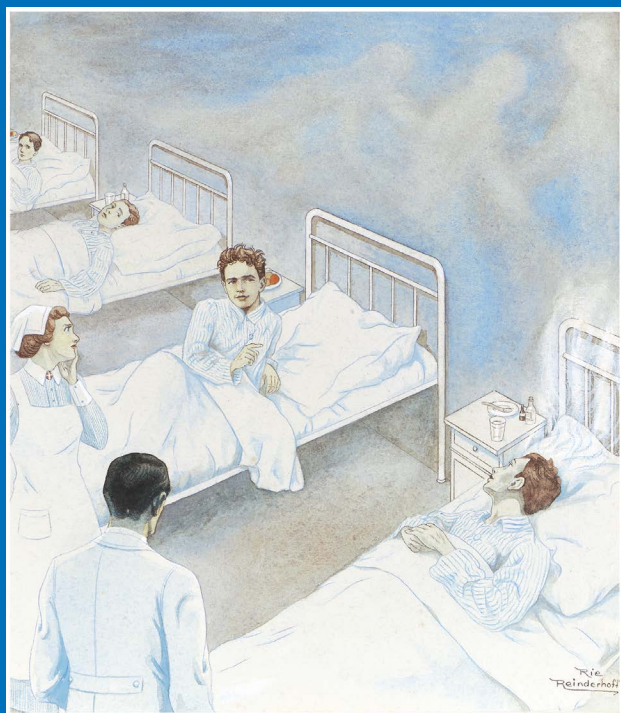
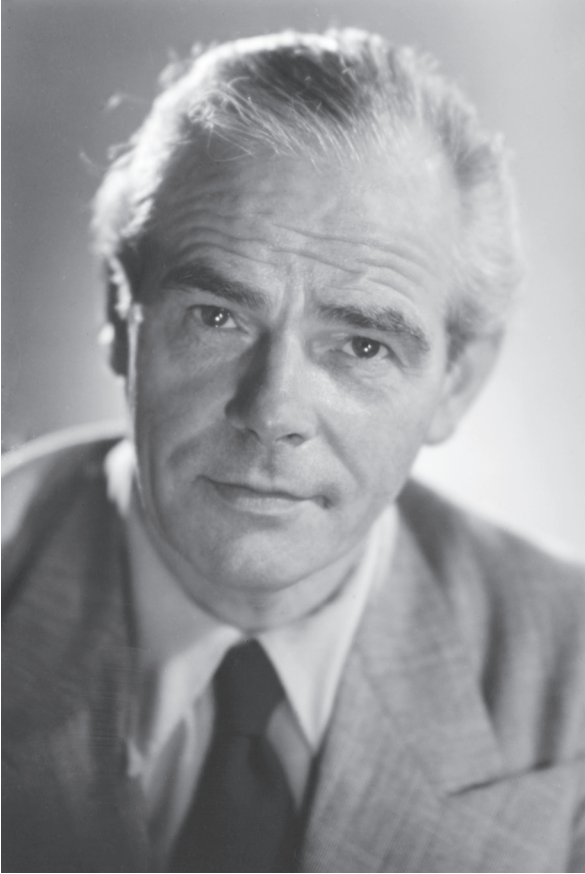


Jeus de madre Crisje

Parte segunda



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

Jeus de madre Crisje

Parte 2: Jeus entre la gente



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

En la portada verá el mismo dibujo original que se hizo para la primera edición.

© 1951-2023, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

Jeus de madre Crisje, Parte 2, 2023.

ISBN 978-94-93165-54-0

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1951

Así que ya de holgazán	21
Jeus, el vidente	63
Jeus, el sanador	77
Jeus, el pensador	107
Jeus, el cardador	145
Pero Trui, todavía no me olvido de mi Hendrik	166
Mamá, no estás en venta, ¿no?	213
No, mamá, hoy no me quedo en casa, ni por todo el oro del mundo	252
Jeus, el orfebre	262
¡Corre y vente donde nosotros, aquí se puede ganar dinero!	277
Ven, Jeus, vamos al Stolzenfels am Rhein	290
Fútbol y cordoncitos espirituales	301
Jeus en la infantería	308
Jeus y su chica	339
Jeus, el vidente (2)	360
Jeus, el brujo	372

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Un saludo afectuoso,
La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo
2023

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, ...

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1951

Jeus les dice bien alto:

Hay que creerlo: no existe una MUERTE.

Morir es continuar.

¡Morir es EVOLUCIÓN!

Y Dios ¡¡no condena!!

*Me gustaría dedicar esta trilogía a mi Crisje querida; a su marido,
Hendrik el Largo; a mi mujer Anna; a mis hermanos Johan,
Bernard, Gerrit, Hendrik y Teun, y a mi hermana Miets.*

Así que ya de holgazán

El ser humano es extraño. Recorre la vida a salto de mata, por supuesto que vive momentos buenos y malos; anda, además, soltando tonterías, siente y piensa en una determinada dirección suya; miente y engaña consciente e inconscientemente, en ocasiones no oye nada de lo que está por ocurrir cerca de él, pero está abierto al bien y al mal, a miles de cosas, pero a fin de cuentas ¡no se conoce a sí mismo! ¡Y eso también vale para Jeus!

Pasó delante de la fábrica de escobas por lo menos mil veces, pero nunca oyó este chillido espantoso al que se enfrenta ahora. Aunque habría podido oír este terrible ruido arriba, en el ático, no penetraba en su vida. No, Crisje, Jeus no oía nada, aunque ahora tenga que aprender a reflexionar humanamente, porque se ha convertido en una insignificante partícula de la sociedad. Te aseguro, Crisje: si este chillido inhumano no hubiera sido suavizado por el tan familiar “Qué tal, Jeus” de los hombres que lo conocen, en menos de diez minutos lo habrías visto nuevamente en casa. Pero él tampoco es tan pusilánime, y es que sabe que en los hombros lleva ahora una pesada tarea, y posee una fuerte voluntad de vencer la vida. El cerebro ya le viene funcionando a toda máquina, Crisje, y encima comprende que ha entrado a este infierno pestilente desde un cielo. Y aun así, querida Crisje: no te preocupes. Jeus mira su pantalón largo: siente que gracias a este milagroso regalo de Bernard se ha convertido ahora en hombre.

—¿Qué tal, Hent?

—Hola, Jeus. ¿Vienes a trabajar con nosotros?

—Sí, Hent, ¡tengo que empezar ya! Claro, tengo que ganar dinero.

—Se entiende, Jeus. Ahora sí que le hace buena falta a tu madre.

—Sí, Hent, tenemos preocupaciones de sobra.

Lo ves, Crisje: todo va de maravilla, de hecho las cosas salen solas, ‘no tiene mayor secreto’, piensa Jeus. Un momento de cordialidad, una charla rápida con los hombres y ya llegó. Un empujón semejante le da animación, y esta, a su vez, los sentimientos para seguir pensando; una sonrisita así de los adultos le hace bien sin que le cueste un centavo. Siente que de pronto pisa más firme, Crisje, y que la máquina humana marcha con más vigor: ahora no vienen a cuento los temblores humanos.

Pero, querida Crisje, ahora tiene que aprender a reflexionar, como quiere la gran máquina que lo haga su vida. Y esa cosa horrenda lo determinará para su vida; Jeus sabe inclinar la cabeza ante todo tipo de cosas, y eso no es tan sencillo, como bien sabes. No obstante ya aprendió algo, y con la última paliza se puso las botas, eso se puede ver claramente. Siente además que cuando

la gran vida tiene algo que contarle, ¡todavía está allí él mismo! ¿Cierto o no?

Jeus piensa, ‘¿Por qué nunca antes oí este horrendo chillido?’. ¿Acaso no sabe nada de lo que viven aquí todos estos hombres? Pues bien, Crisje, lo sabe muy bien: aquí los hombres tienen que trabajar duro y ya es consciente de que no se les regala el dinero, por más que ellos quisieran que así fuera. Ahora tiene que confesar de manera honesta y sincera: él no vivía en este entorno, pero la fábrica de escobas estuvo allí todos esos años. ¿Es cierto, Jeus?

Aspira un olor fuerte, aunque todavía desconoce de dónde le llega ese aire apestoso, pero piensa que desde donde están los cardadores. Siempre apesta allí, lo sabe por Bernard, que de eso lo sabía todo, pues él había estado un rato donde los insertadores de cerdas. ‘Esa peste se llega a oler hasta en la Plantación’, piensa. Ahora descansa un poco más, apoyado aquí contra estos grandes palos, de los que sabe que los hombres los utilizarán para fabricar escobas. Pero primero, querida Crisje, sierran estos palos convirtiéndolos en pedazos y Jeus cree que eso lo hace Antoon van Bree, pero después empiezan los tornadores y luego los perforadores y los que aplican la pez y los insertadores de cerdas; solo entonces se habrán convertido en una escoba de esas. Lo oyes, Crisje, ya aprendió algo; su vida piensa y Jeus quiere aprender, quiere avanzar en línea recta a un solo objetivo, allí donde el dinero rueda para llenarle el bolsillo. Y ¿acaso no vale la pena eso, Crisje? Pero ¿dónde está el capataz?

Pues bien, Jeus, ¿qué piensas ahora de la gran vida? Hace un tiempo, pensabas que podías evadirla y que no te agarraría, pero ahora eso está cambiando. La gran vida pensó: a ese ya lo volveré a ver, ese muchachito llegará a mí así como así. Aunque entonces tú no veías nada, Jeus, la vida te guiñaba el ojo. Un poco después se sentó para descansar delante de la propia estufa, esa vida estaba exhausta y había preocupaciones de sobra. ¿Es tan incomprendible, Jeus? Créeme, a fin de cuentas solo hay pocas personas en este gran mundo que conocen la “gran vida”. No saben nada de izquierda y derecha, hacia adelante o hacia atrás, hacia arriba y hacia abajo; también a ellas, a todas esas personas instruidas e iletradas, Jeus, les queda esto por aprender y tampoco es tan sencillo.

Te digo ahora: cuando te encuentres con personas que quieran hacerte creer que conocen la vida, entonces apresúrate por alejarte, ahora tienes que estar alerta si no quieres caer a su acequia llena de fango y hundirte hasta la coronilla. ¡Y es lo peor que hay! Pero sin buscarlo verás de vez en cuando sus pequeños afectos, aunque la mayoría de las veces se tratará de complicaciones y vivirás sus cosas ruines, y estarás ante estos adultos con los que tienes que ver ahora y tendrás que determinar por ti mismo: ¡ahora hacia la izquierda o hacia la derecha, hacia adelante o hacia atrás! La mayoría de las veces no tendrás mucho tiempo para reflexionar debidamente, tienes que aprender a decidir de improviso; de lo contrario la gran vida seguirá persiguiéndote,

haciéndote rabiar. Pero no olvides, Jeus, que todos estos hombres tuvieron que empezar alguna vez y que también a ellos la vida despiadada les dio una dolorosa paliza, y que por tanto tuvieron que aceptarlo. Si quieres pensar en eso, ¡no pasará nada!

Los hombres prosiguen su camino. Algunos le dirigen una breve palabra y entonces oye:

—Hola, Jeus.

—Hola, Bad.

—Te pondrán en el aserradero, ¿verdad?

—Sí, Bad, allí me toca empezar. Creo que deberé cargar virutas.

—Y ¿eso no es demasiado pesado para ti, Jeus?

—No, te sorprenderá lo fuerte que soy. ¿Tú también estás en el aserradero, Bad?

—No, estoy en el cuarto de muestras.

El hombre de cincuenta años sigue tranquilamente su camino. También esa vida es parte de lo que Jeus conoce y que se llama Grintweg. Sin embargo, le da el valor y la fuerza para aceptar la vida, Crisje.

—Hola, Varwijk.

—Hola, Jeus. ¿Ya llevas pantalón largo?

—Sí, Varwijk, algún día tenía que ser.

—Ya te entiendo, claro, se comprende, ¿no? Pero seguramente te veré más tarde.

—Sí, Varwijk, hasta ahora.

Sin pensarlo, los hombres le dan un apoyo tremendo, Crisje. Tomará otro poco para que llegue el capataz, pero Jeus está viviendo todo tipo de cosas. En efecto: sabe que todos estos hombres tienen mujeres e hijos. No sabe si también tienen su pena y dolor, pero Bernard le contó que tienen que trabajar duro, y Jeus lo comprende. Él también trabajará duro luego, pero así, querida Crisje, y lo sabe a la perfección, se ganan montones de dinero.

Sí, Jeus, todos estos hombres representan un mundo propio, aunque sea un mundo de sudor y sangre. Sin duda, claro, así es, tienen su comida y bebida, pero nada más, y eso también lo conocerás más adelante.

A las doce, Jeus, irás muy a gusto de vuelta adonde mamá, y entonces le podrás contar de tu nueva vida. La comida que entonces te dará mamá la habrás ganado tú mismo esta mañana, y esto también vale la pena, te da la plena sensación de autosuficiencia, y eso sin duda que significa algo.

No entiende, Crisje, por qué su padre fue a buscar su suerte en Emmerik, esto de aquí está tan cómodamente cerca de casa. Pero, Jeus, la mayoría de los hombres trabajan en Emmerik, allí se puede ganar un poco más, se puede vivir un poco más de espacio. Quien haya aceptado la vida en la fábrica de escobas se queda allí enganchado por el resto de su vida, porque el trabajo es

fácil aquí, además de que por la mañana no hace falta salirse de la cama tan temprano. Es todo lo que uno puede vivir allí. Y ahora tú te has convertido en un nimio engranaje de esta máquina. Todavía no has tomado conciencia, Jeus, pero ya te lo enseñarán aquí, y ¡solo entonces estarás ante una decisión propia! Y ahora ¿qué? Tienes que ir a la izquierda o a la derecha; en el fondo no importa nada cómo sean entonces tus pensamientos: caminarás, correrás de verdad, más fuerte y más rápido; calcularás cada uno de los pasos o estarás ante un montón de miseria.

¿Dónde se habrá metido el capataz? ¿Ya ahora se olvidó de él ese hombre? Mira las virtudes de madera que están apiladas aquí, Crisje. Y sabe ahora, ya lo ha inventado para sí mismo: luego, cuando aquí suelten sus tonterías, podrá decir: ¡Mi madre tiene estas mismas escobas! Si tú, querida Crisje, no usaras escobas, aquí estarían de brazos cruzados. ‘Claro’, piensa, la fábrica de escobas en realidad vive gracias a su dinero. ¿Qué le queda ahora por hacer al patrón supremo? Nada, Crisje, pero nosotros sabemos quién tiene la sartén por el mango aquí. Sabe que ganará un montón de dinero y se siente feliz. Ahora no dudes en darle su propio espacio, ahora puedes soltarlo sin problema: ya llegará.

Piensa, ‘aquí trabajan por lo menos mil personas’. Y ahora que él es una de ellas, son muchas más. Pero ¿cuánto es mil, Jeus? Ha aprendido mucho en su corta vida, pero ¡no hay que preguntarle cuánto es $24 + 36$! ¡No lo sabe!

—¡Hola, Jeus!

—Hola, Van Bree.

El alto Antoon van Bree sigue su camino. De pronto Jeus sabe: a él la condenada vida ya lo tiene atrapado. Da igual que diga sí y amén desde ahora, da igual que salude con educación, que incline la cabeza con respeto y nada más, querida Crisje. Pero esto debería haberlo sabido ayer. Ya está gimiendo al modo de “Por Dios, debí haberlo sabido ayer”. ¿Lo oyes, Crisje? No pensó en esta posibilidad. Tan caprichosamente ha vivido su vida. Ahora sabe, Crisje, por qué tiembla y se estremece, ya lo tiene en el pequeño corazón, en la sangre, se le sube a la cabeza, así de grave es.

“Maldición, debí haberlo sabido ayer...”, manda al espacio, pero no hay ni un alma para oírlo lloriquear. Y eso también debe significar algo. En efecto, la gran vida lo tiene atrapado, y eso por su propia culpa. No te lo contó, Crisje, pero ahora él está ante ese guiño de ojo, ya está ante una decisión, ante un montón de apuros y alguna cosa más, que sin embargo le dijo “buenos días” hace un rato, aunque a Jeus le ponga los nervios de punta. No lo crees, Crisje, pero de verdad lo saludó y luego entró de mala gana al aserradero. ¡Es Antoon van Bree! Y ahora ya empezaron las maldiciones. ¡La vida apesta, es una porquería avinagrada, un gran asco! Aprendió a maldecir y aprenderá palabras que te harán temblar y estremecerte, Crisje, y entonces lo verás de

otra manera. Lo que le enseñan aquí no es nada del otro mundo, pero eso ya lo sabes.

—Maldición —refunfuña para sus adentros—, debí haberlo sabido ayer.

Entonces se habría largado de inmediato y se habría subido al tranvía Zutphen-Emmerik. Tiembla por dentro y de verdad le duele el pequeño corazón, Crisje, pero no puede escaparse de esto, lo tiene que aceptar. Lo ves, aquí ya ha pasado de todo y aun así no ha movido un dedo todavía, ni ha llegado su patrón tampoco. Y ¿será por Antoon van Bree?

Sí, Jeus, entonces no deberías haber insultado a Antoon van Bree llamándolo cabrón largote. Él y Gerrit llamaron a Antoon así, aunque después salieran corriendo y se escondieran en el jardín de la tía Trui. Antoon corrió detrás de ellos, pero no pudo encontrar a los chicos. Y ahora Jeus tiene que trabajar en el aserradero donde está Van Bree. Por eso tiembla por dentro. ¿Ahora es consciente de que no debió hacerlo! Y, Jeus, ¿es culpa de Antoon van Bree que haya crecido hasta ser tan alto? ¿Te atrevías a decirle a tu padre “Hendrik el Largo”, o acaso “cabrón largote”? Ahora tu arranque de temeridad te costará una paliza, y tendrás que reconocer que te la ganaste. Ahora vas derecho a sus manos, precisamente con Van Bree tendrás que tratar.

Pero Antoon van Bree desaparece en el aserradero, riendo por dentro. Jeus sospecha algo. El largo Van Bree piensa, ‘Ahora sí que vamos a ver, nos vamos a divertir de verdad y eso también es gratis’. Pero qué bueno que es Nuestro Señor con la gente. Nada se le olvida. A Antoon ya se le había olvidado el suceso, pero ahora también él tiene que aceptar: ¡aquí se ve que hay Dirección (superior)! De pronto, uno tiene frente a las narices a un pedacito de vida de estos, y entonces tiene que actuar. ¿Adónde iremos ahora? Antoon mastica su tabaco y escupe, Jeus lo ve y eso también le dará placer algún día, si es capaz de vivirlo como un placer humano. Antoon van Bree siente cosquillas por dentro y le gusta la juerga. ‘Siempre vuelves a vivir algo nuevo’, piensa, ‘y si no fuera así, la vida no significaría nada, pero ¡siempre está allí!’. Ya no le queda a Jeus tiempo para reflexionar, ya llegó el capataz.

—¡Hola, Muhlenhof!

—Hola, Jeus. Bueno, pues ya llegué. Pero ¿es que ya estás descansando, tan cómodo allí, apoyado en los palos? (—pregunta.)

¿Lo oyes, Jeus? Ahora ¿qué tienes que decir? Esto está mal. Muhlenhof todavía añade:

—Ya nos encargaremos aquí de que no vuelvas a hacerlo, Jeus. Eso te lo enseñaremos en un santiamén. Aquí hay que trabajar duro. Ven, mejor acompáñame.

El hombre tiene razón, Jeus, aquí de nada les sirven los flojos. Aquí te pagan con dinero de verdad, pero para eso piden tu sudor y tu sangre. Tendrías que haber mostrado otra actitud, eso les gusta aquí y así muestras lo

que quieres. Ahora, para ellos, eres un holgazán. Ahora piensan que solo te interesa el dinero. Todavía le dice Muhlenhof:

—No tardo nada en enseñarte tu trabajo, Jeus. —Y ahora este, desganado, sigue al capataz, que lo lleva en línea recta adonde Antoon van Bree. Qué susto, ¿no? Le brota el sudor, por poco se le doblan las rodillas de miedo.

—Van Bree, aquí está Jeus de madre Crisje —dice Muhlenhof—. ¡Enseñale su trabajo!

Y a Jeus dice:

—Él es tu jefe aquí. Tienes que hacer caso de lo que te diga (—añade).

Pues ya estás. ¿Te habías imaginado esto, Jeus? Van Bree es tu jefe. Ahora tendrás que tratar con el cabrón largote, y ¡con nadie más! Eso también lo sabrás pronto. Muhlenhof desaparece, ahora está frente al cabrón largote de la Grintweg, y no se atreve a mirar a Van Bree a los ojos. Pero Antoon lo tranquiliza. Oye:

—Bueno, Jeus, ahora será mejor que empecemos, ¿no?

Apocado mira a esa vida a los ojos. ¿Es que a Van Bree se le olvidó el caso? Entre dientes le dice algo al Largo, de manera muy educada sale de su boca:

—Claro, Van Bree. Ahora tenemos que empezar.

Antoon sondea al muchachito de Crisje. Ya le han contado una que otra cosa sobre esta vida, pero no sabe todo. Tampoco lo cree, que se dejen de tonterías. Ahora que tiene a esa fuente de vida frente a él, sí que quiere saber algo de ella, y esta vida tendrá que aclararle de manera humana y honesta lo que es cierto de todo eso. Esta mañana, el Largo se siente muy bien, la vida siempre te da algo curioso para experimentar, y eso le gusta. Jeus ya oye:

—Eso de gandulear por allí de noche, en la oscuridad, Jeus, eso no es bueno para nada, ¿no?

Se asusta. Es grave. También tiembla, Crisje. De modo que a Van Bree no se le ha olvidado. Al contrario, ya empezaron los problemas. La vida le da un golpe en plena la cara. ¿Qué quieres, Jeus? A Antoon le queda todavía más, basta con oírlo:

—Abuchar a los adultos, que tienen que trabajar muy duro para llegar a fin de mes y que están hasta arriba de preocupaciones, que se parten el lomo de sol a sol y que se mueren de hambre y de sed, ¡eso es malo! Es sin duda lo peor que hay, Jeus, es imposible de creer, pero no me quedó más que tragarlo. ¿Crees que tengo razón, Jeus?

Ahora qué tiene que decir. De todos modos mira a Van Bree a los ojos, y un poco después sale de su boca:

—Claro que tienes razón, Van Bree. Claro que tienes razón (—contesta). De inmediato piensa, ‘Tengo que llegar a ser buen amigo de Van Bree, ahora es el momento’. Como un relámpago evalúa su estado. Ahora es cuando tiene que ocurrir, si no se las verá negras. Ahora Antoon oye:

—¿Me puedes perdonar, Van Bree?

‘Parece un hombre mayor’, piensa Antoon. Por dentro, Van Bree todavía no ha llegado allí. Jeus piensa, ‘Ahora si quieres, hazme papilla, así de una vez me lo quito de encima’. Pero Antoon tiene tiempo de sobra y piensa lo suyo de eso. Quiere vivir su satisfacción, Jeus. Antoon no quiere saber nada de dolor interior. A pesar de que Jeus lo tocara durante un momento, y de que los sentimientos del niño rozaran muy brevemente su largo cuerpo, no ha llegado tan lejos aún. Antoon todavía le da:

—Ahora estamos cara a cara, Jeus, y tenemos que arreglar esto entre nosotros. Y tenemos que trabajar juntos. Pero me dije a mí mismo, cuando tú y Gerrit pensaron (pensasteis) poder insultarme al llamarme “cabrón largote”: algún día sin duda él terminará en mis manos. Y mira, henos aquí ahora a los dos.

—Sí, Van Bree. —Es todo lo que ahora tiene que decir, y ya puede inclinar la cabeza cortésmente. Antoon ya lo sabe: con él se lo pasarán en grande, este mocoso tiene algo que decirles; la vida es caprichosa y segura que da gusto. ¿O es otra cosa, Antoon? Jeus echa un vistazo a su alrededor, la ira toca su interior, aquí vive toda clase de cosas. ‘En realidad, se te pega por delante y por detrás’, piensa, ‘y te pueden suceder las cosas más inhumanas’. Estará alerta, pero todas esas cosas le interesan sobremanera. Tienen algo que decirle a tu vida, y ahora eres algo, puedes representar algo. Pero una cosa pone la otra patas arriba. Y ¿por qué la gente se trata de modo tan hostil? Piensa que de esta manera puede engañar a Antoon con cantos de sirena, y entonces quizás se le olvide ese caso. Le dice a Van Bree:

—Todo eso es trabajo pesado, Van Bree. Y aquí es para volverse loco.

Antoon sabe a dónde quiere llegar y la zalamería de Jeus no le importa un comino.

—Vaya, ¿es lo que pensabas? Pero ya te acostumbrarás, ¿no?

—Claro, Van Bree —le contesta rápidamente, pensando, ‘No va tan mal’. Antoon le dice:

—Por qué no me acompañas. Allí en el rincón están tu canasta y tu pala. Tienes que tener tus herramientas, ¿no?

—Claro, Van Bree, necesito mis herramientas.

Antoon le da sus cacharos. Jeus los mira y piensa, ‘¿Es todo?’.

—¿Todavía no te basta, Jeus? —pregunta Van Bree.

Necesita un momento para pensar, Antoon. ¿Una pala y una canasta? ¿Acaso no necesita formones? ¿Nada más? ¿De qué te sirven en la vida una pala y una canasta, Van Bree? Reconócelo, ¿no? ¿Nada! Pensaba que la vida en la sociedad era mucho más difícil. ¿Esto es todo? Mira a Van Bree a los ojos; quiere saber si tiene la intención de engañarlo y si le está dando todo lo que le corresponde. Se le disparan centenares de cosas por la mente; ve a

Crisje, a Teun y a Miets, ellos también tienen que ver con esto. Antoon lo sigue y piensa, '¿Qué quiere esta pequeña vida de la Grintweg?'.

—Sí, Antoon, eso sí que te sorprende, ¿verdad? Jeus quiere más que una pala y una canasta, no se conforma con esos cacharros. Su vida está abierta a asuntos más complicados y eso también lo sabrás acerca de él más adelante. Y posiblemente solo entonces empezarás a amar su vida. Su pensar y sentir tienen un efecto contagioso, Antoon. Te hacen vivir y te dan otra cosa, ¡porque te conectan con la “vida verdadera”! Esto no es más que una muestra de lo que te espera, Van Bree. Mira tú mismo y lo sabrás.

Jeus mira a los torneadores y a los serradores, y Van Bree entiende lo que quiere.

—Eso, Jeus, solo vendrá después. Primero tienes que aprender lo primero. Se rinde, ya se está doblando. Antoon oye:

—Claro, Van Bree, lo puedo entender. Ya puede empezar.

—Ahora quiero que me escuches muy bien, Jeus. Ves a todos esos torneadores, ¿verdad? Cuando empiezan a trabajar bien, te envuelven las nubes de virutas que vuelan por los aires. Y tienen que llegar al cuarto de calderas de tu tío Jan. Supongo que sabrás que él es maquinista allí.

—Sí, Van Bree, lo sé.

—Las virutas tienen que llegar hasta él, gracias a tus virutas es que las cosas funcionan aquí.

—Lo entiendo, Van Bree.

—Eso es todo, Jeus. ¿Me entendiste?

—Sí, Van Bree, ahora lo sé.

—Pero por qué no me acompañas, entonces ya te lo explicaré.

Ahora que Jeus quiere seguir a Van Bree, este cambia de parecer y dice:

—Mejor de una vez llevamos la canasta llena de virutas, Jeus, así no damos la vuelta para nada, ¿verdad?

—Sí, Van Bree.

Antoon llena la canasta con la pala y echa la mole a la pequeña espalda de Jeus. Ya casi siente que se le revienta, pero no lo muestra. Aun así ya vio y constató para sí mismo que al hacer esto no hace falta pensar. El cuarto de calderas del tío Jan está justo doblando la esquina, a tres minutos de aquí; allí el hermano de Crisje tiene algo que decir, y es su tío Jan. Sabe desde hace mucho tiempo que a su tío Jan lo insultan llamándolo sultán y león, aunque no sabe por qué. También a él ya le pondrán un mote ofensivo de esos, lo comprende: cada quien recibió una cosa de esas. Pero quiere aprender todo lo que ve por aquí. Cada cosa tiene algo especial para su vida, y absorberá lo que le corresponda. Pero ¿por qué les dieron esos motes a las personas? A papá le decían “Hendrik el Largo”, pero más valía no decir eso en presencia suya. Entonces tocaba paliza, porque papá no temía a nadie. No había quien

se atreviera a decirle a papá “Hendrik el Largo” a la cara. Solo podía decirlo mamá, pero eso se entiende.

Antoon se dirige al cuarto de calderas, Jeus va siguiendo al largo Van Bree. Pero su tío Jan es un amargado. Es un hombre que de hecho nunca puede soltar una risa alegre. Nunca ha visto a su tío Jan reír. Una risa suya es como un milagro. ¿Por qué el tío Jan no puede reír? Pero aquí tiene mucha autoridad, de lo contrario no lo habrían hecho maquinista. ¡Claro que sí! Si no estuviera aquí su tío Jan, todo estaría detenido. Claro... no podrían trabajar. Su tío Jan se encarga de que todo marche. Pero ¡gracias a sus virtutas! Claro... cargando y resoplando, tosiendo y escupiendo —porque también Van Bree escupe y masca tabaco— se van acercando al cuarto de calderas y allí Jeus puede deshacerse de sus virtutas.

—Aquí, Jeus —le dice Antoon—, puedes deshacerte de tus virtutas. Puedes tirarlas al suelo, volvemos enseguida.

Mira los ojos de su tío Jan, pero este todavía no lo ve. ¿De verdad tu tío Jan no le quiere decir buenos días?

—Hola, tío Jan.

—Vaya, Jeus. Puedes arrojar las virtutas allí.

¿Es todo? ¿No tiene nada más que decir el sultán? ¿Lo ves? El tío Jan es un amargado. El sultán ya está que se lo lleva el demonio. Lo puede sentir. Absorbe los sentimientos del tío Jan y entonces lo sabe. Pero ¿qué quiere el sultán? Le dice al gran hombre del cuarto de calderas:

—Claro, tío Jan. Ya me encargaré.

No le gusta la dureza de su tío. Aunque tampoco le afecta, por lo menos eso es lo que piensa. En todo caso le queda claro que debe tener cuidado con los adultos, o le complicarán la vida. Aquí hay que andarse con cuidado. Pero en su casa, que el tío Jan se pudra. Ahora no comprende que mamá pueda hablar con el tío Jan durante tanto tiempo. Ni una pequeña risa se ve en esa cara fea, que se ha vuelto amarilla por el calor. Pues que no se hubiera hecho maquinista. Se lo tenía merecido. Pero su tío Jan siempre actúa como si ya no tuviera qué comer al otro día, y resulta lastimoso. Mamá misma lo dijo y papá no soportaba al tío Jan. Un día, Jeus había oído que aquel le decía a mamá:

“Qué clase de tarado es, Cris.” A Jeus le había dado mucha risa, tan divertido fue. Y luego papá había dejado a mamá a solas con su hermano. Y eso papá no lo había hecho sin razón; sabía que ese hombre hace que se deprima toda la casa. Papá había dicho más cosas, pero a ver, ¿qué había sido? Entonces mamá había añadido que no podía decirlo en presencia de los niños. Y aun así lo había oído, y papá tenía razón. El tío Jan es un amargado. Cuando él también quiso añadir algo más, mamá le dijo:

—Cállate, Jeus, es mi hermano y tu tío Jan.

Y cuando quiso preguntarle a Crisje por qué lo insultaban llamándolo “león” y “sultán”, mamá se alejó de él. Pero ¡el tío Jan es un cabrón de primera, un miedoso! ¿Y manda también sobre él? Jeus ya se dio cuenta de que aquí está frente a un montón de patrones, de los que ni siquiera ha visto al supremo. Pero eso también llegará, Jeus. Ahora a explorar un momento todas estas novedades.

—Por todos los santos —lo oye gimiendo el largo Van Bree—, qué clase de fuegos y ruedas son esos. Eso sí que da miedo.

Día tras día el tío Jan anda chapuceando aquí, y nada pasa. Pero sí que se ha vuelto amarillo por eso. Se debe obviamente a esos fuegos candentes. ¡Claro, eso es lógico! Pero la vida es bella, la vida es hermosa, Crisje, lo ha descubierto, de pronto lo sabe. Lo que ve y vivirá aquí es enorme. Y Crisje, ¡el tío Jan sí sabe reír! Jeus lo está viendo, lo tiene frente a sus narices. ¿Que no conocía al tío Jan? Van Bree le cuenta un chiste a su tío y el sultán ríe. Cómo es posible. De verdad, mamá, el tío Jan sabe reír. Es un milagro imponente.

Antoon vuelve al aserradero. Jeus puede empezar. Ha aprendido el trabajo, o por lo menos sabe lo que tiene que hacer. Antoon todavía le dice que con tal de que se encargue de que las virtas lleguen adonde su tío Jan, nadie tendrá que darle órdenes, nadie podrá estarlo fastidiando. El Largo todavía añade:

—Lo que está allí, Jeus, es del sábado. Los torneadores todavía tienen que empezar. Ahora están afilando los formones.

—Me había fijado, Van Bree. Te lo agradezco. Me encargaré, Van Bree.

‘Con cortesía logras cualquier cosa en este mundo’, piensa. Y si es muy cortés, Van Bree ya cambiará su opinión sobre él y le perdonará aquello otro. ¿O es que a Van Bree ya se le olvidó? No logra saber nada de ese largo, aún no está seguro, lo de adentro no le dice nada. Con otras personas va solo. Cuando miras a esas personas por dentro, te dicen todo. Pero Van Bree no, por dentro está cerrado a cal y canto. Sí, Crisje, también eso ya lo ha descubierto para sí mismo. Pero qué hermosa es la vida, es imponente. Aunque tiene que pensar. Calcula para sí mismo que es un pequeño engranaje de la gran sociedad. Y el trabajo es sencillo. Un niño puede hacerlo. Todavía no comprende, Crisje, que pronto tendrá que funcionar como la gran vida lo determine para su pequeña alma. Y entonces, Jeus, ya no se hablará de izquierda ni derecha, entonces solo podrás recorrer un único camino, obedecer a los hombres que ahora mandan, e inclinar la cabeza. Dentro de unas horitas tal vez ya no quieras tener nada que ver con esto, pero eso está en tus propias manos.

Llena su canasta con la pala, se carga la mole en los estrechos hombros, da un pasito hacia adelante y tiene que aceptar entonces que esta maldita cosa no quiere ir como él pensaba hacerlo. La canasta y las virtas dan contra el suelo y tiene que volver a empezar desde cero. Ya está despotricando:

—Maldita sea. Ya te quitaré esa costumbre. ¿Qué, pensabas que no tengo

nada que decir? Ya te gustaría, ¿verdad?

Lo oyen refunfuñando, pero otra vez intenta auparse encima de los hombros la canasta con las virutas. Efectivamente, no es tan sencillo. Los hombres lo siguen y sienten respeto por su vida, pero no les da risa.

—Hay que ver —sale de su boca—. ¿No hay nada mejor que hacer? ¿Tienen que burlarse (Tenéis que burlaros) de mí? Todos empezamos alguna vez desde cero, ¿no?

Muy bien, Jeus, mejor que se miren a ellos mismos, y así tendrán disgustos de sobra. ¿Cierto o no? Jan Lemmekus lo sigue. Jeus sabe que Jan es el mejor torneador y el primer pulidor, eso también se lo contó Bernard. Ahora ven que lo está logrando. Un momento más mira cómo tornean, pues es lo más bonito que hay, le gustaría aprenderlo. ¡Es imponente! Algo bastante distinto de lo que él tiene que hacer aquí. ¡Esto no es nada! Teun también sabría hacerlo. La canasta está llena y ahora va volando adonde el tío Jan. ¡Lo está logrando! Sí, que sí, mira tú mismo Van Bree, de pronto lo está logrando. Tiene la canasta firmemente agarrada; si bien la cosa se va deslizando hacia la izquierda y la derecha en su espalda, eso cambiará. El tío Jan no está cerca. A ver si se atreve a echar un vistazo, y luego a regresar. Lo mejor será comenzar donde Jan Lemmekus.

—Hola, Jeus.

—Hola, Jan.

—Me gusta que hayas venido donde nosotros, Jeus. Conocí bien a tu padre, ¿eh? Pues sí, aunque no pasara tanto por tu casa, tu madre me conoce más que bien, ya te pondrá al tanto.

—Sí, Jan, claro que lo sé.

—¿Puedes con tu trabajo, Jeus?

—Todavía me estoy acostumbrando, Jan.

—Se entiende, Jeus. Recuerda que todo principio cuesta. Pero una vez que lo conozcas, lo harás sin más.

—Sí, Jan, lo sé y me encargaré de que así sea.

Jan echa a andar sus formones y quiere charlar un rato, pero no se lo puede permitir, no tiene tiempo para eso. Jeus se da cuenta de que los hombres sí quieren hablar. No sabe que el patrón superior no permite ni soporta que se remoloneen. Aquí siempre debes estar ocupado. Una vez que Lumwald lo haya visto, ese hombre ya no lo deja a uno en paz, y empieza a chincar. Lumwald es estricto, Jeus, y duro. Es alemán. Al oírlo hablar dan ganas de reír en voz alta, pero es lo peor que se pueda hacer; acto seguido lo pone a uno de patitas en la calle. Otra vez tiene los ojos desorbitados. Todo le interesa, pues quiere avanzar en el mundo. Lo que hacen los hombres allí, eso es un oficio. ¡Esto no es nada! Pero tiene que ganar dinero para Crisje y su familia. Y una máquina de estas es milagrosa.

Cierto, Jeus, así es. Pero todas estas cosas bonitas funcionan gracias a la máquina humana, y por eso el hombre miente y engaña, asesina e incendia, por lo que se ha perdido a sí mismo, pero eso todavía no lo entiendes. Cuando conozcas todo esto, Jeus, tal vez te sientas inmortalmente infeliz y ya no quieras tener que ver con todas esas cosas hermosas. Quisiera decirte: mantente alerta y reflexiona sobre todas las cosas. Una cosa es segura: si quieres avanzar en la vida te costará sangre y lágrimas, y también sudarás la gota gorda. Ni un centavo se te regala, Jeus, ¡nada de nada!

Antoon van Bree los viene a acompañar un momento y escucha, le guiña el ojo a Jan, pero quiere añadir algo más.

—¿Ya vas bien, Jeus?

—Sí, Van Bree. Ya lo aprendí, ¿ves? Ya puedo cantar mientras lo hago.

—Carajo, qué rápido, Jeus. ¿No es cierto, Jan? Tengo que decirlo, Jeus: tu cabeza sabe trabajar.

Jan conoce a Jeus desde hace años. Mina, que le puso los primeros pañales a Jeus, es una buena amiga de Jan y Anneke. Jeus mira a los bellos ojos de Jan, a quien le llaman aquí el erudito, pero también a Jan se le puso un blusón azul. Jan es un hijo de la naturaleza. Construyó un pequeño paraíso para sí mismo, su mujer y dos niñas, y tiene sintonización con los sentimientos de Jeus. Para Jeus, Jan llegará a ser un buen amigo. A este también la vida le dio una paliza, o ¿qué será en realidad? ¿Por qué no puede uno estudiar lo que le gustaría y para lo que es bueno? Para eso hace falta dinero y no lo había. Jan sigue a Jeus. Es una pena y una vergüenza que un niño así tenga que entrar en una fábrica. La gran vida le da a Jeus algo que vivir de lo que Jan conoce las leyes, pero le disgustan. Aun así, también él tuvo que inclinarse, no le quedaba otra opción. A Jan le habría gustado ser médico, tiene buena cabeza para estudiar, pero aquí eso no se comprende. Jeus tiene que trabajar, tanto estar hablando no le sirve de nada. Hay que deshacerse de las virtudes del sábado. Charlando no lo logrará. Pero los hombres no lo sueltan, todos tienen algo que decirle y preguntarle. Vaya, también ve a Johan, su propio primo. Johan del sultán es torneador, y ya no se acordaba de él. Le dice a Jeus:

—Hola, Jeus.

—Hola, Johan.

—Ahora eres uno de nosotros, ¿verdad?

—Sí, Johan, claro, tenía que llegar el momento.

Jan y Van Bree sonrían. Antoon siente que este niño sabe pensar. Parece un anciano. Johan vuelve a preguntar:

—¿Te está gustando, Jeus?

—Pues, se entiende, ¿no, Johan? Pero tengo que ganar dinero.

—Es cierto, Jeus. A tu madre bien que le hace falta ahora. Ahora hay preocupaciones de sobra. De eso lo sé todo.

—Sí, Johan.

—Qué bien de tu parte, Jeus, que hayas empezado de una vez. Pero llegué un poco tarde esta mañana y quiero recuperarlo.

—Lo entiendo, Johan. Me lo puedo imaginar.

Antoon ya siente cosquillas por dentro. Hay que oír como habla ese mocoso. Johan también piensa. Lo sabe, Jeus es un anciano, porque esta vida siempre te da respuestas estimulantes. Jeus es para Jan Lemmekus lo que la miel para un niño enfermo; no se cansa de esta vida, Mina le contó todo y ahora Jeus ha llegado a estar cerca de él. Ahora ese milagro tiene que acarrear virtutas y tiene que aceptar esta maldita vida. Más adelante, Jan tomará un vinito de Nuestro Señor, y entonces será otra vida la que se lo sirva. Los hombres lo saben, hoy Nuestro Señor está feliz. Cuanta más gente acepte lo cotidiano, tanto más pronto llegará la felicidad, la paz y la tranquilidad a la tierra, y se dividirá de manera justa el trabajo en la sociedad. Todavía sobran los que no mueven un dedo y que son demasiado flojos para trabajar, que no hacen más que succionar la vida de otro hasta vaciarlo. ¿No es así, Van Bree? Y pronto Jeus también conocerá eso. Los hombres le enseñan cómo tiene que manejar la cesta. Allí va: uno, dos, y ¡arriba...! Con un golpe, la canasta se queda colocada en los hombros. Pero dos metros más adelante, la cosa ya está otra vez en el suelo. Van Bree dice:

—Te la tienes que subir con “Schwung”, con un buen impulso, Jeus. Por qué no me miras y te lo enseñaré de una buena vez.

Ahora lo sabe, de pronto lo comprende, pero le da risa la palabra “Schwung”. Eso es alemán, obviamente. Lo vuelve a intentar y ahora lo logra. Ahora hay que salir por esa gran puerta y agacharse un poco, es necesario para que la cesta no se mueva tanto de un lado para otro. Llega a la puerta dando trompicones, y ve que abre y cierra automáticamente. Pero algunos hombres la patean, otros lo hacen con algo más de calma y él también hará eso, patear así no sirve de nada. Las patadas solo acaban con tus zuecos y todavía no hay dinero para unos nuevos, primero tiene que ganárselo. Ahora hay que ir rápidamente adonde el tío Jan, tal vez allí pueda hablar un rato, para él mismo. Se puede aprender y mirar de todo en este espacio y los torneadores han empezado, también eso lo tiene que tomar en cuenta, Crisje. De hecho ya no tiene sosiego y la vida ya lo ha aceptado a él, pero reclama su almita y también su sudor. Ahora lo sabe, Crisje: para él, la vida es como un monstruo asqueroso, ¡es un animal irritado!

Él también lo ve y lo tiene que aceptar. El tío Jan no se mide al dar sus paladas. Las virutas vuelan hacia el horno y esa bestia tragona se las come, ese animal no se sacia. Y ve que el tío Jan sigue estando amargado, pero eso es problema suyo. ¡Hay que ver esa cara! Parece un delantal sucio de Miets, ¡es un harapo sucio! Pero ¿qué fuego tan horripilante será ese? Se parece al del

infierno. Pero no lo es, Jeus no cree que haya que arder allí, Nuestro Señor no puede aprobar eso y esa fue la bronca con el señor párroco. También es como el purgatorio, pero a la vez no; no quiere tener que ver con eso porque allí se te condena. ¡Sultán! ¡Canalla! Ese crepitar podría causarle miedo a uno. ¡Sultán! ¡Maldito! Por dentro insulta al tío Jan, pero no lo oye.

—¡Ojalá pudieras oírme ahora, sultán!

Pone a parir al tío Jan, al amargado, Crisje. Nadie puede hacerle nada, el León tampoco oye nada. De lujo, puede insultar a esos amargados delante de sus narices y no lo oyen. No se te agradece. ¡Diablo amarillo! ¿Por qué le llaman sultán? Entonces ¡por mí púdrete, sultán! Sigue pensando. Regresa. Jan Lemmekus es el erudito. A Van Bree lo llaman Antoon el largo. A aquel de allí lo llaman el borracho, de vez en cuando ese hombre se gasta su paga semanal bebiendo y la gente lo sabe. Y a ese lo llaman la castaña asada, porque le gustan las castañas asadas y para él no existe otra cosa. Y a aquel lo llaman el... “Vete al demonio, tengo que trabajar” es lo que le espeta a la vida de todos esos hombres, no le gustan los chismes. Pero ¿por qué recibieron esos motes? Todavía se oye “Vete al infierno”..., seguramente que también a él ya le pondrán un mote de esos. Tiene la espalda que le arde, Crisje, la tensión le va carcomiendo el almita, el corazón le late con fuerza, pero el cerebro le está funcionando a plena potencia. Aunque de vez en cuando le tiemblen las piernas, se mantiene en pie, pero un chico de dieciséis se largó de aquí. Está rojo y verde, y también se le ve en el morro. Hay un poquito de buena suerte hoy: el día está agradable, si no te lo mandarían de vuelta con un maldito resfriado, pero ese peligro no lo hay ahora.

Ojalá ya fuera sábado, ese día llegará a casa con un montón de dinero, porque entonces habrá ganado un florín con cincuenta centavos. Es un capital enorme, con el que se puede comprar de todo. Teun, Miets y mamá necesitan algo nuevo. Pero le quedará dinero, Crisje. Todo estará bien, todavía no te preocupes. Ahora los hombres lo ven: ha aprendido el truco. Se coloca su canasta en los hombros con un movimiento amplio como si nunca hubiera hecho otra cosa. Ahora hay que agacharse un momento doblando las rodillas, girar el brazo derecho casi nada y luego hacer la mayor fuerza posible con el izquierdo, y luego al instante mantener la espalda en equilibrio para recoger la canasta, luego darse la vuelta de inmediato y dar el primer paso en dirección al cuarto de calderas. Exactamente, así es. Doblar las rodillas un momento y ahora ¡“Schwung”! Otro pasito más y las virutas estarán donde el tío Jan. Claro que ese “Schwung” viene de Stein, también es alemán. Ese hombre ya perdió un brazo serrando pero sigue haciéndolo. Stein es un buen hombre. Allí está Willy. Otro torneador, y como él cargó virutas, aunque ahora conozca un oficio imponente. Si no hubiera esas perspectivas, Crisje, créelo: ya se habría largado, porque esto ¡no es nada! La pal-

abra “Schwung” es divertida. Permite de pronto decir un montón de cosas y no la olvidará. Por cierto, su manera de caminar debe cambiar. El propósito, Crisje, es más seguridad, pensar todo rápidamente y entonces no tienen nada que decir aquí. Calculará su trabajo. Los chismes no le sirven de nada y los asuntos sobrenaturales ahora ya no le interesan; que “esa” gente mire en otra parte ahora, él ya no está abierto a eso. Los hermosos paraísos ya no tienen significado, no dan de comer; sirven para los niños pequeños. Ya sabe también que los hombres aquí se burlan de ese tipo de cosas. Solo Jan Lemmekus no. Ha olvidado a su Largo y a José. Está abriéndose por completo a la vida, dando todo para lograrlo, Crisje. Ya enterró su juventud, y eso ¿en menos de media hora?

Hay a quienes el señor párroco les da risa, ese hombre no entiende la manera en que ellos sudan y dejan el alma. Y también él, Crisje, siente la dolorosa verdad, porque desde un mundo sagrado entró a un sucio y apestoso pozo de mierda, y lo saca a relucir de manera honesta; no se anda con rodeos. Quiere mirar la vida directamente a los ojos, Crisje, y lo sabe: tiene que absorber toda esta porquería, lo que para Jan Lemmekus es una gran vergüenza. ¿A qué quisiera dedicarse esta pequeña Arpa de Nuestro Señor? El tío Jan le impone una bienvenida pausa, el silbato del tío Jan le da un poco de descanso. Ahora puede comer su pan y tomar su café, es un milagro. Es algo sobrenatural. Les pertenece a los hombres, es un momento en la vida para no olvidar jamás. Y quiere disfrutarlo de verdad. En casa, Johan y papá han contado todo sobre esto.

Pero ¿qué cosas está haciendo Antoon van Bree con su canasta? El Largo hace algo, Jeus lo ve y quiere entender a Van Bree. Van Bree tiene razón. La canasta queda mejor allí. Van Bree es buena persona. No es tan malo después de todo, pero no debían haberlo insultado llamándolo “cabrón largote”, y ahora está de verdad arrepentido de eso. ¿No lo siente el Largo (Van Bree)? No lo volverá a hacer nunca. Pero ahora a comer. Se le olvidaba, ahora forma parte de la gran guardia. Gerrit Noesthede siempre hablaba de la vieja y la gran guardia. Ahora sabe lo que es. Pero una guardia también es una clueca con pollitos, un grupo de niños y una maestra, eso también es una guardia, ¿no? Aunque los niños no tienen nada que decir. Aun así, pensó ver otra cosa en la cara de Antoon el largo. Jeus debe de haberse equivocado, y ahora él ya no está, pero tiene que ver con su canasta. Seguramente, Van Bree quiere darle descanso a la canasta también, y Jeus lo comprende. Y ahora a comer y beber a gusto, Crisje, quiere atesorar este momento valioso, quiere agradecerle cada bocado, cada sorbo de café, porque todo esto pertenece a los adultos. ¿Comen los hombres grandes con apetito también? Piensa que no, porque engullen todo sin más y les parece de lo más normal. Pero ¿qué será lo que quieren de él esta vez? ¿Acaso no se le concede vivir su felicidad durante

un momento? Allí están ya.

—¿Está rico, Jeus?

—Sí, Jan, claro, está muy rico.

—Lo veo, Jeus, qué bocados tan grandes tomas, ¿no? Pero por todos los cielos, Jeus, ¿qué estoy viendo? ¿Huevos de tus propias gallinas?

—Claro, Jan, ¿quién no tiene sus propias gallinas?

A Van Bree otra vez le gana la risa. Apenas un cuarto de hora para vivir algo. Las palabras de Jeus le pican en el largo cuerpo, las prontas reacciones del mocoso tienen algo especial; tiene “Schwung”. Antoon tiene algo para Jeus que ahora podrá disfrutar. Ya se oye:

—Por qué no me cuentas, Jeus, ¿quién fue el que le quitó su traje domingue-ro al gallo de tu tía Trui? ¿Tú o Bernard?

Piensa, ‘¿Qué quiere Van Bree ahora?’. Pero Antoon quiere que le contesten. Le parece que tarda demasiado y vuelve a preguntar:

—Vamos, ¿contesta! ¿Tanto tienes que cavilar sobre eso? Por Dios, cómo se rió la gente. Pero también qué escandaloso les pareció a todos. ¿Cierto o no, Jan?

Jeus no dice nada, piensa, ‘Púdrete, Van Bree, déjame en paz’. Pero Antoon el largo quiere saber más de él:

—¿Y bien? ¿Quién fue? ¿Contéstame! Te estoy preguntando algo, Jeus.

Y entonces sale de su boca:

—Qué te puedo decir, Van Bree, hace tanto ya.

—Digamos que se te ha olvidado por completo, ¿verdad? Pero a nosotros no nos vengas con cuentos. ¿Acaso no pudiste encontrar el gallo en el cielo? ¿No lo sacó Pedro del cielo a patadas? Eso decía la gente, Jeus. Allí no les hacía falta ningún culo desplumado, y eso fue tu culpa, eso me gustaría saber ahora.

Siente que le dieron. Van Bree quiere chincharlo y justo de eso no quiere hablar. Es cierto, Jan. Antoon siempre saca a relucir los pequeños dramas humanos, relacionándolos luego con una sencillísima broma que hace reír a algunos, que la aceptan, aunque otros no la aprecien. Jan tampoco quiere tener que ver con esto. La mayoría de las veces se habla acerca de lo que pasa en otras casas y entonces los adultos se divierten. Al Largo no le importa nadie, y vuelve a preguntar:

—Vamos, ¿quién lo hizo, Jeus? ¿Tú o Bernard? ¿No que eres tan clarividente?

Jan ya se lo imaginaba. Claro, Van Bree quiere divertirse a costa de Jeus. Van Bree quiere ridiculizar esta vida y eso no le gusta para nada a Jan. Para su personalidad los sentimientos de Jeus son sagrados. Jan sabe que Antoon embarra de mierda todos esos asuntos sagrados, nada le da vergüenza con tal de que haya diversión. Suele tratarse de la pena y el dolor de otros, y entonces

las provocaciones se vuelven vulgares, ya no te dice nada, es mancillar lo bueno de una persona. Pero Jeus reacciona con dureza. Antoon oye:

—¿Qué tendrán que ver los cielos con un culo desplumado, Van Bree?

Es el guante para Van Bree, ha comenzado la pelea. El mocoso reacciona, pero se pregunta por qué Van Bree lo quiere relacionar con asuntos sagrados. ¿Acaso sabe algo de su vida? Cuando Antoon quiere saber, sea como sea, quién desplumó el gallo de la tía Trui, se oye:

—¿O sea que quieres decirme, Van Bree, quieres hacerme creer que tú entiendes de cielos?

Antoon percibe esto como una ofensa. A los otros hombres les da risa y Jan Lemmekus está disfrutando. Antoon contesta espetando:

—¡Como si tú sí entendieras algo de cielos, mocoso!

Jeus piensa, ‘Mejor púdrete’..., y se siente dolorosamente golpeado. ¿Qué será lo que quiere Van Bree de su vida? ¿Por qué ese hombre no lo deja en paz? Ahora oye que a Antoon todavía le quedaba otra cosa:

—¿O es que quieres decir que nosotros no tenemos ningún Señor Nuestro? (—pregunta.)

Jeus tiene que pensar un momento. Antoon sigue y le dice:

—¿Entonces? ¿Tenemos un Señor Nuestro, sí o no? —Y eso son diez minutos en el aserradero—. Santo cielo, qué feo, no lo he vivido en toda mi vida.

Jeus piensa, recorre la fila con la mirada y luego dice algo en lo que Antoon ni siquiera piensa, haciendo que Jan vuelva a disfrutar.

—Déjame decirte algo, Van Bree. Aunque aquí seas mil veces mi jefe, eso no significa que deba dejar que me fastidies. ¿Por qué te quieres desquitar conmigo, Van Bree?

‘Ese es un adulto’, piensa Antoon. Y ahora tiene muchas ganas de fastidiar a ese serecillo humano. Con este anciano todavía tiene una cuenta pendiente. Pero honor a quien honor merece, Antoon: Jeus te dio. El Largo ríe, los demás hombres escuchan, aquí se puede vivir algo. La semana arranca muy bien, así el domingo se olvida pronto. A Johan también le da risa. Pero ¿no podría ayudarlo ahora un momento Johan del sultán, su propio primo? ¿Acaso está del lado de Van Bree el largo? ¿Está loco de remate? Él nunca haría eso. Los mira a los ojos uno por uno y devuelve los zarpazos. ‘Maldita porquería largota’, despotrica por dentro. ‘¡Ojalá te pudras, cabrón largote!’.

Antoon no oye nada, está echando pestes. Y ¿eso le da risa a esta gente? Solo hay que mirar a esos tipos, si pudiera... ¿Así que esas son personas? Johan también oye que Jeus le dice:

—¿Por qué tanta risa, Johan?

—¿Qué, ya no puedo reír, Jeus?

—Pero hasta parece que te divierte, Johan.

—Eso es obvio, Jeus. ¿Ahora vas a empezar a pelearte conmigo también?

—¿O sea que quieres decir —reacciona con vehemencia—, que yo soy el que empezó a pelear, Johan?

El Largo toma la palabra, los demás ríen y se divierten.

—Hay que ver, Jeus, ¿ya te vas a enojar? Pero fue una canallada. Pero cuéntame, ¿tu padre no te molió a palos, como le hizo a Bernard, cuando le quitaste sus pantalones al gallo? Y ¿quién mangó esas peras grandes de Hosman, Jeus? ¿Tú o Bernard? Supongo que ya te diste cuenta: lo sabemos todo de ti, todo 's Heerenberg lo sabe.

Antoon oye algo y entonces lo sabe de una vez. Jeus se juega el todo por el todo, ahora saca:

—¡Por mí vete al demonio, Van Bree! Más vale que lo sepas.

Cuando ya piensa que Antoon está por darle una buena paliza, de pronto llega la salvación y la ayuda: el tío Jan hace sonar el silbato; se acabó el cuarto de hora imponente y se terminaron las provocaciones.

Aun así todavía le dice Antoon:

—Deja que te diga algo, Jeus. Me espetas allí que me puedo ir al demonio, ¿no? Pensaba que eras un chico diferente, a pesar de todo, pero eres exactamente como los demás, podrido a más no poder. Bien que me equivoqué contigo. Ya se lo diré a tu madre. No estuve tirado en la calle contigo, ¿no? Me llamo Antoon van Bree y no Rulof, ¿entendido?

Mira, ahora Van Bree está furioso, pero entonces mejor no hubiera empezado. Ese hombre no soporta los chismes pero él mismo los provoca. Todavía no es suficiente, oye:

—Todavía no he terminado contigo. Te salvó el silbato, si no habría querido contarte algo más.

Vaya, ¿es cierto eso, Antoon? Pero Jeus piensa, 'los "drudels"'. Será malparido ese tipo. Busca bronca y no lo soporta. Todavía le contesta a Van Bree:

—Entonces no debiste haber empezado, Van Bree. Es por tu propia culpa, espero que lo sepas.

Ahora Antoon se hace el sordo, ya está serrando, pero lo sigue todavía un momento más, pronto podrán reír otro poco. El cuarto de hora maravilloso, Crisje, se fue completamente a la mierda. Se lo echaron a perder, no lo disfrutó nada de nada. Y eso a causa de ese largo Van Bree. Se le acabó el pan, el café le cayó pesado, se lo sorbió todo hasta acabarlo; tremenda bronca. La vida apesta, Crisje, la vida no es más que una gran porquería, ¡es horrenda! Pero Van Bree se puede ir al demonio. Piensa que tiene que tener cuidado con ese hombre. Si no tiene cuidado con ese hombre, tendrá un montón de complicaciones. A pesar de todo quiere enmendar las cosas con Van Bree.

—Van Bree, ¿no estarás resentido conmigo, verdad?

Antoon le contesta rápidamente:

—Te voy a decir algo, Jeus. Aquí todos somos trabajadores duros y tene-

mos que cuidar a nuestras mujeres y niños. Y lo ves tú mismo, tenemos que trabajar muy duro para llegar a fin de mes. Pero palabras como esas que tú me espetas son todavía peores que trabajar tanto y eso me asustó. Honestamente hablando, es demasiado para mi cuerpo. Aunque lo diga yo mismo, soy muy suave por dentro. No soporto las palabras así de duras. Deberías estar un poco avergonzado. Mi propia mujer no lo haría ni se atrevería a decirme eso. No, no puedo entenderlo viniendo de ti. Si mi mujer sabe esto sobre mí, no será tu mejor día.

Jeus piensa, tiene que asimilarlo un momento. ¿Qué será lo que quiere Van Bree? ¿Qué es lo que le hizo a esa vida? ¿No empezó él mismo? Le contesta a Antoon:

—Claro, Van Bree, conozco a tu mujer, ahora tendré cuidado.

Siente ahora que Van Bree está cargando las tintas. Ese hombre solo quiere tomarle el pelo, el Largo exagera y ahora se acabó lo divertido, cuando Antoon oye:

—Bueno, de acuerdo, Van Bree, no lo volveré a hacer. No sabía que fueras tan sensible, claro, debí haberlo sabido.

Mira a Antoon a los ojos. De hecho está allí apoyándose bien a gusto así, contra la máquina del Largo, a la espera, a ver si acaso Van Bree tiene algo más que decir. Santo cielo, Jeus, no es Van Bree, llegó el jefe superior, ahora sí que te vas a enterar. El hombre se precipita sobre él, Jeus oye (en alemán):

—Vaya, ¿ya estás allí remoloneando? ¿No tienes otra cosa que hacer?

Habría querido decir “pero Van Bree me preguntó algo y entonces no me queda más que contestarle”, pero ese “pero” es justo lo que le sobra al jefe, y de inmediato saca:

—¡Nada de peros aquí! Nada, ¿entendido? ¿Lo entiendes? A trabajar, y rápido, o te largas de aquí. ¡Vamos! Sal de mi vista, rápido... ¡Largo!

Lo oye, el jefe está furioso. Pero ¿no dice nada Van Bree? Seguramente también a él le tocará una paliza ahora. ‘El jefe está como una fiera’, piensa. ¿Por qué será que Van Bree no dice nada? ¿Por qué todavía lo sigue? Vaya que le calentaron el culo, y atinados los golpes. De improviso, la vida le dio una bofetada en medio de la cara. Y eso por ese Van Bree. Dios mío, gime, ¿de dónde salió ese fantasma tan de pronto? ¿Estará demente ese tipo? Mamá, ya me están echando y es por culpa de ese cabrón largote. Van Bree no dice nada, pero Antoon mira de soslayo, Jeus lo ve. ¿Tan difícil era decirle al jefe de qué trataba el asunto? Agarra la canasta, de pronto el cacharro está otra vez en el suelo, Van Bree y los hombres se burlan de él. Lo que faltaba, ahora sabe de pronto por qué Van Bree dejó la canasta allí. El asa está embarrada con un pegote de grasa sucia. Qué divertido, ¿verdad? Ahora que no noten nada, nada, así Van Bree tampoco podrá reír. Se limpia la suciedad de la mano, agarra la canasta, de un tirón se sube la mole a los hombres, lanzán-

dole mientras tanto toda clase de insultos a Van Bree.

—Espero que revientes, cabrón largote...

¡Cuánta mugre! Van Bree le jugó esta mala pasada. Los hombres se divierten, a él le parece aburrido. Ahora largo de aquí. Va hacia el cuarto de calderas, inclinado y mirando el suelo, sin ver nada de la otra vida. De pronto siente que algo cae y al mismo tiempo la canasta está en el suelo. ¿Quién le habrá hecho esta canallada? Dios mío, ahora lo echarán, es el jefe. Casi se había llevado por delante a esta vida. ¿No podrá entender un poco ese hombre que Jeus tiene que fijarse en diez cosas a la vez, Crisje? No, esta vida no lo entiende. A fin de cuentas, a él también le dieron solo dos ojos y no diez. Mira al terrible monstruo directo a la cara, pero eso no le gusta nada al interior de este. Este le espeta (en alemán):

—¿No puedes fijarte? ¿No te sirven los ojos para mirar?

‘Eso es decir dos veces lo mismo’, piensa, y ni siquiera lo habría esperado de un jefe así de alto, pero le corta el alma. Pero el monstruo todavía le tiene bastante más, ahora que le contesta “sí”.

—Si me dijo que mirara el suelo, ¿no, patrón?

Lo dijo con mucha educación, Crisje, pero ya conoces a Lumwald, no admite algo así.

—¡Cuando yo hablo, mi estimado, tú tienes que callar! (dice en alemán.) ¿Entendido? ¡Tú debes callar! ¿Lo has entendido? ¡Callar!

—Sí, patrón, lo haré.

—¿Eres uno de los de Hendrik el Largo?

—Sí, patrón, era mi padre.

—¿Y ya no?

—Sí, patrón, claro, pero mi padre está muerto, ¿no?

¿Piensas que ahora puedes tener una agradable charla con tu patrón, Jeus? Debiste haberte acordado de tus virutas de inmediato. Allí viene ya.

—¿Ahora qué quieres? (—dice en alemán—.) ¿Charlar aquí conmigo? ¿Te has vuelto loco de remate? ¡Rápido, que no te pagamos por hacer nada!

Agarra la canasta por las asas y arrastra la cosa por el suelo. Piensa, ‘si de todos modos estoy cerca’. Para el patrón, eso es maldecir el trabajo. ¡Qué difícil es la vida, Jeus! Le brota el sudor y el patrón casi se lo come, cuando oye ahora:

—Pero qué estúpido. Eso es destrozar la canasta. Y una canasta cuesta más que lo que tú puedes ganar en toda la semana. ¿Te has vuelto completamente loco, o qué?

Está desesperado. Las virutas ruedan por el suelo, lo pone nervioso, es para volverse loco. Todavía oye:

—¡A levantar esa canasta, o te toca “Prügel” (una paliza)!

—Sí, patrón —contesta educadamente, con su buena voluntad hacia la

autoridad suprema, pero no le sirve de nada. El patrón no quiere oír que le hable tu vida, Jeus, ¡vamos, a seguir! Pero si ese hombre le está hablando, ¿no? ¿No tiene que contestar entonces? No, aquí no, Jeus. Solo cuando el patrón te pida que digas algo puedes contestarle. No entiende nada de todo esto y es terrible, Crisje. No ha vivido nada parecido en su vida. De verdad es para volverse loco. Su buena voluntad se va escurriendo, pero ¡el patrón no lo ve!

—A callarse, dije —se oye todavía, y se puede ir. Pero ya está pensando otra vez. ¿“Prügel” (una paliza)? ¿Qué es “prügel”, mamá? Esa palabrita le va resonando por la cabeza, le pegó. Que no se le vaya a olvidar, es algo especial, eso sí que lo siente, pero ¡también suena ridículo! ¿“Prügel”? En el fondo es para partirse de la risa. Pero tiene que tener cuidado. Con ese hombre no sabes si sigues poseyendo vida. Con ese hombre estás frente a una cripta. Te va cavando una tumba y luego te pateo para que caigas en ella, y entonces te las verás con sus gusanos. No quiere estar en esa tumba, tiene que saltar por encima e intentar que ese hombre caiga allí de bruces él mismo. También el largo Van Bree, de lo contrario ya no tendrá vida. ¡Muy bien, Jeus, así se hace! Son pensamientos bellos, si sigues esto un momento y les muestras esta carta a los adultos, ellos podrán contarte cuentos, y así aquellos ya no podrán tenderte una trampa. No sabe de dónde será que le surgen tan de repente estos pensamientos, pero ¡allí están! Y por eso intuye esas vidas, empieza a entender el interior de esos hombres. No es nada del otro mundo, ¡ya lo sabe, Crisje! Te chupan toda la sangre de entre las costillas y aquí no se le tiene piedad a nadie. El patrón lo tira al hoyo y entonces la arena del patrón cubrirá su cadáver. Pero ya quisiera ese desgraciado boche. ¡Muérete, porquería alemana! ¡Perro sarnoso! ¡Por mí, que revientes!

Ahora que está frente al tío Jan y que él también empieza, Jeus se queda con la boca abierta, Crisje. Como si no fuera suficiente aún, ahora la sangre va abandonando sus costillas. ¿Es que ese feo sultán participa de las ganancias? Claro, piensa ser patrón ahora, cuando este ya no esté, el sultán quiere gobernar. ¡Revienta! ¡Al demonio, maldito sultán! ¡Cara amarilla! ¡Vete a la mierda! Cuando el sultán le dice:

—El patrón tiene razón, Jeus. ¡Es tirar dinero a la basura para nada! Y una canasta de esas cuesta un buen dinero. —A Jeus se le sube la sangre a la cabeza, y de pura miseria le escupe el fuego en medio de su asqueroso morro. Ese animal también tiene que ver con esto; ese patrón es como un maldito diablo y el sultán no es otra cosa. Tiembla por dentro por tanta injusticia, tanta falta de comprensión en un solo ser humano, tanta mierda; ¡a los cerdos se les hablaría de señor antes que a estas personas! ¡Son peores que cerdos! ¡Apestan, mamá! Pero... ¡los “drudels”! ¡Que revienten! Por dentro todavía le da a su tío Jan:

—Si ahora vuelves a venir a casa, te saco a patadas. —Y eso debe ser sufi-

ciente para el león. Ahora de repente sabe por qué al tío Jan lo insultan llamándolo león. Es porque ese hombre es tan leonino. Ahora incluso aprendió algo. ¡Asqueroso león! ¡Amargado! Sabe que también el sultán es peligroso. ¡Es un hipócrita, un lameculos! No podrían haberlo decepcionado más. La vida se vuelve insegura. Aun así, merodea un momento más por el cuarto de máquinas, pensativo. Otro error, Jeus. Debiste haberte largado cuanto antes. El patrón te está vigilando y tú pretendes que nada ha pasado. Ya viene, Jeus, ahora sí que te vas a enterar.

—¿Todavía estás aquí flojeando? (—dice en alemán—.) ¿De verdad piensas que estamos locos? ¡Ven conmigo!

Ahora que Jeus no entiende de inmediato que le ordena venir con él, el patrón se abalanza sobre él y lo saca del cuarto de calderas por la fuerza, en línea recta hacia una pila de canastas. ¿Qué querrá hacer esta vez? Se da cuenta de que el energúmeno busca algo. ¿Qué querrá hacerle ese pedazo de veneno esta vez? ¿No es buena su canasta? Para qué hará falta eso ahora, querida Crisje, lo quieren quebrar conscientemente. ¿No ha entrado ahora en un infierno lleno de mierda? ¿No son demonios? ¿No es terrible la vida? Santo cielo, patrón, si hubieras hecho esto en presencia de Fanny. Te habrías despedazado; Fanny no soporta que se hable con gruñidos y a Jeus le parece espantoso, ahora con esta paliza sacas todo el respeto de la vida. Y ahora tiene que aceptarlo, Crisje, pero aún no te preocupes: Jeus sabe exactamente lo que quiere y ya arreglará estos asuntos él mismo. Sí, Crisje, todavía no son las doce. Y aún puede pasar de todo, todavía no hemos llegado.

—Toma —le espeta el patrón—, esta es mejor para ti. En esta cabe más, ¿no? Y ahora rápido. No estés allí despilfarrando tu tiempo (—le dice en alemán). Apúrate, lárgate ya, sal de mi vista.

Jeus agarra la canasta más grande y se aleja. El hombre ni siquiera le ha dado. Él mismo cae a esa tumba. Otra vez una palabra de esas cuyo veneno se puede probar y que sabe a pescado podrido.

¿"Despilfarrar"? Revienta por dentro, le da mucha risa. ¿"Despilfarrar"? Puras tonterías alemanas, no quiere aprender ninguna palabra de esas. ¡Donde nosotros, eso se les da a los cerdos!

"Sí que es para volverse loco", manda hacia el gran peligro, y ahora entiende que se pueda odiar a la gente. ¡Aquí todo está podrido! Solo Jan Lemmekus es un buen hombre. A Van Bree hay que echarlo a la alcantarilla y al tío Jan, colgarlo. Fanny, ahora habrías podido ayudarme, pero ya saldaremos cuentas con esos cascarrabias.

El alemán de Peter Smadel es celestial. Peter tampoco hablaba dialecto, pero ¡esto suena más miserable que la zambomba! Este hombre no sabe hacer nada que no sea amargarles la vida a otros. ¿Qué clase de hombre es, en realidad? Su nariz, por ejemplo. Qué guapo era papá entonces, mamá. Nunca

quisiera tener un hombre así.

En el aserradero, los hombres ven que lo han zarandeado. Su florín y medio adquiere significado. También a él le succionaron el sudor y la sangre, pero a él mismo no podrán destruirlo. Antoon lo ve, pero él también que le den los “drudels”, Jeus ya no quiere tener que ver con nadie. ¿El repulsivo, mugroso Van Bree? ¡Te van a echar! Tú solo le traes complicaciones a la gente. Antoon acude a toda mecha.

—Vaya, Jeus, claro, se dieron cuenta de lo que haces. Debo decir, ahora puedes probar lo fuerte que eres.

¡Al demonio! Ni siquiera mira a Antoon, todo es su culpa. Todos esos hombres están podridos. No, Varwijk y Stein son buenas personas. Johan y Willy no le hicieron nada, pero Johan tendría que haberlo ayudado. Y ahora, a sacar esas virutas, y lo más rápido posible. Cada palada tiene que estar llena al llegar a la canasta. Llena a reventar, o solo estará jugando con las virutas. Esos pasitos cortitos de hace rato tienen que cambiar. Va a avivar el paso, de lo contrario perderá demasiado tiempo. Y ahora, ¡vámonos! Cuando llega a la puerta que se abre y cierra sola, esa cosa maldita justo abre hacia el lado equivocado, pegándole en la cabeza. Jeus cae al suelo con la canasta y las virutas. Lo que faltaba. Y lo que le dicen es el miserable:

—Qué lástima, Jeus. No sabía que te acercabas desde el otro lado. Lo entiendes, ¿verdad, Jeus?

Un gran chichón en medio de la frente, media hemorragia nasal, un leve mareo, Crisje, es lo que le toca asimilar esta vez. Entra al aserradero volando, agarra una escoba y junta todo barriendo. Antoon van Bree ríe entre dientes. Claro, Jan Lemmekus no ve nada y Johan el sultán hace exactamente lo mismo. Los hombres lo entienden, aquí se le está pegando por todos lados. Ojalá existiera ahora la condena eterna, Jeus, así podrías hacerlos condenar uno por uno, pero ¡eso ni tú lo crees! Lo que llegan a oír, Crisje, es terrible, ahora todas esas palabras feas van adquiriendo significado para su vida y se siente agradecido por haberlas aprendido.

—¡Por mí puedes reventar! Por mí, ¡púdrete! ¡Pobres diablos! ¡Tipos miserables!

Muy bien, por ahora será suficiente, y ahora a seguir. Se recompone, se echa la mole a las espaldas y aun así, a pesar de todas esas complicaciones, va adonde el tío Jan andando con agilidad. Tiene una sensación de picor por dentro. Sí, se podría decir que incluso lo acaricia y ahora puede decirse a sí mismo, “Ni siquiera estoy molesto”. Tampoco con el tío Jan. Y para probarlo, le dice al hermano de Crisje:

—Pero ¿qué clase de fuegos son esos, tío Jan?

¡No será esto como para volverse loco, Crisje? El sultán no quiere saber nada de su palabrería; tu propio hermano le da la espalda y se larga. Tiene

que pensar un momento, asimilar esto es otra paliza, y bien dada, en medio de la jeta, justo en la nariz. Frota un momento su chichón, lo sintió allí, y vuelve a espetar:

—Por mí, que revientes... Por qué no te vas al demonio, si es eso lo que quieres. Pero ¡ahora ya no vuelves a entrar a mi casa! ¡León asqueroso! A la gente no le interesan los niños, Jeus. No les hace falta que les des la matraca. No te entienden, mejor válete por ti mismo y ya no les hables. Ni un pensamiento, Jeus, de todos modos te devuelven embrollos. ‘Un momento, si todo esto bien vale la pena’, piensa, suaviza lo otro que hay por dentro. Cuando su tío Jan ve eso, el monstruo vuelve, y oye, Crisje:

—Deberías esforzarte más aquí. Tanto hablar de cosas de las que de todos modos no entiendes no es más que malgastar tu tiempo.

En otras palabras, Jeus: ¡esfúmate! No le caes bien al tío Jan. Por dentro el sultán vuelve a recibir una paliza. Le pega justo en la cara, maldice al hermano de Crisje, y lo mejor de todo es que el sultán no lo oye. Pero ¿viste, Crisje? Ve, ahora que le da una paliza al sultán, que este se frota la cara con las manos; y obviamente eso es porque le ha dado bien. Ahora ha descubierto algo que le permite pegarles a los hombres sin que ellos lo vean. Tú mismo estás con las narices encima. Les das en el morro por ambos lados y ni siquiera saben desde dónde se les propinan esas bofetadas. ¿Lo viste, sultán amarillo? Entra al aserradero dando saltitos con la canasta a cuestras; lleva la música por dentro. Pero en diez minutos ha envejecido diez años, Crisje. Qué paliza tan deliciosa. Cuando Jan le pregunta por qué ríe por dentro, pues, lo tiene que pensar primero; no puede contárselo sin más, pero fue muy divertido. No, Jan, no le importa un bledo ese chichón, ni que sangre por la nariz. Son puros cuentos, no significan nada, Jan. Pero los adultos son pobres como las ratas. Esta seguridad lo volvió más fuerte. Pero ¿por qué todos esos tipos trabajan tan duro?

Ya lleva una eternidad de camino, Crisje. Suda la gota gorda, pero de vez en cuando puede dedicarse cinco minutos a sí mismo, y entonces puede aprender un montón. Las grandes ruedas del tío Jan lo mantienen cautivado. Lo admite con franqueza: aunque sobren los líos, puede aprender algo. Antoon tiene otra cosa más, le hace una señal para que se acerque.

—¿Qué pasa, Van Bree? ¿Hice algo mal otra vez?

—No, Jeus, ahora no es eso. Escúchame. ¿Supongo que sabes que acertaste? ¿Que me lastimaste por dentro? Y ahora tú mismo puedes sentir cuánto dolor tengo por dentro. Puedo hacértelo sentir y entonces sentirás mi dolor en tu propia panza. Ten, por qué no me agarras el dedo. Y ahora aprieta, Jeus. Aprieta más, eso no es apretar (—dice).

Jeus mira a Van Bree a los ojos. Antoon le vuelve a decir:

—Aprieta más fuerte, Jeus, solo entonces mi dolor entrará en tu cuerpo.

Aprieta más fuerte, pero al mismo tiempo oye, abajo en el pantalón del largo Antoon, “ras”... “ras”... y otra vez “ras”..., un petardeo de padre y muy señor mío. Antoon ya oye:

—Serás un bicho asqueroso. Qué malnacido que eres, Van Bree. Qué tipo tan mugroso. Eres una persona podrida, más vale que lo sepas (—dice).

Antoon no se había imaginado que Jeus fuera a ponerlo a parir así. El largo (Van Bree) empieza a sentir nervios por dentro. Antoon todavía oye:

—¡Malparido mugroso! ¡Maldito asqueroso! ¡Qué animal tan repugnante eres!

¿Te basta así, Antoon? Por fin Van Bree está que se lo lleva el demonio. Esto tendrá que ser suficiente. Jan sigue todo, oye que Jeus no se deja, pero también ve que Antoon se va poniendo verde y amarillo. Qué rabia. ‘Ya te vas a enterar’, piensa Jan. Los hombres ríen ahora que Van Bree mira si no se ha roto su pantalón. Y eso, pues, es para hacer otra cosa, Jeus. Antoon se sabe todavía más trucos, de lo contrario no sería el cabrón largote, el inagotable buscador de un poco de alegría en la vida, no el “saca de la vida lo que hay en ella”. Como un rayo se le ha ocurrido otra cosa para tu vida. Y allí viene.

Una porción de tabaco bien apuntada le da al ojo derecho de Jeus. Ahora Antoon oye:

—Dios mío, ay Dios mío, estoy ciego como un topo. ¡Lo que faltaba! ¡Ay Dios mío!

Esto es para Nuestro Señor. Ahora Van Bree oye algo distinto. Como un vendaval, Jeus le espeta:

—¡Perro asqueroso! ¡Perro asqueroso e infame! ¡Malnacido! ¡Porquería apestosa! ¡Maldito cabrón largote! ¡Pestilente cabrón largote! ¡Pedazo de porquería asquerosa que eres!

Lo siente, todavía tiene el ojo, pero está ciego. A Antoon le tiene que bastar. Ni siquiera ríe, no puede reír. En presencia de todos los hombres, Jeus lo ha insultado llamándolo “trapo apestoso”. Esta mañana no se habría atrevido. Los hombres ríen, claro, pero miran a Van Bree y le tienen lástima. No, Antoon, para ti esto ya no tiene gracia. Te dieron una buena paliza y perdiste. Y el Largo (Van Bree) lo siente. Jan ve que siente que le dieron. Ahora el Largo (Van Bree) va a mostrar lo que vale, pero entonces tiene a Jan Lemmekus delante de las narices y le dice:

—¡Antoon! Ya no le pongas un dedo encima o tendrás que vértelas conmigo.

Jeus se frota el ojo para quitarse el jugo de tabaco, el jugo maldito le corroe los tejidos un momento, pero ya volverá a estar bien. Ahora que ve con el otro ojo y oye además que Jan Lemmekus está a su lado, ya se le ha vuelto a olvidar esa desgraciada miseria. Antoon y Jan tienen algo que contarse. Antoon está impotente, conoce a Jan. Si Van Bree mueve ahora un solo dedo, habrá

víctimas. Jan no soporta la injusticia y sería capaz de pelear contra diez tipos ahora. El largo (Van Bree) lo sabe. Van Bree cuchichea algo, pero Jan todavía le dice:

—Antoon, lo sabes. Ya es suficiente. Tienes mal perder, Antoon. Pero es superior a ti. ¿No es así, Van Bree?

Antoon se ha quedado sin palabras. Ya está serrando y reina un extraño silencio, un silencio —cómo es posible—; en medio de todo este estrépito se puede oír el vuelo de una mosca, por la pelea y la paliza del cabrón largote. Es la sagrada verdad, Crisje. Jeus ha vencido a Van Bree. Solo imagínatelo. Si Jeus le hubiera arrojado ese “cabrón largote” a Van Bree esta mañana, habrías tenido que llevarlo al hospital. Ahora Van Bree tuvo que aceptarlo, en presencia de los hombres, y eso ahora lo ha dejado apaleado. El Largo (Van Bree) no había pensado en eso, Crisje. Esta juerga te deja una sensación amarga, es una diversión incómoda cuyo regusto permanece durante horas. Pero Antoon no está tan loco ni Jan Lemmekus es un demente, de lo contrario habría habido víctimas. Jeus le dio al cabrón largote de la Grintweg en plena cara. Pero, Crisje, ahora está recordando su hermosa vida. Esto de aquí no es más que un asqueroso desorden, es veneno. Van Bree no podrá con él; llena su canasta y se va. Si entiende bien todo esto, Crisje, para cuando den las doce podrá hacer su balance y estar contento. Miró la gran vida a los ojos de manera clara y consciente, Crisje. Hay ganancia, créelo.

Ha pasado el pequeño drama. Los hombres trabajan duro, cada uno por su cuenta sigue los sucesos. Un niño de doce años venció a un hombre de cuarenta. ¡Así es, Largo! A pesar de todo, Jeus quiere llevarse bien con la vida grande. Y cuando Van Bree vea que a él le importa un pepino, parará solo. Ahora se blindo ante todo y todos. ¿Entonces esto es todo, Jeus? No, todavía no, Antoon van Bree ya tiene otra cosa.

Hay un cumpleaños. Antoon habla con el cumpleañosero, quiere deshacerse del regusto amargo. De vez en cuando puede que tomen algo juntos. Algún que otro lunes, los cardadores se emborrachan y así se acaba ese domingo pelón, y ya no tiene gracia. Antoon llama a Jeus. Se asusta la vida de Crisje, ¿qué será lo que está pasando esta vez?

—Jeus —al Largo se le olvidó lo que pasó—, tienes que ir un momento adonde Jan Hieltjes. Aquí está el dinero. Jan sabe lo que queremos.

Déjame pensar un momento. ¿Qué será lo que el largo Van Bree quiere de él esta vez? ¿Qué hago? Entonces de pronto entiende y le contesta con firmeza a Van Bree:

—¿Qué quieres de mí, Van Bree? ¿Quieres que vaya a traer aguardiente? ¿Tengo que traerte aguardiente? No lo haré por ti. No lo he hecho en toda mi vida y por ti menos lo voy a hacer.

Aun así, Antoon quiere meterle el dinero en la mano, pero Jeus lo deja caer.

Van Bree se pone furioso. Jan ya está mirando. Pero ahora que el Largo alza la mano para darle una bofetada a Jeus, los hombres vuelven a enfrentarse. Jeus todavía oye:

—¿Qué quieres, maldito mocoso? ¿No vas a traer el aguardiente?

—No Antoon—dice Jan—, oíste bien lo que te dijo Jeus: no irá a por el aguardiente. Y ahora ya es suficiente, Antoon. Una palabra más, Van Bree, y te muelo a golpes.

Los hombres miran. A Jan se le llenan los labios de espuma. Ahora ya pueden pelear, Jan está listo. Sin embargo, el largo Van Bree escoge el mejor camino, aunque masculle:

—A nosotros sí nos vuelve locos, Jan, si tú no quieres aguardiente, nosotros sí.

Pero Jan le contesta:

—Será cierto todo eso, Antoon, pero él no va a traer el aguardiente. ¿Entendido, Antoon? Ya no le pongas un dedo encima, Antoon, o te las verás conmigo ahora. Serías capaz de arrancarle a un niño el corazón del pecho. Te estrangulo, Antoon.

Van Bree lo sabe. Si mueve un dedo, hoy mismo la vida se detendrá y llegará a un punto muerto para el largo Van Bree. Jeus mira a Jan a los ojos; este le dice:

—Vamos, Jeus, a trabajar.

—Sí, Jan. Pero quisiera darte las gracias.

Se va, tiene que pensar. Cuando vuelve, los hombres están trabajando. Esta mañana no habrá aguardiente. Jeus de madre Crisje, vilmente, echó por tierra los planes al largo Van Bree. Aun así, Van Bree no es tan malo; eso ya lo descubrirá Jeus más adelante. Pero casi llega al final, unos minutitos más y serán las doce, Crisje. Entonces te contará de todo y ya no lo reconocerás. ¿Qué hora es? Desde esta mañana, cuando salió por la puerta, han pasado siglos. ¿Qué opinan al respecto los cielos? ¿Dónde está Hendrik el Largo? ¿Dónde están sus ángeles esta mañana? ¿Lo dejaron solo? Eso no le importa ni tampoco quiere saber nada de ello, ¡esto es suyo propio! Ahora que se acerca a Jan oye:

—Eso es indiscutible, Jeus, sabes lo que quieres. Y mejor atente a eso, entonces todo estará bien.

—Sí, Jan, lo haré. Te estoy muy agradecido.

Jan lo entiende. Siente que Jeus te lo da todo. Lo siente en la garganta, porque piensa en los cielos de Jeus. Y a pesar de todo no hay Señor Nuestro que pueda cambiar algo en esto. Jeus mismo tiene que determinar su rumbo y si sabe hacerlo, será él quien decida y la gran vida tendrá que mirar. Jan siente que no hay cabrón largote que pueda subirse a esto, Jeus puede estar contento. Van Bree recibió un patín equivocado, el largo se resbaló y cayó en

su propio tabaco, las salpicaduras le estallaron en la cara. Da risa, lo quiera uno o no, pero un niño es un niño y un hombre no puede olvidar su propio espacio. Hubo mucha sangre y un montón de sudor esta mañana, pero aun así... El día no ha terminado todavía.

¿Puede trabajar tranquilamente ahora? ¿Ha vencido todo? No, y ¿aun así? Ahora que vuelve a encontrarse con el poder supremo desde lejos ya llega a su encuentro el gruñido de esa vida. ¿Qué querrá ese hombre esta vez? ¿Todavía no termina de echar pestes? Ahora ya es imposible acercársele por dentro. ¿Acaso ese hombre siempre tiene que decir algo? Ya oye (en alemán):

—Rápido, y bien abiertos los ojos... ¿Entendido?

Jeus aprendió algo. Ese hombre ya no conseguirá arrancarle ni una mueca. Calla como una tumba, Crisje. No piensa hacer de cripta para ese hombre, ni de pestiño, que no le venga con cuentos. ¡Los “drudels”! Un poco después va subiendo desde su interior: ¡Hurra... viva la Grintweg! Fanny, ¡ya llegué! ¡Hurra, ya estoy! De inmediato se sacude las virutas. ¡Que el sultán se vaya al infierno! ¿Qué quiere esa bola de apestosos? ¡Ya llegué! El sultán queda envuelto en un torbellino de serrín. Y ese asqueroso animal de allí ahora deberá tragarse todo lo que él le dé de comer. Toma, un pedazo de madera del cabrón largote. Adelante, devóralo, si no estuviera yo irías a la tumba porque ya no te darían nada de comer. ¡Que te revientes! ¡Púdrete! ¡Vete al demonio! ¿Basta así? ¿Quieres más? Me río de ti en tu cara. Porquería. Coloso amarillo, si quieres decirme algo ahora, ni siquiera te contestaré. ¿Alguien más? ¿Alguien más que tenga algo que contar? No, aquí no, entonces mejor voy de vuelta al aserradero.

Un niño de doce años, espacio... venció tu sociedad en unas pocas horas. Jeus le puso suelas nuevas a los zapatos de Van Bree, pero las atravesó con los clavos; el cabrón largote ya está maullando. Un chico de la Grintweg se defendió a patadas porque la vida también le pegó. Jeus de madre Crisje jugó con la conciencia adulta y la arrojó al horno. Puedes oír cómo grita. Es la condena temporal, Crisje. La eterna no tiene nada que decir, lo temporal quedó conscientemente vencido y eliminado. Entonces Antoon van Bree cayó en su propia miseria y olía que apestaba.

¡Esto es arte, Jeus! Adelante, muélele a patadas la asquerosa cabeza, la cara fea, a esta vida, hazla polvo, más chicos y chicas quieren ayudarte a hacerlo, pero como tú lo haces, ¡así está bien! Qué bella es la vida. Qué imponente que es la vida, cuando la entiendes. Muy bien, Jeus, muchos te siguieron esta mañana. Todos tienen algo que decirte, y lo sabrás más adelante. Nuevamente está frente al patrón superior. Todavía no dan las doce. ¿Por qué tiene que encontrarse aún con esa vida? ¿Acaso Nuestro Señor le enjaretó esa vida o es que ese hombre se acuerda de que algún día él también tuvo que empezar? ¿O qué es? Pero ve que ahora a esa vida le ha cambiado por completo

el humor. Es un milagro, ¿siente o está totalmente equivocado? ¿Qué dice el patrón?

—¿Ya vas mejor?

Jeus no dice nada. Ahora espera tranquilamente. No le da la gana hablar ahora, Crisje. El patrón lo mira a los ojos. Jeus siente algo, pero no se lo muestra al patrón. ¿Qué será lo que quiere? Y luego se oye:

—Entonces, ¿ya vas mejor?

Ahora siente que tiene permiso de hablar y entonces sigue:

—Se lo agradezco, patrón. Sí, claro. Ahora ya aprendí. Y seguiré esforzándome. Puede contar conmigo, patrón. Trabajaré duro.

¿Todavía no basta, Lumwald? ¿Es suficiente esto? El patrón sonríe, Jeus siente que ahora aquel lo ha entendido. Otro león perdió los dientes, ya no sabe lo que es morder. Cómo es posible, Crisje. Y aun así, tienes las pruebas aquí. El tambor mayor está contento. Pero el redoble que Jeus le dio a vivir se elevó más por encima de su vida y entonces, Crisje, un corazón humano se deshizo, entonces la pelea interior cambió por un genuino sentimiento humano, no fue lástima, sino verdadero entendimiento. Ya sabes, ese sentimiento por el que tú misma solías bendecir la vida. Seamos justos, Crisje, el patrón ha aceptado su “orquídea” conscientemente. Esta mañana. Ahora ya no pasa nada. ¡La vida es milagrosa! Jeus manda hacia arriba:

—Ay, Señor Nuestro... Te los agarraste a todos. Y te estoy muy agradecido.

Deja que caigan unas lágrimas, es una savia fértil, su almita está repartiendo felicidad pura y los adultos aceptan eso de parte de un niño. Sin duda, Jan, esta mañana el mundo estaba conscientemente de cabeza, pero ahora puedes contarles a Anneke y Mina que Jeus ha vencido la vida, por lo menos esta, esta tan intensamente mala, y ahora ¡a seguir! El patrón hace que a Jeus de pronto lo sostengan sus propias piernas. Sintió el golpe entre sus costillas delicioso como la miel, ya no fluye la sangre, al contrario, Crisje, ahora llegó una claridad inmaculada. Los adultos tuvieron su juerga. Pero ¿qué es “verpumpelen”, Crisje? La vida se llama “Schwung”. Claro, hubo “Prügel”..., cómo no. Y cuando Jeus le preguntó al cabrón largote:

—Van Bree, ¿tú sabes a qué se llama “Prügel”?...

Y el Largo le dijo:

—Mejor ya no hablemos de eso, Jeus...

Entonces también ese diablo fue sacado del aserradero, Crisje, y hubo otro Van Bree ante su vida, mientras las lágrimas de felicidad le rodaban por las mejillas. Así que Antoon recibe desde el fondo del corazón de Jeus:

—A pesar de todo no estoy enojado contigo, Van Bree.

El Largo le tiende los cuatro dedos. Jeus pone en ellos la mano —ahora se han convertido en amigos. El Largo puede decir:

—Yo tampoco, Jeus, claro que no, a fin de cuentas los dos vivimos en la

Grintweg y somos hijos de Nuestro Señor.

Pero cuando Jeus contesta de inmediato:

—Entonces ahora estamos empatados, Van Bree. —Antoon recuerda que Jeus siempre se le adelanta una jugada, y que sabe pensar. ‘De verdad’, piensa el cabrón largote, ‘estamos empatados’; es lo justo y serrar con la cabeza consciente solo a medias es feo, porque te podría costar más dedos, Largo! ¡Es una Universidad! ‘Qué mocoso más listo’, piensa Antoon. Tiene hijos, pero este de Crisje vale oro. Este va a lograr algo, Hendrik el Largo, y para eso ni siquiera haces falta tú, ¡este es exactamente como eras tú! Esta mañana Antoon lo tiene que reconocer. Él también aprendió algo. Y cuando a Antoon todavía le quedaba algo, de inmediato se le contestó:

—Te conozco ya desde hace tanto, Van Bree.

—O sea, era eso, Jeus, debí saberlo.

Jeus sacó del largo todo lo que había en él, y ahora también le puso a Van Bree debajo de sus narices su primer pensamiento de esta mañana: debí saberlo ayer, demonios, entonces habría estado en Emmerik... Esto es para Antoon van Bree, y ¡ahora puede decidir por sí mismo lo que quiere! Seguir serrando o largarse en este mismo instante. Antoon puede decirle a Jan:

—Parece un anciano, Jan, y astuto además.

—Sí, Antoon, es un adulto, en eso tienes razón. Pero lo que tú llamas astuto, Antoon, ¡para mí es sesera! Tiene cerebro, Antoon, y más que todos nosotros juntos. Si por lo menos quisieras entenderme, Van Bree. ¡Es sentimiento!

—En serio, Jan, ¿eso es?

—Con esto ya estás servido para esta mañana, Antoon.

Ahora les da risa. Jan todavía le dice:

—Lo sabe, Antoon. Y a eso hay que sumar que nosotros, los adultos, no debemos echar a perder lo bueno... —Allí está el erudito, que dice la última palabra de todas para Van Bree. Y luego, claro, la arena va tapando el ataúd. No era Jeus sino Van Bree quien estaba cubierto de mierda material. Y vio gusanos gordos como serpientes. ¡Por su propio tabaco! Lo dijo el erudito. Jan Lemmekus sabe que de todas formas algún día el intelecto humano vencerá la bastardad tonta, y que solo entonces habrá paz y sosiego entre la gente y se abrirán los corazones a los demás. Pero Jan ve que el tabaco sigue corroyéndolo; Jeus tiene el ojo de color rojo encendido. Por eso Antoon está frente a su espejito, mirándose a sí mismo. Crisje, Jeus te será devuelto diferente, su personalidad se hizo fuerte, empezó otra vida. ¡Y a él a su vez tampoco le fue mal con estas horas entre la gente! Y le puede decir a la gran vida:

—Si pensabas que me tenías agarrado, ahora te puedo decir que me burlé de ti a tus espaldas.

¡La sagrada verdad, Crisje! Y Jeus, ¡te mandan felicitar desde arriba! Mien-

tras se están preparando —el sultán puede silbar en cualquier momento— todavía le pregunta rápidamente a Jan:

—Jan, ¿qué quiere decir acuerdo?

Jan se asusta, ¿no se lo había imaginado? Pues bien, Jeus:

—Acuerdo es... ahora pon mucha atención... el patrón me da tanto por mil escobas, ¿no? Y si resulta que en ese tiempo puedo hacer más, entonces me mira trabajando un rato y piensa, ‘ya verás, Jan, mañana solo te daré tanto por ese trabajo, y entonces sí vuelve a intentarlo’.

—Ya lo sé, Jan, gracias, me lo puedo imaginar.

‘Lo ves’, piensa Jan, ‘ya está viendo su futuro’. La miseria se fue por la borda. Pero Jeus no se deja alicortar, de lo contrario esta mañana le habrían arrancado todas las plumas. Antoon, ¿por qué no le preguntas quién desplumó el gallo de la tía Trui? ¡Ahora tú mismo estás con el culo al aire! Jan Lemmekus piensa, ‘Sí que es para partirse de la risa’, pero hay demasiada seriedad sagrada involucrada y ahora lo dejas. Piensas ahora en algo muy distinto. El tío Jan todavía no toca el silbato. Antoon puede alcanzarlo todavía un momento, y pregunta:

—Jeus, ¿podrías no... decirle a tu madre lo que hice?

—Claro, Van Bree. Si ya no soy un niño chiquito, ¿no?

Ahora Antoon hace su trabajo con un nudo en la garganta, y bien que le molesta esa cosa. Y cuando al mismo tiempo se oye además:

—Pero lo del tabaco, Van Bree, eso sí que no hacía falta. Habrías podido fastidiarme el ojo y eso tampoco lo quisieras para ti mismo.

—¿Me lo podrás perdonar, Jeus?

—Claro, Van Bree, pero entonces quedamos empatados.

El Largo ríe por lo bajo. Ese mocososo siempre tiene que contestarte para estímulos nuevos y posteriores. Jan escucha, le guiña el ojo a Jeus. Y cuando Antoon todavía le dice:

—Ahora puedes ver, Jeus, que también tengo un corazón entre las costillas.

A lo que Jeus le contesta:

—¡Lo sé, Van Bree! Siempre estás riendo en la parte trasera de tu cabeza.

—Antoon está ante un nuevo misterio, ante nuevos impulsos, y para eso necesita a Jan.

—¿Sabes Jan, lo que me dijo aquel?

—¿De veras no lo entiendes, Antoon?

—No, Jan, para eso no me alcanza la cabeza.

—Entonces déjame explicártelo otra vez, Antoon. Jeus quiere decir... y así sabrás de una vez que es una pena que esté en la fábrica de escobas... ríes en la parte trasera de la cabeza y eso quiere decir que no eres tan malo, te atraviesa el cuerpo con la mirada, Antoon. Te conoce mejor que lo que tú mismo te

conoces, Antoon, y eso es todo.

Así es, Jan. Pero un mosquito le dio fuerte al elefante. Un nimio mosquito de Nuestro Señor le picó en la trompita, obligando al monstruo a doblar a la derecha y luego a la izquierda, y un poco después ¡Van Bree ya no sabía la hora que era y se había perdido! Créelo, Jan, esta mañana Nuestro Señor te regaló un perfumito de primera. Diferente que el de Antoon; el de Jeus se puede aspirar entre la vida y la muerte, y tiene que ver con los ángeles. Ahora te saldrán alas. Bates las alas atravesando la amplia vida y no hay nadie que te derribe de una sacudida, ¡nunca jamás te tocarán! La vida está loca de remate, Jan, entra y sale una y otra vez en tu alma y te pega si tú mismo lo quieres. Hay que ser honestos, esta mañana ustedes estuvieron (vosotros estuvisteis) en un paraíso. También el largo Van Bree. Los otros hombres estuvieron trabajando duro. Entonces el tío Jan silba. Jeus es el primero en salir. Allí está Fanny.

Cuando Jan está cavilando en la mesa, y su cielo le pregunta qué le pasa, puede decir:

—Esta mañana estuve pensando, Anneke, si creía que los ángeles estaban aquí con nosotros.

—Lo entiendo, Jan. ¿Jeus, Jan?

—Sí, Anneke, ¡fue Jeus!

—Se comprende.

—Nos dio una vida distinta, Anneke.

—Lo entiendo, Jan.

—Y entonces ya no tengo nada más que decir, Anneke. Sin duda que lo logrará, Anneke.

* *

*

—Fanny, ay, mi Fanny. ¿Cómo te fue sin mí, Fanny? Pórtate bien, Fanny. No debes aullar así, Fanny, ¿qué irá a pensar la gente de eso? ¡Callado ahora, Fanny! ¿Me oíste llorar a mí esta mañana? ¿Verdad que no? Ven, vamos a ver a mamá.

Antoon van Bree lo oye. Antoon siempre va en línea recta a la Grintweg, son cinco minutos caminando, ahora el Largo va arrastrándose por el callejón, rodeando la fábrica por detrás, en dirección a su casa. Al Largo incluso le brota una lágrima y ni siquiera se enjuga esa cosa para sacársela del ojo. Al contrario, le hace bien, le da cosquillas por dentro. ¡Qué pedazo de vida! Hendrik el Largo y Crisje, ¡felicidades con Jeus! ‘Ese perro sabe aullar como llora un humano’, piensa Antoon, y no lo ha vivido en toda la vida. No sabía

que todo esto viviera cerca de él. Ahora Jeus de madre Crisje tiene permiso de insultarlo llamándolo “cabrón largote”, pero que Gerrit no se atreva o le retuerce el pescuezo. ¡Y eso también se comprende, Largo!

En la silla de la mesa donde solía sentarse papá, Crisje escucha sus vivencias.

—¿Cómo te trató el tío Jan, Jeus?

—¿Te lo puedo decir con sinceridad, mamá?

—Claro, ¿acaso te faltó al respeto?

—Es un amargado, mamá.

—¿Y Johan?

—Johan es diferente, mamá. Puede entender algunas cosas. Pero ¡el tío Jan es un amargado!

—Vamos, vamos, Jeus, tampoco será para tanto, ¿no?

—No, mamá, pero da miedo ver esos fuegos.

—Lo sé, Jeus, el tío Jan es un buen fogonero.

Durante un rato hablan de las cosas para solucionarlas y al final de su conversación el sultán otra vez tiene permiso para venir de visita. Admite que ha despotricado sin piedad contra los adultos, que echó pestes de manera grosera y vil, y las balanzas de Nuestro Señor terminan por colocar nuevamente las cartas de cada quien boca arriba.

—¿También conoces a Jan Lemmekus, mamá?

—Oh, sí, Jeus, lo conozco desde hace tanto. Jan es un buen hombre y se come a Anneke a bocados. Se llevan tan bien entre ellos, y Jan es un buen amigo de Mina.

Crisje le cuenta todo sobre Jan y eso también lo puede comprender. Pero Crisje ve que de repente ha envejecido, en unas cuantas horas y por un florín y medio a la semana. ¿Cuánto quedará de este niño cuando llegue el sábado? Jeus les cuenta todo a los niños, más adelante tendrán que ayudarlo a ganar dinero para mamá. Se le han olvidado las provocaciones y se da cuenta de que ya no se nota nada del tabaco, porque no le preguntan sobre eso. Pero ahora los chicos tienen que obedecerle, se ha convertido en padre. ¿Cierto o no, Crisje? Ahora un ratito de jugueteo con Fanny, él también tiene derecho a saberlo todo de él, y no quiere desatender a su amigo. Un poco después, el tío Jan toca el silbato, y tiene que volver a irse.

—Adiós, mamá.

—Adiós, Jeus, hasta la noche.

A pesar de todo, Antoon van Bree comió y pensó a gusto. Hoy la comida le pareció especialmente sabrosa. De pronto llega a tener pensamientos bellos. Él también sabe que los pensamientos placenteros suelen tomar desprevenido al ser humano interior, y que son algo a lo que viejos y jóvenes están abiertos. Las cosas divertidas aseguran que haya inspiración; ahora el corazón habla

en un idioma propio y a veces diferente, y eso no es tan extraño. Antoon pensó, 'Ahora nos vamos a enterar'. Y entonces un cadáver viviente cantó una bella canción y el Largo se sintió animado, desconcertado, y se entregó por completo a ello. Antoon todavía no sabe que un cadáver viviente puede cantar, pero de eso Jeus sabe todo, y ¡es una lección universitaria para Jan Lemmekus! Ahora andas por el entorno de una persona que conoce la vida y la muerte. Es la felicidad que se eleva por encima de todo y que no quiere tener que ver con las amarguras de la gente, ¡abarca todo! Nuestro Señor y Sus ángeles tienen que ver con eso. ¡Y ahora un pequeño afecto de estos se llama "amor humano"! Si uno posee mucho de eso, es un humano amado. Vaya con ese Antoon, ¿cómo llega un ser humano a tener pensamientos parecidos? Pero ahora pueden suceder las cosas más milagrosas. Es en efecto un milagro, ahora ya no te reconoces y nunca te imaginaste capaz de algo así. Y ahora, Jan y Anneke también lo están viendo hoy, ya no hay izquierda ni derecha; todos andan un solo camino y el señor párroco puede contarte muchísimo al respecto.

Ahora un ser humano está siendo tocado por una verdad parecida a un paraíso. Quien no esté abierto a eso es un carácter humano poco dispuesto; toda la vida en la naturaleza lo sigue cuando se trata de "¿Me amas?". ¿Quieres construir conmigo una linda casita? ¿Ponemos unos huevos nosotros dos, y encima los incubamos para Nuestro Señor? Cuando la gente nos vea, también empezará y solo entonces lo seguiremos: continúa, haz como hice "YO" y encárgate de la procreación, pero ¡no creas que sabes todo al respecto! Y la señora Van Bree pensó entonces: '¡El mío se ha vuelto loco, si ese sigue siendo mi Largo, ya no me llamo Daatje, sino Theresia!'. ¡Qué cosas!

Antoon va hacia la fábrica de escobas y lleva algo bajo el brazo. El Largo ríe por dentro, es un adulto que siente de manera infantil y se ha vuelto a convertir en niño. Siente un cosquilleo por dentro, es maravilloso poder vivirlo. Para Antoon la semana ya está a la mitad. Aunque se haya salido corriendo de lo cotidiano, no importa, siente cada paso y —cómo es posible— se ha vuelto más joven. Él también se desliza por la Grintweg dando saltitos. Quien lo sigue siente como si Antoon se dirigiera a una boda, o ¿qué le pasa a Antoon van Bree?

Si Jeus lo supiera, no jugaría tanto con Fanny, saldría corriendo detrás del largo Van Bree, pero de camino Jeus va jugueteando con su amor sin enterarse de nada. Pero un poco después vuelven a estar cara a cara, y el Largo dice:

—Ahora mira, escucha, Jeus. Esta tarde pensé para mis adentros, pensé, Antoon, tienes algo que enmendar. Pero ¿te sigue doliendo el ojo, Jeus?

—¡Qué va, Van Bree!

—¿No le dijiste nada a tu madre?

—No, Van Bree, en eso habíamos quedado, ¿no?

Ahora Antoon siente que le hacen cosquillas de otro tipo, y le contesta:

—Qué bien, Jeus, veo que eres hombre de palabra y eso me gusta. Y daré algo a cambio. Vamos, mira este pequeño cojín, por favor. ¿Te gusta, Jeus?

Tiene que pensar un momento. ¿Qué cosa es esta? Durante un momento entra volando en Antoon el largo, y es allí dentro que llega a saber de él lo que significa. Ahora que siente lo que Antoon hizo para él se deshace de felicidad y le grita al Largo, lleno de alegría:

—¡Por Dios, Van Bree, qué buena persona eres! Debí haberlo sabido. ¡Cómo no pensé en eso!

—¿Ahora entiendes lo que te hice en mis ratos libres, Jeus?

—Sí, Van Bree, claro, lo entiendo. Te estoy muy agradecido, Van Bree.

Ahora Jeus ve que Antoon no es tan malo después de todo. Entiende a Antoon y cuando Jeus le dice que no lo sabía, que le parece raro no haberlo sabido, vuelven a liarse a golpes, cuando se oye:

—Tampoco puedes saberlo todo, ¿no?

—No —le da la razón sin reservas a Van Bree— es cierto, Van Bree, tienes razón, claro, no puedo saberlo todo.

Pero se entienden y encontraron el contacto. Ahora Antoon le dice:

—¿Tal vez quieras ver ahora lo que hacemos, Jeus? Entonces mejor te lo digo de una vez, ¿no? Vamos a sujetar de una vez este cojín a tu canasta y así esa espalda tuya podrá aguantar más, y eso seguramente le parecerá bien a tu difunto padre, ¿no crees?

—Claro, Van Bree, creo que a papá le gustará. ¿Sí verá lo que me hiciste, no, Van Bree?

‘Y ahora ¿qué me está diciendo este chico?’, piensa Antoon. ‘¿Que si su padre, que está muerto, verá esto? Lo muerto, ¡muerto está!’. Otra vez no le cabe en la cabeza y se deshace de esos pensamientos de sí violentamente, aún carecen de sentido para su personalidad y para su mundo. Antoon cose el cojín en la canasta y cuando su trabajo está listo miran el milagro, mientras el Largo oye, recibiendo así tanto para su trabajo que tambalea de felicidad vital:

—Ahora, Van Bree, ¡ganaré dinero sin hacer nada!

Antoon lo siente, se le pagó de sobra por su afabilidad. Él también es capaz de reír de buena gana; su alma se siente halagada. Jeus es como un sol, Antoon le guiña el ojo a Jan, lo entienden. ¿No se imaginaría uno cualquier cosa para hacer hablar a este mocoso? Se te dicen palabras así de divertidas, que te dan un codazo entre las costillas, son como esas ricas castañas, golosinas asadas de las que también Antoon come con apetito, ¡y de pronto las encuentra ricas! Pero ese Gradus no tiene ni idea de eso. La vida es hermosa, Jeus siente que el día de hoy pinta bien, la vida puede contarle lo que quiera. Y luego ¡a seguir! ¡Mil veces gracias, Van Bree!

Está ocupado cerca de Gradus y ve algo. No conoce a este hombre y es el único aquí del que no sabe nada. Es un tipo gigantesco y no tiene contacto con esta vida. Esta mañana ni siquiera vio a Gradus, y sin embargo... ¿Cuántas canastas quitó de donde está él? ¿Pasa algo, Jeus? ¿Le ves algo a Gradus? Gradus no traga eso, ya oye:

—¿Qué me estás mirando trabajar aquí? Largo, o te rompo los huesos.

No oye nada, sigue mirando y Jan Lemmekus lo sigue y siente que Jeus ya no es él mismo. ‘¿Qué está pasando allí?’, piensa Jan. Gradus se enfurece y alza una garra, pero luego cambia de parecer, porque mira a Jan a los ojos. Jan conoce esa vida. En su casa Gradus no pinta nada ni hace nada, pero siempre intenta darles un tremendo golpe a otros para compensar su amargura, es irritable y en el fondo un niño grande. Aun así Gradus extiende la garra porque Jeus sigue mirándolo con la boca abierta, pero entonces ya está allí Jan, y le dice a Gradus:

—Quita, Gradus, no le pongas la mano encima, Gradus. Si quieres golpear hazlo en tu casa, allí sí que hace falta. Pero te entiendo.

Gradus quedó eliminado; Jan le dio entendimiento y fuerza, afecto también. Así es el erudito. Pero Jeus despierta de pronto y llena su canasta con la pala. Ahora que se acerca a Jan, este le pregunta de inmediato:

—¿Qué le veías a Gradus, Jeus, para mirarlo así?

—Sí, Jan, estaba mirando, estaba con el brazo entre la correa.

—¿Qué estabas viendo, Jeus? —Vuelve a preguntar Jan...

—¿Con qué mano?

—Tenía la mano derecha entre la correa, Jan, y chillaba como un cerdo.

Jan siente que es una predicción y no le parece extraño. Jan ha leído libros sobre asuntos ocultos, sobre Tíbet y Egipto, y ya no cree que la vida termine en el ataúd. Es por esto que lo llaman el erudito en tono burlón. A Jan le gusta la sabiduría oriental, como persona sensible está abierto a la Madre Naturaleza, su entorno, y es como un paraíso para su mujer e hijas. Anneke piensa que su Jan es él mismo un sacerdote; ella también está abierta a la mística de la vida y su sintonización interior, cómo es posible... absorbe toda esa milagrosa sabiduría. Anneke sabe que a Jan solo hay que ponerle una túnica y ¡lo será! Además, está abierto a la justicia, posee un carácter natural, no soporta la injusticia y pasa de inmediato a los golpes si la injusticia domina y quiere arrollar los sentimientos débiles.

Jan siempre está del lado de Nuestro Señor y aquí se sabe eso de él. Y estas dos personas viven aquí como en un paraíso. Nunca pisan la iglesia... lo que es lo más raro de todo, pero ¡son amados por todos! Jan sigue lo que Jeus tiene y lleva dentro de sí. Y con unas palabras lo dice todo, una y otra vez vuelven a aparecer en ellas su afecto y su comprensión, como también Gradus lo acaba de sentir de él otra vez. Jan anhela la sabiduría vital, ya no cree que Dios

condene a “SU” gente, para su personalidad ¡eso no existe y no es posible! Entonces todo se derrumbaría, dice Jan, y ¡la vida en la tierra ya no tendría significado alguno!

Pero siente que esta es una predicción, y se queda a la espera. Le preguntará a Jeus si quiere ver sus creaciones, su pequeño jardín con cactus, aves y flores, y luego procurará que Jeus hable sobre aquello de lo que Mina tanto le ha contado ya. Siente que ahora es posible, Jeus vive en su entorno. Cuando esta mañana Jeus pensó que estaba solo en este gran mundo, Jan lo estaba siguiendo; este también se sintió golpeado y pateado, y así estas almas llegaron a una unión. Ahora están debajo del mismo árbol, recogiendo los frutos de Nuestro Señor. Beben esos jugos vitales con gusto, aunque Jeus esté pensando en algo muy distinto; para Jan la vida es ahora milagrosa y quiere saber todo al respecto. También Antoon van Bree probó un poco de uno de esos frutos de Nuestro Señor, pero todavía no le toma el gusto, y eso puede comprenderse. ¡Jan sabe que para eso hacen falta sentimientos! Y para un ser humano, los sentimientos son algo particular. Pasan vidas antes de que las personas aprendan algo. ¿Qué quieres, Antoon? Jan tiene que ir adonde se aplica la pez y le pregunta a Jeus si quiere acompañarlo, así podrá admirar la fábrica.

—Pero —suelta Jeus—, ¿no tendremos problemas con el patrón entonces, Jan?

Jan le contesta, y entonces Jeus sabe quién es Jan Lemmekus:

—Cuando estés conmigo, Jeus, ¡ya no tiene nada que decir! ¿Viste eso, Jeus?

Ese es Jan, ahora lo sabes. Ahora el patrón no pinta nada, lo que haga Jan está bien, te da todo su apoyo. Es un redoble para Jeus desde el corazón de Jan, y lo reconforta. El patrón conoce a Jan Lemmekus. Un poco después, Jeus está donde los que aplican la pez. Sabe que esos hombres trabajan por acuerdo. Se le saltan los ojos. Uno, dos, tres... es lo que ve; hay que amarrar los pelos con un hilito, ahora meterlos a la pez y luego en la escoba. ¡Listo Calixto! ¡Nada para él! ¡Nada! Aquí apesta a azúcar quemada, pero a la vez también a otra cosa; jamás se dedicará a empegar. Ve que ese trabajo es demasiado monótono, está uno sentado demasiado y él no puede estar en una silla tanto tiempo. Pero estos trabajan duro. Aquí la pez los vuelve amarillos y también les salen pecas, Crisje. Qué cosa tan rara, hay que verlos cómo se sacuden estos tipos, bailan sobre sus pequeñas sillas. ¿Yo, poner pez? ¡Ni loco!

Un poco después están donde los insertadores de cerdas. ¿Qué puede ganar un chico de esos? Bernard también fue uno de ellos durante un tiempo, luego se fue a Emmerik, a Breitenstein, y se hizo mecánico. Cree que Bernard podía hacerlo rápidamente porque sabía pensar. Bernard tampoco era bueno para estar sentado y se largó pronto de aquí. No, no para él, quiere llegar más

alto, pero quiere saborear un tiempo el trabajo. Sigue a los chicos, contrae la madera porque los sigue interiormente y ¡ahora lo sabe! Estos chicos nunca llegarán, ¡no piensan! Tiene que ganar más, su familia necesita de todo.

Cuando Jan oye lo que vive en él, ya lo sabe. No podrá mantenerlo en el aserradero. Jan es un hombre serio, vive su propia vida. Pero cuánto le hubiera gustado mantener a Jeus cerca de él. Y luego llegan adonde los perforadores. Jeus ve que unos tipos altos aprietan una escoba de esas de madera contra el taladro, presionando para hacerle agujeros. Ese “rrrrt, rrrrt, rrrrt” le es demasiado monótono, no tiene “Schwung”. No siente respeto por esto. Pulir, como Jan, es entonces mejor. Y ahora a los cardadores. Aquí apesta a pelos de cerdo y aquí también los hombres trabajan duro, pero obviamente ganan bien por haber tanta pestilencia. Y eso se comprende, hasta un niño lo capta. ¿Cuánto ganas? Dos florines y medio, o más. ¿Puedo aprenderlo? Claro, yo también sé hacer eso. ¿Tú cuánto ganas? Un chico de catorce, ¿ganando tres florines? ¿No es eso un montón de dinero?

Ahora Jan lo sabe: Jeus irá a trabajar con los cardadores, aquí puede llegar más alto. No dice nada, sino que piensa, y aun así: ¡ojalá pudiera hacer algo por él y así hablar día y noche con su vida! Jan oye:

—No me quedo en el aserradero, Jan. ¿Lo entiendes? Mamá necesita de todo, Jan... —Como si quisiera consolarlo. Jan le contesta:

—¡Lo sé, Jeus, lo sé!

Es una fuerza, un grito en el espacio, es más que eso. Jan siente que pierde algo querido que no quiere perder por nada del mundo; calienta su vida, ahora la vida es bella, empieza a pensar, y eso puede ser, Jan. Esto hace que nazcan los niños. Esto hace que el hombre festeje la navidad y que canten los ángeles, es el verdadero todo que anhela y que se revuelve dentro de Jan desde su nacimiento. No le queda claro por qué posee estos deseos, pero los tiene. Jan nació con ellos. Y encuentra esos sentimientos en Jeus, por eso entiende a esta vida. Jan Lemmekus siente algo del Dios de toda la vida y por eso el alma humana puede cantar y dar saltos, ahora estás empezando a comprender algo de la vida. Jan reflexiona increíblemente mucho sobre todo..., la vida lo impulsa en una dirección determinada, y lo ve y siente en el interior de Jeus.

Acaban de volver. Gradus pega un grito. Jeus fue al cuarto de calderas. Los hombres se apresuran hacia Gradus, está entre una correa, Jan y Antoon lo vendan rápidamente. No fue tan malo, pero a Gradus le dan unos días de descanso. Y ahora Jan le dice a Antoon lo que Jeus le predijo. El largo Van Bree pregunta:

—¿Es cierto, Jan? ¿Existen personas que pueden mirar hacia adelante?

—Sí, Antoon, viven personas así en este mundo. ¿Acaso no conociste a esa mujer de Van de Wal, Antoon?

—Claro, Jan.

—Pues mira, Antoon, esa misma mujer dijo sobre Gerrit el parlanchín que se accidentaría. También dijo cosas de otras personas que luego se cumplieron, Antoon, y esas son predicciones.

—Claro, Jan, pero ¿quién quisiera pensar en accidentarse?

—Pues eso es algo muy diferente, Antoon.

—¿Y eso es mirar hacia adelante, Jan?

—¿Acaso Jeus miraba hacia atrás, Antoon? Lo sé desde hace tanto tiempo, Antoon. Quiero decir, que hay personas que pueden mirar hacia adelante. Sé que estas cosas existen, Antoon, y aunque lo diga yo: sé una que otra cosa sobre eso. No tengo una actitud tan torpe como tú, Antoon. Pero más vale que sepas que hay más entre el cielo y la tierra de lo que no tenemos ni puñetera idea.

—Lo entiendo, Jan, claro, pero no quiero tener que ver con eso. ¡Entonces eso te quita el sueño, Jan!

—¿A ti no, Antoon?

—Por decirlo así, eso se me hace demasiado intelectual, Jan. No me cabe en la cabeza, ¡bien te lo digo!

—Pero eso me gusta, Antoon, y no me canso, para mí es como comer y beber.

—Ya lo creo, Jan, pero primero tengo que reflexionarlo.

—Y por eso, Antoon, quiero que no echemos a perder a esa joven vida... —Todavía añade Jan para el Largo. Es el final de este acontecimiento, pero Gradus sufrió las consecuencias.

Tampoco le fue mal a Jeus el primer día que vivió entre la gente, Dios sabe que no, pasaron mil cosas y eso significa ganancia para su vida. Hubo buenos palos, engaños traicioneros, pero también castañas asadas de las que comió con gusto; conoció sudor y sangre, personas que piensan bien y otras que actúan a la ligera, parlanchines y eruditos, personas con un alma y otras a las que Nuestro Señor no les dio una, que fueron mandadas a la tierra para recibir algo o para enmendar. Sí, cabrón largote, Antoon, ¿por qué, a fin de cuentas? Pero esta noche, Jeus irá de visita donde Jan y Anneke. Terminó la tarea del día y puede estar contento, y aun así, Crisje, envejeció diez años.

Fanny sabe exactamente cuándo llegará su amo, ya está esperando en el portón. Fanny puede mirar un reloj y esa cosa, otra vez una máquina... está dentro de su corazón, de su alma perruna. Pero es Jeus quien la hace sonar. Lo hace cuando piensa en Fanny. En realidad, cualquiera puede hacerlo y no es nada particular, pero ¿lo podrías intentar? Fanny reacciona de inmediato, fuerte y rápido como un relámpago, y también con tanto acierto. Se aleja de Crisje corriendo, en línea recta a la fábrica de escobas, porque su amo lo llamó. Estas vidas están conectadas por un hilito invisible, pero ¡es también por eso que todo adquirió significado y que el Dios de toda la vida lo quiso así!

¡Viven esta unión! Gracias a esta infalible fuerza de los sentimientos una vida le habla a la otra y solo entonces actúa la vida interior de la máquina humana.

¡Gradus está en casa! Hay pena y dolor entre la gente. Los tipos hechos y derechos parecen niños, y los niños miran a más distancia y profundidad que los adultos, de quienes, no obstante, esperarías esto, pero es como si fuera un muerto en vida. Ahora que están en la mesa, Jeus ve que el sagrado respeto de papá está incuestionablemente sobre ella, él está sentado encima, pero esta mañana y esta tarde se lo ganó. ¡Se ha convertido en un hombre!

¿Sabe papá que se esfuerza? Seguro que sí. A pesar de eso, manda sus sentimientos y su saber hacia el Largo. Luego sus vivencias, todas sus pertenencias. Solo entonces empezó a sentir que papá sabía todo de él y aprobaba su comportamiento. Pero hay que ser justos: estaba de un humor terrible, Crisje. Blasfemó groseramente, no sabe de dónde le han salido las palabras, pero a veces fue exagerado. Y ¿podría haber hecho otra cosa con esto, Crisje? ¿Aprendió otra cosa? ¿Puede un conejo cantar? ¿Aprendió a hablar decentemente? Claro, tú se lo enseñaste, pero ¿eran diferentes esos tipos altos? ¿No se lo enseñaron los adultos? El dialecto es sagrado, es milagroso, Crisje, gracias a él puedes decir de todo y te da más que vivir que todas esas palabras bonitas, si sabes vivir el jugo que tiene, ¡o no te dice nada! No les gusta la papilla quemada, en verdad que no, mucha risa que da esto, tiene “Schwung”... créelo, hizo lo que pudo, pero los adultos lo provocaron y entonces se dijeron palabras duras. Y ahora pueden mandar hacia arriba:

—¿Quieres aceptar nuestros agradecimientos, Padre bueno y querido?

Después de cenar, cuando le ha contado todo a Crisje, va un rato al brezal con Fanny. Este también tiene derecho a que se cuente todo. Cuando están echados entre las pilas de leña de los panaderos, donde solía jugar y subirse a las nubes, también Fanny llega a sentir su sabiduría vital. Son uno de alma a alma, el corazón humano habla e impulsa, los sentimientos animales están abiertos a ese afecto y los absorben. ¡Y Fanny sabe hacerlo! La respuesta es un lamido perruno, también es gratitud para Jeus, más no hace falta para comprenderlo.

—Sí, Fanny, es cierto, pero te contaré el resto mañana. Tenemos que ir adonde Jan y Anneke.

¿Todavía no se queja Crisje? No, pero sabe que no le alcanzará. La vida es pesada, es mala, la vida ya sabrá cómo se les muestran los fenómenos o los asuntos diarios, y entonces a su vez al ser humano no le quedará más que tragar. Tal vez jueguen limpio con ellos, o tienen que aceptar todo, ¡sin importar cómo llegue! Y aunque sea un trago amargo e imbebible, aunque estén acostumbrados a muchísimo, la “vida” dará hachazos a su interior con intensidad y conciencia, y entonces otra vez podrán decir ¡sí y amén! Pero todavía no llegamos a ese punto; nos estamos precipitando y esa tampoco es

la idea. Eso también sería demasiado. Melancolía por nada, es estar agobiado de antemano y la gente con una fe, con un Señor Nuestro, no hace eso, y Crisje tampoco siente ganas de hacerlo.

Pero, cualquiera lo diría. ¿Es tan caprichosa una cruz humana, acaso es tan voluble e inhumanamente dominante? Tal vez Crisje tenga una de incienso, pero no lo entiende. Si quieres hablar de eso y sabes pensar, el propio y pequeño “yo” se elevará por encima del beneficio material y entonces se encontrará ante la expresión espiritual de cada cosa. Pero una cosa de esas se llama, pues, medio kilo de café, también arrendamiento de tierra, la ropa tiene que ver, pero principalmente todo lo demás por lo que vive el ser humano, pero de lo que lo final le pertenece a Nuestro Señor, porque a su vez todo fue creado por Él y vive en Sus manos, como se le enseña a la gente, a fin de cuentas. Entonces Crisje estará ante la ayuda divina, ¿cierto o no? Y es que una fe lo manda a uno hacia la providencia y esa a su vez hacia la entrega plena y eso quiere decir: ponlo en Sus manos, Crisje, y espera con paciencia, pero asegúrate de que tus hijos no mueran de inanición. ¿Con qué medios? Dime, ¿dónde puedes ganar dinero? ¿Dónde puedes vivir algo que te permita aguantar con siete hijos? Un poco más adelante, pues, y ya estás ante mil preguntas, pero nadie te da una respuesta decentemente entendible, ¿estás muy sola ante todo! Ahora, por favor, inclínate y muérete de hambre, ¿cómo es tu fe? ¡Demuestra lo que sabes hacer!

¡Eso sí que son pensamientos! Cuando también esas cosas adquieren los sentimientos de la personalidad, y cuando saben actuar, pensar, lograr cosas grandes y resolver problemas, entonces la vida volverá a valer la pena, y podrás seguir. Pero si no saben hacerlo, entonces estarás ante otro tipo de miseria y tendrás que probar otra vez de lo que eres capaz y qué es lo que en realidad quieres. Crisje siempre dijo: “Cuando la gente ya no tiene preocupaciones, buscan y fabrican otras nuevas”. Es la verdad y es lo que hace la vida insoportable.

Hoy Jeus no buscó problemas; la gran vida le dio algo para cargar y asimilar. Aun así hay ganancia, Largo... puedes estar contento, ¿o no lo estás?

Nuestro Señor dice: “Si tú mismo creas preocupaciones, te derrumbarás”. Te doy exactamente lo que puedes cargar. Si no quieres escuchar es tu decisión, pero aceptarás Mi vida porque así vivirás como ser humano y conocerás Mis leyes.

¿Acaso no vale la pena, Jeus? Algún día todos estos ojos se cerrarán, y la gente disfrutará de un sueño saludable, solo Crisje estará despierta, y entonces empezará a cavilar. Es una pena, es terrible, porque durante el día tiene que trabajar duro si quiere que le alcance. Pero ¿qué son las penas? ¿El Dios de toda la vida creó “penas”? Se oye a diario, miles de personas lo mencionan: “¡Qué pena!”. Qué pena, debí haberlo sabido. Pero lo ves, también Jeus lo

pasó de largo y lo tuvo que aceptar.

Y detrás de todo esto vive la verdadera ley de la que la humanidad no sabe nada porque al alma humana y al espíritu les falta despertar.

Pero es la “vida” por la que llegas a conocer esas leyes. Y ahora a seguir, tan solo no permitas que se mancille tu propio “pequeño yo” o ya no tendrás nada más que contar y serás pobre como las ratas. ¡Ánimo, Crisje...! Mañana será otro día... ¡Por favor, no malgastes tus fuerzas!

Jeus, el vidente

Claro, cuando es la hora Jeus sale para ir adonde Jan y Anneke. Jan erigió su paraíso entre Stokkum y el Talud, donde nadie lo molesta y donde puede disfrutar en paz con su mujer y sus niñas de cinco y tres años. Está trabajando en su jardín y completamente absorto en su afición cuando llega Jeus. Anneke está en casa, pero las niñas ya están acostadas. Jan ya sabe que las niñas no se parecen en nada a él. Más adelante se casarán y eso será todo. Tampoco hace falta más, pero la más pequeña tiene mala salud y no es fuerte; él y Anneke son sanos como una manzana. Pero se entrega también a estas leyes. Jan no es tan ciego ni tan tonto como para exigirle todo a esta vida, mira hacia adelante. Y ese es el equilibrio para él y Anneke, también el “Juicio Final”. Sabe que ante todos estos embrollos humanos estás impotente si hay “Karma” en juego... ¡se lo han contado los libros! ¿Qué dices, doctor? Jan cavila sobre todos estos tremendos problemas y todavía no entiende que uno le dé la vida a niños enfermos cuando uno mismo está más sano que una manzana, aunque pueda aceptar todo, ahora que los abuelos y bisabuelos tienen culpa en esta decadencia humana. Así de profundos son los pensamientos de Jan Lemmekus y ni hace falta decir que aquí ¡consideran que es un erudito! Jeus tiene que echarles un vistazo a las niñas, se lo pide Anneke.

—Aquí está “Jeus de madre Crisje”, Anneke.

Es la mayor, le pusieron el nombre de su madre. La niña conoce a Jeus y ya sabe charlar bastante. Mieneke está dormida, pero se despierta.

—Hola, Mieneke. ¿Puedes darme la mano, por favor?

Jeus se cuenta entre los adultos. La niña le concede la manita y sin que en realidad quiera hacerlo, de pronto Jeus desciende en esta vida. Ahora que es uno solo de alma a alma, se siente como la niña y esta pequeña máquina le habla a sus sentimientos. No sabe por qué de repente vuelve a ocurrir sin más, ni le importa: ¡allí está! Por un momento, ¡es volar dentro de otro ser humano! Anneke ya está enterada del pequeño drama. Ella también conoce a Gradus y reflexiona sobre todo esto en relación con Mieneke; tal vez Jeus vea algo para su hija. Y Jeus ve y siente algo, pero entonces —también esta vez ocurre de pronto— se arranca del interior de Mieneke y vuelve a sentirse.

—¡A descansar bien, chicas, buenas noches!

Ya se le han vuelto a olvidar las niñas, pero Anneke lo siguió y le pregunta ahora:

—¿Qué viste hace un momento en Mieneke, Jeus?

Solo ahora en verdad despierta con un susto. En efecto, durante algunos segundos vivió un estado de sueño y en él vio cosas peculiares y que no eran

precisamente tan agradables para Mienke. Le dice a Anneke:

—¿Lo que vi? ¡Nada! Nada, Anneke. ¿Qué debería haber visto?

Jan escucha con atención y es él quien se hace cargo de la conversación, porque esto va demasiado rápido. Anneke lo hace sin rodeos y no debe ser así, a esta gente hay que tratarla de otra manera. Y Jan sabe que él lo puede hacer; llevando a Jeus por un pequeño desvío logrará tenerlo donde él quiere. Jan ya empieza:

—Por qué primero no vamos a echarles un vistazo a los pájaros, Jeus — intenta el filósofo. A Jeus se le caen los ojos. ¡Qué animales tan bellos! Estos son exactamente como los que vio donde José. Ha visto estas espléndidas especies en los cielos, en el “atrio” de Nuestro Señor. Se posaron en su mano y ni siquiera sentían miedo. Sí, ¡eso no lo olvidará jamás!

—A él lo conozco. —Oye Jan que musita—. A este de aquí también, aunque este sea un poco diferente, los colores son los mismos, y también la cabeza. Y este también estaba allí.

¡Empieza la función! Anneke llega a toda mecha, no quiere perderse nada. Ella también tiene sed de espacio espiritual, de sabiduría vital desde arriba. Eso es algo que aquí no se vive todos los días, y cuando a veces te llega parecen tonterías, parece burdo parloteo, se convierte en un rollo inhumano pensándolo un poco más a fondo, pero ¿esto? Eso sí que es otra cosa, ya lo saben desde hace tanto tiempo y se lo dijo Mina, su amiga, que le puso sus primeros pañales a Jeus.

—¿Dónde has visto estos pájaros, Jeus? —pregunta Jan. Pues, qué cosas. Ahora ¿qué tiene que decir? Jan le ayuda, cuando dice:

—No te preocupes, puedes contarnos todo lo de tu vida, Jeus. Mina ya nos puso al corriente.

—Vaya —dice—, ¿estuvo chismeando Mina?

Pero entonces sigue de inmediato.

—¿Que dónde vi esos pájaros, Jan? ¡En los cielos!

Anneke abre los ojos. Ahora su dulce corazón succionará para su alma y espíritu todo lo que está por venir. Y Jan disfruta por dentro, siente que ahora está recibiendo clases universitarias. Se acomoda en un pequeño asiento, muy tranquilamente en las posaderas, entre las flores y los rábanos, la col y la lechuga. Solamente falta el “Árbol Divino” para que estén realmente en el verdadero paraíso de Nuestro Señor, pero ¡ahora sin serpiente! Jan sabe desde hace tanto que ese bicho y toda la manera de representarlo son buenos para los “borregos”, no para los seres humanos cabales y sensibles como su Anneke y él. Y les encantan estas pequeñas manzanas que de pronto, así como así, rodarán ante sus pies, coloreadas por los rayos de sol de Nuestro Señor, las morderán, se las comerán enteritas, sin dejar ni un pedazo de piel o de corazón. Son unas deliciosas natillas, la sopa dominguera... Olerás un rico

olor y por dentro, no lo crearás, te sentirás tan feliz como los ángeles en los cielos, ya que se encuentran cerca de la supuesta “fuente”, pues es allí donde al menos nació, y donde a todo lo que vive se le asignó un núcleo, también un alma y un espíritu. ¿O no es cierto, acaso? Y ahora puedes sentirte un ser humano grande y fuerte, si quieres también incluso encogerte de hombros ante un par de personas como estas dos, Jan y Anneke; Nuestro Señor quiere que “SUS” hijos investiguen todo acerca de “ÉL”, y ¡mantengan lo único bueno para ellos mismos y para “SU” espacio!

Pero ¿por qué Nuestro Señor plantó a una pareja así en semejante rincón apartado del país? ¿No podría “ÉL” haberles dado a estas almas un lugar en Oriente, donde sin duda pertenecen? Son como flores de un solo color, estos dos, hombre y mujer, son un solo cuerpo, también un solo pensamiento. Lloras por dentro cuando los ves y vives, porque a ti mismo te hace falta y no conoces aquello que anhelan millones de personas. ¿Acaso eso es duro, acaso es injusto Nuestro Señor? ¿Le da todo a una vida y deja que mueran de inanición las otras, incluido “SU” hijo? Ya lo ves, preguntas; ¿quién las contestará?

Pero al lado de estas personas, ¡Jesús se siente feliz! Siente que estas personas se están besando en todo momento por medio de sus pensamientos dulces, y lo hacen entonces por dentro. Comparten todo con su Crisje. La madre Crisje también podía hacerlo con su Largo, el padre de Jesús, siempre se estaban besando, pero nunca se veía nada... ¡Esa es la vida! Es peculiar esta nobleza espiritual... aquí en la Achterhoek (una región apartada)... sobrenatural e incomprensible. Jan ya conoce a Anneke desde que esta tenía siete años y ya en ese momento los dos sabían —lo comentaron entre ellos— que serían hombre y mujer, y se hizo verdad.

—Sí, Jan —sigue Jesús—, ¡estuve en los cielos! He visto los cielos yo mismo.

Esto, pues, es un beso espiritual para Anneke y Jan. Entran al paraíso, del que saben que es diferente de aquello en lo que se le ha convertido en la tierra. Jesús lo siente: estas personas son una unidad como el señor párroco y la iglesia. Y otra conciencia que sigue a Jesús dice: entre ellos está y vive el “Gólgota”, para el que Jan y Anneke quieren vivir y morir. Jan pregunta:

—¿Había allí pájaros como estos, Jesús?

—¿Pero es que no sabes, Jan, que puedes caminar y mirar fuera de ti mismo? No, eso precisamente no, Jan. Quiero decir: allí hay pájaros incluso más bellos que aquí, pero estos se parecen.

Las cosas van bien, mejor imposible, las preguntas se han empezado a formular.

—¿Qué me estás diciendo allí, Jesús? ¿Puedo caminar fuera de mí mismo?

—Sí, Jan, puedo hacerlo, pero entonces ¡tengo que dormir!

—¿Es como cuando te fuiste a jugar encima de las nubes?

—¿Eso también lo sabes?

—Decidamos ahora entre nosotros, Jeus, que lo sabemos todo de ti, entonces será más fácil hablar, ¿no? Mina nos contó todo de ti. No te avergüencas, nos haces tan felices.

—Qué gusto, Jan. Me gusta estar contigo, que lo sepas.

—Y lo sabemos, Jeus; puedes venir cuando quieras. ¿Lo recordarás?

—Claro.

—Bien, entonces, cuéntame.

Pero primero Jeus tiene que pensar, no toma mucho tiempo y luego se oye:

—Pues, ¿cómo lo diré? Ese jugar en las nubes fue por sí solo.

—¿Y lo de tu padre?

—Lo de papá fue diferente, Jan. Él volvió, sabes. Pero aun así, podía hablar conmigo. Aunque entonces ¡ya estaba metido en el ataúd!

—¿Y lo oías como ahora ahora hablas conmigo, Jeus?

—Exactamente igual, Jan. En eso no se notaba diferencia.

—¿Qué viste hace un momento en Mieneke, Jeus?

Jeus recae y vuelve a vivir esos pensamientos. ¿Puede contarle a esta gente que lo van a pasar mal? Jan lo sigue y dice:

—Que no te dé vergüenza, Jeus. Hombre prevenido vale por dos. Lo sabes, ¿verdad? ¿No es así?

Ahora sale como si nada de sus labios:

—Estuve enfermo junto a Mieneke, Jan. Está enferma, Jan. Creo que no es fuerte. ¡Vi a Mieneke en otra parte!

Anneke se pone pálida, Jan no mueve un músculo, pero ahora lo saben. Esta vida se irá, no se les concede conservarla. Hay algo, y eso lo sienten. El sentimiento se va acaparando de sus corazones, vive en estos y se deja percibir como miedo. Se resiste a desaparecer, sigue allí. Pareciera como si les hablara día tras día... Hasta el momento en que quieran aceptar el sentimiento, y solo entonces ya no dirá nada. Es raro, pero a veces también lo oyes de otras personas. Y luego, un poco después, a veces solo tras años, ocurre. Entonces vives ese miedo. Una posibilidad de cien y estás ahora frente a la tumba, o bien te ves a ti mismo o a aquel otro en un hospital, ¡dando las últimas boqueadas! Y ya puedes decir “sí y amén”. Otra fuerza, más fuerte que tú mismo, o qué será... ¡da órdenes! Puedes inclinarte, simplemente llorar hasta quedar seco también, pero a esa fuerza o esa ley tu llanto no le importa nada, nada en absoluto; aunque te derrumbes, aunque quisieras dar todas tus posesiones para ello, todo, tu castillo y tu dinero, también tu inventario, y aunque incluya uno que otro Rembrandt, no te ayudará, para nada, porque a esa tipa no se la podrá sobornar nunca jamás. Se llama “La Parca”, sabes, y ella no se deja comprar. Anneke y Jan lo saben, vaya que lo saben, y ¡se resignan!

Jan sigue adelante, aunque también él estuvo por un momento en una bi-

furcación sin saber muy bien en ese momento qué camino debía seguir, pero un poco más tarde él, y también Anneke, escogieron el más difícil, que sin embargo es también el más seguro, ese único camino que los lleva a ellos y a toda la gente hasta “ÉL” y del que “ÉL” sabe ¡que es el correcto!

—Vaya, Jeus, ¿así fue? ¿De verdad hablaste con tu padre?

Jan siente que la conversación ha sido perturbada. Él y Anneke quedaron anonadados, y es que fue un golpe tremendo. Un golpe terrible, se lo dieron justo en la parte trasera de la cabeza. Más o menos así, calculado y con mucho sentimiento, contra el que no puedes hacer nada ni puedes ofrecer resistencia. Porque ¿qué ser humano tendrá ojos atrás en la cabeza, que puedan ver y captar eso? Jeus quizás, claro, Jeus sabe hacerlo, y Crisje. También otras personas que son fuertes, que poseen una fe en Dios que mueve montañas, de lo contrario ellas también caerán y sentirán el fuerte golpe por dentro para entonces sucumbir durante un instante o muchísimo tiempo. Anneke desaparece un momento. El alma bella como madre sufre ese golpe, al que Jeus reacciona y dice:

—No debí decir eso, ¿verdad, Jan? Mieneke... quiero decir, ¿Jan?

—Jeus... —sale de la boca de Jan—, nosotros no le tenemos miedo a La Parca... espero que quieras creerlo. Pero claro, no quieres quedarte sin ellas. Anneke está fatal. Y ¿si tú tienes hijos algún día, Jeus? Y puedes entenderme.

Jan ahora lo sabe: habla con un adulto, la edad ya no tiene importancia, ¡son los sentimientos! Y Jeus le da a Jan una bella flor, una pequeña “Orquídea” de un espacio, cuando contesta:

—Eso es seguro, Jan. Pero que sepas que no hay una Parca. Entonces, ¿por qué tendría que preocuparse Anneke?

Jan llama a Anneke para que regrese, y cuando está allí, Jan pregunta:

—¿Lo puedes repetir, Jeus, lo que me acabas de contar?

—¿Exactamente lo mismo, Jan?

—Sí, exactamente lo mismo.

A Jeus le parece extraño, pero puede entender a Jan, y Anneke escucha cuando se oye:

—Eso es obvio, Anneke: si sabes que no hay una Parca, no tienes por qué dejar que te vaya carcomiendo el corazón, ¿verdad?

A Jan casi le gana la risa, pero se controla por completo. Aunque de eso se reirá más tarde. Por cierto, ¿qué fue lo que apareció de pronto? Pero a Jeus nada le estorba, y ahora Anneke oye:

Si sabes que únicamente engaña a la gente, no tiene por qué parecerte bien, Anneke. Es para volverse loco. No, eso es por decirlo así meter la cabeza en la arena y exclamar, “¡No estoy!”. Naturalmente, ¡eso está mal! Mi propio padre, maldita sea —ahora siente que está inspirando—, estaba en su propio ataúd y podía hablarme. Y entonces, Anneke, me reí de ella, de La Parca, en la cara. Y

ya tampoco tenía nada que decir, también se largó, lejos de mí, porque sabía que yo no dejaba que me fastidiaran. A mí no puede engañarme y cuando se dio cuenta de eso, Anneke, se largó y ¡ya nunca volví a verla tampoco! Por Dios, no me había reído tanto en toda mi vida, Anneke. El sacristán pensó que me había vuelto loco. La tía Trui me hizo oler un pequeño frasco para los nervios. Pero lo que me pasaba no era por los nervios. Me reía por papá, porque ¡los engañaba a todos! Estaba allí, Anneke. Y miraba a todas esas personas que habían llegado a rezar por él. Papá les tomaba el pelo a todos esos parlanchines, ¿y todavía tienes que llorar? ¿Tienes que pensar entonces que están muertos? Y ahora está esa gente llorando junto a la tumba, lloran hasta quedar secos y ya no poder más. Por ese muerto, que no está muerto, sino que sigue con vida. Y ese está allí riéndose de ellos. ¡Y lo sé, Anneke! ¡Por mi propio padre! ¡Pude vivirlo! Eso ya no me lo quita nadie, ¡es mío! ¡Lo vi con mis padres!

¿Quieres otras vainas, Anneke? ¿Qué tal sabe esta manzanita?

Jan dice:

—¿Es cierto eso, Jeus? ¿Y lo estabas viendo claramente, además?

—¿Claramente, Jan? ¿Me preguntas si claramente? No hubo cambios en papá, si quieres saberlo, y puedes creerme, Jan, ¡es la verdad!

Jan sigue, el hierro espiritual está al rojo vivo cuando pregunta:

—Entonces, ¿por qué te daba tanta risa detrás del ataúd de tu padre, Jeus?

—Oh, ¿quieres decir cuando nos llevamos a papá, Jan?

—Sí, eso quiero decir.

—Pues lógico... pero no estaba haciendo el payaso... Jan, eso no es cierto. Aunque la gente lo haya dicho, es una gran mentira. Era él mismo. Volvió a mí y además así me lo había prometido. Y es lo que pasó, Jan. Gerrit pensó que yo estaba haciendo el payaso, porque quise seguirle el paso a papá. ¡Las zancadas que daba! Lo sabrás, ¿no?

—Claro, ¿y luego?

—Pues quería seguirle el paso a papá, pero Gerrit pensó que quería remedarlo y entonces empezamos a pelear. Y papá fue a la iglesia con nosotros y luego incluso también a la tumba. Pero ahora ya no quiero saber de eso.

Jeus está imaginándose a Crisje y cómo lloraba por papá, su Largo, un acontecimiento que lo conmovió mucho y del que todavía siente los golpes. Pero Jan siente que se les va a hablar acerca de ciencia, es un espacio. Ahora le sigue dando carrete, a gusto, pero absorbe a fondo estas clases. Mientras, Anneke llena un vaso de limonada, y Jan sigue, pero allí también está Mina.

—Verás, Mina, Jeus nos estaba contando mil cosas, y que hablaba con su padre cuando este estaba en el ataúd. Así que mejor sigo, ¿no?

Y le dijo a Jeus:

—Cuando hablabas con papá, Jeus, cuando estaba en el ataúd, ¿no te dio

un poco de miedo entonces?

—¿A qué le tendría miedo, Jan? Era mi propio padre, ¿o no?

—Será muy cierto eso, Jeus, pero estaba diferente, ¿verdad o no? Por lo menos parecía diferente.

—No, Jan, es exactamente lo mismo. Me estaba hablando, y esa cara muerta no tenía nada que ver con eso (—dice).

Ahora sí que está siendo una revelación para él mismo. Siente por primera vez que nunca ha reflexionado tan profundamente sobre esto, pero todavía sigue:

—No, papá estaba exactamente igual, Jan. Sin haber cambiado en nada. Además, papá seguía con ganas de reír, y todavía tenía su bigote, igual de largo que cuando estaba aquí. Nada había cambiado en él, nada.

—Pero ¿es que a ti no te parece que es algo especial, Jeus? Acuérdate de que nosotros solo somos personas normales. No tenemos eso. No podemos mirar dentro de eso. Y es que es otro mundo, ¿no?

—No tiene truco, Jan, tú también puedes hacerlo. Ese mundo también está aquí, ¿no es cierto? Pero entonces ya no puedes estar malhumorado, Jan, eso ha terminado. Allí ya no tienes nada que decir. Allí tienes que obedecer a Nuestro Señor y también trabajar duro, o no se te da de comer (—dice).

A Anneke también le da una pequeña orquídea de esas cuando dice:

—Y allí también hay niños, Anneke.

Ella aprovecha este instante y pregunta:

—Vaya, ¿hay niños allí, Jeus?

—Claro, Anneke, de lo contrario José no habría podido jugar conmigo, ¿no?

—¿José...? —pregunta Jan...—, ¿José?... Qué bello ese nombre, Jeus.

—Sí, es cierto, Jan, es un nombre bonito. José lo recibió de Nuestro Señor. ¡Me lo dijo el Largo!

—¿Tu padre?

—No, no papá. Me refiero a otro Largo, pero es clavado a mi propio padre.

Jan mira a Mina y Anneke. Ahora las puertas del cielo están abiertas de par en par. Oyen algo que contiene música celestial. Jan sigue rápidamente:

—¿Qué es eso, Jeus? ¿Podemos saberlo?

Desde dentro se lo pregunta a su protector, de quien sabe que, cuando se trata de la vida, a veces incluso contesta directamente. Pregunta:

—¿Puedo contárselo a esta gente, decirles todo acerca de ti...?

Un poco después ya tiene respuesta, y Jeus oye que su Largo le dice:

—Claro, Jeus. Para eso es que vine un momento... —Y puede decir:

—Aquí está, Jan... ¡Aquí! Allí está, en el aire. Nos está mirando a todos y quiere venir a escuchar un momento.

Para Jan y ambas mujeres es como si recibieran a Nuestro Señor. Casi es-

tallan de felicidad y gloria. Jan suelta:

—¡Qué cosas, Jeus! ¿O sea que tenemos una visita distinguida?

Ahora Jeus se siente muy diferente. Lo conforta que estas personas quieran entenderlo y sientan un respeto sagrado ante su amigo invisible. Jan ya oye:

—Eso está claro, ¿no, Jan? ¡Es distinguido! Es un ángel, Jan... —Y ahora, durante un instante, levanta los ojos interiores para mirar a su maestro y amigo y ver si todo está bien, si no está yendo demasiado lejos. Ahora Jan le contesta:

—Vaya, Jeus, ¿está aquí? Entonces sí que podemos considerarnos afortunados. ¿No tiene nada que decirte?

—No, pero a él ya lo veía cuando tenía tres años, Jan.

—Por favor, cuéntenos de él, Jeus.

—Entonces me llevaba niños pequeños con los que yo pudiera jugar. Y entonces jugaba con esos niños, Anneke. ¡Y por eso también sé que allí hay niños y que viven allí!

“Raca”... una orquídea de belleza desconocida para Anneke. La flor no cayó frente a sus pies, sino que fue plantada inmediatamente en su corazón, para seguir floreciendo en él y para más adelante, cuando también Mienke vivirá su salto por encima del ataúd, pero de donde ahora vienen esas flores celestiales y que así sin más... se le regalan a la gente que esté abierta a estas cosas y que anhele que le sea concedido recibirlas. Mina fuerza la clase universitaria en una dirección determinada por ella, cuando pregunta:

—¿Qué fue lo que pasó con ese dinero, Jeus?

—De eso se encargó mi ángel, Mina.

—¿Y allí estaba ese dinero, verdad?

—Sí, Mina. Cuánto me divertí en la feria entonces. Todavía le agradezco ese dinero, Mina.

—Lo entiendo, Jeus, claro. Y lo viste allí, en el bosque, sin más, ¿verdad?

—Sí, Jan, pero mi ángel me llevó allí.

—¿De qué manera, Jeus?

—Apareció un pedazo de... de... pues diré un pedazo de cuerda blanca, que se desenrollaba. Y se adentraba en el bosque y yo corrí detrás, hasta que vi ese dinero en el suelo.

—O sea, que fue un pedazo de cuerda, ¿no, Jeus?

—Sí, parecía de plata.

—¿No podrás preguntárselo un momento, Jeus, ahora que está aquí de todas maneras?

Escucha y oye decir:

—No, Jeus, ahora no, aunque más tarde sí.

Mina dice:

—Pero es que no lo entiendes, Jeus: es la relación entre todo. Por supuesto

que ese ángel guardián tuyo lo encontró, y te lo dio a ti.

—Pero ¿qué es relación, Mina?

—¿De veras no entiendes? ¡El que lo sabe todo!

—Es tu contacto... —dice Jan, pero Jeus pregunta:

—¿Qué es contacto, Jan?

—Contacto, Jeus, es que puedes hablar con él. Eso es contacto.

—Ah —se oye—, entonces lo entiendo.

Y también para él es algo nuevo. Mina sigue y pregunta:

—¿Cómo supiste, Jeus, que tu madre iba a tener una niña? ¿Fue por tu ángel guardián?

—Sí, Mina, claro, lo supe así sin más y pasó solo.

—¿Has vuelto a hablar con tu padre últimamente?

—No, Jan, tiene que trabajar para Nuestro Señor, y tiene mejores cosas que hacer que hablar conmigo. Pero papá ya volverá, verás.

Jan quiere saber más cosas, pero le dan su golpecito desde aquel otro mundo y se blinda. Ahora Jan muestra sus preciosas flores a Jeus. También ahora este se mete a la fuerza en esas vidas, por lo que Jan siente que Jeus puede vivirlas, y que a Jeus lo llevan a Oriente, porque ¡dice con exactitud de dónde vienen, lo que Jan también sabe! También a través de sus pájaros recibe estas pruebas de intuición, de ser uno con todo lo que vive, que Jeus capta y para lo que posee la sensibilidad. Simplemente, mira detrás de la vida y Jan sabe que es enorme para sus caracteres, para la totalidad de este mundo. Se puede aprender de él. Jan lo sabe: detrás de todo esto vive un profeta, pero ese se encuentra en la región Achterhoek de la provincia de Güeldres, y esta humanidad todavía recibirá cosas que digerir de su parte. ‘Sin duda alguna’, piensa Jan, ‘¡esta vida es infaliblemente consciente y tiene un carácter que es una joya!’.

Jeus merodea otro poco por allí, ya no le hace gracia la situación, Fanny se peleó con Gerrit de Jan y Anneke. Tiene que irse y rápidamente, además. Fanny lo obliga a hacerlo y para él esa es una señal de que el animal se siente sumamente infeliz; de lo contrario Fanny no pelearía. Le falta jugar con Fanny antes de que se vayan a dormir, y ¡eso sí que para él es algo totalmente diferente! Es mejor, tanto parlotear sobre todas esas cosas no lo seduce para nada. Se quita todo de encima. Ahora vuelve a ser un chico, un pato salvaje, un niño bullicioso, sus travesuras se apoderan de él y también eso es algo muy diferente, y la gente no lo entiende. Jan sí, Crisje también, pero ¿más adelante? ¿Entonces lo entenderá la gente?

—¿Dije demasiado, Jan? —pregunta Mina cuando Jeus se ha ido.

—No, Mina, más bien te faltó decir muchas cosas. Hoy ya pudimos vivir una predicción.

Ahora Mina oye lo que vivió Jan, y entonces puede decir:

—Créeme, Jan, ¡las cosas que este regalará al mundo! Y claro que ni falta hace decir que no se le comprenderá. No hay que ser un genio para saberlo. Pero ¿viste cómo le cambiaba la cara, Jan? Veía lo que nosotros no podíamos ver, y ¡estábamos con las narices encima! ¿Cierto o no? Tendrías que haberle visto sus ojitos, Jan, cuando nació. Eso lo viví con él y Crisje también. Se veía a la primera, tenía ojos como canicas.

—Sí, Mina, tienes razón. Y vio y sintió que nuestra Mieneke se va a enfermar. Lo que vio en su padre, lo vio también en Mieneke. Más adelante, Mieneke podrá jugar donde Nuestro Señor. Pero nosotros, Anneke y yo, todavía podemos disfrutarla ahora, verdad. Ya damos las gracias por que se nos concede saberlo y tampoco somos tan locos como para meter la cabeza en la arena. De lo que él hablaba, Mina: ya tampoco somos tan pusilánimes. No somos unos pobres diablos, eso ya no va con nosotros. Y que no es de extrañar que Crisje no lo cambiaría ni por mil florines, como alguna vez me dijiste... ahora sí que me lo creo.

—Claro, Jan, si no se puede hacer nada, entonces a los dos no les (os) queda otro remedio que desprenderse. Ya no puedo soportar las majaderías de ese párroco. Solo ve la oscuridad cuando se trata de la gente. Ya no hay luz para esos infelices. Pero ¿entonces qué es esto? Aquello de la condenación eterna... Jan, es totalmente terrible. ¿Quién podrá seguir procesándolo, siendo una persona saludable? ¡Nadie! ¿Quién podrá seguir creyéndolo? ¿Podrá “ÉL”, aquí arriba, destrozarnos? ¿Quiere ÉL dejarnos arder eternamente? ¡Es para morir de la risa! ¡Eso a mí ya no me cabe! Es el pasado, Jan. ¡Es pobreza! Quien quiera seguir creyéndolo es uno de los borregos ciegos del “Mesías”. Pero no gracias, no para mí. Esos sermones me importan un pepino, son para otra gente, ¡en mi familia tenemos otro tipo de sed y hambre! (—concluye.)

¡Esa, pues, es Mina! Es como absolutamente toda la vida de Dios, felicidad bendita. La conversación de esta velada se prolonga hasta bien entrada la madrugada. No se cansan. Mientras sueñan empiezan a dormir y volar al mismo tiempo. Quien quiera seguirlos y vivirlo también, que de un golpe le tire su corona a La Parca de la cruel cabeza, que saque la lengua, porque esta horrenda bestia sigue viviendo entre la gente, la pone a llorar hasta volverse loca de atar, y a pesar de eso todavía hay millones de personas de este mundo que toleran a este monstruo. De igual manera debe desaparecer la aterradora condenación, debe ser aniquilada, hay que degollarla. Eso le parece imponente y bello a Nuestro Señor. Solo ahora “SU” hijo está conociéndolo a ÉL, pero ¡de otra manera, mejor! Ahora mismo todo es amor y felicidad, ¡vida eterna! ¿No quieren eso los adultos? ¡Los niños sí! Y ¿no dijo “ÉL” algún día, hace mucho tiempo... “Vuélvete como ese niño y “ME” recibirás”? Jan, Anneke y Mina son como esos niños, y créelo, todo menos infantiles. Mina aún está dispuesta siempre a acoger a “SUS” niños. Ella como partera “LO”

conoce, porque cada uno de esos niñitos le dijo a Mina, al tener su primer ataque de llanto: “Mina, te manda saludos el Padre. Dijo gracias, Mina. Así las cosas van bien. ¡Nos conocemos, Mina! ¡Cuida bien a MIS hijos!”. Y ¿quién seguirá queriendo tomarle el pelo a Mina diciéndole que “ÉL”, Nuestro Señor, condena a “SUS” propios hijos? Solo depende de cómo sientas esto, pero ¡hay otra cosa! Ahora primero te tienes que poner a ti mismo dentro de la iglesia. Y luego también otra vez fuera. Debes querer ascender más allá de la cima de la iglesia, porque es allí arriba donde puedes escuchar y palpar estos sentimientos, y entonces ¡“ÉL” hablará como un Padre amoroso a tu pequeño “yo”!

—Aquello otro —dice Mina, y ya lo conoció años atrás—, ¡son majaderías...!

Son tonterías... y ella ya no las quiere, porque eso pone a la gente encima de su propia tumba, donde a continuación ¡llora hasta quedar vacía, malgastando sus fuerzas!

Y eso no le gusta a ella, ¡ni tampoco a Jan y Anneke!

—¿Dónde están Miets y Teun, mamá? —le pregunta Jeus a Crisje cuando llega a casa.

—Sí, claro, es cierto, tienen que ir a la cama.

—Entonces ya los meto yo en la cama, mamá.

Cinco minutos después, Crisje oye los gritos.

—¡Vamos, y rápido, a la cama! Ya es demasiado tarde para los niños pequeños. ¡Apúrate, vamos! Ya está bien de cuentos. Nada, no quiero saber de cuentos, a la cama y sanseacabó.

Hendrik y Gerrit no dejan que él los mande. Y de todas maneras tendrán que obedecer al padre Jeus. Ahora es la mano derecha de Crisje. Esta está delante de la estufa, descansando. Durante un momento, dormita deliciosamente. Se cae de cansancio; pasa todo el día doblada en el campo del granjero Hosman para ganar algo de dinero, de lo contrario no le alcanza. Y ¿dónde irá a encallar este barco? ¿Dónde y cómo será el final? No quiere ni pensarlo.

Jeus mete a los más pequeños a la cama, y obedecen. Lo tratan con cariño porque les da la sensación de que es su padre. Vela por estas vidas, a pesar de que Gerrit lo abuchee y Bernard se ría. A Johan no le importa. No le interesa. ¡Jeus juega a ser su padre! Ese derecho lo recibió de Hendrik el Largo, y para Crisje Jeus sirve de gran apoyo. Ahora que los más pequeños están dormidos, empiezan a conversar, y otra vez Crisje se entera de todo. Jeus siente que una mujer tiene ese derecho, y no necesita explicación.

—Esos de allí, mamá, lo sabían todo de mí.

—Lo saben por Mina, Jeus. Sí, esas son buenas personas y son muy felices juntas. ¡Lo sé! ¡Jan es tan bueno con Anneke!

Ahora ve lágrimas. Siente el dolor de Crisje. Cuando llegan las lágrimas, también Hendrik el Largo está junto a ellos, y otra vez están todos en la mesa, y papá besa a mamá. Pero papá también está allá, y ahora ¡toca sus violines hasta romperlos! Pero entiende muy bien... ese tocar de papá no significa nada. ¡No vale ni un centavo! Es muy divertido hablar de ello de vez en cuando. De verdad que es muy divertido, pero ¡papá puede contarle lo que quiera! ¿Qué puede ganar papá tocando para mamá? ¡Nada! ¡Ni un centavo! ¡Y esa es, pues, la verdad sagrada! ¿Eso les da de comer? ¿Puede papá pagar y ganar el arrendamiento tocando? ¡No! ¡Son tonterías! 'Pero ¿por qué será?', continúa por dentro, y ahora piensa por toda la casa... son las preocupaciones... ¿Por qué es que los adultos se alteran tanto por estos asuntos, que de cualquier manera no tienen valor? Cuando Crisje oye:

Crisje también sabe y le queda claro que Jeus carga todas estas preocupaciones junto con ella cuando oye:

—Cuando hablo, mamá, a la gente le parece bello, eso sí, pero con eso ¿qué compro?

(Y Crisje oye que el niño sigue: —)¿Qué compro con eso, mamá? ¡Nada! Si tan solo me sirviera para ganar dinero, entonces querría hablar día y noche, y contarles todo. Pero eso es algo muy diferente.

Cuando Crisje dice que no debe enriquecerse a través de los regalos de Nuestro Señor, él también lo sabe y con alegría se dan la razón el uno al otro. Ahora son uno solo en sentimientos, es un solo pensar y comprender, pero ¡allí están esas malditas preocupaciones!

Crisje sabe que hoy su Jeus se hizo mayor. Su vida ya habla como si fuera un adulto. No, aunque papá esté tocando sus violines hasta romperlos, aunque el Largo esté vivo y no haya nada que pueda quitarles este amor, ellos tienen hambre. ¡Hay miseria! Y ahora, ¡a hablar con alegría! ¡Cambia esa risa un momento! Te cuesta tu propio corazón. Ahora te tomas el pelo a ti mismo y a tu amor.

Por mucho que Hendrik el Largo toque sus violines hasta romperlos, aquí están frente a la realidad. La tienen hasta el cuello. Lo miserable que esta tiene va llegándoles a los labios, casi llega, casi... Ahora falta ese último poquito, y ¿luego? Solo en ese momento empezará a actuar la gente. Pero aquí eso tomará otro rato, ¡pero lo que es llegar, llegará! Crisje sabe que es la verdad al desnudo, ¡Jeus tiene razón! ¿Debió dejar que Hendrik subiera al escenario, a pesar de todo? Entonces posiblemente habría tenido ahora el dinero para vencer esta lucha. Sí... ¿y entonces? Pero entonces, ¿qué habría tenido? De pronto lo siente. A deshacerse de estos pensamientos cochinos. ¿Quién quiere llevarla de vuelta a la destrucción humana? ¡Es querer mojarse en agua pasada, rascarse por un piojo que no está!

Para él, el mundo sobrenatural de Jeus no tiene significado; como todas las

cosas bellas de este mundo, está en la alcantarilla de la Grintweg. Así hasta se morirán de hambre. Ahora ya se le ha vuelto a olvidar su poderoso ángel guardián de hace un rato, porque tiene que aceptar la cruda realidad. Y a su cerebro infantil tampoco se le ocurre preguntarle a ese hombre si acaso no sabe dónde hay más dinero, listo para llevárselo sin más. Tampoco hay eso, ni siquiera. Y ¿por qué no? La pregunta no es consciente. Esos sentimientos no los hay. La desnuda y cruda realidad los hace valer por sí mismos. Ahora hay un gran hueco entre ellos y también lo ven, porque él siente... que no puede ganar un centavo con toda su palabrería sobre cielos, ángeles, que en este momento ¡pueden reventar! Jeus siente ese golpe de lleno en la cara. De esos golpes también hay uno que se le cobra desde atrás. Pero lo devuelve, con conciencia, cuando lanza al espacio:

—Adelante, toca ahora, papá, pero ¡a mí no me vengas con ese cuento!

¿Todavía es capaz Hendrik el Largo de tocar sus violines hasta reventarlos? Creo que el Largo tampoco sabe qué actitud adoptar, que se encoge de dolor, si es que todavía es capaz de preocuparse en lo mínimo por esta miseria, que después de todo le atañe ¡porque es el padre de estos siete niños!

Los ángeles y también el Largo saben qué ocurre dentro de Jeus. Ellos son quienes poseen la razón natural y la vida. Claro, también la conciencia para comprender todo esto, eso no se puede cambiar, Jeus lo sabe: ha visto esas verdades, pero ¡están impotentes! ¿Es que ahora esos ángeles no pueden tocar su vida? Las posibilidades sobran, pero esto es algo distinto, ¡también para Hendrik el Largo! Donde vive el Largo se paga en billetes de un millón y el Largo sabe ahora que de todos modos ¡esos no se pueden cambiar aquí! Eso solo los haría perecer. Y no obstante se toca a esta vida. A pesar de toda esta miseria, la sabiduría está vivita y coleando, y preocupada como una madre. Si el humano se acuesta contra ese corazón para descansar un poco, se siente rodeado de paz y felicidad. Y aun así, también entonces hay preocupaciones, aunque ahora hay que verlas de otra manera. Pero ¿quién sabe hacerlo?

Créelo: precisamente esta “pequeña vida de arpa” está recibiendo cuerdas espaciales. ¡Más adelante, se tocará esta vida, Jan Lemmekus! Y entonces, ¡lo negro se hará níveo! ¡Y la noche como el día! Entonces ya no habrá horas ni tiempo. La creencia en todo se convertirá en: saber. Y La Parca estará a tus pies, ¡hecha pedazos! Entonces la gente se dará media vuelta y recorrerá un solo camino, ya no refunfuñará ni se quejará, ni tampoco se emborrachará. Lo que se les servirá entonces ¡es el vino límpido de Nuestro Señor! Como sea que serán entonces los sonidos que sonarán a través de esta vida de Jeus, ¡provendrán de los cielos! Claro, estoy yendo demasiado lejos. Mina sabe todo de esto. Pero cuanto más te elevas, más encantador se irá haciendo todo, y nos elevaremos por encima de todos esos líos humanos de la tierra, tu bella Grintweg, ¡también tu Montferland, a la que tanto quieres! Pero ¡precisa-

mente entonces, también estará el Largo!

Cuando Jeus espera un beso de Crisje, oye:

—Todavía no eres papá, más vale que lo sepas.

Entonces sabe que primero se lo tiene que ganar. Pero uno pensaría: ¿ya que eres padre? Y poco después, estos ojos ya se están cerrando. Ahora se puede escuchar un suave zumbido. Y el hilar de estas almas hace que se tejan túnicas, un color diferente para cada una de ellas. ¡Ese Hendrik el Largo...! Este también es un trabajo precioso. Debo decir y confirmar que allí avanza bien. ¡Ahora los ojos se te han abierto para la eternidad! ¡Vale la pena contárselo a todos! Jan y Anneke ya lo saben, y también Mina. Ahora solo queda resolver esta miseria, y ¡habrás llegado, Largo!

Jeus, el sanador

Esta mañana que están sentados cara a cara, tomando su taza de café, y Jeus comiendo su pan, parece que ayer fue hace por lo menos diez años, tanto tiene que volver los pensamientos si quiere disfrutar la satisfacción de este valioso instante, este ser uno con Crisje, pero que ahora vive como “padre”. Crisje ya lo está viendo: en una sola noche se ha hecho mayor.

Al acostarse le fueron surgiendo los primeros sentimientos. Su manera de acostarse era diferente. Algo le obligaba a dormir de otro modo. Esta mañana bajó las escaleras de modo diferente, y su andar había cambiado. Crisje ve que en sus ojos hay otro brillo, pero ahora se siente como se sentía Hendrik el Largo durante su vida al lado de Crisje y los chicos: ¡se ha hecho papá!

—Buenos días, mamá.

—Buenos días, Jeus.

—¿Dormiste bien, mamá?

—Sí, Jeus.

—Yo igual, y cómo cae bien eso, ¿no es cierto, mamá?

—Sí, Jeus...

‘Hay que ver cómo parlotea’, piensa Crisje.

—¿Todavía no se ha levantado Johan, mamá?

—No, creo que sigue dormido.

—Entonces ya lo sacaré de su cama, a golpes.

El padre Jeus se acerca al hijo mayor de Crisje. Johan tiene ganas de regodearse un poco más entre las sábanas, pero tiene que levantarse de inmediato. Un poco después, Johan está por los suelos. Jeus lo sacó a rastras de la cama. Johan ríe, pero aun así también tiene algo que decir:

—Mocoso maldito, no eres mi padre, más vale que lo sepas.

—Soy tu padre —oye Johan—. Desde ahora tendrás que obedecerme. ¿Lo recordarás, Johan?

Johan solo ríe, es lo mejor y lo más sencillo, pero vuelve a meterse a la cama un poco. ¿Por qué se preocuparía uno, tan temprano por la mañana? Que no se le ocurra a Jeus intentar esto con Bernard, ya le diría otra cosa. Bernard lo golpearía de inmediato con su pata de palo y eso a Jeus le inspira respeto. Y es que Bernard es diferente. Pero con Johan puedes hacer lo que sea. Es demasiado bueno. A él, todo le parece bien. ¡Ni uno solo de los niños es como Johan! Que a quién se parece, eso ¡nadie lo sabe!

Jeus le devuelve con cordialidad y comprensión a Bernard lo que este tuvo que aceptar por la pérdida de su pierna. Ahora la vida ha vuelto a ser soportable. Es un gran amor, y Bernard lo sabe. ¡Se entienden de maravilla! Pero

Jeus también adora a Teun y Mietske. Ahora ha tomado a los más pequeños bajo su protección. Los más jóvenes son los más sensibles, pero él, con Teun y Miets, representa el núcleo sensible de esta familia separada violentamente, este barco naufragado, que ahora tiene que navegar los mares con una caña de pescar como timón, y más adelante, porque lo que ven no es gran cosa, tendrá que luchar contra una tormenta sin precedentes y luego demostrar hacia dónde se dirigirá y lo fuerte que seguirá siendo, ¡desde que su capitán el Largo tuvo que aceptar a La Parca! Pero —cómo es posible— ahora Miets, Teun y Hendrik están comiendo una rica fruta de Gerrit. El pequeño Gerrit y Hendrik, de los que ahora Gerrit es el mangante, representan a Hendrik el Largo. Las peras y ciruelas, los chabacanos (albaricoques) y los deliciosos duraznos (melocotones) encuentran un lugar debajo de la paja. Y de esto los niños saben todo. Descubrieron la verdad a escondidas; Crisje aún no lo sabe. ¿Que si Crisje actuaría entonces? Otra cosa que no es tan sencilla, porque el pequeño Gerrit es de armas tomar; ahora tiene vía libre y le falta una mano severa.

Jeus sabe que Gerrit esconde sus posesiones con más esmero que lo que Bernard pudo hacer jamás... De cualquier manera, Hendrik, Teun y Miets comen una rica fruta. Crisje no tiene un centavo para comprar algo a los niños, y por eso en el fondo el mangar de Gerrit es un gozo para los más pequeños. Pero Nuestro Señor no lo permite. Son gente de bien. ¡El Largo tampoco lo quería! Una semana atrás, a Gerrit se le escapó:

—Qué bueno es ese Señor Nuestro conmigo. Ahora puedo llevarme todas las peras que quiera, y tampoco me pegan una paliza. ¡Qué bien que papá no esté!

Sí, Crisje, es todo menos fácil. Gerrit tampoco es el artista que fue Bernard en su momento. No tiene las agallas ni tampoco los sentimientos para vivir el “mangar” como si fuera un deporte. El pequeño Gerrit es un verdadero mangante. Bernard disfrutaba de la caza, podía contar durante horas cómo iban persiguiéndolo, y entonces se podía oír:

—Es bastante obvio que quiera cuidar sus peras. Y para eso se hace lo que sea. Pero yo también. —Aunque hubiera algún disparo de perdigones, Bernard no se preocupaba para nada por ese petardeo. ¡De cualquier manera no le daban! — Cuando quieran disparar —dijo Bernard—, me arrastro por el suelo y entonces ya no pueden encontrarme.

Ahora se quedaba él, Bernard, y el granjero podía despotricar todo lo que quisiera: las finas manzanas rojas eran suyas. Bernard saltaba por encima de los setos, sorteaba escollos, pero cada año se aseguraba de tener unas buenas provisiones para el invierno. Ahora la vida era soportable, porque mamá casi nunca les daba nada, nunca alcanzaba para eso. No había dinero. Como cualquier niño decente, Bernard comía sus peras y manzanas, pero también

poseía sus albaricoques, las ciruelas más finas y vivía en un paraíso, con el que no tenía que ver nada Nuestro Señor, y al que Él también era completamente ajeno. ¡Era del propio Bernard!

Gerrit no es capaz de mangar las uvas donde la señora Aanse; no se atreve. Como supo hacerlo Bernard; mirando a la señora Aanse a los ojos y decir entonces:

—Señora Aanse. Yo mangué tus uvas. Yo fui. —Para luego mostrarle a la señora Aanse sus nalgas hechas un Cristo por el Largo, *esas* eran agallas de verdad, pero también la oportunidad para la señora Aanse de darle una paliza a su enemigo. Pero ¿qué ocurrió? Un poco más tarde, Bernard está junto a la señora Aanse con un vaso de limonada. Crisje no lo creía, pero ¡se habían hecho amigos! ¡Qué cosas! Sí, así es Bernard. Un psicólogo no habría podido hacerlo mejor que él. Incluso parecía propio de la universidad, y lo era. Más adelante, ¡el Largo se quitaría el sombrero ante Bernard!

Gerrit manga a escondidas. Él no le da oportunidad al propietario de proteger sus cosas. Y ahora que ya no está el Largo —se fue demasiado pronto—, el pequeño Gerrit manga a más no poder. Pero los niños lo saben: Gerrit no les sirve de nada. Si no le roban disimuladamente una pera o una manzana, él no les da nada. Así de tacaño es Gerrit. Es muy falso. El único en este nido del que el Largo decía:

—Cris, este no sirve. Es un travieso. Te sacaré de tus casillas hasta volverte loco.

Y es cierto, Largo. Resulta que tuviste razón. Quince días antes de que desapareciera el Largo, le dijo a Crisje:

—Cris, verás que este te provocará una úlcera de estómago hasta sacarte de quicio.

Pero entonces Crisje dijo:

—Ay, Hendrik. Todavía es un niño.

A lo que el Largo a su vez contestó:

—Recuerda lo que te voy a decir, Cris. Cuando yo ya no esté, debes tener cuidado con este.

Pero Crisje no distingue, y le contestó al Largo:

—Cómo exageras, Hendrik —A lo que a su vez obtiene como respuesta:

—Nada de eso, Cris, hace canalladas.

Y un poco más tarde —Crisje está cavilando sobre sus palabras—, todavía se oye:

—Si Nuestro Señor me da la oportunidad, Cris, se lo sacaré a golpes. Pero eso no está en mis propias manos.

El pequeño Gerrit tenía entonces dos años y medio, y Teun y Miets todavía no habían nacido. Pero bien que tuvo razón el Largo, ¿no? ‘Cómo supo que iba a morir pronto’, piensa Crisje ahora. También sabe que el Largo no lo

supo de inmediato. Es decir, que no tenía conciencia de ello. Pero semejantes palabras salieron de su boca dos semanas antes de que muriera, y ella las debe aceptar. Así que a pesar de todo había algo dentro del Largo que le permitía pronunciar él mismo... ese tipo de sentimientos. O ¿qué es, en realidad? Ahora Crisje debe aceptar: Gerrit es un niño extraño. Y eso hace que esté fuera de la manada. Día y noche, basta que Crisje se dé la vuelta y no lo vigile, aunque sea solo un momento, el niño está tirando de la caña de pescar, y eso no está concedido ni puede hacerse. Porque para la gente de estos días, la costosa sopa es una gloria sobrenatural. Un pequeño hueso de esos cuesta un cuarto, y un cuarto son veinticinco centavos. Y por veinticinco centavos, ella tiene que partirse el lomo trabajando donde Hosman durante media jornada. ¿Sientes, pequeño Gerrit, de lo que se trata aquí? ¿Y tú, Largo? Romper tazas así como así; asfixiar conscientemente a los dos pequeños conejitos y arrancarles la lengua; a las pocas palomas, animalitos jóvenes, arrancarles las alas, que les hacen falta: le hará gracia a un bruto, pero también son propiedades de carácter malolientes, características, pues, que estremecen a Crisje y la ponen a temblar, porque forman parte del infierno. Pero un niño es un niño, y ¡no se le mata a golpes!

Los niños son niños, pero cuando más adelante Gerrit llegó a casa con unas gallinas, mangadas donde los granjeros, pues aquellos tenían de sobra y ellos ni una, Crisje tuvo que devolver las posesiones vivas ella misma, porque no quería cargar con un pecado semejante. ¡Dios me libre! ¡Prefiere morir de hambre!

Ahora el pequeño Gerrit no permite que los niños le sigan los pasos. Esconde su cosecha siempre en otro lugar, por lo que saben que esta vida no conoce cordialidad, no posee amor, no es tan sensible; es duro como una roca, frío y calculador sin misericordia, pero siempre para sí mismo. Crisje lo sabe, y conocen esto de la vida de Gerrit. Crisje lo recuerda como si hubiera pasado ayer. Gerrit está jugando con Jeus, pero en la cocina están los pobres mendigos a los que Crisje les da de comer y que cada semana vuelven donde ella, cuando todavía vivía el Largo. Gerrit quiere sacar a esos asquerosos tipos pulgosos a patadas. Jeus pelea con Gerrit para que los deje comer con calma. Crisje interviene y pone fin a la pelea. Ahora pensaría uno: un niño ya lo olvidará, pero Gerrit no es así. Unos días después, Gerrit llama desde el fondo del pasillo:

—Jeus... ssss... Jeu... ssss... ¡Ven, ven a ver!

Jeus, que no sospecha nada, quiere salir por la puerta para ir a él, pero de pronto siente que se le está impidiendo. Sentía que era exactamente como cuando papá estaba en el ataúd y él quiso besar al Largo, y entonces tampoco pudo dar un solo paso más. Había una fuerza más grande que él, que lo detenía. También ahora esa fuerza lo está obligando a quedarse quieto. Pero

enseguida un pedazo de piedra pega contra la puerta. Si le hubiera dado en la cabeza, Crisje habría tenido que llevarlo al hospital. ¡Así es el pequeño Gerrit! Jeus no piensa en esa fuerza, en esa voluntad invisible, ¡o lo que haya sido! Vivió una emoción demasiado grande por el pequeño Gerrit, pero que hace que las preocupaciones de Crisje vayan haciéndose más grandes y profundas, por lo menos ahora... ahora que el Largo ya no está y tiene que encargarse sola de todo.

Ahora Gerrit sabe sacarte de juicio hasta hacerte explotar, lo que le da igual. En realidad, Crisje le tiene miedo a Gerrit. Ya cuando todavía le daba pecho se lo había contado al Largo, lo que extrañó a este, porque no era propio de Crisje que le dijera:

—Hendrik, me destroza los pechos a mordiscos, y eso significa algo. —Al Largo le había extrañado. Pero ahora Crisje recibe las pruebas. ‘Pero cómo es posible eso’, pensaba Crisje. También esto se le ha dado para que lo acepte. Cuando el Largo dijo “con este tienes que tener cuidado”, estaba segura de que él había dicho la verdad, pero los niños son niños; una buena madre no quiere saber nada de eso. Ahora está con los platos rotos, y de esos nadie puede comer, tampoco los otros niños. ¡Es un veneno de verdad! Gerrit le chupó los pechos hasta destrozárselos. Los otros chicos absorbían la leche materna con dulzura. Y eso la puso a pensar, le decía algo. Tú misma tenías que ver con eso. Pero por dentro, por dentro se podía sentir. ¡No eres capaz de explicarlo! Pero ¡la verdad sí que es! Con todos y cada uno de los niños, Crisje vivió un mundo propio. El de Gerrit no era gran cosa. Tenía algo de mal genio, pero ¡Gerrit tenía dos meses entonces! ¿Todo esto significa algo? Ahora puedes admirar el carácter del pequeño Gerrit. Esa glotonería de entonces, ahora son sus provocaciones, sus sentimientos en busca de pelea y sus traiciones de los que nunca se sabe de antemano cómo defenderse ante ellos, tan humanos y adultos las inventa este niño.

Crisje cree ahora que el Largo recibió esos pensamientos de Nuestro Señor. Un ser humano no es capaz de eso por sus propias fuerzas, no puede saberlo. Pero conoce bastante bien el fenómeno. A muchas personas se les dio a experimentar, antes de que fueran a morir, una sensibilidad predominante, y entonces podían contar mil cosas que luego resultaban ser verdad. Crisje no es así de tonta. Si miras bien, la vida te tiene algo nuevo una y otra vez, y esto también pertenece al Largo, el hecho de que te haga pensar en la presencia de una mano más elevada y de que sí es así, pues ¡Hendrik no era así!

Es como si sus propios sentimientos le hubieran dicho, y estuvieran asegurándole, que ella ya no habría tenido más hijos, aunque el Largo hubiera seguido vivo. Está segura: ¡Teun es, también, el último! Crisje no se vuelve a casar. Eso lo siente. Y tampoco lo quiere. Pero aunque se volviera a casar, ya no habrá más niños. Es una seguridad que vive debajo de su corazón y que

dio esta a su vida y personalidad. Todavía se lo contó al Largo, antes de que se fuera, y cuando estaba vivo y coleando. Sabe que hay mucha gente que tiene sus propias vivencias, de las que a veces algunas alcanzan tal altura que uno pensaría que estas provienen de los entornos inmediatos de donde vive Nuestro Señor, así de sobrenatural se vuelve el asunto si esos fenómenos se miran con detenimiento.

Crisje ve que Jeus y Gerrit están uno frente al otro como el bien y el mal. Johan no se mete en nada, y Bernard tiene suficiente consigo mismo, de modo que Crisje no es capaz de domar al pequeño Gerrit. Es una pena, Bernard habría podido hacerlo. Pero el accidente que se le dio a vivir a Bernard cambió de golpe su interior y su fuerte personalidad. Su familia ve ahora y puede aceptar con serenidad que Bernard, por haber perdido la pierna, también perdió algo de su fuerte voluntad; ¡su efervescente personalidad se quebró! Bernard sí que puede domar al pequeño Gerrit. Pero tal como se encuentra ahora, perdió su gusto por la vida. A pesar de que uno no lo pensaría, lo están viendo: Bernard tira por su lado, recorre su propio camino, aunque de vez en cuando le dé una zarandeada a Gerrit; aparte de eso, Crisje está sola con Jeus, y eso es muchísimo, incluso demasiado: ya no hay días tranquilos. Bernard cambió después del accidente. Ahora tienen que tener cuidado con el pequeño Gerrit. Acecha la vida de los demás. Gerrit no sabe olvidar ni perdonar; así recibes un golpe al menor despiste y te arranca una pierna. Por eso, Jeus le preguntó a Johan:

—¿No podrías enojarte alguna vez entonces, Johan?

¿Y qué contesta Johan?

—¿Por qué me enojaría? Para mí mismo estoy contento y feliz.

—Sí —se oyó de inmediato—, para ti mismo sí, pero ¿y nosotros?

Y entonces, Johan solo ríe. Sigue siendo un niño, pero Crisje sabe muy bien que Johan seguirá siendo semejante niño el resto de su vida, lo sabe. Es incomprendible. ¿Por qué hace Nuestro Señor la vida tan incomprendible? Pero ¡eso no viene de Crisje! Son palabras de otras personas. Crisje dice: ya sabrá Nuestro Señor por qué las cosas son así. Y una persona no tiene por qué meterse con los asuntos de Nuestro Señor. Las personas quieren ver todo de otro modo. Pero ¿no saben que Nuestro Señor es omnisciente? Solo queda resignarse ante eso. Criticar a Nuestro Señor es cosa del diablo, y ella no se presta a eso, eso también el Largo lo sabía a la perfección. Día y noche se le volvía a recordar: la fe es la fe, y si quieres creer, entonces hazlo bien, y no estés metiendo las narices en asuntos que pertenecen a Nuestro Señor, o no quedará nada de toda esa belleza. Esas son las palabras de Crisje, y puede aceptarlo de Gerrit, también todo lo demás, toda esta miseria, pero ¡es pesado!

En la noche, Bernard y Johan llegan desde Emmerik. El primero fastidia a Johan, y dice:

—¡Johan, se quema nuestra casa, ven, corre lo más que puedas!

Johan le contesta:

—Entonces, de cualquier manera ya llegamos tarde. —A lo que Bernard le da un empujón, para jugar brevemente con el mayor, barriendo la calle con él, pero eso hace reír a Johan. Ay, ese Bernard. A Johan no se le puede sacar de su mundo, aunque uno le pegue y patee día y noche: su alma no reacciona. Nada penetra hasta su personalidad, y sin embargo, Johan trabaja hasta reventar. Ya ahora está en la máquina de mantequilla y hace el trabajo de un hombre. ¿Comprendes eso, Crisje? No, eso no lo puede entender nadie, Johan es así y ya. Johan ya tiene amiguitos y eso también es muy sencillo, pero Jeus está pendiente de él, quiere conocer las andanzas de su hermano mayor. Como padre has adquirido ese derecho, pero Johan no lo acepta. Pero una noche Johan tiene que tragarlo, cuando Jeus le pregunta, en presencia de Crisje:

—¿Dónde estuviste anoche, Johan? Vamos, cuéntanoslo.

Y bien, Johan, ¿que harás ahora? Si se lo hubiera preguntado Crisje, todo habría sido muy diferente y contestaría con cortesía, pero ahora, con semejante mocoso, se oye:

—¿Y eso es asunto tuyo, mocoso?

Jeus se siente desconcertado y despótica en respuesta:

—¿Que si es asunto mío? ¿Qué se te había perdido anoche donde Jan Hieltjes? ¿Eso es lo que quiero saber, Johan! ¿Qué buscabas allí, Johan, qué hacías allí emborrachándote?

Ahora Crisje despierta por completo, también ella quiere saberlo todo, ahora Johan oye:

—¿Es cierto eso, Johan?

El mayor se anda con rodeos, y ahora Crisje lo sabe: la están pegando por delante y por detrás. ¿Dónde debe encallar este barco? ¿Tiene Johan que tomar cervezas ya desde ahora? ‘Y nosotros no tenemos qué comer’, piensa Jeus. ¿Acaso no piensa un segundo en su propia familia? Un poco más tarde andan rodando por la cocina, y eso ni siquiera le gustaba a Crisje. Pero encima tiene que tragar eso. Jeus vigila, pero ahora lo sabe. No puede contar con Johan. Cuatro largos años los separan, pero pareciera que Johan tiene tres, todo el mundo le toma el pelo, o ¿qué será lo que pasa? Un día, el Largo le había dicho a Crisje:

—Él seguirá riendo, Cris, aunque le bajen los pantalones y además le peguen. Seguirá riendo incluso si le prenden fuego al culo.

Luego todavía se oyó también:

—Creo que ni aunque a este le robaran el fuego de los ojos iría a ver a los gendarmes; no sabe enojarse y no tiene nada mío. Ese es tuyo y no quiero tener nada que ver con él.

'Allí está', pensó Crisje, 'los hijos se parecen a su padre o a su madre, pero aun así, Gerrit no se parece a nada, se parece a un perro salvaje y ni siquiera posee esas encantadoras actitudes de perro que un animal posee a veces, y que te causan ese apego'. Gerrit no tiene nada suyo ni del Largo, y es algo extraño, pero te importuna. Crisje sabe que Jeus recibió la bondad de ella y la fuerte personalidad de su padre. Ese logra cosas en la vida, a ese no hace falta enseñarle ni decirle nada, ese lo ve todo. ¡Ese ya te carga! Ese está delante y detrás de ti para acoger tu vida, para mimarla también, ¡ese está a la espera para poder aligerarte tu pesada tarea! Este es mil veces lo opuesto de Gerrit y de Johan, de todos, en realidad, seguido de Bernard. Bernard también tiene el corazón sensible de Crisje, y hasta hace poco también los pensamientos dominantes del Largo, pero ahora esos se han roto. Quedaron enterrados, con el pedazo de pierna y esa parte buena de sus sistemas orgánicos. Una pena, pero ¿qué es una pena? Ahora Jeus está solo en el timón, conduce a esta familia a través de mares bravos, quiere llevar este barco naufragado a puerto seguro, pero no es cualquier cosa. Sobre todo cuando ves y tienes que aceptar que sus compañeros pasajeros taladran agujeritos en el barco porque los divierte, que echan las más bien lastimosas provisiones de comida y bebida a los tiburones y pulpos y otras alimañas, por no hablar de todo aquello otro que ves con tus propios ojos. Pero ni a él ni a Crisje les dan miedo esos rollos de cachalotes y tiburones. Arriman el hombro. Pero Johan no siente, no ve que los dos casi están dando las últimas boqueadas. Claro, él también carga algo, es, por así decirlo, parte de la rueda, pero los que de verdad le echan ganas ¡son Crisje y Jeus! Bernard está allí, descansando del batacazo que la vida le dio a cargar y procesar. Y a diario el pequeño Gerrit es el aguafiestas, todavía amarga tus pequeños minutos como si no hubiera otra cosa a la venta.

Esta mañana es uno con Crisje. Y eso es solo para ellos. Johan y los demás no tienen una opinión sobre esto, ni la necesidad. No tienen su conciencia paterna ni tampoco pueden disfrutarla. Johan piensa, 'Falta mucho para que lo que es para ti, sea para mí', y quiere decir: no tiene gracia alguna. 'Todavía soy joven. No quiero ser padre. ¡No quiero jugar a ser padre!'. Así es, Johan, pero ¿más adelante? También eso lo seguiremos y viviremos más adelante, y entonces constataremos cuál de los dos llegará más lejos en el mundo. Nosotros ya lo sabemos, Crisje también: Jeus te adelantará a gran velocidad. Lo que ahora no es nada para ti, ¡más adelante será el todo humano y social! Naturalmente, vivirás otro rato; tú no vives emociones. Tus nervios no sufren un batacazo, no te parece bien. Pero ¿más adelante, Johan? Crisje piensa, 'Jeus tiene algo que decir', y entonces se oye, con mucha naturalidad:

—¿Qué será lo que me toca vivir hoy, mamá?

Entonces Jeus oye que su Crisje querida dice:

—Cada día, Jeus, ahora te da para que aprendas y cargues.

—Es cierto, mamá. Pero ayer todavía era demasiado tonto, ¿verdad? Que no intenten jugarme la misma pasada que la que me hicieron vivir ayer, mamá. —Más le habría gustado llamarla “Cris”—. Ahora estoy allí yo mismo, ¿verdad? Aprendí un montón ayer, mamá. ¿Lo puedes entender?

—Claro, Jeus, tú sin duda sabes defenderte.

Piensa que es como si tuviera a Hendrik frente a ella. Es francamente gracioso. Jurarías que Hendrik en persona está en la mesa, hablando con ella, exactamente como pasaba antes, lo que significaba su felicidad y convertía ya la mañana en un paraíso. Es un milagro si ves y oyes cómo ese niño se ha cargado en los hombros las preocupaciones de ella. Lo que tipos grandes no saben imaginar y para lo que no poseen sensibilidad es sencillo para Jeus. Crisje lo sabe: si le tendiera la mano, asumiría todos los derechos del Largo. Por las noches, se acostaría bien acomodado a su lado para charlar entonces sobre las preocupaciones. Jeus —eso también lo sabe— necesitará una esposa amorosa más tarde, si no la vida lo destruirá. Debe tener una que lo entienda, que lo acoja y también lo bese con amor, porque Jeus tiene el corazón tan grande y tan profundo; eso Crisje lo sabe muy bien y lo puede entender. Posee una visión enorme sobre la vida, igual que su Largo, y además amor, porque si no ¡seguiría siendo nada! Y son características poderosas; son esas por las que vives y sientes la felicidad.

—Sí, mamá —continúa—, hoy les (os) voy a contar algo muy distinto. Ayer tomé la decisión de que allí siempre necesito tener algo en las manos. Ese boche asqueroso me pegó una vez, pero no podrá una segunda. Cuando tengo las manos llenas, mamá, no puede agarrarme. ¿Sientes lo que quiero decir, mamá?

—Sí, claro; naturalmente, eso es lo mejor.

—Qué bien poder charlar los dos un momento antes de que tenga que irme, ¿verdad, mamá?

¿Lo ves, Crisje? Esto es lo que habría querido vivir ya diez años atrás. ¿Lo recuerdas? Ahora está justo encima y se ha convertido en su posesión. Ten la seguridad de que lo disfrutará y de que sabe apreciar estos cuartos de hora; ahora el corazón se le desboca de felicidad y gloria. Ojalá nunca nada se interponga, pero es que eso no puede ser: está en tus propias manos. Crisje le dice:

—Sí, obviamente, Jeus. Para mí es un gozo.

—¿Qué es eso de gozo, mamá? Yo puedo disfrutar esto, y el gozo es algo muy distinto.

Ahora sí que Crisje tiene que reírse un poco. Lo siente: Jeus llega a la esencia de todas las cosas, al todo real, nuevamente ahora lo tiene que volver a afirmar. Dice:

—Ya sabes, Jeus, lo que quiero decir.

Y luego sigue:

—Claro, mamá, nos conocemos desde hace tanto, ¿no? En realidad, no nos hace falta decir nada.

¿Lo ves, Largo? ¿Lo oyes? Un niño grande está en vías de reemplazarte. Con todo, y mirándolo así, Largo, pareciera que te superara, solo falta tu dinero y aquí ya no se te extrañará. Por lo menos en el caso de Jeus, claro está; tu Crisje lo ve de otra manera, y Gerrit también. Bernard todavía no lo ha pensado, y Johan solo llegará a esto mucho más tarde, pero los más pequeños te extrañan mucho. Crisje, ¿todavía no lo besas? Jeus todavía no puede levantarte, como el Largo sí lo hacía, pero ahora lo hace al hablar contigo, y sus palabras, su amor, te mandan hacia arriba, en línea recta a Nuestro Señor. Puedes sentirlo, y ya lo estás sintiendo, pues por dentro cada vez te cuesta tragarlo, y eso, Crisje, no es por los nervios, sino por esta cordialidad espacial. ¿No es exactamente así? Continúa, y dice:

—Ayer descubrí, mamá, que allí puedo ganar más y entonces seré dueño de mi propio tiempo. Voy a empezar entonces en acuerdo, ¿te parece? Y es mejor, entonces podré trabajar duro. Ahora también lo hago, mamá, pero entonces podré saborear el dinero al hacerlo, y eso sí que es otra cosa. O no tardaré nada en estar en Emmerik. En cuanto a mí, no importa en lo más mínimo. Ya me cuidaré a mí mismo. —Todavía se oye, como si sintiera que Crisje se preocupa a veces por él, y ¡no es necesario! Pero hay que oír a un niño así; tiene preocupaciones y sentimientos profundos. Se te rompe el corazón. Con cuánta pureza piensa este niño, qué poderoso que es, ¡parece una oración! Cada palabra de esta vida es como una bella flor para tu corazón. Cada palabra es un beso y está animado por el amor inmaculado. Tu corazón lo acoge y eso te fortalece por completo. Cada pensamiento de Jeus echa nuevos fundamentos. Si te debilitaras, volvería a estar frente a ti y te animaría otra vez. Si piensas, ‘Lo dejo’, por sus palabras recibirás una bofetada en plena cara, y te avergonzarás por todo. Pero aquí las cosas van de mal en peor, todo está destruyéndose. No hay dinero para comprar algo nuevo. Y como si Jeus lo sintiera, ahora dice:

—Si llego a ganar cuatro marcos por semana, mamá, ¿nos alcanzará entonces con eso? (—pregunta.)

Crisje tiene la mirada perdida, piensa en mil otras cosas y no estaba allí cuando pronunció estas palabras, pero ahora se oye:

—Pero ¡si estás durmiendo, mamá! ¿Por qué no puedes contestarme, ¿es que no puedes escucharme un momento? Te estaba hablando. Y acabo de decir —ahora Crisje está prestando atención—, que si nos alcanzará si logro ganar cuatro marcos a la semana.

—¿Cuatro marcos a la semana estás diciendo, Jeus? Es mucho dinero, es una buena suma.

—Hasta allí quiero llegar, mamá. Y tal vez incluso más lejos. Estoy pen-

sando cuánto podré ganar más o menos. Si puedes arreglártelas otro poquito, mamá, entonces ya llegaré. Déjame ver. En cuatro semanas puedo estar con los que aplican la pez. No, se me olvidaba; eso no me va para nada. Los cardadores, ¡eso es algo distinto! Eso me parece mejor. Pero allí hay que trabajar duro, y hay un hedor como donde los cerdos; apesta, mamá. Pero con eso no tengo nada que ver. Esos perforadores, mamá, son hombres muertos. Ese trabajo no me sirve de nada; parecen gallinas muertas. Días enteros no están haciendo más que agujeros en un pedazo de madera, algo que puede hacer un niño pequeño. Pero también son buenos para cacarear, me dijo Jan Lemmekus, y puedo entenderlo. Conoces a esas cotorras, ¿no? Y eso de insertar las cerdas, de lo que Bernard te contó todo, mamá, no puedo entenderlo, porque esos chicos no hacen otra cosa que dar vueltas sobre su culo sin avanzar, como patos salvajes, no es, por así decirlo, nada para mí. Yo quiero jugar mientras trabajo, ¡esas son tonterías! Ese menearse hacia uno y otro lado me desquiciaría, da risa, mamá. Si pudieras verlos trabajando, mamá, me entenderías. Solo mira: así están esos tipos sentados en esas mesas.

Se menea hacia uno y otro lado, manosea un poco con sus dedos, para que Crisje pueda entenderlo. Luego continúa, y todavía se oye:

—Creo, mamá, que voy a llegar donde los cardadores, allí se puede ganar un buen dinero. Pero ¿sabes por qué?

—¿Porque ese trabajo es tan rápido?

—Nada de eso, mamá, ya te gustaría. No, no es eso, mamá, es algo muy distinto. Porque allí es una verdadera mugre, mamá. ¡Es esa peste! Y allí te pegas en los dedos hasta dejarlos hechos trizas. En esas cardas filosas, mamá. Como tienes que pasar esas cerdas muy rápidamente de un lado hacia otro entre las cardas, también les pegas a estas y entonces te sangran los dedos, pero con eso no tengo nada que ver.

También ahora, Crisje ve cómo hay que hacer eso. Interiormente lo besa, se aprieta esa vida contra el corazón, pero vuelve a oír:

—No quiero tener nada que ver con esa peste, mamá. —Porque siente que no le llegan sus palabras. Imaginó que Crisje seguramente caería rodando de su silla, pero no fue así. Ahora Jeus le exige la plena fuerza de sus sentimientos, su compasión, y no le queda otra que decir sí y amén. Ahora hay que escuchar o dormir; si quieres dormir, Crisje, ¡me largo! Ella dice:

—Pero no quiero eso, Jeus; no quiero que te destroces los dedos por nuestra familia. —Y enseguida oye Crisje que sale tintineando de su boca:

—¡Qué cosas, mamá! Qué tendré que ver yo con unos dedos muertos de esos. ¿Qué importan los dedos si uno no tiene qué comer? ¿A mí qué me importa esa peste si tienes hijos que tienen hambre y que necesitan algo nuevo? ¿Pueden los dedos pagar el arrendamiento? ¿Acaso no necesitas otras cosas?

Johan está fuera de esto, y si este quiere saberlo, ahora puede dormir todo

lo que quiera, de todos modos lo único que hace es estorbarlo. 'Pero ¿por qué me merezco esto?', piensa Crisje. Está desbordado por las preocupaciones que tiene en la cabeza. Jeus se matará trabajando para Crisje, para sus hermanitos y hermanita, a Crisje le parece fenomenal, claro, pero ¿no es esto una exageración?

Ahora presta atención, Crisje, a lo peligroso que se vuelve esto. Cuando algún día lleguen otros tiempos, todo podrá cambiar. Tú te sacias de su amor, un amor que es sobrenatural. ¿Qué madre no quisiera vivirlo? Aun así, conlleva peligro. Están compenetrándose (Estáis compenetrándoos) el uno en el otro, ¡esto va demasiado lejos! En realidad, ya deberías ponerte freno a ti misma, y a él, porque ¿qué puede traerte el futuro? Pensarás, ¿de qué estás hablando ahora? Pero sí, miro hacia adelante. Pueden ocurrir cosas que ahora todavía no quieres tú misma, pero que la vida ¡exige de ti! ¿Y entonces? 'Entonces nada', piensas, 'solo estaba reflexionando un momento al respecto', pero entonces los corazones de ambos se desgarran, es decir: haces algo que precisamente no quieres hacer, y que para él y para ti misma es un abismo. ¡Ahora tu sangre se va escurriendo! No crees que algo pueda meterse entre los dos, porque es eso lo que quiero decir. ¿Tan bien te conoces, y ya estás convencida, Crisje, de que tu propia vida no romperá corazones, que no los descuidará? Quiero decir: si fuera a pasar algo por lo que pierdes a Jeus, le romperás el corazón y será una lucha a vida y muerte para los dos. Jeus le dice:

—¿Mamá?

—¿Qué pasa, Jeus?

—Espero que sepas que por ti soy capaz de trabajar hasta reventar, y que quiero mantener a mis niños con vida, ¿lo puedes creer? —Crisje sabe también cuánto la quiere ese niño. Y cuando además la aprieta brevemente contra su corazón y la besa en los labios, como un adulto, Crisje aprieta este amor durante un momento contra su corazón de madre, aunque sin pensar en el futuro, ¿qué podría pasar? Nada, Jeus es suyo y seguirá siéndolo, entre él y ella no se puede interponer nada, ¡nunca! No quisiera estar sin él ni por todo el dinero del mundo, ¡nunca!

—Te quiero —sigue todavía, rápidamente, antes de que todo en la casa se convierta en un revoltijo—, te voy a comer, mamá—se oye aún, es del Largo, también la última palabra, y entonces Jeus puede emprender su tarea del día. Johan y Bernard ponen la casa patas arriba. Uno tras otro se preparan para irse, como antes; entonces eran el Largo y Johan, luego se unió Bernard, y ahora Jeus también ha empezado a formar parte de esa sociedad, una pequeña rueda de la gran máquina, ¡de ese horrendo monstruo! Cuando todos se han ido y Jeus ha intentado si no puede levantar a Crisje como lo hacía papá, y se le ha dado a aceptar que para eso tendrá que esperar otro poco,

Crisje está sentada en la mesa, pensando todavía en lo que hablaron, llorando también; son lágrimas de pena y verdadero dolor, también de felicidad... claro... pero sí, ¡el Largo es irremplazable! Casi no puede con la felicidad de Jeus, y ¿si hubiera suficiente dinero? Claro, Hendrik, te extraño demasiado, pero entonces aquello era soportable. Ese niño de verdad que tiene todo. Incluso cuando se tarda un poquito en volver, ya le dice por qué. ¡Los otros no hacen eso! Ella siente que con eso Jeus quiere decir: no te preocupes, Cris. Me entretuve haciendo algo allí. Exactamente como podía hacerlo papá, y como siempre lo supo hacer, de lo que sientes la propia esencia, el asidero. Eso te dice que hay sentimientos del uno por el otro, y que piensan el uno en el otro. Ni durante un segundo desaparecía ella de los pensamientos del Largo ni el Largo de los de ella, y Jeus tiene ese mismo sentimiento, ese mismo amor... ¡es para llorar! No, ¡por nada quisiera estar sin Jeus! Cuando Chang quiso llevar a Jeus a Italia, no, no quiere ni pensarlo, ni por miles de florines podrán separar a Jeus de su vida.

Pero Crisje, no piensas en tu futuro ni un segundo. Ni un breve instante lo que piensa de eso la gran vida, ¿o pensabas acaso que ya no queda vida? ¿Pensabas que la gran vida no te tenía reservado nada más y que ya ahora había sido completada? Y ¿qué es el futuro? ¿Qué sabes por ti misma? ¿Qué sabes de mañana y dentro de dos meses? ¿Y entonces, qué sientes de lo que vendrá más tarde, dentro de algunos años, por ejemplo? Nada... no sientes nada, Crisje, pero la vida sigue, te pide algo, siempre tiene algo que decir y a veces también te ha guardado algo con lo que de pronto te enfrentas y entonces tienes que tomar una decisión humana, a veces incluso inhumana. La vida puede ubicarte ante cosas malas e infantiles, ante asuntos sagrados y espantosos. ¿Ya te asustaste, Crisje? ¿No has pensado en eso? Nadie lo hace, Crisje, ni una sola persona piensa en el futuro. Aunque el resto insignificante de estos millones de personas quiera saber todo sobre esto y aunque corra a buscar a las adivinas: esta vida no se puede ver. La gente no es así de profunda, ni una sola persona posee ese don porque todas esas cosas pertenecen a Nuestro Señor. Y ¿acaso piensas que Nuestro Señor dejaría que las adivinas humanas miraran “SUS” cartas? ¿Puedes entender, Crisje, a dónde quiero ir? Entonces avanzaremos, si no, será más tarde. ¡Más adelante volveré sobre esto! No tengo pensado agravar tus preocupaciones. Pero uno diría: la imponente vida te respalda. Miro a esa vida directamente a la cara. ¡La conozco porque veo la vida!

Son poderes y fuerzas, Crisje, de los que el ser humano no conoce ni un solo fundamento. O el ser humano tendría que ser omnisciente y eso no lo crees. Te ayudaré a pensar, Crisje. Cuando a Bernard se le dio a aceptar el accidente, ¿ya lo sabía desde un día antes? Tú —te lo concedo— lo sentías venir, pero ¿también tenías esa seguridad? No, pero Bernard lo tuvo que

tragar y así mismo son las demás personas. Ahora te quedas boquiabierta. Y esa es la vida, la imponente... y como ser humano se está fuera de ella, no se puede ver de antemano, de lo contrario serías omnisciente, pero tú no eres así de soberbia. A veces la vida tiene algo para la gente y eso, Crisje, se te presenta en bandeja. Es el vino de “Dios”, el “Padre”... ¿Pasarán de largo ante nosotros, seres humanos, esos cálices, ahora que sabemos que “DIOS” hizo beber a “SU” hijo? ¿Qué quieres? ¿Sortear todo esto?

Con esto te digo: la vida es rara, o sea: extraña. ¡No la conoces! Y porque es extraña, tarde o temprano puedes esperarte una terrible paliza. No te preocupes, Crisje, tal vez la veo demasiado pesada para ustedes (vosotros), pero recuerda: un ser humano seguirá siendo un ser humano, y la vida es la vida por la que nosotros, la humanidad, y todo lo demás, tenemos que tragar la felicidad y los problemas de todo lo que ocurre. ¿Es así eso desde que existe el mundo? A veces, Crisje, haces cosas y te ves frente a tu propia falta de fiabilidad. No lo crees, pero ¡te has convertido en eso! Estabas tan segura de ti misma, pero ¿mañana? No te conocías. Mañana y dentro de una semana actuarás de otra manera. Sí, hay quienes degüellan vidas; aquello de lo que pensaban que nunca serían capaces ¡lo hacen de todas maneras! No querían hacerlo de ninguna manera, pero lo hicieron de cualquier modo. “Te quiero” son viejas palabras huecas trilladas. “Te quiero, te quiero tantísimo, no puedo vivir si no es contigo”, son las tonterías de personas inconscientes, Crisje. Mañana, pasado mañana, de todos modos hablarás de otra manera, y ¡ese imponente amor de hoy ya no valdrá ni un centavo! Podrías seguirle el paso a la gente, hay millones de personas que se equivocaron. No solo para ellas mismas, sino sobre todo por su parloteo estúpido. Así son las personas, Crisje querida, ¡no nos conocemos a nosotros mismos!

De esta manera se rompieron millones de corazones. Los hombres dejaron en la estacada a sus amores. Los primeros días, Crisje, ese amor sí que era algo tan poderoso; otra cosa no existía. Pero ahora unos días más tarde. Las mujeres se entregaban a otros hombres, vemos un asesinato tras otro, y mejor no hablemos de aquello de ahorcarse. En fin, por miles de posibilidades el ser humano se privaba de su propia vida, únicamente, Crisje, por ese loco amor, por esas palabras huecas: “Te quiero”, pero ¿mañana? ¿Cuántas personas no viven en esta gran tierra que han renegado de sus palabras, pero que, por lo visto, se entregarían por su palabra? ¿Se conocían a sí mismas esas personas? No pensaban, Crisje, que algún día sucumbirían. ¿Los obligaron las circunstancias a semejante decisión? Pero siempre había una “voluntad” humana, y para esas personas estaba muerta en vida. En palabras humanas, ¡sucumbieron!

Cuando la vida te dice: “Por qué no escuchas un momento, y no hagas eso”, la vida interior empieza a pensar y tendrá que actuar. Ahora a veces estás

ante lo que tú mismo has dicho, y tienes que renegar consciente o inconscientemente de esas palabras. Oyes entonces:

—¿Eso dije...? ¡Es imposible!

Ahora estás ante tu lastimoso yo. Tu parloteo impremeditado. Ahora el amor se ha convertido en una tontería y ya no vale un centavo. Una masa de gente en este mundo ya lo sabe. Les pegaron a sus palabras y a su amor hasta sacarles sangre, los pisotearon, porque interiormente eran demasiado débiles para luchar por esta felicidad. Esas personas eligieron lo más fácil, el camino más sencillo, y simplemente ¡se marcharon! Otros también lo saben, llegaron a esa conclusión. Lo hice mal, debía haberlo hecho de esta manera. No debí haberme entregado por completo, estoy destruyendo corazones. Y entonces piensas que te has vuelto loco, pero no es cierto, andas con esa miseria encima, solo, y te sientes débil y torpe, ¡son cosas vacías!

Pregúntale a Bernard, Crisje. Él puede contarte ahora que la vida le pegó. Su condición quiere decirnos: hombre, hombre, ¿qué será lo que quieres? ¿No ves tu futuro? ¿No sientes que con esas palabras haces que tu amor se accidente? Otras personas arman un lío, pero poco después uno de esos tipos mueve un pie, se resbala y se rompe la preciada nuca. ¿No lo sabía ese hombre? No, Crisje, como tampoco creía el Largo que moriría a los cuarenta años. Esa es precisamente la vida desconocida, Crisje, de eso se trata para nosotros; el ser humano quiere amor y felicidad, pero llegará el momento en que deberemos luchar por esa felicidad. Si no somos capaces de eso, habrá víctimas.

Te repito, Crisje: todo el mundo lo conoce. ¡Te quiero! Pero ¿mañana? ¿Pasado mañana? ¿Qué quedó de ese amor? Alguno vive ahora en otra parte, recibió otro amor, sigue de nuevo para succionar también esa vida hasta vaciarla, y más adelante estará otra vez ante estas leyes y estos problemas que nos son impuestos por la vida, querida Crisje, pero cuyo espacio conoce Nuestro Señor, además de su necesidad, y nos quiere comunicar, ¿de verdad que nunca aprendes nada? Las palabras, Crisje, “No queremos que te nos vayas por nada del mundo”, ¡se convirtieron en palabrerías! Los ruegos: “Ya no te irás nunca más de nuestro lado, ¿verdad?”, ¡se convirtieron en maullidos y carecían de valor! ¡Por lo menos no para un ser humano! “Quiero morir por ti” no dice nada, Crisje, ¡son disparates! Ese “quiero morir por ti” es un dicho trillado, a una de millones de personas le sirve de algo, claro, pero los demás, ¿qué? Nosotros los humanos solo hablamos por los codos, no pensamos. Somos bestias hambrientas, ¡como los cerdos! Ojalá fuéramos eso, pero hablamos demasiado y esas palabras, Crisje, ¡no cuestan ni un centavo! Ocurre solo y ¡lo sabemos!

Seamos justos, Crisje: ¿te conoces a ti misma? ¿Estás tan segura de ti misma que puedes decir: entre Jeus y yo misma no puede ocurrir nada? ¿Qué quieres hacer con Jeus? Supón por un momento, Crisje, que más adelante reniegues

de tus propias palabras. Dios me libre, pensarás, pero solo somos seres humanos, querida Crisje. Entonces ¿qué? ¿No es posible para ti? ¿No puede ser, dices? Te repito: ¡solo somos seres humanos, Crisje! Te digo: entonces esto, tu contacto y tu ser uno con Jeus, ¡se volverá peligroso! Entonces eso le romperá el corazón, fluirán sangre material y espiritual y eso, créeme, tiene que ver con Nuestro Señor y para eso murió “ÉL”. Yo trataría a Jeus como vives a Johan y Bernard, pero bueno, ¿adónde vamos en realidad? Tú misma dices:

“Él me da todo, pero también quiere tener todo de mí...”. Y es tu vínculo inmaculado, tu amor indecible, tu apoyo, pero ¿podrías echar por tierra todo esto? En efecto, Crisje: si estás conociendo la vida, también tienes que aceptar las leyes propias de ella y poco a poco empezarás a combatir esas leyes y solo después de eso puedes decir, y se te concede decir: así es como soy, ¡lo he demostrado! Soy un hombre de palabra y una mujer de carácter. Si eso es cierto eres un ser humano feliz, como a esta sociedad le hace falta. Créeme, ¡el valor de esas personas es incalculable! Ahora eres como el “Arca de la Alianza”... ¡Crisje...! O una “Torre de David”... también como la “Casa Dorada” y como un ángel en un cielo, a condición de que te hayas familiarizado con la verdad y lo tenaz, y tu palabra sea ley, o ¡todo volverá a ser ornamento! Mezquindad humana, ¡actitudes huecas! ¿Me quieres? ¡Claro que sí! Ay, Crisje, Jeus también lo vivirá todavía en su vida y quizás entonces sangrará interiormente, pero entonces también tendrá que probar de lo que es capaz. Y es que, ¿dónde exactamente se encuentra esa precisa vida del alma que es parte de tu propio carácter y que es tuya? El ser humano con dinero busca por todo este mundo, pero también volvió a casa con problemas de todo tipo. Prefiero no darte estas cosas, Crisje, pero incluso tienen que ver los hospitales. Esos tipos buscaron el paraíso, que no existe, solo para vivir un poco de felicidad humana. Ellos mismos lo son, hay que poseerlo interiormente o ¡no se encuentra en ninguna parte! Basta con mirar a la tía Trui, y ¡lo sabes!

Una cosa hay que Crisje sí sabe: luchará por Jeus. Claro, quiere por igual a todos sus hijos. Crisje no distingue, pero algunas vidas poseen más que otras, y esa es tu felicidad, tu vida y tu amor.

Pero la economía doméstica está degradándose a pasos agigantados, Crisje va descendiendo, ¡nunca logrará superar esa montaña! Jeus puede hablar todo lo que quiera, el Largo puede tocar sus violines hasta romperlos, ella está ante esta decadencia y tiene que seguir. ¿El amor? ¡Es imponente! Pero ¿qué se puede comprar con eso? ¡Nada! ¿De qué te sirve el amor universal, si no tienes un centavo? ¡Nada! Lo entiende incluso la razón más sensata, no te miran a los ojos. Un ángel con zuecos, y eso es lo que es, finalmente, Crisje... ¡no vale un centavo! Jeus tiene razón cuando dice: “Ahora que revienten los ángeles”. ¿Quién paga el arrendamiento? ¿Quién se encargará ahora de que haya cosas nuevas? ¿Nuestro Señor? Todas estas cosas dejan tu amor hecho

añicos. ¿Qué quiere el Largo ahora? ¿Pagar el alquiler con su violín, encargarse de la comida? Siete estómagos acaban con todo en una sola sentada, no queda nada y ¿podrías mirar esas caritas ahora, Largo?

Lo ves, Crisje: ahora estamos ante problemas de los que te hablé hace años ya. Pero el Largo rió con afecto, a él no podía pasarle nada. ¡Mejor toca, Largo! ¿Lo oyes, Crisje? ¿Puedes comprar cien gramos de morcilla por eso? Es lo mínimo, ¿no? ¡Es charlatanería! Largo, ¿qué quieres? Esta es la sagrada verdad, no me hagas reír.

Cuando no hay dinero, el amor no sirve de nada. Ahora puede que tengas que sufrir hambre, ¡y hacia allí van las cosas! Tú, Largo, ya quisieras partírle el cuello al pequeño Gerrit, pero ¿puedes alcanzar al niño? Ahora puedes poner en la mesa las decisiones huecas de las que entonces te hablé. ¡No hay nada más! ¡Es lo que la vida exige de ti! Es la lucha por el “Gólgota”, Largo, y esa existe para cada uno, pero aquí hay necesidad de actuar. Crisje y tus niños se encaminan hacia un viacrucis. Pon atención, Largo: tendré razón. Más adelante estaremos ante un drama inhumano. ¿Cómo actuará Crisje entonces? ¿Tendrá ella también que renegar entonces de su amor y de sus palabras? ¿No lo crees? No hay nadie aquí cerca de ella, por cierto. Esas personas conocen tu amor, saben que ¡Crisje es un ángel! No puedo evitarlo, Largo, pero este futuro está abierto para mí. Tú podrás reventar tus violines sobre tu propia cabeza. ¡Así de miserable se pondrán las cosas! Te desplomarás de sufrimiento, Largo, pero no hay Dios, no hay Señor Nuestro que pueda ayudarte. Sí, probablemente habrá entonces alguien que te muestre el camino, y cuando entonces oigas, “A la izquierda”, hazlo, porque será la única posibilidad para salir de allí. Entonces arrojarás “Torres de David”... y luego saldrás corriendo rápidamente, porque allí sabrás lo que pasará y entonces no querrás tener nada que ver con esto. Pero entonces, la vida estará podrida. Has de saber, Largo: se trata de ti, de Crisje y de Jeus. Esto no es asunto de los otros que viven aquí. ¡Se trata de ustedes (vosotros)!

En la fábrica de escobas, todo marcha bien. Fanny lo llevó hasta allí y lo recogerá después, el animal vela y ya conoce el silbato del tío Jan. Ayer, Fanny todavía no sabía nada de todos estos asuntos. Ahora, todo. Ahora el sonido de ese silbato también forma parte de su vida. Y para la vida de Fanny el silbato del tío Jan es de lo más elocuente. Con una fuerza de los sentimientos del cien por cien, Fanny vive lo que un ser humano no piensa ni siente, y eso tiene que ver con Jeus. Otra cosa rara para el largo Van Bree, porque para él, un perro es un animal y no puedes hablar con él como si fuera una persona. ¿Eso pensabas, Antoon?

Si a Antoon algo le parece curioso, entonces ¿qué ideas tendrá sobre esto Jan Lemmekus, que está abierto a la sensibilidad? Son verdades, Antoon;

ahora está hablando el alma de la vida, o ¿qué es? A Antoon se le hizo un nudo en la garganta. Muchos se impresionaban con esto. También la maestra en la escuela sentía algo por dentro que la llevó al pensamiento humano. Pero ahora la vida de un perro se ha elevado dentro de y hacia lo humano. Puesto que para Fanny Gerrit no es humano, al animal tampoco le cae bien. El pequeño Gerrit está enojado porque Jeus posee el corazón de Fanny y él nada. ¿Es eso tan incomprendible, Antoon? Ahora Fanny es como un ser humano, y piensa y siente. El amor humano le habla a la vida, y Fanny está abierto a eso. Otros perros, a su vez, reaccionan de otra manera.

Tú, Hendrik el Largo, vives dentro de eso. Vives entre esos poderes y esas fuerzas, y tendrás que asimilar ese amor. Ahora puedes vivir milagros. Pero eso no lo entiende Antoon van Bree, aunque por medio de este amor el ser humano mueve montañas. Cuando ves a Jeus con Fanny, dan ganas de llorar de placer. Ahora la vida te sonrío y te da cosas celestiales. Son sentimientos de felicidad y cordialidad. Si tú mismo no lo posees, no crees que exista, y entonces ríes por todas esas locuras humanas. Pisoteas esa diversión. Pero ¡estos son asuntos sobrenaturales! ¡Es lo más elevado para un ser humano, Antoon! Eso es lo que te lleva de vuelta a “ÉL” y te pone en armonía con toda la demás vida. Te haces amado ahora o serás pobre como las ratas. Fanny, Hendrik el Largo y Antoon van Bree: ¿hay uno de ellos que se acueste en tu tumba y muera por ti? ¿Te suena eso? Fanny es una de esas almas caninas, y también posee ese apego. ¡Es amor!

Jan Lemmekus ve que en el aserradero todo va bien. Está al acecho para poder hablar un poco con Jeus. ¡Jeus piensa con seriedad! Cuando Jan tiene la posibilidad, pregunta de inmediato:

—Jeus, me enteré de que cuando seas grande vas a escribir libros, ¿es cierto?

Ahora Jan mira a un par de ojos que le dicen, “Mejor deja tu machaconería de una vez, caray. ¡Ya me tienes hartos!”, pero de cualquier manera se oye:

—¿Escribir libros? ¿Dices que escribir libros, Jan? ¿Eso me va a dar de comer? ¿Eso va a mantener a mi familia? ¡Estoy que no puedo con las preocupaciones, Jan! (—dice.) Y Jan todavía oye:

—Hace ya tanto de eso, Jan. Ya no lo recuerdo.

‘Así es que eso’, piensa Jan. ‘¡Preocupaciones! Las preocupaciones se acaparan de esta vida. ¡Las preocupaciones predominan! Lo destruyen todo. ¡Quiebran el alma, el espíritu y el cuerpo! Las preocupaciones te reclaman y te devoran el corazón. Más vale continuar, pero esta vida tiene doce años’, piensa Jan, ‘y ¡eso es completamente horroroso!’. Esta vida ya no puede pensar en santidades. Y estas cosas y asuntos son sobrenaturales y necesarios para toda esta humanidad, ¿no es cierto? Pero es más necesario cargar con virtudes y ganar dinero. ¡Las corrupciones en la sociedad significan más que las clases universitarias! Jan se pega a sí mismo y se da en el alma; se golpea hasta donde

alcanza. ¡Esto es para desplomarse! Es una porquería. ¡Una miseria! Es, por así decirlo, para ponerse frenético.

Para Jan, Jeus es un niño prodigio. Y esos milagros ahora los hay allí a patadas. Pero las preocupaciones estúpidas, las tonterías huecas succionan la vida a ese mundo, alejándola de él, y también él, Jan Lemmekus, lo tiene que aceptar. ¡Esa maldita vida, dan ganas de...! Pero ¿qué quieres? Jan no está en rebelión, sino que por medio de Jeus está viviendo en un paraíso. Y ahora algo nuevamente lo está sacando de allí de golpe. Esta no es una serpiente, sino que son preocupaciones. “Maldición”, reniega también Jan. Pero Jeus ya no está a su lado. Un poco más allá está llenando la canasta de virutas con la pala, y se pregunta quién le dará de comer a él, a los chicos y a Crisje. ¿Escribir libros? ‘Qué infantiles que son esos adultos’, piensa Jeus. Esto es un desastre. Viven al lado de la vida. Están parados encima de ella y no sienten lo que están aplastando.

No, Jan, ahora los milagros espirituales ya no tienen significado. El padre de Jeus ya lo sabe. Hendrik el Largo... Jan Lemmekus, él tuvo que aceptarlo. Eso también es completamente horroroso. Porque conoces la personalidad efervescente de Hendrik el Largo, ¿no es así? El que pensaba poder tocar el violín para Crisje hasta romperlo. Pero ¿eso da de comer? Jan sabe que para este mundo podrido Jeus sería una revelación, si tan solo la gente quisiera aceptar a esta vida. Ahora la vida de Jan está siendo golpeada, y lo que es más, de manera consciente. Es verdaderamente desagradable.

Jeus piensa que está esforzándose, y el jefe también lo ve. Ahora que vuelve a encontrarse con la autoridad, Jeus le regala una pequeña flor. Una margarita, y es cuando el jefe oye:

—Sí, claro, patrón. Seguiré esforzándome.

—¿Ya te va un poco mejor? ¿Ya aprendiste cuál es tu trabajo?

—Sí, jefe, ya estoy allí.

—Ya veo, aquí se puede progresar, ¿no es así?

—Sí, patrón, ya lo vi. Me gustaría ser cardador, patrón.

—¿Qué? ¿Ya? Ahora, ¿después de un día?

—¿No se puede entonces, patrón? Quiero ganar dinero para mi madre.

—Todo se puede, mi estimado, claro. Ya veremos. Pero entonces a echarle ganas al trabajo.

—Claro que sí, patrón, yo me encargo.

‘Qué buen tipo es el patrón después de todo’, piensa, ‘un hombre muy distinto del de ayer’. Ayer la vida estaba podrida; hoy el patrón es un ángel para sí mismo y las personas. También es una margarita para su vida, que le cuelga entre los labios, y todos la tienen que ver. No sabe que Jan ya habló con el patrón. ¿Verá el patrón ahora a esta vida de otra manera? ¡Es un buen hombre! Cuando Jan fue a ver al patrón con las muestras y este le hizo algu-

nas preguntas sobre lo que Jeus decía y de qué charlaba, y también reaccionó a sus respuestas y reflexionaba, preguntó:

—¿Tiene buena cabeza, Jan?

—Sí, Lumwald, tiene cerebro, pero Crisje está sola con todos esos niños. Si solo quisieras tenerlo vigilado un rato. Entonces dale otra cosa más adelante.

—Sí, Jan, tiene cabeza. No lo voy a olvidar.

Ahora el patrón lo sabe. Semejantes vidas no hay que desatenderlas. Solo se mira a sí mismo. En efecto, si piensas, avanzas en la vida, y este sabe pensar. Pero donde los cardadores es un barullo. Jan se lo desaconseja, pero por más podrido que sea allí, Jeus tiene que ganar dinero.

—¿Te destrozarás los dedos, Jeus!

—¡No es asunto mío! ¿De qué me sirven los dedos si no tengo qué comer? ¡Nada! Nada tiene valor cuando las preocupaciones acaban contigo. Solo comer y beber tienen significado. Por más que se emborrachen allí, ¡eso no dice nada! Uno puede beberse un trago. Aunque apeste a cerdo allí, no me importa nada.

—Pero esos tipos te harán ir por la ginebra, Jeus.

—Entonces todavía quedo yo. ¡Quiero ganar dinero para mamá! Y ahora mejor deja de chincar, Jan Lemmekus.

Así es, Jan. Te puedes divertir con él otro poco, pero luego lo perderás. Qué pena, ¿verdad? Pero la gran vida verdadera, Jan, no pide “qué penas” humanas. A Jeus le da vueltas por la cabeza, lo tiene metido en el corazón, ¡tiene la sangre que hierve! ¿Qué quieres? Miets necesita zuecos. Teun un pantaloncito nuevo con zuecos y muchas otras cosas. Crisje tiene una sola chaqueta vieja y con esa tiene que ir a la iglesia. Necesita otra, y rápido. Los niños tienen que ir a la iglesia con zuecos, es lo peor que se pueda vivir. En la iglesia todo el mundo te mira ¡porque andas traqueteando! ¡Es horrendo, Jan! Allí ya les infligió un suplicio la bella vida. Y esta bella vida ya no juega con Crisje, sino que le pega.

Cuando Jeus llega a casa con Fanny, se entera de un pequeño drama humano. ¿Qué es lo que pasó esta vez? Gerrit y Hendrik iban a dar una vuelta con Miets en el cochecito. Jugaron en el brezal, pero cuando era hora de volver, a Gerrit se le ocurrió una idea divertida.

—¿Sabes qué haremos, Hendrik? No, no lo sabes, pero yo sí. Nos paramos en el cochecito y así nos dejamos rodar bajando la Grintweg, ¡qué gusto!

¡Qué buena idea! Pero la bajada de la Grintweg es muy pronunciada. Gerrit y Hendrik ya no pueden controlar el cochecito y, con Miets dentro, se estampa contra un árbol. Miets se estrella contra el suelo y termina en la alcantarilla. Tiene un boquete en la cabeza. Y así llegan a casa. Gerrit no, ese se largó. Miets está maltrecha y así Crisje se las tiene que arreglar. ¡Allí yace la pequeña Miets! Y esas cosas pasan cuando él, el padre Jeus, no está en

casa. En realidad es un milagro que Miets siga viva. ¿Dónde está Gerrit? Ni rastro de él. Gerrit tendría que estar loco. Ni se le ocurriría. Jan Lemmekus también se entera del drama.

—Pero a ese ya me lo agarraré, Jan. —Oye el amigo de Jeus, aunque a Jan sí le da un poco de risa; ve cómo ocurre el drama. El Largo se fue, Crisje, y estás sola. Aun así, ruedan por el suelo un momento. Pero cuando entran en juego los ojos morados, ya fue suficiente. Y además sucedió lo que a nadie se le ocurrió. De un mordisco, Fanny le arranca un pedazo del pantalón a Gerrit, y eso es lo peor de todo. ¿Cómo habrá uno nuevo?

—Ay por Dios —se lamenta Crisje—. Nos llueve sobre mojado.

Y es la verdad. Si tomas la vida en las manos de manera equivocada, te devuelve el golpe, es una ley y todo el mundo la tiene que tomar en cuenta. Pero es una vergüenza. De lo contrario, ¡la vida te pega! De otra manera que la que esperas, Crisje, y nunca cuentas con esos asuntos. ¡Tampoco Fanny! Pero ahora Gerrit acecha a Jeus, y con aquel hay que tener cuidado. Qué mal, Crisje, pero la vida sigue. No te detengas demasiado tiempo en eso, ya vendrán otros problemas y también entonces podrás lamentarte hasta echar chispas, y pensarás que te persigue el diablo. Pero Johan está ronroneando delante de la estufa, y disfruta. ¿Por qué, Johan? Cuando Crisje le pide si no podría intervenir alguna vez, se le dice:

—¿Qué quieres que haga, mamá, cuando estoy en Emmerik?

Y entonces Crisje lo sabe. Y hay que reconocerlo, ¿qué tiene que hacer Johan? ¡Nada! Pero es Bernard quien le retuerce un poco el pescuezo al pequeño Gerrit, quien zarandea a la vida, pero otra vez demasiado fuerte para Crisje, le imponen las piernas fracturadas y los hospitales son víboras venenosas. ¡Ay, ese Bernard! Sigue ronroneando tranquilamente, Johan, hazte una hermosa túnica o un traje dominguero y que todo esto no te importe un comino. ¿Todavía no miras a las chicas? Pero Johan no es así. No se atreve ni a ponerles un dedo encima. Los chicos ven que ni sabe si hay chicas en la tierra. Y ¿qué habría que hacer con una chica de esas? “Nada para mí”, suelta Johan, y lo pueden entender, porque eso cuesta dinero. Lo saben: cuando él empiece a salir con una chica, el mundo quedará de cabeza. Darían dos florines y medio para ver a Johan besando. “Maldición, cuánto se puede divertir uno”, se oye a diestro y siniestro por la cocina, pero entonces Johan ríe y su ronroneo se detiene un momento. Ahora hay paz y sosiego entre los hijos de Hendrik el Largo, que más adelante, uno por uno, tendrán que determinar su propia vida. Pero ¿dónde tendrá que encallar este barco? Esta siempre es la última palabra y el único pensamiento de Crisje cuando se acuesta a dormir después de un día de ajetreo y cavilaciones. Miets se va a recuperar, pero unos días después estarán con otros problemas. Estarán con el agua vital humana hasta el cuello, que será entonces salada a más no poder e im potable. Lo que

les faltaba, y es otra cosa muy distinta. Los niños están enfermos por dentro.

‘Nos vamos a pique’, piensa Jeus, pero no debe ser. Ahora tienen que ver con la tos ferina y el sarampión, regalitos de la vida que a nadie le gustan. Ahora Jeus ya no tiene un segundo de sosiego para sí mismo. Ahora es cavilar día tras día. Está perdido, y eso justo cuando las cosas iban tan bien. Ahora el sarampión y la tos ferina están en las virutas. Toda esa miseria está en sus manos y en su pala, las cosas ya no van como él quiere que vayan, la vida lo tiene agarrado. Cuando llega a casa, se sienta al lado de las camitas para ayudar a sus hijos, y absorbe a fondo esas enfermedades. Sin darse cuenta, porque Jeus puede sanar. Ahora está hipersensible, y se revelan milagros. Así, sentado junto a las camitas, dona sus fuerzas vitales, y estas sanan a Miets y Teun.

Sí, Jeus y Crisje, conocemos el aura vital del ser humano. Y esa es la que cura a Miets y Teun. Es el aura vital la que Teun y Miets absorben ahora. Y esas refuerzan el tejido enfermo, y entonces llega el cambio. ¡Y eso es lo que ha pasado ahora aquí! En Oriente, mucha gente se sana con esa aura vital. También en las ciudades aquí, y ¡eso lo llaman magnetizar! Pero el pequeño Gerrit sigue fastidiándolo, y es precisamente lo que ahora no hay que hacer. Eso tiene que terminar ya.

Es la mañana del domingo. Se visten para ir a misa. Jeus busca su pajarita, pero la cosa no está. Y ¿qué ve? Gerrit —cómo es posible— tiene por lo menos diez.

—¿Eres comerciante? ¿Cómo, por todos los santos, te hiciste con todas estas pajaritas? ¿Me puedes prestar una cosa de esas durante un rato? ¿Vendes tu fruta para comprar otras cosas?

—¡No es asunto tuyo!

Y entonces ocurrió. Ya van rodando por el suelo de la mejor habitación. Justo allí donde está la Sagrada Familia. Un momento demasiado cerca de esa santidad, y entonces pasó. ¡Pum! ¡Zas! Crisje pensaba que iba a desfallecer. La Sagrada Familia queda hecha añicos, a los pies de madre Crisje, y ella tiene que soportarlo, otra vez. Un poco antes de que sucediera, Crisje oyó que le decían, por así decir:

“No te asustes, Cris, pero volverán a pasar accidentes”. ¿Y luego? La Sagrada Familia hecha pedazos. Gerrit le pone un codo frente a los ojos y eso le inspira respeto a Crisje. Pegándoles solo va a descuajaringarse los brazos, y ¡no tiene nada de ganas de usar una madera! Lamentándose le dice a Jeus:

—Es que, ¿cómo se te ocurre pelearte con semejante gandul?

—¿Tengo que permitirle todo a ese malparido entonces, mamá? Ya te daré estatuillas nuevas, te las compraré —sigue todavía, Crisje no oye más. Gerrit no se disculpa con ella. Ese ya se fue. ¿Rezará y pedirá perdón? Nada para el pequeño Gerrit.

‘Si hay que darse una paliza, Jeus’, ya le retumba por la cabeza, ‘entonces no sea cerca de la Sagrada Familia’. Oyó a Crisje que se lo decía, ya veinte veces, y ahora ¿tiene que ir a la iglesia? ¿Tiene que pedir perdón allí? Semejantes cosas no se te podrán perdonar jamás, que lo sepas o intenta entenderlo. Nuestro Señor cayó del aparador. María y también José. ¡Es para enloquecer!

Ya no lo deja en paz ni un segundo: ‘Nuestro Señor, José y María, se partieron el... no... Dios me libre’, piensa, entonces será todavía peor... ‘Cuello...’, habría querido decir. Pero solo lo estaba pensando. Pero Jeus, ¿no es exactamente lo mismo? Correcto o incorrecto, eso no significa nada para este momento, las estatuillas están rotas, y por culpa de él. Y además, ¡esa mañana el señor párroco habla del autocontrol! Cómo es posible. Claro, de Nuestro Señor. El señor párroco lo recibió, pero ¿por qué no despotrica contra él y Gerrit? Y Crisje pensó que allí estaba el propio Hendrik el Largo. Con tanta seguridad había pensado oír su voz. ¿Qué quieres, Crisje? ¿Te avisó Hendrik? ¿Y qué más da? Y es que ¿de qué te sirven ese tipo de avisos si finalmente todo el tinglado, Nuestro Señor, la Sagrada Familia, terminan deformes? ¡Tonterías es lo que son! ¡Ay, ese Largo! Mira, Largo, aceptemos durante un momento que hayas podido avisar de este accidente a Crisje. ¿Eso es comer y beber? ¿Es una nueva estatuilla? ¿Es esa ayuda verdadera, Largo? ¿No te dan ganas de reír por lo bajo incluso a ti? Solo te dejas a ti mismo en ridículo, Largo. Te pregunto: ¿Es esta ayuda humana para Crisje, para que penetre en tu vida? ¿No se te ocurre nada más, Largo? ¿No tienes otros medios para proteger a Crisje? Entonces vuelve al lugar de donde has venido. ¡Esto no les sirve de nada! Esto no es nada, Largo, nada. ¡Es ridículo! ‘Y aun así’, piensa Crisje, ‘juraría que papá estuvo aquí y me lo dijo’. ‘¿Cómo me haré con estatuillas nuevas?’, piensa Jeus. ‘¿Cómo haré que mejoren Teun y Miets? Miets se está recuperando, en el fondo ya salió, pero ¿el pequeño Teun?’. Esas estatuillas lo sacaron con violencia de ese mundo durante un rato, pero ahora está junto a la cama de Teun, sosteniéndole la manita. Ve que las estatuillas sagradas están dentro de Teun. Donde sea que mire, allí están los pedazos y añicos de la Sagrada Familia. Cuando a Crisje le tiene que traer medio kilo de morcilla, también en esta están los añicos de Nuestro Señor, va a terminar por volverte loco. La comida no le sabe. Ahora lo poco que reciben se echó a perder por ese terrible accidente, pero a Johan, Bernard, Gerrit y Hendrik les parece muy sabroso. Ve que solo Crisje come ahora de otra manera, con la cabeza demasiado agachada, todo va tan lento, ¡es triste! ‘¿Cómo salgo de esta?’, piensa Jeus, y le da vueltas por la cabeza. Ahora su pequeña vida está tensa hasta reventar. Si no llega una salida, otra cosa pasará aquí, y eso es justo lo que ya no se puede sumar. ¡Esto es exactamente suficiente! Aun así no olvida a sus hijos. Teun se tiene que recuperar. Miets ya lo alabó diciendo que sus manos irradian un rico calor, que a ella le hace bien. Y entonces, Miets de

pronto está curada. Ahora falta Teun. Ahora que Jeus está junto al pequeño Teun, siente que también su pecho se cierra. Teun está lleno de flema asquerosa. Y esa flema tiene que salir, pero ¿cómo puedes hacer eso? Lo que no pudo el rábano negro con azúcar morena, sí lo puede lograr el calor humano. Y unos días después, de pronto un maldito tapón de flema sale disparado de la garganta de Teun, y ¡también el pequeño Teun está curado!

—¡Mamá! —le grita a Crisje—. ¡Ven a ver lo que ahora tengo en las manos!

—Sí, eso es flema —dice Crisje—. Está bien, tenía que salir. Por Dios que pedazo de flema que es. Cómo es posible.

Pues mira, Crisje; por dentro esa flema empezó a deslizarse y es por el aura vital humana, que la suelta. Eso, pues, es todo. Pero yo podría hablar de esto por lo menos durante horas, así de bello es, aunque también así de científico espiritual. Pero ¿de qué te sirve eso? Nada; tal vez más adelante Jeus llegue a describir todo esto en sus libros, Crisje, porque ¡eso también va a pasar! Pero ¡los niños están curados! ¡Gracias a Jeus! Fue rápido. Parecía casi un milagro, pero también esas cosas tienen su vida común y corriente. Si tan solo les ayudas un momento. Y para Teun y Miets, para el sarampión y la tos ferina, esa es la fuerza por la que Nuestro Señor lo hacía en grande, Crisje, y podía decir: “Levántate y anda”, por eso los ciegos recibían una nueva luz y un sordomudo el oído, y ni con eso se contentaba la humanidad. En fin, ¿conoces ese drama!

‘Y eso será muy cierto, es espléndido’, piensa Jeus, ‘pero yo pago los platos rotos’. ¡La Sagrada Familia está rota! Jan lo sigue, lo siente, Jeus está cavilando. Y claro, a los amigos se les cuenta todo. ‘Vaya’, piensa Jan, ‘¿es cierto eso, Jeus?’. ¿No tiene guardado un viejo conjunto de esas estatuillas en el ático? ¿No lo trajo Anneke de alguna parte? Cree que puede hacer felices a Jeus y a Crisje. Esta tarde Jan va a echar un vistazo. Jeus sigue, piensa, pero no lo suelta, no logra salir. Y cuando todavía tienes que oír:

—Cuando hay estatuillas de santos que se rompen, la mayoría de las veces pasan otros accidentes te cae encima una enorme desesperación y entonces sí que estás perdido.

Alguna vez, pasó donde un granjero, Crisje oyó: “Allí también las estatuillas cayeron del aparador, y unos días más tarde, la granja estaba en llamas y eso costó ¡cuatro vidas humanas!”.

‘Caray, mamá, cómo puedes decir precisamente eso’, piensa Jeus, pero ¿dónde está el Largo ahora? ¿Tú no tienes nada, Largo? ¿No sabes nada para resolver estas complicaciones? Ahora Crisje no oía cómo podía recibir estatuillas nuevas. Seguramente, el Largo callaba. ¿También él estaba impotente? ¿Suceden accidentes, Largo, cuando se rompen estatuillas sagradas? ¿No oyes nada? ¿Tienes hasta las orejitas taponadas? ¿Estás sordo, Largo? A rezar, Jeus... Ahora a rezar hasta que no puedas más, y a pedir perdón. Haz exactamente como Crisje, tu madre; cada mañana está arrodillada en la ig-

lesia, cada mañana va a confesarse, cada día va por la vida rezando, pero tú ¿qué haces? ¿Qué haces para esta miseria? ¿Cómo quieres enmendar todo esto frente a la Sagrada Familia? Insultaste a esta y la dejaste deforme. No debiste haberte peleado con Gerrit, no se hace en ese entorno sagrado, he allí un pecado aterrador. Ya no te desharás de él. Ahora te perseguirá. Ya no te dejará dormir. Te quebrará, Jeus. Te romperá, Jeus, gritarás de pena y dolor, ¡moco-so que eres! ¡Es grave! Piensa, ‘En verdad que ya no podré enmendar esto’, y no entiende que todavía queden risas en Gerrit, que ese chico siga roncando y pueda seguir soñando como antes, que no pueda dejar de andar mangando. ¡Eso sí que es inhumano! Gerrit no solo lo agarró a él, sino también a Crisje y a la Sagrada Familia. Pero ¿no pasa nada con Gerrit? ¡Es escalofriante! ¿Cuánto cuesta un conjunto más pequeño? Jan Lemmekus ve que la Sagrada Familia necesita otra pulida. Pero... encontró las estatuillas, y pasado mañana bien que va a hacer feliz a Jeus. Mientras tanto, Jeus va decayendo, tiene preocupaciones y esas ya no son humanas. Ojalá se hubiera controlado. Pero lo entendió todo. ¿Qué haces todavía en una iglesia? Nada, de todos modos te burlas de todo. Ya no puede olvidar la mirada que le echaba la virgen María el domingo. ¿Viste cómo lo miraba Nuestro Señor? A San José no le tenía tanto miedo. Él está más cerca de uno, no sabe por qué, pero sin duda lo sentía. ¿Que si es así, Crisje? No se atrevió a preguntártelo. Pero la virgen María era todavía peor. Y naturalmente: es la madre de Jesús. ¿No sufre Crisje cuando ha pasado algo malo? De verdad que mamá ya no tiene vida. ¿Cuánto más falta, Jan, para que estén listas las estatuillas? ¿Es que no ves, Jan, que cada segundo significa pena? En casa, Jeus siente el alma abatida de Crisje, y otra vez es algo horroroso, es algo insoportable a la vista, te deja deshecho.

—¿Estás enojada conmigo, mamá...? —pregunta, cuando pasa demasiado tiempo.

—Qué quieres que te diga, Jeus. Si tienes algo que aprecias, no quieres echarlo en falta, verdad.

—Lo creo, mamá, también lo puedo entender.

Ahora Crisje le da el golpe de gracia. No sabe lo que dice, no sabe de qué manera le pegará esto cuando sigue:

—Esas estatuillas, Jeus, eran de papá. Y me las regaló él, porque papá y yo nos partimos el lomo por ellas. Centavo tras centavo, Jeus, juntos tuvimos que pagar las estatuillas. Nos partimos el lomo por ellas, Jeus... —Es grave, pero cuando sigue—:

—Es, Jeus, como si hubiéramos destruido a papá. —Esas palabras le retumban por la cabeza, y el relámpago le impacta en el corazón. Por poco se desploma de pena y Crisje se vuelve a pegar un susto tremendo cuando dice:

—Es grave, mamá, es sin duda lo peor que hay. No puedo luchar contra eso y tampoco puedo comprar estatuillas nuevas. Es grave, por Dios, qué

grave es.

Crisje ya se quisiera dar una paliza cuando oye que Jeus dice esto. Siente que son los gemidos de un animal herido. Debió haberse controlado. Qué tontas que somos las personas, siente. Ahora es ella quien lo tiene que ayudar. ¿Qué hizo? Hizo que Jeus se pusiera pálido, cambió de color, se le fue la sangre. Recibe rápidamente:

—Mejor no te lo tomes tan a pecho, Jeus. ¡Ya me sobrepondré! Las estatuillas no se pueden comparar con las personas. Anda, no pienses que esto es irremediable, Jeus. La verdadera vida es algo bastante diferente. No te olvides de eso.

Pero eso ahora no lo oye. Las palabras de Crisje resbalan por la cocina, salen de ella y desaparecen. Solo retiene esa única cosa, y eso es grave... porque tiene que ver con su propio padre, y ¡eso es miserable! ¡Ya lo sabía! ¡Es papá! Papá cayó del aparador junto a la Sagrada Familia. ¡Papá está dentro! ¡Es horroroso! Aunque sean más pequeñas, necesita estatuillas sagradas para Crisje.

Es temprano cuando trepa hacia arriba por las escaleras, y se acuesta. Ahora Fanny oye todo:

—Sí, Fanny, soy un inútil. No debí pelearme con Gerrit. Antes de darle un golpe, debí haber pensado. Ahora estamos enfangados, Fanny, y por dentro mamá llora tanto que se ha vuelto insoportable. Es grave, Fanny. ¿Puedes sentir cuánto dolor tengo, Fanny? ¿Sientes lo que quiero decir?

Cada uno vive el drama a su manera. Una cosa le queda clara: nunca más volverá a pelearse cerca de la Sagrada Familia. Tan solo mira esos ratones. ¿No saben nada de las estatuillas sagradas? Ese ratón de allí ni siquiera le tiene miedo a Fanny. Pero cuidado si Fanny tiene las agallas de matar a ese animalito de un mordisco. Si quieres vivir tú mismo, entonces deja que los demás vivan en paz. Ay, mentiroso, ¿cuántos gatos cayeron en tus garras? Pero eso ya no lo hace, ya ni quiere pensarlo. Solo mira a ese ratón. ¿No saben nada de la Sagrada Familia? ¿Y las palomas? No, esas no saben nada, son unas seductoras engreídas, en realidad unos peñazos, solo piensan en andar de novios. No entiende que las palomas le encantaran tanto. Para con el zureo y deja a tu vieja en paz. Pero ¿es que no ves que esa no quiere tener nada que ver contigo? Y aun así, ese tipo quiere salirse con la suya. Es algo raro con esas palomas. ¡Son unos viejos locos! Una paloma de esas nunca se sacia. Ya calla, Fanny, allí viene Gerrit, vamos a hacernos los dormidos.

¿Qué está haciendo Gerrit por allí? ¿Qué tiene para esconder allí esta vez? Hace un rato andaba abajo, de aquí para allá, ¿ya hay otra vez manzanitas y peritas? Gerrit ya se durmió. ¡Vaya ejemplo de andar sin un centavo! Allí no busca uno las peras, uno pasa de largo, pero allí están al alcance de la mano. Ay, ese Gerrit. También hay encima de la conejera; deliciosa fruta, buena para

todo, pero mamá no tiene dinero para comprar fruta.

Él despierta primero. Crisje mira el reloj.

—Qué temprano te levantaste, Jeus. ¿No podrías haberte quedado otro rato en la cama?

—Te traigo el café a la cama, mamá. Tengo algo que enmendar, ¿verdad?

¿No dijo eso Antoon van Bree, Jeus? Sí, Crisje, lo que aprende lo aplica a sí mismo, y lo estás viendo: también ha aprendido cosas bellas además de toda esa porquería, por la que le pegaron. Pero eso le vuelve a golpear a Crisje, y le da materia de reflexión. Lo sabe, Jeus no puede cargar con complicaciones, con culpa, a su alma eso le parece demasiado difícil; es como si alguien te anduviera persiguiendo todo el día, y es cansado. Empieza a dar la lata por dentro. Crisje lo sabe: Jeus cavila; qué pena, no debió decirle aquello de papá. Ahora ha vuelto a complicar las cosas mucho más. Nunca más lo volverá a hacer. Así una vida cuida a la otra y el interior se siente apoyado. Crisje siente que debilitaría su contacto, y eso no debe ser, se lo dirá.

—Y ahora a dejar de darle vueltas, Jeus, si no no podrás trabajar. Ya llego.

Se abrazan con efusividad, la pena ha pasado, él ya está radiante y le contesta:

—¡Cuánto te lo agradezco, mamá!

—Lo sé, Jeus. ¿Ahora ya no estarás cavilando?

—No, mamá, claro que no, eso sí que me quita un peso de encima. Ya puedo volver a mirar el mundo con libertad, mamá.

—Claro, Jeus —todavía le dice Crisje, y entonces él tiene que partir.

Jan Lemmekus lo hace vivir otro milagro ahora que Jeus lo mira a los ojos, y aquel pregunta:

—¿No sientes nada, Jeus? Te tengo algo que te vuelve loco. —Ya siente un hormigueo de felicidad en su interior. ¿Se le ocurrió algo a Nuestro Señor? No se ha olvidado de él el “Mesías”?

—¿Entonces? —dice Jan—. ¿Todavía no sientes nada?

Desciende en Jan, es allí donde Jeus siente y sabe lo que tiene para él. Ve que Jan tiene unas preciosas lucecitas en los ojos, y esas tienen que comunicárselo. De pronto lo sabe. Jan oye:

—Es un milagro, Jan, y en eso no puedo creer. Sí que es un milagro. Los milagros no existen, Jan. Dios mío, cómo es posible, Jan. Mi buena Crisje.

¿Qué te parece, Jan? ¿Tienes un breve sentimiento de felicidad? A Jan le brotan las lágrimas. Jeus irradia su felicidad hacia él. Pronto le da:

—Sí, Jeus, puedes creerlo, es cierto. No es un milagro, sino que mi Anneke y yo mismo te damos esto para tu madre.

Abraza efusivamente a Jan, los hombres lo ven, este cariño hace cosquillas en la gran conciencia masculina, el ser humano está abierto a los encantos y eso no es tan malo después de todo. Todos disfrutan este momento, a Antoon

van Bree le parece un día hermoso, ¡es tan emocionante que sin más podrías permitirte cinco tragos!

Después del trabajo está ante las estatuillas sagradas. Son maravillosas. Jan le dio una pulidita extra a la familia; Crisje puede estar contenta. Jeus ve que son incluso más bellas que las anteriores, pero ahora no se toma el pelo a sí mismo: esas otras estatuillas también están allí todavía, eran de papá, ¿quedará mamá igual de feliz ahora? Jan disfruta su propio milagro. Jeus le da un brillo dorado a la Sagrada Familia, la convierte en un espacio. Pero ¿qué pensará de esto después? En el futuro, deshebrará la Sagrada Familia, si sigues su pensar y sentir se puede ver. Y entonces estará otra vez ante los pedazos y añicos de la Sagrada Familia. ¿No oíste entonces cómo lloraba Nuestro Señor? Un poco después fueron surgiendo estos pensamientos, Jeus se acordó un momento de eso, pero entonces Anneke y Jan oyen:

—¡Vaya clase de estatuillas! ¡Vaya clase de... —Uy, tenía una palabra equivocada en la punta de la lengua... esto no es un conjunto de estatuillas... es la Sagrada Familia, y no es un conjunto, otra vez mal. No puede desprenderse de Jan y Anneke, pero Jan acude en su ayuda y le da el espacio, pone las estatuillas en un carrito, y entonces Jeus puede partir. Detrás del sol hay luz, y ¡Jan y Anneke ven que el Dios viviente también estaba allí!

—¿Entonces, mamá? ¿Estás contenta? ¿Ahora podrás sonreírme otra vez? ¿Qué te parece, mamá? ¿Qué milagro, verdad, mamá? ¿Te lo podías imaginar, mamá? No, verdad, no pensaste en eso. ¿Puedes entender ahora que Nuestro Señor no está enojado, mamá?

Ya lo sabe, él siente muy bien lo que quiere, ¿todavía no dice nada Nuestro Señor? ¿Ya quedó esto arreglado otra vez? No, no llega respuesta alguna, entonces ¿todavía no? ¿Enojada aún, a pesar de todo? ¿Todavía echando pestes, porque esas otras estatuillas se rompieron por su culpa? Pero ahora que eso no te caliente. Incluso Gerrit admite de buena gana que las estatuillas son increíblemente bellas, él tampoco tiene pensado engañarse a sí mismo ni a Nuestro Señor, también a él le han quitado un peso de encima. No se puede pelear con Nuestro Señor. ‘Eso va a ser demasiado peligroso’, piensa Gerrit, pero ahora puede volver a mangar.

—Y nosotros, Gerrit, no nos volveremos a pelear, ¿verdad...? —le dice Jeus al mangante, y también eso se lo contesta Gerrit, no, ya no pelearán nunca en la habitación donde está la Sagrada Familia, es de peligro mortal. Y cuando Jeus no puede con su felicidad, Crisje suelta secamente:

—¿Están consagradas estas estatuillas, Jeus?

¿Qué dice mamá? ¿Que si las estatuillas están consagradas? ¿Qué cosas! ¿No basta esto todavía? ¿Quiere mamá destruir esta felicidad? ¿No puede aceptar esto mamá? Y de inmediato tiene lista su respuesta, cuando Crisje oye ahora:

—¿Pensabas, mamá, que gente como Jan y Anneke tendrían estatuillas no consagradas bajo su techo? Tendrías que poder entenderlo, mamá.

Pero Crisje no entiende eso, las estatuillas no consagradas son peligrosas, entonces más vale no tenerlas, el diablo puede estar en ellas, y entonces pasan terribles accidentes. Ahora Crisje suelta:

—Oh, claro, pero tampoco es tan seguro.

Y sin embargo, siente Jeus: mamá tiene razón. Las estatuillas no consagradas son diabólicas. Pueden haber sido hechas por personas demoniacas. Pero santo cielo, qué montón de líos se pueden vivir por la iglesia. Si las estatuillas están consagradas, irradian y son de buena suerte. Si no es así, tendrás líos. ¿Todavía no hay incendio, Jeus? La gente ha vivido los accidentes más grandes por culpa de estatuillas no consagradas. Crisje sabe que antes, una granja fue consumida por las llamas, y que eso le costó la vida a cuatro personas. Porque el diablo estaba en las estatuillas. ¿Es que no se puede reflexionar seriamente sobre esto? Pero Crisje cree que Jan y Anneke no guardan estatuillas sin consagrar en su casa; de lo contrario, ella tendría que llevarlas a consagrar y ahora no hace falta, pero rezará por ello. Y ahora ven cómo mamá vive un silencio que está directamente relacionado con las estatuillas sagradas y por el que tienes que apostar tu alma y gloria.

Unos días después, otra vez hay sosiego y paz, las estatuillas fueron aceptadas, allí están. ¿Está contento ahora Nuestro Señor? Jeus no lo sabe, no está seguro, pero eso ya vendrá. De vez en cuando mira las estatuillas, ¿no dice nada María? ¿No quiere José darle esa seguridad? Todavía no se atreve a preguntárselo a Nuestro Señor.

Y ahora tu propio padre. Lo ves, esto sí que es una pena. Papá todavía está allí, si tan solo pudiera sacarlo de ese mundo, pero ¿es posible eso? No, mamá tiene que entregar esto, y eso sigue siendo una pena, pero también queda aquello otro, ¡Jeus no confía en Nuestro Señor!

¿Por qué será que Nuestro Señor no quiere sonreír un momento? María y José le dan a vivir su risa, ¿o es que solo es un pretexto? No logra captar el significado, entonces no queda más que esperar un poco con paciencia; estas cosas no se pueden forzar, pero las estatuillas tienen que hablar, o aquí quedará un montón de peligro. Y aun así: qué bella es la vida. Qué magnífica es la vida, te regalan sin más un conjunto de estatuillas y este cuesta por lo menos... ¿cuánto habrían costado aquellas otras?

María sigue bienintencionada, ríe, claro, a una madre le es más fácil perdonar algo. José también, pero Jeus siente que él es un poco más severo. Durante un instante, otra escena lo arranca de sus cavilaciones. Gerrit y Bernard están peleando. ¿Qué pasa? Oye que Bernard dice:

—Sí, Gerrit, es una manzana tuya. Pero ¿se te ha olvidado, Gerrit, que por mí comió toda la casa? Lo adivinaste bien, Gerrit, pero ¿qué quieres de mí?

Lo sabe, el pequeño Gerrit es diabólico, tiene que esconder sus bártulos en otra parte; Bernard le retorcerá el pescuezo y eso le da miedo a Gerrit. Y entonces Jeus anda dando vueltas otra vez por el cuarto delantero, quiere ver reír a Nuestro Señor, solo entonces las estatuillas habrán quedado consagradas, y podrá olvidar este caso. Pero ¿quién le da esta seguridad? Por las noches despierta asustado, y entonces las estatuillas empiezan a hablar. Y cuando rezas con seriedad, no recibes respuesta. Mamá sabe rezar; él todavía lo tiene que aprender. ¿No siente nada particular Gerrit? No, a ese las estatuillas no le importan un bledo. Pero ¿acaso no ve que mamá está pensando día tras día? Naturalmente, es sobre las estatuillas ofendidas. Las estatuillas se sienten golpeadas. ¿No pueden estas reemplazar a las otras? Pero ¿entonces qué? Y si compras unas nuevas, de todos modos pueden ocurrir accidentes, a las estatuillas les pueden ocurrir muchas cosas, ¿o no? ¿Cierto o no? ¿Qué es lo que hay dentro de esas estatuillas sagradas? ¿De verdad es Nuestro Señor? ¿Es la María real y el José verdadero? Tendrá que reflexionar seriamente sobre eso, Crisje. No le da sosiego, no lo suelta, las estatuillas empiezan a hablar. Maldición, ¿acaso estas no son lo suficientemente bellas? Nuestro Señor... ¿no las puso bonitas Jan? ¿No se te podrá olvidar esto entonces? ¿Tiene que reventar? ¿Tiene Jeus que consumirse, amargarse a causa de las estatuillas? ¿No tiene nada más que hacer? ¿No ha roto la gente más estatuillas? Solo fue un accidente, ¿no es verdad? Largo con esos pensamientos, entonces que se las entiendan ellos mismos. Pero no le da sosiego; en el cuarto delantero hay amargura, se siente, se ve, tampoco está así de ciego. ¿También lo sabe mamá? Jeus empieza a pensar. Y esos pensamientos, Jeus, te hacen mayor, hay algo, y ese “algo” quiere que pienses... santo cielo, esto vale la pena, así construyes un Templo, incluso más bello que estas estatuillas de Jan Lemmekus. Anda, vas bien, ¡tienes que hacerlo!

Jeus, el pensador

El sueño humano es algo sagrado. Lo que es en realidad, no se sabe, pero lo necesitas de manera urgente, porque mientras duermes adquieres nuevas fuerzas; de lo contrario, los sistemas orgánicos de la máquina humana sucumbirían. La gente que no duerme bien —se ve al instante— tienen generalmente alguna cosa por la que la personalidad se siente irritada, pero de dónde vienen esos trastornos, eso no lo sabe nadie en el mundo; tampoco el erudito, tu psicólogo o psiquiatra, tampoco el neurólogo; para eso se impone un examen a fondo e incluso así estarás frente a la máquina humana, ¡de la que desconoces la mitad! Seamos sinceros: ¿dónde viven esas personas que pueden decir: “Conozco la máquina humana, desarmé esa cosa a fondo, conozco cada pequeña rueda, cada componente que tiene, conmigo recuperarás la salud”? Ni un solo erudito de los cientos de miles que ahora viven en la tierra, Jeus, conoce la máquina humana. Esos conocedores de almas lo tendrán que asentar, porque todavía tienen que echar los fundamentos de su facultad para el alma y el espíritu, o sea, para la vida interior. Aunque piensen que saben algo al respecto, cuando desarman la máquina, ellos, precisamente estas personas, se quedan con media caja de tornillos y tuercas con las que no saben qué hacer, lo que para un ser humano enfermo y estresado es fatal, claro... porque ahora estás ante tu “pequeño yo” deteriorado... que desde los años de la infancia vive en desesperación, porque de lo que se trata en casa, Crisje: el ser humano no le ha dado los últimos toques a sus pensamientos; la personalidad pensó, ‘¿A mí qué me importa? Esas cosas mejor hay que echarlas por la borda, ¡no dicen nada!’. Y sin embargo, fue un pensamiento de esos sin terminar, un pequeño problema de esos también, Jeus... por el que la gente con edad avanzada se siente golpeada y ya no puede dormir.

Y entonces llegaron esos eruditos. Al ser humano se le dieron a tomar medicinas, y esas, Crisje... ocasionaron la anestesia, se quiso curar una cosa por medio de la otra y no fue más que un remiendo, solo fueron ungüentos nada más... y cuando ya nada reaccionaba, tuvieron que aceptar una terrible impotencia, y ¡se sintieron rotos en el alma, la vida y el espíritu! No se podía encontrar nada en el mundo por lo que recuperaran su salud, su sueño; esas medicinas no las había, y ahora la erudición no significaba nada, porque ¡esos eruditos desconocían el alma, la vida y el espíritu! Pero Jan Lemmekus sabe: esos tipos de Oriente sabían mucho al respecto. Ellos sí que eran capaces de desmontar la máquina humana y también volver a armar la cosa como debía ser, pero lo hacían a su propia manera, y era algo bastante distinto que lo que se sabía al respecto aquí, en Leiden, Utrecht o Ámsterdam. Para Jan era un

hecho: ¡esos no lo lograrían nunca! Los medios o los métodos que se usaban en Oriente eran eficaces, esos medios penetraban hasta el alma y el espíritu de la máquina, y a veces el ser humano como personalidad se volvía a ver a sí mismo de manera infalible. Pero esos sacerdotes descendían en la máquina humana, ponían patas arriba la personalidad y solo entonces veían lo que estaba mal, lo que el “pequeño yo” propiamente dicho había olvidado tiempo atrás, y luego introducían espacio entre esas minúsculas pero imponentes ruedas dentadas, y disolvían completamente los trastornos anteriores.

Para ello, en ocasiones usaban también las fuerzas del Sol y la Luna, y — Jan lo leyó— lo hacían por medio de “Hipnosis”... a veces dejaban a la gente que anduviera de aquí para allá en su mundo durante mucho tiempo, para que se olvidaran de lo suyo propio, y se lograba por completo. Luego, esas almas recuperaban su sueño normal, y la vida en la tierra y para la sociedad volvía a ser soportable y a valer la pena. Pero tú, constataron esos sacerdotes, no pensaste, solo viviste la vida. No pensabas que esos pensamientos te perturbarían, pero ya lo ves: ¡allí fue donde empezó! Si hubieran vivido esos pensamientos de manera natural y según las leyes del espacio, y si hubieran querido reflexionar sobre ellas, entonces nada habría pasado, nada, pero por dentro esos pensamientos se fueron amontonando, hasta que se formó una montaña de sentimientos no reflexionados, y entonces la personalidad se asfixió. ¿Acaso tú lo ves de otra manera? Jan puede hablarte de eso, y ¿no tienen razón estas personas? Sí que es curioso, muchos eruditos ya aceptaron estos métodos, porque comprendieron que así se deshace uno de esa miseria.

Millones de personas, querida Crisje, tienen así la culpa de su propia miseria. No pensaron, no quisieron pensar. Naturalmente, los cuerpos fuertes lo aguantaban, van pasando vidas, y sin reflexionar, y de todos modos: la personalidad no sentía trastornos materiales. Y esos son entonces los dichosos, las personas que viven la vida, a esas no les hace falta pensar, ni tampoco saben hacerlo, y eso quiere decir que a pesar de todo puedes tener salud, aunque no reflexionas acerca de tus problemas cotidianos, es cierto, también hay gente así. Pero si llegas a una profunda reflexión interior, si entramos a los grados para la sensibilidad humana corporal y espiritual, entonces nos veremos ante problemas muy distintos, y también veremos que se acercarán a nosotros estos fenómenos, y ya no habrá de ninguna manera un sueño sano.

Pero hay miles de personas, Crisje, que han vivido cosas angustiantes durante su juventud, de las que más adelante, como personas adultas, padecieron la carga despiadada y luego estuvieron frente a su psicólogo, neurólogo o psiquiatra, sintiendo que ya no eran aptas para la sociedad, todo el día estaban temblando y estremeciéndose por dentro, pero nadie sabía dónde se encontraba la carga en realidad. Pero entonces, esos eruditos hacen las siguientes preguntas:

—¿No viviste nada en tu juventud que te diera un sobresalto o miedo? Piénsalo un momento.

Y la mayoría de las veces, Crisje, esas personas habían vivido algo. Y ahora, a través de la personalidad, esos eruditos empezaban a examinar el alma humana, el espíritu y la vida, volvían hasta ese punto, lo aclaraban por completo o en parte, pero de esta manera, a la persona enferma se le reducía su carga, porque el médico iba royendo una fracción minúscula de esa montaña interior, y solo con eso, no lo crearás, ese estado mejoraba, a la conciencia diurna se le iba quitando una carga de encima y a veces ¡el sueño volvía! ¿No es interesante esto? Todo esto es verdad, Crisje. Y ahora seguiremos a Jeus. Ahora que sabemos que hay vidas que lo siguen en todo, no nos quedará más que aceptar que esas quieren que no tenga problemas que más adelante lo quiebren y que desuellen su vida. Si sabes con lo que Jeus se va a encontrar más adelante, entonces no puede haber en él ni un solo pensamiento que no haya sido reflexionado hasta agotarlo, o después ese solo pensamiento no desarrollado romperá el valioso cuello interior de la máquina humana. Y muchos velan por eso. Ahora se quiere que Jeus piense que será un verdadero deshilachador, es urgentemente necesario, y ¡eso hará que aprenda! Ya desde ahora los nervios tienen que adaptarse y si se les da el espacio, Crisje, más adelante la personalidad tendrá mucho aguante, ¡y esa es la intención!

Después de un día cargado de tareas te vas hundiendo en el sueño, pero de pronto estás despierto. ¿Qué es? ¿Quién te despertó? ¿Son estas las estatuillas de Nuestro Señor? Estás sentado en la cama. Ahora tienes que empezar a pensar. Pero el resto de estos millones de personas se echa hacia el otro lado; la personalidad quiere dormir y nada más. El ser humano ya sabrá lo que hace, eres dueño y señor de tu sueño, pero ¿luego? ¿Cuando te hagas mayor? ¿Si posees esa sensibilidad? ¿Volverán entonces esos sentimientos a tu conciencia? Ya quisieras, forman parte de tu subconsciente, y allí esos malditos sentimientos no reflexionados ponen las cosas patas arriba, te van destruyendo, van socavando lo natural, ¡tu propia salud tan cara y preciada!

¿Qué fue lo que lo despertó? No vivió un entierro ayer. Ya puedes despertar la rueda más pequeña de la máquina humana, pues ahora esa cosa está bajo una gran presión y eso eres tú mismo, Jeus. Un pensamiento semejante no está bajo el control de tus sentimientos, y es comprensible. ¿Qué quieres? Si ahora piensa, ‘¿Y a mí qué me importa? Que revienten las estatuillas... ¿cierto o no...?’, sin embargo, este problema se fijará de manera poco clara en su personalidad. Si luego entiende todo, esa será la ganancia para su pensar y sentir. Y sin duda que Jeus lo entenderá más adelante, aunque ahora hay una posibilidad para aprender a pensar, y eso, Crisje, es la cosa por excelencia de la que se trata ahora. Los pensamientos asquerosos quiebran la vida interior, Crisje, tú misma lo sabes mejor que nadie. Por eso la gente se volvió psicópa-

ta. La paternidad y la maternidad, ya te aclaré estos imponentes problemas; más adelante le contaste todo a Miets, y también al pequeño Teun, ibas contestando a medida que el alma o la personalidad preguntaba, y así le quitabas al niño las preocupaciones propias y los problemas. ¿O qué? ¿No es cierto?

A través de esto viviste tu alegría y tu felicidad, y los niños pudieron seguir otra vez, este entendimiento y el saber les dio espacio y personalidad, el saber para el que vivían y están en la tierra como seres humanos, una educación sobresaliente, pero de (la que) privaste a Jeus. Pero de eso no estamos hablando.

Quien reflexione bien, Jeus —y también vale para ti, Crisje, esto es para cualquier ser humano...— puede poseer amor. Y quien posee amor, a su vez está abierto a Nuestro Señor. Y entonces el ser humano se hace amado, pero ahora puede alcanzar algo para su propia vida y para esta humanidad. Si aprendes a reflexionar, Jeus, puedes empezar a hacer de “Sócrates”. El ser humano que reflexiona llega a tener en sus manos la posesión de este mundo, y siempre ocurre por la reflexión. ¡La gente que no quiere reflexionar no logra nada! ¡Eso no tiene ningún secreto! ¡Te lo puede decir y explicar cualquier persona que haya logrado algo! Porque han reflexionado —no importa para qué— recibieron otra personalidad más amplia y la mayoría de las veces se convirtieron en los líderes sociales. Ya te lo dije: Johan no quiere reflexionar. Si Johan sabe reflexionar siquiera nuevamente no importa, eso es otra cosa muy distinta a su vez, pero así vemos su personalidad. Allí está todavía la voluntad, y quien no tiene voluntad ahora, ¡está detenido! Otra cosa más: porque ahora nos veremos ante problemas espaciales, Crisje, cada ser humano posee su propio mundo, pero a la vez tiene que aceptar su conciencia. Y ahora puedes ampliar tu propia conciencia reflexionando.

Jeus vuelve a tener interferencias en su pensar, porque los chicos hablan en su sueño. ‘Otra cosa’, piensa, de la que quisiera saber todo. Gerrit roba en sus sueños, mientras duerme sigue mangando como lo hace de día, de lo que siente que Gerrit por lo tanto está despierto y a la vez no, y eso es lo extraño del asunto. Bernard también sueña; antes volaba por el ático y se escondía. Así que Bernard salió volando de la cama, se escondió en el ático y entonces Jeus sabía que estaban encima de él y que otra vez había disparos. Johan sueña de otra manera, eso lo hace en silencio y con tranquilidad, pero también la fábrica de mantequilla está allí. Hendrik zurea dormido, mientras duerme ese les silba a las palomas y sabe exactamente a qué palomas no les dio la gana obedecer hoy. Hendrik sale de la cama y va donde las palomas, dormido. Uno por uno toma los huevos en las manos, los mira, les susurra a las palomas, luego se vuelve a echar ricamente a dormir y no estaba despierto. O sea, ¿se puede estar despierto mientras duermes? ¡Qué cosas! Claro que vale la pena saber todo sobre esto, pero pronto se desprendió de ello; creía volverse loco. Sabe que algún día bajarán a Hendrik del tejado, de vez en

cuando está junto a la ventana de la buhardilla mirando hacia afuera, silba en su sueño, grita y busca algo, pero finalmente no sabe nada de esto. Gerrit nos dice:

—Cómo estuve mangando otra vez anoche. Casi me atraparon. También al pequeño Teun van Bree.

Así que Jeus recibió las pruebas de que Gerrit soñaba, sin saber nada en ese momento y a la vez ¡sí sabía! Era algo extraño. No se sentía capaz de imaginarse esas cosas, pero allí están. Todos sueñan, pero uno por uno tienen sus propios sueños, cada quien actúa de otra manera mientras duerme. Antes, Jeus soñaba de otra manera. Una vez pasó que bajó del ático hasta el borde del tejado y luego, porque hizo ruido, los chicos empezaron a gritar. Cuando el Largo llegó arriba, estaba otra vez en la cama. Por la mañana albergaba la sensación de que sabía planear. Pero cuando quiso intentarlo dando un salto desde el cuarto peldaño de las escaleras y le vencieron las rodillas, decidió que era mejor abandonar esas extrañas ocurrencias. Pero le quedó la sensación interior, o sea, que lo había vivido de manera corporal, y era algo muy extraño. Anoche pasó horas cavilando. Otra vez es el primero. Crisje ya pregunta:

—¿Estás preocupado, Jeus?

—No, mamá.

—No tienes que tomarte las cosas tan a pecho, Jeus —le dice.

—Tampoco pienso hacerlo —contesta, y Crisje no puede entenderlo, pero Jeus lo dice.

Muy bien, Crisje, ahora lo sabes. Sí, cavila, vaya que sí, no puede evitarlo, las estatuillas van corriendo tras él, o ¿es algo más? Pero ¡allí está! Crisje ya no dice nada, es imposible alcanzarlo. Otra vez estaba equivocada. Pensó de verdad que las preocupaciones de ella lo abrumaban. ¿Es cierto, Jeus? Pero ella disfruta las palabras de Jeus; un poco más tarde, sin embargo, él vuelve a la vida de ella cuando le hace saber:

—¿Qué me tocará vivir hoy, mamá?

Crisje no oye nada sobre los problemas de Jeus. Pero cuando este sacude a Johan para despertarlo y ahora echa un vistazo a la Sagrada Familia, implorando también una pequeña respuesta, a Nuestro Señor, que tiene la mirada tan cariñosa y está lleno de comprensión hacia un ser humano, cuando María y José le dan su sonrisa y Jeus espera que sus bocas se abran para decirle algo cariñoso esta mañana, entonces finalmente las cosas no pintan tan mal como pensaba. Pero ahora que retrocede mirando, para entonces de pronto darse un porrazo con la cabeza contra el quicio de la puerta, duro como una piedra, sabe de pronto que esas risas de María y José, y la sonrisa celestial de Nuestro Señor, son amabilidades y pensamientos diabólicos, de lo contrario ya lo habrían avisado. También la Sagrada Familia te toma el pelo, te abate y te lleva al hospital para que mueras allí, consciente y desnudo,

porque ¡esto fue en el blanco! Ahora que vuelve donde Crisje y se palpa la cabeza, esta pregunta:

—¿Por qué te diste en la cabeza, Jeus?

—Estaba en la luna, mamá, es todo.

Esta mañana, la conversación se resiste a adquirir profundidad. Ella le cuenta que hoy trabajará donde Hosman. Teun, Miets y Hendrik irán con ella, pero todavía no hay tiempo para su propia tierra, aunque eso también tiene que hacerse o si no después no habrá papas (patatas). Ahora hay que trabajar de sol a sol, de rodillas, y Crisje está quebrada.

—¡Hola, mamá!

—Hola Jeus. No te rompas los sesos.

—¡No, mamá!

Sus pensamientos son poco ágiles; la máquina humana está funcionando, pero está casi detenida. Ahora la vida interior tampoco está abierta a nada; pareciera que la cosa quiere ir hacia adelante y hacia atrás, y eso no se puede.

—¡Te veo al mediodía, Fanny!

No mira donde camina, no sabe que está descuidando a Fanny. Ahora Fanny camina desganado a su lado, aullando por dentro; el animal no lo comprende. Llega en cinco minutos, la fábrica de escobas está bajando la Grintweg y luego solo doblando la esquina y ya estás. Esta mañana, Fanny no recibe ni una sola palabra, pero ahora que casi ha llegado, se da cuenta de que se ha olvidado de su amor, y se considera un bruto. Ahora sí que Fanny recibe sus muestras de afecto, y Jeus aprieta esta vida un momento contra su corazón.

—Fanny, entiéndeme bien, ahora estoy reflexionando... —Oye Fanny, y con eso se las tiene que arreglar. Pero todavía sigue:

—Y tú seguramente te diste cuenta, ¿verdad? Nos conocemos, ¿verdad, Fanny? Pero eso ya se arreglará, Fanny. Ahora tengo que pensar en mí mismo durante un tiempo, o los dos nos hundimos. ¿Estás enojado conmigo? No, ¿verdad? Y ahora hasta esta tarde, Fanny. Espero que sepas que no habrá poder que nos separe, así que no te preocupes por eso. ¿Quieres cuidar bien a mamá, Fanny? Y ahora por qué no me enseñas cómo corres de rápido, Fanny.

Primero Fanny le da todavía la patita, un beso, ¿y luego? ¡Míralo tú mismo! Fanny ya llegó. Un pequeño ladrido delante de la puerta, y luego adentro.

—Vaya, Fanny, ¿ya volviste? ¿Fuiste a acompañar al amo?

Crisje intuye la preciosa vida de Fanny, y la pone feliz. Si Fanny no estuviera, la vida estaría detenida, y podrían enterrarla a ella junto a Jeus. El animal habla con Crisje y comprende todo. Esta vida ya sabe que le espera la delicia de acompañarla afuera, porque Fanny le da a saber a Crisje que no tiene que malgastar su tiempo. Fanny tiene cerebro y por eso se ha conquistado un lugar entre la gente.

Y Jan Lemmekus ha constatado que esta mañana Jeus está como si fuera un filósofo. Trabaja duro. Hace sus cosas como si fuera un caballo, pero no ve a nadie. Son los pedazos y añicos de la Sagrada Familia, hoy la ve en todo, también en las virutas. Al llegar donde el sultán, la Sagrada Familia se va al horno.

“¡Ay...!” oye que gritan, pero ahora no oye que él también grita “¡Ay!”, aunque su tío Jan lo oye y pregunta:

—¿Qué te pasa con eso de “¡Ay!”? ¿Te duele algo?

Por dentro, ríe entre dientes. Claro, ¡hay que ver! Al sultán se le responde:

—¿Que si me duele? ¿Que si me duele, dices, tío Jan? ¿Que si tengo dolor?

El sultán no lo comprende y le contesta:

—Si estabas gritando “¡Ay!”.

—No, claro que no, tío Jan, pero ¿tal vez en pensamientos?

‘Hay que ver a este mocoso’, piensa el tío Jan. ¿Este cara de mono se está burlando de él, su tío? Para él, los chicos de su hermana están todos locos de remate. Solo Johan no, ese es un buen chico, los demás no sirven para nada. ¡Son unos gorriones! Para el tío Jan, Johan es el mejor de todos, un niño normal, los demás le importan un comino. Y este es demasiado ávido de saber, demasiado viejo para el tío Jan, y no respeta a un viejo, este es un charlatán y por más que digan tío Jan, piensan ‘sultán canalla’. Se siente, por decirlo así. Esos otros chicos te insultan delante de tus narices, aunque en pensamientos. ¡Este de aquí siempre pone cara de perro! ¡Y te revuelca el estómago ver que se porta como un perro ese muchacho! Jeus también lo siente. Ahora el sultán está pensando, pero no le dice nada. ¿Gritó “¡Ay!” hace un rato? No puede ser. Entonces esa es la Sagrada Familia, vio cómo fue al horno. Pero ¿es posible? Pero entonces no queda nada de la Sagrada Familia. ¿Es cierto? El sultán piensa, pero no piensa más allá. Miles de personas saben apañárselas con un horno de estos. El sultán no tiene que imaginarse cosas, hay muchos como él. ¿Por qué es tan engreído ese hombre? Eso es todo, ¡no hay más! ¡Que el sultán se ahogue en su propio vapor! ¡El sultán es un alborotador!

‘Pero ¡qué mal pensé antes! Pensé mal’, continúa, ‘de los matarifes y de los panaderos. Si esa gente no existiera, los demás no tendrían qué comer, y eso vale más que vapor, ¿no, sultán?’. También pensó mal de Van Bree, lo trató mal y ahora quisiera darle todo para enmendarlo. ¿Acaso es culpa de uno que Nuestro Señor le dé un cuerpo largo? ¡Claro que no! Por eso no debió maldecir. Papá también era alto, pero en él no se notaba tanto. Van Bree parece hacer alarde de ello, por así decir. De aquí en adelante será amable con Van Bree, y el largo ya lo sentirá. Es una pena que pronto se irá del aserradero, porque naturalmente, antes de que Van Bree sienta que Jeus está siendo bueno con él pasará algo de tiempo. No se ve de buenas a primeras. Pero lo cierto no se puede negar. Cuando el tío Jan se haya hecho demasiado viejo

para seguir trabajando aquí, habrá otros diez hombres listos para tomar su lugar, y se deberá largar. Entonces ¿qué es a fin de cuentas lo único que eres en la vida? ¡Nada!

¡Si piensas en algo, entonces eres algo! Pero si no tienes pensamientos, entonces no eres nada. Y es lo que no hacen estos hombres. ¡Solo Jan Lemmekus sabe pensar!

Gradus vuelve a tornear y ahora mira a Jeus, pero de otra manera que antes. Él también ya quisiera ser un buen amigo de Gradus. ¿Será este el momento de intentarlo? Cómo tiene que hacerlo, este es otro ser humano. Tiene que hacerlo de tal manera que Gradus no se sienta engañado. Se acerca a Gradus con timidez, y pregunta:

—¿Le dolió mucho, señor Gradus?

—¿“Señor” me estás diciendo? Eso sí que da risa. Sí, obviamente, ¿no?, que me dolió.

Gradus supo de Jan que Jeus no había estado atento a lo que hacía, y entonces Gradus empezó a pensar, y pensó que había actuado mal. Casi a patadas se había quitado al chiquillo de encima. Ahora la máquina de Gradus está abierta a la cordialidad, y va girando en una dirección que se siente benéfica. Y entonces Jeus mete la cuchara en la natilla de Gradus, engullendo un bocado, cuando se oye:

—¿Nos hacemos buenos amigos, Gradus?

—Claro, Jeus.

Gradus le extiende la mano y Jeus es feliz, pero empieza a trabajar enseguida. No hay que sobrecargar al otro de bondades, es demasiado a la vez, y se vuelve a estropear lo otro. “Son por así decirlo”, sabe de mamá, “margaritas para los puercos”, y es la dirección que lleva esto, y no debe ser. Pero Jan Lemmekus ve lo que se estaba tramando allí, y mira a Gradus a los ojos. Lo saben. Y ahora, a seguir.

¡Las estatuillas de santos son sagradas! ¡Son sagradas porque están en la iglesia y tienen que ver con la iglesia! ¡Está pensando y ya ha empezado!

¿Porque son María, José y Nuestro Señor...? ¡Alto! No avanza más. Otra vez: María... y José... son los padres de Nuestro Señor... Y ellos guardan relación con la iglesia. No, ¿esa es la iglesia? No... tampoco es eso. Me refiero a otra cosa. Cuando rezas, lo haces por la Sagrada Familia... ¡le rezas a la Sagrada Familia, y no hay nada más grande! ¡Nada! Es lo que se dice y ¡así es! Zas... y los “drudels”, tío Jan. ¡Ahora no estoy en casa! ¿Viste a ese sultán? Esas risas por lo bajo no te sirven de nada. ¡Ni siquiera te veo, sultán! Sé exactamente en lo que estás pensando, sultán. Pero tengo que seguir.

Si rezas, lo haces por la Sagrada Familia... y esos fueron sus pensamientos de hace un rato, antes de entrar al cuarto de calderas. Pero el tío Jan lo sacó de esos pensamientos, y eso no debe volver a pasar. Aunque hoy el tío Jan está

más amarillo que ayer. Naturalmente, se debe a que hoy está más amargado que ayer, porque eso es lo que pasa. Fanny prefiere correr por el bosque y andar por la calle con él que con el pequeño Hendrik y los demás. Pero qué se le va a hacer, tiene que trabajar. Y ese amarillo del tío Jan ahora se ha vuelto más amarillo. Si eres un amargado te pones amarillo, es cosa de su tío, pero ahora el tío Jan además es feo. Tiene que admitir que no puede pensar, una vez tras otra pierde el hilo y eso tampoco tiene que ser así.

También tienen que ver el primer florín con cincuenta centavos, que ahora se la ponen difícil, porque iban relacionados con problemas. Es una sensación desagradable, porque solo más tarde comprendió que por ese dinero no se puede comprar nada. Pero cuando hace un tiempo corrió muy rápidamente hacia Crisje para darle el dinero que había ganado, por poco se rompió la nuca en la alcantarilla donde la señora Peters, y luego rodó por la calle. Con las rodillas destrozadas y la mano despellejada entró a la cocina a trompicones. Pero eso no importaba, lo otro en cambio sí, y entonces supo que por un florín cincuenta centavos no se puede comprar nada. Medio kilito de café, algunas cosas más, también un par de panecillos, pero eso se lo comería él solo. Los otros seguían sin tener nada, y se dio cuenta de eso, lo que se le hizo nauseabundo. En ese momento se tomó el pelo a sí mismo y lo sigue irritando, porque ahora eso está entre las estatuillas sagradas, y le molesta, ahora que la Sagrada Familia le habla a su vida. Todavía no gana nada para los otros y esos tontos pensamientos tienen que desaparecer, pero ahora lo sabe: después estará con los cardadores y le llevará más dinero a Crisje.

Debió caminar a casa con toda calma y habría sido mejor pensar muy bien todas esas cosas. Entonces no se habría caído, abriéndose la rodilla. Si piensas de manera pura, no quedas destrozado. ¿Quién le ha tomado ahora el pelo? ¡Es él mismo! Pero no permite que él mismo se dé gato por liebre.

Piensa, 'Era tan feliz, pero ¡a la vez no lo era!'. Me estaba tomando el pelo a mí mismo; si entonces hubiera seguido pensando, también lo habría sabido, pero no pensaba bien. Y entonces mamá no habría tenido que mentir. Simuló estar muy contenta, pero no es así, solo fue una patraña. Si hubiera seguido pensando también habría mirado a través de mamá y habría sabido que ese florín con cincuenta centavos era una tomadura de pelo... qué bobo, además; ahora te has dejado engatusar y no quiere volver a vivirlo. Hace que te rompas el cuello, encima una porción de tabaco en el ojo, un montón de miseria por nada, ¿por ese florín con cincuenta centavos? Y entonces vivió un domingo miserable, insultó a Fanny para echarlo a perder para sí mismo, lo que es completamente equivocado, y no quiere nadie. Pero más adelante Fanny volverá a recibir todo de él, claro que sí, no se le olvidará. Gerrit no recibirá a Fanny, porque Gerrit quiere engañarlo, no lo quiere, y ¡tampoco está viendo al Fanny de verdad! Y el animal ya lo sabe. ¿Por qué, entonces,

no lo sabría? ‘Pero, Dios mío... ¡cuántas cosas puedo aprender...!’ constata ahora, a pesar de todo, y hasta este momento eso deberá bastar para que esté contento. Pero faltan más cosas. ‘¡Era feliz y no lo era!’ Si te gusta la gente y aun así sientes algo diferente, y aun así haces como si quisieras verlo así, entonces no solo te engañas a ti mismo, sino también a esa otra vida, y ¡eso es malo! No obstante, qué milagrosamente bella es la vida, si la ves, de lo contrario te vuelves a engañar a ti mismo; entonces es lodosa. Un niño no quiere que le peguen, pero si papá no le hubiera dado entonces una buena paliza a Bernard, aquel se habría vuelto a engañar a sí mismo, y esa tampoco es la intención, porque entonces Bernard se habría burlado de sus padres detrás de sus espaldas y eso tampoco está bien, solo ahora Jeus se lo puede imaginar y lo comprende, porque te tomas el pelo a ti mismo. Qué grande y fuerte es Bernard, porque ya se arrastraba por las tinieblas desde antes, y no se estaba engañando ahora, pero entonces Jeus no lo entendió. Mamá es grande y papá es grande, porque no se engañan, en nada, porque papá siempre decía dónde había estado y la vida seguía. Papá también podía acercarse siempre a mamá para besarla, nunca había otra cosa, y encima, y es que un beso así se saborea. O hay complicaciones por medio, y entonces no puedes besar. Cuando sea mayor, no besará nunca cuando le hayan dado un golpe, entonces un beso así no tiene sabor. Claro que no, se oye todavía, y también esto le tiene que bastar. ¿Has visto que cosas son estas, Crisje? Largo, ¿tú que piensas de esto?

‘Mamá es grande’, ya vuelve a empezar Jeus, y un poco más tarde, ‘Dios mío, cómo puedo pensar hoy’, porque mamá nunca ha engañado a nadie. Y ahora también Fanny se niega a adoptar pensamientos falsos. Siente a Gerrit por completo y si este piensa que tiene a Fanny, ve a un Fanny falso, ¡exactamente como es él mismo! Qué bella es la vida, qué bella; si ves y sientes la verdad, puedes seguir o te quedas parado; ahora eres falso. Mamá es genuina, y por ser genuina también es infinitamente cariñosa, y las personas lo saben y ahora ¡aman a mamá! Pero ahora Jan lo interrumpe un momento y pregunta, porque se le está haciendo demasiado largo:

—¿Qué estás pensando esta mañana, Jeus? ¡Lo oigo hasta aquí! ¿Puedo saberlo?

Siente que Jan le está rogando, pero ¿puede decirle lo que le ocupa? Y cuando un poco después Jan sabe de qué se trata, sabe que aquí, a la edad de doce años, se están tratando los sistemas filosóficos de Sócrates, de un modo del que ni el mismo maestro fue capaz. Jan está viviendo ahora su universidad, y espera las clases. Piensa: ‘Así fue como empezaron también los grandes, y ¡Jeus es uno de los grandes!’ Deja que la vida continúe pensando un momento, pero la sigue. Y Jeus sabe que Jan está esperando, pero todavía no puede decir nada, camina con la cabezota hacia el suelo y no ve nada. Llena su canasta y lleva las virtudes como si estuviera dormido. Ya no tiene que pensar

en todos esos actos, se dan solos. Por poco tumba al poder supremo, pero ese hombre no pronuncia ni una palabra; esta vez piensa, 'Absorto en el trabajo, ¡muy bien!'. En efecto, el jefe ya le regala una pequeña sonrisa y a Jeus le hace bien, aunque ahora no penetra en su personalidad. Jan ya lo comprende; el problema está bien y tal vez ya no tome tanto tiempo para que él esté puesto al día, pero entonces empezarán las clases universitarias, entonces se cuece algo científico, y ¡bien bueno que está!

Se le olvida todo, y aun así la máquina humana está funcionando. Luego se lo aclarará a su gran amigo. Jan también lo sabe: un profeta se provee a sí mismo de luz y no necesita a nadie, por lo que la vida es llevada al despertar humano. Un poco más tarde, Jan ya oye:

—Sí, Jan, el trabajo marcha solo y es lo que recibe de mí, ¡lo demás lo uso para pensar!

Ahora lo sabe. Usa la conciencia justa para acarrear sus virtudes y todo lo demás hace falta para desenmarañar sistemas. ¡Es una revelación! Y eso Jan lo puede comprender, él no hace otra cosa. Pero sigue siendo un niño. Jan sabe que así mismo empezaron también Sócrates y Platón, todas esas vidas mágicas que hicieron algo por la humanidad, pero ¡este es "Jeus de madre Crisje"!

Tras esa gran puerta de allí, que abre y cierra sola y que le inculca miedo, si no quiere que esa cosa terrorífica le vuelva dar en la cabeza, ahora están los pedazos hechos añicos de la Sagrada Familia. Créelo... y no es una iglesia. ¡Es una puerta! Una iglesia y estatuillas sagradas... ahora la máquina camina en un sentido determinado, pero es precisamente lo que él no sabe... no tienen que ver nada y tienen que ver todo unas con otras. Pero una puerta es de madera y esas estatuillas eran de piedra. ¡Eso es todo! Pero ¿no es cierto? Hay mucho más y tiene que pensar en eso.

Ahora otra cosa. Mamá es una vaca, es como es una vaca. Y la vaca le da leche a su propia cría y entonces el ternero crece. Yo mismo recibía leche de mamá, pero ese no es el punto, quiero decir otra cosa. Alto, a empezar de nuevo.

Mamá es... mamá... exactamente como es la vaca, pero papá era el toro. ¡Es un hombre! 'Y yo nací por papá, pero mamá tuvo que hacer el trabajo. Los machos no significan nada. Son las madres. ¡Ellas trabajan! ¡Ellas terminan todo! Como hombre solo tienes que cuidar a tu mujer y a tus hijos, ¡no hay más! Eso está claro, pero no es lo que quiero decir. ¡Quiero decir algo muy distinto! Lo sé desde hace tanto tiempo, lo aprendí ya antes, me enteré por el toro Hans', reflexiona retrocediendo en el pasado, y luego sigue.

Una casa se hace de madera y piedra. Es una casa, pero todavía no una iglesia. Una iglesia también se hace de madera y piedra, y no es una casa, sino un edificio al que va la gente para rezar y donde pueden encontrar a Nuestro Señor, verlo a "ÉL" y hablar con "ÉL". ¡Eso en cambio es algo muy

distinto! No es algo que pueda hacer cualquiera, para eso hay que ser Crisje, ¡mamá sabe hacerlo! Pero eso no es lo que quiero decir. Quiero decir algo muy distinto. ¡Adelante, tengo que seguir pensando en una sola cosa o no lo lograré nunca!

Mamá dice, y es cierto, que Nuestro Señor habita y vive en la iglesia. Se entiende, de lo contrario no se construirían tantas iglesias, ni tampoco habría tanta gente en ellas. Puede comprender que eso está fuera de discusión. Pero... Nuestro Señor de piedra no es Nuestro Señor que está en los cielos, ¿no? Ese es otro. ¿Es cierto? ¿También María y José? Y no obstante, esas estatuillas son sagradas. ¿Son sagradas esas estatuillas? ¿Es cierto? Sí, si no fueran sagradas, tampoco pasarían accidentes. A reflexionar un momento. Si aprietas un pedazo de piedra de esos o una estatuilla de la Sagrada Familia, ¿lo sentirán María y José? ¿Lo sentirá también Nuestro Señor? ¿Engañas entonces a Nuestro Señor? Si dejas caer a Nuestro Señor, entonces ¿estás rompiéndolo?

Ahora a esperar un poco... ¿todavía no se está derrumbando todo? No, Antoon van Bree sigue serrando. Las virtutas no gritan, el cielo está resplandeciente, eso lo acaba de ver hace un instante. No ocurre nada particular. ¡Es extraño! Se vuelve a detener en el centro de esta estancia y mira el cielo. Sonríe a las nubes, a esa imponente luz en la que también vive Nuestro Señor, pero del que la gente hizo una estatuilla de piedra. Vive ese imponente sosiego de allí arriba para su pequeño pero imponente “yo”... y se siente a gusto. Luego camina en línea recta hacia el cuarto de calderas, agita su canasta para vaciarla, da media vuelta y sigue pensando. Siente que está cerca, pero esos otros pensamientos todavía no quieren llegar hasta él, y son esos por los que... pues sí, ¿qué es lo que quiere en realidad? Está convencido de que lo va a alcanzar. Pero ahora, ¡a seguir!

En esa iglesia hay personas, rezan y piensan. Le imploran alguna gracia a Nuestro Señor, incluso van a recibir la comunión, ¡a confesar! ¿Está ahora Nuestro Señor en la iglesia? Qué remedio, o no habría tanta gente allí. Y allí puedes alcanzar a Nuestro Señor más rápidamente, dice mamá, y eso lo puede aceptar enseguida. ¡Es convincente! Y cuanto más sagradas son las estatuillas, cuanto más entrañables, y cuanto más grande la iglesia, y cuanto más bella también, naturalmente, más rápido está allí a su vez Nuestro Señor.

No, Antoon van Bree, no tengo tiempo para ti. Tus triquiñuelas no me dicen nada, puedes hablar todo lo que quieras, ahora no tengo tiempo. Jeus no ve que Jan y Antoon lo van siguiendo, y que este preguntó:

—¿Qué le pasa a ese, Jan? Es por decirlo así un muerto. Parece que está trabajando dormido.

Y entonces Jan puede decir:

—Claro, Antoon, ¡ahora está dormido con los ojos abiertos!

Las estatuillas son sagradas. Pero ¿por qué, en realidad? ¿Porque esas es-

tatuillas representan a la Sagrada Familia? Pues si esas estatuillas están consagradas, dice mamá, ya no podrá haber accidentes. Pero ¿es cierto? Si no es así, estás conectado con el bien y el mal. Ahora hay un diablo en esas estatuillas. Pueden hacer que te cuelguen y también que te quemen vivo, pueden pasar las cosas más horribles, pero no si están consagradas. Entonces todo está bien.

¡Nuestro Señor es todo! Pero eso lo sabe desde hace tanto. Pero si uno es todo, absolutamente todo y todavía mucho más, que es lo que es Nuestro Señor, y además eres todopoderoso, entonces ¿puede pasar algo contigo, algo terrible, tal vez? ¡No! ¡Es imposible! Pero ¿entonces cómo puede destruirte la gente? ¡Silencio! A pensar un momento, ¡esto es muy bueno! Y lento pero seguro se va llevando a sí mismo hacia el propósito final, compara y analiza la materia, para el cielo y la tierra, pero de lo que este ser humano forma parte... ¡Y que es alma, espíritu y vida! ¿Tan lejos llegarás, Jeus? No es fácil, ¡debes seguir! O ya no tendrás sosiego. ¿Y ahora?

Cuando comulgas, recibes el cuerpo y la sangre de Cristo. No, se arrepiente, piensa en un suceso y es doloroso y fue horroroso. Siente que ahora va a asesinar a Cristo. Pero ocurrió sin que él lo haya querido, y entonces ¡lo mordió! Una vez mordió la vida y la sangre de Cristo, pero no quería hacerlo, no lo hizo a propósito; ocurrió de pronto sin que se percatara de ello. Una mañana de domingo mordió y le quitó un pedazo, tenía la carne y sangre de Cristo entre los dientes, terminó allí ¿y luego? Ocurrió ese accidente. En ese momento pensaba tener que morir. Y que la iglesia gritaba “¡Ay!”, y que la gente oía el “¡Ay!” de Nuestro Señor, pero ¡no ocurrió nada! Le brotó un sudor frío, pensó que la gente lo arrastraría hacia un patíbulo y que el señor párroco lo oiría, que el altar atravesaría la iglesia caminando y que la gente desataría el caos, y que mamá lo agarraría por el cogote para decir:

—¡Canalla! ¡Libertino mugroso! Eres un farsante, un cabrón, un maldito ladrón. Hiciste lo más deleznable que pueda hacer un ser humano. Eres un asesino deleznable, también un perro sarnoso, un holgazán y un bueno para nada.

Pero ¡no pasó nada! A pesar de ello, este suceso lo iba persiguiendo, pasaron meses antes de que hubiera perdido su temor, pero ¡no pasaba nada! Se lo llevaba a la cama y se volvía a levantar nuevamente con ello; de vez en cuando, a pesar de todo, podía dormir bien, también seguía saliendo el sol, y también había lluvia y viento, las palomas seguían zureando y los cerdos todavía tenían hambre, la gente seguía soltando sus disparates, seguía maldiciendo y gritando, el pequeño Gerrit seguía mangando, y nadie, nadie en absoluto sabía nada de esto, ¡nadie! ¿Tampoco Nuestro Señor? Pero de eso no estaba tan seguro. Solo mucho después volvió a atreverse a pensar en cuestiones divinas, poco a poco le fue volviendo el sosiego y siguió. Pero ¿aquello

que había mordido sí sería Nuestro Señor?

Ahora hay que seguir, Jeus. No le dijo nada a Crisje al respecto, porque entendió que solo le causaría pesar. Pero ¿no es esto, el que se hayan caído y roto las estatuillas, exactamente lo mismo? ¿No son las personas las que hacen el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor? ¡Claro que sí! ¡No, no, todavía no llego! ¿Y también es la gente la que hace estatuillas sagradas? Sí, ¡es la verdad! Pero eso es piedra, y lo otro se puede comer. Es un poco más suave, pero es exactamente lo mismo. Eso también corresponde a Nuestro Señor. Pero ¿sintió el Mesías que “ÉL” estaba entre sus dientes? No oyó gemidos, nadie en la iglesia sintió nada de todo esto. ¿No sintió nada de eso el Mesías?

De pronto lo sabe, es muy claro, pero casi se estrella contra algo, aunque nadie ve que él está pensando. Todo va bien, va bastante bien, no hay nada malo. Así hay que pensar y luego escudriñar un momento en qué has pensado, (entonces) todo marcha bien. Sí que Nuestro Señor lo sintió a él, pero murió en la cruz, y allí ni siquiera gimió. Está claro: Nuestro Señor pensó, ‘¿O sea que eso es todo?’. Allí en Jerusalén, eso fue mucho peor. Pero todavía no ha llegado, y tampoco puede avanzar, cada vez vuelve a estar ante un abismo.

Nuestro Señor pensó, ‘Si eso es todo!’. Y por eso tampoco se colapsó la iglesia ni oyó nada el señor párroco, o Nuestro Señor sabía que no lo había hecho a propósito y entonces todo es diferente, también el perdón. Pero sigue sin llegar. ¡Es una imagen equivocada! Lo aleja demasiado de esta vida, tiene que permanecer en la iglesia, más cerca de casa. Ocurrió en la habitación delantera.

Ahora otra cosa. Pero Jan lo sigue y ve las arrugas en su frente. Jeus tiene que seguir o ya no podrá dormir ni comer, y entonces se averiará, entonces esos diablos lo tendrán atrapado. Es grave, nunca más quiere pelearse con Gerrit; cuando te peleas con ese, estás tratando con un diablo.

¡Papá está muerto! Piensa en un nuevo problema, pero uno del que sabe mucho. Quizás, esto lo llevará más lejos, pero no siente que estos pensamientos hayan surgido en él así nada más, solos, aunque ese “así nada más” también tiene una voluntad propia, no obstante, una personalidad propia y —no lo creerás, Jeus— es como un ser humano de tu propio mundo. Y ese “así nada más” también sabe pensar, exactamente igual que Jan Lemmekus y tú, pero Antoon van Bree no posee nada de eso.

¡Papá está muerto! Pero papá está muerto y papá vive. Aquello que yace allí en la tumba ya no significa nada. Por cierto, eso desaparecerá, eso tiene que pudrirse y es la tumba. Su ángel guardián se lo dijo alguna vez, y no solo se lo dijo, sino que incluso se lo mostró. Y entonces estuvo mirando encima de una tumba, desde arriba hacia abajo, y miró dentro de la tumba de su propio padre. Fue una sensación muy grande para Jeus. Y entonces empezó a pensar.

Papá mismo miraba aquello que era entonces, pero lo que se había colocado allí en la tierra eran los huesos; papá mismo estaba mirándolo desde arriba y eso daba risa. Papá incluso podía hablar, lo vivió cuando este estaba en el ataúd, aunque algunas cosas hubieran cambiado en él, por lo menos en ese cadáver.

Sabía tocar el violín y cantaba muy bien, continúa... y de cualquier manera, estaba muerto. Veía a papá tocar el violín allí, y lo oía cantar, aunque ahora para Nuestro Señor. Que papá esté muerto y bien muerto ¡es una gran mentira! ¡Esas son tonterías! ¡Papá no está muerto, vive! Pero ¿por qué entonces la gente pierde los estribos por un muerto? Un muerto es un cadáver, y no quieren perder ese cadáver, pero lo otro se olvida. Y tampoco allí puedes hacer lo que tú mismo quieras, allí Nuestro Señor es tu patrón; ¡naturalmente, y eso es lógico!

¡Nadie muere! ¡Nadie muere estando vivo, porque eso no puede ser! La muerte es otra cosa, esa le da miedo a la gente. “Pero lo que muere aquí, vive allí, y eso, Jeus —ahora retén esto— es el mundo de Nuestro Señor”, sale ahora de su boca, y ahora a él mismo le da risa. A reflexionar un poco o se esfumará nuevamente, y podrá empezar desde cero otra vez. Casi está, y ahora a seguir. No, todavía no estoy allí. Un jardín en la tierra es una partícula del “atrio” de Nuestro Señor. Eso es cierto. Ha visto el “atrio”, estuvo allí con José, su amiguito de allí. Un pájaro de aquí también es el pájaro de allí. Un gorrión puede morir, pero allí volverá a volar, y también podrá trinar, de lo contrario papá tampoco podría cantar. Fanny ya está viejo, se puede ver, eso ya se nota en sus costillas, ya no puede hacer lo que quiera así nada más, y eso también vale para la gente, por eso Antoon van Bree no pudo alcanzarlo a él, ese también está viejo y tieso; cuando Fanny muera más adelante, entonces ¡también vivirá allí! Y cuando él llegue allí, podrá volver a retozar con Fanny. Allí volverá a verlo, y mucha gente podrá hacerlo, si quieren trabajar para Nuestro Señor.

Si no quieres ver esa muerte de otra manera, ahora va bien la cosa —sigue con tranquilidad, Jeus—, seguirá siendo tu muerte, y eso es en realidad La Parca. Pero ¡esa no existe! Entonces ¿por qué la gente llora por un fiambre así? Vio con sus propios ojos que el fiambre estaba parado encima de su propia tumba, mirando a la gente que estaba llorando, y le daba risa. Pero ese fiambre también estaba de malas, porque su plata se quedaba atrás y sentía la hipocresía de la familia. Y son unos farsantes, le daban ganas de vomitar. Cuando habló con Crisje sobre el asunto... esta tuvo que decir sí y amén, pero no toda la gente era así, ¿no?

Papá está muerto, pero todavía vive. Tengo que seguir y volver a empezar, no es cualquier cosa, es difícil. Nuestro Señor, María y José están hechos de piedra. Nuestro Señor está aquí y allí. También están José y su ángel

guardián. Por todos los cielos, ¿dónde estará ese? No he sabido nada de él en mucho tiempo. Claro, se me olvidaba, es el trabajo. Ya no quise tener que ver con él. Es mi propia culpa. Pero ¿quién me hablaba hace un momento? ¿Era yo mismo? ¿O era alguien más? Oía voces en su interior. Claro, era yo, pero sí, aun así era diferente. A reflexionar un momento. A escuchar bien un momento, y luego volver a hablar. Siente que es como si alguien viviera dentro de él. Es exactamente como antes y a la vez distinto. ¿Qué es? No lo sabe, pero trabaja y piensa, todo va bien, aunque todavía no ha llegado y en ese instante vuelve a oír algo que habla al margen de él, y eso no es de Jan, no es de Antoon, sino que está en su propio cuerpo, le oprime el corazoncito. También se puede sentir, es como si un polluelo saliera del huevo e hiciera pío al instante, pero esto no era un pío, esto era hablar, y ahora oye muy claramente:

—No, así no llegarás, Jeus.

—¿No...? —dice, imitando ahora esa voz interior—. ¿No voy a llegar...? —Y ahora escucha, pues esto es algo nuevo para su vida. Ahora dice, aunque también quiere escuchar, cuando se oye:

—No, y sí que es para volverse loco de remate. ¿No es eso pensar, caray?

Y ahora se oye...:

—Lo entiendo, pero tienes que seguir.

Y ahora empieza una conversación, y él ya está preguntando:

—Pero entonces ¿no me estoy hablando a mí mismo?

Ahora oye:

—No, claro que no. ¡Soy yo! Sé en lo que piensas.

—¿Lo sabes?

—Claro que lo sé.

No sabe qué pensar al respecto, pero vuelve a preguntar:

—Pero entonces ¿quién eres?

—Sí, eso ya es otra cosa muy distinta, Jeus.

—Por mí púdrete, que me estás volviendo loco de remate.

Jan lo sigue y ve que no va a llegar, sino que está hablando consigo mismo y que está absorto en eso. Jeus no sabe lo que le ocurre ahora, pero hay otro dentro de él que le está hablando. Y ahora que piensa en eso, oye:

—Claro, Jeus, soy yo.

—¿Pensaste incluso con más rapidez que yo, verdad?

—Sí, ahora pensaba más rápido que tú, ¿acaso no lo oías?

—Sí, lo oía. Pero ¿qué es eso entonces? ¿Estoy hablando yo ahora?

—Claro. Pero ahora estoy hablando yo... —Y puede confirmarlo, aunque no lo entiende. Ahora se oye:

—Ya lo oirás y lo conocerás. Pero tienes que pensar, o no avanzarás. ¿Seguro que lo sabes?

—Entonces ¿tú puedes ayudarme a pensar?

—Sí, podría hacerlo, pero entonces pienso yo y no tú mismo, y así volverás a avanzar.

—Es cierto, te entiendo. Y no quieres tomarme el pelo, ¿verdad?

—¿Acaso puedo tomarte el pelo entonces, si te oigo pensar?

—Claro que no, pero ¿en qué estaba pensando entonces? ¿Lo sabes?

—Quieres saber si las estatuillas de Nuestro Señor, María y José son sagradas...

Lo oye decir por dentro y casi se cae de espaldas por el susto. Suelta:

—Si fuera por mí, vete al infierno, ¿sabes?, eso es lo que estoy pensando.

—¿Es que entonces no lo entiendes?

—Claro que sí... —Se crece, y ahora oye:

—Muy bien, entonces podrás decírmelo.

Después de lo cual Jeus suelta con velocidad de rayo:

—Ya quisieras, ¿verdad? Pero ¿lo sabes para ti mismo?

—Eso es algo muy distinto, Jeus, y ya quisieras saberlo de mí, pero entonces ¡soy yo!

—Y entonces no aprendo nada, ¿verdad?

—Así es, Jeus...

De pronto le llama la atención que ese otro conozca su nombre.

—Sabes cómo me llamo, ¿verdad? ¿Quién te lo dijo?

—Te conozco desde hace tanto tiempo... —Sigue, y el otro oye:

—Y ¿yo no sé nada de eso?

—Tampoco puedes saber todo.

—Pero ¿quién eres entonces?

—Eso es algo muy distinto, Jeus. Ya no tengo nombre para este mundo. El que tenía antes me lo quitaron, Jeus.

—Qué mal. Pero ¿es posible eso entonces?

—Claro. ¿O no perdió su nombre tu padre?

—Esa es una mentira, caray, una porquería del carajo, que lo sepas, y no te creo nada. ¡Papá todavía se llama Hendrik Roelofse!

—Pero ahora está en la tierra, apestando.

—¿Qué? ¿Qué es lo que me estás diciendo? ¿Qué quieres hacerme creer? ¡Tipo asqueroso!

Pero escucha con atención, no quiere perderse una sola palabra de lo que ahora está ocurriendo dentro de él. Ahora se oye:

—¿Es una mentira, Jeus?

—No, tengo que darte la razón. Pero papá sí que tiene un nombre, todavía tiene su propio nombre.

—Es cierto, claro que sí, pero ¿no me entiendes entonces? Eso ya no significa nada. ¿Puede tu padre tocarle el violín a tu madre?

—¿Conoces a papá y además a mamá?

—No es lo que te pregunté, verdad, pero si no lo supiera, ¿cómo habría empezado a hablar de su violín? ¿Quieres que te diga una cosa? ¿Que te diga una cosa distinta, Jeus?

—Muy bien, adelante, ¿qué quieres decirme?

—Si me crees y me quieres prometer que no lo comentarás con nadie, entonces te lo diré, y vaya que es algo bello.

—Claro, si te digo que no hablo con nadie, también me puedes creer.

—Entonces bien, Jeus, ahí va. ¡El sábado te darán un aumento de cincuenta centavos!

—¿Qué es lo que me estás diciendo? ¿Lo puedo creer?

—Cuando sea sábado, pues piensa en mí un momento. Te esfuerzas tanto que a tu jefe le dio lástima, y ahora te va a pagar cincuenta centavos más.

—Dios mío, qué feliz me haces ahora. ¡Qué milagro! Cuánto podré alegrar a mamá entonces. Entonces más vale que me siga esforzando, ¿verdad?

—¿Acaso no te esfuerzas? Trabajar y pensar, qué cosas. Pero ahora sigues sin conocerme, ¿verdad?

—¿Quién eres, pues?

—No te lo puedo decir así como así, Jeus.

—¿No puedo darte un nombre entonces?

—Me encantaría, Jeus, claro, y con eso puedes ponerme muy contento.

—Voy a pensarlo un poco. Pero ¿qué te parecería... Piet (un nombre muy común en neerlandés, como Pedro)?

—¿Piet? ¿Piet...? —Oye que dice el otro, y luego sigue—: ¿Piet?

—¿No te gusta, entonces?

—No, no es nada para mí. ¿Y a quién le gustaría llamarse Piet? ¡Ni a un perro!

—”Jan”... ¿No sería algo para ti? ¿Te parece?

—Ya hay tantos “Jan” en el mundo, Jeus.

—Es cierto, no lo había pensado. Pero ¿qué te parece entonces mi propio nombre? ¿No te quedaría bien?

—Es un bonito nombre, Jeus, es cierto, pero entonces nos confundiríamos. Si hay dos iguales y esos dos se ponen a hablar entre ellos, ambos nos volveremos locos.

—Tienes razón, pero entonces voy a tener que pensar. ¿No te gusta Bernard?

—Bernard también ya hay muchos.

—¿Y Gerrit, entonces?

—No, Dios me guarde, Jeus, ¡esos son mangantes! ¡Y yo no soy ratero!

—Maldición, tú sí que lo sabes todo acerca de nosotros. ¿O sea, que también conoces a Gerrit?

—Conozco a todas las personas, Jeus. Las conozco a todas.

—Entonces lo tengo difícil. Así, ¿cómo quieres que te encuentre un nombre? ¿Entonces no va contigo el nombre “Fanny”?

—¿Pero ese es un nombre de perro! No, eso no va conmigo, Jeus, porque soy un ser humano.

—Pero ¿sí sabrás entonces que este es el nombre de mi propio Fanny?

—Sí, lo sé. Y te estoy muy agradecido, pero Fanny es tu perro, y yo soy un ser humano. Y entonces ¿eso puede ser?

—No, otra vez tienes razón. Lo puedo entender. Me acabas de decir que eres un ser humano, ¿cierto?

—¿Acaso un piojo entendería de todas las cosas de las que entiendo yo, Jeus?

—No, eso sí que es lógico, claro que no, pero entonces se pone difícil para mí. ¿Qué te parecería Casje? ¿No va contigo eso?

—¿Casje? ¿Dices Casje? Es ese marchante, ¿no?

—Sí, ese es Casje. ¿A él también lo conoces?

—La semana pasada comió sopa donde las hermanas en el asilo de ancianos. Y entonces tuvieron allí una pequeña fiesta de la que te puedo contar todo.

—Anda, cuéntame, ¿qué sabes de Casje?

—¿Sabes también que muchas veces Casje incluso duerme allí?

—¿Quieres hacerme creer que Casje duerme en el Hospital, donde las hermanas?

—¿Acaso esas hermanas son tan malas? Yo también puedo dormir allí si quiero, pero no lo necesito.

—¿Tienes entonces suficiente dinero para ti?

—Eso en cambio es otra cosa, Jeus, y no tiene nada que ver con esto, pero Casje duerme en el Hospital y allí también está la hermana Geralda, a la que tu madre adora y que le caía tan bien a tu padre, cuando todavía vivía aquí.

—Lo sé, pero ¿cómo sabes todas estas cosas, si son nuestras, caray, y nadie sabe de ellas. ¿Acaso sabes todo entonces y las conoces a todas?

—Sí, sé todo, pero ahora perdí el hilo y es tu culpa. Quería haberte contado algo muy distinto.

—Es una pena, pero ¿no puedes retomar el hilo entonces? Pero te entendí, y lo voy a recordar. ¿Te saqué de allí, verdad?

—¡Sí! Te lo agradezco, Jeus, pero ya me acordé. Escúchame. Ese Casje pensaba que solo iba a haber sopa. Y entonces se zampó siete platos de sopa, hasta reventar por dentro. Pero solo entonces llegó la demás comida, ¿sabes? Todavía no habían empezado.

—Se entiende.

—¿En qué habíamos quedado, Jeus?

—Ya sé, pero pensé que ya habías llegado. Ya no volveré a interrumpirte, es

lo que hacen los tontos, ¿cierto?

—Sí, así es, Jeus, pero tú no quieres ser un tonto.

—Claro que no.

—Pues... cuando llegó la demás comida, naturalmente Casje ya no pudo comer más, y se burlaron de él.

—¿Me dejarías preguntarte una cosa?

—Sí.

—Así de tonto fue ese Casje, ¿verdad?

—Es lo que tú piensas, y lo que pensaron todos, pero estaban más que equivocados. Casje los engañó a todos. Sabía qué comida iba a llegar después, Jeus, y nada de eso le gustaba. ¡Así de tonto fue! ¡Los engañó a todos! (—dice.)

Justo está trabajando cerca de Stein, llena su canasta y empieza a reír en voz alta. Los hombres piensan que está chalado... ¡Y es que es un crío raro! Jeus ríe, pero todavía falta más, y ahora está interfiriendo con ese otro, lo que no debe pasar. Adiós, risa, y a escuchar. Antoon mira a Jan y a Stein, y le pregunta:

—¿Te estás riendo de mí, Jeus?

Se despierta de un golpe y le dice a Stein:

—¿Qué dices, Stein? ¿Yo, riéndome de ti? Nada de eso, Stein. Me estaba riendo de mí mismo... —Vuelve a replegarse en sí mismo, toma su canasta y sigue su camino. El otro ya está oyendo:

—¿Y luego? ¿Sigues allí?

—Sí, Jeus, aquí sigo. ¿Y luego...? Luego ya nada... porque fue lo último y después pensó el de allí que te estabas riendo de su vida, ¿verdad?

—Sí, pero lo puedo entender (—dice).

Antoon agita la cabeza, ya no entiende al chico. Jan también piensa que le está durando demasiado, pero Jeus sigue y oye ahora:

—¿Todavía no se te ha ocurrido un nombre para mí, Jeus?

—No, todavía no se me ocurre, pero lo voy a pensar. ¿Acaso no puedo ponértelo por dentro entonces?

—¿Por dentro dices?

—Sí, por dentro, estás hablándome, ¿no es así?

—Quiero que me escuches muy bien, Jeus. Claro que me parece buena idea, pero entonces va a ser muy intrincado, porque —por dentro y por fuera— esos dos se parecen tanto que terminaremos confundiéndonos de todos modos.

—Es cierto, pero caray, qué complicado es. ¿Qué te parece Frans? ¿Te parece bien?

—También ya hay tantos que se llaman Frans en el mundo, Jeus. ¿Podrás creerme en esto también?

—Puedo aceptarlo, pero que sepas que se está poniendo difícil, y ya mejor voy a esperar. Voy a pensarlo.

—De acuerdo, Jeus, es lo mejor.

—Sigo sin saber de dónde me conoces.

—Eso es otra cosa.

—¿Por qué es otra cosa? ¿Qué sabes tú de mí?

—¡Todo!

—¿También de otras personas?

—Si me dan ganas, sí, entonces ¡lo sé todo!

—Entonces ¿no puedes ayudarme a pensar?

—Ya hablamos de eso, Jeus, pero déjame que te diga otra cosa. Cuando tenía la edad que tú tienes ahora ya empecé con eso de reflexionar, se podría decir que empecé a reflexionar para mí mismo. Y ahora me alegra que no se me haya masticado todo, porque entonces ya no tendría nada que rumiar ahora.

—Ya lo entiendo, y entonces habrías seguido siendo tonto como la vaca, ¿cierto?

—Sí, me entendiste, y eso está bien, Jeus. Ahora también podemos hablar entre nosotros.

—También te entiendo, que lo sepas. Así que ya llegaré por propia cuenta.

—Es lo mejor, también para ti, y así aprenderás un montón, ¿no?

—Entonces dejo de hablar más tiempo contigo.

—Eso es cosa tuya. De vez en cuando vendré a echar un vistazo. Si te pasara algo, podrás preguntarme lo que yo pienso al respecto; quizás de vez en cuando pueda ayudarte entonces. Y también puedes contar conmigo cuando me llames.

—¡Qué bien! Entonces ya no necesitaré a Jan, ya tiene suficiente trabajo con él mismo.

—Que sepas, Jeus, que él quiere saberlo todo de ti.

—Es cierto, lo sé.

—Pues bien, Jeus, ahora quiero que me escuches muy bien, que me escuches muy bien un momento, y entonces te voy a contar otra cosa distinta. Allí viene... ¿Las piedras son y seguirán siendo piedras? Y un pedazo de madera seguirá siéndolo toda la vida. ¡Y las palomas son palomas! Y tú eres Jeus de madre Crisje. Y la gente es gente. Y un fiambre es un fiambre si estás allí a su lado, llorando, ¡claro que sí! ¡Y una iglesia es una iglesia! Y Nuestro Señor es... Nuestro Señor, pero de Él se hicieron estatuillas.

Jeus escucha como nunca antes, pero ahora siente que el otro se va largando, y lo llama para que vuelva:

—¡Oye! ¿Dónde estás ahora? ¿Dónde estás ahora y en dónde te metiste así de pronto? ¿Acaso ya no me oyes?

Un poco después oye:

—¿Me llamaste, Jeus?

—Sí, claro, ¿dónde te habías metido tan de pronto? ¿Qué chisme me querías contar hace un rato?

—Queríamos dejar de hablar, ¿cierto, Jeus? Fue lo que dijiste, ¿o no?

—Lo sé, pero ¿qué significa todo este chisme que acabas de contarme?

—Solo lo dije, Jeus, para hacerte saber en lo que tienes que pensar.

—¿Eso es todo?

—Sí, no hay más. El resto ya puedes averiguarlo por ti mismo.

—¿Entonces también sabes dónde está Casje ahora?

—Sí, lo sé. En este instante, va caminando entre Deutinchem y Zevenáná.

—Me haces reír, ¿ese lugar se llama Zevenaar!

—Qué pena, pero como sea estaba muy cerca, ¿no? Ahora va caminando por allí con su negocio. Pero ahora ya está volviendo a casa. Ya lo verás hoy o mañana.

—¿Entonces también sabes que él es amigo de mis padres?

—Sí, lo sé.

—¿Y que está loco?

—¡Está igual de loco que tú y yo juntos!

—¿O sea que quieres decir que estoy loco? ¿Acaso estoy loco yo, según tú?

—Claro que no. No, Jeus, no está tarado, para sí mismo sabe muy bien lo que quiere.

—Pero no quiero tener su trabajo.

—Lo puedo entender, y es que es solo para él, no sabe hacer otra cosa.

—Vaya, ¿eso pensabas? Entonces puedo decirte que sabe hacer un montón de cosas más y que tú tampoco lo sabes todo de la gente, porque sabe escribir como si fuera el alcalde. ¿No sabías eso?

—Lo sabía, Jeus, pero no me acordé tan rápidamente.

—Debo decir que sí sabes pensar. ¿No puedo aprenderlo de ti?

—Ya empezaste a hacerlo.

—Pues chao entonces. Eso también es de Casje, lo sabes y también lo dijo papá.

—Sí, lo sé, pero así como lo dices ahora es dialecto del italiano.

—¿Qué es eso?

—¿Es que en la escuela no aprendiste lo que es el italiano?

—Ah, sí, claro, pero se me ha olvidado, porque te vuelve loco.

También lo entiendo, pero ahora resulta que no sabes hablar italiano.

—Ni quiero tener nada que ver con eso, será bueno para los chupatintas, decía mi difunto padre.

—Esa es una mentira, Jeus.

—¿Qué es una mentira?

—Que digas, “mi difunto padre”, ¿acaso es la verdad?

—Ya te entiendo, tienes razón. Es por así decirlo comer gachas y luego decirle a tu madre, “No tengo nada que comer”. Y tienes la jeta toda emba-durnada. —Escucha y oye que a aquel otro le da risa.

—¿Eso te da risa?

—¿Acaso quieres hacerme creer, Jeus, que esto es para morir?

—Por Dios, qué bien sabes hablar.

—Pero tú también, Jeus.

—Sí, lo sé, siempre lo decían mis padres, y lo puedo creer yo mismo. Pero ahora, chao.

—Más vale que sepas, Jeus, que entiendo de todo.

—Ya me di cuenta. Y ahora tienes que largarte, y rápido. Es que tengo que trabajar.

—Y andas corriendo que se te van a soltar las piernas de las nalgas. ¿O es que hay virtutas por alguna parte?

—Otra vez tienes razón, gracias.

—No hay de qué, Jeus, ¡chao!

¿Gerrit? ¿Piet? ¿Hendrik? ¿Herman? ¿Nico? ¿Gradus? ¿Antoon? ¿Jan? No, ¡no sirven de nada! No puede encontrar un nombre para esa vida. ¿Anneke? No, ese es de niña. ¡Crisje tampoco puede ser! Todavía alcanza a oír:

—Ya se arreglará, Jeus. Pero ahora: chao.

Pero eso no lo deja así, ya sigue:

—Probablemente, ya volverás; tienes que pensar en eso.

—Me encargaré, Jeus. Pero pensé que todavía podía hacerte un favor.

—Eso es cierto, te lo agradezco mucho. Pero qué lejos estabas.

—Pues vuelve a escucharme un momento, Jeus. Estoy tan lejos, tan alejado de ti, pues, como la tumba de tu padre es larga... redonda, a la izquierda y derecha... ¡y como es de alta, también!

—¡Y vaya que eso es para volverse loco!

—Eso lo dirás tú. Pero yo lo veo de otra manera. Y ahora, ¡chao! Y no puedes tomarme el pelo, porque, aunque lo diga yo mismo, ¡no soy de los que se quedan eternamente! Cuando diga chao, Jeus, por lo menos cuando lo quiera yo mismo, y vuelvo a acercarme a ti, me podrás agarrar del cogote. Pero si lo hago para mí mismo, para ayudarte, entonces tú no tienes nada que decir. En el caso de que sí lo quiera, tampoco sabrás de mí ya. Y ahora enseguida puedes gritar lo más fuerte que quieras y sepas hacerlo, ya no sabrás nada más de mí.

—Ya lo entiendo, y se agradece.

—No hay de qué, Jeus, ¡chao!

La voz se fue, lo siente sin lugar a dudas. Pero ¿quién era? No lo sabe. ¿Estuvo hablando consigo mismo todo ese tiempo? Si eso es cierto, se matará

a golpes. Aunque lo podrá ver, es el dinero, pasado mañana podrá saberlo. Y ¡ay! si no resulta cierto. Pero tiene que seguir. ¿Qué nombre le pondrá a ese hombre? ¡Era un hombre! Jan Lemmekus piensa que Jeus está tardando mucho en regresar. Ya van a dar las doce; Jan se tiene que ir y ya no lo verá.

—¡Adiós, Jeus!

—¿A dónde tienes que ir, Jan?

—Tengo que llevar las muestras.

—¿No te volveré a ver entonces esta tarde, Jan?

—Sí, claro.

Jan se va, Jeus sigue pensando. Pero la mañana va pasando sin que pueda averiguarlo. Ya llegó Fanny, un poco tarde, pero es la culpa de mamá. Esas cosas las puede entender y forman parte de la casa de Crisje. Ahora hay que comer y beber, y además pensar. La máquina humana funciona bien y, lo que es más, en una sola dirección. Pero el tiempo pasa volando y aún no ha llegado.

Solo cuando está frente a su tío Jan es consciente de estar en la fábrica. ¿Le mostró su afecto a Fanny? ¿Y a Crisje? ¿Y a Teun y Miets? Ahora no disfrutó de su hora y media. No se puede volver a casa un breve rato. No lo volverá a hacer o habrá tristeza. ¡Esa voz es bonita! No vaya a ser que él solo se esté... engañando. Si le dan un aumento, todo estará bien. Y ahora ¡a seguir!

“Las iglesias...”, había dicho la voz, “¡... son iglesias!”. Mejor sí lo va a llamar... “por dentro”. O... “Casje”... ¿Casje? ¿Casje? No suena tan mal. A volver a escucharlo... ¿¿Casje?? ¿¿Casje?? No suena mal, y además es terreno conocido. ¡Se le va a quedar “Casje”! Casje dijo —escucha si acaso se acerca la voz, pero ahora no viene...—, Casje dijo... que las iglesias eran de piedra y que la gente es gente. Que la gente vivía aquí y que la gente moría. Y que eso no es morir. Nuestro Señor también está allí, en la iglesia, pero también allí, ¡aquí arriba, en el cielo! Y ese cielo es este espacio, tal vez alguna otra cosa, pero eso no importa nada, es ese el cielo de Nuestro Señor.

Una iglesia se construye con piedra y madera, y en ella la gente reza. Se postran ante María, ante José y Nuestro Señor, y rezan o piden algo y luego tienen que esperar para ver si se les ha oído, porque ¡eso es! María y José representan a Nuestro Señor, como sus padres. Pero Nuestro Señor, a su vez, es el padre de María y José. ¡Correcto! Y a nadie le molestan las virtudes... ve que a nadie, y continúa. ¿Quiere hablar con él Van Bree? ¡Nada de eso! Y de todos modos, Van Bree tiene algo que decir:

—Haces como si ya no existiéramos, ¿no es cierto?

—Tengo que trabajar, Van Bree.

—Nosotros también, pero aun así podrías decir de vez en cuando alguna cosa, ¿no? ¿Ni un ratito tienes ya para ti mismo ni para charlar conmigo?

—¿Charlar, dices, Van Bree? Si tengo cosas mejores que hacer. Eso ya lo

habrás entendido, ¿no?

—Tengo que decir, Jeus, que nunca había estado tan limpio aquí. Tengo que admitir que tienes todo muy limpio. Si el patrón lo ve, sin duda que te dará un aumento.

—¿Tú crees, Van Bree?

—Claro.

—Entonces voy a seguir esforzándome, Van Bree.

La puerta se abre de golpe, el patrón está frente a él. El hombre se dirige directamente a él, Jeus ya se asusta y cuando piensa que ahora va a seguir una terrible paliza, se oye:

—¿Todavía quieres ir donde los cardadores?

—Sí, patrón... —se oye, por suerte...—, así puedo ganar dinero para mi madre.

El adulto le sonrío a Antoon, pero Jeus ve que el patrón contempla brevemente su trabajo, y vuelve a oír:

—Esto está muy bien, ¿qué piensas tú, Antoon?

Pero ahora Jeus oye que Antoon le dice al patrón:

—Lo que este se mete en la cabeza... no lo tiene en el culo.

El patrón ya se volvió a ir, y ahora Antoon oye:

—¿No tienes miedo, Van Bree? ¿Cómo te atreves a hablar de “culos” estando allí el patrón?

A Antoon le vuelve a dar risa, y le dice:

—Nosotros, Jeus, ya tenemos tiempo de conocernos. Pero ¿por qué es que quieres irte de aquí?

—Sí lo sabes, ¿no, Van Bree?

—Aquí también puedes avanzar, ¿no?

—Tendré que pensarlo, Van Bree.

—Entonces ¿qué va a ser de nosotros, Jeus, si tú ya no estás aquí?

—Ahora tú me haces reír a mí, Van Bree. ¿De verdad piensas que te voy a creer?

Antoon lo sabe, la persona vieja en Jeus piensa de manera muy distinta sobre esto. Al niño ya no se le puede tomar el pelo. Mejor se larga, tanto hablar no sirve de nada. No se gana un centavo con eso. Hay que deshacerse de ese parloteo, tiene que pensar en sus propias cosas. Ahora, a seguir.

Las iglesias y los asuntos sagrados... ¡y ya! Ya estamos. Está metido Van Bree. Negocios, supuestamente. Son negocios sagrados. Y cuando llega donde el sultán, para colmo él también quiere empezar. Pero ¡se calla! Los adultos con cuartos de máquinas te acechan para charlar un rato. Piensa, ‘Sultán, por mí puedes pudrirte’, y el sultán piensa, ‘Vaya mocoso este, ni siquiera te contesta’, ya se lo imaginaba: este es descarado. Johan es muy distinto.

Las iglesias y los asuntos sagrados... no, las iglesias y las estatuillas sagradas

están cerca unas de otras. Ahora las cosas van bien, y retén esto... porque están en la iglesia.

Pero papá vive y está muerto. Eso también es correcto. ¿Está bautizado papá? Sí, papá fue bautizado en la iglesia, y de todos modos murió, no, entonces ya estaba muerto. ¿Fue bautizado papá porque comulgaba? ¿Está bien eso? Pero ese bautizo de un fiambre y de un vivo es exactamente lo mismo para Nuestro Señor. Se rezó por papá, y pensaron que estaba en la tumba. Pero su propio padre estaba allí. ¡Hurraaaaa...! ¡Ya estoy empezando a comprenderlo! ¡Hurraaaaa...! Pero, a ver, no tan rápido. ¿Puede una “Torre de David” ayudar a papá? No, porque papá le dijo que tiene que hacerlo él mismo, y que allí trabaja para Nuestro Señor. La piedra no puede pensar. La piedra no puede ayudarte. La piedra no puede darte una indulgencia, lo tiene que hacer Nuestro Señor mismo. Y Él está en “SU” cielo. Esto, en lo que han convertido a Nuestro Señor, ¡es solo imitación, es piedra, es una tarjeta postal, es una cosa muerta, ahora quedó destruida, hecho añicos! Pero... y eso está, ¡el auténtico está allí de todos modos! ¡También papá! ¡Y José! Ojalá ahora papá estuviera aquí un momento. Pero papá también tocaba el violín allá, y tiene por lo menos treinta.

Lo que es aquí... continúa... también es allá. Lo que es aquí, es de segunda mano. Lo que es allá, ¡lo es de verdad! Lo de segunda mano se mete en la tierra, lo verdadero ¡sigue vivo! Esas estatuillas de piedra no son de verdad; María, José y Nuestro Señor están allí, y ¡esos son los de verdad! Hurraaaa ... Hurraaa... mamá, ¡creo que ya llegué! Se dirige hacia el cuarto de calderas bailando. Lágrimas de felicidad le cuelgan de las mejillas. Quien lo ve piensa: ‘Ese niño está loco’. Pero está loco de felicidad, y nada más. Todavía continúa un poco más.

Lo que hay aquí de Nuestro Señor no es más que un muñequito. Es un muñequito de piedra. Por todos los cielos, qué rápido van las cosas ahora. Mantente tranquilo, ahora retén esto bien, se dice a sí mismo, y lo hace.

¡Ese muñequito es un muñequito! Y se cayó y quedó hecho pedazos y añicos. Pero ¡eso todavía no quiere decir que se haya roto el de verdad! Y tampoco pueden ocurrir accidentes. Esa estatuilla es bella, pero luego paso a la verdadera, porque la piedra solo es piedra.

Naturalmente, no romperías a propósito una bella estatuilla y tampoco fue lo que hizo; ocurrió por accidente. No rompes estatuillas bellas, pero lo verdadero no se puede romper, como tampoco se puede romper a papá, ¡papá vive! Y es una suerte, papá nunca antes fue así; lo que solía darle risa ahora podría incluso hacerlo llorar, pero ¡no de amargura, sultán! ¡De felicidad! Y entonces ¿tiene que sentirse infeliz por esos muñequitos, Crisje? Hurraaa... Hurraaa... ¡Llegué! ¡Eso es todo! Esos muñequitos de piedra no pueden hacerte nada, ¡nada! Entonces prefieres hacer otros, sobra la gente que sabe hac-

erlos, pero no los verdaderos, porque las personas mueren, entran al ataúd y a la tierra, y lo verdadero ni siquiera logras que se te ponga en las manos, porque ¡eso es de Nuestro Señor! Y únicamente eso, Crisje... ¡lo es! ¿Por qué lloras por un muerto? Pero no había tenido que luchar, no era necesario. Ahora ¡solo falta aquello otro!

Cuando mordí... continúa con calma... a Nuestro Señor, no era el de verdad, pues también este está hecho por la gente. Y eso también ocurrió por un accidente. Y a Nuestro Señor no se le puede morder, está allá lejos. ¿Algo más? Crisje tiene unas estatuillas nuevas, ahora son de Jan. Pero lo que hayas recibido, lo recibiste, y nadie te lo puede volver a quitar, ¿cierto? No, las de papá no se pueden romper... Y sin sentirlo entra al tercer y cuarto mundo dimensional de cada objeto, y ¡lo entiende! Este es un trabajo espléndido, Jeus. Sigue borboteando otro poco en su alma; vuelve a quitar un momento la tapa de este hervidor universal y mira qué aspecto tiene el tinglado por dentro, y puede estar contento. Sin duda y de manera dominante y consciente Jeus ha rebasado el punto de ebullición, las cosas no se pueden quemar y estará rico, Crisje, lo que te alegrará. ¡Te pone frente a manjares celestiales! ¿A quién se le antoja un pequeño bocado así, Jeus? Es espléndido, oye, vale la pena. Un diez ¡de Casje!

Ahora bien, cuando le rezas a una estatuilla de esas, le rezas a un pedazo de piedra. Entonces, ¿por qué no iría directamente a Nuestro Señor, al verdadero para rezar? ¿Por qué para eso hace falta un pedazo de piedra? Entonces le reza a Nuestro Señor en persona, y para eso no hace falta un muñequito de aquellos. Eso está bien para los pobres, para los que no saben reflexionar. Se puede rezar donde sea. ¿Por qué a los adultos les hace falta un muñequito así para rezar? Mamá dice, “Allí está Nuestro Señor”. Claro, pero ¡allí no está el verdadero! El verdadero, ese vive en el cielo. ¡Hurraaaa, mamá, llegué! Crisje tiene sus estatuillas y él: a Nuestro Señor, al verdadero. ¿Eso pensabas, Jeus? ¿Pensabas que Crisje era así? Ya te enterarás.

Papá está muerto y papá vive, pero ¡eso de morir son cuentos chinos! ¡Las estatuillas de Nuestro Señor son imitaciones! Una estatuilla que hayas recibido es indestructible; lo que se da no se quita, y ¡allí está esa cordialidad! ¡Y esta es de papá! Mamá no tiene por qué andarse arrastrando, por qué estar cavilando, ¡todavía está allí lo de papá! Crisje, ahora sí que vas a enterarte de algunas cosas. Mejor prepárate, Jeus te va a dejar en jaque mate. Ahora lo sabe, todo es diferente. Pero tú mismo tienes que empezar a verlo de manera diferente. Si ves lo diferente, eso vive; ¡también papá y José!

¡¡Casje!! ¡¡Casje...!! ¡Llegué! Pero Casje no se deja oír. Hay nombres que yacen en la tumba y se van pudriendo, porque pertenecen a este mundo, pero aquello otro, lo verdadero, está donde Nuestro Señor, donde todo es verdadero y se mantiene con vida. Papá ya no se llama Roelofse, allí tiene otro

nombre. Y también Nuestro Señor se llama de otra manera allí, pero la gente todavía no lo sabe. Y no tiene por qué saberlo ahora. El asunto principal es que él sabe todo de lo otro. Y ¿qué es lo más bello entonces? ¿Estas estatuillas de piedra o este “aire” en el que vive Nuestro Señor y en el que está papá? Y ese aire, ese cielo en el que está papá le vale mil veces más que todo esto del mundo que no significa nada. Pero si eres malo, vas al infierno, y si eres bueno, vas a un cielo. Queda claro, puede comprender y aceptar sin más. Crisje se enterará. Peter y Jan Kniep también viven allí. Y eran buenas personas. Porque las buenas personas van donde María, José y Nuestro Señor. Y esas estatuillas se quedan aquí; aunque no se puedan pudrir, ¡llegará el día en que se rompan! Revienta de la tensión, pero todo está bien, ¡lo dejó atrás! Y entonces silbó su tío Jan y se pudo largar. Ahora es Fanny quien se entera primero.

—Tranquilo ya, Fanny. Lo sé. Ya no lo volveré a hacer nunca más. Me olvidé de ti, pero era necesario, Fanny, urgía, o los dos habríamos quedado destrozados, Fanny, destrozados por completo. Y entonces ¿qué habrías tenido que decir? Ven, vamos donde mamá. Ahora deja que descanse tu corazón, Fanny.

Ahora también esa vida se sosiega. Fanny lo entiende, pero esta vida lo había dejado completamente perdido durante un rato. Ahora Fanny puede volver a contar con él. Jeus para esta vida sobre sus propias patas y ¡sabe que es bueno y necesario! Entonces están ante Crisje y la lucha a vida y muerte puede empezar.

Un poco después ya se oye:

—Mamá, ¿tienes un momento?

—¿Qué pasa, Jeus?

Ve que tiene los ojos radiantes y que le pasa algo especial. Crisje tiene que aceptar que nació un filósofo y escucha con atención, siente algo, también su vida es abierta y consciente. Pero cuando Jeus está considerando sacar a la fuerza a Crisje de su Señor Nuestro y de la iglesia, ella le devuelve:

—Escucha lo que te voy a decir, Jeus. Si me hubieras preguntado anoche todo lo que me has dicho, te lo podría haber dicho enseguida.

—¿Todo eso lo sabes, mamá? ¿Quieres decirme que lo sabes?

—Claro... —sale de la boca de Crisje de manera consciente y aun así seca, y Jeus no lo logra comprender. Caviló tanto que casi le da un ataque. Y entonces pregunta:

—Pero ¿qué es lo que sabes, mamá?

—¿Que qué es lo que sé, me preguntas todavía? Te lo puedo decir ahora mismo. ¿Y quieres saberlo?

—Sí, quiero saberlo. Pues esas cosas no son más que cosas, ¿verdad? Son estatuillas de piedra, nada más.

—Sí, es cierto, Jeus. Son estatuillas de piedra, nada más.

¿Qué te parece, Jeus? Crisje te da la razón, o sea que lo sabe. ¿Ahora qué? Jeus ya dice:

—Pero ¿por qué, mamá, te alteraste entonces tanto por esas cosas de piedra? ¿Acaso quieres hacerme creer que este no es Nuestro Señor?

—Es y no es Nuestro Señor, Jeus.

Jeus piensa rápidamente; también para él mismo es Nuestro Señor y no lo es. Pero ahora que Crisje no piense que ya lo tiene agarrado. Ella se entera ya, cuando oye:

—Claro que no, mamá, pero bien que estabas asustada. Sí que te daba miedo, ¿no?

Y también esta vez Crisje tiene sus palabras listas, cuando le da:

—Es cierto, pero no tanto como piensas tú. Lo mío era algo muy distinto. Jeus reflexiona un momento y luego se oye:

—¿Y pensabas, mamá, que entonces Nuestro Señor te va a castigar porque se caen y quedan destrozadas las estatuillas?

—No te pega, Jeus, pero ¡es el acto mismo!

—Y ahora esto, ¿qué significa, mamá?

—Que nosotros, las personas, tenemos que respetar los asuntos sagrados.

Dio en el blanco, Jeus, y lo siente; a Crisje no se le saca tan fácilmente de su equilibrio, para eso hace falta mucho más. Pero todavía no ha llegado, la batalla continúa. Ahora puede decir:

—Lo entiendo, mamá. No debimos habernos peleado allí.

Ahora Crisje continúa rápidamente, no le importa un comino ¿adónde es que quiere llevarla ese mocoso? Quiere poner punto final a esto, cuando se oye:

—Eso es, Jeus, es eso de pelear. No hay que pelear en un entorno sagrado. De lo contrario estás violando los asuntos sagrados y no hay que pasarse de la raya, o comenzarán los castigos.

—¿Y eso es lo que te daba miedo, mamá?

—¡Claro!

—¿Y para eso, mamá... —Crisje, ahora te vas a enterar, todavía no has llegado...—, también quisiste rezar día y noche?

—Sí, para enmendar lo de Gerrit y lo tuyo.

Jeus golpea, y Crisje le devuelve el golpe. Los dos dan en el blanco, pero todavía falta el “knock down”.

—¿Dices que para enmendar lo que hicimos Gerrit y yo, mamá?

—¡Para pedir perdón por ti, Jeus!

—¿A Nuestro Señor, mamá? Y ¿para nosotros? ¿Para mí y Gerrit?

—Sí, para ti y Gerrit.

Jeus quiere saber adónde quiere llegar, quiere saber más de ella para entonces darle con fuerza a Crisje en la plena alma y asestarle un golpe de

gracia. Poco a poco se acerca ese momento. Jeus dice ahora:

—Pero esa estatuilla de piedra, mamá, ¿no es Nuestro Señor mismo?

—¿Qué dices?

Y cuando Jeus piensa que Crisje ya está en el suelo, se vuelve a equivocar, cuando se oye, de manera seca y aun así sabiendo con sabiduría pura:

—Es una estatuilla de Nuestro Señor, Jeus, pero un medio para llegar a su misma persona y entonces puedes rezar.

Buena respuesta, Jeus. No te la esperabas.

Pero él también lo sabe, y dice:

—¿Y si vas directamente hasta el Señor Nuestro verdadero para rezar, mamá?

Ahora Crisje reflexiona un momento. Pero ¿qué es lo que quiere saber de ella ese chiquillo? Y entonces se oye:

—Oh..., oh..., ahora sé lo que quieres decir, pero eso es cosa tuya... —Jeus siente que en realidad, Crisje le está dando la razón en todo, pero que a la vez mantiene una opinión propia; que bordea la cuestión y no da la respuesta que él quisiera y que es el meollo de la cuestión.

—¿Entonces tú puedes rezar directamente a Nuestro Señor, mamá...? —Se oye ahora, y Jeus explora su estado. Poco a poco va sacando a Crisje de su fe, por lo menos es lo que él piensa poder hacer, y le golpea en el alma y en la gloria cuando dice:

—¿Así que quieres venderme el cuento, mamá, de que lo que ayer era para ti una gran mentira es ahora verdad?

Crisje se encoleriza y le contesta:

—¿Qué? ¿Quieres insultarme, decirme que miento a lo bestia?

Ahora a reflexionar un poco, pero eso no dura tanto; ya se oye:

—Pero es que a ti ya no hay nadie que te entienda, mamá. Tienes dos caras... —Y eso le colma el vaso a Crisje. Pero cambia de parecer, mantiene la calma, ahora es necesario esquivar el peligro, cuando Jeus oye:

—Claro que se puede. Todo eso es posible, Jeus. Pero ahora la iglesia es nuestro apoyo. —Y Jeus ya no sabe. Pero entonces se oye:

—También lo sé, mamá, pero una estatuilla es una estatuilla, y ese no es más que un muñequito, y papá también lo es —Y Crisje se le echa encima, pues esto es demasiado.

—¿O sea que quieres decirme y hacerme creer que papá es un muñequito?

—Ese sí, mamá. El que está en su tumba sí, es un muñequito. Pero el otro desde luego que no.

La mira a los ojos y sigue a Crisje. Crisje está haciendo de comer, corre de un lado para otro y Fanny está tan a gusto en una silla y escucha. Los niños están fuera, el combate sigue. No hay interferencias. También ahora Crisje está esquivando un escollo peligroso, pero en este barco Crisje es una

capitana con fuerzas sin precedente, que no le teme a tormenta alguna. Pero la tormenta de esta vida proviene de otra dirección y ese viento no lo conoce demasiado bien, es nuevo para su vida y para su ser. Y ahora que ella todavía no llega, que tiene que revisar sus velas un momento, ya llega a su vida:

—Sí, mamá, es lo que quiero decir. Aquel otro está donde Nuestro Señor y es mi propio padre. Pero aquel otro ahora está apestando en la tierra... —Y es un susto para Crisje, pero es lo que él a su vez ha aprendido y lo que también lo conmueve; basta con mirar a mamá. Crisje se pone colorada y pálida a la vez, ¡qué cosas! Es algo que podría causarte un infarto al corazón, te deja patas arriba en la vida, hace que tiembles y te estremezcas, porque aquí se trata de tu amor, de todo. Ella duda, yace el Largo... ¡No, es terrible! ¿De dónde saca Jeus estas palabras y estos pensamientos? Crisje casi revienta de dolor. Jeus ve que está frente a la estufa, revolviendo la sopa, se entretiene allí con cualquier cosa, pero sin realmente hacer nada. Jeus la dejó sin palabras, pero él habla de verdades sagradas. ¿No es cierto? Allí estás, muriéndote, pero ¿qué significa todo esto? Y ahora que Jeus la siente, comprende que debió decirlo de otra manera, y luego que no se atreve a decirles a los adultos todo de Casje; le suaviza las cosas cuando le dice:

—Sí, mamá, es lo que quiero decir. Aquel otro está donde Nuestro Señor, y a él lo volverás a ver, ¿no? Él puede tocar el violín, puede reír también, pero el que está en su tumba ya no tiene nada que decir, ese está... —“Inservible”, habría querido decir, pero lo que viene es—: Muerto, muerto..., mamá, y eso es todo.

Crisje lo sigue rápidamente, y dice:

—Es cierto, Jeus, claro. Si Nuestro Señor no estuviera vivo, entonces en verdad no habría nada, pero ¡Él es todo!

Jeus siente ahora que Crisje no quiere inclinarse. Y no comprenden que en realidad recorren un solo camino, que defienden una sola sacralidad, que la quieren vivir y que también morirán por ella si hace falta. Pero eso vendrá solo después y entonces tendrán sosiego; entonces sabrán lo que vale el otro, pero entonces Nuestro Señor estará justo entre los dos y “ÉL” habrá sido desvinculado de su estatuilla de piedra, por lo que Jeus pelea y sobre lo que ha cavilado. De cualquier manera, saca de quicio a Crisje cuando le dice:

—Pero ¿por qué, mamá, quieres entonces rezarles a estatuillas de piedra, si también tienes a Nuestro Señor de verdad...?

Entonces Crisje pierde su asidero, parece que la han picado, pero pregunta:

—¿Qué quieres decir ahora?

—Hace un momento quise preguntarte, mamá. —Pero de pronto ve una posibilidad muy distinta para atraparla, y dice—: ¿Todavía amas tanto a papá como cuando estaba aquí y nos cuidaba?

Crisje se pregunta adónde quiere llevarla ese mocoso, no lo entiende, está

ante un enigma. Ve su iglesia, reza en ella, va a comulgar, ve la vida y también la muerte, ve a su Largo en el ataúd, siente su dolor interior y su poderoso amor de antaño, pero ahora oye que está siendo interrogada por uno de sus hijos y ese hijo es como un juez. Eso la lleva a Jerusalén, también allí un niño estuvo analizando a los adultos, pero este es su Jeus. Ahora que piensa en esos tiempos, siente por así decirlo la corona de espinas sobre su propia cabeza, y a “ÉL”, que murió allí, y a “ÉL”, al que allí engañaron, pero ¡esos fueron los paganos y los fariseos! Ella también da un breve paseo por el Getsemaní, descansa un poco, intuye lo que todo esto significa para el mundo y su vida, y recobra el sosiego. Ha recuperado su asidero, aunque tenga que admitirle a Jeus que ahora se reencuentra con un Largo diferente, que es eterno, que vive, que la amará para siempre, y entonces dice:

—Claro, eso sobra decirlo... —Pero ¡Jeus se está volviendo peligroso! Esas estatuillas sagradas, ahora está segura de eso, le han abierto a Jeus un gran agujero en el alma. Ahora, se nota a la legua, está metiéndola a ella en ese agujero y está cerrándolo con la vida de ella, y eso con una seguridad que la pone a temblar y estremecerse, y ¡de la que no se ha hablado nunca antes! Sabe con seguridad que el señor párroco diría: “Jeus está poseído por un diablo”, pero eso no puede ser cierto, su “Largo” también está allí, contemplándolo, y él no quería saber nada de diablos, el Largo se burlaría de ella justo en su cara, y le diría: “Cris, Cris, ¡no me hagas reír!”. Para Jeus está tomando demasiado tiempo, Crisje ya oye:

—A ver si me escuchas, mamá. ¿Por qué entonces no vas a la tumba de papá para rezar allí?

Es algo para lo que Crisje tiene una respuesta inmediata, cuando le contesta:

—¿Qué quieres de mí? Tampoco soy así de loca, eso sí que lo sabrás.

Mientras tanto, Crisje está poniendo la comida en la mesa, pero Jeus quiere estar en paz con todo antes de ir donde Anneke y Jan. Ahora Crisje oye:

—Si no supieras, mamá, que papá estaba en otra parte, harías lo que hace toda esa gente, que está loca y reza en la tumba hasta enloquecer, pero eso ya no significa nada, ¿o sí?

—Lo sé... —contesta Crisje..., y Jeus puede decir:

—Si papá está aquí arriba, mamá, entonces allí tampoco tienes nada que buscar ya.

Ahora Crisje está reflexionando, pero Jeus está listo para el golpe; para el alma, la vida y el espíritu de su madre.

Ella todavía pregunta:

—¿Es decir...?

Y entonces sigue el leve golpe:

—Que no me hacen falta ni una iglesia ni una tumba para rezar, mamá.

Por el susto, Crisje deja que una papa (patata) le salga rodando de la boca, pero ya reacciona:

—Pero ¿qué me estás diciendo...? ¿Qué dices, Jeus?

—¡Ahora no te sirve de nada tu “Jeus, Jeus”, mamá! Ya no voy a ir a ese Señor Nuestro en la iglesia; voy a ir adonde aquel otro, en línea recta a Él. ¡Ahora ya no me hace falta ninguna iglesia!

Y como si todavía no fuera suficiente para Crisje, ahora se oye:

—Desde ahora ya no iré tampoco a confesarme, mamá. Si hay algo que confesar, para eso no necesito a ningún párroco. Me confieso directamente con Nuestro Señor y para eso no necesito una iglesia, ¡que lo sepas, te lo quiero decir ahora!

Ese fue el golpe de gracia para Crisje. Ha perdido. Pero si sus hijos ya no van a la iglesia, habrá chismes y serán unos paganos. ¡Y eso no debe ser! Cuando todavía tiene algo que decirle a Jeus, lo que no puede hacer ahora porque entran bruscamente los niños, le dice:

—Anda, ven aquí, Jeus, o ¡no! Ya hablaremos esta noche.

Este es para Jeus el momento de reflexionar, y puede irse.

—Ven, Fanny, vamos a ver a Jan y Anneke.

Y se fue. Todo el problema inhumano se le cae de los hombros. De repente se ha convertido en un niño común y corriente, un chico que juega, que quiere retozar con su perro, pero Jeus lo sabe: una tumba es una tumba, una iglesia es una iglesia, y la tumba de papá es, aunque todavía no entienda todo, redonda y larga, también ancha y alta. En ella vas a la izquierda y a la derecha, ¿y luego? ¿Es cierto eso? ¡Entonces podrás ver a José, a Peter y también a papá! Ahora que ha contado casi todo y que Jan sabe sobre qué estaba cavilando, este dice:

—Y ¿qué dijo tu madre, Jeus?

—Mamá quiere hablar conmigo esta noche, Jan.

—Vaya, ¿es cierto eso?

—Sí, Jan, pero ya lo sé. Es sobre Miets y Teun, sabes, nuestros hijos. Pero no sobre mí.

—¿A eso le estuviste dando vueltas hoy, Jeus?

—Sí, Jan.

—Y ¿cómo lo resolviste entonces?

—Creo que me ayudó Casje.

—Casje, dices, ¿ese Casje Brunning?

—No, ese no. No me hagas reír. Pero todavía no sé cómo lo voy a llamar, Jan.

—¿Quién es, Jeus?

—No lo sé todavía, pero me habla.

Jan ya lo siente, van a enterarse de algo particular, y rápidamente pregunta:

—Y ¿dónde está entonces, Jeus?

—Está en mi cuerpo, Jan.

—¿Dónde?

—¡Aquí...!

Jeus señala el plexo solar y Jan empieza a comprender algo de esto; ¡allí es entonces donde vive el contacto para Jeus!

—¿Y también lo puedes oír?

—Exactamente como estamos hablando nosotros, Jan.

—¿Y así es como lo resolviste?

—Ahora lo sé, Jan. Sé que nunca más iré a confesarme con el señor párroco. Iré directamente a Nuestro Señor, Jan.

Jan se estremece de placer. Sin embargo, pregunta:

—Pero ¿y la iglesia, Jeus?

—La iglesia es exactamente igual que la gente que piensa estar muerta y aun así vive. La gente que reza en el cementerio también tiene que ir a la iglesia a confesarse. Pero la gente que tiene a Nuestro Señor aquí arriba ¡tampoco necesita la iglesia ya!

—Pero ¿y el señor párroco, Jeus?

—¡Que no me hace falta, te digo! Puedo rezarle al verdadero Señor Nuestro.

—¿Y tu padre entonces?

—¡Ese mira a Nuestro Señor directamente a la cara, Anneke!

—Lo puedo comprender, Jeus.

—¿Y tu madre, que dijo, Jeus?

—La iglesia de mamá es diferente, Jan. Mamá también tiene razón. Pero ¡yo igual!

—¿Por qué, Jeus, tienes razón tú y tu madre también?

—Porque puedo entenderla. Mamá no puede pensar dentro de esto. Pero hace ya tanto tiempo mamá me dijo: “Eso es para la gente a la que le hace falta una iglesia, pero si quieres rezar, también puedes ir a Nuestro Señor mismo”. Pero eso queda más lejos. Mamá se queda aquí, cerca de casa. Y ahora yo me alejo más de la casa, pero mamá dice que ya sabré yo lo que quiero hacer. Pero yo voy a ir donde papá y José.

Ahora que se volvió a largar, Jan y Anneke llegan a tener una magnífica conversación. ¡Qué chico este!, es increíble, pero allí está.

—¿Qué te dije, Jan?

—Tienes razón, Anneke. Ahora lo sé. Pero qué lástima.

—¿Por qué pena, Jan?

—No, estoy equivocado, Anneke. Sin duda que llegará. Ahora ya nada suyo me parece una pena, pero ¡por esas imágenes nuestras desvinculó a Nuestro Señor de las estatuillas de piedra! Y lo que va a desvincular en su

vida, Dios de mi vida, ¡sí que quiero leer esos libros! (—dice.)

Y así es, Jan. ¡Ya ahora, Jeus ha librado al verdadero Nuestro Señor del pedazo de piedra por el que millones de personas sufren y al que idolatran! ¡Jeus te ha regalado el “Dios vivo”! Y esta conciencia ya no necesita un pedazo de piedra para rezar por medio de él, para buscar a Dios, Jeus lo hace directamente a la inmaculada claridad divina. Si debes perder una hija, Jan, para ustedes no será un morir, sino un continuar, ¡es una evolución! De cualquier manera es imposible mantenerla cerca rezando. Ella, por lo menos esta alma, tiene que seguir, siempre más adelante, ¡para volver a su Dios! Yacer junto a una tumba y llorar hasta quedarte sin lágrimas no te ayuda en nada. Eso Jeus lo ha averiguado ya ahora para sí mismo y para esta humanidad, peleó para obtenerlo, pero ¡allí está! Y esto todavía no es todo, Jan, para nada. ¡Hay que escucharlo más adelante! ¡Pues entonces verás a otro Casje! A ver, di ahora que Jeus es un hereje, entonces tú mismo también lo eres. ¡Entonces también el señor párroco es un hereje! ¿Son asuntos del diablo, Jan? ¿Todavía está poseído por un diablo Jeus de madre Crisje? Pues yo prefiero ese. Muchos han conocido a este diablo y llegaron a quererlo, ¡también La Parca! ¡Ahora La Parca ya no está! ¡Esta, Jan, es la “verdad universal”!

Ahora que los chicos se han acostado y ellos están sentados cara a cara, Crisje empieza.

—Todo eso será muy cierto, Jeus, tú lo puedes entender, pero los niños, no.

Ahora Jeus sabe que ya la ha sentido antes, y puede contestarle:

—¿Y creías, mamá, que no pensé en eso? ¿Pensabas, mamá, que iba a mantener fuera de la iglesia a esos mocosos, a esos pobres diablos? Porque es lo que son, ¿no? ¿Que los echaría de la iglesia a patadas? ¿Pensabas que estaba cargándome esas preocupaciones y que quiero tenerlas? Pues déjame contarte otra cosa, mamá. Si el señor párroco llegó hasta este punto —y ahora sí que Crisje lo recibe todo de vuelta—, si les ha enseñado todo, mamá, entonces puedo empezar yo y puedo leerles la cartilla a ellos (—dice).

¿Qué dices, Crisje? ¿Qué te parece? ¿Te imaginabas esto? Pero se oye:

—Por ahora mejor espera con eso.

—Es cierto, mamá, pero ¡lo que es llegar, llegará! Cuando esos empiecen a pensar, yo mismo me encargaré de ellos y entonces también tendré algo que decir y podré empezar.

Ahora Crisje puede decir de todo corazón:

—Entonces estaré contenta, Jeus, y no tendré preocupaciones. En ese caso no tengo nada en contra, entonces tú mismo ya sabrás lo que haces.

—O sea, ¿que ya no me tienes miedo, mamá?

—No, por ti no, tampoco por mí misma, pero sí por los niños.

—Nuestros hijos, mamá. —Crisje ya está riendo otra vez—. ¡También llegarán! Y Nuestro Señor está aquí arriba. Y a Él es a quien necesito, con Él

puedo hablar. Y entonces me contesta y eso no sabe hacerlo ninguna estatuilla de piedra. —Es el último pequeño empujón que Crisje recibe. Y si luego todavía sigue—: Para eso no necesito a ningún señor párroco. —Eso es el resto, y a la vez el signo de exclamación para él y ella, aunque se convierte en una nueva frase, cuando Crisje pregunta:

—¿Ya no irás a confesarte entonces, Jeus?

Jeus reflexiona, ¿será posible? ¿Sigue sin saberlo mamá todavía? Le dice ahora:

—Me confieso incluso todos los días, mamá.

—¿Todos los días? ¿Quieres hacerme creer el cuento de que vas a la iglesia todos los días?

Jeus lo entiende. Crisje no lo comprende todo, pero él dice:

—Ya estoy confesándome ahora, mamá. —Y penetra en la vida de ella, pero ya basta. Crisje le dice:

—Me voy a dormir, Jeus, descansa.

—Que descanses, mamá.

Crisje tiene que reflexionar profundamente sobre esto. Pero Jeus tiene razón. Es solo que va demasiado lejos. Se ha hecho increíblemente mayor; ya no lo reconoce. Es cierto, Dios no es una estatuilla de piedra, y Nuestro Señor está aquí arriba, y sin duda que te puedes confesar. Pero, Crisje, la gente de ochenta años y más solo tiene esa estatuilla de piedra. ¿Acaso no lo sabes? Jeus también piensa por esas personas, y ellas también son hijos de Nuestro Señor y ¡tienen que desvincularse de ese pedazo de piedra! ¡Nuestro Señor vive en todas partes! Ahora no hay más, ¡duerme tranquilamente!

Jeus sigue pensando con calma. Ahora ¿quién tiene razón? ¿Él o Crisje? ¿Quién está más seguro? ¿Crisje o él? Siente que la iglesia es para Crisje, pero ¡él tiene el espacio! Y no quiere perder ese espacio por una iglesia. No tiene miedo; si se esfuerza, nada malo puede pasarle. Como sea, sí que ha llegado.

Vaya, Jeus, ¿eso pensabas? ¿De verdad pensabas que podrías haber hecho esto por tus propias fuerzas? ¡Es Casje! ¡Es tu antiguo “Largo”, Jeus! ¡Quiere que aprendas a reflexionar para más adelante! La gente no reflexiona. Dejan que otros lo hagan en su lugar, y ¡eso está mal! ¡Son demasiado perezosos para hacerlo, y demasiado inconscientes! ¡Se niegan!

Tu “Largo” de antes, Jeus, que ahora se llama Casje, vuelve a tu vida de una manera cada vez distinta. Ahora se llama Casje, y es feliz con eso, y para ti es tu nuevo contacto. No hay más, pero ¡por medio de esto, tú aprendes a reflexionar! Más adelante, Jeus, conocerás mejor a tu Largo, pero entonces ¡escribirás libros, para Jan y para toda esta humanidad! Entonces Casje construirá una “Universidad” para esta humanidad. ¡Por medio de ti, Jeus, por medio de tu alma, tu espíritu y tu vida! Está en vías de convertirte en un Sócrates, pero uno que se va haciendo consciente cósmicamente. Cuando

tu “Largo” todavía vivía en la tierra hizo algo para esta humanidad, y es por eso que Nuestro Señor dijo: “Eso fue magnífico, ahora ‘YO’ te daré algo mejor...”, y eso es precisamente aquello por lo que tú aprendes, pero que ¡es y será sabiduría para millones de personas, también hijos de “ÉL”! Poco a poco, Jeus, Casje está convirtiendo en un “instrumento” tu vida, tu alma y espíritu, pero ¡es él quien está punteando ahora! Y detrás de él hay otros que saben hacerlo todavía mejor, y solo mucho después el propio Señor Nuestro. Pero si Nuestro Señor punteará Él mismo a “SUS” hijos por medio de tu vida es algo que depende enteramente de ti, y nadie lo tiene en sus manos. ¡Tendrás que sangrar para lograrlo, Jeus, porque eso es lo que será!

Jeus se oía hablar por dentro, aunque ¡por medio de la clariaudiencia! ¡Jeus sí que es clariaudiente y clarividente! También se desdobra, y eso lo sabían hacer muy bien aquellos antiguos Egipcios, Jan Lemmekus, pero Jeus lo hace mejor todavía. Aunque ahora por medio de Casje. ¡Él es quien lo libera de sus sistemas materiales! Y entonces Jeus sabe volar, hacer viajes con José, pero más adelante precisamente con Casje, y se le aclararán las leyes de Nuestro Señor para tu vida, y de eso Casje lo sabe todo, ¡todo! Este “instrumento” para Casje, Jan, ¡se convertirá entonces en un “Arpa” espiritual! ¿Aún no has visto su Arpa? ¿Jan...? Ya ahora, el Dios de toda la vida ve que todo está bien.

Aunque Jeus todavía no siente que da clases universitarias a la gente, es lo que hace. Jan lo sabe, Anneke y Mina también, y —obviamente— Crisje. Inspira miedo al resto de la vida (de la región) Achterhoek en (la provincia de) Güeldres, que dice que son cosas del diablo. En esta comarca, Jeus no llama la atención. Desde luego que más adelante la ciudad tampoco lo recibirá con los brazos abiertos, no ha llegado ese momento aún, pero para eso Casje tiene que echar los primeros fundamentos.

Por eso, a Jeus no se le concede aprender nada del mundo, porque eso no es más que serrín viejo y no puede hacer que ande su máquina, ¡echa a perder lo interior y asfixia la vida ahora! Pero de eso se encarga Casje, él es aquella otra animación, él es el contacto de Jeus con todo. Y esto se llama sentimiento, pero se convertirá en dotes sobrenaturales, para Jeus son los dones espirituales, por los que Casje habla y se materializa a sí mismo. ¡No hay más!

De lo que se trata para Casje y millones de ángeles en los cielos junto a él es descoronar a La Parca a la fuerza. Y solo entonces Casje empieza con las leyes divinas y Jeus de madre Crisje tendrá en sus manos el “ser Profeta”, pero Casje lo es. ¿Y acaso se habló en años anteriores? ¿Estos contactos eran diferentes también entonces? No, exactamente igual, anda, siente, siente, por favor, lo que está pasando para tu vida, tu alma, tu espíritu.

¡Ya tendrán que darme la razón! Pero entonces no introduces la propia cabeza en un hueco humano, no actúes entonces como si fueras un avestruz... porque ahora se trata de tus posesiones y también de tu gloria eterna, ¡de tu

saber!

Si sientes de qué se trata, entenderás que La Parca te amarga la vida y que es ella quien se tiene que destruir, porque desde hace millones de años lleva las riendas, pero ¡por eso, como ser humano, estás molido!

Por eso ¡no dudes en derribarle a La Parca su anticuada corona de la cabeza! ¡Nuestro Señor te recompensará por ello! Y así es; ¡es necesario destruirla! Porque ella es quien ha malbaratado y dejado maltrecha tu vida. Ella te hace llorar y te ha dado pena y dolor, te muestra su putrefacción, te mete en su miserable compasión y te pega, por todos lados, en plena cara, pero no logra alcanzarte ni mancillarte, ni tampoco quitarte el amor si le pones el alto Universal y ¡si puedes aceptar la verdad por excelencia!

De lo contrario, ¡no puedes hacerlo, no quieres hacerlo? Entonces no dudes en seguir afligido, entonces ve y destrózate a ti mismo, tortúrate día y noche. Mejor sucumbe, ningún ángel te tendrá compasión, ¡ese dolor tuyo no significa nada! ¡Nada! ¡Y es algo muy distinto! ¿Es duro? Pero ¡es verdad! ¡Eres y sigues siendo más ciego que un topo!

Pero, ¡hurraaa, Jeus, La Parca se va al traste! Quiera la gente creerte o no, ¡se va al traste!

Jeus sabe que detrás del ataúd viven papá, Peter, Jan Kniep, también José y muchos otros conocidos de la Achterhoek. También sabe que hay entre ellos quienes viven en un infierno, y hay quienes han entrado a un cielo para allí trabajar y continuar la vida, pero eso está en tus propias manos. Sigue a Jeus, tiene en sus manos tu propio contacto y esta es la última palabra para hoy. Nadie puede añadir otra pregunta más, porque eso también lo tiene en sus manos Casje, y tiene que estar donde Nuestro Señor.

Jeus, el cardador

Crisje vive cosas de tipo sobrenatural y los fenómenos más normales de la vida, y si su Largo todavía hubiera estado aquí, él también habría podido reír o llorar, así de contradictorios son sus chicos, ahora que estas vidas van despertando y las maquinitas empiezan a andar.

Jeus se acostó y se quedó dormido después de un día cansado, se salvó de tener sueños desagradables, pero ahora es Hendrik quien lo despierta. Es plena noche, lo que oyen son los gritos de miedo de un niño y vienen de fuera. También oyen crujidos en el techo, es cerca de la chimenea. Ayer por la noche Jeus durmió bien, la máquina humana se serenó gracias a su pensar, ya no hay nada que lo moleste. Ahora un control perfecto se encarga de la entrega completa, para que alma, espíritu y personalidad no vivan fenómenos de tipo inquietante. Ya no quiere tener nada que ver con molestas cuestiones de sentimientos y cosas similares, con pensamientos que huelan a tonterías. Ahora se ha investigado todo lo que pertenezca a la máquina humana y ha quedado listo, y está en condiciones de llevar a cabo la propia tarea y de empezar una vida nueva. Además fue él quien les apretó las tuercas y quien ha purificado el suministro para hacer que la cosa funcione. Aunque Crisje le haya ayudado un poco a hacerlo, la cosa funcionó, todo iba de maravilla y ahora para Jeus todo eso es la posesión que él mismo ha adquirido. Ahora ya no se oyen ruidos feos, así de silencioso es el funcionamiento de la máquina por dentro. También se le dio un refrescamiento a la circulación de la sangre, porque ahora la comida sabe muy rica y los sistemas orgánicos obedecen sus órdenes, ¡incondicionalmente!

—Gerrit, despierta, alguien se subió a nuestro tejado. Creo que es Hendrik, pues no está en su cama.

Mira por la ventana de la buhardilla y sí es cierto: el pequeño Hendrik está sentado junto a la chimenea.

—¡Ya no me puedo bajar! —grita Hendrik. El palomero tiene miedo.

—¡Que venga Johan! —grita Hendrik. Y el pequeño Gerrit llama a Johan. Crisje ya oye lo que está pasando y sube corriendo. También a ella la tiene atrapada el miedo, y es que ¡ese Hendrik!

Johan y Jeus logran que Hendrik vuelva a bajar. Ahora el pequeño está más que despabilado. Subió al techo mientras soñaba para meter las palomas indóciles cerca de la chimenea, las que no pudo domar durante el día con sus silbidos. Pero ¿qué clase de animales serán? Hendrik se exasperó hasta echar chispas y luego obligó a la máquina humana a pensar aunque estuviera dormida, y entonces ya estaba funcionando. 'Qué cosa más rara', piensa Jeus.

Sí, había algo con Hendrik y dentro de Hendrik que obligaba a la máquina humana a hacer algo. Probablemente, sea un vapor humano, pero todavía no lo sabe. Y ese vapor mantiene despierta y en movimiento a la vida y, quisiera o no, ¡Hendrik tuvo que subir al tejado! Y estaba dormido y aun así despierto. A Jeus le parece algo raro, pero siente el fenómeno, aunque no sepa todo. Hendrik, dormido, sabía exactamente lo que quería, y es algo muy especial sin duda, y quiere saber todo al respecto. Hendrik estuvo enojado durante el día y también mientras dormía, y ya saldaría cuentas con esas palomas indóciles. Pero no obstante no pudo hacerlo, justo cuando quiere agarrarlas se... despierta y es consciente del peligro. Ahora Hendrik no puede hacer más que pedir ayuda a gritos. Es raro, de verdad, es algo muy extraño.

Las palomas tienen ahora otro criador, aquí pasan de una mano en otra, de una personalidad a otra, y esas son diferentes. Jeus siente que las palomas también lo saben. Primero había empezado a criarlas Johan, pero jugaba demasiado con ellas, para ya no preocuparse por ellas luego de unas semanas. Después llegó Bernard y Johan ya no tuvo nada que decir, pero aquel era un criador de los mejores. Luego llegó Jeus, después Gerrit, y ahora es el pequeño Hendrik. Él es un criador de verdad, está en el palomar día y noche, ve Jeus ahora. Hendrik lleva las palomas a la cama y vuelve a despertar con ellas también, pero convierte el palomar en carpa de circo, y obliga a las palomas a hacer trucos de acrobacia y ahora le pasó a él mismo, y dormido, para colmo. Podrías desnucarte, ¡es peligroso!

Hendrik ya está dormido otra vez, pero también empieza a dar órdenes, aunque ahora la ventana de la buhardilla está cerrada a cal y canto; Johan se encargó de eso. ¡Qué raro es eso de soñar! Las cosas que sabe hacer una máquina humana así. Es un misterio que Hendrik no se haya desnucado. Jeus constata ahora para sí mismo que un ser humano tiene de todo, puedes hacer miles de cosas, en realidad tienes un montón de vivencias gracias a ti mismo, pero ¿cómo es que funciona una cosa de esas?

Jeus duerme con los ojos abiertos y mira a través de cuatro. Tiene dos ojos para mirar durante el día y otros dos que miran la vida interior y que viven un espacio increíble, pero de eso no tienen nada los demás, y ni siquiera lo conocen. Y con esos ojos puedes mirar a través de un ataúd, también mirar dentro de una tumba, y más lejos, tan lejos como quieras, y entonces ves cosas bellas.

Reflexiona sobre todas las cosas; esto es sin duda algo para reflexionar y a lo cual dar todo lo tuyo. Así puedes aprender cosas. Pero ahora que no se le está ayudando, echa todo lo ocurrido por la borda —te vuelve “loco de remate” por lo difícil que es— y se queda dormido.

Cuando los chicos hablan de lo ocurrido esta mañana... , Hendrik ya no recuerda nada de esto. Dice:

—No me acuerdo. No sé cómo llegué allí. Y ¿qué es lo que tengo que ver

con eso yo? —Ellos tampoco lo saben, ni es algo que te permita vivirlo como un asidero, pero ¡sigue siendo raro! Crisje pregunta:

—¿De verdad ya no recuerdas absolutamente nada de eso, Hendrik?

Y él puede contestar:

—No, mamá, ¡nada!

Y Bernard dice:

—No, es cierto, mamá, no tiene nada que ver con eso, pero él mismo estaba sentado encima del tejado. —Y ya están riendo, el alborozo irrumpe en la cocina a las seis de la mañana y la vida es divertida, también muy caprichosa y peligrosa, puede hacer que te desnues y eso ¡nadie lo quiere!

Vamos, ¿podrías investigar una máquina humana de estas? ¿Podrías desmontar esta cosa? Anda, ahora ¡mira de verdad humanamente lo que hay dentro! El ser humano “Hendrik” está en el volante él mismo, pero ¡no lo sabe! Qué instrumento tan curioso es la máquina humana, ¿no? Los eruditos se alteran por otras miles de pequeñeces, se parten el lomo para ellas, a veces hay que lamentar muertos y entonces una cosa de estas explota, gastan millonadas para tener que aceptar luego que de todos modos ¡no es nada! La máquina humana es algo asombroso y ¿a esa gente, como genios, no les interesa? O ¿qué es lo que pasa en realidad? Gracias al pequeño Hendrik empiezas a pensar y una máquina humana de estas te obliga a seguir esas ruedas, lo quieras o no, y encima es sumamente interesante. Hace que aprendas un montón y quizás además te conocerás a ti mismo, que es lo que les importa a Jan Lemmekus y a Jeus, pero ¡es difícil! Jan también sabe que, cuando hubo quien empezó a pensar para enterarse un poco mejor acerca de la máquina humana, se le sirvió una copa de veneno a esa vida, ¿porque no era permitido? Así de loca es la gente, pero también así de pobre, Jan Lemmekus lo sabe muy bien, cualquiera lo diría...

La máquina humana es el instrumento más asombroso que vive en el mundo. La sangre corre, el corazón late, parece un relojito, el cerebro funciona con plena potencia y se sintoniza infaliblemente en un solo punto; a pesar de eso, el alma o la personalidad no sabe nada de esta cosa, nada de las muecas, de trepar, de las acrobacias como para romperse la nuca, nada, pero a pesar de eso es uno con todas las pequeñas ruedas, esos asombrosos sistemas de este conjunto ¡que se llama alma, espíritu y vida! Pero es una cosa desconocida que se convierte en ser humano si uno se dirige a la vida y la siente humanamente, si está en armonía con lo cotidiano o si otro dice: loco de remate, mete esa vida en un cajón, mejor apuñalarla, darle de beber veneno, de ese tipo tenemos de sobra. Ahora, o bien estás en prisión, o bien se te ahorca, hasta hace un tiempo incluso se te quemaba en la hoguera, vivo, hasta que ya no podías decir ni mu, o bien se te decapitaba con un hacha, porque como ser humano te metías con algo que le da miedo a la gente. Y ¡eso es él mismo!

Sí, Jan, así es, todo esto ha pasado, y es algo raro. No entiendes a la gente, a los eruditos: ¿Por qué no hacen todo, no dan todo para analizar la máquina humana? Lo saben bien, querido Jan Lemmekus, porque entonces estarán frente a su “Creador”... Ahora les da miedo que “ÉL” vaya a gruñir, que les dé una paliza; ¡estos niños, Jan, no aprenden!

En la fábrica de escobas Jeus sigue corriendo detrás de estos asuntos durante otro rato. Cuando se complica demasiado, él también se arroja de vuelta a lo cotidiano y ya nada le puede pasar. Jan ríe, porque ¡qué cosas las que pasan! De cualquier modo, Jan lo hace a su propia manera. Pero cuando él también se acerca a lo que tiene de estrambótico, Jan igualmente se detiene, o el pulido va a resentirse, y eso no debe ser. Hace un momento casi se queda atrapado en una correa, pero Jeus oye:

—¿No logras llegar allí, Jeus? ¿Todavía no sabes cómo estamos hechos? Y ¿ese Casje no puede echarte una mano, pues?

‘Jan tiene razón’, piensa. Semejante sueño es algo muy raro. Si se siguiera un momento, si por lo menos viviera brevemente sus desdoblamientos, entonces podría saberlo —por lo menos una fracción—, pero Jeus no piensa en eso. Y es que ya ha estado fuera de su propia máquina, por lo menos cien veces. No, es difícil, y ni Jeus ni nadie de este mundo conoce por completo la máquina humana, aunque haya algunos que sepan algo al respecto. Solo Casje, ¡él sabe todo sobre esto!

Jan sabe que los antiguos egipcios sabían un montón de esto. Esos tipos ya entendían de la máquina humana para lo que eran sus tiempos, sabían desmontarla y volver a armarla. Y los sacerdotes de la India Británica y del Tíbet, de los que ha leído mucho, desarmaron la máquina, hicieron un análisis hermoso de algunas de sus partes, de modo que podías entender algo de ella. Aunque de vez en cuando les sobrara media caja de tornillos y tuercas, que luego ya ni siquiera cabían, de cualquier manera la máquina humana funcionaba frente a sus ojos y corazones, y les gustaba. Naturalmente, de vez en cuando también ocurría que un sacerdote de estos salía corriendo a la calle, buscando su propio cerebro, y ese hombre otra vez se había vuelto “loco de remate”. Allí estaban frente a la vida y la muerte. Jan sabe que de cualquier manera, esos muchachos del Tíbet llegaron lejos. Jan leyó en un libro que hay entre ellos quienes en poco tiempo pueden desplazarse horas, tan increíblemente rápida era la máquina, y era arte, pero así llegabas a conocer la máquina humana. El ser humano que investigaba estas cosas y las tenía delante de las narices tenía que aceptar que esos sacerdotes iban más rápido que un tren, y era algo especial. Pero ¿qué se sabía de esto aquí y en las ciudades del país? ¡Nada! Santo cielo, no sabían nada, y ¡es tan milagrosa!

¡Ahora sigue un poco, por favor! Puedes pensar cuando ya no te queda razón. Porque es lo que vivió Hendrik. Anda con los ojos abiertos, y aun así

está dormido. No ve nada y lo ve todo. ¡Qué cosa tan rara! Y en un estado así de raro, la máquina humana es infalible. Ni siquiera caes del tejado, pero si lo haces estando plenamente consciente, te desnucas. Dormido no te puede suceder eso; al contrario, Hendrik trepó al tejado con una seguridad infalible. Consciente y ahora en condiciones de actuar, Hendrik ya no puede mover un pie. Mientras duermes no ocurren accidentes y eres un acróbata, pero despierto y con plena conciencia eres más tieso que una vara. ¿Por qué no lo intentas... ahora? Y eso sí que vale la pena reflexionar, pero no te enteras. Lo que más le gustaría a Jan es perderse para hacerlo, arrellanarse bien a gusto al lado de un riachuelo y entonces reflexionar, pero no es posible. Lo sabe, ese Casje podría hacerlo, pero a él no se le oye. Ese desarma a Jeus sin falla y vuelve a armar la máquina, pero ahora no le queda ni un solo tornillo, ese conoce la vida de esta máquina y luego será una bendición para Jeus. Pero ¿quién será ese Casje?

Jan cree que Casje camina a través del cerebro humano, ese puede ver y sentir lo que falla en él, ¡porque él mismo es alma y espíritu! Le queda claro que Casje deja que Jeus mire a través de cuatro ojos, Casje es el mecánico, conoce todas esas ruedas, va hacia la vida a través del ataúd, y ¡eso es! Tampoco Jeus logra llegar, y se rinde. Antoon van Bree le da un codazo, Jeus despierta de un sobresalto. Pero para el mismo Antoon es una cosa inusual; le cuesta un pedacito del dedo, y Jeus oye:

—Maldición, Jeus, eso no me ha ocurrido en años.

Jeus piensa que van Bree es fenomenal, no es un cagón ni un llorica, porque a Antoon incluso le da risa. Jan lo venda un momento y el resto no es asunto de nadie, tampoco de Jeus, a fin de cuentas hay que tener cuidado.

—Ya lo ves, Jeus —todavía le tiene que decir Antoon—, me atonto un momento y ahora ya me agarró esa cosa. Sí sabes, Jeus, que esas agujas de acero también te pueden agarrar a ti, ¿no?

—Lo sé, Van Bree —contesta rápidamente—, pero eso me da de comer, allí puedo ganar dinero.

—Además, es asunto tuyo. A nosotros nos darán otro chico y tú podrás ir donde los cardadores, pero no olvides que te advertí.

—Lo sé, Van Bree, y te lo agradezco mucho, pero tengo que avanzar y aquí estoy detenido, Van Bree.

Antoon tiene que reconocer —sabe hacerlo con honestidad— que quiere a Jeus. Este chico tiene energía, animación, sentimientos y pensamientos como a veces ni un adulto los posee. Jeus le ha robado el corazón. Es una pena, lo van a perder, este muchacho es imparable. Por más que intenten todo, se irá. Y es sábado. ¿Le darán el aumento? Sí, cómo es posible, medio florín de aumento, Casje tiene razón, todo es cierto, no tiene por qué fustigarse. ¿Y quiere irse de todos modos? Sí, Jan, sí, Antoon, me voy, allí me llevo dos cincuenta.

Jeus no sabe que el medio florín es de Jan. Casje sabía todo lo que ocurría dentro de Jan, y cambió un poco su máquina. Casje hizo que dentro de Jan tintineara un momento, y entonces Jan supo del medio florín, pero ni eso sirvió, ¡Jeus se va! El mismo Casje quiere que Jeus se vaya, Jan Lemmekus, aquí no puede pensar, ya conoce este trabajo y su máquina tiene que avanzar, tiene que pensar más profundamente. Y eso es para más adelante, Jan; cuando Casje quiera empezar a darle una paliza a esta humanidad, Jeus tiene que poder soportarlo, y ¡esto, pues, es necesario para su máquina! Jeus tiene que ir más arriba, pensar con más intensidad, cada vez más profundamente, ni importa acerca de qué, con que piense. Así lo seguirá la máquina y todas esas ruedas tendrán que procesar y también vivir una parte de eso, y eso lo está asimilando Jeus. Qué pena por ti, Jan, también por Antoon, pero ¡así es!

Esto hace que despierten los sentimientos de Jeus. Curó a Miets y Teun, aunque por medio de Casje. A Jeus no se le habrían ocurrido estos pensamientos, claro que no. Casje hizo que lo pensara, y así se mejoraron los niños; también para más tarde, porque también entonces Jeus sanará. Dentro de solo un momento, Jan, también podrá ayudar a Fanny, pues el perro comió algo que no debería haber comido, y pasan estas cosas, son traídas desde las partículas de la máquina interior hacia el empuje material y ¡así se asoma el fenómeno que ahora se llama la sanación! Más adelante, Casje conectará a Jeus con el “OMNIGRADO” divino, Jan, y entonces a esta humanidad le lloverá sabiduría. Si entonces se le aceptará a Jeus, Jan, es otra cosa muy diferente, pero ¡será una revelación! Sí, Jan Lemmekus, lo sentiste, ¡Casje es un maestro! Casje es un consciente cósmico, y ¡sientes lo que esto significa? Casje posee un sentimiento “Universal”, conoce las leyes para la máquina humana y sabe ahora: ¡Jeus tiene que irse de aquí! También de donde los cardadores: no es nada para Jeus; Casje lo mandará al mundo y entre la gente, Jan, de eso tiene que saber todo. No podrá aprender nada de esas personas, pero ¡de eso se encargará Casje!

Jeus hace feliz a Crisje, pero sus cincuenta centavos más no disuelven la demás miseria. Crisje besa bastante a su benefactor para mostrarle su alegría por su valiente empeño, pero eso no quita que siga habiendo oscuridad, que sigan predominando los problemas, son demasiados los que piden de comer y que necesitan de todo. Aunque él diga:

—Ahora vaya ahora donde los cardadores, mamá, podré ganar más, y si eso tampoco funciona, estaré en Emmerik en un abrir y cerrar de ojos...

Aunque gane cinco florines, no le alcanza a Crisje, va de mal en peor, ¡mucho peor! El sábado es para él y Fanny, una tarde libre sí que es otra cosa, y entonces puede jugar al fútbol. ¿Qué le pasa a Fanny?

—Qué lento estás hoy, Fanny. Te tienes que ir a la cama, ¡estás enfermo! ¿Tienes fiebre, Fanny?

Se va a la cama temprano con Fanny. Cuando el animal está enfermo, no puede disfrutar. Primero Fanny sintió un rico solecito, pero gemía de dolor, por dentro, y Jeus lo entiende. Ahora hay que oírlo; le habla a Fanny como si fuera médico, y la vida animal es tratada como si fuera humana. Fanny es viejo, justo de la edad de él, pero para Fanny es bastante. Ahora que están cómodamente acostados el uno junto al otro, recibe su lametazo de Fanny —la cordialidad animal—, y esta vida sigue disfrutando. Sus manos despiden torrentes de nubes que entran al interior de Fanny. Tuvieron el mismo desarrollo, poseen los mismos sentimientos, de modo que Fanny absorbe su aura vital, aceptándola de buena gana, por lo que mañana habrá cambios.

—Tienes que usar tu razón, Fanny. —Todavía tiene que oír el animal, a pesar de todo—. ¿Tú qué dirías si yo también empezara a zamparme lo que encontrara en la calle? ¿O piensas, Fanny, que nosotros no tenemos hambre, que no se nos antoja un pedacito de salchicha? En el fondo deberías avergonzarte un poco. Pero es cosa tuya, Fanny, mientras sepas: lo que está en la calle te puede enfermar. Eso tampoco es tan grave, ¿verdad?, pero podrías morir. ¿Y pensabas que querría estar sin ti? ¿Me entendiste, Fanny?

Crisje lo oye abajo. Hasta podría llorar. Sabe que ese amor lo recibía de su Largo. Por Dios, las cosas que viven en Jeus. Si pierde a Fanny, él también se irá. Pero más vale que no pensemos en eso. Cómo es posible, Crisje, ahora incluso dirías: de dónde recibes estos pensamientos; a fin de cuentas: Fanny es viejo y en la vida puede pasar de todo. ¿No quieres saber de esto? Ahora el hombre y el animal están viviendo un paraíso y de eso hablaron los profetas. ¡Jeus y Fanny empezaron a hacerlo!

Por la mañana, Fanny ya tiene el aspecto un poco mejor. Aunque todavía no quiera ceder el calor en el animal, ya va mejor. Ahora este día es para Fanny, aunque Jeus quisiera cantar, Fanny primero tiene que mejorar. Y el lunes por la mañana, Fanny será el primero en prepararse para aceptar la tarea del día. Cómo es posible, Fanny, pero ¿tendrás cuidado ahora?

—A ver, déjame ver, Fanny, si ya caminas un poco mejor. —Oye el animal. Y luego sigue—: Qué bien, Fanny, qué bien lo has hecho. No te desanimas y tenemos que llevar las riendas de nuestra propia vida. Espero que sepas que soy muy feliz contigo (—dice).

Al ver y oír esto, se te caen las lágrimas. Y Fanny le da todo, lo acaricia frotando su cabeza contra las manos de Jeus, como lo hace y sabe hacer un gato, porque Fanny sabe que en ellas está todo. De esas manos sale la sanción. De inmediato están en la cocina. También tiene algo que contarle a Crisje; anoche pudo reflexionar, Crisje se sorprenderá. Sí, Crisje, está volviendo a ir a la iglesia. ¿Qué dices? Crisje es feliz, dice:

—Qué bien, Jeus, oh, me haces tan feliz... Y es que la gente lo condenaría y eso no lo quiero... —Pero es del mismo Jeus, y eso tiene que ser suficiente

para Crisje. Y cuando todavía se oye:

—También iré a confesarme, mamá. —Todo vuelve a estar bien y también sale el sol, ahora olvidas tus preocupaciones un instante, pues esto sí que vale la pena. ¡El día empieza muy bien! Ojalá jugaran a la lotería; les tocaría el gordo, pues sin duda que Nuestro Señor tiene que recompensar esto. Pero los cerdos no chillan, aquí están muertos frente a la alacena los ratones y además las ratas, ni un hueso con tuétano reseco se puede encontrar aquí, y se ve de un vistazo: esas puertas están abiertas de par en par. ¿Esa es una alacena? Esto es un desastre: ¡una alacena en la que se guardan los víveres es algo bastante distinto! Cuando Crisje tiene algo más que decir —y Jeus sabe lo contenta que está mamá—, todavía se oye:

—¿De verdad pensabas, mamá, que no sabía que cavilabas sobre mí? —Vuelves a mirar una alacena semejante para darles algo rico a tus hijos, pero entonces tú misma casi te desmayas de hambre, también te sientes muy mareada, y ves la sagrada verdad, ahora la sientes. Ahora ya no queda mucho de toda esta cordialidad y razón, pero no se lo muestras a un niño, ¡eso lo llevas tú misma debajo del corazón hasta desplomarte! Y es lo que Crisje hace: lo lleva día tras día y se desplomará si no llega un cambio. Pero ¿de dónde, y por medio de qué, por medio de quién? ¿También un billete de la lotería, Crisje? No sabes todo y a veces la vida da ánimos de una manera rara, pero entonces llueve y sale el sol, de lo que ustedes dicen: ¡ahora en el infierno bailan los diablos! Ahora que sabemos que no quieres tener que ver con los diablos, probablemente será alguna otra cosa.

Pero Casje quiere que vayas a la iglesia y también que te confieses, Jeus, porque ya hay bastantes herejes en este mundo. Eres demasiado mocososo aún para hacer de hereje, y creará un abismo entre tú y Crisje, y ¡eso no debe ser! Anoche Casje puso en tu vida: irás a la iglesia y encima te confesarás. Todavía lo volvió a repetir alguna vez y entonces lo supiste, y ¡ahora también Crisje lo sabe! ¡Ese es Casje! ¿No es bella la iglesia?

Sí, Jeus sabe todo de esto. Cuando va a la iglesia con Crisje —que pena que Crisje, que mamá... tenga que sentarse detrás de un pilar, ella merecía la vista sin obstáculos en la iglesia, hacia el altar, pero eso cuesta un ojo de la cara— él también lo disfruta, en realidad todos lo disfrutan, es algo tan especial ver a mamá comulgar. Y entonces la iglesia es hermosa. Qué hermoso cantan. Cantar como sabía hacerlo papá, no, eso ya no saben hacerlo. Ahora habría que fijarse en Crisje.

Ahora el señor párroco pone el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor en la lengua de mamá. Cuando lo hace, siempre hay algo dentro de él que tiembla y casi no puede evitar gritar. No de felicidad, sino de espanto, del miedo a este instante increíble del que lo sabe todo. Ahora mamá inclina la cabeza. Hay que sentirlo por ti mismo, solo entonces sabes lo que siente mamá, pero

es imponente. Todos lo intentan, pero otras mujeres no saben hacerlo, y se nota enseguida. Quedamente, quietamente, mamá mueve la cabeza hacia atrás. La inclina respetuosamente. Entonces —eso lo sabe— tiene los ojos cerrados, ahora no hay que mirar, de lo contrario tú mismo desgracias lo imponente, este ser uno solo con Nuestro Señor. Ahora mamá se inclina ante Nuestro Señor, se entrega por completo a Él. Está planeando en un espacio. Como él mismo ve que está ocurriendo, ¡sabe que ahora mamá vive en los brazos de Nuestro Señor, y que puede disfrutarlo!

Cuando uno ve a mamá, también le entran ganas de ir volando al comulgatorio, para vivir lo mismo, así de elevado es. ¡Y tan etéreo y silencioso! Tan solitario, además, eso se siente, y a pesar de ello, no estás solo. ¡Sin duda alguna que lo sentirás!

Es tan emocionante que dan ganas de llorar. ¡Y tanta felicidad! ¡También tanta gloria pura! Así de increíble es lo que ves y sientes cuando mamá comulga. Y la gente en la iglesia también lo siente. Sienten el respeto ilimitado de mamá, pero ellos mismos no saben hacerlo. Sí, ya quisieran remedar a mamá, pero eso se nota enseguida. Sienten esa imponente entrega de mamá frente a Nuestro Señor, del que es una hija. ¡Ahora mamá es una partícula de Dios con todo su corazón!

Entonces ¿por qué todos esos hombres y mujeres no ponen este respeto en sus propias rodillas? Las rodillas son rodillas y las personas son personas, pero aquello otro está por dentro y ahora las rodillas pueden doblarse como a Nuestro Señor le gusta verlo y es lo que Él quiere. Ese sí que es ese respeto. Esos hombres y mujeres solo dan la mitad de ellos mismos. Ni siquiera pueden darlo todo por estos pocos minutos, ¡por lo que Nuestro Señor siente que le toman el pelo! Ya quisieran hacerlo, pero Nuestro Señor lo cala. Uno tras otro lo intenta, pero no funciona. Y tampoco es tan raro; el señor párroco sabe exactamente cómo se sienten esos hombres y mujeres, cómo se entregan, a él tampoco hay que venirle con cuentos. Jeus sabe que el señor párroco cala este fingido respeto humano, y que no le importa ni un comino. Y sabe que Nuestro Señor no deja que le den gato por liebre, pero ¿qué será lo que quieren esas personas?

Mira a esa tipeja de allí, por ejemplo. Todos saben que miente y engaña, que cuenta chismes de la gente y que nunca puede decir nada bueno. Pero allí está echada. Solo Dios sabe cuántas ha hecho ya de las suyas. Siempre va profiriendo obscenidades y donde vive el hedor impide que respire. Le han puesto un nombre, pero ahora no debe pensar en él.

Y el señor párroco lo sabe todo. Aun así está tendida allí. Pero ahora habría que ver cómo lo hace esa mujer. ¿Eso es arrodillarse? ¿A eso se le llama abrir la boca para recibir a Nuestro Señor? Ocurre a trompicones, porque esta mujer da sacudidas por dentro, porque habla mal sobre la gente. Ahora por

dentro está en conflicto con ella misma. Los borrachos, los que juran como carreteros, los que odian, los que no paran nunca están postrados allí y quieren rezar. Si esa mujer obtuvo la absolución, entonces yo también obtendré perdón por mis pecados, pero ¿es posible eso? Jeus reflexiona sobre todo esto, no puede comprenderlo, pero para eso Casje lo mandó de vuelta a la iglesia, ahora aprenderá a reflexionar, aunque se pierda a sí mismo en esta profundidad. ¿De dónde llegan tan de pronto todos estos pensamientos?

Si quieres arrodillarte allí, tienes que inclinar la cabeza. Al salir de misa, ya están otra vez con sus palabrerías, y empieza lo humano, de nuevo se les oye decir palabrotas. ¿Es posible? ¿Es lícito? Mira, ahora mamá se está levantando, solo ella sabe hacerlo de esta manera. Hay que ver, da un paso, se da la vuelta y está planeando por la iglesia. Nadie sabe hacerlo, solo mamá. Tan solo mira cómo tiene las manos dobladas, cómo es de respetuosa ahora, siempre lo es, por eso es como un ángel, ¡claro, mamá es un ángel!

Ahora puede oír a mamá rezando. Por la felicidad de este mundo y por ella misma y los niños. Se puede oír y entonces te dolerá por dentro, pero es imponente, ahora te sientes tan feliz. Pero entonces tienes que seguir a tu madre, tienes que rezar con ella y verás por lo que quiere rezar. Es bello, oh, ¡es tan bello! Ahora mamá se mantiene inmóvil, es como si estuviera muerta, pero no es cierto. Y mamá reza mucho tiempo; otras mujeres y hombres lo hacen en cinco minutos, ella no puede hacer eso, para eso ella necesita media hora, tanto tiene que rezar. Cuando le preguntó a Crisje qué era todo aquello por lo que tenía que rezar, oyó:

—Puedes rezar por mil cosas, Jeus. Por los pobres, los enfermos, el mundo, por la paz, por que la gente se entienda, por que a papá se le conceda ser feliz, por que se le conceda trabajar para Nuestro Señor, y muchas cosas más.

‘Lo ves’, piensa, ‘por eso tarda tanto, pero otras personas no lo hacen, a ellas les importan un bledo los pobres, y ¿qué es lo que quiere este mundo?’. Mamá reza por que la gente deje de odiar, pues eso es feo, entonces te vas al purgatorio. Odiar es algo espantoso. Anda, siente el silencio en el que vive mamá, y sabrás que allí también está Nuestro Señor. Y luego acaba la misa. Antes, este era el momento en que papá empezaba a cantar en el coro, pero sigue cantando, puedes oírlo cantar, solo que entonces tienes que usar aquellos otros oídos; ¿no lo hace la gente? ¡No quiere hacerlo! Y a pesar de eso, ¿van a confesarse y comulgar? Es raro; ¿por qué no quieren vivir aquello verdadero? Esto también es bello, pero no es lo verdadero.

Y luego se va a casa con mamá, ahora toman café y hablan del sermón del señor párroco, y después corre al bosque con Fanny para contarle todo. Fanny también tiene que confesarse y comulgar. Y eso se logra siempre y cuando Jeus traiga un pedacito de salchicha. Entonces sí que hay que ver a Fanny. Ahora tiene que acercarse a su amo con la cabeza inclinada. Ahora Jeus es el

señor párroco. No hay que reír, esto es de una seriedad sagrada.

—Ven, Fanny, a confesarte. ¿Cuántas pillerías estuviste haciendo en estos últimos días? No, nada de eso, Fanny, a mí no me engañas. Últimamente vienes a la iglesia demasiado poco. Te veo demasiado pocas veces en mi confesionario, Fanny. ¿Entonces? ¿Pues? ¿Qué pecados cometiste? ¿Andar detrás de las fulanas, Fanny? Pues, ¿pensabas que podías tomarme el pelo, Fanny? Déjame ver. Diez padrenuestros y cinco avemarías, y medio viacrucis. Ahora sí que voy a vigilarte, Fanny.

Fanny está allí, mirándolo a los ojos, y lo entiende. Pero a Fanny le falta mostrar más respeto.

—Vamos, Fanny, te digo que te echas. A echarse y a rezar. No puedes hacerlo en tres minutos. ¿Ya te olvidaste de los pobres? ¿Y del mundo? Ya no puedes odiar ahora, ¿o sí, Fanny? Eso es grave, entonces terminarás en el purgatorio. Mamá dice que tenemos que sentir respeto por todo (—dice).

Y luego va a jugar al fútbol. “Raca”, que vengan, hoy hay fiesta. ¿No es hermosa la vida? Los cardadores están dentro de la pelota y esas cardas filosas pican. ¿Qué era lo que había dicho van Bree?

Esta mañana irá donde los cardadores. ¡Adiós, Crisje! Ahora vas a ver. Ve que esos hombres mezclan pelos, con los que hacen esas escobas suaves que cuestan mucho dinero. Pero es una porquería, esos pelos de cerdo apestan. Hay que soportar un hedor cadavérico. También ya sabe que aquí todos lo ignoran. Lo tienen abandonado. De vez en cuando uno de ellos lo mira con el rabillo del ojo y entonces esperan a que se lastime para que puedan divertirse. Casi todos esos hombres viven en una vivienda de la fábrica. Y también saben cómo empinar el codo. Y hoy es lunes. El chico que se sienta frente a él, ya dice:

—Si después quieren un trago, podrás ir tú a buscarlo.

—¿Qué dices?

—Dije —repite el chico—, que si después quieren un trago, podrás ir a buscarlo, el trago. ¿Ya te has enterado?

Jeus piensa sobre eso. Ahora a volver a empezar. Le duelen mucho los dedos índice. Pero se oye, “raca”... la fibra está en el suelo. Jeus se quedó enganchando en las agujas de acero. Esta partícula humana ha sido destrozada. Las agujas de acero no le tienen compasión. Ahora que el chico delante de él ya no oye el característico chirrido, mira a Jeus y lo comprende. Jeus también mira. Los dedos de este están completamente picados, pero por las cardas, las terribles agujas; en realidad es una gran herida. Entonces mejor fíjate, pero todo se puede aprender. Después de diez minutos quiere vendarse los dedos, pero entonces ya no puede trabajar. ¡Se ríen de él! Entonces mejor seguir. La tela por lo menos detiene el sangrado y el hedor hace lo demás. No hay que acercarse demasiado a las cardas, ese es el lema, pero la fibra lo pide. Un poco

después nuevamente se queda enganchado y fluye la sangre. “Raca... raza”, otra vez más, y ya casi es hora del rancho. Siete veces se torturó a sí mismo, Crisje. No lloró, porque de eso no le da la gana. Pero Jeus ve que Johan Daals juega con la fibra. Mira por ti mismo, lo hace como si no fuera nada. Ya ni mira las cardas, lo hace a ciegas. Así que ¡solo es cuestión de hábito! Pero entonces la máquina humana se vuelve a detener, Casje, y ¿es esa la intención?

Una hora más tarde, tiene listo medio kilo de fibra, y es demasiado poco. Los otros dos chicos han mezclado algunos kilos, y eso significa juntar centavos. Pero el sultán hace sonar el silbato, y ahora a jamar. Jeus extraña muchísimo a Jan y también a Van Bree, pero no está arrepentido. Aquí oye chismes humanos. Hombres adultos diciendo puras tonterías en un espacio vacío, al que ahora él pertenece. Jan viene a echar un vistazo.

—¿Qué tal, Jeus?

Uno de los hermanos de Jan es el que manda aquí, pero Jan no habla con los hombres, sino que a Jeus le pone brevemente la mano en el hombro, lo que lo reconforta y lo es todo para su vida. Solo se oye:

—Con calma, Jeus, hay tiempo de sobra.

—Sí, Jan, y te lo agradezco.

Y luego vuelve a estar solo. Un poco más tarde está ante un problema imponente y puede demostrar lo que quiere. Uno de los hombres se le acerca y dice:

—Óyeme un momento, tú. Nos tienes que ir a traer ginebra donde Jan Hieltjes. Aquí está el dinero.

Atónito, Jeus todavía pregunta:

—¿Que tengo que qué?

—Aquí está el dinero para la ginebra. ¿Qué, no entiendes dialecto? Ahora vamos, a por la ginebra, ¡y rápido!

Jeus deja caer el dinero. El hombre se enfurece. Esa vida ha cambiado de golpe. El cardador recoge el dinero y les grita a los demás:

—¡Hay que ver a este! No quiere ir a traernos el trago.

Y luego a Jeus:

—Vamos, no queremos que nos vengas con cuentos.

Jeus está muy decidido: no va a ir a traer ginebra. Ahora el hombre empieza a proferir maldiciones.

—¿No quieres ir a traer el trago? ¿Te niegas a traernos la ginebra, mocososo? ¿Me estás oyendo? ¿Lo oyen? (¿Lo oís?) —les dice a los demás—, quiere ponernos en ridículo.

Jeus dice:

—No, aunque te pongas de cabeza, no voy a traer ginebra. Puedes hacer conmigo lo que quieras, no haré eso.

Mira al hombre directo a la fea cara. Los demás ríen. Ahora tienen algo

de diversión. ¿Qué quiere hacer este chiquillo de la Grintweg? Aunque sepan que de haber seguido vivo el Largo, no se habrían atrevido a hacerlo, los caballeros siguen. Ahora no tienen nada que ver con el Largo. Entonces Jeus habría dicho, “Se lo voy a decir a mi padre, y ya hablaremos luego”. Y todavía dice:

—Ahora que ya no está mi padre sí te atreves, ¿verdad?

Sienten su resistencia. Uno dice, y eso le duele:

—¿Ese cabrón largote tuyo?

La sangre le sube a la cabeza, pero está impotente. No puede pelearse con unos tipos grandes. Es un insulto bajo. Están mancillando a papá, tan bueno, ¡esos canallas, esos borrachos desgraciados! Pero los hombres le dan una pequeña sacudida. Vuela a través del espacio y aterriza justo en una canasta de esas apestosas, con pelo de cerdo. Ahora oye:

—A por ginebra o a la pocilga...

Lo restriegan por la mierda.

—No me da la gana. —Oyen los hombres. En un abrir y cerrar de ojos termina de cabeza entre las cerdas apestosas. Lo sacan y vuelven a sumergirle la cabeza, pero Jeus no les da el gusto. Ni uno de esos tipos grandes lo ayuda. No esperan cuentos de él, y a Jeus lo están atormentando. ¿Son feligreses estos? ¿Padres con hijos? ¡Sí, Jeus! Van a confesarse y comulgan, pero pisotean todo lo que esté dentro de su alcance, y ¡no respetan nada! Jeus padece esta lucha injusta sin poder hacer nada. Pero ¿dónde está Casje, su protector? ¿Y sus demás amigos? ¿Ese Casje solo sabe vender humo? De pronto —cómo es posible— está Jan Lemmekus en la cardería. Jan entiende el drama de un vistazo, arranca a Jeus de las manos de los hombres y al mismo tiempo les mete una paliza. A diestro y siniestro los cuerpos salen despedidos. Jan pelea como un vendaval, patalea y pega, los arroja lejos y los vuelve a interceptar uno por uno. Se echa a los hombres a la espalda, algo en lo que aquí todavía no son muy duchos, pero que ya conocen de Jan. Ahora es como un salvaje, como un león, y ¡ni a diez tipos les tiene miedo! Mira al cabecilla a los ojos y dice:

—¿Eso es todo lo que sabes hacer aquí? ¿Echar a perder a los niños? ¿Pegarles y patearlos? ¿No tienes hijos tú mismo? ¿Y te gustaría que otro les diera una tunda? Ya te digo, si lo vuelves a tocar te las verás conmigo... —Y a su hermano le dice—: ¿Y tú, Hent, ya no tienes nada que decir aquí? Es cierto, en casa tampoco tienes nada que decir, pero pegarle a un niño, eso sí que lo sabes hacer... —Y otra vez dirigiéndose a Jeus—:

Si uno solo de estos de aquí te vuelve a pegar, Jeus, vas a buscarme. Allí donde estoy yo hay más a los que les gusta pelear. Y ahora, a trabajar.

Jeus se quita la mierda del morro y empieza. Siente una gratitud eterna hacia Jan. Este todavía les dice a los hombres:

—Los (Os) machaco a todos, ¡el que quiera que venga!

Pero los hombres no hacen nada. Conocen a Jan Lemmekus. Le tienen miedo. Así es, ni todos juntos se atreven a pelearse con Jan. Una vez, estuvo frente a diez tipos y mandó al hospital a siete. Jan no soporta ver injusticia. Y entonces es cuando ocurre. De pronto es otra persona y ya no se conoce a sí mismo. Es fuerte como un toro, y su hermano lo sabe mejor que nadie. Aunque este sea un tipo gigantesco, Jan ya le ha dado su ración de tundas. No saben lo que se apodera de Jan en esas ocasiones. Pero lo aprendió en Alemania. Piensa que viene de China o de Japón, son llaves y trucos. Pero antes de que un adversario piense, la máquina ya está en el suelo o sale volando por el espacio. Jeus también quiere aprenderlo, vale la pena. Si volviera a ocurrir algo así en la vida... No, Jan no es un coloso tosco de esos, parece delicado, pero tiene músculos. Y de cualquier manera es increíblemente fuerte y rápido como un rayo. Y cuando entonces llega el momento, Jan mira a través de diez pares de ojos. Ve todo, mira delante y detrás de sí. Es interesante verlo y ¡esos hombres respetan eso!

Jan se va. Y cómo es posible que pase algo así; se da de bruces con el patrón y este ve que a Jan le pasa algo.

—¿Está pasando algo? —Se oye ya.

—Por qué no vas a mirar tú mismo —oye Lumwald.

—¿Otra vez el aguardiente, Jan?

—No te dije que fueras a mirar tú mismo, así sabrás.

Jan vuelve al aserradero. El patrón vuela hacia la cardería.

—Vaya vaya —se oye—, ya veo. Si quieren beber, no metan a los niños en sus asuntos, ¿entendido? No es bueno para la reputación de la fábrica, ¿entendido? No metan a los niños —se oye todavía—, ¡nunca más, jamás!

El patrón corre en línea recta hacia Jan Hieltjes. Los tipos están que se los lleva el diablo, y aun así... ¡habrá aguardiente! Ahora van ellos mismos a buscarlo. Les hace falta un trago. Se divierten, pero no dura tanto; todavía están las mujeres y los niños. A los chicos les parece que Jeus es un as. Ellos sí fueron, no se atrevieron a negarse, les dio miedo recibir una paliza. Una hora más tarde, ya hay tenues sonrisas para Jeus. Qué valiente, un chico así. Hay voluntad en esa cabeza. Después de hora y media, se hacen de miel con él, pero a Jeus la miel no le gusta. A pesar de todo, empezaron a respetar al hijo de Hendrik el Largo. Lo saben, eso es algo del mismo Largo. ¡Y ese no le tenía miedo ni al diablo! Claro, el cerebro de los adultos cambia. Esto de hacer un rato tiene que ceder su lugar para el pensar y comprender sensatos, porque el sábado, también les hará falta el dinero. En realidad fue una jugada sucia. ¿Todavía estás enojado con nosotros, Jeus?

Pero ¿de dónde salió Jan Lemmekus tan de repente, Jeus? ¿No quieres saberlo? Jan pensó, 'ahora sí que casi es la hora'. Y cuando Jan pensó en esto,

fue todo para Casje para dirigir y orientar el reloj de su máquina momentáneamente hacia tu vida y entonces Jan ya estaba corriendo, y llegó justo a tiempo. No hizo falta más. Y tu padre, Jeus, estaba allí mirando. Vio cómo ocurría, pero no pudo hacer nada. Pero ahora sabe, si vuelve a pasar, u otra cosa, cómo tiene que ajustar la máquina humana para hacer que esa cosa funcione para él mismo. ¡Ay con ese Casje, pero también con ese buen Largo!

No hay más, Jeus. Pero ahora vendrá otra cosa; a saber, algo que te hará temblar y estremecerte y que quizá para tu vida será lo peor que has tenido que aceptar hasta ahora. ¡Es espantoso! Como siempre, Fanny está fuera, en la puerta, esperando a su amo. Si Jeus —porque esto es de una importancia increíble— hubiera ido a casa en este instante, ahora, por Emmerik o por el Talud, o sea, dando un rodeo, no habría pasado nada. Pero ¿quién lo hace? ¿A quién se le ocurre dar un rodeo de una hora para llegar al verdadero objetivo? ¿Ahora que sabemos que el tiempo que necesitan los hombres para comer es muy justo? ¡Eso no se hace! ¡No lo hace nadie! Pero entonces no habría ocurrido lo que va a ocurrir en un momento, y que ubica a Jeus frente a una miseria que le hará sangrar el corazón. Aun así —nos lo cuentan muchos sucesos—, hay gente que lo ha vivido, hay máquinas humanas que de pronto han actuado de otra manera y se han vuelto del revés, por decirlo así, y que han dado semejante rodeo. Otros, al contrario, han vivido que perdían el tren por un pelo, ¡y no se mataron en un accidente! A otros más, el barco... se les fue, pero que de manera inesperada llegaron a esta decisión, de la que la humanidad dice: ¡todavía no es tu hora! Ese barco y ese tren se accidentaron. ¡Ellos no! Y ante eso está Jeus en este instante. ¿Cómo actuará? Y Jeus ya está actuando. Como lo harían miles de otras personas, opta por el camino más corto. Va donde Crisje, con Fanny. Oímos ahora:

—Ven, Fanny, vamos donde mamá.

El accidente ocurrió a menos de veinte pasos más adelante. Hoy, Fanny corre como un desenfrenado, hacia un lado y otro. Lo que el animal no hace nunca, ¡lo hace ahora! Otra cosa más para reflexionar, pero nunca se te aclarará. Y aun así... debido a esto, Fanny corre justo debajo de un carro con caballos. También el cochero se comporta de forma extraña. Al parecer, ese hombre no lo sabe. Pero al pie de la Grintweg, Fanny termina debajo del carro, y suelta un grito que a Jeus le atravesó el corazón, y entonces tuvo que recoger a su gran amor. Fanny sigue aullando otro poco. Pero entonces, la vida se serena. En la mesa, estando presentes todos, ¡Fanny muere! Es un golpe tremendo. Jeus... ahora estaba ante el “a la izquierda, arriba, hacia atrás y avanzando” de Casje, donde solo hay un camino por recorrer y ese precisamente tiene que ver —ahora lo crees— con La Parca. Es algo completamente horrendo. Es más, su camarada está muerto y hay que enterrar a Fanny, pero ahora no tiene tiempo para eso. Enterrar a tu amor de prisa y corriendo, ¡eso

es imposible! Lo hará esta noche, después del trabajo. ‘Cómo es posible’, piensa Crisje.

Se va con Fanny hacia el jardín detrás de la casa. Le da una pequeña tumba provisional al animal. ¡Jeus tiene que trabajar! Y es que las circunstancias no son otras. Jan viene a visitarlo un momento, supo del drama y siente lo que su amigo ha perdido. Se miran a los ojos; Jeus se controlará. Jan sabe lo poderoso que era Fanny para su vida. Pero Jeus trabaja duro y ya ni siquiera se pega en los dedos. Tampoco le importa. Pega y pega, y las cosas marchan solas. En su vida ha entrado conciencia para cardar. ‘¿No es extraño también?’, se pregunta. Qué cosa tan rara es el ser humano. Si eres cuidadoso, no se puede. Y si no te preocupas por nada de todo eso, entonces se puede y también sabes hacerlo. Pero ¡la vida es dura, implacable y horrenda! Los chicos le admiten sin objeciones que ya aprendió, y su trabajo tiene buen aspecto.

Ahora no hay ningún Fanny esperándolo en el portón; qué desastre tan triste. Para Jeus es un golpe en plena cara, pero corre donde Crisje. A comer rápidamente, y luego a enterrar a Fanny con solemnidad. Miets y Teun lo siguen. Pero cuando ven que su “padre Jeus” los aleja con la mirada, mejor se largan. Gracias, niños, ¡muchas gracias! Y ahora Fanny entra en su tumba. Claro que recibe flores. Y una lechuga también se ve hermosa, al lado unas cuantas flores pequeñas, unas piedritas también, y entonces Jeus puede reflexionar un momento. Da una buena impresión, pero ahora mira con sus otros ojos, como pudo hacerlo cuando el “Largo”. Tal vez —no se puede saber— también Fanny tiene algo más que decir. De manera suplicante, no quejumbrosa, sino genuinamente amistosa piensa en su amiguito, que estuvo con él en las buenas y las malas, convirtiéndose casi en ser humano, que lo entendía como nadie supo hacerlo nunca. Le habla a su amor. Claro que tiene mucho que decir. ¿Aún recuerdas, Fanny, cuando pronunció tu oración fúnebre en medio del bosque? Y ahora estás frente a ese instante, Jeus. ¿Qué tienes que decir?

—Maldición... —Son las primeras palabras que salen de su boca—. Debiste usar mejor la cabeza, Fanny. ¡Debiste usar las patas! También tu razón, y allí está el resultado si piensas que puedes hacerlo todo (—dice).

¡Espera un momento! ¿Todavía no llega Fanny? ¡No! Entonces a seguir.

—Si lo pienso bien, Fanny, sí que me dan ganas de arrancarme los pelos de la cabeza. Y, claro, piensas que por ti, ¿no? ¡Ya quisieras! ¡No, Fanny, al diablo contigo! Debiste usar mejor los ojos, y ¡eso es lo que me fastidia! (—dice.) ¿Todavía no llega ese animal? No, todavía no. ¡A seguir, entonces!

—¿Te gustaría saber, Fanny, por qué acabo de decir que podías ir al diablo? Es porque solo pensaste en ti mismo. Pero no llevo esa intención, Fanny, sabes que desde luego no es así. Pero tengo que desahogarme y entonces se dicen cosas fuertes, ¿verdad? ¡Tú mismo te ahuyentaste de este mundo, demonios!

Si lo pienso bien, Fanny, me dan ganas de llorar de dolor, pero ya quisieras eso. A mamá también le duele por dentro. ¿Y acaso pensarías que mamá iba a llorar? Nada de eso, mamá es fuerte, mamá es... Pues por aquí ¡no hay nadie como mamá! Pero eso ya lo sabes, ya no tengo que contártelo. Cuando mamá tenía algo rico, a ti también te tocaba, ¿cierto o no, Fanny? (—dice.) ¿Todavía no vuelve ese otro animal? No, no ve nada, entonces ¡a seguir!

—Si pienso en cuando los dos éramos pequeños; Fanny, pues me dan ganas de llorar. Demonios, Fanny, qué bonito el tiempo que tuvimos. Qué bien estábamos, siempre los dos juntos. Y ahora esto. Y tan de pronto, además. Justo como pasó con papá. Ese también se largó de pronto. Todavía estuvo sentado en la mesa por la noche, Fanny. Y unas horas después, estaba muerto y bien muerto. Papá tampoco lo sabía, ¿no? Pero él lo supo, dijo mamá. Pero por estar siempre con tantos cuentos, La Parca prefirió eliminarlo de golpe, y eso no iba con papá. Lo entiendes, ¿no es así?

Así son todos los seres humanos, Fanny. Hoy son los que mandan. ¡Mañana están boca arriba, con tiempo de sobra para rascarse la panza! No aquí, sino allí, donde estás tú ahora. ¿Aún no has visto a José, Fanny? ¿Es que no puedes volver un momento? Es posible, ¿verdad, Fanny? ¿No ves a mi “Largo”? ¿Podrías llamarlo un momento, Fanny? ¿Podrías preguntarle si no puede ayudarte? Te conoce tan bien como me conoce a mí, Fanny. ¡Pregúntale! Puedes hacerme tan feliz, Fanny (—dijo).

A esperar un momento. Tarda mucho, pero bueno, no es cualquier cosa.

—A tantos hemos visto morir, Fanny. Siempre andábamos buscando en el cementerio. ¡Y ahora estás allí tú mismo! ¿Hace mucho frío, Fanny? Pero ¿es que ya no tienes nada más que decir? ¿Debo entender, Fanny, que ahora piensas, ‘Por mí, que revientes’? No puedo creerlo, Fanny. Eso es increíble, caray. Nunca te tomé el pelo, ¿no? ¿Tienes algo que reprocharme, Fanny? ¿Te tomé el pelo mientras vivías? No, ¿verdad?, no debo cargar con eso ahora. Ya no sería capaz de sostener la fibra. ¿Por qué ya no tienes nada que decir ahora?

Fanny, créeme, aunque alguna vez te haya dado una paliza, no lo hice sin razón, que lo sepas. Ahora puedo perdonarte todo. Lo sabrás, supongo, ¿cierto o no, Fanny? De vez en cuando habrás pensado ‘Que diga lo que quiera ese amo mío’. Pero ¿no pensabas, Fanny, que de vez en cuando hice la vista gorda? Y entonces pensaba, que jugueteo hasta cansarse por esta vez. No puedo tenerlo encadenado todo el día. ¿Cierto o no, Fanny? ¿Estuviste encadenado día y noche? ¡Es lo que quisiera saber ahora, Fanny! Si todavía tienes tu sentido común, Fanny, entonces tienes que darme razón. Tan mal no estuviste conmigo, ¿no? Otros perros están encadenados día y noche y tú me acompañabas a todas partes. ¿Cierto o no? No pude aprobar que hace poco agarraras a Gerrit, de Anneke y Jan. Pero ¿me oíste decir una sola palabra sobre esto, Fanny? ¿Dije algo sobre eso? No, claro que no. Pensé, ‘Entonces

que ese Gerrit se calle la boca'. Pero es que no tolera otros perros en el patio de Jan y Anneke. Entonces debiste usar la razón. ¿Estás enojado conmigo, Fanny, por estar ahora de gruñón? Mamá nos dijo que al final de la vida se puede decir todo. Pero ahora podrás mantener la boca cerrada cuando tenga algo que decir. Y ahora llegó ese momento, Fanny. ¡Aquí me tienes ahora, Fanny! (—dice.)

Jeus espera, pero ¿qué es eso? De pronto Fanny está encima de su tumba. Fanny lo recibe con un ladrido, vivito y coleando. El animal, su amigo, le da su beso; un lengüetazo de su vida, de su amor desde detrás del ataúd. Jeus siente que es completamente distinto del beso de Fanny cuando todavía estaba vivo aquí. No se desploma, pues está acostumbrado a este tipo de cosas. Conoce el fenómeno, pero oye que se dice, con la aparición de Fanny:

—Qué cosas, ¿no, Jeus?

—Vaya, ¿tú también estás aquí? ¿No podías habérmelo dicho de antemano? Pensé que lo sabías todo de todas las personas. Ahora mejor cuéntaselo a tu abuela. Porque tú lo sabes todo, ¿verdad? Pero ¡esto no lo sabías! Ahora sé que solo vendes humo. Ya no quiero tener que ver contigo. ¡Lárgate, y rápido! ¡Fuera de aquí! Ninguno de los dos queremos tener que ver contigo ya. No nos hacen falta camaradas así. Dejaste que me hundiera en la miseria. Bien, no tienes nada que decir a eso, ¿verdad? Ahora aquí estás, frente a mí, con la boca abierta (—dice).

Con esto se las tiene que apañar Casje. Pero él también tiene algo que decir, cuando Jeus oye:

—¿Me dejas que te diga algo, Jeus?

Pero este ya está despotricando en respuesta:

—Te acabo de decir que ya no quiero tener que ver contigo. ¿Entiendes?

—Eres duro conmigo, Jeus. De verdad que no tengo nada que ver con la muerte de Fanny.

—¡Debiste avisarme!

—Será todo muy cierto, Jeus. Pero si te digo ahora que Fanny no murió ni pronto ni tarde, sino en el minuto exacto, ¿me podrás creer?

—Vaya, quieres hacerme creer eso. ¿Y pensabas que lo iba a creer? Te pregunto, ¿quieres hacerme creer que Fanny debía ser arrollado y hecho pedazos para morir?

Mira a Casje a los ojos, pero sin preguntarse por qué este permanece envuelto en una emanación que parece luminosa, por qué no puede verle la jeta como antes sí podía hacerlo, y como ocurría siempre. Provoca a Casje. Da golpes en su vida y quiere destruirlo si se puede. Es una lucha a muerte. ¡Qué tiene que decir Casje ahora! Se oye:

—Todo eso da exactamente igual, Jeus. ¡A Fanny le había llegado su hora! Se fue al ataúd tan exactamente a su hora como tu padre, Jeus.

—Eso cuéntaselo a tu abuela. Para papá fue algo completamente distinto. Ese era un ser humano. Pero este es mi Fanny. ¡Decir tonterías, eso es lo que sabes hacer! Venir con cuentos, algo más no sabes hacer. Ya no te creo, que lo sepas.

Ahora Casje se lo hace pagar, cuando se oye:

—¿Y tú tampoco crees que Fanny está vivo? Pero entonces, ¿qué es esto? ¿Es Fanny o no lo es? Otra cosa más te voy a decir, Jeus. Si vuelves a ser insolente conmigo, una sola vez más, entonces dejo a Fanny aquí, solo, lo dejo que ande por aquí solo también, y entonces eso también pesará sobre tu conciencia. Y a eso se suma que no he estado tirado en la calle contigo, ¿no?

Jeus lo entiende y cambia su parecer. Porque es cierto: Fanny ha vuelto. Ya está preguntando:

—Y entonces, ¿qué quieres hacer, Casje?

—Decídelo tú mismo, Jeus, entonces ya no tendré nada más que decir.

Jeus vuelve a ver a su amiguito José. Ahora ve que José viene junto con Fanny. Lo entiende, y le pregunta a José:

—¿Ahora tú te encargas de Fanny, José?

—Sí, Jeus, claro. Fanny está conmigo ahora y lo voy a cuidar. Ahora estamos siempre juntos.

—¿Y sabes hacerlo, José?

—Sí, es lo que acabo de decir, ¿no?

—Entonces ya no puedo insultar a Casje tampoco, ¿verdad?

—Yo que tú mejor te harías de mieles con Casje. Si él quiere, Jeus, Fanny andará solo por aquí. Yo no tengo nada que decir en absoluto.

—Eso sí que no lo puedo creer, maldición. Ese es malo, José. Tú tienes que cuidar a Fanny, de lo contrario lo mío ya no será vida.

—¿De verdad no ves, Jeus, que Fanny no te ha perdido? Adelante, juega con él. Acuéstate un momento, Jeus. Mejor pregúntale a Casje, él puede hacerte desdoblar (—dice).

Ahora Jeus se desdobla del cuerpo. Allí está acostado y se queda dormido, pero juega y retoza con su amor, en el mundo de José y Casje, el mundo en el que están el Largo, Peter y millones de otras personas, pero del que el resto de esta humanidad todavía desconoce la esencia y que cree imposible. Para Jeus, eso es verdadero y genuino. Ahora va volando, puede vivirse a sí mismo, puede vivir su espacio, en el que vive el ser humano tras cambiar lo material por lo espiritual, para luego seguir. Más arriba, tal como es y tal como lo es para él una ley que “ÉL” le ha puesto en las manos, por la que todo lo que vive recibió una independencia. Se olvida de Casje. ¡No piensa en su “Largo” de antes! Juguetea con Fanny y José. Por Dios, qué imponente es, de una belleza increíble. ¡Incluso demasiado bello para ser verdad! Pero ¡allí está! Finalmente, José tiene que despedirse de Jeus. Casje es el que pone fin

a esta imponente felicidad. Es Casje quien tiene esto en sus manos y quien le hizo vivir este momento tan imponente. Ahora Jeus está ante un instante tremendo: soltar a Fanny, el entregar. ¡También tiene que inclinar la cabeza ante esto! Y entonces oye que Casje dice:

—¿Qué tienes que decirme ahora, Jeus?

—Nada, nada en absoluto. Tú ganas. Ya inclinaré la cabeza, y te doy las gracias.

—Eso es grande de tu parte, Jeus. Pero ya lo ves por ti mismo. Ahora José cuida a Fanny. Y te prometo que si vuelves a esforzarte, si me enseñas lo que eres capaz de hacer, que entonces Fanny volverá de vez en cuando y podrás jugar otra vez con él.

—¿Me lo prometes, Casje?

—Claro, Jeus. Y cumplo mis promesas.

—Eso está bien, pero ahora otra cosa distinta. ¿No conoces a ese Largo mío? También está aquí. Hace mucho tiempo ya desde que no lo veo. ¿Dónde está?

—Sí, lo conozco, Jeus, pero está ocupado con otras cosas.

Jeus mira a Casje, no siente nada, pero dice:

—En algo te pareces a él.

—Puede ser cierto, Jeus. Somos del mismo país... Es un familiar mío.

—Oh, es por eso, entonces lo puedo entender. Pero ¿no tiene nada que decir?

—No diría nada diferente de lo que yo digo ahora, Jeus.

—Entonces puedo desprenderme de todo. Y darte las gracias. Se me hace comprensible. Te lo agradezco, Casje.

—No hay de qué, Jeus.

—¿Te gusta tu nombre, Casje?

—¡Claro! Me pone contento. Es... ¡un nombre bonito!

—Pero ¿sabes lo loco que está ese Casje de verdad?

—¿Ya se te olvidó lo que pienso de él?

—Lo sé, entonces serás tú quien se llame Casje. Me habría gustado mantener a Fanny cerca de mí, pero había empezado a tener achaques de todos modos.

—Es cierto, Jeus. Y también es por eso que Fanny terminó debajo del carro. Ya no podía correr tan rápido. Y no tienes de qué quejarte, Jeus. ¿Estuvo enfermo Fanny muchas veces en su vida?

—No, tienes razón.

—Pero ahora mira a otros perros, ¿quieres? Ahora Fanny está en buenas manos, que lo sepas.

—Lo entiendo. Y tampoco quiero lloriquear.

—Así me gusta, Jeus. Y ahora vas a ir a ver a tu madre para decirle que

Fanny es feliz. Seguramente que ella también quiere saberlo.

—Sí, claro, ya voy en camino.

Casje se disuelve ante sus ojos, y despierta. Jeus no sabe cómo Casje desciende en su máquina, pero ya lo sabrá más adelante, y solo entonces Casje empezará con los verdaderos estudios para su vida y con su tarea para esta humanidad. Las lágrimas le ruedan por las mejillas ahora que cuenta sobre el entierro. Y cuando menciona a Hendrik el Largo, ya es suficiente para Crisje. Pero entiende que te llega una respuesta a todo, y entonces puedes desprenderte del lado triste para eso. El tremendo golpe fue asimilado y acogido de manera magistral. ¡La tristeza se convirtió en felicidad y conocimiento! De pronto se dispuso un sendero nuevo para Jeus, y duerme bien. Sabe que ¡se está cuidando a su Fanny! ¡No está muerto! ¡Vive! ¡Fanny está donde está papá, junto a Peter Smadel, Gradus de la tía Trui, donde está su amiguito José y todos los demás hijos de Nuestro Señor, para trabajar allí y continuar la propia vida! Pero cuando al día siguiente llega a casa, el Casje material está sentado en la mesa, y habla con Crisje. ‘Ya verás ahora’, piensa. Todavía tiene algo que preguntarle a este hombre. Ya se oye:

—¿Es cierto que en la fiesta de las hermanas del hospital engulliste siete platos de sopa, Casje?

El vendedor ambulante se asusta, pero también ríe. Hace gestos con sus brazos cortos y pregunta a Jeus:

—Sí, Jeus, pero ¿cómo te enteraste de eso, si nadie lo sabe?

—¿Tengo razón, Casje?

—No te lo acabo de decir. ¿Quién te lo contó?

—Eso es asunto mío, Casje. ¡Me lo contaste tú!

El hombre se queda de piedra. Le dice a Crisje:

—Y ¿esto qué es, Crisje?

—Las cosas que sabe este, Casje... —le responde Crisje.

Jeus reflexiona acerca de lo que le contó el otro Casje, el suyo. Es verdad. Tiene que aceptarlo. ¡Su Casje es fenomenal! Su Casje es un amigo poderoso y tiene que alegrarse mucho de tenerlo. Pero debió ponerle un nombre más bonito a Casje. Esto no es nada. Y ¿sin embargo? A él mismo le pareció un nombre bello. ¿Y ahora? Donde Van Gimborn necesitan chicos, Jeus. ¿Qué se gana allí? Más que en la fábrica de escobas. Allí tienes miel y puedes comer todo lo que quieras. Regaliz delicioso, y pastillas. Ya sabes, de ese regaliz que viene en cuadritos que puedes comprar en una tienda y que es muy caro. Regaliz para la tos. ¡Vale la pena considerarlo, Jeus! ¡Los chicos tienen razón! Y luego, dinerito para Crisje y para tu familia. Eso es todo. ¡Allí puedes romper el acuerdo!

Qué cosas, ¿verdad?

Pero Trui, todavía no me olvido de mi Hendrik

Una semana todavía no es una eternidad, pero una semana cuenta siete días, que son otras tantas horas, y por lo tanto si no te concedes ni un segundo de sosiego para recargar pilas, aunque sea un momento, entonces una semana de esas es interminable y se acercan a tu vida el estrés y finalmente el nerviosismo, y este es el que echa a andar la máquina humana. Puedes demostrar de inmediato lo que llevas dentro. Ahora vas a toda máquina, pero si ya sabes para qué sufres ese exceso de tensión, manteniéndote encarrilado socialmente a pesar de todo y a toda costa, no le pasa nada a la máquina interior. Encima, ahora eres capaz de tomar una decisión en momentos críticos. Pero si no es el caso, entonces te quedas boquiabierto en la vida y recibes una paliza de la vida ajena, lo aceptes o no, o te largas en el acto como una persona decente. Ahora se manifiestan fenómenos que arremeten conscientemente contra la personalidad y estás frente a semejante decisión material y humana, o bien interior. Tienes que mostrar qué es lo que quieres. Y si quieres mirar a una persona directamente a los ojos—que es lo que te importa a fin de cuentas— y aun así realizar tu propia voluntad, vivir sentimientos más profundos, porque eso también existe, y mostrar como ser humano que no eres ingrato, entonces naturalmente debes reflexionar seriamente. Tienes que ponerlo en la balanza o crearás nueva miseria, que es la que precisamente no quieres ver, porque ¡la vida ya te da que cargar bastante!

Jeus paga los platos rotos, allí está con estos problemas. Reflexiona hasta reventar, pero casi está allí. Le ha entrado un empuje, parece que se está hablando. Esta dice:

—Ve, ve a Emmerik, Jeus.

Y otra vez, un poco después:

—Ve, ¡tienes que ir! ¡Anda, píratelas, Jeus!

A veces ese empuje es tan fuerte que tiene que tragar saliva interiormente y entonces, otra vez por dentro, tiene arcadas... ‘Te gustaría darte una paliza por eso’, piensa. Pero entonces, de pronto, casi lo supo, y otra vez casi se había dado una paliza por dentro, pero ahora tiene que aceptar que este pelearse consigo mismo no es tan sencillo, ni siquiera supo alcanzarse —por dentro—, y esto también se convirtió en un nuevo problema para su vida. Entonces pensó, ‘¿Es que entonces no hay nada del todo en este mundo por lo que puedas darte una buena paliza?’. Sí, lo sabe muy bien, “por fuera” eso es muy sencillo. Pero por dentro, ¡de eso se trata! Y entonces casi había llegado a tomar una decisión. Casi, y siguió; se trataba de Jan Lemmekus y de Antoon

van Bree.

Aunque lo que hagas sea miserable y te ocasione problemas, aunque ese trabajo te saque de quicio, padeces una atmósfera pestilente, de modo que es incluso mejor aspirar el sano olor a animal de un cerdo, o el sano pero apesotado aliento vital de un castor, que esta peste de un cadáver que te quita el aliento en la cardería, no te largas así como así. ¡Hay que reflexionar sobre esto!

Y esta semana, Jeus estuvo reflexionando. Averiguó cómo puede darse una paliza por dentro y sí que dolió. Ahora lo sabe. ¡Llegó a una decisión! Pero lo que esto le ha costado es terrible, aunque no se lo comenta a nadie. Y entonces volvió a llegar la mañana del lunes. Esta semana ya pasó.

Parece que hubieran pasado siglos, y sin embargo solo fue una semana. No más que una nimiedad si quizás debas llegar a los sesenta años o más, y la vida pueda darte algunas cosas. Ahora lo sabe con toda seguridad. Si hay uno solo que le ponga el pie encima, eso ocurre y eso existe ahora mismo, para el interior, ¡la paliza de él mismo! Y va a ocurrir, Jeus, ¡ocurrirá!

Nuevamente, los hombrones le piden que vaya por ginebra. Y hay uno que le saca de esa manera el pie o la pierna, pero eso Jeus no lo tolera y es exactamente suficiente para llevar a la realidad la decisión que se propuso. Junta sus bártulos, vuela hacia el aserradero, habla un momento con Jan y recibe lo que pide. Un poco más tarde está fuera del portón de la fábrica de escobas, ante una nueva vida, también, y se acabaron las cavilaciones de esta semana. Pero ahora han empezado otras. Media hora más tarde, está en el tranvía Zutphen-Emmerik. Necesita acostumbrarse un poco. También papá iba siempre en este tranvía a Emmerik. Y Johan lo sigue haciendo, pero ahora él también se apunta. Ahora tiene que pensar en los daños de esta semana, porque los hay, naturalmente. El sábado tiene que llegar a casa con dinero o no tendrán de comer y no será un buen padre para sus hijos.

Se baja en el camino Hutteweg. Ahora en línea recta a Van Gimborn; puede caminar un tramo. Apenas quince minutos no son nada. Pero es que ese tranvía. ¿Por qué ese cachivache tenía que ir justo en la dirección opuesta? Pero los chicos le dijeron: bájate aquí y luego camina un poco. Pero allí está Van Gimborn. Está el portero.

—¿Qué quieres, hombrecito?

—Quiero trabajar, señor.

—¿Dónde has trabajado ya, buen chico?

—En la fábrica de escobas, señor.

—¡Vaya! Pero eso no es nada, buen chico. ¿A quién se le ocurre ir a trabajar allí? Alguna vez voy a intentarlo. ¿Pensaste en algo? (—le dice en alemán.)

—¿Qué quiere decir eso, señor?

—Quiero decir, buen chico: ¿dónde quieres trabajar?

Ahora lo entiende. ¿Eso es lo que quería decir antes? Y contesta rápida-

mente:

—En el regaliz, señor.

—Vaya, ¿en ese extracto (de regaliz)...? Eso está muy bien. Espera un poco, buen chico.

Jeus espera. Qué buena persona es esta, ya lo decidió para sí mismo. Y ese “buen chico” también le gusta. No suena tan mal, y qué rico huele aquí. Nada que ver con esa apestosa fábrica de escobas. Ya está oliendo el regaliz, allí quiere trabajar. Y entonces tampoco se enfermará ya. Allí puedes comer cuanto quieras. Ojalá que ese hombre pueda usar sus servicios, o se le complicarán las cosas. Allí está el portero. ¿Puede trabajar? Sí, gracias a Dios. Lo lleva escrito en la cara. Y así es.

—Ven conmigo, mi amigo. Nos hace falta uno.

Va caminando detrás del hombre. Se salvó de muchísima miseria. Ve montañas de regaliz y se le hace agua la boca. En seguida va a comer hasta reventar. No puedes llevarte nada. Entonces te echan enseguida. En efecto, irá a... ¿Cómo fue que lo dijo ese hombre? ¡El extracto! ¡Ese es el regaliz! Lo sabe. Aprendió una nueva palabra y ahora tiene que escuchar un momento.

—Aquí sí que puedes ganar dinero, buen chico. Cuanto más rápido seas, por así decirlo, también lo sentirás en el monedero. Aquí todo es por acuerdo. ¿Sabes lo que es eso?

—Sí, señor, lo sé.

—¡No me digas! Esto de aquí es tu lugar. Allí encima están los pedazos grandes de regaliz. El chico ya te lo enseñará todo. Con cada mesa los chicos ganan siete centavos. Y ahora, a trabajar.

El chico a su lado le cuenta más o menos cómo tiene que trabajar. Allí están las láminas grises de regaliz y las tiene que dejar lisas... Ve que es exactamente como “pulir”. Lo que Jan hace con las escobas, él lo tiene que preparar ahora para el regaliz. ¿Qué te parece, Jan? Detrás de él ve un gran almacén y en él hace un calor tremendo, pero eso, le aclaran, es para que se sequen las láminas ya estiradas. De pronto lo sabe todo. Y el trabajo es cien veces mejor que en la cardería. Ahora no entiende que no se haya ido de inmediato a Emmerik (una ciudad alemana). Pero ya que reflexiona un momento, también lo sabe: no podía alejarse de Fanny así de pronto. Aunque ahora a Fanny lo están cuidando. Ya no tiene preocupaciones, ocurrió justo a tiempo.

En esa mesa larga, en la que trabajan unos ocho chicos, está la olla en la que hierva el mejunje, pero el armazón sobre el que deben extenderse las láminas lo saca de “su” armario, y ya puede empezar. La olla con mejunje y una brocha ancha son ahora sus herramientas de trabajo. Nada que ver con una pala y una canasta grande. Y su jefe también es diferente. Ese hombre no proferirá insultos. Sinceramente, aquí lo recibieron de manera muy diferente. Ese “buen chico” te llega. Y ese “entendido” puede irse al demonio. Tal vez

aquí sí pueda usarlo. Y ahora, a reflexionar un momento.

Los armazones están apilados en seis alturas en ese armario de secado. Y eso, tantas veces unos al lado de otros, hace ciento veinticuatro. Seis hacia arriba y seis hacia abajo. Sí, eso es correcto, y si has estirado un armario así, recibes, tengo, mamá... un marco con cuarenta peniques, y eso sí que es otra cosa que un florín y cincuenta centavos, porque claro, en una semana lograré más de un armario de esos y entonces ya puedes sacar la cuenta con los dedos. Y ya sabiendo eso, pudo empezar.

Ese chico de allí, lo ve, es rápido, y, obviamente, es el que gana más dinero. Pero con él no se oye más que “ruf, ruf”, y ya queda lista una lámina así de grande; ve que es por lo menos mil veces más grande que una minucia de esas de las cajitas. Pero ahora mira a esos otros chavales, ¿quieres? A ellos les toma más tiempo. Pasan por una lámina de esas tres o cuatro veces y tal vez ni así ha quedado todavía. ¡Eso es malgastar el tiempo! Quiere saber cuánto gana aquí el más rápido. Albert. Y tiene dieciséis años. Jeus acaba de dejar la escuela. Los demás no saben hacerlo tan rápidamente. Pero ¿es que esos otros no saben pensar? Aquí tiene cinco marcos de paga por semana, o sea, cincuenta centavos más que en la cardería. Mamá tiene que hacerle llegar comida y él tiene que tomar el tranvía. ¿Eso es por semana? Hay que restar ochenta y cinco centavos que no te sirven de nada, pero ahora lo va a recuperar por el acuerdo. Ya ha goloseado poco menos que cincuenta gramos de regaliz, y esa cosa sin duda que sabe rica. No enfermarse también es algo particular. Y en un año es un ingreso extra enorme. Un médico de esos no tarda en ganar, si pasa por casa regularmente, ¿unos...? Sí, pero ya basta de eso, tiene que pensar en su trabajo.

¡Tres florines a la semana y encima un montón de golosinas! No lo crearás, pero es la pura verdad. No te lles nada o te ponen de patitas en la calle, y eso no debe ser. Ya han expulsado a suficientes chicos de aquí. ¡Yo mejor escurro el bulto! Y aquí tampoco hay que perder el tiempo. Aquí no necesitamos holgazanes. Pero ¡esos boches sí que saben hacerlo! Hay que ver cómo lo hace ese Albert. Se te haría agua la boca. Pero se puede aprender. Llega por lo menos hasta los doce marcos. Aquí puedes llegar sin problemas a los nueve marcos, mientras trabajas. Y Jeus lo ve, aquí recibe la oportunidad de ganar algo y de mostrar lo que quiere. Diez marcos son no menos que seis florines, y con eso mamá podrá comprar de todo y desaparecerá toda la miseria. Ahora su familia está funcionando nuevamente, y mamá podrá volver a reír de buena gana, lo que ya no se le ve hacer. Siempre es lo mismo. Los problemas van devorando tu vida.

También sabe ya que aquí no hay que destrozar el acuerdo o te rompes el lomo para tu patrón, y eso no lo hacen. De cierta manera sí que le dan vueltas, se extenúan trabajando, pero también se aseguran de que el patrón

no pueda quitarles cincuenta peniques. Hubo quienes rompieron el acuerdo y entonces se les quitaban otros cincuenta peniques, y los demás podían trabajar duro, bregar hasta quedarse exhaustos, porque había uno que sabía hacerlo mejor y que quería ganar dinero. Y de eso se entera por el chico a su lado. Pero ¿no sentirá ese que él también quiere ganar dinero y que tiene preocupaciones? Esos chicos no piensan más que en ellos mismos. ¿Es que no tienen una familia de la que tienen que encargarse? Seguramente que no, de lo contrario no le contarían todos esos disparates. Después de media hora oye ahora:

—¿Por qué quieres trabajar tan rápidamente?

—¿Yo? —empieza ahora a decir, mejor directamente en alemán—. Quiero ganar dinero.

—Ya veo, pero ¿tan rápido? Solo llevas aquí cinco minutos.

“Todo eso puede ser muy cierto”, habría querido decir, pero ahora que ese boche empieza a reír, mejor deja de lado el alemán y se oye:

—No estoy aquí para cazar moscas, ¿o sí?

Le da algo de cosquillas por dentro, porque siente que no salió tan mal después de todo. Y luego ese mocoso alemán sigue con:

—Pero ¿tan rápido? —dice Willy. ‘Un bello nombre, por cierto’, piensa Jeus. Pero está hasta las narices ya. Esas tonterías del boche no le dicen nada. Tiene que trabajar. Y un poco después, otra vez se oye:

—¡Sabes trabajar!

De pronto el patrón está detrás de él, o habría dicho algo diferente. Pero el patrón le da otra cosa para que la escuche, y suena como música para sus oídos cuando puede aceptar:

—Tú puedes ganar dinero. Quiero decir, y ya veo, que esto va de maravilla, buen chico. Sigue así.

—Sí, patrón, claro. Yo me encargo —contesta, y piensa también que debió decirlo de otra manera. Ahora está en el mundo. El dialecto es bueno para casa. Aquí no, no quiere que se burlen de él. Al patrón también le interesa su jerga y le contesta:

—Ah, eso significa “claro”. ¿No es cierto? Está bien. Sigue, buen chico (—le dice en alemán).

Sigue a su patrón con la mirada. Ahora sí le va quedando claro que eso de “buen chico” tiene sin duda algo de engaño. Pero eso es cosa de ese hombre. Ya hay tres armazones en el armario, que pueden secarse. Luego sigue el otro lado y al final de este día tiene que entregar lo que haya terminado, eso se registra y el sábado se vuelve a calcular, y entonces recibe su dinero. Willy lo ve, Jeus es rápido. Jeus es muy ducho. Y ha podido constatar que ese mismo Willy no tiene cerebro. No sabe pensar, o ¿también acaba de llegar ese chico?

—¿Cuánto tiempo llevas aquí ya, Willy? —pregunta Jeus.

—¿Yo? ¡Seis semanas!

—Vaya —sale secamente de su garganta, pero piensa, ‘Entonces eres un inútil!’. Ya lo ha observado: Willy tiene dos manos izquierdas. ¿Y cuántos años tiene esa vida?

—Tengo quince.

—Vaya. Yo acabo de salir de la escuela —puede decir (en alemán), y esto tampoco suena mal.

Encima también está aprendiendo alemán.

—Te llamas Jozef, ¿cierto?

—Sí, pero ¡yo me llamo Jeus!

Pero qué raro le suena eso de Jozef. Es extraño. En la vida ha oído que le llamaran Jozef. ¡Como si fuera sopa de chícharos (guisantes) sagrada! Pero bueno, también algo sagrado, aunque de eso no se puede comer. Y luego ni siquiera le gusta esa sopa. Willy es un nombre atractivo. Debería haberlo sabido hace unas semanas, entonces Casje se habría llamado Willy, y no Casje. Pero Willy es alemán. Y Casje es de él mismo. No, seguirá llamándose Casje. Pero ¿sabe este ahora dónde está? Qué risa, ahora sí que Casje no le venga con historias; obviamente, no sabe encontrarlo, debería haberle dejado su dirección. Pero ¿era posible eso?

Habría podido comentarlo con Casje, ¿no? Ahora no sabe nada de él, y tampoco tiene tiempo para estar de cháchara. No quiere convertir en boche también a Casje. No, eso no es buena idea... pero ahora, a trabajar. ¡Albert sabe hacerlo! ¿Cómo se llaman esos otros chicos? El de allí se llama Kurt. ¿Kurt? ¿Kurt? Palpa la palabra, pero cuando se la saborea bien, toda esta vida se escupe, ¡como si fuera fango! ¡Es bilis! Un nombre así te mata. No, es para horrorizarse. Serviría para Theet Aanse, o para... No, en su vecindario no hay nadie entre los chicos a quien le gustaría darle un nombrecito parecido. Desde luego que todos merecen algo distinto. ¡Pues yo prefiero “Jeus”! ¿Kurt? Es para morir de la risa. ¿Y el de allí? ¡Ese es Frans! Frans, ni tan mal. Es un nombre bonito, pero todo el mundo se llama Frans. Y aquel otro, ¿qué? ¡Ese se llama Ernst! Ernst, es cierto, Peter Smadel también tenía a un Ernst. Un nombre hermoso, por cierto, ¡muy hermoso! El Ernst de Peter sabía cantar muy bien y formaba parte del coro de papá, del cuarteto. Y ese otro ¿qué? Los demás le clavan la mirada, y Jeus no quiere saber nada de eso. Eso ya vendrá mañana o pasado. Pero aquel otro se llama Ludwich... ‘Es para partirse’, piensa. ¿Quién se llama...? ¿Cómo era que se llamaba? ¡Ludwich...!

—¿Lüdwich, dices?

—No, Jozef... ¡Se dice “Ludwich”!

—¿De verdad?

—Como en “tú”... ¡”Un”! O... ¡debajo de un puente! Bueno, pues, ahora lo sabe: se llama junto a un puente, pero se niega a arrastrarse debajo de un

puente por ese Ludwich, porque es lo que es, a fin de cuentas. ¡Que revienten los demás! ¿Ludwich? Peor incluso que la mierda de un cerdo. Es más, que se vayan al demonio. ¡Quiero trabajar!

Lo sabe. No hay orden en la cabeza de Willy. Y eso lo constata porque Willy le pregunta algo que ya le contó a esa vida hace un momento. ¿Acaso no acaba de decir:

“Hace poco dejé la escuela, Willy”? Pero a ese cuerpo ya se le volvió a olvidar. Y cuando entonces se vuelve a escuchar el “Vaya”, conoce la máquina completa y la vida interior dentro de ella, y la personalidad ya tampoco tiene secretos para él. Pero hay que ser sinceros: esos boches sí que tienen nombres maravillosos. Desde luego otra cosa que el “Klaas” y “Piet” de su tierra. Aunque te desnudes a fuerza de decir “Ludwich”, sí que tiene un sonido divertido y eso es, de lo contrario echaría esa vida a los puercos. Pero ¿se puede hacer eso, Jeus? Aquí “Jozef” es lo que les parece bello. A ver, ¿dilo otra vez? Hermoso, en alemán se prolonga mucho el primer sonido. ¡Cuando dicen “herrrrmoso” parece puñín de carne con pasas! Tan sabroso. Sí, ¡de ahora en adelante seguirá llamándose “Jozef”! Empieza a aprender alemán y se dice a sí mismo, pero de modo que lo oye Willy:

—Soy un ser humano, ¿no?, el cerebro no tiene que trabajar ni quiere hacerlo. No quiere lo que tú quieres... —Y entonces Willy pregunta:

—¿Qué pasa con el cerebro, Jozef?

—Nada. —Es la respuesta inmediata—. ¡Estoy hablando solo! ¿Entendido?

Qué hermosura de sonidos, ¿no? Está bien, y no lo ha perdido, ya nunca más volverá a olvidar esa palabrita. Pero adelante, oxídate, Lumwald. Aquí estoy mil veces mejor. Y ahora que estoy aquí, que la gente me habla, ¡no eres más que un lárgate! Tengo que pensar en mí mismo. A seguir, los armazones tienen que desaparecer.

Piensa que cuando estén listos esos sesenta armazones, serán más que suficientes, y entonces se ocupará del otro lado. Albert vive “ruf, ruf”. Y eso quiere asimilarlo. También hay que levantar los armazones con más rapidez. Y sacarlos del armario, y cargarlos. Se hace así. Solo hay que mirar a Albert, él sabe. Jeus tiene que rebasar los tres florines o esta semana tiene que poner dinero, y eso no debe ser. Tiene que aumentar y acelerar cada acción. Cada vez más rápido. Por semana regala esta cantidad de horas, pero también dinero. Dinero de verdad, para comer y beber, para cosas divertidas para Crisje, Miets y Teun. Sí que es raro que nunca tome en cuenta a Hendrik o Gerrit. Pero también está el pequeño Hendrik, y luego sigue Gerrit. Pero esos no son tan divertidos. Vaya, a detenerse. ¡Es que está sonando el silbato! Exactamente como en casa, aunque aquí sí que suena diferente, más grave, y ¡claro que es un cuarto de calderas completamente distinto! Ahora reflexionemos

un momento. No hay dinero para el tranvía, pero ciclistas hay de sobra. Y pues sí, Hendrik van Aalte lo lleva de regreso. Llega a casa antes que el Zutphen-Emmerik. Ahora le dice algo hermoso a Crisje. ¿Y bien, Crisje? ¿Qué te parece? Un poco más tarde ella todavía oye:

—Lo que estuve manipulando ayer, mamá, se llama regaliz salado. Ya sabes, aquella cosa para la tos ferina y para cuando tienes mocos, mamá. Allí puedo comer todo lo que quiera.

Conocen su drama y saben cómo ha cambiado su lugar en el mundo con sus propias fuerzas. Ahora Crisje se encarga de que al mediodía le llegue su pequeña olla con comida, su marmita, como se llama eso, con rico puré con verduras de un lado y del otro papilla o alguna otra cosa, pero con un pedazo de regaliz de menta en lugar de natillas, caramba, ¿qué quisieras? El enano ya no vive y Reintje se mató en coche, pero hay otros que van a Emmerik a llevarles la comida a los hombres, lo que cuesta veinticinco centavos a la semana, pero eso pueden pagarlo sin problema. Ahora Jeus se ha convertido en uno de los grandes. A Crisje le parece magnífico, Jeus sabe lo que quiere. Incluso Johan tiene que admitir que fue una obra maestra. Aunque juntos ganen diez florines, la familia necesita más, a Crisje no le alcanza. El arrendamiento es exigente y se enfrenta a su vida como un fantasma. Hay decenas de otras cosas que son indispensables, pero no hay dinero. Sin dinero la vida tampoco vale un comino, y de eso también puede hablar la tía Trui. ¿Dónde irán a encallar?

Bernard tiene que cuidarse a sí mismo, ese todavía no ha llegado; solo empezará a ganar dinero en unos años. Es triste. Si no tiene cuidado tendrá que recurrir a la caridad, y es lo peor que hay. ¡Dios me libre! Todos los días hay que escarbar. A Crisje no le apetece nada que la ayude el ayuntamiento. Prefiere matarse trabajando. No puede comprarles un poco de carne a sus hijos. Si no fuera por Mientje Klarendaal, que de vez en cuando le da algo, en un año no podría hacerles sopa a los chicos, con lo que les gusta. Mientje siempre le pasa algo rico. Se conocen desde niñas y Crisje ha sido su cliente desde hace años. Mientje dijo:

—Cuando llegan los tiempos malos, Crisje, hay que ayudarse.

Pero ¿quién lo hace? Mientje es buena persona. Es cariñosa con Crisje y la conoce de los buenos tiempos. El Largo le caía muy bien y siempre admiraba su bella voz. Ahora Jeus mete regaliz a la marmita, así por lo menos no se enfermarán sus hijos en casa. Pero a Crisje le da miedo eso de mangar. No quiere ni imaginar que lo pongan de patitas en la calle. Entonces ¿qué?

El sábado no solo llegará a su paga de la cardería, sino que la rebasará, incluso se ha ganado lo de los gastos. Y semana tras semana trabaja más rápidamente. Gana casi ocho marcos a la semana, y es bastante. ¿Cómo se las arregló así? Es muy sencillo. Trabaja hasta romperse el lomo. ¡Eso es todo!

Cierto o no, cuatro florines a la semana es muchísimo para un chico que ni siquiera ha cumplido los trece años. Si ahora quiere ascender más, y es posible, tiene que poner manos a la obra y poner en equilibrio y calcular completamente cada actuación. Y entonces las actuaciones más pequeñas tienen que ser concluidas más rápidamente, porque ¡allí está la clave! Ese Albert le seguirá ganando todavía un rato, aunque también a él lo va a hacer trizas. Los chicos ya están que se los lleva el diablo. El acuerdo se tambalea, pero todos esos chicos pueden irse a los “drudels”.

Una tarde, camina al lado del hermoso Rin, disfrutando de lo lindo. Pasó un momento por esa calle, la “Kasstrasse”. Qué preciosa que es la vida y una ciudad semejante no se olvida. Pero entonces caminaba tranquilamente al lado del gran río, al que le tiene un respeto sagrado. Y entonces de repente se le acercaron los boches, querían molerlo a palos, por su culpa el acuerdo se va a pique. ¿Hace falta pelear? No se corten, pero ¿cinco contra uno?

—Tú destrozas el acuerdo. ¿Quieres dejar de hacerlo? Sí o no.

—¿Qué quieres de mí? ¿Qué debo hacer?

Pero se oyó: “¡No!”. Y entonces los chicos lo supieron y hubo una buena paliza. Jeus va rodando por la calle. Pero otra vez: qué bueno que es Nuestro Señor. Allí vienen sus propios chicos de ‘s-Heerenberg. Ahora son cuatro contra cinco. Hay golpes certeros. Se ven narices con sangre y ojos morados, unas chaquetas rotas. Y entonces Jeus tiene a un policía alemán frente a las narices, a quien no le gustan las peleas. Ve que los boches tienen el aspecto de gallinas maltratadas que están con el peor resfriado, y como no ha visto en toda su vida.

—También estuvo muy bien—le grita a la mitad alemana—. De verdad, ha sido agradable.

Encima también vive que ya ha aprendido bastantes palabras y eso no está tan mal, ¿verdad? Los boches quieren resolverlo a golpes en los bosques alemanes, por allí entre Emmerik y ‘s-Heerenberg, pero eso tampoco les da miedo. Vamos, no hay que tener miedo, entonces quedará claro cómo saben abofetear esos tragadores de higos holandeses. Si tan solo se supiera ahora esos trucos de Jan Lemmekus, entonces se habría encargado de todos. No hay que olvidarlo ahora, puede servirte en esta vida. Así estás sano y un poco después estás en el hospital. Pero ¡yo escurro el bulto!

Lo sabe. El resto de estos chavales no tienen cerebro. Para él no se ha alejado el “ruf, ruf”. Ahora saben a qué atenerse con él, pero esas pequeñas máquinas avanzan hacia atrás. Su máquina está funcionando, Casje. Pero ahora no llega a ver a José ni a Casje. Y eso tampoco hace falta; tiene que trabajar. En casa hay hambre. Ahora ya no está abierto a pensamientos más elevados. Y ¿qué será en realidad alto y bajo, izquierda y derecha? Aquí solo hay un hacia adelante, y ¡nada más!

Jeus vive ahora que reflexionar es un deporte hermoso. Y te permite lograr algo. Ya ahora puede decir: quien no piensa es un inútil y no logrará nada en la vida. ¿Por qué la gente no piensa mejor, más rápido, en una dirección determinada? Pues hay que mirar a Jeus de madre Crisje. Puedes aprenderlo de él, y ¿aun así con tonterías por un estúpido acuerdo? Esto de aquí va a ser psicología pura, Casje. Es tan estimulante que a Sócrates y Platón les daría envidia. Parecen sonidos bellos de Bach y también se puede ver en esto el pincel de Rembrandt y además el balancearse de un equilibrista, o sea, un pequeño cálculo que lleva dinero a casa, con el que incluso puedes comprar algo, que es de lo que se trata, en el fondo. Claro que tú, Casje, lo entiendes, porque ¡también esto es crear! Jeus saca lo que se puede. Solo tiene un propósito: Crisje y sus hijos tendrán de comer y Hendrik el Largo puede estar contento. También Nuestro Señor. Y quien tiene interés por esto vivirá momentos hermosos y también podrá aprender algo de ello, ¡así de humano es! Pero también está tan cerca de casa. Sí, seguramente no lo crearás, pero ahora de cualquier manera no puedes escabullirte; vive en tu interior. Si le das una paliza a eso, lo tienes en tus propias manos. Porque anima esas manos. Ahora pintan pinturas de Rembrandt y tocan para Bach, Mozart y Beethoven. Si quieres saberlo: a través de esto puedes construir sociedad y entonces tendrás una buena vida, que te dará tu propio placer. ¿Lo ves? Las cosas van bien, mejor imposible. Esos amigos boches son tipos buenos, pero por lo demás, que no le vengan con cuentos. ¡El trabajo es el trabajo!

Aunque termine en el hospital, no ayuda nada. En casa, ¡las cosas se derumbarán de cualquier manera! Largo, ay, Largo, ¿dónde estás ahora? ¿Acaso no puedes hacer nada para tu Crisje? ¿Ahora estarás en algún lugar para tocar tus violines hasta reventarlos! Pero ¿qué supone el arte si no tienes de comer? ¿Qué quieres? Crisje y los chicos se mueren de inanición. ¡Aquí las cosas están atorándose! ¿Ni así tienes nada que decir? Crisje se quedó con los platos rotos de los que nadie quiere comer, pero ahora están en la mesa. ¿No oyes los ruidos que hacen mientras comen, Largo? ¿De verdad no sabes nada para Crisje? Entonces ¡Trui sí lo sabe!

No está tan loca como se la ve. Conoció a Otto Wageman, un buen carpintero, pero uno que en lo suyo llega al nivel de Gerrit Noesthede, que esculpe en cosas, en pedazos de madera. Aunque Otto lo hace de otra manera. Hace castillos de tablitas minúsculas. Y en esos castillos hay entonces canarios, cantando. Son cosas increíblemente bellas, que en exposiciones reciben premios y que sirven para ganar dinero. Otto se quedó solo, con tres hijos, y Trui es una buena madre, ¿no es así? ¿Le gusta la idea de un nuevo matrimonio a la tía Trui? Ahora solo se está amargando. Y también hay que pensar en Crisje. Yo estoy tan sola y encima, Otto tiene un hermano. ¿No sería algo bueno para ti? Otto no está nada mal. Sacude un poco el cuello, hay allí

un nervio que hace de las suyas y que siempre le da un empujón y entonces ves que a Otto le da un tirón en la nuca. Se parece más a estar cabeceando. Alguien que se va quedando dormido, aunque esta vez un poco más tieso, se diría que un poco más tacaño, o sea, más descarado, y desde fuera es lo único que llama la atención. Lo de dentro no tiene mal aspecto. Hay en eso algo de compañerismo, además de un empuje humano para estar ocupado y ganar algo extra, y Otto también es capaz de eso, ¡con él no volverás a pasar hambre jamás! ¿Qué te parece, tía Trui? Naturalmente, a Trui le parece muy bien la idea, aunque hay un “pero” en juego. Y ese “pero” no tiene que ver con Otto, sino con la misma Trui, y es ahora su pensar. Pero ese será su plan y ¡ahora empieza un pequeño drama humano! Muy pequeño, claro, así, viéndolo rápidamente, parece una nimiedad... pero si miras detrás de todo esto, habrá víctimas que lamentar, y correrá sangre humana.

Otto es un partido muy bueno, Crisje. ¡Y además tiene un hermano! Trui se lo cuenta a Crisje y se pone a sí misma por las nubes, pero para Crisje hay un gran interrogante. De vez en cuando los amigos del Largo pasan por casa de Crisje para echar un vistazo, para ver cómo están ella y los chicos. Jan Maandag se ha jugado todo para casarse con Crisje, pero a ella, Jan no le gusta nada. Es todavía un verdadero niño. ¿Qué tiene que hacer Crisje con un marido así? Además... Crisje no se volverá a casar. Eso sí que sería una vergüenza. No, que Dios me libre, Jan. Eres una persona increíblemente buena, pero eso no puede ser, ¿no? Esa es la decisión de Crisje. Más adelante, sí, qué pensará Crisje entonces de Jan Maandag, cuando sepa todo. Pero ¿qué ser humano ve el futuro? Debí actuar de esta manera. No, de aquella, y a la vez tampoco así, se oye entonces. Pero si lo hubiera hecho de tal manera, habría prevenido una cantidad indecible de miseria y —cómo es posible— la vida habría sido soportable. Pero haces precisamente aquello que no debiste hacer. Aceptas precisamente lo más pobre, lo erróneo. Y ¡no te percatas de las cosas hermosas! No las ves, Crisje, aunque estés frente a esos asuntos, aunque reflexiones día y noche, de todos modos haces lo equivocado, otra cosa, y precisamente eso no lo debiste hacer. Pero ¡es entonces que la vida te tiene agarrada! Tal vez sea algo distinto y se nos conceda saberlo, por lo menos para este caso, a Jan Maandag... ¡Tal vez incluso aprendamos algo!

No, a Crisje no le apetece nada tener otro hombre en casa, ni tampoco que sea Jan Maandag o el hermano de Otto. Tiene preocupaciones, como si no tuviera otras cosas en que pensar. ¿Se ha vuelto senil Trui?

Y a Trui se le da a oír:

—Sí, Trui, puedo entenderlo, y para ti es lo mejor. Pero ¡para mí es muy distinto!

Vaya, ¿es cierto eso, Crisje? ¿Eso pensabas? ¿Pensabas que ibas a librarte de Trui? Y ahora esa buena de Trui reacciona. Empieza a echar fundamen-

tos que, infaliblemente calculados, servirán para el pequeño edificio que ve para sí misma, con un reloj en lo alto, de modo que siempre puedas ver qué hora es. Una seguridad, una campanilla también, de que la comida está en la mesa. Y qué pensar de una nueva chaqueta, un par de zapatitos, un nuevo sombrero y cosas de esas, que también a Trui le hacen falta. ¿Y luego? ¿Cerditos en la pocilga! Hablar con un hombre. Ahora puedes esforzarte y estarás rodeada por cosas que puedas cuidar. Hay que ser honestos: la vida sigue, y ¡estar sola no tiene gracia!

—Pero ¿por qué es lo mejor para mí, Crisje? ¿Y no para ti?

Aquí, Trui está poniendo algo en juego. Y lo que está poniendo en juego se encuentra en su corazón, vive allí, no le muestra sus cartas a Crisje, ni se le ocurre ponerlas sobre la mesa; ahora Trui lo hace por un espantoso desvío, aunque sigue persistiendo con decisión y conciencia hasta vivir su plan, y no hay ni una sola nube en este, en su firmamento, en su vida; ya lo vivirá Crisje. Y ahora de una vez ¡está la “vida” ante Crisje! La vida temerosa, desconocida, la inhumana y ladina, la víbora calculadora y maquinadora, que es como un animal venenoso, se acerca ahora a su vida y se llama “la vida por excelencia”. ¡Con lo que se enfrenta día tras día y que además le exige que ponga las cartas boca arriba! Por favor, que Dios me libre. No puede ser la tía Trui, ¿no? ¿Tiene que ver Trui con este tipo de asuntos? Es la vida, pero también Trui pertenece a la vida, y está sola. Hace unos cuantos años dijo algo que ahora le da miedo y que ahora Crisje tiene que evitar, tiene que encajar. ¡Las cosas para las que sirve una familia de una madre con siete hijos!

Primero Trui juega con Crisje. Parece que las hermanas vuelven a estar en la casa paterna, pero entonces Trui se convierte en una araña peligrosa, que teje su telaraña, que se convierte en una especie venenosa; será ingeniosa a la hora de atacar. Ahora Crisje recibe su primera mordedura cuando oye:

—¿Acaso quieres seguir padeciendo hambre, Crisje? ¿Y los chicos?

Crisje reacciona, hay que ver a esa buena de Trui:

—Pero entonces ¿quieres que me case, Trui? Entonces igual habría podido tomar a Jan Maandag. Pero no estoy así de loca (—dice).

Ya fue suficiente por hoy. Trui vuelve y da martillazos en el alma y en la razón humana de Crisje. Y Trui tiene armas peligrosas. Ahora le muestra, como si fuera una víbora:

—No querrás recurrir a la caridad, ¿verdad, Crisje? ¿Quieres terminar muerta de hambre junto a tus chicos? Estás loca de remate. ¡Esta es la oportunidad de tu vida!

—Pero Trui, ¿acaso pensabas que ya había olvidado a mi Hendrik? —pregunta Crisje.

—¿Y pensabas que yo a mi Gradus? ¿Tengo que morir de hambre entonces, Crisje? —pregunta entonces Trui a su vez.

—Eso ya lo sabrás tú, Trui. Nosotros también tenemos que partimos el lomo trabajando. No puedo ayudarte.

A Crisje ni se le ocurre casarse con el hermano de Otto. Eso sí que sería una vergüenza. Que Trui lo decida por sí misma. ¡Ella no se casa! Acaban de meter a Hendrik debajo de la tierra. Tal vez la gente no hablaría mal de ella, pero no es adecuado. Trui, sin embargo, lo ve de otra manera; Gradus era un buen tipo, pero ella no tiene nada de ganas de trabajar para esos granjeros tacaños, Trui lo hace de modo distinto. Y ¿qué va a hacer una mujer con siete hijos? ¿Ponerse exigente? Hendrik, el hermano de Otto, tiene exactamente la misma edad que Crisje, y él también es un buen carpintero, gana bien y así de una vez desaparecen las preocupaciones. Crisje, ¿qué quieres? Seguramente, Otto le encargó a Trui que hiciera lo que fuera para su hermano. Finalmente, sí que es divertido así, dos hermanos y dos hermanas juntos, y así desaparece Hendrik de allí. Porque eso no es nada, nada para un hombre. Un hombre se tiene que casar. Y Crisje ya se lo pensará mil veces primero antes de hablarlo con el pequeño padre de sus hijos. Le sacarías a una persona el corazón de entre las costillas. ¿Cómo es posible? ¿Es que Trui ya no tiene sentimientos ni cerebro? Ahora, querida Crisje, aquello en lo que ya pensábamos antes, que a veces rozábamos levemente, viene a tu vida. La miseria se vuelve más grande y profunda. No puedes avanzar ni retroceder. ¡Es la vida!

No, Trui, Crisje no puede olvidar al Largo. Pero Trui pelea por ella misma. Será terrible. Ahora que ha llegado la hora de la verdad ¿estás segura de ti misma, Crisje?

¿JEUSS?? ¿JEUSS...? ¿Estás dormido? ¡Ay, Jeus! Acecha el peligro. Hay alguien que quiere quitarte tu imponente amor. Y es la tía Trui. Más tarde, Trui echará a los cerdos aquello por lo que tú trabajas hasta reventar, porque ¡así va a ser! ¿No sientes nada de aquello que se le da a procesar a Crisje todos los días? ¿Nada, Jeus? ¡Qué curioso! Crisje no quiere ni pensarlo, pero ante lo que está es una montaña, un montón de miseria. Trui habla bien, y Crisje ya lo sabe, de pronto le llegó. Trui la arrastra con ella porque hay algo más. Ahora Crisje está bajo los ataques de Trui a diario. Aquella anda ahora tras ella. Es algo nuevo. Pero ¿sabes de verdad y con seguridad, Crisje, por qué lo hace Trui? ¿Por qué se esfuerza tanto por darte el hermano de Otto? ¿Es mala una mujer cuando se vuelve a casar? No, Crisje, es lo más normal del mundo, aunque para Trui sí sea algo diferente, y lo sentirás, luego lo comprenderás incluso mejor.

Entonces ¡ya no tendrás preocupaciones, Crisje! ¡Serás libre de todos tus temores! ¡Habrá entonces alguien que cuide de ti! Podrás pagar el arrendamiento, y ¡adiós a la caridad, Crisje! ¡Podrás volver a respirar más libremente y los chicos tendrán todo! ¿Todavía no te dice nada? ¿De verdad es tan difícil, Crisje?

Jeus no siente nada del enorme peligro que lo acecha, ¡nada! No puede permitirse otros pensamientos, no puede pensar en nada más o no alcanzará su dinero. En casa les hace falta todo. Y si pensara en otra cosa, la máquina llegaría a un punto muerto. Su máquina solo puede pensar para el trabajo, y se comprende, pero por esto se le escapan los cuentos de Trui y si no sin duda ya lo habría sentido. Y si Jeus lo sintiera, sería a la vez un derrumbamiento. ¡Entonces Jeus pensaría que Nuestro Señor se ha vuelto loco! ¡Y eso es impensable! ¿Quién separa a las personas? ¿Quién mete cizaña entre una madre y su hijo? ¿Quién quiere destruir esto? Porque ¡eso pasa! Si Trui sigue con su juego, con su lucha también, Crisje ya terminará por ceder. Aquello que no piensas, en lo que no puedes creer, ¡ocurrirá de todos modos! Quien le contara algo al respecto a Jeus se convertiría en el blanco de su burla. ¿Que Crisje se fuera a casar con otro hombre? ¡No hay manera! ¡No puede ser! ¡Eso es imposible! Nuestro Señor no puede aprobarlo. Y sigue habiendo un Señor Nuestro, que sabe lo que quieren el Largo y Crisje, lo que sienten, ¡cómo se aman, Trui! ¿Y tú pensabas poder destruir eso, Trui? ¿Pensabas que el Largo lo aprueba? Que el Largo te dejaría jugar, te dejaría... sí, ¿qué quieres, Trui? Si puedes alcanzarlo, Trui, se derrumbará el “Universo”, pero eso queda excluido. Ya quisieras, pero ¡allí manda Nuestro Señor, tía Trui!

Hace un tiempo te dije, Crisje: llegará el día en que tendrás que pelear por tu vida y tus preocupaciones, que tendrás que probar qué es lo que quieres, y entonces, Crisje, tendrás que poner las cartas sobre la mesa. Será entonces una lucha a vida o muerte. Fui blanco de burla. Si te hubiera contado más al respecto, pero no soy así de estúpido, ni tampoco el Largo, ni lo hace nadie que tenga sentimientos, porque uno no le causa miedo a otra persona de antemano. Pero ese día, Crisje, ya llegó. Estás frente a él y más adelante tendrás que llegar a una decisión. Lo quieras o no, ¡la vida te lo pide! Empezó cuando Trui pronunció sus primeras palabras sobre el hermano de Otto y su propio matrimonio, querida Crisje. Eso entró a tu casa junto con Otto. Y ese hermano de Otto, Crisje, es ahora el hueso para la rica sopa para los chicos. Pero a Jeus no le gusta esa sopa. La echa a los cerdos. Y eso vas a vivir, eso ocurrirá, Crisje, si tú ahora llegas a esta decisión. Aunque reviente de hambre, Jeus le lanza esa sopa a la cabeza a la tía Trui; prefiere morir que tener que tragar esta comida. Lo que piensen los otros chicos al respecto no significa nada, Crisje. Se trata de ti y de Jeus, ¡y de tu Largo!

Crisje, esta lucha es todavía más intensa que la pérdida de tu Largo. Es más inhumana que todo lo que se te dio a soportar. Esto penetra hasta tu alma y tu gloria. Y solo entonces serás capaz de entrar al Gólgota. Sí, Crisje, ¡allí te lleva eso! Te lleva hasta Nuestro Señor. “ÉL” también tiene que ver con esto y entonces habrá víctimas. Tú misma, tu Largo ¡y Jeus! Se trata de los tres. Y Trui lo sabe. Pero no le importa. Ella quiere a Otto, su comida y bebida,

¡y más!

Este tiempo será tan miserable, Crisje, porque es una lucha que te conecta con otros sentimientos. Y a Trui le faltan los sentimientos para poder comprenderte. Ella solo ve una cosa, y es ella misma. La muerte de tu Largo ya no significan nada, tampoco tu amor por él significa nada. Ahora todo será derribado y se te arrancará del corazón. Sangrarás. Gemirás, Crisje, pero ¡Trui no oye nada de eso! Vencerá tu vida a ciegas pero intensamente consciente. Será ciega a tu amor, pero consciente y humanamente segura en cuanto a su propio estado. ¿Lo comprendes, Crisje? Más adelante, Trui tirará la sangre de tu corazón en la alcantarilla. Si hace falta se la dará a los cerdos; también a un perro sarnoso, si es necesario. Partirá tu corazón por la mitad, mirará además cómo te desangras y reirá. Piensa que está bien, lo mejor para tu vida y la de Jeus y del Largo. Así es Trui ahora, y ¿habías pensado esto de tu hermana?

Trui ve todo de manera humana, o sea, de manera simplemente material. Pero por nada del mundo Trui quiere estar sola en la iglesia. Para eso te necesita. Aunque Trui tampoco ha vivido en los cielos... no conoció ese amor. Gradus era un buen hombre, pero no llegaba a la altura del Largo. Trui no conoce el amor. Aunque posee una máquina humana, Trui alimenta esa cosa de otra manera. Pero ¿por qué es que nos alteramos tanto, Crisje? ¿Acaso llegó la decisión?

Crisje piensa en la dirección de Trui, en línea recta, incluso hacia aquellos asuntos que hacen recular a Jeus y que tienen que ver con el cielo y la tierra. Jeus no siente eso tampoco. No cree que Crisje sí esté pensando en Trui. Es algo en lo que no te es posible creer, porque la vida a la que amas te pertenece, porque has estado allí en las buenas y en las malas, y porque has atravesado cielos. Sí, otra vez será sencillo, después de todo, porque posees esa seguridad. Y es que ¿no estuvieron (estuvisteis) juntos en el “atrio” de Nuestro Señor? ¿No vivieron (vivisteis) el Gólgota juntos? Y ¿quién quisiera separar eso a la fuerza? Nadie es capaz de hacerlo. Porque una vida muere por la otra. Es un vínculo en sintonización espiritual. Nada puede intervenir. Nada. ¡¡Apártate de mí, Satanás!! Pero —y es lo que hay ahora—, ¿quién conoce la vida? ¿Quién puede calar la vida y tener una visión anticipada de todo? ¿Qué vive en un ser humano? ¿Para qué está la vida en la tierra? Eso es y no hay quien lo abarque, nadie lo conoce. Pero ¡allí está, ahora! Tampoco Trui pudo creer alguna vez de sí misma que llegaría el día en que se vería ante una decisión semejante. Ella también se habría burlado de ti en tu cara. Pero ya vemos que la vida es extraña, es inhumanamente rígida y dura. ¡Qué cosas!

Créeme, Trui jamás habría pronunciado esas palabras. De haber sabido en aquel año lo que la vida le iba a dar algún día, jamás habría dicho de otras mujeres que vendían su “culo” al casarse cuando sus maridos habían sido enterrados solo poco tiempo antes. ¡Eso salió de la boca de Trui! Y también

es eso ante lo que está ahora, y ¡lo que se le echa en cara! Se dicen cosas así sin más, sin pensarlas. Sin más, aunque no sea asunto tuyo. ¡Dices algo odioso sin pensar que algún día la vida te pedirá cuentas! Por lo menos es el caso de Trui. Y entonces te quedas boquiabierto. Entonces dices: no debí decir eso. No debí decir nada de esas mujeres. ¿Por qué me meto con chismes, con destrucción? ¿Acaso esa miseria no existe? ¿Lo hacen esas mujeres porque les hace falta un hombre? No, también para ellas se trataba de comer y beber. También allí la miseria tocaba la puerta. Un ser humano es duro y espantoso cuando dice algo sobre otras personas sin pensar en sí mismo ni en lo que quizás pueda llegar. A causa de eso, ahora Trui primero tendrá que vencer a Crisje y luego aplastará a Jeus. ¿Lo entiendes ahora, Crisje? ¿Ahora queda claro por qué tiene Trui para ti al hermano de Otto? Por qué no miras detrás de todo esto; entenderás que tu amor se mudará a la pocilga. Si cedes serás una Crisje farsante. De verdad, ¡Jeus podrá decir entonces que tienes un doble discurso! Trui evitará estar en boca de todos en la calle, nada más.

Más adelante, Trui dejará triturada la vida de Jeus. Pero eso no significa nada, Crisje, tú también te irás a pique. Pero finalmente tú misma tienes que saber lo que haces. Nadie puede aconsejarte. ¡Tú lo sabes! Sabes rezar, ¿verdad? ¿No te ayudará ahora Nuestro Señor, Crisje? ¿No es capaz de servirte el señor párroco? Es tan buen amigo para ti, ¿no es cierto? Pero solo hay un Largo, y un solo Jeus. Y ¿qué hace el Largo? ¿Está cerrando los ojos? Primero se vuelve loco de remate y luego llega a él, “Ya no sé”, y estrella sus violines, sobre su propia cabeza, Crisje. ¿Acaso pensabas que tu Largo estaba celoso? El ser humano que está allí ya no conoce esto. Donde está tu Largo ya no quieren tener nada que ver con este sentimiento. En el atrio de Nuestro Señor —suponemos que el Largo está allí; era una buena persona— ya no quieren tener nada que ver con esas tonterías; de lo contrario Nuestro Señor diría, “¡Fuera! Ya no perteneces aquí”. Y entonces estás en la calle o fuera del paraíso, Crisje, porque allí hay que amar a todos y todo. Pero por todos los cielos, Crisje, ¿qué problemas son!

En Emmerik, Jeus redobla sus esfuerzos. En cinco semanas ya llegó a diez marcos, y el acuerdo está a punto de reventar. Junto con Johan calculó cómo ganar todavía más. Pero es que Johan no conoce el trabajo y entonces tampoco se puede pensar, después de lo cual Jeus mejor renunció para continuar solo.

Mientras tanto, habla con Crisje. Le cuenta cómo va a vencer a ese Albert, y cómo piensa en todo, pero no siente nada de lo que vive dentro de Crisje.

Casje y también otros lo siguen. Tienen el interés por su vida. Siguen a Jeus de madre Crisje en las buenas y en las malas. Aun así Casje es tan precavido como para no manifestarse a su vida ahora, solo interferiría con la máquina humana. Jeus está intensamente sintonizado y concentrado con las cosas

cotidianas, con la comida y la bebida.

Pero qué antipática es la tía Trui con él. Ahora ¿qué le habrá hecho? 'Trui', piensa, 'nunca es ella misma. Hoy la tienes y mañana ya la volviste a perder. Siempre es diferente. No se puede confiar en ella. ¿Qué tiene contra él esta vez?'. Siente que algo pasa. La tía Trui está rara. ¿Qué quiere de su vida? Cuando Crisje tuvo que responderle porque hizo algunas preguntas acerca de Trui, se le contestó:

—Tal vez, Jeus, la tía Trui se vuelva a casar.

Se asusta. Pero ¿por qué, en el fondo? Ya entiende, ya se había preguntado qué buscaba ese hombre allí, en casa de Trui. Pero ¿no habían sido amigos antes Otto y el tío Gradus? Ahora de pronto entiende todo. ¿No lo había pensado? Es un golpe en plena cara, porque esto bien puede contagiarse a su propia casa, es tan cercano. Es un engaño espantoso. Es raro, ¿de dónde sale ese miedo tan de pronto? Un momento antes estaba tranquilo por completo y ahora lo habita el miedo. Miedo, ¿por qué? Por Crisje, naturalmente. Por mamá, que la tía Trui le diga lo que quiera. ¡Da miedo! Y luego se oye:

—¿Qué es lo que me estás diciendo, mamá? ¿Que la tía Trui se va a casar? ¿Tan pronto se ha olvidado del tío Gradus?

Crisje ya lo oye. Si pensara que ya ha llegado, quedaría defraudada. En realidad esta es una pequeña muestra, Crisje, del pudín que se te dará a asimilar más adelante. Crisje, ahora eres capaz de examinar tu corazón y de consultar leyes sobrenaturales, o también tu amor imponente terminará en este pudín y será para los cerdos, porque a Trui no le gusta nada. Tampoco a los chicos. Y entonces Jeus tiene otra cosa para Crisje:

—Qué pobres diablos son los seres humanos, ¿no, mamá? Ahora te hablan y te prometen de todo, que preferirían asfixiarse que traicionarte, pero mañana ya se les olvidó eso. Y entonces ¡puedes reventar! Y te mandan al diablo. Y es que la tía Trui es exactamente como lo hacen los gatos y los perros. Pero mi Fanny no me habría hecho esta jugada. Y Mientje de la señora Ruikes ya también tuvo que vivirlo. Pero es un gato y la tía Trui una persona, y ¡eso es algo bastante diferente! Mi Fanny, mamá, habría preferido hacerse arrollar mil veces a traicionarme, a tomarme el pelo. Pero ¡la tía Trui lo hace! (—dice.)

Cada palabra le corta el alma. Cada palabra que sale de su boca es una paliza para la vida de ella, si fuera capaz de retirarse de la vida de él. Entonces cada palabra es un golpe en plena cara suya. También en la de Nuestro Señor, porque semejante amor no lo rompes, no lo descuidas, no lo finges ¡o tú mismo te destruyes al hacerlo! Pero ¿qué debo hacer yo, Jeus? ¿Estamos ante un gran agujero! Pero Jeus todavía no está allí, Crisje, basta con que oigas lo que viene:

—¿Quiere la tía Trui hacerme creer, mamá, que ama a ese Otto? Y ¿quieres

tú casarte con una persona a la que no puedes amar, mamá? Eso es obra del diablo.

Pero en realidad habría querido decir, “¿Puedes tener hijos con un hombre así?”. Pero ahora todavía se traga esas palabras. “¿Con un hombre que no te dice nada?”. ¿Puedes tú como mujer, porque Jeus reflexiona sobre estas cosas, conoce bastante la vida de hombre y mujer, peleó para eso, ‘darte a un hombre, abrirte a una vida parecida, y darle a esa vida todo lo que tienes en ti de sentimientos y amor?’. Y eso es lo que sucederá, Crisje. ¡Y es lo que es ahora! Nunca debiste contarle “cuánto” cariño te tenía el Largo. Nunca debiste enseñarle cuánto amabas a tu Largo, porque Jeus ha absorbido ese amor imponente y ¡ahora pelea para dártelo! Y ¿quisieras decir ahora, desearías ahora que este amor no estuviera? ¿Que un niño se porte como un loco de remate? Así es como los adultos echan a perder a los niños, Crisje. Y entonces se coloca un amor así ante un patíbulo, y los adultos desfilan frente a él. Únicamente lo ven. No quieren saber más de él, pero ¿y esa joven vida? Ay, Crisje, ¡esto va en serio! ¡Tuviste ese amor! El que recibes ahora solo es una imitación, solo es una pobre sombra del verdadero si has vivido lo más elevado, Crisje, eso es por lo menos lo que Jeus quiere decir. Para tu vida se va a hacer ahora una oscuridad total. Y por eso está peleando Jeus. Trabaja hasta reventar para darte a ti ese amor. Y es que sabe como era papá contigo, ¿no?

¿Hay algo más? Sí, solo escucha, Crisje, y por ahora lo sabrás:

—¿Quiere poder sentirlo la tía Trui, mamá? Y ¿puedes tú aprobar, mamá, que en nuestra casa lleguen a sentarse tipos desconocidos en el lugar donde se sentaba papá? Si entra uno solo a nuestra casa, mamá, le meto un cuchillo entre las costillas. Y papá lo sabe. ¡Sí que lo haré! ¡Tengo que cuidarlos (cuidaros) a todos ustedes (vosotros)!

Y como si todavía no bastara, añade además:

—Dios mío, mamá, qué feliz soy de que no seas como la tía Trui. Cuánto debemos estarte agradecidos, mamá. Y qué contento puede estar papá contigo. Cómo te tocará sus violines y cómo cantará para ti, mamá. Desde luego que la tía Trui ha perdido la razón. La tía Trui no nos entiende, mamá. Papá ya le mostraría algo diferente. ¡La echaría de la casa! Diría: “Trui, lárgate, y rápido, sal de mi vista”. Y ¿es que el tío Gradus ya no tiene nada que decir, mamá? ¿Ya olvidó la tía Trui por completo al buen tío Gradus? Se da la vuelta en su tumba, mamá, si sabe que la tía Trui... (—dice.)

También ahora se controla, pero si hubiera dicho lo que tenía en la punta de la lengua, créelo, Crisje se habría levantado bruscamente y le habría metido una buena tunda. Pero Crisje también llegará a oír esto, de todos modos aparecerá. Que la tía Trui vende su “culo”, es lo que emergió. Por todos los cielos, Jeus, ¿es cierto? Pero ¿por qué ahora mamá no dice nada? ¿Acaso esas palabras no fueron pensadas a fondo y de manera humana? ¿No tiene nada

que replicar a eso mamá? Jeus siempre oye su respuesta. Siempre comentan todo juntos. ¿Es tan difícil de entender? ¿No le entendió mamá? ¿Acaso aprueba que la tía Trui se vaya a casar? Mamá, que es muy diferente, ¿ahora no dice nada? Tarda demasiado para Jeus y ya está preguntando:

—¿No me entendiste, mamá? ¿Sí has oído, mamá, lo que acabo de decir?

Y entonces recibe, aunque para su vida es tan seco como un bizcocho añejo:

—Claro, Jeus.

Vaya, ¿eso es todo? Y un poco más tarde todavía sigue:

—Es que, mira, Jeus... tu tía Trui está tan sola y ya no tiene qué comer. Algo tiene que suceder allí... —¡Es la palabrita con la que ahora Crisje empieza a demoler los imponentes fundamentos para ella misma y para Jeus! Empieza ahora a pensar alejándose de él y ya no hacia arriba o hacia el amor; Crisje empieza también con el pensamiento hacia la izquierda y derecha, hacia adelante y atrás, a lo largo y ancho, y encima atraviesa la tumba del “Largo”. Se detiene un momento para mirar cómo yace allí el Largo, pero continúa. Por más que Jeus grite, no le ayuda en nada. Ahora Crisje se sube al ataúd del Largo y lo arrastra con ella. ¿Eso pensabas, Crisje? ¿Pensabas que podías arrastrar a Jeus por encima del ataúd del Largo, su padre, para alcanzar tu objetivo? Eso sí que nos gustaría verlo entonces. Millones de personas entre el cielo y la tierra sienten curiosidad por saber si lo lograrás. Todavía no hablamos de fingir, ni de vender o malbaratar amor, pero también eso ya vendrá luego, Crisje. Ahora estás pensado alejándote de él, lejos de su vida, ¿cierto? ¿Y pensabas, Crisje, que Jeus estaba loco? Lo que hace un rato se tragaba, ahora te lo reclama. Jeus le da ahora, como si el diablo le pisara los talones:

—¿O sea que la tía Trui quiere vender su culo, mamá, para tener qué comer? Tiene que trabajar hasta reventar, pero es demasiado perezosa para eso.

Y ahora Crisje despierta de golpe y es sacada violentamente del mundo de sus pensamientos, cuando tiene que decir:

—Pero, por Dios, ¿quién te enseñó eso? ¡Ve y lávate la boca! ¿Te has vuelto loco, Jeus? ¿Dónde aprendiste eso?

Le ofrece disculpas y dice:

—Lo siento, mamá. —Aunque a la vez le pregunta—. Pero ¿no tengo razón entonces, mamá?

Crisje tiene que pensar. Y lo sabe. Se tiene que confesar, además. Jeus se va. Pero lo siente: no le cae bien a la tía Trui. Algo tiene en su contra, pero ¿por qué no en contra de Johan y Bernard? ¿Qué le ha hecho? ¡Nada! Nada, y sin embargo la tía Trui está tan enojada con él.

¡Trui también lo sabe! Es Jeus. Primero hay que destruir a ese mono y luego podrá derribar a Crisje; hay que separar esos corazones y entonces podrá casarse sin que se hable mal de ella, sin que cause un escándalo. Crisje tiene

que casarse junto con ella. Ella con Otto y Crisje con Hendrik, y entonces la gente no tendrá nada que decir de ella, porque Crisje puede permitirse todo. Está convencida: eso es todo. Jeus le estorba y ¡tiene que deshacerse de ese crío! Se ha convertido en su enemigo. Es un obstáculo de carácter sobrenatural, Trui. ¿No lo sabes? Tú no solo estás frente a Jeus, sino frente a Dios, a Cristo y al “atrio” de Nuestro Señor y millones más de asuntos sagrados que tendrás que vencer. ¿Cierto o no, Trui? ¿Y vas a vencer todo eso, Trui? Ahora hay millones de personas que te siguen. Quieren saber todo al respecto, porque lo que pasa aquí es inhumano y además —eso es entonces lo último de todo— porque Nuestro Señor murió para ese propósito. Es por eso que también los “Ángeles” te miran, desde ahora tendrán que seguirte y lo harán, porque ¡se trata de su sacralidad! Y porque Trui no quiere ser motivo de escándalo en la iglesia bajo ningún concepto, continúa su lucha, golpeando con el martillo y el cincel los fundamentos sagrados, los de Crisje, del Largo y de Jeus, pero también los de cualquier otro hijo de Dios que esté abierto y listo para librar una lucha parecida. Para el niño que en la tierra busque lo maligno, lo conscientemente malo, todo esto no significa nada y ¡es algo muy distinto!

También se trata de la pierna perdida de Bernard. De ese amor por lo menos, también de los demás niños, pero eso a Trui no le importa en lo más mínimo. Y ahora dice:

—¿No te dije, Crisje, que te ponías demasiado loca con los chicos? Ahora ya se dan aires. ¿Cierto o no...?

Así Trui continúa su lucha. Ahora es menester ir quitando conscientemente piedra tras piedra de este edificio imponente, de Crisje, del Largo y de Jeus, que es un templo en el que vive Nuestro Señor, pero ¡eso tampoco le importa! ¡Hay que destruir esos fundamentos! Empezó a conciencia con la destrucción. ¡Ahora salen por la borda Jeus y su Fanny, esas cosas infantiles, personas que están en la tumba y más de eso! Para Trui, lo muerto está muerto. Que el tío Gradus le cuente lo que quiera, ese está allá. Pero eso Crisje no lo oye. Al contrario, ella oye:

—¿Y yo con mi Gradus entonces, Cris?

Y ahora los ángeles ya pueden vivir cómo fingen las personas que le toman el pelo al amor inmaculado, que lo dejan maltrecho, que lo mancillan, y ¡ya no tiene nada que ver con comer ni beber! Ahora se trata de lo más elevado de todo, aquello para lo que murió “Cristo”, Trui. ¿Eso tampoco te importa un bledo ya? Entonces luego ya tampoco hará falta que te confieses. Los ángeles te sacarán a patadas. Es por lo menos lo que deberían hacer, ya que sabemos que también de eso los ángeles piensan de otra manera. Trui continúa con esta infeliz lucha. No ves otra cosa. Solo tiene un objetivo, para ella no se ve la izquierda ni la derecha, no hay alto ni bajo, ahora no entiende de tumbas

ni de personas en ataúdes, Trui no quiere saber nada de eso, también le importa un comino la santa iglesia, ¡de cualquier manera ese señor párroco solo es un inútil!

Pero las palabras de ella, “Esa vendió su culo”, ¿quieres decir que esto es amor? Esas palabras la animan ahora, de lo contrario esta lucha la haría sucumbir. Entonces no sería capaz de separar a la fuerza a Crisje y Jeus. Y entonces lo haría de otra manera, ahora todo es de lo más normal: Trui se casaría, y basta. Ya acabó todo. Es humano y aquí también es la única verdad de todas. Pero esta cosa inhumana ocurre porque un ser humano no quiere mostrarse, porque un ser humano no quiere aceptar sus errores, porque no se retractará de sus palabras, y por eso ¡hay que destruir a Jeus el de madre Crisje!

¿Ya tiene algo que decir un mocoso de estos, Cris? ¿Qué tiene que ver un mono así con tu vida, Cris? ¡Mejor pégale, Cris! ¿No te lo he dicho siempre? Y esto no viene acompañado de saludos de Nuestro Señor para Crisje ni para Jeus. De donde salen estas palabras —son inventadas y también sentidas a fondo por un ser humano—, salen desde la conciencia de Trui y aquello está abierto a comer y beber, nada más.

Tienes suficiente edad y razón para actuar tú misma, Cris. ¿Tienes que pasar hambre? ¿Perecer de inanición? Que no te importe un crío de esos, Cris. Si yo tuviera hijos, ya sabría qué hacer. ¡Pégale, Cris! En mi casa no tendrían nada que decir. ¡Ya verían! ¡Hendrik es un buen hombre! Y no tendrías hambre, hambre y más hambre, Cris. Y los niños estarían bien cuidados, Cris. ¡Y se pagaría el arrendamiento, Cris!

Ahora Crisje lo sabe. Trui habla a través de cálculos, pero ¿aun así? Trui hace todo eso porque sabe que tampoco es trigo limpio, pero ¿aun así? Trui dijo algo de las mujeres, pero ¿aun así? Trui les lanzó un reproche, pero ¿aun así? Es completamente horroroso, pero ¿aun así? Crisje, ¿qué haces? En lo que Trui no piensa es lo horroroso para Crisje, pero eso no es novedad para Trui. Cuando te casas es parte del trato, pero para Crisje, ahora mismo eso es algo espantoso. Jeus tiene razón, ¡eso es! Ella no quiere ni pensarlo, pero ¡es parte del trato! Cuando lo dijo Trui, esta todavía tenía a su Gradus. Ahora Gradus se fue y ella está frente a esas palabras, pero Crisje está ante algo muy distinto. Esto, lo que dijo Jeus, y eso sí que es completamente terrible. Tú misma lo presencias. Es imprescindible abrir las puertas de tu Templo. Y ¡ahora aquí viene! Lo que viviste y pudiste aceptar en amor inmaculado irrumpe ahora a esa sala y allí pone de cabeza todo lo que recibió un lugar en amor y por medio de amor, tal vez en ella ponga todo patas arriba, pero allí vivía su Largo, su alma y su gloria. ¿Acaso eso es para otra persona? ¿Eso es para otro ser humano? ¿No vale ni un centavo? ¿Simplemente debes ponerlo en manos de una persona a la que no conoces? Pero Dios mío, mejor colócanos a todos en

la hoguera. Esto es asombroso y Jeus lo entiende bastante bien; para eso, Crisje, apuesta su vida y se desloma trabajando, porque siente y también conoce de manera consciente que se está mancillando ese Templo, que no puede ser para otra persona, ¡le pertenece a su padre!

El ser humano habla de cosas que desconoce, en las que no piensa, de las que no quiere saber. El ser humano habla y cuenta chismes de otros y piensa 'A mí no me puede pasar eso'. Pero de pronto estás ante ti mismo y ante tus chismes y tienes que demostrar a la vida quién eres ahora. También a Nuestro Señor. Pero ¿qué es eso en comparación con lo que Crisje ve ante ella, lo que se les concedió construir a ella, a su Largo y a Jeus? ¿Quedarías horrorizada! El miedo te va entrando y sabes de antemano que te desangrarás, a menos de que pruebes de lo que eres capaz.

Al ser humano no le da la gana pensar bien sobre sus prójimos. ¡No le da la gana! Pero podría pasar algo, algún día. Y entonces estarás frente a ti mismo y ante esos chismes. ¿Qué dijiste? Lo que dijiste entonces se ha convertido en desamor, aunque le prometieras la luna a aquel otro. ¡Es demoledor, es hipocresía! ¿Por qué un ser humano le arrebató a otro la corona ganada con tanto esfuerzo? ¿Sin más, porque le da la gana y le hace sentir gusto? ¿Por qué la gente ama más lo equivocado que lo correcto? ¿Por qué prefiere el chisme, la demolición y la destrucción, mancillar y dejar maltrecho a un ser humano por encima del amor, la construcción, la felicidad y la paz, el encanto y la justicia? ¡Es un problema! ¿Por qué hay que destrozar a golpes a un ser humano antes de poder tener conciencia de lo valioso que es? ¿Por qué no se esfuerza la gente al máximo por los sentimientos progresistas, por la evolución humana, más que por la animalización generalizada? Crisje sabe y siente que por eso crucificaron a Nuestro Señor. Pero aquello otro, sí, también está allí, y ¡es eso ante lo que está ella y para lo que tiene que demostrar lo que quiere! Ahora el diablo dentro del ser humano todavía triunfa sobre todas las cosas. Y ¿qué será lo que quiere hacer ahora Nuestro Señor? ¿Qué haces todavía en la iglesia, Trui?

Crisje, ahora es cuando Trui te necesita. No se te puede atacar, Crisje. Dejarían maltrecho a Nuestro Señor, y esas mujeres no son capaces de eso, ¡ni siquiera se atreven! Pero ya ahora, ¡el pequeño yo de Trui quedó desnudado! Y los ángeles verán con qué indiferencia va a tratar estos problemas. Pero una mujer es una mujer, y haces lo que sea con una máquina humana si quieres poseer una cosa parecida, como hombre, también como mujer, porque deseas el compañerismo. Ahora no hace falta más. Naturalmente, también sigue la comida y bebida, es parte del trato, y de eso se encarga el hombre.

No hablaremos sobre si es necesaria tu boda, Crisje. Todavía no significa nada si se puede y si es posible, no tiene nada que ver con esto; ahora lo que nos interesa es demostrar y sobre todo ver las leyes verdaderas para la propia

vida, por las que a fin de cuentas se le puso un nombre al “Gólgota”. Porque allí fue donde ocurrió. Más adelante, de todos modos estaremos a cargo de la familia, y habrá que decidir: destruir o seguir. Es el ser humano quien habla sobre venderse a sí mismo, ¿no es cierto, Crisje? Y la vida cotidiana está llena de eso. Los adultos se lo cuentan a los niños, los padres a los hijos. Pero un niño con ojos en la cabeza, Crisje, ya lo cala y llega ahora a sus propias conclusiones.

Esto, pues, ¿es para todos los seres humanos, Crisje! Aquí, en el pueblo, parece horroroso. Pero en la ciudad, en cambio, es de lo más sencillo. Aquí todos te conocen, ¡allá no! Y esa es precisamente la diferencia. Pero no para los ángeles, no para Nuestro Señor. Nuevamente: a la ciudad esas cosas le parecen necesarias y humanas, de lo contrario la vida se detendría. Es asunto de cada quien y de nadie más. Mientras que no incluya bienes robados. Es decir, Crisje, mientras que la mujer no le mangue el hombre a aquella otra madre con hijos. Porque entonces será un asunto apestoso y necesitarás a un abogado. Pero ¡ante Nuestro Señor como juez te las verás negras! ¿Sientes lo que quiero decir, Crisje? Y aun así, créeme: allí también viven mujeres que sienten exactamente lo mismo que lo que tú ahora sientes y sigues, ellas también se han edificado sus Templos y ellas también poseen sus habitaciones en las que solo vive aquel hombre o aquella mujer y que se mantendrán cerradas ante otro ser humano, por más que quieran a esa vida, porque esa alma no se puede experimentar. Y eso es, Crisje. Es exactamente lo mismo para cada uno, pero ahora no significa nada para Trui.

Y ¿será entonces que casarse es tan malo? Pues no, ¡no lo es! Quien lo ve de otro modo, Crisje, todas esas personas lo viven como ahora Trui lo siente y lo quiere tener. Pero todavía están todos los demás, y ellos son como tú misma lo sientes. También a esas mujeres y a esos hombres —a las mujeres más, porque una madre tiene que apostar toda su alma y gloria— se les pega y patear, también se les maltrata. Por esas personas corrió sangre y les desgarraron el corazón, porque no estaba lo otro y no se habían casado por amor, sino por la plata, por muchas, muchísimas más cosas, ¡que solo son material! Sí, Crisje, en la ciudad, la gente se vende por dinero, y eso es asunto suyo. ¿No sabías, Crisje, que hay mujeres que viven como brutas y putas? Lo sabes, lo saben todos los que tienen más de veinte años. Claro, así es, pero ¿qué nos dice? Nada, lo que nos interesa es algo muy distinto. Créeme, Crisje, en la ciudad lo que importa es un lindo vestido, unos zapatos, ir al cine, un coche también, claro; naturalmente, todo lo que la vida puede ofrecer, y todo eso es comer y beber y una casita agradable, un camarada, también, por el arte, las letras; las mujeres se venden por los asuntos y cosas más extraños, Crisje. Porque un hombre no puede venderse, está al lado de la vida y por lo tanto eso no es tan grave. En realidad, los hombres no tienen asidero para el es-

pacio divino de Nuestro Señor, o sea, para estas cosas; andan al margen de la creación, aunque no lo crean. Conoces sus ínfulas; ahora, sin embargo, esas zapatillas adquieren otro significado, y ahora un hombre de esos puede comprar lo que él mismo quiera. Nadie lo ve, absolutamente nadie se tropieza con esto. La vida en la ciudad es así, Crisje. Haces de ella lo que puedas, pero para una madre es venderse a sí misma. Entiéndeme bien, ¡solo visto desde el mundo de Trui!

Pero para ti misma, esa es precisamente la lucha a vida o muerte. Sin embargo, si pudieras enterrar todo lo que es tuyo y del Largo, si pudieras cerrarlo, si fueras tan fuerte, tan imponentemente grande para ser capaz de mostrarle esa hermosa “habitación” que es tuya y del Largo a otra persona y aun así poseer el sentimiento —la fuerza dominante, por decirlo así— por la que tú sigas siendo tú misma y no signifique más que un recibir, entonces, Crisje, vencerás también esos sentimientos y seguirás siendo maestra de tu personalidad, aunque después llegue un derrumbe diferente. Incluso entonces tu alma y tu gloria permanecerán intactas. No hay nadie, Crisje, que sea capaz de mirar sus propias paredes; lo que ya está allí colgado ¡es y seguirá siendo posesión tuya y de tu gran Largo! Y aun así, Crisje, para las madres todavía hay algo más en este mundo.

Sí, Crisje, esto va incluso más allá de lo que anteriormente ha conocido la madre como mujer. Y ahora oyes, “Esto, lo que vivo ahora, nunca pudo dármelo mi Gerrit”. Y ¿no vale la pena pensar en esto? También ahora estas personas están conectadas con Nuestro Señor, porque viven un amor que sobresale por encima de toda destrucción y otras insignificancias humanas. Pero de lo que se trata para nosotros es, Crisje, que el ser humano no se vende si siente algo de amor por la otra vida. Estos son chismes callejeros y no tienen nada que ver contigo, tampoco con Trui, aunque ella misma empezara todo. Piensas que vas a sucumbir por esto, Trui no, porque ella tampoco posee ese amor poderoso. Pero tú, Crisje, tienes que empezar ahora tu propia lucha respecto de lo sobrenatural y lo cotidiano. Pero sí que ha de tener razón Jeus, ¿no? No te lo habías esperado de él, pero allí está. ¿Todavía preguntas dónde lo ha aprendido, Crisje? Las alcantarillas de la ciudad y en el pueblo, madre Crisje, están taponadas con esto. Puedes sacar a paladas carretadas de mierda, pero ni así llegarás. Los torneadores en la fábrica de escobas, Crisje, hacen un caos con sus virutas, pero esas Jeus todavía podía recogerlas y ponerlas en orden; esto, en cambio, no se puede recoger, Crisje, y si quieres hablar de hedor: este asunto huele incluso peor que un cadáver en putrefacción, ¡así de asqueroso es!

Ahora hay que seguir a Trui en sus pensamientos. Trui contempla las cosas para ella misma y dice ‘¡No tengo tan mal aspecto!’. Y ¿no es cierto? La pequeña máquina de Trui no ha vivido nada aún. Aunque el interior sea angu-

loso y en ocasiones sordomudo, la máquina humana funciona y está abierta a un poco de felicidad. Y quien quiera tener esto de ella, podrá encargarse de la comida y bebida. Trui no conecta sus sentimientos interiores al dar todo para lograrlo, todavía no entiende nada de todo esto. Y si Otto entendiera de esto saldría corriendo a toda velocidad, pero él tampoco tiene esas inspiraciones de tu Largo. Por todos los cielos, Crisje, qué le importará a Trui si hay un paraíso. ¿Conoció esta felicidad? Ahora puedes reflexionar sobre esto. ¡Eso es! Vive en ti y será una lucha a vida y muerte. Muchos te seguirán porque esto es algo que toda esta humanidad quiere vivir, pero de la que también entienden los ángeles, y serán ellos quienes le cuenten a Nuestro Señor todo sobre esto. También esta barquita tiene que encallar en alguna parte, Crisje, junto con lo otro que tu pequeña lancha tendrá que soportar. O ¡serás tú misma la vencedora! Ahora debes tener el arte de la navegación. Pero eres fuerte. También tienes confianza y una fe imponente en lo bueno en el ser humano, en Nuestro Señor. No me preocupó, Crisje. ¡Quizá tendrás una respuesta también en esta ocasión! Y ¿qué debería haberle dicho Jeus a la tía Trui?

“¿Oh, nuestra querida tía Trui, qué agradecidos debemos estarte? ¿Qué agradecidos debemos estarte porque nos has separado con tanta violencia? ¿Debemos estarte agradecidos, tía Trui, por haber echado este amor a los cerdos...?”. ¿Debió haber dicho Jeus estas palabras? Porque Trui le echa este amor a los cerdos, Crisje, lo sabrás pronto y solo entonces deberás actuar. Ahora la caña de pescar de tu barco está temblando y es hora de actuar. Trui acompaña a Crisje a su terreno y la ayuda. Lo que no ha pasado nunca antes, ¡lo hace Trui ahora! Trui ayuda a Crisje, sí señor, pero así va de mal en peor. Echa a Crisje a patadas al appestoso lodo. ¿Terminará Crisje rodando por el lodo sin pensarlo? Ya quisiera Trui. Crisje no está loca. Pero ¿dónde está el Largo ahora? ¿De verdad no tienes nada que decir, Hendrik el Largo? ¿Te quedaste atontado, allí donde estás ahora? ¿De verdad no puedes hacer nada desde allí? Trui continúa, Largo. Escucha lo que dice:

—Debes cerrar las manos y mantenerlas apretadas, Cris. Te digo, es una vergüenza cómo tienen que trabajar los chicos. Y piénsalo un poco, Cris. ¿Quién va a querer casarse con una mujer con siete hijos? ¡Hendrik el de Otto sí! Y el propio Otto lo dijo: Hendrik es un buen tipo. Un poco tímido tal vez, pero nosotras, Cris, no podemos buscar.

Crisje escucha, pero le golpea el corazón. Está ante su hermana, y ahora no le queda más que decir sí y amén. Trui tiene razón. Las preocupaciones van en aumento de manera alarmante. La miseria le ha alcanzado el cuello. Los problemas le cierran la garganta. Ya no le permiten dormir. Y por más que trabaje hasta partirse el lomo, no sirve: es y sigue siendo demasiado poco.

Ahora Trui está socavando la fuente vital de Crisje. Ha logrado que picaran: los imponentes fundamentos del Largo, Crisje y Jeus se hundirán en

una acequia social. Es todavía peor que una picadura de un insecto venenoso, eso se puede remediar y sanar, pero esto no. Esto es peor que la enfermedad más terrible, es un animal espiritual, y ese animal no te va devorando el corazón, sino ¡tu alma y tu gracia! ¡Y eso es grave! Es como tener un “cáncer” en el cuerpo, ¡tendrás que reventar! Y Trui sabe exactamente qué fundamentos tienen que irse al traste primero. Empieza, quitando migajas a mordisquitos, pero después serán pedazos y trozos. Lo ve: sabe dónde tiene que empezar. Trui desciende hasta el corazón de Crisje, y allí empieza a zarandear todo. Jeus está allí como un pilar, y también esa cosa hay que destrozarla. Le sacará los ojos a esa cosa, de modo que no verá nada. Solo entonces podrá trabajar, y ese malparido no le será un estorbo. Crisje no tenía idea de que su hermana supiera pensar de manera tan aguda, ¡ahora sí lo sabe! Ahora que Crisje oye que Trui sabe pensar bien, esta ya ha atravesado más de la mitad de este riachuelo. Los gemidos humanos no le sirven de nada a Trui. Y cuando trae a colación el amor, Crisje ya está cabeceando. Ahora está perdiendo el equilibrio e irá a dar a esa gran acequia, ¿y vas a hundirte, Crisje?

Trui habla más de lo que trabaja. Está frente a Crisje y habla como Demóstenes. Se parece un poco a un filósofo y sabe llegar al corazón de su hermana.

—Es cierto, Cris —se oye—, ¡son los chicos! Pero los chicos se tienen que adaptar. Es cierto, Cris, yo lo sé bien, la relación que tienes con Jeus... —y ahora Crisje capitula— es demasiado entrelazada. Lo puedo comprender, Cris. He dicho cosas distintas, pero un ser humano puede aprender. Yo misma lo tengo que admitir, Cris (—dice).

Poco a poco, y luego a seguir más, ¡así es como Trui demuele el amor de Crisje y Jeus! Trui se va acercando a su objetivo, poco a poco, aunque con más conciencia que ayer. Trui marca a Crisje con su veneno. Y entonces a Crisje le cae delante de los pies una máscara, tan terrible y ruin que se siente indispueta, cuando Trui le dice:

—Tú, Cris, has recibido un amor como nadie en este mundo puede sentirlo.

Y ahora, lo que viene ahora, Crisje, hará que te dé la vuelta el corazón, y puede significar un tiro de gracia. Anda, escucha...:

—¿O es que quieres dejar que se pudra tu Jeus, Cris?

Crisje se asusta. No, eso no ha de ser así, Trui tiene razón, pero todavía tiene más.

—¿Tú, Cris, quieres comer de los chicos? ¿Puedes aprobar, como madre, que Jeus se parta el lomo trabajando para ti? ¿Quieres quedarte de brazos cruzados, Cris —continúa Trui ahora, asesinando un corazón vivo— viendo cómo se mata trabajando? Por Dios, Cris, ¿cómo puedes aprobarlo? ¿Dónde tienes la cabeza, Cris? ¿Acaso ya no puedes pensar? ¿Acaso no sabes, Cris, que

vives gracias a la sangre de tus hijos? Y eso ¿es lícito, Cris? ¿Puede aprobarlo Nuestro Señor? ¿Son incluso pecados que se tienen que confesar, Cris! Y ¿qué diría de esto tu Hendrik? ¿Lo puedes justificar, Cris? (—pregunta.)

Ya soltó la carga. Crisje está molida, tiene el corazón desbocado, ya le tiemblan los labios, se le acelera la sangre, por poco desfallece, pero se controla a pesar de todo. ¡Diste en el blanco, Trui! Es un buen trabajito. Lo conseguirás. Debo decir: sabes cómo golpear a un ser humano. Sabes qué es a lo que más le da vueltas en la cabeza tu hermana; lo pensaste bien, Trui, pero ¿es esa la intención? Los chicos trabajan para su madre hasta reventar. Trui, eso es tan viejo como el mundo, pero ¿qué haces tú metiéndote entre ese amor? ¿Por qué mejor no te vas a casar con Otto, y dejas a Crisje y Jeus en paz? Llevas un diablo por dentro, Trui, es un flojo desgraciado, ¡un maldito canalla! Caray, eso es muy malo, Trui. Si el mundo supiera esto de ti, te pondrían en la hoguera. ¡Y te lo mereces, Trui! Esto es algo tan ruin, tan asqueroso, que no se pueden encontrar palabras para representar tu carácter terrorífico. ¡Ahora pasas por encima de cadáveres, Trui!

Y, victoriosa, Trui mira a su hermana con condescendencia. ¡Crisje se siente como si la hubieran molido a golpes! Y ahora Trui tira con fuego real, no hay corazón humano que pueda protegerse de esto. Si tan solo supieras mirar a través de eso, Crisje. Crees a todo el mundo, y ahora no crees que una persona pueda pensar de manera tan asquerosa, que pueda ser tan ruin. Trui tiene razón, ¿no es cierto? Nuestro Señor no puede aprobar que tú explotes a tus hijos así, ¿o sí? Qué abusos de tus chicos. Trui se interpone entre tu Hendrik y tu Jeus, y ahora logró lo que quería lograr. Trui continúa:

—Qué bien te fue, Cris. Puedo imaginarme lo que sientes. Yo también conocí a Hendrik, y él —ahora viene otro embiste igual, una explosión de esas calculadoras, es un dolor con veneno para el corazón de Crisje —no dejaría que Jeus reventara así. No habría aprobado que el chico se deslomara de esa manera. Aunque sacara lo que se pudiera, Cris, eso nunca lo habría aprobado tu Hendrik, ¿cierto o no?

Ahora Crisje reacciona de inmediato cuando se oye:

—Ay no, Trui, ¡eso es cierto! Eso Hendrik jamás lo habría hecho. Él mismo trabajaba hasta reventar.

Crisje todavía no se rinde, pero Trui tiene razón. Trui sigue, pero también hay alguien en Emmerik que va más allá, y se deslomaría por Crisje y sus chicos, y ¡lo haría por amor puro y desinteresado! ¡Con un sentido del deber que es universal! Para eso Jeus se desloma trabajando; se trata de su madre, su padre, sus hijos, ¡el hogar del Largo! Y no sabe que en casa su amor está siendo envenenado, aquello para lo que quiere morir, dar la última gota de su sangre, porque esto es lo que es felicidad, es lo que es todo, para lo que vives y ¡lo que haces para Nuestro Señor! No sabe que su amor es blanco de un fuego

diabólico y que su amor y sus hijos corren grave peligro. Tiene que trabajar, tiene cosas más importantes que hacer. Pero la tía Trui sigue:

—¿Quieres terminar recurriendo a la caridad, Cris? ¿Podemos causarles esta pena a nuestros padres? ¿Acaso no es una vergüenza? ¿Es que no has pensado en eso, Cris?

Y ahora Crisje vuelve a contestar:

—Claro que no, Trui, es sin duda lo último, no podemos hacerle eso a nuestra familia, tienes razón.

—Los niños, Cris... —dice Trui, para terminar con este trabajito...—, no tienen nada que decir ahora. ¡Eres tú misma!

Trui oye el humano “sí y amén”. Crisje promete que lo pensará. Pero esta es la prueba de que tiene a Crisje en su poder de modo irrevocable; de lo contrario, Crisje habría reaccionado categóricamente de otra manera. Y entonces la respuesta habría sido... ¡No! ¡No, Trui! Pero esa fuerza de voluntad, como un fundamento poderoso, fue hecha añicos; no quedó nada de ella. Para Trui, cada día cuenta ahora. Su hermana le aprieta los tornillos a Crisje. Trui no quiere que le hagan eso, pero Crisje soporta su tormento. Para ella, se trata de algo muy distinto, y tiene que ver con Nuestro Señor. Es lo más elevado de todo para un ser humano, es la única parte viviente de todas para esta vida y para la que viene después, de la que se le concedió conocer algunas leyes y espacios por medio de Jesús, pero por las que también se le dio su propia existencia a todo lo que vive. Es el amor inmaculado de Jesús, ¿y ahora los niños no tienen nada que decir? Trui, se trata precisamente del amor de un niño, el amor de Jesús por Crisje, y ¿eso se tiene que romper?

¡Hay que deshacer el acuerdo! Mamá se pondrá feliz, y también Teun y Miets, cuando les cuente que ha roto todos los acuerdos. Claro que los chicos están de malas, pero él no tiene nada que ver con eso. Lo insultan diciéndole de todo, pero no se atreven a pegarle. De una cosa está seguro: el jefe está de su lado. Pero el capataz no puede hacer nada por él, y cuando ocurrió —qué pena— le descontaron medio penique, y de inmediato perdió toda gracia, ¡no había contado con ese golpe!

¿No hay otro trabajo para mí, patrón?

—Pero claro, mi buen chico, todavía nos queda esa miel de hinojo. Eso sí que es algo bastante diferente. Allí puedes ganar más dinero. Lo intentaré, mi buen chico.

Ahora les está contando en casa que ha rebasado todo.

—Sí, mamá, ya lo logré. Allí tienen que admitir que sé pensar. Rebasé todos los acuerdos. Y ahora iré a trabajar en la miel de hinojo y podré ganar más, mamá. Y entonces pronto ya dejará de haber preocupaciones. Y allí puedo beber todo lo que quiera y así no volveré a estar enfermo nunca.

Este imponente amor es el que se enfrenta al de Trui. Claro que Crisje absorbe su amor, y es lo que siempre ha hecho. Desde el momento en que el Largo se fue, todo. Y Trui quiere asesinar ese amor. Durante el día, Crisje vive otro amor. El de Trui se enfrenta al de Nuestro Señor. ¿Todavía estás disfrutando tu taza de café, Crisje? ¿Qué tal esta charla de Jeus?

—Si pienso bien todo, mamá, entonces también allí rebasaré el acuerdo. Esos chicos no saben pensar, mamá. Pero eso lo he heredado de papá. Papá era idéntico a como soy ahora, ¿cierto o no, mamá?

Ahora vuelve a revolver los fundamentos que Trui ya había colocado. De lo que Trui ha apilado ya no queda nada. Pega a diestro y siniestro, además golpea con fuerza la cabeza de Trui contra un pedazo de piedra y eso hace que Crisje sienta que su corazón vuelve a latir con algo más de tranquilidad. ¡Ay Jeus, mi Jeus! Pero todavía no llega, Crisje, ya verás:

—¡Papá solo pensaba en nosotros, mamá! ¿No habrás pensado, mamá, que ya se me había olvidado eso de antes? ¿Pensabas que no recordaba los tiempos en que por las mañanas te sentabas con papá, disfrutando el café y discutiendo todo juntos? Todavía veo a papá dando vueltas por la cocina, mamá. Pero no ha llegado a irse de aquí, mamá. ¿No piensas eso tú también, mamá? (—pregunta.)

¿Y bien, Trui? ¿Cómo quedas tú? ¿Seguirás capaz de sobrellevar esta pelea? ¿Y esto?

—Qué bueno era papá, ¿no, mamá? Contigo y con todos nosotros. Nunca podré olvidarlo y trabajaré hasta reventar. Diosito de mi alma, mamá, pronto volveremos a tener cerdos en la pocilga. Pagaremos el arrendamiento y tendremos dinero de sobra para alguna otra cosa. Y para eso trabajaré duro, mamá (—dice).

¿No es así, Crisje? Lo que Trui ha construido para ella misma hoy, Jeus lo derriba por la noche, lo demuele, cuando está teniendo una agradable charla contigo. ¿No tienes nada que decir, Crisje? Crisje siente que es una lucha sin perdón. Una de las vidas lo hace de manera consciente, la otra inconscientemente, pero por medio de amor. Es el diablo frente a Dios, el amor frente al odio, la destrucción frente a la edificación. Te haría sucumbir, pero eso tampoco ocurre. Es el pensar y sentir material frente al... interior, que tiene significado para el alma y el espíritu. Aquí ya no se trata de comer y beber, ¡sino de asuntos divinos! ¿Tanto es de extrañarse que Crisje ya no pueda dormir? ¿Y que rece hasta la extenuación? ¡Ay, Hendrik! ¡Ay, Señor Nuestro! ¿Oyes cómo habla Jeus, Largo? ¿Has oído a Trui, Largo? ¿Qué dice Nuestro Señor de eso? Crisje tendrá que recurrir a la caridad, Largo, lo que a ti te ponía a temblar y tiritar. ¿Qué tiene que hacer? Reflexionaré, Hendrik. ¡Lo hablaré con el señor párroco, Hendrik!

Jeus trabaja en la miel de hinojo. Aquí toca llenar los frascos de miel,

ponerles el corcho y recubrirlos, algo muy distinto que lo del regaliz. Nunca más estarás resfriado. Habría que estar loco para eso. Aquí te pones de lo más sano. La miel es una poción para todos, para viejos y jóvenes, y gracias a esa rica sustancia ganas un buen dinero. Jeus está entre miles de litros de esta rica sustancia. Primero quiere explorar lo que hay aquí. Vivirá a los otros tres chicos, y seguirá sus actos. Se le asigna una gran mesa de esas, y puede empezar. Oye que a ese chico de allí, que tiene dieciséis como Albert, nadie lo deja atrás. Tiene ganas de tirarse de los pelos por no ser mayor, entonces sería capaz de ganar más. Pero en todas partes las leyes laborales le ponen un alto, Crisje. Catorce marcos no está nada mal, y aquí puede alcanzarlo. Ahora a calcular cuántos frascos logra tener listos ese muchacho en una semana. El capataz dice:

—Quinientos para empezar. Es muchísimo trabajo. Y luego irás por más. A ganar dinero para tu madre. Muy bien. ¡Así me gusta!

—Claro, patrón —suelta en alemán. Siente que ese hombre tiene buenas intenciones con él. Ya masculla algo de alemán, cuando todavía sigue—: Claro, patrón, lo mismo pienso yo.

Bien hecho, Jeus, esto va bien. Ese hombre nunca ha visto tal cumplimiento del deber. Le dará una oportunidad, pero bueno, aquí no romperá el acuerdo tan pronto. Aquí, las exigencias de la vida son otras. Los frascos pasan diez veces entre sus dedos. Aquí hay que bregar hasta partirse el lomo, Jeus, si quieres rebasar aquí el acuerdo, ¿y luego? Pero para eso todavía falta. En todo caso, Jeus: ¡aquí aprendes a pensar! Este es un hermoso deporte para ti. Ahora tu máquina puede funcionar como nunca lo ha hecho; Jan Lemmekus sabe todo al respecto, y Anneke y Mina también. Les cuenta todo, de vez en cuando queda tiempo para hablar con Jan.

Los frascos limpios están en una canasta y hay que llenarlos con esta fina miel. ‘Esto es algo, mamá’, piensa, ‘para el dolor de estómago, para la mucosa, claro que también para la tos ferina, para el sarampión y la peste, para la gota y para los chichones en la cabeza’. Pero eso no puede seguir así, tiene que pensar en el trabajo. Si no está listo esta semana, todavía no le puede pasar nada; aquí le dan un sueldo como lo ha ganado con el regaliz en el acuerdo. Si lo rebasa, es dinero extra para mamá.

Piensa ‘Mejor sí lleno mil’. Va a empezar. Primero llenar y luego poner el corcho, después etiquetar. El llenado es un trabajo agradable con el que estás quieto, y ahora no hay que pensar en nada más. El parloteo humano solo te molesta. Las cosas van bien, míralo por ti mismo, el interior de Jeus está hecho un pandemónium. Su máquina trabaja cual relámpago, cual viento bramante, pero por dentro todo grita, ni un solo pequeño nervio se queda fuera. Las correas están nuevamente tensas, ¡la máquina es fantástica, Jeus! Ve que todo es destreza, es rapidez, pero tienes que actuar conscientemente.

Quiere llenar mil en un día, otro día para ponerles el corcho y otro más para ese etiquetar... ¡Uy, eso no se puede! Entonces ya desde ahora no le alcanza el tiempo, ¿o sea, que no llegará a los mil? Ahora primero tiene que decidir cómo sentarse, porque ese chico de allí lo ha convertido en algo particular y Jeus puede entender que él se balancee en el trasero y está claro: si te sientas tiesamente estarás rígido y eso significa pérdidas. Pero ¿se hace así? Justo como hacían los insertadores de cerdas y los que aplican la pez; ahora sabe mejor aún por qué todos esos hombres daban tantas vueltas en sus sillitas, eso también le queda claro ya.

—Vaya —sale de su boca, ahora que ha sentido a ese chico de allí, ¿es cierto? ¿Por eso puedes llenar tantos frascos en poco tiempo? Entonces te rebasaré, yo sé pensar. Está ahora ante un montón de actos y también esas están siendo equilibradas de nuevo. Ahora puede entregarse por completo, nadie lo molesta en este trabajo. Allí está ante su barreño con frascos y los va llenando. Aquel en el que no habría pensado en este momento está de pronto a su lado, y oye que dice:

—Claro, Jeus, no vengo aquí para importunarte, para distraerte de tu trabajo, eso está más que claro. Pero es que pensé, por qué no voy a visitarlo rápidamente. Andaba cerca, ¿ves? Y a eso se suma, Jeus, que me parece admirable el trabajo con empeño.

—Qué cosas, Casje, ¿cómo pudiste encontrarme aquí?

—Ya debería quedarte claro ahora, Jeus. Y es que puedo mirar a través del mundo entero. No importa dónde andes, podré encontrarte.

—Ya lo veo, Casje. ¿Estás contento de que me haya largado de allí?

—Claro, Jeus, aquí está mejor para ti.

—Pero aquí hay que deslomarse, Casje.

—Ya lo vi, Jeus. Pero lo que sabe hacer aquel, tú también sabes hacerlo.

—¿Ya te diste cuenta de eso, Casje? Ya le voy a enseñar alguna cosita.

—Lo sé, Jeus.

—¿Dónde has estado todo este tiempo? ¿Es que no tienes nada más que hacer, Casje?

—Solo ando por aquí y por allá, Jeus. En realidad estoy en todas partes.

—Pero eso no es bueno, ¿verdad? Mamá siempre decía —y en eso tiene razón— que uno tiene que tener algo que hacer. Entonces no puedes tener malos pensamientos, Casje. Cuando uno no tiene nada que hacer, le da por las jugadas bajas, ¿de verdad no lo sabes? Y entonces sin duda que los malos pensamientos se acercan a tu vida. ¡Y eso sí que tenías que saberlo! (—dice.)

Allí está, Casje, con eso te las tendrás que arreglar. Casje le contesta:

—Claro, Jeus, estoy de acuerdo, claro. No puedo contradecir a tu madre. Pero tengo suficientes cosas que hacer, no te preocupes.

—Entonces no dije nada, Casje. ¿No te gustaría que te diera un poco de

miel de hinojo? ¿No te gustaría probar un poco de esta cosa rica, Casje? De todos modos el patrón no está. Es buena para todo, Casje, yo mismo te lo puedo recomendar. ¿O es que nunca tuviste tos ferina? Esta cosa, Casje, hace que se suelten las flemas. ¿No estás mal del pecho, Casje? Andas a la intemperie, como yo, ¿no?

—Sí me gustaría un poco, Jeus. Aunque ahora mismo en realidad no tengo ganas y de la tos ferina ya me curé.

—Entonces tú sabrás. Ya eres mayorcito. ¿Crees, Casje, que lo lograré?

—Sí, puedes hacerlo. Si sabes pensar, puedes hacer todo.

—Entonces, Casje, creo que voy a tomar mil. Pero ¿llegaste a saber algo de Fanny, de mi Fanny?

—Está muy bien, Jeus.

—¿Se acuerda de mí de vez en cuando?

—Claro, no puede olvidarte.

—¿Entonces no anda por allí gimiendo, Casje?

—No, no te preocupes. Como tú, sabe lo que debe hacer.

—Oh, entonces está bien. De lo contrario, ya le contaría otra cosa. Me sobran las preocupaciones. Ahora puedes hablar otro poco conmigo, Casje. Pero en un momento se habrá acabado. Tengo que trabajar.

—Ya lo entendí, Jeus. Si no tampoco habría venido. ¡Lo entiendo!

—¿Lo ves, Casje? ¡Eso es pensar! Otra gente te va robando el tiempo, pero son parlanchines. Y aunque lo diga yo mismo, me gusta oír hablar. Pero de esto el cotilleo, Casje.

—Lo sé bien, Jeus.

—Debo arreglármelas para llenar esos frascos lo antes posible. Tomaré mil, Casje.

—Lo sé, Jeus. Y ya lo sabrás tú mismo. Sabes lo que puedes hacer, ¿no? Pero es mucho, es un montón, mejor tenlo muy claro.

Ya lo sé. Pero ¿puedes ver qué tengo que hacer con ellos?

—Sí, también tengo ojos en la cabeza, ¿no? Tienes que agarrar esos frascos por lo menos siete veces.

—¿Qué dices, Casje? Entonces no sabes nada de esto. Esos frascos pasan por lo menos diez veces por mis manos. Esto es un trabajo del que tú no entiendes, ya me estoy dando cuenta. Pero lo puedo entender.

—Te lo agradezco, Jeus. Eso sí que es entenderle a uno. Pero ahora tengo que ir volviendo a casa. No quiero entretenerte más.

—Muchas gracias, Casje. Seguramente tendrás cosas que hacer.

—Sí, claro.

—Saludos a José y a mi Fanny.

—No lo olvidaré, Jeus.

—Entonces, ¡chao, Casje!

—No se te ha olvidado, ¿verdad?

—No, claro que no. Pero espérate un poco. Tengo que decirte algo. Puedo decirte que finalmente tuviste razón. El otro Casje devoró siete platos de sopa. Por Dios, cómo me reí por ese loco de Casje. Está loco de remate, ¿no?

Silencio... qué pena, no lo pensó. Jeus se ha asustado. Pero Casje lo salva de esta cuando dice:

—¿Te asustaste, Jeus?

—Sí, me asustó. Debí haberte dado otro nombre.

—Pues quiero que sepas, Jeus, que me gusta. Ya no quiero estar sin este nombre.

—Por Dios, Casje, qué feliz me haces ahora.

—Lo sé, Jeus. Pero es que conozco a aquel otro. Y ¿es que se te olvidó lo que dije de él?

—No, pero entonces también me alegro, espero que lo sepas, y te lo agradezco.

—No hay de qué. Pero ahora ya me voy, si no solo te estaré entreteniéndolo.

—Eso está bien, Casje, porque tengo que cuidar a mi familia, seguro que lo sabes.

—Lo sé.

—¿Qué dice papá, Casje?

—¡Que también está agradecido contigo, y sabe todo!

—Se lo diré a mamá, Casje.

—Está bien, Jeus, y ahora: ¡chao!

—¡Chao, Casje!

Jeus escucha, pero Casje se va. Ve cómo Casje desaparece después de trepar por el portón. Ahora tiene que meter velocidad. Y la máquina anda bien. Qué bien de Casje, que haya pasado a visitarlo. Sabe exactamente dónde estás. Pero ese chico de allí agarra de golpe cinco frascos en la mano. Y entonces se van llenado solos. Tiene que aprenderlo él también. Los dedos se tienen que acostumbrar un poco, y luego Jeus los desliza en la canasta, y ahora los frascos se le terminan acomodando entre los dedos solos. De inmediato a ponerlos debajo de la llave y a llenarlos, sin temor a derramar algo, o eso también es una pérdida de tiempo. Ya lo logra, funciona bien, y ahora a seguir.

Alrededor de las cuatro puede empezar a poner los corchos. Se hicieron ganancias, dicen aquí al lado. Habían esperado que solo mañana hubieran llenado los frascos. El capataz lo ve. Por fin otra vez un chico de esos con chispa. Ese va a romper el acuerdo, ya lo verás. Él mismo estuvo aquí y conoce el oficio. Es una batalla hermosa. Y Jeus necesita dinero, pero ahora no hay preocupaciones. Fue a confesarse, lo que le gustó mucho, y también comulgó. Crisje puede estar contenta. Ahora tiene que ponerse a pegar, ya acabó de meter los corchos y de un solo golpe tira mil etiquetas en una tabla.

La humedad está debajo. Aquí ocurre como “ris, ras”, y eso también está hecho. Ahora a pegar las etiquetas, hay que poner dos, una grande y una estrella. Un pequeño repaso —eso también lo tiene que calcular— y luego, listo. Tiene que agarrar de otra manera ese pequeño cuchillo con el que recoge la etiqueta. Muy bien, y luego de una vez en el frasco, una pasada con la palma de la mano, y listo Calixto. Eso es todo y ahora tiene que empezar a hacer todo más rápidamente. Siente que para esto necesita por lo menos tres semanas. Lo ven y también lo saben: ese muchacho tiene seso. Hubo tipos grandes que lo intentaron y que no lo lograron, por lo menos batir el acuerdo, porque es hacia donde va y para lo que hace todo, así se van llenando los bolsillos o la jarra de porcelana que Crisje tiene en el armario, en la que siempre está el dinero. Esta semana puede y debe darse por satisfecho con su sueldo. Teun y Miets ya conocen la miel de hinojo, ahora no se enferman, y Jeus se encarga también del regaliz. Y entonces llega el domingo, un día agradable para él. Ahora que Fanny ya no está puede jugar al fútbol.

Pero la miel de hinojo está en la pelota, que está un poco pegajosa, Jeus no logra jugar como en otras ocasiones. Su disparo es más débil y lo sabe: es por la miel de hinojo. Y no son triquiñuelas, Crisje, es la verdad. No tiene la cabeza en el juego, las preocupaciones lo siguen en todo. ¿Contenta, Crisje, de que te hayan pasado los saludos del Largo? ¡Mejor los habría acompañado de un sabroso hueso! Uno rico para la sopa, pero no lo mandó, ahora para tu vida no es más que un mensaje desnudo, ¿cierto o no? Cuántas cosas puede vivir un ser humano, ¿verdad, Crisje? Antes, un mensaje de esos de su ángel guardián valía su peso en oro. Ahora, ¡nada! ¡Así de loca es la vida, Crisje! Así también puede cambiar un ser humano. Lo que te parecía imponente hace años, ahora no vale un centavo. ¿Te habías imaginado, Crisje, que llegaría incluso a ese punto? No; eso es imposible, pero ahora vivimos la verdad sagrada. Tú piensas en una carita grasienta para Teun, Miets, Hendrik, Gerrit y los más grandes. Pero Mientje Klarendaal no puede hacer eso sola, entonces también su negocio terminará por morir y eso ni siquiera lo quieres. Pero ¿qué quieres, Crisje? Hendrik Wageman te asegurará una rica sopa. ¡Trui lo sabe! ¿No es algo para tí? ¿Todavía no has llegado a tomar una decisión, Crisje? Te toma mucho tiempo. ¿Qué harás de comer hoy? Ahora los chicos miran tus ollas con desprecio. Por lo menos Gerrit y Hendrik, los demás saben que no es cierto, aunque los más pequeños todavía no lo puedan entender. Anda, mira.

¿No puede encargarse Nuestro Señor de un buen hueso, Crisje? ¿Uno de esos carnosos, que tienen de todo y que los carniceros venden al instante, y que se tienen que pedir de antemano? Pero entonces hay que saber si tienes cuartos. Y no lo hay. Ahora no puedes hacer un cálculo de antemano. Aquí todo está en el espacio, y ¡ese está más vacío que nada! ¿No ves a tu Largo?

Parece ahora que Nuestro Señor está sordo y ciego. No se escuchan tus oraciones. El señor párroco evita el asunto. Eso tampoco te sirve de nada. Solo Trui parece saberlo, pero primero tienes que pensarlo. Pero ¿no está tomando demasiado tiempo, Crisje?

El lunes Jeus empieza a toda máquina. Es más rápido que el sábado, pensar lo ha ayudado. Es extraño, pero lo ve: ahora todo va solo. Ahora hay que sacar los errores. Ahora es perfecta su manera de sentarse. Incluso los órganos respiratorios tienen que ver. Cuando no están limpios golpea por dentro, y entonces no le funcionan los dedos. Así continúa, encaminándose hacia el acuerdo, y vencerá. También aquí, ¿y luego? Dos semanas más tarde se encarga de mil quinientos, y también logra eso. Deja mareado al capataz. El acuerdo se va a pique, por lo menos para él, entonces ya no puede ganar un centavo más y es lo más elevado para la miel de hinojo. La primera semana, litros de miel volaron por los aires. Ahora ya no cae una gota, y eso sin duda que significa algo. Crisje oye:

—Mira, mamá, lo que esta semana gané para ti... —Pone trece marcos en la mesa, casi el dinero de un hombre de veinte años—. ¿Estás contenta, mamá?

Y ahora Crisje empieza a ponerle obstáculos. Jeus tiene que aguantar ahora lo que no ha pasado nunca. Crisje está hablando en contra de su animación, y es frustrante, más de lo que podría serlo la peste. Ya está oyendo:

—Claro que estoy contenta, Jeus, pero no debes hacerlo. No puedes matarte trabajando.

Jeus ríe, su máquina siente cosquillas de felicidad, y Crisje oye:

—Con gusto me mato trabajando por ti, mamá. Es lo más hermoso que hay, por ti hago lo que sea.

Ahora oye que Crisje tiene miedo a que cuide de ella. Ahora Crisje está escarbando en su vida. Pero detrás de estos sonidos vive la tía Trui. Ahora ha comenzado el engaño humano. Detrás de la preocupación de Crisje vive la víbora de Trui. Es peligrosa. ¡Esto no es real, Crisje! Por Dios, ¡qué falso es esto! ¡Es grave! Esto es amor con olor a cadáver. Toda la vida se ha escurrido de allí; Crisje ayuda a la tía Trui.

Ahora oímos: “¿Eso dije? ¿Tengo que haberlo dicho así? Entonces estaba pensando algo muy distinto. No me entendiste. Oh, no... te lo imaginaste. No fue la intención. Nunca nos dejarás, ¿verdad?”. Pero mañana estarás en la calle, con todo lo que antes te era tan querido. Las glorias terminarán en la estufa. Las obras de arte ya no tendrán significado. Y, Crisje, ¿de qué te hablaba? ¡Este amor también se irá a la calle! ¿Y eso lo haces tú, Crisje? Santo cielo, Crisje, nadie lo creerá. ¿Te creías capaz de esto? ¿Alguna vez te habías imaginado que la vida te golpearía de esta manera? ¿Que la vida te pondría ante tales problemas? Aquí ocurren cosas, Crisje, que claman al cielo. ¿Qué

tienen que pensar los ángeles de esto, Crisje? ¡Así, pues, es la gente! Cuando hay que entregar lo más extremo de todo, cuando el ser humano tiene que mostrar lo que quiere y de lo que es capaz, todo el asunto interior colapsa. Pero ¡Jeus no es así!

El capataz lo va siguiendo. Habría que darles una oportunidad aquí a los mejores chicos, trabajan por tres, pero aun así las leyes laborales no les permiten ganar un monto más elevado. Entonces habrá líos. Pero es una pena. Hay que ver cómo trabaja ese chico. Se le oye pensar. Persigue directamente el acuerdo, y lo batirá. Ya lo verás.

Y nuevamente, Crisje oye cuánto gana Jeus para ella. Pero no quiere que trabaje tan duro, aunque a Jeus sus palabras le dan risa. Sabe que es cierto: es lo más bello de la vida. Entonces uno se siente tan seguro. Un ser humano con cumplimiento del deber —ella no deja de pensar en su Largo— es algo particular, y nunca te hará vivir pobreza. Te sientes tan apoyada. Y ahora, Jeus no tiene que trabajar tan duro. No puede irse por los extremos y su Crisje le da a entender semejantes pretextos. ¡Se está tranquilamente demoliendo y humanamente vaciando de alma —cómo es posible— lo que solía ser y significar lo más elevado para Crisje! ¡Hay que destrozar la animación! ¡La inspiración tiene que morir en este instante! Se ha convertido en algo muy distinto. Eso ya no tiene importancia, porque ¡es allí donde lo manda Crisje! Y detrás de su vida está la tía Trui, que le pega de manera inspirada a su vida, que cava un hoyo para Jeus. ¿Todavía no se cae ese crío? Pero una y otra vez, Jeus destroza sus palabras, pulverizándolas. Ahora esto supone que Crisje todavía no ha llegado a una conclusión, de lo contrario reaccionaría de otra manera. Y entonces, el poder de Trui vuelve a quebrarse por un momento, y la luz sagrada proyecta nuevamente sus rayos sobre su familia, su lazo y su amor inmaculado, que está siendo mancillado por Trui. Vaya pelea que se está librando aquí, ¡a vida o muerte! La muerte está encima, y ¡es el Largo! Naturalmente que Crisje vuelve a estar de su lado, y Trui puede contarle lo que quiera, cuando se oye:

—¿Pensabas, mamá, que ya no recuerdo que tienes preocupaciones? ¿Y que no sabía cómo te partiste el lomo por nosotros, mamá?

¡Fuera la tía Trui! Mejor cuéntale tus triquiñuelas a Otto, cuéntaselas a otros, pero deja en paz a estos dos hijos de Nuestro Señor. En realidad, Trui no puede con esto, pero sus palabras están siendo ahorcadas y ella, con todo su arduo esfuerzo por lo equivocado, ahora sí que tendrá que demostrar de lo que es capaz; esta vida es inagotable en amor. Pero aun así, las inyecciones de Trui funcionan de manera infalible, porque recibe la ayuda de muchos, mientras que Jeus lucha solo. Jeus todavía dice:

—Le prometí a papá, mamá, cuidarte, y ¡quiero cumplir mi promesa!

Lo estás viendo, Crisje, esas son palabras de hombre. Crisje ya puede saber-

lo y sentirse feliz cuando todavía sigue:

—No soy un charlatán, mamá, ¡lo que digo, también lo quiero cumplir!
¡Puedes contar conmigo!

Pero Jeus, ¿por qué luchas en realidad? ¿Es grave! ¿Cuál de estas dos personas, de las que una sigue siendo un niño, ganará? Lo inevitable aún tiene que llegar. Y no se deja persuadir, no se deja animar ni permite ser objeto de oraciones. Por más que comulgues todas las mañanas, Crisje, no te sirve. Jeus se enfrenta a una fuerza superior, está frente a tres personas, pero además frente a la pobreza: la caridad, zuecos rotos, un pedazo de ropa, un cerdo en la pocilga, el horripilante arrendamiento, la renta de la casa, la comida y bebida. ¿Qué piensa hacer esta vida? Un niño peleando contra un montón de humanidad del tipo más triste que hay, y ¡que además te da piojos! En realidad no puedes comprar ni un pedazo de jabón, eso también cuesta dinero. Y ahora ves esos piojos que andan por las cabezas de unos niños a los que no puedes darles todo lo que ya quisieras, porque el mérito —pero sobre todo la tranquilidad, la armonía, el paraíso humano— fue mandado a La Parca, esa desgraciada que vino por el Largo. En realidad, ¿para qué vive uno? La vida es un estercolero; a unos cuantos salvajes se les dio la razón y la bendición, pero la gente decente sucumbe, y si eso todavía no basta, también hay que destrozarse lo único bueno que te permite vivir ahora, y de eso se encarga Trui. ¿O acaso eso es protección, y tiene que aceptar Crisje que debe enterrar su vida interior? Pero Jeus está siendo deshilachado, eso es seguro, ¡será su final!

Dos meses después, cuando —gracias a Dios— ya están atravesando más bien que mal el invierno, el tiempo peor para todos, Jeus ha vuelto a batir el acuerdo. Ya no es posible ascender más, y aun así es necesario. No está loco, pues ¡las preocupaciones están allí de todas formas! El hogar se traga el dinero; las deudas, naturalmente. Y es que tuvieron que comer en los años que llevan sin el Largo, ¿no? Y Theet del otro lado de la calle le da todo a Crisje, pero también Theet Egging tiene que vivir, o su tienda de comestibles se va a pique. Por aquí y por allá —eso también es natural— Crisje tuvo que comprar fiado. Pero es de lo más terrible, es como si alguien te persiguiera con un puñal para además atacar en cualquier momento, y así desde hace años ya, no, desde que partió el Largo. Lo tienes en la garganta, hace que de noche se te sobresalte el corazón, ya no puedes dormir, se te detiene la sangre. Y luego, de pronto, vuelve a desbocarse. La gente se te queda mirando, y eso es lo peor. Aunque no sepan nada, es como si te mostraran los pagarés o como si les debieras dinero. ¿Con qué quieres pagar tu café? Debe de tener fuertes deudas contigo, ¿no es cierto? Sobre Crisje ni siquiera se atreven a preguntarlo, al contrario: todos quieren darle algo, pero eso también te va carcomiendo el corazón, no va con la naturaleza y el carácter de Crisje. Ahora puedes decir sí y amén, y a diestro y siniestro tienes que escuchar: “Hay que

ver lo buena que es la gente contigo”. No; el Largo también tenía el mismo carácter. A ninguno de los dos se le ocurría jamás comprar fiado en ninguna parte. Eso era algo para las almas incrédulas, para la gente que tenía que ver con el barrio de “Detrás de Kom”, donde viven y han encontrado un techo los más pobres, pero ¡donde reina un caos espantoso! ¡En esta comarca, uno no se quita el sombrero! Aunque no seas más que un obrero, debes cuidarte para la sociedad. No solo por fuera, sino sobre todo por dentro. No, mil veces no: a Crisje no se le puede dar nada. Ella... conoce la vida y el propio pueblo. De dónde ha sacado eso, ella no lo sabe. Claro que de Nuestro Señor, pero ¡eso pertenece a la nobleza espiritual!

Aunque ande con zuecos, a Crisje sin problema se le puede poner una corona. ¡Ahora mismo, ella es una reina espiritual! ¡Nunca, ninguna vez ha mentido! ¡Nunca jamás, eso es imposible! Nunca puedes ir a verla para destrozar a una persona, porque entonces ¡tú mismo te llevas lo tuyo! Al ser humano no se le puede destrozar, el ser humano tiene algo más, y un solo pecado ¡no es una putrefacción generalizada! Sobre Crisje se pueden escribir volúmenes enteros, pero ni así se habrá desmenuzado su increíble carácter, ¡así de profunda es la bondad de esta alma! Y eso —cómo es posible— habla ahora en contra de Jeus. Esto es por lo tanto lo más horroroso que existe y que se revela ahora, y de lo que hoy sabes y puedes decir, “así son las cosas”, pero mañana habrá otra cosa más. Aunque Theet Egging diga “Crisje, mientras yo tenga de comer, tú también lo tendrás, que se lo debemos al Largo por cómo cantaba con los chicos, por la noche, frente a la puerta”. Ay, ese buen Theet... pero ¡eso no sirve! Las cosas se van estancando, Jeus, aunque ganes cada vez más; los piojos siguen afectando la providencia y para eso no existe ningún jabón. Es una pena, pero ¡estos son los hechos!

Bernard también intenta de todo. ¿Se puede ganar algo más en el vecindario? No podría coser algunos pantalones, porque eso ya lo sabe hacer. No, lo hacen las propias madres, y es la primera manera de ahorrar dinero. Y Johan no puede trabajar más, ya está detrás de la batidora de mantequilla, y eso es un trabajo muy pesado, pero ahora ganas algo. Y de todo modos, Johan, no sirve, por más que hagan (hagáis) todo, son ocho bocas las que hay que alimentar. Y eso todos los días, a toda hora, apenas se ha tapado un agujero con alguna artimaña cuando ya se va abriendo el otro, más profundo, y estás ante un terremoto de preocupaciones. ¿Qué es entonces lo que quieren (queréis), niños? No, mi buen Theet, yo ya no compro fiado, eso sí que me llega al alma. ¡Bajo esa carga sucumbiré!

Aun así, Jeus obligó a Trui a posponer un poco su boda con Otto. Es una pequeña ganancia, también un breve alto, pero Trui piensa ahora en cosas muy distintas. Si no se puede de esta manera, entonces de otra. Otto ya no lo traga más, la gente ya habla de que pasa tanto tiempo en la Grintweg, y eso

hay que evitarlo. ¿Sabe Otto de su parloteo? Claro que no. Pero ahora, Trui ha calculado sus posibilidades. Pasó el invierno cómodamente; Otto ya le va pasando sus pequeños antojos, ella ya no puede de otra manera y es cosa suya. Pero ¡también están los chismes! Por un tiempo le quitaba el sueño a Trui, pero eso también pasó pronto, luego se puso esa gran carga en el hombro y la arrojó hacia abajo desde arriba de la Grintweg, la llevó, por así decirlo, a la “Cabaña de Sint de Tien”, allí donde yace ese hombre que se quitó la vida, porque esa vidaapestaba y la de la gente hacía juego con ella. Cómo es posible. Trui también le dio una paliza a su fuero interno. Así como Jeus pudo hacerlo para su trabajo, para tomar una decisión, Trui también pudo. Y luego, esos líos se fueron por la borda. ¡Ahora ya no le afectan los chismes de la gente! Nadie sabe si su difunto Gradus la animó para esto, pero Trui ve todo de manera un poco distinta. Que ese par de aquí al lado hagan lo que quieran, ¡ella se va a casar! Y ahora que el señor párroco ya le prometió su bendición, ¡es lo que se va a hacer! Y ¿qué piensan hacer esos infelices? Ella lleva la cabeza en alto. Baja caminando por su propia Grintweg, o ¿eso tampoco es cierto, tampoco es suya la Grintweg...? Como si los desafiara a todos a decirle alguna cosa. Y ve ahora que esto... es lo mejor, que debe ser el fundamento más natural para cualquiera en esta vida, porque ahora el “interior” mismo actúa y demuestra lo que quiere, y ninguna otra persona tiene que ver con eso. Aun así, Trui recae de vez en cuando, y entonces tiene que hablar con su Otto, también con los vecinos, pero esos, si quieren saberlo, ¡que revienten! Pero al lado suyo se desata una tormenta humana. ¡Lo sabe! ¡Trui lo ve! Sin duda que Trui podría ayudar a Crisje con algo, pero ¡no lo hace! Crisje ya inclinará la cabeza.

Ahora Trui juega como saben hacerlo el ratón y el gato, pero ella es la gata en celo, la víbora calculadora, el carácter falso, su instinto de fisgona, y encima los cariños de gato que Crisje recibe a diario. Cómo es posible. Trui, pero si tú recibes ayuda, ¿no? Y lo sabes, ¿verdad? Hace tanto tiempo que eso está allí. Trui hace que el barco se encalle. ¡Trui sabe que la caña de pescar de Crisje se romperá! Trui ya lo está viendo, más adelante marchará solo, ¿por qué tiene que extenuarse? Tanto hablar de su Largo, la felicidad de Crisje, es el ratón de Trui y también su trampilla, y naturalmente el pedazo de tocino para Crisje, pero ¡ese tocino se llama Hendrik Wageman, el hermano de Otto! ¿No andan las deudas por la Grintweg? Trui está que se la lleva el diablo, porque de todos modos la gente le tolera cualquier cosa a Crisje. Lo suyo se comenta en la calle, lo de Crisje recibe apoyo. Por un momento ya no pudo con eso y se convirtió ahora en el inverosímil triunfo de Jeus. Es improbable y no tiene nada que ver con pequeñas providencias, porque Trui sabe que la gente se estrella contra eso. Luego llegará a verla un alma que dirá: “Trui, me caso con Hendrik Wageman, ¡que venga ya!”.

Esto no es política ni tampoco erudición, sino lógica pura y dura. ¡Crisje tiene que quedar destrozada y se derrumbará! Ella, Trui, tiene que ajustar un poco sus velas, pero navega con otro compás, y con el vapor de Crisje. Y ese vapor se llama hambre, es el arrendamiento de la tierra, son los problemas humanos. Trui sabe hablar bien, hay café, comida y bebida, ya se lo mandan a casa, también tuvo sus canarios. Ahora solo falta el último paso y listo ya.

—Y ¿no puedo ganar un poco más, maestro...? —pregunta Jeus en Emmerik.

Y entonces se oye:

—¡No, mi buen chico! ¡No!

—Si me esforcé mucho, maestro. —Se oye todavía...

—No —se le contesta, y suena duro, pero no hay nada que hacer, Jeus, no puedes ascender más.

Y luego todavía sigue:

—Qué pena, maestro, caray, eso sí que es una pena...

Hace que se te desborde el corazón, pero el capataz dice:

—Al fin y al cabo, yo tampoco soy el que decide todo, mi buen chico.

Y Jeus tiene que agachar su fuerte cabeza ante eso, Crisje!

No lo hace de repente. No puedes saberlo, pero la respuesta es:

—Exacto, claro, es cierto. Pero no se puede, ¡qué pena!

Piensa en la palabra alemana para “con un demonio”. Nosotros decimos “qué pena”, ¡maldición! Pero esa no la conocen los boches, ¡ya quisieran! Pero no tienen que tenerlo todo.

Jeus no puede ascender más, este es el fin. También aquí ha batido el acuerdo, Crisje, qué tristeza.

—Todavía soy demasiado joven allí, mamá —oye Crisje cuando llega a casa—. No quieren darme más. Ojalá pudiera hacerme mayor a base de golpearme, mamá, ¡hace tiempo que lo habría hecho ya!

¿Y bien, Crisje? ¿Ahora qué tienes que decir? ¿Qué pone frente a las triquiñuelas de la tía Trui? Jeus apuesta la sangre por ti; Trui, la destrucción. Pero aunque Jeus se mate trabajando o tenga un accidente, tú no podrás seguir. Aunque Trui lo intente todo, en realidad no tiene nada que ver con tu propio estado, la miseria que estás viendo y que debes aceptar corre entre ustedes (vosotros) como un arroyo lodoso, y ¡allí es donde vas a caer! Pero el amor de Jeus es ilimitado, sobrenatural. ¿Qué es el dolor, Crisje? ¿Cómo lo vas a vivir? Jeus lo siente, porque tiene que tragarse su impotencia. Te morirías de vergüenza si tuvieras que mancillar este amor y si renegaras de tu palabra, para él significaría su caída, su desangramiento.

¡Ahora ha perdido toda gracia! La miel de hinojo ya no significa nada. Ahora Jeus puede hacer el trabajo a ciegas, pero no le da satisfacción. ¿No hay nada más que hacer aquí? Todavía está la tinta. Pero allí reventarás, Jeus.

Allí la peste es peor que en la cardería; hay allí un ambiente despacible, frío y triste. Allí día y noche estás cubierto por esa maldita tinta y mamá se pasa el día lavando para quitarle esos colores a tu ropa, así de tenaz es esa cosa. Y ¿aun así? ¿Allí se puede ganar más, maestro? Pero al capataz no le gusta nada la idea. Le cuenta lo sucio que es ese lugar. Entiende a Jeus, al hombre empezó a gustarle su cumplimiento del deber; es fe, esperanza y amor. Sabe todo acerca de Jeus. Conoce a sus padres y al miserable resto. Pero allí todo es una porquería. La tinta no es nada para Jeus. Sin duda que allí puedes ganar algo más, pero piénsatelo bien antes de empezar allí. Estarías dispuesto a vender tu vida para poder ganar tres marcos contantes y sonantes más, pero la gente ni siquiera quiere tu vida. ¡Es una gran pocilga!

Tres semanas después, Jeus está en la tinta. El capataz cedió. Y ahora está en esa peste, y trabaja. Es una pocilga y lo tuvo que aceptar ya en los primeros cinco minutos. Tienes que usar diez kilos de jabón para lograr limpiarte las manos y para tu camisa. Crisje restriega hasta cansarse de esta suciedad y ya no le alcanza la cabeza. ¿Por qué no siguió en la miel de hinojo? Hace bastante tiempo que no ha estado tan triste. Aquí no logra dominar su postura. Tiene los dedos sin vida y ya no le funciona el cerebro. Se da golpes, pero eso tampoco ayuda. La vida es una porquería, la vida es fango apestoso. Esos colores no le dicen nada, por él que esa maldita tinta verde y roja se vaya a los “drudels”. Aquí no hay nada que llevarse a la boca y los otros chicos no le dan regaliz, la vida ha llegado a un punto muerto. Un paso en falso y quedas hecho polvo. A cada instante está maldiciendo. Cuando lo oyes despoticar te mantienes alejado de él, y no hay quien lo aguante. ¡Todo es una gran miseria! Te irritas que echas chispas, pero no te ayuda. En este estado de pronto oye:

—Vaya contigo, Jeus. Sales de la salud para meterte en los problemas. Cómo se te ocurrió eso, Jeus. Ya estás tosiendo hasta reventar.

—Hola, Casje.

—Hola, Jeus.

—Es cierto, Casje. Me he vuelto loco de remate. Sí que tienes razón. Pero si tienes preocupaciones, haces de todo. ¿Acaso sabes de algo diferente para mí?

—Claro, Jeus. Aquí hay fábricas a patadas. Más que esta mierda de aquí. No entiendo que te dejes meter en la tinta.

—Yo mismo lo quise, Casje.

—Si fuera tú, Jeus, mejor iría mirando alguna otra cosa.

—Ay, qué caray, Casje, cómo no pensé en eso.

—Eso digo yo. Esto no va contigo. ¡Para nada! Esto es un caos, Jeus, ¡una gran porquería!

—Ya lo sé, Casje. Pero allí en la miel de hinojo tampoco era mucho mejor. Te aseguro que todos los días me tomé mi litro, pero en cuanto sacaba la

nariz de allí, también me daban mocos.

Jeus oye reír a Casje, y pregunta:

—¿O sea que eso te parece de risa, Casje?

—¿Acaso quieres que me ponga a llorar? Hay que ver. Tomé litros de esa cosa y aun así me daban mocos.

—Tienes razón, Casje. Ahora hasta a mí me da risa. Se echan el mejunje por el gaznate hasta reventar y le hacen creer a la gente que ya nunca más se va a enfermar, pero ya conozco ese bodrio. Sé de qué estoy hablando. Le toman el pelo a la gente, Casje. Te mata, ¡que lo sepas! Pero aun así, debo confesar honestamente que también me ayudó a pasar el invierno. Tal vez habría enfermado muy gravemente, ¿cierto o no?

—Claro, algo tendrá para la tos, ¿no? Pero yo que tú, me largaba lo más pronto posible de aquí, Jeus.

—Claro, Casje. Voy a ver si encuentro otra cosa.

—Y ahora ya no estés maldiciendo así, ¿de acuerdo?

—¿Lo sabes?

—Lo sé, espero que quieras creerlo.

—Entonces te doy las gracias, Casje.

—De nada, te veo luego.

—Chao, Casje.

—Chao, que te vaya bien.

Casje se esfumó. Jeus no tarda en encontrar otra cosa: ahora va a la fábrica de chocolate. Qué bella es la vida, ¿no? Comer todo el rico chocolate que quieras. No le cabe en la cabeza que no se le haya ocurrido antes. Naturalmente, le cuenta sus inspiraciones a Crisje, y ahora los niños reciben otra cosa. Mangar es peligroso, pero no es lo que hace. El lunes por la mañana está ante una gran mesa para envolver chocolate. Media hora más tarde empieza a sentir náuseas. Cinco minutos después el siguiente cuadro, y tres segundos más tarde está hecho polvo. Todos han tenido que aceptar eso aquí, y luego se acaba para siempre, ya no quiere ni ver esa porquería. Durante semanas no quiere saber de comida y aun así Crisje se la manda, pero Jeus no quiere ni pensarlo. Sobre las tres sabe todo acerca del oficio, también la parte peligrosa. Sabe ahora cuál es la mejor manera de llevarse chocolate. Por lo menos algo para los peques, nunca les dan alguna golosina. Y aquí la tienen a carretadas, demasiado para solo unas personas de este mundo. Pero si te atrapan aquí, te echan a la calle. Crisje reza por que el terrible mangoneo no lo asalte y por que pueda estar protegido ante esos diablos; es su oración diaria para Nuestro Señor, pero eso tampoco ayuda.

Qué cosas, ¿no, Jeus? Es posible intentarlo. Hay aquí quienes ya poseen una pequeña tienda para ellos mismos, en su casa, claro, construida gracias al chocolate del patrón. Lo hago desde hace tanto tiempo, a mí no me agarran.

También puedes poner algo en la marmita. De vez en cuando las revisan, pero eso es solo de vez en cuando. Entonces revisan a fondo unas diez, los demás pasan sin mayores problemas. Pero todos mangan; todos tienen hijos, ¿cierto?, y aquí tienen suficiente. Ay, Crisje, ¿dónde tendrá que ir a encallar este barco? Si quieres contar con Johan y Jeus, más adelante estarás ante una inseguridad que sin duda te inspirará y te forzará hacia otra decisión. Si acaso piensas, “Quizás lo lograremos”, erras el tiro. La vida es tentadora, cada vez te depara algo nuevo, y entonces tienes que tomarlo en cuenta, y se te sube a la cabeza.

Tres semanas más tarde agarran también a Jeus. “Anda, desvístete allí, jovencito, queremos saber si tú también mangas”. Y, cómo es posible, justo ahora se ha vuelto a aventurar. No hay problema en mangar de vez en cuando media libra de fino chocolate para sus hijos, pero justo ahora sí que lo es.

—Maestro, ay mi maestro, estoy tan arrepentido. ¿De verdad que no hay perdón entonces, maestro? No lo volveré a hacer nunca, ¡nunca jamás! Me duele tanto, maestro —dice en alemán.

—¿Qué te pasa? ¿Que te duele? ¿Te duele? ¡Qué pena! Mi buen chico, fuera de aquí, sal de aquí, ¡y rápido! ¡Fuera, te digo!

Se aferra a su capataz, llora como no lo ha podido hacer en toda su vida, pero no sirve nada de nada. ¿Acaso el señor no puede perdonarlo? Nuestro Señor también perdona todo, ¿no? Y luego oye:

—¿Qué tiene que ver Nuestro Señor con esto? ¡Fuera, te digo, y rápido! ¡Sal de mi vista, fuera de aquí!

¿De verdad no le pusieron nada en sus papeles? Entonces puede sentirse feliz; no dice nada, pero tiene que salir de aquí cuanto antes. O harán que venga la policía. Entonces el portón se cierra con estruendo detrás de él, y se encuentra en la calle sin un centavo. A mitad de semana —es miércoles—, ni un centavo. Fuera, se ha quedado en cueros. Estos tres días se esfumaron. Pero no se deja desanimar. Supo que en la fábrica de mantequilla también necesitan chicos. A Van Rossum, lo más rápido que pueda, y claro que sí, puede empezar mañana. El mismo sueldo que allí. Pero ¿mis tres días, mamá? ¡Es un gran agujero! Huele una peste terrible. Los problemas lo conectan con algo más. ¿Qué pasa? Sí, Jeus, así es esto, te measte los pantalones del miedo. Lo que faltaba; ahora a ver cómo haces para llegar a casa y contárselo todo a Crisje, no te será posible esquivarlo.

La vida apesta. Sin darte cuenta estás en prisión. Está de mal humor, por dentro maldice la apetosa vida. Ahora tendrá que ir a pata, el tranvía ya está en Holanda. Y el siguiente sale a las diez. Para entonces ya habría llegado hace diez días a casa. Entonces mejor a caminar, atravesar los bosques, es un poco más corto y así nadie lo ve. Casi estaba en prisión. Mangar, ¡nunca más! ¡No lo vuelvo a hacer nunca! ¡Nunca jamás! ¡Créelo, por Dios! ¿Por qué ese

hombre no le creyó? ¡Es que esos malditos boches! Lo tenían bien agarrado. Pero tiene un nuevo empleo. Aunque eche en falta... santo cielo, es mucho. ¿Qué dirá mamá? Tres días al garete. Menos dinero de tres días. Crisje, ¿qué quieres y qué haces? ¿Pensabas poder contar con los chicos? Entonces estás francamente equivocada, Crisje, ¡no puede ser! Ahora Jeus tiene que confesarse. Y ahora el señor párroco puede reírse de sus travesuras. Pero mamá está con preocupaciones y eso es horrible. 'No lo volveré a hacer, nunca más', llora por dentro, y se pone a parir a sí mismo. De pronto hay alguien más que tiene que ir a 's-Heerenberg, y Jeus oye:

—Y eso, Jeus, ¿qué maneras son esas de maldecirte a ti mismo? Debo decir que ya le agarraste el gusto. Pero es que sí que te agarraron, Jeus.

—Es tu culpa, vete al infierno. Si no hubieras ido a verme, ahora habría estado todavía en la tinta.

Casje le espeta:

—Ahora ¿qué quieres hacerme creer? ¿Quieres decirme que tengo la culpa de tu desgracia?

—Sí, por ti me fui de allí.

—No, hombre, ya quisieras, ¿verdad? No debiste haber mangado.

Jeus reflexiona. Casje tiene razón. A lo hecho, pecho. Pero sigue con:

—Lo hice por Miets y Teun, Casje.

—¿Lo dices en serio?

—Claro, sabes que yo podía comer allí todo lo que quisiera. Pero ya no quiero ni ver esa mugre. Sé cómo se procesa, Casje. Ahora me dan ganas hasta de vomitar.

—Lo entiendo, Jeus, pero sí que era rico. Hizo que engordaras.

Jeus se toca el morro y tiene que admitir que el tiempo allí no fue tan malo después de todo. Casje ya está oyendo:

—Ahora voy a ir a la fábrica de mantequilla, Casje. Eso es algo muy distinto.

—Lo sé, pero solo te estás engañando, ¿verdad? Y ahora ¿qué va a decir mamá? ¿No te has detenido un momento a pensar en eso? Te dieron una patada en el trasero, ¿no? Y sin un centavo, ¿cierto o no?

—Sí, Casje, es cierto.

—Y ahora además te tendrás que confesar.

—Con ese ya terminé; con mamá sí que es muy distinto.

—Y ¿qué quieres decirle entonces, Jeus?

—No le voy a decir nada, Casje, nada. Tengo que ir a ver a aquel otro, aquí arriba, más vale que lo sepas.

—Vaya, ¿de verdad? Sí, también es posible; además, tú sabrás.

Tendrás que arreglártelas con esta, ¿verdad? Me voy yendo a casa. ¡Chao!

Casje no oye nada, el chao de Jeus se ahoga por dentro. Hay un montón de

preocupaciones. En casa hay lágrimas. Crisje se asusta, gime por dentro, pero eso Jeus no lo oye. No, es imposible imaginárselo. Cuando piensas que has llegado resulta que no es así, y las cosas vuelven a ir para atrás. Es imposible que no lo vea así. No dice nada y eso es grave para la vida de Jeus; las quejas no sirven. Aunque Crisje se entere de que mañana tiene que ir donde Van Rossum, no sirve de nada. No puede renegar de su interior, es doloroso, y difícil, no encuentra palabras. Y ahora, ¡a pensar! Crisje sigue hacia adelante; no puede con la casa, por todas partes la está acusando, la llama, le grita, apesta, te causa mareos. No, la vida es un bicho, no es hermosa, también para Jeus se viene abajo. Que se vayan todos al demonio. Lo sofoca tanto oír “Kurt” y también “Albert”, lo sofoca todo, la miel de hinojo es una mierda, el chocolate es una mugre, nunca hay que comerlo. Ya no hay que concederle nada a esa gente. Por nada te echan de una patada. ¿Son esos seres humanos? ¿Tienen fe? No te va a ayudar despotricar, Jeus, pequeño hombre, querido. Qué se le va a hacer, pero ahora ¡tu madre lo sabe!

Jeus, te manda saludos José. ¡Revienta! Jeus, te manda saludos Casje. Vete al carajo. Jeus, ¡te manda saludos Fanny! ¡Ya no quiero tener nada que ver con perros! Entonces ¡no queda más que seguir!

En la fábrica de mantequilla está en una máquina que hace libras de mantequilla y que tiene que empacar con otros ocho chicos. “Ruf, ruf”, se vuelve a oír, pero cuando el patrón ve que sabe hacerlo con velocidad, lo pone en una mesa para ayudar. Jeus empaca, otro le da forma a la mantequilla y otro más pesa. Ahora está pasando por sus manos la mantequilla buena, Crisje. Si se esfuerza, le darán también más dinero, es el sueldo del regaliz lo que va a ganar, y ahora puede aceptar que no haya progresado. Qué pena, pero ¿qué quieres, Jeus? El chico a su lado dice que puede comprar una libra de mantequilla. Y eso le parece rico. Tiene algo que enmendar con Crisje. Le dan una de las mejores marcas y ahora una libra de esas es más pesada. Ellos mismos la pesan, casi una libra y media por el mismo dinero. Llega a casa, ya el primer día, con su mantequilla fina. ¿Qué te parece, Crisje? Johan también trae mantequilla de vez en cuando, pero no de esta. ¿Cierto o no, Johan? Y Johan prueba la mantequilla y tiene que decir: “Sí, esta es la mejor que hay”. Muy bien, pero ya no vayas a mangar. Ahora lleva pan sin nada a Emmerik, hay mantequilla por montones. Ya puede seguir avanzando. Desde la noche de ayer, el sol vuelve a brillar un poco más para Crisje, a Jeus por lo menos se le ha quitado el nudo en la garganta. Y a Miets y Teun ahora se les da de comer bien. También vale la pena, y bastante. Crisje oye:

—Esta mantequilla, mamá, no se la dan ni a los ángeles.

Johan, que estuvo donde Max Bömer y que ahora trabaja donde De Bruin, sabe todo al respecto. Pero lo que Crisje sabía —aunque todavía sin ser consciente—, eso Jeus lo ha descubierto ahora, y sí que era que Johan hace

el trabajo de un tipo fuerte. ¿Alguna vez has oído que Johan dijera algo de esto, Jeus?

—Mamá, ¿lo puedes entender? Ahora lo sé: ¡Johan hace el trabajo de un tipo adulto!

Y así es. Johan trabaja duro, pero a Crisje no le alcanza. Johan no va corriendo de un patrón a otro, le gusta donde está y no tiene otras aspiraciones, es esto y nada más. Más adelante esto también le permitirá casarse. Ahora de todos modos Jeus se tiene que tragar llegar a casa con menos dinero. No lo superará tan pronto, aquí también trabaja hasta reventar, pero le tomará más tiempo de lo que piensa. Aquí no se puede vivir ningún acuerdo, aquí él no llama tanto la atención. Por más que haga “ruf, ruf”, claro, está bien, pero también hay otros chicos que saben hacer muy bien el “ruf, ruf”. ¡Ya veremos qué pasa en medio año, mi buen chico!

¿Qué te parece? ¿No puede ese hombre darme más? ¿Es que no ve que quiero trabajar hasta matarme? Ahora la vida se queda encallada, ya no lo absorbe, ya tampoco tiene inspiración, la vida está muerta. Estás colgando en la vida, la atraviesas a trompicones, te está hartando, ahora mismo ya no tiene ninguna gracia, ¡ninguna! Y eso lo decide para sí mismo. También en casa, también Crisje, ella también tiene que decidirlo por ella misma. Y para eso sin duda que se puede confiar en Crisje. Sabe lo que quiere, sabe de lo que es capaz, y ¡desde luego que lo sabe! ¡Reza día y noche! Sus oraciones van a alguna parte y eso no lo sabe nadie. Si lo sabe el Largo... ella cree que sí, pero no es lo esencial. Dentro de ella hay llantos de preocupación, día y noche. Todavía no le ha dedicado al asunto ni una sola palabra con el señor párroco, pero eso también ya vendrá. Y un tiempo después —todo este invierno estuvo ocupada con esto— oyó al Largo decir:

—Cris, ¿pensabas que estaba yo celoso? ¡No! —Luego todavía siguió el Largo—: ¡Créeme, tengo otras cosas en la cabeza, Cris!

Y entonces Crisje supo que esto lo tenía que discutir con ella misma. Y con Nuestro Señor, ¡claro! Entonces el señor párroco oyó:

—¿Quiere bendecirnos a mí y a Hendrik, señor párroco?

—Claro, Crisje. Esto desde luego que es algo serio, Crisje. Y es que sé cómo amaste a tu Hendrik. En cuanto a mí, no me importa, Crisje. Ese agujero sin duda que no se puede tapar, Crisje. ¡Claro, te doy mi bendición, y también a Trui!

Crisje lo hace por los niños, y ¡es imprescindible! Ya no puede avanzar ni retroceder, ¡tiene que hacerlo! Pero de cualquier manera, asciende un poco. Sigue ahora el camino de Jeus, aunque rezando, y dentro de la iglesia. Claro, Crisje recorre el viacrucis, postrada a los pies de María, José y Nuestro Señor. Una vez, dos veces, tres, cuatro, cinco, seis y durante la décima sexta vez lo oyó, llegó la palabra...

Sí, Crisje. Solo tú puedes hacerlo. Trui no. Pero ¡para Trui, todo es distinto! Y ahora a esperar un poco, con calma. Cómo es posible. Ay, ese pobre Largo. Pero ¡también está Hendrik Wageman! Lo ves, ya viene a la Grintweg. Anda, ¡llamas un momento a Crisje?

Mamá, no estás en venta, ¿no?

Sin darte cuenta, en realidad sin que lo sepas, ha pasado una semana, un mes y un año, y te has hecho mayor, tal vez también un poco más sensato, porque si estás dispuesto, cada día puedes aprender algo, si no la vida se detiene. Pues bien, quien esté sano y sepa pensar puede doblar las manos y sentir gratitud, pero a quien no quiera eso tampoco se le darán a vivir otros pensamientos, nada de lo que sobresale por encima del pensar y sentir humanos y que a veces es de Nuestro Señor, ¡y que sin embargo puede ser una revelación para ti!

Las personas que reflexionan acerca de todo lo que la vida les da a cargar la mayoría de las veces también están preparadas; no caen sin más en una acequia humana o social, estas personalidades velan por ellas mismas, tienen cuidado eternamente y es eso por lo que se protegen de la vida desconocida. ¡Así es Crisje!

Su vida dijo: “Crisje, no puedo tomarte desprevenida. Ni llegaré de noche. Siempre me miras a los ojos conscientemente, pero millones de personas no lo hacen, y ahora tendrán que ver conmigo. No puedo remediar que ahora se tropiecen, que se rompan el preciado cuello o que tengan que ir al hospital, ¡eso está en manos de esa gente misma, Crisje! Pero ¡siempre se me echa la culpa a mí!

Me maldicen, Crisje, pero dímelo con honestidad...: ¿Soy una salvaje? ¿Soy insoportable? Claro, te doy cosas que cargar, eso es natural. Quiero que la gente aprenda y que se abra para el bien, pero ¡no le da la gana!

Tú, Crisje, sopesas los pros y los contras, Trui también, pero ella lo hace a su propia manera y es cosa de ella; por encima de mí —lo sabes— ¡está Nuestro Señor!

En ocasiones, los sanos en cuerpo y alma son los que más problemas buscan. A esas personas se las ve a diario, tiran la felicidad por la ventana. Sin más, tiran por la borda la felicidad, también pasan por encima de cadáveres; es la gente que hoy dice: ‘Te quiero, te doy las gracias por todo, no puedo estar sin ti, te necesito tanto y sin ti no soy nada’, pero ¿mañana? ¿Pasado mañana y el próximo año, por ejemplo? ¡‘Tú no eres así!’”

A veces, Trui puede hacer cálculos despreocupados, pero también Trui lo hace con cuidado. Ahora que tuvo que aceptar que de cualquier manera no puede forzar a Crisje a casarse al mismo tiempo que ella, lo hace de otra manera. También a ella la vida le da muchas posibilidades y Trui las aprovechará, cómo sea pero lo hace, y de verdad que no está ciega ni sorda; lo hará de manera un poquito diferente. Trui no dio un salto imprudente en la

oscuridad, tampoco cayó rodando en una acequia de fango, a Trui no le da la gana y se lo deja a otra gente. Está mirando festivamente desde detrás de los visillos, sigue la vida que va descendiendo por la Grintweg, y sabe que ella misma también pertenece a la vida y tiene derecho a una existencia humana. ¿Quién quiere impedirle tender las manos hacia un poco de felicidad? Nadie puede hacerlo, y que las mujeres le cuenten lo que quieran.

Los chicos de Crisje ven que el noviazgo empezó. La tía Trui se va a casar pronto. Los domingos ven a Trui y Otto que van hacia arriba, en línea recta a la (región) Montferland, como dos enamorados, a dar un paseo. La vida es bella, la vida está llena de milagros, también para la tía Trui y Otto Wageman. ¡Quien ve a Trui piensa que está chiflada! Otto sufre mucho del nervio cervical. De vez en cuando ven cómo le dan un tirón hacia arriba y entonces también se le sacuden los hombros. Es tan divertido que no te queda más que reír, quieras o no, pero no hay que hacerlo en presencia de la tía Trui, entonces se te cae el pelo. ¿Qué quiere esa gente de aquí? Trui está viva. Tiene el aspecto de una dama; ni Crisje llega a saber de dónde ha sacado esa chaqueta de seda. Trui dice, “La tengo de Chang, los italianos que vinieron y que querían que el Largo y Crisje les vendieran a Jeus”, aunque Crisje sabe que es una triquiñuela, pero allí está la chaqueta de seda, y le va bastante bien. ¿De Otto, tal vez? “Hay que verla ahora”, dicen los chicos, “solo le falta un bastón de esos para caminar como siempre traen las señoras de la Montferland, y Trui también será una dama”.

A Crisje no le cabe en la cabeza. Trui anda caminando como una dama de ciudad. Detrás de los visillos la gente ríe porque de vez en cuando Trui se levanta la falda, de lo contrario barrería la Grintweg con ella. ¡Eso da risa! Vale la pena, aquí no se ve todos los días. Pero seamos honestos: Trui piensa, ‘revienta’. ¿Y podríamos no darle razón? ¡Mejor revienta! ¡Que te den los “drudels”!. Un poco crispada, pero está bien. “Por el tío Gradus”, dicen los chicos, y Crisje tiene que asentir, “nunca se desvivió tanto”. ¿Celos, acaso? ¿Qué quieren (queréis) de mí? Allí va otra vez.

Hace un tiempo espléndido hoy, y ahora a la maravillosa Montferland, al propio bosque, al delicioso silencio de allí que nunca harta, pero que Trui no ha vivido en por lo menos diez años. Ay, ese Otto. Y cómo te puede cambiar la vida, ¿no? La tía Trui está chiflada. Hace que se ponga nerviosa la nuca de Otto, pero eso no importa. De vez en cuando también pasan a verlos un momento Jan y Marie, y luego Hendrik Wageman. Crisje ya ha visto a su futuro. Una noche Trui fue a buscarla, y entonces tomaron aguardiente con azúcar, algo rico que aquí se sabe apreciar mucho y que Crisje disfrutaba de vez en cuando festivamente, siempre con su Largo. Pero eso era con el Largo suyo. Ahora junto con Trui, Otto y Hendrik, dos hermanos y dos hermanas juntos. La vida es extraña, es rara y absurda. ¡Cómo es posible! El Largo estuvo un

momento a su lado y asintió con la cabeza. Crisje cree que además también oyó “Salud, Cris”, pero eso no puede decirlo con seguridad, los pensamientos y el parloteo de aquí interferían con las palabras del Largo. Y entonces se le concedió empezar a pensar por ella misma. Y no había nadie que la molestara. Crisje solo miraba, por dentro no estaba del todo de acuerdo. Pero ¿qué quieres? ¿Qué haces ahora, Crisje? ¿Es esta tu felicidad provisional? No quiere ni pensarlo. Pero puede pensar en esto porque ¡todo este año y largo invierno estuvo pensando en lo espiritual de ella y de su Largo, y también lo ha procesado! Ahora, cómo es posible, puede pensar en la parte material de eso, y esta está sentada aquí a su lado, parloteando, dice algo, pero ¡actúa con cohibición! ¡Crisje sabe que no todos pueden ser su Hendrik el Largo!

Cuando Crisje llegó de donde Trui, había uno que estaba que se lo llevaba el demonio. Y ahora se le dijo:

—¿Qué tenías que ir a hacer allí donde la tía Trui, mamá?

Crisje mira a Jeus a los ojos. Es cierto, debió decirlo de otra manera, pero salió de pronto y sí que fue duro cuando contestó:

—¿Te tengo que pedir permiso para ir donde la tía Trui? ¿Ya no decido nada sobre mí misma?

No llegó el “revienta”, ni siquiera los “drudels”, sino un dolor punzante justo debajo del corazón humano; es algo muy distinto. Jeus ya no dijo ni una, pero Crisje sabía que lo había lastimado. Ahora más vale ser toda mieles con él, pero ya no te las va a querer comer, Crisje. Jeus lo sabe, allí está su compañero amante. Su... ¿qué? ¿Quién estaba allí? ¿Entiendes ahora que mamá beba aguardiente con azúcar de tu tía Trui? ¿Lo hace mamá? ¿De esos tipos nefastos? Si supiera papá. ¡No, hoy no como! ¡Hoy no quiero nada! ¡Nada! Me iré a la cama con el estómago vacío. ¡Me tomaron el pelo! Y ahora empieza la lucha de Jeus. Primero a explorar un momento si en la cabeza de mamá también se trata de seriedad sagrada, y luego a seguir. Gracias a Dios, se ha preocupado para nada. No hay seriedad. Pero Jeus lo sabe. La tía Trui solo piensa en ella misma y en Otto. Luego Crisje oyó que a todos los chicos les dolía la nuca, y se lo enseñó a Trui; después esta empezó a despotricar.

—¿Puedes consentir que tus chicos afrenten a mi Otto, Cris? Si fueran mis hijos, ya les enseñaría otra cosa.

Los chicos le dijeron:

—Y da el caso que no es así, tía Trui. Y si sí fuera así, tía Trui, ya te daríamos algo ahora, tenlo por seguro. —Y con eso se las podía arreglar Trui. Otto no lo toleró y cuando quiso golpearles con violencia a los chicos, Crisje le dijo rápidamente:

—Otto, si hay razón para golpearles, todavía estoy yo.

Y Otto volvió a su vez:

—Entonces por mí, revienta. Arréglatelas tú sola. —Y volvió la calma,

pero Jeus es el instigador de todo esto.

Otto acechaba a Crisje. Otto quería ver a su hermano aquí, y ¡eso es! Pero ahora la gente lo sabe: Trui se va a casar, Crisje ya vendrá sola. Y ya no importa quién sea primero, Trui lo sabe y también lo hará: ya no quiere esperar otro año. Y ahora ha empezado el noviazgo pero también algo más, y eso está entre Crisje y Jeus. También Jan y Marie, hermanos de Otto, llegan de vez en cuando a la Grintweg. Los chicos ven que Jan hace muecas y que dice disparates. Ese Jan de Otto es un tipo raro, pero sus disparates no llegan a la altura de los de Gerrit Noesthede. Ese era distinto, los lamentos de Gerrit Noesthede de verdad daban risa. Cuando Jan de Otto empieza, no sabes si reír o llorar, así de rara es la cara que pone. Lo que a Otto le pasa en la nuca, Jan lo tiene en la quijada. Marie es muy seca, los hermanos viven juntos, Marie cuida a Hendrik y Jan, lo que hartó a Otto, quien ahora se está largando. Por cierto, Otto ya vivió solo hace años. Tuvo que dejar ir a su mujer, pero a Trui le gustan los niños y puede hacer algo por Nuestro Señor en su casa. ¿No es cierto? Tu solamente lo conviertes en celos, ¡no hay nada más! ¡Los pensamientos y sentimientos espirituales de Crisje y su Largo han quedado blindados! ¡Enterrados! De lo contrario, Crisje no habría aguantado un segundo donde Trui. Ahora puede sintonizar con el mundo material y también a este le da todo lo suyo, aunque nadie lo sabe, ni Jeus. De manera premeditada y sentida mandó todo lo que compartía con el Largo a la estancia más profunda de su corazón. Y cuando todo había quedado oculto allí, quedó echado el candado a esa puerta inhumanamente pesada. Solo el Largo y Crisje saben cómo se puede abrir ese candado. Y —claro— también Nuestro Señor, porque es “ÉL” quien revisó el candado y luego dijo:

—Así está bien, Crisje, tú sabes, al igual que Hendrik el Largo, cómo es que esto no puede ser, pero ¡sí debe ser!

Se resignaron y entonces Crisje pudo empezar con el pensamiento material y terrenal.

Tía Trui, Crisje está ahora preparada. Pero nadie sabe lo que ha ocurrido con Crisje. Solo el Largo, pero está en otra parte. Se han sentido a fondo las cuestiones sagradas, se sopesaron los pros y los contras. Fueron blindadas y selladas. Ahora Crisje no puede dar un salto al vacío ni caerá a una acequia, y si acaso pasara, Trui, de cualquier manera lo otro no tendrá nada que ver con eso. Eso está enterrado ahora y descansa en alguna parte, pero algún día será desenterrado, y entonces, Trui, continuarán los dos, aunque esa vez ¡eternamente! No entiendes de estas cosas, Trui. Y por ahora tampoco se te darán a vivir esos sentimientos. Millones de personas quieren vivirlo, Trui, pero no se esfuerzan por ello; piensan que se puede comprar.

¡Ahora todo quedó arreglado con Nuestro Señor! Crisje sabe ya lo que puede hacer y lo que se le concede hacer, y eso no tiene nada que ver con Jeus.

Aunque Jeus sucumba, a ella ya no se le puede influenciar. Crisje no se lanzó a la ligera, su decisión tiene mucho fundamento. Pero hizo ascender decenas de miles de padrenuestritos y avemarías, vivió el viacrucis dieciséis veces, y luego llegó la palabra, la única respuesta a su pregunta: “Señor Nuestro, ¿qué debo hacer?”. ¡Es Jeus! En ese momento Nuestro Señor miró a Jeus, con benevolencia, habiendo sopesado todo, claro, Trui, pero entonces Jeus en el fondo todavía era demasiado mocoso. Y ahora, Trui, se van manifestando las preguntas humanas. Incluso los ángeles se entrometen, también son jueces que entienden de todas estas cosas. Pero sin duda que será una pandilla de lo más particular, ya verás. Si ahora no se suma un suicidio, será por sí solo un milagro.

También el Largo ha visto su propio paraíso. Vio bellas flores, eran espléndidas orquídeas, y los ángeles le cantaron. Eran coros imponentes los que se le dieron a escuchar, y su pureza y belleza eran una caricia para Nuestro Señor, pero el Largo se las mandó a su Cris. En la iglesia, arrodillada ante el ascenso al Gólgota, Crisje oyó absolutamente todo de su Largo, pero pensó que era Nuestro Señor mismo quien la hizo escuchar estas cosas sagradas. Y en ese momento Crisje supo lo que tenía que hacer, también para el Largo. Cuando se enteró el señor párroco, su buen amigo de siempre, este sintió incluso más respeto y deferencia por Crisje que antes, y en presencia de ella se enjugó las lágrimas. También le saltaron las lágrimas por Jeus, pero entonces ¡el señor párroco lo sabía todo! Le regaló a Crisje un bello rosario y una bendición que no se da casi nunca a los seres humanos, pero por la que Crisje rezaría por Jeus. Ay, ese pobre crío. Llegó a tal punto que el señor párroco dijo que Crisje ya no tenía que confesarse así, ¡ya estaba todo en orden!

¡Es enorme lo que Crisje pudo hacer en los meses pasados! Y si Jeus pensó que se le concedía mangar para Teun y Miets, estaba más que equivocado. Desde ese momento Crisje empezó a pensar alejándose de él, en línea recta hacia otra cosa, hacia la seguridad para ella y los chicos. ¿Acaso pensó Jeus que Crisje no se había asustado? Desde ese momento las cosas empezaron a ir en serio. Y Jeus será consciente de eso solo después, ahora todavía no es posible. Solo entonces sabrá que es su propia culpa. También para él quedará claro entonces que aquello por lo que lucha pertenece a los adultos y que no son cosas para un chico de trece años. Crisje ha enterrado su vida interior en un ataúd, y esa caja el Largo la llevó a otra parte. Cuando ella estuvo allí, el Largo vio que había dos bellas flores encima de la caja, y eran él mismo y su Crisje querida. Las flores eran del color de sus almas y allí se podía ver a la vez cómo habían vivido juntos Crisje y el Largo, y lo mucho que se amaban. El Largo vio que también había otras cajas de otras personas, lo que le hizo entender que en realidad tenía mucho de un juicio final, por lo menos para esta vida, ¡para la de él y Cris! Nuestro Señor podía deducir de las flores si

el hijo de la tierra no “LO” había engañado, y luego la vida volvía a seguir.

Los siete jueces llegaron para ver si el Largo no hacía trampa, pero cuando vieron los colores que representaban las flores, le dieron al Largo su aprobación, así como su entender, y se le concedió cerrar su tumba. Y también fue el momento en que se le concedió al Largo empezar su propia lucha con respecto a Crisje y Jeus y lo otro, a lo que también pertenecía Hendrik Wageman, que cantaba como primer tenor, pero eso el Largo todavía no lo sabía. Luego de esto, al Largo se le dio a vivir una visión tras otra que se le mandaba desde un templo, sin más, como solas, pero acompañadas de eclipses solares. Una imagen lo conectaba con otra, y la última tenía que ver a su vez con la primera, y también corría sangre, sangre de personas, era realmente humana; la escena lo llevó en línea recta de vuelta a la tierra, a una sociedad humana en la que todo era enaltecido y construido con animación por los seres humanos. Ahora el Largo pensó: ‘Lo más probable es que todo eso sea mío’, pero esa alta probabilidad se convirtió en realidad, se convirtió en seriedad sagrada y desde ese momento el Largo se entregó por completo.

Fue también para el Largo un tiempo de reflexión, aprendió enormemente. También para él fue: “¿Puede ser eso? ¿Es posible?”. Pero el Largo siguió. Luego se preguntó:

‘¿Ocurrió un desplazamiento en los cielos? ¿Se tiene que casar mi Crisje? ¿No se podrá prevenir? ¿No saben nada de Crisje en los cielos? De una persona tan sagrada, ¿nada? ¿Qué quiere hacer Dios con su gente? ¿Se puede vivir más inmaculadamente que Crisje? ¡Imposible! ¿No tiene Nuestro Señor un ápice de respeto por “SUS” hijos de buena voluntad? ¿Se tiene que echar a los cerdos el sagrado yo del ser humano? ¿Puede ser? ¿Debe ser? ¿No hay otro camino que se pueda seguir, que se pueda vivir? ¿Nada más? No, ¿lo dice en serio? ¿Se deleita Nuestro Señor en pegarles a “SUS” hijos?’. Al Largo le van surgiendo preguntas que anteriormente jamás se había imaginado. Y luego hubo una tormenta en su vida, vivió una convulsión nerviosa, el Largo gritó tanto que se llegó a oír en la parte baja de la Grintweg, por lo menos para quienes llevaran estos oídos, para un ser humano los oídos interiores. ¡Entonces el Largo empezó el camino! Primero atravesó a gatas miles de criptas. Las tuvo que atravesar, lo quisiera o no, y también salir de ellas otra vez, pero mientras tanto podía echar un vistazo alrededor. ¿No estaba allí él mismo? ‘¿Cómo es posible?’, pensó el Largo. ‘Yo mismo también estoy allí’. Por debajo de la tierra fue arrastrándose hacia la luz eterna, hacia la realidad. Y esa luz también le dio la sabiduría, ¡el saber! ¡Se arrastró hasta el “final” de la tierra! ¡También el final de una existencia humana! El Largo regresó al momento en que el Dios de todo lo que vive empezó con “SUS” creaciones, ¿haciendo un ser humano con polvo y algo de aliento vital? Hendrik el Largo siguió conscientemente, golpeándose a veces la cabeza y el corazón hasta hacerlos

sangrar, pero eso no importaba, ¡ahora iba a seguir! ¡Sudaba sangre, el Largo! ¡También chillaba como un cerdo! Así de imponente era lo que ahora vivía y se le daba a aceptar. Cuando ya no vio ni una tenue lucecita por ninguna parte se recostó para descansar y tocó todos sus violines hasta destrozarlos, pero nadie escuchaba, no había nadie, solo estaba él.

Tampoco el Largo se lanzaba a la ligera. Él también pasaba ahora por encima de fundamentos, pero ¡podía decir sí y amén! Se deslizó por encima sin desnucarse. No se atrevió a adornarlos de volutas, para eso la vida era ahora demasiado seria. Todo su pensar y sentir estaban sintonizados con esto nuevo, de lo que pensaba que no estaba allí, pero ¡allí estaba! ‘Siempre estuvo allí’, murmuró el Largo para sus adentros, ‘pero yo y millones de personas de allí no lo saben, tampoco el señor párroco sabe nada al respecto, ¡nada! ¡Qué pena! ¡Se le concederá saberlo más adelante! ¡Más adelante! ¡A todos ustedes’ vociferó el Largo, ‘se les concederá entonces saberlo!’.

Ahora el Largo se vio enseguida ante otra universidad. Y a causa de esa universidad cayó derribado y por un momento se vio frenado. Ahora tenía un agujero en la cabeza, pero eso tampoco importaba; siguió, mientras soñaba un momento, luego de manera más consciente, y empezó a hacer preguntas. El Largo ni siquiera sentía que estaba embrujado, esta voltereta también tenía a su vez algo terrenal porque allí estaban esas tumbas. En su descanso temporal oyó que algo lo despertaba. Un pequeño despertador lo mantenía despierto y el timbre de ese cachivache seguía sonando. Ahora que estaba empezando a pensar otra vez dejó de sonar el timbre y el Largo lo entendió plenamente: ya no podía quedarse dormido aquí. Luego vio un eclipse solar del que él tenía la culpa. Estaba en el centro de esa luz, pero con la espalda hacia lo verdadero y eso en la tierra nunca había querido comprenderlo. ¡Estaba viviendo aquí la realidad de cómo los seres humanos pueden provocar esos eclipses solares, y lo aceptaba!

Un poco después, cuando retomó su caminata, se vio ante una pequeña señalización. El Largo sentía que ahora podía decidir por sí mismo si quería ir a la derecha o izquierda, hacia arriba o hacia abajo. Y eso le pareció malo, lo llevó a dudar; porque implicaba peligro, incluso podría perderse en esta vida. Y eso ahora ya no lo quería el Largo. Entonces preguntó:

—¿Vivió el ser humano varias veces en la tierra? —Era una bella pregunta. Pero ¿quién podía contestarla? Y un poco más tarde salió de su boca—:

¡Soy yo mismo ese quien soy ahora, o antes era otra persona?

Pero eso ya lo sabía, se le concedió asimilar este conocimiento por haberse arrastrado por debajo de las tumbas. Aun así, todavía no era todo, Crisje lo seguía y por ella quería saberlo todo. Y de nuevo se desplaza con rapidez por la vida para constatar si él y Crisje ya se habían conocido antes, o sea, antes de esta vida. Ahora el Largo explora las señales, intenta sentir si es él mismo

quien yace allí y si está Crisje, y sí: se ve a sí mismo y a Crisje delante de él. El Largo se encontraba ahora ante miles de leyes vitales, ¡también ante el bien y el mal! Entonces se asustó; primero quiso largarse, pero enseguida cambió de parecer para finalmente seguir adelante. Ahora cada ley lo derribó y quedó destrozado su último violín. Y esas leyes lo arrojaron entre la vida y la muerte; muchas otras lo volvían realmente loco, pero por medio de otra mano —era un suave roce— recuperó su propia conciencia y pudo volver a seguir. De esta manera, el Largo perdió su seguridad, pero recibió otra, ¡y no era nada menos que la de su alma y espíritu!

Solo ahora el Largo entendió: ¿se trataba aquí de absolutamente todo? Su gatear por debajo del suelo le aseguraba sabiduría vital. Ahora volvió a verse en la tierra como un pobre diablo, y en aquella siguiente existencia como un poeta. En su mano —el Largo ahora lo veía de manera consciente— veía una elegante pluma, una cubierta de plumitas, y era suya. A diestro y siniestro ve libros, hojas de pergamino con textos escritos en ellas y eran de su puño y letra, ¡todo era suyo!

Todavía más hacia atrás ¡se ve a sí mismo en la jungla! Allí es un rey de la jungla con aros en la nariz, y no le decía mucho. Esa vida emperifollada le daba escalofríos, porque ahora sentía y también veía que esa conciencia no significaba nada. Salió corriendo rápidamente de aquí hacia la siguiente escena, que era de él mismo y Crisje, porque lo que buscaba era eso. Mientras corría así, alguien lo alcanzó, y le preguntó:

—Oye, qué rápido corres, amigo, ¿tantas prisas tienes?

Cuando el Largo quiso saberlo todo de una vez, y preguntó si aquel otro podía contárselo, oyó:

—¿Quieres enterarte en unas cuantas palabras, o por una historia larga y enrevesada...? —El Largo optó por la primera opción—. Escucha entonces.

Siguió, y luego el Largo oyó:

—Largo, oyes que te conozco, todo esto significa que la vida de “DIOS” es indestructible. Viviste varias veces en la tierra.

—¿Eso es todo?

—¿Todavía no te basta, Largo?

—Y ¿qué quiere decir eso?

—Que nosotros, los seres humanos, hemos dejado nuestras vidas hechas añicos, Largo.

—Vaya, ¿es eso? Qué pena, pero ¿usted quién es?

—Soy “alguien”, Largo. Conozco a todos los seres humanos. Y tú no estás preparado para esta vida. Por no haber querido nunca tomar un buen libro en las manos, ahora tampoco entiendes ni jota. Tú, Largo, ni siquiera escuchaste los bellos sermones del señor párroco. Sí que cantabas en el coro, pero aquello otro no significaba nada para tu vida. Y si hubieras sido un tipo tan

bueno, no me habrías visto a mí ni a ti mismo. Pero hay una satisfacción, Largo: Crisje seguirá siendo tuya, y eso eternamente, pero —y luego continuarás—, primero tienes que fijarte bien y luego también podrás saberlo. Bueno, eso es todo, y puedes estar contento. Pero tú y ella, Largo —ahora te vas a enterar—, no te asustes y ya está bien, ponte derecho como un hombre, muestra que en ti hay chispa, Largo, ¡tienen (tenéis) cosas que enmendar con ese muchachito cohibido! Lo sientes, ¡todo! (—dijo.)

Cuando el Largo quiso preguntar aún más, aquel otro ya había vuelto a desaparecer. Y tras un poco de descanso tomó otra decisión y volvió a sumergirse en la tierra, atravesando todo el mundo. Ahora el Largo está llegando donde los alemanes, los franceses, los ingleses, los indios y a Marruecos, sin olvidar Estados Unidos, aunque en realidad ni existía en ese momento... También se ve entre los indios salvajes. En el Antiguo Egipto se ve a sí mismo y a su Crisje ¡como una momia! Diosito mío, Largo, ¿qué te parece? Y aun así ese eres tú, y quien está a tu lado es el alma de tu Crisje. ¡La misma alma, Largo! Pues solo una vez en tu vida Nuestro Señor te da una sola alma, que te tiene que durar toda “SU” eternidad. Y esa cosa no se desgasta, no se la puede romper, eso por cierto pronto lo constatarás tú mismo, esa cosa es eterna y ¡funciona siempre! Para bien y para mal, Largo, pero sobre todo para el sosiego, la paz y el amor, y entonces la cosa funciona para Nuestro Señor, ¡para el que nació!

Es en Alemania que el Largo ve cómo va cargando una cruz y encabezando un desfile. Y ahora ve que Crisje camina a su lado. Es increíble, pero ¡tiene que aceptar este milagro! ¡Ese es él y aquella es Crisje! Ahora siente enseguida los problemas de esta vida y ahora ve que ha robado a Crisje. ¡Allí va Hendrik Wageman también! ¡Largo! Míralo tú mismo, tú le quitaste su amor. El hombre sucumbió y ahora tienes que enmendarlo, y tu Crisje contigo. ¿No lo crees? En ese caso, solo te queda intentar escabullirte. La tía Trui ya echó los primeros y los últimos fundamentos, ¡puede ocurrir pronto!

Cuando hubo pasado eso, el Largo se vio a sí mismo en el escenario. Eso de allí sí que era cantar. Ahora lo sabe, en esa vida cantó hasta quedar vacío, de lo contrario habría partido para el escenario, no habría sabido resistirse. Se vuelve a ver con todas esas viejas chifladas y entonces ya le pareció suficiente, y continuó. ‘Dios mío’, piensa el Largo, ‘todavía no he pagado los platos rotos por todas esas locuras, pero ¡es la verdad!’. Y cuando en ese momento miró con detenimiento a su alrededor, oyó rezar a la gente y despertó girándose. Ahora el Largo se ve en medio de la cocina. El vecindario está arrodillado, pero Jeus lo mira directo a los ojos. En unas horas el Largo ha envejecido mil siglos, pero lo que vio y vivió ocurrió en sosiego y paz, yaciendo en el atrio de Nuestro Señor, pero más adelante verá la verdad de lo que vio. En ese instante oye: “Torre de David, ¡reza por nosotros! Estrella Dorada, ¡reza por nosotros!

Arca de la Alianza, reza por nosotros”. El Largo sale corriendo, todavía mira un momento su cadáver en el ataúd, pero se lleva esos rezos. En alguna parte, en una bifurcación, arrojó esa carga del hombro y echó por la borda los rezos; el Largo no quería tener que ver, la realidad se lo estaba mostrando de otra manera. Entonces el Largo vio que el ataúd humano es alto y bajo, que está a la izquierda y derecha, y que se va haciendo ancho y redondo si tú mismo le das esa forma redonda y la sientes en tu interior. Y entonces allí se hicieron las once, la tía Trui cerró la puerta de entrada, los vecinos se fueron, pero Jeus pudo ver y vivir al Largo, después de lo que este pudo decir: “Hasta luego, ¡volveré!”. Luego, el Largo empezó a trabajar en sí mismo, a trabajar para Nuestro Señor y aprendió a ver y apreciar a aquel desconocido. Ese era Casje. También el otro Largo, Jeus, pero eso no lo sabes ni tampoco tienes que ver con eso. Todo esto le pertenece a tu padre. ¿Se trataba del Largo, de Crisje y de Jeus? No, Jeus, ¡se trata de Hendrik Wageman y de lo que debes hacer y de lo que precisamente debes dejar de hacer! ¡También el que hayas mangado no significa nada!

Pero lo que algunos tenían que considerar y asimilar para este mundo material, otros tenían que aceptarlo para lo espiritual. Entonces Crisje y el Largo supieron por qué Trui se alteraba tanto e incluso tuvieron que estar agradecidos con ella. ¡Crisje y el Largo sabían que ahora Hendrik Wageman podía llegar! Jeus, ¡ya te vas al garete! No estás solo contra todos esos problemas, también tu padre está frente a tu vida y ahora ¡tú tienes que ser vencido! ¿Quién puede luchar contra esto? Entonces puedes sentirte rico tú también durante unos días; todo el año están devorando tu sangre y tu sudor. ¡Ya veremos lo que te depara el futuro, Jeus! Nuevamente —mejor despréndete de ello—, también entonces Casje sabrá cómo habrá que actuar.

Estamos en pleno verano. Jeus trabaja a gusto en la fábrica de mantequilla, y las cosas van muy bien. Se queda allí porque gana bien, y en casa, pues, allí que se las arreglen. Desde hace un tiempo Crisje ya no tiene quejas; Jeus piensa, ‘las cosas van bien, y no podrían estar mejor’, ya saldrán por sí mismos de todos estos problemas. Hace gimnasia artística y anda en bici, es bueno para jugar al fútbol, el dinero que se guarda, se lo gasta en deportes. En la fábrica es querido, a veces el patrón comenta los negocios con él. En este niño vive el sentimiento de un anciano y quiere progresar, tiene sensibilidad por las preocupaciones y eso le gusta también a este patrón. Pero sigue sin pagarse el arrendamiento, hay que cambiar muchas otras cosas, a Miets y Teun les hacen falta muchas cosas; sin embargo, pronto Gerrit y Hendrik vendrán a ayudarlo. Cuando llega a casa por la noche comenta con Crisje cómo va todo, aunque siente que ella ya no es para nada tan franca con él como antes, pero puede entenderlo. Hay que ver todo esto, estás solo ante todo, pero todavía falta mucho para que pierda su esperanza y su valor.

Una noche, cuando llega del campo de fútbol, hay un hombre sentado en la cocina. Conoce a esa vida, por supuesto, es el hermano del tío Otto. Pero ¿qué busca ese hombre aquí, mamá? Siente una punzada de agudo dolor justo debajo del corazón. Y eso mamá no debe saberlo, y ese hombre tampoco tiene por qué meter las narices en eso. Crisje le da:

—Este es Hendrik Wageman, Jeus. Conoces a Hendrik, ¿verdad?

¿Se ha vuelto demente mamá? ¿Loca de remate? Empieza el juego a vida y muerte.

—A los amigos no se los echa de casa sin más, ¿lo quieres recordar, Jeus?

—¿Alguna vez estuvo en el cuarteto de papá? —le pregunta a Crisje. Y entonces la contestación es:

—No, claro que no. No le cabe en la cabeza. ¿Qué tiene que buscar ese hombre aquí en nuestra cocina? Cuando el hombre le quiere dar una moneda, no la quiere aceptar de él, le basta y sobra su propio dinero. Y tampoco va a salir de la cocina, se quedará donde está ahora. Esta es su cocina, ¿lo sabes, Crisje? ‘Las cosas que se te ocurren, mamá, ¿no me digas que eres como la tía Trui?’. ¿No tiene que ir a jugar al fútbol Jeus? —No, no es asunto tuyo, de todos modos no podrás deshacerte de mí. Y ahora están allí Crisje y Hendrik Wageman, sin saber ya de qué hablar. Hay un enemigo sentado entre los dos, y es Jeus. ¿Qué quieres? ¡Lárgate de aquí, rápido, no pintas nada aquí, esta casa es nuestra! Mía y de todos nosotros. ¡Largo! Por qué no te vas, ¡fuera de aquí! ¡Con solo mirarte te echo de aquí! Y ahora no le queda otra a Hendrik Wageman que partir. ¡Crisje ya no mira a Jeus! Se larga, se va arriba. Crisje todavía no puede hablar, pero contrario a lo que pensaba antes, Jeus piensa ahora que se trata de su Crisje, de su amor. ¿Quién ganará, Jeus? ¿Trui? Aunque día tras día esté encima del alma y la gloria de mamá, a Trui ahora no le importa un bledo, ¡tú vas a perder!

Desde ahora se divide en dos, sabe hacer el trabajo de la fábrica a ciegas y ya no hay ningún acuerdo que vivir, ahora sigue sintonizado con la casa, con Crisje y sus propios sentimientos. Una noche anda corriendo por la cancha de fútbol y de pronto siente algo que lo manda en línea recta donde Crisje. ¿No no lo imaginaba? Hendrik Wageman también acaba de venir. Crisje ya pregunta:

—¿No tienes que jugar al fútbol, Jeus?

—No —se oye, un poco severo y duro—, ahora no tengo nada que jugar al fútbol.

Vuelve a estar entre dos personas que quieren contarse algo, pero que no pueden hacerlo a causa de su presencia. Y para su vida es: no quiere oír ese zureo. Si Crisje le contara —y eso todavía ocurrirá, sin duda— que volvería a comenzar con el zureo humano, vivirá que él se burlará de ella en sus narices. Porque eso es, ¿no? Lo está viendo, está allí él mismo, de verdad que

Hendrik Wageman empieza a zurear. Pero también se da cuenta de que eso no es gran cosa, es el zureo de una paloma común y corriente, una pareja de esas la consigues por treinta centavos, ¿no lo sabe mamá? Pero es la batalla preliminar por Crisje, y entonces las palomas saldrán volando al espacio. No, no es una paloma volteadora. Mamá es una colipava, ese hombre de allí no es un buchón, un buchón es algo muy distinto. Un buchón se exalta, también zurea de otra manera, rueda la cola por el suelo y no se quita de encima, pero esta paloma se frota las manos y pretende estar alicortada. ¡Qué miseria! No quiere ni pensarlo, pero ve que terminará en esto, si no mamá nunca metería al hombre en casa, no podría aprobar nunca que ocupara la silla de papá. ¿Todavía no te levantas de allí? ¿Qué haces en la silla de papá? Sal de ese rincón, ese es mi lugar. ¿Ahora entiendes a mamá?

A veces Crisje lo ve sonreír, pero no sabe por qué lo hace. Ahora que ella deja entrar otra paloma, el mundo que Jeus poseía solo con ella —es lógico— queda cerrado a cal y canto. Pero él se burla de las inocentes travesuras de ese hombre allí. Santo cielo, por favor, ¿eso es zurear? ¿De verdad no ves a quién tienes a tu lado? Quisiera tomar a Crisje en los brazos y la apretaría hasta matarla. Pero ¿no te atrevas a intentarlo! Jeus desmenuza un pedacito de pan y tira las migajas por la mesa. Dice:

—Toma, come algo, paloma loca que eres. Haz algo, actúa, por favor, o lárgate de una vez.

Mientras tanto, tiene la sangre mezclada. Pero el cerebro le funciona a plena potencia, vive un verdadero drama humano. ¿Quiere mamá dejarse zurear por semejante paloma de lo más común? Te daría un ataque del susto si ocurriera. Ahora que ese explorar y ese espantoso callar duran demasiado, ese estarse mirando de reojo, ese desgarrador sentimiento entre ellos, Hendrik Wageman hurga en su bolsillo y le tiende algo.

—Toma, Jeus, te doy un marco. Por qué no vas a comprarte algo.

Salió con suavidad, pero esta no se acepta; Jeus reacciona con rapidez y fuerza, y le espeta al hombre, en plena la cara:

—No quiero tu marco.

Ahora a Hendrik se le sube la sangre al cerebro. Crisje también reacciona, y le lanza a Jeus:

—¡Oye, tú, mocososo asqueroso, sé cortés, ¿quieres?

Se ha perturbado el zureo humano, la paloma macho cayó del techo, no entiende que Crisje despotrique contra él. Pero ella recupera el control de sí misma cuando dice:

—Que sepas que aquí la que manda soy yo.

Eso es suficiente, Crisje. Ahora Jeus lo sabe: la lucha ha comenzado. Ahora le abres un gran boquete en el alma, destrozó su vida con un gran estruendo. Jeus sale volando. Corre al bosque, está en alguna parte y en ninguna, y sin

pensar vuelve a andar hasta el lugar donde alguna vez vio cómo el día se convirtió en noche y el Gólgota le habló a su vida. Pero ahora está allí solo, nadie lo ve y no quiere saber nada de aspiraciones elevadas. ¡Lo engañaron! Casje, Fanny y José, y el Largo, pueden irse al demonio. Le acaban de dar una paliza tan dura, también tan vil que piensas que te hará sucumbir.

Ahora la sangre se te sale por las costillas, y eso por tu propia madre. ¿Todavía no se derrumba el mundo? Ay, Señor Nuestro, ¡Crisje es una estafadora! ¡Mamá miente! ¡Te traicionó! Cómo es posible, ya no se ve ningún Señor Nuestro, lo acaba de vivir él mismo. Escucha, pero ni un gorrión se deja oír. “Entonces que se se vayan al infierno todos”, se oye, y Jeus se tira al suelo, pero sin llorar, ya quisieran. Un poco después se queda dormido allí. Cómo puede ser, duerme y olvida todo.

Crisje escucha para ver si todavía no ha llegado; son las tres. ¿Qué le ha pasado a su Jeus? Acaba de subir y todavía no había llegado. Le asalta el miedo, es espantoso, es inhumano. Ella también se queda dormida, pero Jeus despierta y sale corriendo del bosque, en línea recta a su cama en el ático, y vuelve a quedarse dormido. Cuando llega abajo a la mañana siguiente el café ya está listo, y Crisje empieza, tiene que contarle algo, tiene que rendirle cuentas.

—Jeus, tengo algo que decirte. Te debo una explicación, pero se puede con unas cuantas palabras: ¡Ya no nos alcanza el dinero! También en eso nos hemos encallado, ojalá lo entendieras.

Ya salió. Y Jeus reacciona pronto:

—Pues será todo muy cierto, mamá, pero no por eso nos hace falta este hombre... —Oye Crisje, y ella puede saberlo, pero no quiere oír hablar de aceptar. Jeus continúa:

—¿Qué se le ha perdido a ese hombre aquí, mamá? ¿Qué tiene que ver ese hombre con nuestra pobreza, mamá? Nada, no es asunto suyo qué esfuerzos tengamos que hacer y nada... —Pero retira el resto, Crisje sabe exactamente a qué se refiere. Y ahora Johan y Bernard les impiden seguir hablando, y eso también es horrendo, pero tienen que aguantarlo, ahora hay que esperar hasta la noche. Pero todavía no se ha dicho la última palabra, y para la última de todas todavía falta bastante, pero entonces le saldrá fluyendo la sangre por las costillas y habrá víctimas. Y entonces tal vez tengan un diálogo de sordos. Si no pasan cosas graves, porque entonces ya no queda nada más que hablar. Pero es posible. A causa de una sola palabra, una sola palabra a la ligera, la gente cometía suicidio, había muertos, se descuartizaba a las personas y también se ponía a la gente en las hogueras; a causa de una palabrita a la ligera miles de personas se destruían, también por una sola acción el amor se convertía en odio, y la buena voluntad en destrucción consciente, y el hombre y la mujer se convertían en animales. Así, una sola palabrita puede animar al

ser humano para mal o para bien. ¿Que si Jeus puede odiar? Ya nos lo contará el futuro. Crisje no sabe hacerlo, jamás pudo, pero es grave, es increíble, ¡aquí se trata de todo!

Durante todo este día, Jeus piensa en Crisje y Hendrik Wageman, pero también en el Largo, su padre. No puede hablar con Bernard y Johan. No tienen un lazo, un contacto interior con mamá, ellos —Jeus lo sabe con seguridad— viven en casa y en realidad a la vez no están allí, por lo menos en cuanto a esos sentimientos interiores. Y naturalmente, después del trabajo vuelve a casa corriendo para poder hablar con Crisje, es algo que se desarrolla entre ellos dos. Crisje empieza:

—¿Estás enojado conmigo, Jeus?

La respuesta que recibe es:

—¿Por qué iba a estar enojado contigo, mamá?

Ella continúa y dice:

—¿De verdad no entiendes que nuestro hogar está decayendo?

‘Esto último es un error, no es cierto’. Ahora ella ya no puede hablar de “nuestro”. Estos son los pensamientos de Crisje. Cómo es posible; ahora, al hablar, ella se aleja de la vida de él. Tiene que hablar de forma destructiva, lejos de él. Y ahora sus palabras derriban paredes, paredes que fueron edificadas por amor, pero que ahora están siendo demolidas conscientemente. Lo más querido de todo se tiene que alejar por un momento, ya no tiene significado, tiene que ocurrir conscientemente o no lograrás lo que quieres. Y es el cortar por la mitad del corazón humano, el pequeño corazón de Jeus. Es algo horripilante. Crisje lo sabe, también lo siente, ay, que Dios me libre, pero ¡hay que hacerlo! Y entonces de pronto Jeus está ante un cadalso; el hacha cae cuando Crisje dice:

—Hendrik me ha pedido ser su mujer, Jeus.

Jeus se siente picado, pero a la vez tampoco es eso, es algo muy diferente, que corra la sangre es algo muy diferente, esto es peor. Toda tu vida queda patas arriba y piensas que te estás volviendo el colmo de la sordera. Y eso todavía no es nada comparado con esto que ahora vive en él. Es tan extraño, pero también tan desagradable. Se le escapa:

—¿Qué? ¿Qué me estás diciendo, mamá? —Pero ha entendido con claridad cada palabra, porque todavía añade—: Claro que te burlaste de él en su cara, ¿no, mamá?

Y ahora que ve y tiene que sentir que Crisje no se burló de ese hombre, ya no sabe qué hacer, y es lo último de todo para la vida de sus sentimientos; se ahoga, revienta, se desmorona y aun así sigue siendo él mismo, así de inhumano es, porque Crisje le dice:

—No, Jeus, no me burlé de él, ¡porque nos espera la caridad! —Y todavía sigue—: ¡Ya no nos alcanza! Ya no veo ninguna salida, Jeus. Ya no sé si ir

hacia adelante o atrás, Jeus. Pero todavía no he dicho nada. —Sigue, porque ve que Jeus cambia como se derrite la nieve, parece estar verde y amarillo, su cuerpo sufre sacudidas y la luz se le ha ido de los ojos. Pero ¿eso todavía sirve, Crisje? Entonces sale de la boca de Jeus:

—¿Qué demonios, mamá. ¿Y tengo que llamarlo papá?

—Ya vendrá solo, Jeus —sigue Crisje, a pesar de todo, a lo que se le contesta:

—Ya quisiera él, ¿verdad? ¿Ya vendrá solo? Pero eso no vendrá nunca, mamá, ¡nunca! Más vale que lo sepas, eso no vendrá nunca. Nunca le voy a decir papá a ese. —Y luego Crisje todavía oye—: Tú lo tomas, mamá, pero yo me quedo conmigo. Entonces ya no tendré nada más que decir.

Allí está Crisje. Entran Trui y Otto; Jeus sale corriendo de inmediato, no quiere ver a esa gente. Casi los derriba y Trui le dice:

—¿No puedes abrir los ojos, maldito mocoso?

—¿Qué dices? ¿Mocoso asqueroso?

Habría querido decirle algo muy distinto, pero también está Otto y no puede pelear con ese gordinflón. Pero por él, que Trui reviente, y a ella también le queda claro de cómo actúa, pero entonces ha desaparecido. Ya no recuerda dónde acaba de estar. Pero estuvo sentado arriba en (la montaña) Hunzeleberg, fue volviendo así durante horas a través de los bosques de la (comarca de) Montferland. Era una delicia, en plena noche, el silencio aquí te pone a temblar, y así puedes pensar. Y luego volvió a subir dificultosamente las escaleras, se acostó un momento para dormir, pero no lo lograba. Son las cinco, sale de la cama y recorre la Grintweg hacia abajo, sin café, ya no quiere comer nada, que Crisje se quede con su comida, ya no quiere nada de su vida. Solo y abandonado va sin rumbo por la carretera de Emmerik. Muy bien, siguiendo las vías del tren sin caerse rodando, también va mirando los campos, le da una patada a un árbol, maldice y blasfema un poco, pero sigue estando solo hasta que de pronto oye un susurro a su lado, de una persona que también tiene que ir a Emmerik y que, al igual que él, se levantó con las gallinas.

—Vaya, Jeus, buenos días. Debo decir que hoy te levantaste temprano.

—Buenos días, Casje.

—¡Cuánto madrugaste, Jeus!

—¿Qué dices?

—Te preguntaba por qué habías madrugado tanto.

—Ah, ¿quieres saberlo? Pensé que lo sabías todo de la gente. Pero no me vengas con cuentos. Charlar, eso es lo que sabes hacer. Pero eso ya te lo he dicho antes. Eso que dices de ti, cuéntaselo a tu abuela. No tienes ni puñetera idea.

Ahora Casje reacciona:

—Vaya, eso es, por así decirlo, tonto del bote. Pero déjame que te cuente otra cosa. Te lo dije hace un tiempo, que no quiero tener nada que ver con esos asuntos humanos, por los que la gente se tiene que decir cosas duras, y ahora es algo muy distinto.

Jeus reflexiona durante un momento y luego le pregunta a Casje:

—¿Es por el respeto por la gente, Casje?

—Sí, claro, eso también, Jeus. Pero hay más. Puedes enredarte en un montón de problemas si quieres entremeterte con las preocupaciones de otras personas. Hoy quieren creerte y entonces puedes decirles de todo, pero mañana le dan la vuelta a tu sabiduría y entonces te mandan al demonio. Lo conozco desde hace tanto tiempo ya, Jeus. Me he tropezado mil veces ya, pero ahora yo también estoy harto. Ya no quiero tener nada que ver con todos estos disgustos.

—Entonces puedo entenderte, Casje, tienes razón, yo también lo veo en mí mismo. Te echas los problemas encima y luego tienes que cargarlos tú mismo, ¿no?

—Así es, Jeus, claro. Es lo que quiero decir. Pero no bebiste ni comiste nada, Jeus.

—¿Lo sabes? Salí tal cual, Casje.

—¿Estás enojado con tu madre?

—No, con mamá no puedo enojarme, pero es algo muy distinto.

—Es ese tipo, ¿verdad?

—Sí, es él. Dime, ¿tú qué harías, Casje? ¿Cómo actuarías en esta situación?

—Es decir, Jeus, no es tan fácil dar una respuesta ahora. Pero creo que es el hambre, Jeus. Son las preocupaciones, y ahora todo será diferente.

—Ya lo sé, Casje. Tú no entiendes de estas cosas. Maldición. ¿Acaso me quieres decir que a ese tipo tengo que abrazarlo, que tengo que decirle, “Por qué no entras, aquí está mamá, chupa de ella hasta dejarla vacía”? ¿La hemos cuidado bien y tú puedes tenerlo todo de ella? ¿Es para volverse loco!

Casje se ríe por lo bajo. Jeus lo oye y estalla:

—¿Además de todo eso te hace reírte por lo bajo? ¿Es que no entiendes, pata de buey que eres, que estas son cosas entre yo y mamá? De eso no tienes ni idea, ¡más vale que lo sepas! Y ¿pensabas que a ese iba a llamarlo papá? ¿Que no tiene nada que ver conmigo? Si mamá lo acepta, Casje, ¡ya no como un bocado más! ¡Entonces quiero reventar! Y si él tiene el dinero para el arrendamiento de la tierra, ya no le doy un centavo a mamá.

Toma algún tiempo, Casje está pensando y tarda demasiado; Jeus ya está preguntando:

—Así que aquí estás, ¿no? Andarte con cuentos, eso es lo que sabes hacer, pero de esto no entiendes.

Ahora Casje le contesta:

—Te sacó de quicio, eso sí lo tengo que decir.

—Vaya, ¿eso pensabas? Pero ¿es que no sabes quién es mi madre? Pensé que sí la conocías.

—Pues mira, Jeus, son asuntos que no me incumben. Pero ¡tú todavía eres un niño, y estas son cosas de adultos! Y tu madre tiene que encargarse del hogar. Claro, tú te partes el lomo trabajando, pero ¿si ni así se remedia la situación? Y ahora ¿qué?

Jeus piensa. En realidad, Casje tiene razón, pero ¿de verdad no se le podrá encontrar otra solución? ¿Tiene que ser precisamente otro hombre? Casje lo sigue y dice:

—Otras personas con contratiempos parecidos, Jeus, empezarían ahora a mangar. Pero así, encima vuelven a la cárcel en un abrir y cerrar de ojos, y gimen como gatitos. Y aquí, Jeus, solo hay una posibilidad. Y si piensas que no entiendo de esto, tú mismo. Tu madre se va a casar y ahora se encargará de todos. ¡Y eso es todo!

—Pues te digo algo yo, Casje —responde despotricando—: Puedes irte al carajo con tus cuentos. Para ti es fácil decirlo. Tú no sabes nada de esto porque no quieres implicarte y ¡se nota a la legua, además! Tú no sientes nada de mí ni de mamá, ni cuánto la quiero, ¡nada! Mejor vete al demonio. No me sirves de nada, ¡es hablarle a un diablo! ¡Y mi hogar, que revienta! ¡Tiro la toalla!

Ahora Casje no reacciona, y durante un tiempo Jeus sigue avanzando sin ganas, pero también siente que Casje todavía sigue allí. Y luego vuelve a preguntar:

—¿Ahora empezaste a pensar, Casje? ¿O tú tampoco logras entender nada ya?

—Pues estaba pensando, Jeus, y en tantas otras cosas, pero de verdad que no puedo cambiarlas. Ni papá ni nadie, ¡estas son circunstancias, Jeus!

Cuando Jeus casi llega a Emmerik, ya no nota nada de Casje, pero ahora que piensa en él, oye cómo le llega desde lejos:

—Chao, Jeus. Era mejor dejarte solo, pues ya habías empezado a pensar por tu cuenta. Por eso era mejor dejarte solo. Hasta luego, ya me oirás y verás hoy o mañana. Anda, sé fuerte, Jeus, y también piensa en tu madre.

‘Con esto ya basta’, piensa Casje. Ahora no hace falta más. Un poco después, Jeus entra por el portón y enfila la casita donde venden café. Poco después, tiene a Johan ante sus narices, con sándwiches que le manda Crisje.

—Come, Jeus, cómete tu pan, no te portes como un loco. Por más que te irrites, de todos modos no sirve. ¡Me tengo que ir!

‘¡Ay, ese bueno de Johan!’, piensa. Rompe el papel, entre las rebanadas de pan hay una pequeña nota de Crisje. Lee:

“¿Estás enojado conmigo, Jeus? Quiero que lo sepas: aquí nos hemos en-

callado. No lo hago por mí misma, sino por los niños, espero que quieras entenderlo”.

No sabe cómo van pasando estos días. Reina la oscuridad, ¡todo es igual de miserable! Lo que ayer todavía estaba en flor, hoy está mortecino; fue arrancado brutalmente de la tierra. Le arrancaron una pierna, pero esta valía más que aquella de Bernard. ¡Señor Nuestro no existe! Los padres son unos mentirosos. Lo que hoy aman, mañana lo destruyen pisándolo, en tu propia presencia, ante tus ojos. ¡Todo apesta! ¡Nunca más irá a confesarse! ¡Una iglesia no tiene significado alguno! Y las madres que rezan el viacrucis son unas hipócritas. ¡De cualquier manera no lo hacen en serio! Cuando piensas que tienes una madre, ¡la pierdes así como así! Es una gran mentira lo que es el amor. ¡Mienten más que hablan! Y si piensas que se te concede amar a tu madre, ¡estás mal de la cabeza! ¿Y hay que llamarle papá a un hombre así? Pero ¿no es esto un mundo de locos? ¿De verdad se ha vuelto loca mamá? ¡Seguro que sí! Durante todos esos meses, ¡se desvivió por nada! Y eso, ¿semejante extraño lo recibe a cambio de nada? No puede creerlo. Y aun así, esa misma noche Hendrik Wageman vuelve a estar en la cocina, y en la silla de papá. Incluso en su rincón, ¿y Crisje lo aprueba? ¿Puede ser eso? ¿Puede ser eso sin más? Con la mirada lo echan por la puerta. Aunque La Parca no se muestre aquí, ¡sí que está! Jeus siente que el Largo está entre ellos y en la mesa, pero mamá ya no lo ve. ¡Hay aquí un olor cadavérico! Y ahora no hay ningún ataúd, pero ¡dan ganas de matar a la gente a hachazos! Las personas son unas hipócritas, ¡te sacan a patadas de tu propia casa! ¿Ya ha olvidado mamá a papá, y es exactamente como la tía Trui? Eso es imposible, ¿no? ¿Se equivocó sobre mamá durante todos estos años? Ese desmayo de mamá en la tumba de papá, ¿no fue más que un embuste? ¿Un engaño consciente? Dan ganas de hacer pasar a la gente por ese olor cadavérico para mostrarle cómo hay que hacer las cosas, pero ¿es esa mamá? ¡Fantoques, eso es lo que son!

Este martirio ya dura desde hace unas semanas. Y entonces se tiene que pronunciar la última palabra, no hay otra opción. Otra noche, Crisje le da a oír:

—¡Nos vamos a casar, Jeus!

Ahora Crisje se lo ha dicho. Estas palabras espantosas salieron de su boca de manera consciente y aun así tranquila. Jeus no siente que a ella se le desgarré el corazón. ¡Estos sí que son disparates! Eso ya no puede ser, ¿mamá anda con otro? Te vuelves loco, santo cielo, ¿qué es lo que mamá está diciendo? Ya no puede ver, se le oscurecieron los ojos. Ya no tienen ni una lucecita y parece como si le hubieran vuelto a dar la tos ferina y el sarampión, aunque esta vez en su garganta, también en su pequeño corazón. Y nuevamente no vuelve a haber un desmayo, es lo más extraño de todo.

—Se acabó —le sale de la boca... ¡Eso es todo! Ahora ya no hace falta más.

¡Es la última palabra!

—Entonces se acabó, qué remedio. —Oye Crisje que susurra... pero le echa un cuchillo frente a los pies, y le encanta no mostrarle que está manchado de sangre, pues eso ya le gustaría a ella. ¡Es su propia sangre! Ese cuchillo le salió directo del corazón, ¿y Crisje ni siquiera lo ve? ¡Jeus no quiere darle el gusto! ¡Ni siquiera es digna de su sangre! Los cerdos lo agradecerían, Trui, pero un ser humano ¡no! Entre ellos hay una sola persona, y, le cruza la cabeza como un rayo, esa persona recibirá el alma completa, ¡todo a cambio de nada! Eso, que es su madre, por lo que quiere morir, lo recibe otro, ¡así nada más, por nada! ¡Pues púdrete! No te preocupes, revienta, ¡ya no muevo un dedo por ti! ¡Los “drudels”!

Ahora le parece que un día dura una eternidad, y que la vida ya no vale ni un centavo. Lo de ayer ya no está, ¡eso está muerto! “Nunca me dejarás, ¿verdad?” se está burlando de ti ahora, abucheándote en medio de tu cara. ¡Las personas le echan el amor a los cerdos y reniegan de ellas mismas y de Nuestro Señor! ¡No debí haberlo hecho nunca! Eso es lo más tonto que he hecho en todos esos años. ¡Esto! ¡Y eso es entonces lo que eres tú mismo! Sí que fui un tonto. Me comporté como un desquiciado. ¡Me engañaron! Aunque hayan saboreado algunas delicias, ¡no fue más que un cuento chino! No las hubo, no las hubo jamás. No las hubo nunca, pero los labios humanos chorreaban grasa y ¡se divertían tanto que comparado con eso, una fiesta con champán no pintaba nada! Pero era mierda. Lo otro también, ¡era mierda! Asqueroso yapestoso, pero se trataba de seres humanos. De verdadera sangre humana, pero ¡eso no significa nada! ¡Nada! ¡Que se pudra! Sí, Jeus, ¡así es! Crisje ya viene de vuelta cuando le hace saber:

—Jeus, hálbame. ¡Ya no puedo enfrentarlo!

Jeus piensa, ‘Pues entonces mejor ponte a mirarlo y lo haces de otra manera. Yo no tengo nada que ver con tu vida’. Y ahora a Crisje se le da a ver y vivir una cortesía que nunca antes ha sentido en él, pero que ahora está allí y que prueba que Jeus no es capaz de odiar.

—Eso es algo muy distinto, mamá, también ya te lo dije, ¿cierto o no? Pero ¿si fuera otro hombre, mamá? ¿Exactamente como era papá? Entonces no tendría nada que decirte. Y espero que recuerdes —se oye ahora—, que no estás en venta, ¿no? Tú no, mamá, ni por todo el dinero del mundo, ¿verdad? —Eso le hunde un cuchillo en el corazón, y la situación se vuelve inhumana para su ser y su vida. ¡Es terrible! Jeus tiene razón, pero ¿qué debe hacer ella? Aun así dirá algo, y entonces todavía se oye:

—Ay, mi Jeus. ¿Es que ya no puedes entenderme en nada?

Y otra vez vuelve a escuchar cuánto vale para él, y sabe Crisje que para este amor ella no tiene palabras cuando Jeus todavía añade:

—Ni por miles de florines, mamá, se te puede comprar. Y ¿qué tiene él

para ti? ¿Treinta florines, como mucho? ¿Unos cuantos centavos? Así, por un par de centavos, ¿quieres venderte? Si se enterara papá. Seguramente te pegaría en el culo, y lo puedo entender, mamá. También para papá vales miles de florines, ¡que lo sepas!

Y cuando Crisje todavía no puede pronunciar palabra, Jeus todavía lo completa con:

—Papá se burlaría de ti en tu cara. Y yo lo hago, mamá... ¿Me puedes creer?

Si Crisje no puede creerlo, entonces ahora no tiene más que mirar. Jeus se burla de ella en sus narices, esa burla es de un adulto, también de un animal torturado, a Crisje le suena cínica, inhumana también, y ahora Jeus le está echando en cara su propia vida. Jeus sigue con sus azotes, pero no oye los gemidos de ella, porque ¡aquí está en juego todo! Ya no quiere tener nada que ver con esos lastimeros gemidos. Las limosnas no sirven como asidero de su vida y su personalidad, ¡esas son cosas de cerdos! Jeus lanza las palabras de ella a través de la cocina, no le sirve de nada la machaconería, y Crisje lo oye. Corre por su cocina dando vueltas como si fuera un león atormentado, exactamente como solía hacerlo su padre, el Largo. ¡Lucha por su amor! Y entonces todavía se le da a oír a Crisje:

—Déjame que te diga una cosa, mamá. Tú no crees nada de lo que acabo de ver, pero entonces ¡te lo diré ahora! Si se tratara de otro hombre, yo te daría razón. Pero lo que vi ahora, mamá, lo que alcancé a ver yo mismo... —Lo imprime con énfasis en sus sentimientos, de modo que ella lo sienta y pueda saber bien y claramente. Cuando Jeus está frente a ella, Crisje oye:

—Te oí gritar aquí en la cocina, mamá, como un cerdo degollado. ¡Y por ese hombre! Te saca los nervios de entre las costillas, mamá. ¡Te está destrozando!

—Crisje defiende al hombre que deberá venir, pero esos murmullos a Jeus no le dicen nada. Ya vuelve a oír—:

¿Acaso no puedes esperar un poco a que yo sea mayor, mamá?

—Ya no podemos esperar un minuto más, Jeus, estamos... —Ya no puede seguir más. Ahora todavía oye:

—Ya no te voy a hablar. Te lo advertí, mamá. Gritas como un descosido.

Crisje se acuesta para descansar. ¿Qué clase de día es este? No piensa en lo que vivió muchos años seguidos por medio de Jeus, su “clarividencia” — porque eso era lo que él vivía en ese momento— no significa nada. Ya no, nada suyo dice nada ya. Hay solo una cosa, y tiene que ocurrir, ella se va a casar, tiene que casarse, con Hendrik Wageman. Jeus también sube las escaleras a gatas, aunque su máquina tiemble está tranquilo. Lentamente va perdiendo la conciencia, ha usado las fuerzas del día, y la vida interior releva la conciencia diurna; se queda dormido. Por la mañana, lo primero en lo que

piensa es ‘Ya no puedo hablarle a mamá. Ya no soy el primero, sino el último. ¡Y la tía Trui ganó!’. Huir, sin comida ni bebida, ya tampoco tiene sentido. Pero se acabó; perdió su hogar, otro se encargará de sus preocupaciones en su lugar. Y eso es cosa de ese hombre. Sabe ahora que no se puede confiar en un ser humano, ¡y papá está muerto! ¡Mamá también!

Ahora a comer y beber algo rápidamente, y luego, fuera. Vestirte al mismo tiempo y luego ¡fuera! En diez minutos ya está corriendo por la calle, en dirección a Emmerik. Otto, Hendrik, Jan y Marie Wageman han adquirido significado, él ha perdido todo. Medio inconsciente se sube al tranvía Zutphen-Emmerik. Entonces llega el momento, se ata el grasiento delantal, a trabajar y a pensar. El patrón ya siente que algo le pasa, y pregunta:

—¿Te duele algo, Jeus? ¿Qué es lo que te pasa?

—Nada, patrón, señor maestro, nada, ¡nada en absoluto!

Le cae bien al hombre, siente que el chico tiene un drama interior. Entonces arréglatelas tú mismo. Piensa que ahora no quiere saber nada de jugar fútbol durante el descanso de la comida, y la mantequilla ya no le sabe bien. Tiene que pensar, pero ¿en qué? Cuando llega a casa no han pasado ni cinco minutos cuando Crisje ya empieza.

—No te lo tomes tan a pecho, Jeus. Y solo piensas en ti mismo. No pensaste en mí, ¿verdad? ¿No me preguntas lo que me pasa a mí? ¿Y si resulta que Nuestro Señor me da esto a cargar? ¿Qué dirías entonces de esto, Jeus? (—dice.)

¿No tienes que escuchar un momento ahora, Jeus? Sí, ya lo sabe, Crisje. Escucha, allí va:

—¿Ahora encima quieres hacerme creer, mamá, que Nuestro Señor separa a la gente a martillazos?

Nuevamente, Crisje tiene algo que defender, y le da:

—Y papá, ¿qué?

—¿Papá, dices todavía? ¿Quieres defenderte metiendo a papá en esto, mamá? ¡Si se trata de otra cosa muy distinta!

‘Es cierto’, piensa Crisje, ‘tiene razón. No debí haber dicho eso’. Pero entonces, ¿cómo tiene que convencerlo? A Hendrik Wageman no se le puede reprochar nada. Es de buena familia. Aun así, Crisje siente curiosidad por saber lo que Jeus ha visto, y bien le gustaría saber algo al respecto.

—¿Qué viste aquí anoche, Jeus, aquí en la cocina?

Ahora transmite viveza por todos los poros.

—¿Lo que vi aquí, mamá, y lo que oí? ¿Quieres saberlo? Te saca el corazón de entre las costillas, mamá. ¡Te destroza! Oí tus gritos aquí.

Ahora a Crisje se le da una predicción para años futuros. Pero eso no puede ser, ¿no? Hendrik es buena persona. Crisje olvida que Jeus es un vidente milagroso. Pero tampoco esas cosas imponentes de Jeus tienen significado

ya. Hendrik es un buen hombre. Crisje pasa por encima de esos problemas. Todavía no están aquí. Pero entonces todavía oye:

—Recibe todo a cambio de nada, mamá, y eso sí que es espantoso.

¿No es cierto eso, Crisje? ¿A Hendrik se lo regalan todo? Lo que ustedes tenían, cómo es posible, ¡lo recibe a cambio de nada! ¿Es mentira, Crisje? ¿Es una verdad sagrada! Para lo que tú y tu Largo y Jeus bregaron durante años, ahora lo pones en manos de otro, que no hizo nada para ello. ¡Nada! Y eso Jeus no lo puede entender. Pero ¿quién lo entiende? Y ahora ¿además Nuestro Señor los (os) separa a la fuerza? ¿Eso Jeus lo tiene que aceptar y creer? Jeus te ama verdaderamente, Crisje. ¿Y eso por un par de centavos? ¿Puede Dios aprobarlo? ¿Segura que tus visiones eran puras, Crisje? ¿Estás segura de tu sentir y pensar, y no eres capaz de esperar otro poco? Los dos tienen razón, y es que nosotros lo sabemos. Pero ¿quién de los dos pelea ahora de manera inmaculada y pura para Nuestro Señor y “SUS” ángeles? ¡Ese es Jeus, Crisje! ¡Tiene en sus manos el derecho divino! ¡Tú no, por más que seas bella y buena, ni tampoco el Largo! Crisje todavía le dice:

—Si es cierto que Nuestro Señor me da a cargar, Jeus, si resulta que eso es cierto, entonces ¿qué tendrás que decir?

Todavía se habla, pero pronto, cuando se haya dicho la última palabra de todas, ya no se oirá eso aquí. Jeus le devuelve:

—Eso cuéntaselo a tu abuela, mamá. Nuestro Señor no puede romper nada, eso es impensable, eso sí que es escandaloso, mamá. ¡Ahora ya puedes ir pidiendo una disculpa!

Crisje se asusta, ha dado en el blanco. También tiembla, pero tiene que seguir:

—Pero, Jeus, ¿es que no puedes entenderme ni siquiera un poquito?

Claro que sí, Crisje, te entiende muy bien, escucha:

—Papá te dará una paliza, más vale que lo sepas, mamá. ¡Te has vuelto local!

Y eso va ahora para ella, cuando sigue:

—Y papá me dijo, Jeus, que debo hacerlo.

—Y esa es una gran mentira, caray. ¿Encima quieres desacreditar a papá? Ahora toda su máquina se rebela, Jeus espeta:

—¿Te has convertido además en una cuentista, mamá...?

Crisje ya está cediendo, no puede con él, le da palabras que le destazan el corazón, y además tiene razón. Viéndolo humanamente, tiene razón, pero esto ya no es humano. Estas palabras le atravesaron el alma, la sangre; está temblando aunque esté sentada, ya no hay piernas, y su corazón está en medio de la cocina. Ahora quisieras pisotearlo tú misma, pero eso no se puede, una y otra vez sale de debajo de tus narices dando pequeños brincos. O sea, ¡estás impotente! Pero le queda otra cosa, y ahora viene:

—Jeus, ay Jeus. El señor párroco también dijo que debía hacerlo. ¿Ahora qué me tienes que decir?

Aquí lo tienes, Crisje:

—Lo puedo entender, mamá, claro. Pero ese solo entiende de sonsacar a la gente. ¡Otra cosa no sabe hacer! —Y no solo está en la cocina su corazón, sino también su alma entera. Y cuando todavía sigue—: Que me cuente lo que quiera. —Esta es casi la última palabra, pero Crisje todavía no ha terminado. Se sigue defendiendo:

—¡También lo dijo Nuestro Señor, Jeus!

Ahora Jeus siente que Crisje se vuelve infantil.

—Ya quisiste hacerme creer eso, mamá. Pero te dije que puedes contárselo a tu abuela, ¡no a mí!

Hubo relámpagos en la cocina, y Crisje mejor se puso a rezar, cuando todavía siguió:

—Él también que se pudra.

Eso sí que es una vergüenza. ¡Esto ya no es un niño! La fábrica es mala para los niños, porque ¡eso es! De todos modos no se da por vencida aún. Tiene que entenderla, y la va a entender, se trata de los niños, de su futuro. Todavía intenta aclararle que Nuestro Señor quiere que cargue, pero Jeus no entra al trapo:

—¡Que me diga lo que quiera! —Y aunque ya no le sirva a Jeus, ay, Jeus, todavía él recibe:

—No pensé que pudieras ser tan diabólico... —Ya no alcanza a su vida, y esas palabras ya llegan tarde. Todo es vergonzoso, pero Nuestro Señor no puede aprobarlo. Eso lo aprendió de Crisje, y ahora ¿mamá ya no lo cree ella misma? Eso no puede ser. ¡Son puros cuentos! Mamá está loca, ¡se volvió infantil! ¿Quiere Nuestro Señor que ellos, “SUS” hijos, le tomen el pelo a “ÉL” y lo hagan entre ellos mismos? ¡No puede ser! Es mucho más sencillo, ¡mamá está loca! Ya no sabe lo que hace. ¡Así están las cosas! Y otra vez están Johan y Bernard en la cocina, y tienen que callarse la boca. ¿Se ha dicho la última palabra ya, Jeus?

Las semanas ya no pasan volando, las horas duran eternidades, sobre todo si no hay nada que decirse. Jeus ya no le habla a Crisje. No... puede. Aunque quisiera, la garganta se le cierra y entonces se pone a tartamudear. Ya no mira a Crisje, y todos lo ven y lo oyen. Claro, pues es que ya no tienes nada que ver con ella. Pero a veces todos están que se los lleva el diablo, y eso que cada uno lo resuelva como pueda. Cierro o no, la vida da a cargar a cada uno. Una noche, Teun y Miets se acercan a él corriendo y preguntan:

—Jeus, ¿estarás en casa mañana? La tía Trui se casa.

—No, tengo que trabajar.

La tía Trui va entrando y saliendo. Mañana es su día temido.

—Cris, ¿quieres ayudarme mañana?

—Me encargaré, Trui, claro.

Trui mira alrededor suyo, pero Jeus no está. Aun así, le pregunta a Crisje:

—¿Vendrá a felicitar-me mañana, Cris?

A Crisje le da risa. Pero ¿qué está diciendo Trui? ¿Quién tiene que felicitar-la? ¿Jeus? ¿No la comprende? ¿No entendió a Trui?

—Quiero decir, Cris —repite Trui— que si Jeus vendrá a felicitar-me.

Ahora Crisje ríe en voz alta. Trui vuelve a preguntar:

—¿Acaso eso te causa risa, Cris?

Crisje piensa, ‘ay, esa Trui’. Y es que esa Trui tonta, ¿así de bien conoce a su Jeus? Claro, Johan y Bernard le desearán suerte. Los demás también, pero ¿Jeus? No, no lo hará y no es capaz de hacerlo. Trui se va. Ni diez minutos han pasado cuando ya está de vuelta. ¿Tendrás un poco de eso para mí, Cris? Hent Klink me dará el resto. ¿No está Jeus? No, no está, Trui. ¿Qué quieres?

—Pero ¡qué nerviosa estás, Trui! —dice Crisje.

—Es que no es cualquier cosa —suelta Trui. Lo ves, Crisje, así es Trui. Tú estas preparada, ¡ella no! Tú has reflexionado sobre todas las cosas, ¡ella no! Ahora Trui haría lo que fuera para recibir esa cordialidad de Jeus. No solo que ella le haya robado su amor, porque ella fue quien empezó, ahora además la bendición de Jeus, porque ella siente que tiene algo que enmendar frente a ustedes. ¿Acaso tú lo ves de otra manera, Crisje?

No, Trui, esa no la recibirás nunca. Crisje piensa, ‘Yo ni siquiera logro que hable’. Y ¿qué quieres empezar tú ahora? Pero ¿siente Trui algo particular? ¿Alguna vez entendió Trui algo de Crisje y Jeus? ¿Siente ahora lo que está separando con violencia? Aunque Crisje la siga más adelante —sucederá—, Trui, tú jugaste un papel vil. Cuando más adelante se escriba la historia de tu vida, por más que entonces esté patas arriba, Trui, Nuestro Señor sabe de tu sentir y de tu pensar. Y estas dos almas, Jeus y Crisje, vivieron el Gólgota juntas. ¡Y eso se destruirá ahora, Trui! Por lo menos, es lo que parece ahora. Jeus te está dejando que te desangres, si es posible, también a su Crisje, y nadie le quita razón. Vive la verdad sagrada.

Crisje no logra entenderlo. Te haría sentir lástima, así de pobre es eso. Diez veces seguidas ya estuvo Trui donde Crisje. Pero lo que ella quiere ver no está. Y por ahora no lo verá tampoco. Se fue corriendo al bosque. Trui está nerviosa, pero por el tío Gradus. No quiso pensar, por lo menos no en aquello que Crisje y el Largo abrieron para sus vidas. Trui no pensaba en Gradus, para su vida estaba muerto. El amor de Trui no rebasaba el ataúd de Gradus. Pero ahora, no obstante, Trui vuelve a ver todos esos pequeños encantos. La persiguen. Y sin saberlo, vuelve a estar frente a Crisje. Antes arreaba a los niños de Crisje fuera de su casa, con un pedacito de morcilla. Ahora Trui está pidiendo una limosna, porque va a vivir el respeto de Jeus.

¿No es así, Trui? ‘No, Trui’, piensa Crisje, ‘no entiendes de maternidad y de amor infantil. Y esos sentimientos ya no los vivirás tampoco’. Pero justo anoche, Trui también vivió su sueño. Soñó que tenía que pasar por encima de una montaña, era una montaña muy alta. Trui reflexionó al respecto de otra manera que como pudieron hacerlo Crisje y el Largo. ¡La rodeó! Y luego, Trui echó su vida con Gradus al suelo, y ¡pensó que así estaba bien! No iba a enterrar esa vida. Las puertas de su alma estaban abiertas de par en par, Otto pudo entrar caminando directamente. Y cuando despertó, también a ella se le dieron a ver esas pruebas. Estaba en la cocina con Otto, que le estaba sirviendo un aguardiente con azúcar. Trui no vio un eclipse solar, no lo hubo. Su sol todavía tiene que empezar a irradiar luz. Entendió que ahora no hacía falta más, pero no le dio sosiego. O sea, no hay orquídeas, Crisje. Ni tampoco un juego de ángeles, ¡ni un Señor Nuestro! De verdad que todo fue vivido y pensado materialmente. Pero ¿qué dice eso? El resto de esta buena tierra no es diferente, ¡es exactamente igual!

Pero ¿no te lo dije, Crisje querida? Este amor no vale un centavo. Millones de mujeres sueñan con la felicidad, también con el asidero humano, y apuestan todo lo de su propia vida y de la máquina humana para alcanzarla. No digo que Otto no sea un buen tipo —Dios me libre—, pero Trui todavía no quiere escalar tu montaña. Y ahora queda tremendamente engañado para el alma y el espíritu, lo que tiene valor universal, precisamente eso. Lo que hay es el autosatisfecho engaño, y ¡nada más! Si sientes, Crisje, hacia donde lleva todo esto, entonces también verás el Getsemaná a tus pies. También estarás, como pudo hacerlo lo más elevado de todo, ante un Pilato, y empezará el lavado de manos en inocencia, porque ¡sucumbirán la vida interior y la personalidad! Ahora puedes comprarlo en el mercado, Crisje. Es un verdadero desastre, tiene piojos humanos, y ese cachivache viene de allá arriba del ático, de algún baúl, y es algo que ningún ser humano recto querrá.

Hay un mundo para el alma y para el espíritu, Crisje. Aunque la gente todavía no quiera creerlo, ¡ese mundo existe! Y ahora vemos dos diferentes expresiones de sentimientos a las que la gente llama amor y que ahora se están viviendo para estos mundos. Para el mundo del alma y del espíritu hay que luchar. Los demás ¡se pueden comprar! Y a esos Jeus los quiere aplastar. Así como así, aquel saca todo de tu vida, llega de visita y exige, porque la otra vida está con problemas. Y esa ¡eres tú misma, Crisje! ¿De verdad es tan improbable que todos los ángeles le sean benévolos a Jeus? ¿Y que Trui se estrelle? ¿No es cierto, Crisje, que el espacio entero se burla de ella? Ahora no procede el “en toda su cara”, porque Trui no posee esos ojos. Pero aún así, a pesar de todo, siente algo de todo esto, y eso es ahora su nerviosismo.

¿No te dije hace algún tiempo, Crisje, que el ser humano no puede abarcar su futuro? Y aún así, la vida te obliga a hacerlo. Es precisamente esta vida

desconocida, ¡te exige inclinar la cabeza ante el amor verdadero!

Ya te dije, ¿verdad, Crisje?, que por un poco de comida y bebida, una madre se vende, y ahora se viene abajo un templo parecido, lo más poderoso que hay y que ha creado Nuestro Señor. Ahora mejor pon los centavos en la escalera, y todo estará más que bien. De todos modos no tendrás el resto, lo grande y lo bueno, eso es de otro o precisamente no está y debe estar dentro de tu propio alcance y pertenece a esta sociedad podrida, Crisje. ¿Trui no se vendió, no lo hizo por dinero? Por un poco de comida y bebida y porque ella misma no tiene ganas de trabajar por ello. Ay, Crisje, ¿no sientes que todo esto significa poco? Pero ¡el espacio te da las gracias, Crisje! Te da las gracias porque le hiciste saber que ciertamente hay más que vivir en la tierra. Hay otra cosa más. Y es por lo que luchó Jeus, es por lo que tu Largo atravesó la tierra y tú recorriste el viacrucis, lo que le inspira respeto a Nuestro Señor, ¡porque estas son las fuerzas para las cuales, y por medio de cuales, Él emprendió su viaje a la tierra! Todos esos otros engorros lo clavaron entonces en la cruz, Crisje, y eso fue lo que Trui no quiso cargar, ni toda esa gente, y por eso se hipotecaron a sí mismos; mejor y más claramente: se regalaron a sí mismos. Esos hijos, Crisje, desconocen todavía lo que significa luchar por la felicidad y el amor humanos. No saben lo que es. Y ahora Jeus está teniendo razón en todo. Entonces también se oyó “te casarás con Hendrik Wageman y debes hacerlo” porque más adelante te servirá. Pero para Jeus será ahora una porción de tabaco en su alma. Antoon van Bree no sabría hacer esto, y cuando Jan Lemmekus se entera, él también se da la vuelta, entonces él también sabe todo al respecto. Pero ahora escucha, Crisje.

Aquello de ti y del Largo es una ley cósmica. ¿Lo de Trui, otra cosa? Si más adelante entiendes un poco mejor estas dos almas, tu vida opinará otra cosa de esto. Pero —y ahora pon atención, Crisje— no tires lodo a una novia, porque tú misma lo eres... y quiere decir: mira en tu raquítico pasado y mejor cállate la boca. Y si acaso todavía no lo sabes, esta ruptura entre tú y Jeus es exactamente lo mismo. Tú también te habrías burlado de todos si te hubieran dicho lo que está pasando ahora. ¿Cierto o no? Y significa: ¡el ser humano no se conoce a sí mismo! Aunque pienses que puedes llevar a cabo todo, la vida puede pegarte de una manera que no te has imaginado ni en sueños. Y ahora no escalarás una montaña en línea recta, sino que subirás boca abajo y al revés, es decir, zigzagueando, gateando, jadeando, pero ¿harías lo que fuera por ese pedazo de trabajo para tu propia vida?

Si tienes que comer y beber, el amor no te importa ni un centavo. Si esa concienciación vive y está presente en ti, porque sabes que de cualquier manera no puedes buscarla en la tierra. Si Jeus pudiera entenderlo, ya habríamos llegado. Pero para eso falta un poco, Crisje, aunque Jeus tiene que aceptarlo, de lo contrario sucumbirá. Si no se enfrentara a tu pasado habría vencido,

sin duda, pero ahora lucha contra leyes de karma, contra el barón Von Steinhoven... tu Hendrik Wageman, al que entonces ustedes le dieron (vosotros le disteis) una paliza, pero ahora llega para permitir que se ajusten esas cuentas, de las que ahora tú sabes todo, el Largo también, pero Jeus no. Tampoco Trui conoce estos asuntos, ni es cosa suya. Ella luchó por su existencia. Ustedes (Vosotros) por el alma, el amor y el espíritu, por la inmaculada y eterna... unión de dos personas, ¡como hombre y madre! Entre estos dos, un hijo, porque esta vida es la procreación, Crisje, de lo contrario estaríamos detenidos, pero ¡la vida debe seguir!

Esta alma, Crisje, que ahora viene hacia ti, tiene el derecho de hacerlo. Ahora puedes saberlo. Ahora sigue a Trui y lo sentirás, porque tú ves ante ti su poderosa diferencia y ¡esto es todo! Salta a la vista, Crisje, de cualquier manera no puedes permitirte tomarle el pelo a Dios ni a Sus espacios, tarde o temprano estará ante ti y podrás inclinar la cabeza. Si no hubieras recorrido el viacrucis, si no fueras tan creyente y amorosa, el Largo jamás habría podido alcanzarte tampoco. Es por eso que el tío Gradus no espolea a Trui. Pero es lo bueno en ella, Crisje, lo que siente: ¿qué habré hecho? Es el núcleo bueno de tu hermana, y puedes estar contenta con eso.

Tía Trui, Jeus está en el bosque. Se aporrea el cuerpo. Se tiene que destruir su hermosa máquina. Y piensa en quitarse la vida, Crisje. Ahora para él ya nada tiene significado, nada. Está más que harto. Jeus quiere meterte en un lío. Te hará vivir un pequeño casamiento que te divertirá. Cuando mañana bebas tu aguardiente, percibirás un olor cadavérico, Trui, la miseria de la vida de él. Dice que sangrarás y que te derrumbarás de miedo ante el altar, porque un cadáver en tu propia familia en un día como ese trae mala suerte y es peor que estatuillas sin consagrar. Vivirás tu día retorciéndote, son puros problemas, eso es lo que piensa Jeus al respecto.

Por qué no te pegas, Jeus, anda, destruye esa bella máquina, pero la gente no lo vale. No obstante, ha perdido lo más querido en este mundo y no sería tan malo si tuvieras que meterlo en un ataúd, pero lo ha engañado. ¡Y eso es grave! Jeus mira a un árbol. Es mejor ahogarse, si te chapuzas en el agua se mantiene libre la garganta y tampoco sentirás tanto el pescuezo. ¿Ahogarse es peor que ahorcarse? Ahorcarse sí que es algo repulsivo. No, ¡es mejor ahogarse! Estar colgado así es tan estremecedor, te vas balanceando de aquí para allá; ¡ya quisieran eso!

Siente que el silencioso bosque ríe. Los pájaros están dormidos, un bello viento hace susurrar los árboles y Jeus también siente que todas esas cosas saben lo que ahora quiere hacer. Siente que si tan solo estuviera Fanny ahora, no ocurriría. Pero Fanny ya no está, y Jeus sabe con certeza; ahora no quiere tener que ver con él. Y Casje, que le den los "drudels". La tía Trui tiene que vivir un día desagradable, es lo único que quiere. Ahora papá tiene que ver

que otro se sienta en su mesa, es espantoso. Su tío Gradus era un buen hombre, pero a él también se le olvidó y lo echaron a la calle, así de pobre es su familia. De pronto vuelve a oír cómo se habla dentro de él, y ya sabe quién es. Pero ese también que le diga lo que quiera. Espeta:

—¡Largo de aquí, de todos modos no sabes nada de mis cosas, desgraciado!

Casje ríe un poco, ríe en voz alta, ahora Jeus tiene que oírlo. Este ya está preguntando:

—¿Además esto te da risa, pedazo de desgracia? —le contesta Casje, o ¿acaso es alguien más?—:

Puedes insultarme todo lo que quieras, de cualquier manera no estoy enojado contigo, que lo sepas. Pero si quieres ahorcarte, Jeus, o ahogarte, eso es para volverse loco.

Jeus tiene que admitir que ese maldito tipo sabe todo, y todavía pregunta:

—¿Sabes lo que quiero hacer, Casje? ¿Lo que traigo en la cabeza?

—Claro que lo sé, de lo contrario no habría podido hablar de ello.

—¿Se puede entender entonces, Casje?

—Ahora qué quieres que te diga de esto, Jeus. Tienes razón, pero tu madre también. Y entonces no es para que uno sin más se vaya a matar a sí mismo.

—¿Tú qué sabes entonces de la tía Trui, Casje?

—Tu tía Trui es otra persona. Y ella no tiene nada que ver con esto. Esto es algo entre tu madre y tú.

—Ah, ¿eso pensabas? Pero ¿querrías creer entonces que Nuestro Señor es un parlanchín, Casje?

Casje reflexiona, para Jeus toma un poco demasiado tiempo, y luego otra vez sigue:

—Allí estás ahora con la boca abierta, ¿verdad? No puedes decir nada a esto. ¿Tú qué sabes de Nuestro Señor? ¡Nada! Nada, muchachito. Lo tuyo es un puro cuento de mierda.

—Lo sé todo, Jeus... —dice Casje—, mejor que lo sepas.

—Bueno, entonces por qué no me cuentas lo que piensas.

—Que Nuestro Señor no tiene nada que ver con esto. ¡Y eso es todo!

—Ahora ¿qué quieres decirme? ¿Que Nuestro Señor no tiene nada que ver con esto? Y ¿pensabas que yo lo creía? Y ahora aquel otro tendrá todo a cambio de nada. ¿Eso quisiera Nuestro Señor, Casje? Vamos, ¡di algo!

—Has de pensar que ahora sé lo que tengo que decir. Pero te digo, y te lo dije en la carretera a Emmerik, con estos asuntos no quiero tener nada que ver. Yo mismo me voy a meter en problemas y no pienso hacer eso. Y ¿tú crees que Nuestro Señor quiere tener que ver con estas porquerías si esto ni siquiera a mí me importa nada?

Ahora Jeus puede reflexionar. Pero, una vez más, Casje vuelve a tener razón. Pero entonces ¿qué? Casje le da:

—No metas a Nuestro Señor, Jeus. Y si quieres matarte, pues también es cosa tuya. Yo no lo haría.

—¿Por qué no?

—Es bastante lógico. ¡Todavía tengo mi propia vida! Hay tantas personas en el mundo con las que tengo que ver. ¿Pensabas que iba a ahorcarme por una sola persona? ¿Para qué? No puedes casarte con tu propia madre, ¿no? Porque eso es. Eso es lo que te pone mal, ¡y nada más! Te digo, ¡son las preocupaciones! ¿Tiene que dejar tu madre que los niños mueran de hambre? Tiene preocupaciones de dinero, Jeus.

—Hablas como si fueras mi propio padre.

—Es lo que parece, claro, pero tu propio padre no puede hablar de otra manera que yo. Diría exactamente lo mismo.

Vuelve a reflexionar y piensa sentir que papá está allí. Pero está hablando Casje. Aunque Casje y el Largo saben que va en serio. Hay un verdadero peligro. Saben que Jeus no solo escalará su montaña, sino que más adelante se lanzará hacia abajo, sacrificándose. Pero en su mundo, el Largo oyó decir, “Mira, Largo, allí hay trabajo para ti. Tu propia sangre quiere poner fin a su vida. Rápido, corre al encuentro de esa vida, Largo, Jeus necesita tu protección, ahora sabes cómo puedes alcanzarlo”.

Una hora más tarde, Jeus está ante la reja de “Sint de Tien”, el hombre que algún día se ahorcó, y del que en el pueblo se sabe todo. Claro que quiere saber algo de esa vida, y pregunta:

—Quiero estar contigo. Pero ¿puedes decirme qué es lo mejor para mí? Y debes saber que en toda mi vida todavía no he tenido nada.

Jeus escucha, y ya está funcionando la inyección del Largo.

—¿También te quitaste de en medio por las preocupaciones? Y ¿duele mucho? ¿Por qué te ahorcaste? ¿Tuviste problemas con tu mujer? ¿Es que te engañó? Lo puedo entender. Sentiste entonces una punzada en el corazón, exactamente como yo ahora, ¿es cierto? ¿Puede causar mucho dolor y es peor ahorcarse que esto por dentro? ¿Duele, ahorcarse? Cuando te asfixias, ¿duele? ¿Duele una cuerda en el pescuezo? ¿Es peor que ahogarse?

Jeus escucha, pero no recibe respuesta. Ahora no puede reflexionar sobre todo lo que ha vivido con su Fanny y José, no significa nada para su vida. Ya no queda ni pizca de eso, el dolor en su vida domina todo. ¿Está vacía esa casita? ¿Ya no hay nadie allí? Ojalá fuera judío, entonces podrían enterrarlo de una vez aquí, el cementerio judío está justo detrás. Pero no quiere convertirse en judío. ¿Un cerdo? No, lo sacrificarán y entonces para colmo la tía Trui podrá comerlo. No, y un perro tampoco le parece, las demás personas te dan más golpes que comida, o estás encadenado día y noche. ¿Una paloma, tal vez? No, tanto aparearse le parece vomitivo. Esto también termina por hartarte. ¿Dónde se metió Casje? E inmediatamente llega a su vida la palabra

de Casje:

—Sí, Jeus, preferí dejarte que te dieras una vuelta. Estabas reflexionando tú solo. No, aquí ya no hay nada. Ahora ese hombre se largó. Ya estuvo aquí suficiente tiempo. Nuestro Señor le dijo, “ahora ya puedes salirte”.

—Cuentos, Casje. Está en las llamas eternas.

—Eso ni tú lo crees. Alguna vez te he oído hablar de otra manera. Te digo, estuvo aquí, y gritando, tanto dolor sufrió por haberse ahorcado, ¡más te vale saberlo!

—Lo olvidé, Casje. Tenía demasiadas preocupaciones en la cabezota. Pero sí que te entiendo.

—Tenías demasiadas preocupaciones, es cierto, pero así es. Si lo haces, ya puedes meterte en la tierra contigo mismo. Y esa vez en su sano juicio, pues no puedes morir, ¿verdad? Y entonces estarás sintiendo ese lazo en el cuello, día y noche, porque para Nuestro Señor no debiste haberlo hecho, Él no dio la vida para que se destruyera. Para eso ya tiene sus propios métodos, ¡créelo!

—Lo entiendo, pero no dejo que me tomen el pelo.

—Entonces ya lo decides tú mismo, no es asunto mío.

Nuevamente, piensa y quiere volver a los asuntos imponentes de su juventud. Pero hay algo que le impide ese volver. Tranquilamente repasa su estado en pensamientos. Aun así, desciende más profundamente en su juventud y durante un momento, ese sentimiento pierde toda fuerza; ahora el suicidio tiene que ceder su lugar a otros sentimientos. Ahora oye:

—Yo que tú, Jeus, iría a hacer algo muy distinto. Cuando estés muerto aquí, ya tampoco tendrás nada que decir aquí. Aquí se pueden comprar más cosas, ¿no?

—Claro, lo sé. ¿Estás molesto conmigo, Casje?

—No, no me molesto con nadie, todos no son más que niños.

—Me arrepiento, Casje, de haberte insultado así.

—Me lo imagino, a todos nos pasa algo alguna vez. Seguimos siendo unos infelices, Jeus, unas criaturas, parecemos unos pobres perros.

—Tienes razón, Casje. Soy un gorrón. No, no es verdad.

—Será muy cierto todo eso, Jeus, pero yo que tú me iba a jugar fútbol.

—Es cierto, Casje. ¿Ya me has visto? ¿Ya me has visto correr con el balón?

—Sí, claro, entonces pensé, ‘incluso podría lograr algo’.

—Sí, eso me gusta, Casje. Y también sé hacerlo, aunque lo diga yo.

—Lo sé, pero ahora tengo que largarme. Ya tengo que irme rápido. Tengo mucho qué hacer. Ya me demoré suficientemente aquí. Pero que te vaya bien, Jeus. ¡Chao!

—Adiós, Casje, chao.

—Saluda a tu madre de mi parte.

—No me da la gana, Casje.

—Tú sabrás. Ya me voy.

Y Casje desaparece, y el Largo con él. Jeus no lo sabe, pero este fue un trabajo bien hecho del Largo. Este violín, Largo, tenía un bello sonido. Tocando abriste un hueco en su pensamiento, también le diste la vuelta completa a la vida de sus sentimientos, y entonces las cosas empezaron a funcionar mejor. Felicidades de parte de Nuestro Señor, Largo. Y ahora, ¡a seguir! Esta es una pequeña orquídea para Jeus, ¡ahora falta Crisje!

Jeus vuelve a bajar la Grintweg tambaleándose y se sube al Zutphen-Emmerik. Aunque se sienta más atontado que ayer, piensa más agudamente que unos meses atrás. Se va a casar la tía Trui, pueden desearle buena suerte, por él que le den los “drudels”. Claro que están invitados; él no quiere tener nada que ver con ella. Johan le lleva su pan y otra notita de Crisje:

“Jeus, ¿quieres esta noche felicitar a la tía Trui?”

Jeus ríe, le da risa la infantilidad de Crisje. Pero también este día pasa. Cuando llega a la Grintweg, ve a la tía Trui. Le suplica que entre, pero a él no le da la gana. El tío Otto está en la ventana y le hace una mueca, eso sí que lo siente Jeus. Crisje le sirve de comer y dice:

—Toma, Jeus, un rico caldo de gallina, lo hizo la tía Trui. Te hará bien.

Mejor no lo hubieras dicho, Crisje. Ahora echaste todo a perder; Jeus se muere de hambre, pero no quiere sopa de tu hermana.

—No quiero sopa de esa vieja cochina.

Despierta en plena noche. Pero también otra vez en mitad del bosque, el frío lo fuerza a volver a casa. Parece incluso estar congelado. Aun así sus piernas se acostumbran rápidamente, la sangre corre con más velocidad, detrás de la casa a quitarse los zapatos primero, y luego a dormir. Lo que dijo Casje es fácil, aunque a la vez no tan sencillo. Pero Casje tiene razón, ¿por qué tiene que colgarse de semejante viga? Ya quisieran, la risa que le daría a la tía Trui. No puede llorar, pero cuántas lágrimas tendrá un ser humano entre las costillas. Y ¿cuánto tiempo hay que llorar antes de quedarte sin lágrimas? Eso sí que ya le gustaría saberlo. Vale la pena, porque entonces puedes parar de antemano; de lo contrario claro que mueres de pronto. Siente que llorar es peligroso, te puede causar de todo. Conoce a gente, y es cierto, que estaban en los huesos, solo por su tristeza y ese maldito llanto.

¿Puede un ser humano llorar hasta quedar vacío? Y entonces, ¿qué pasa? Oyes que se dice: esa mujer se mata llorando, ese hombre se mata llorando, pero nada pasa. Cuando enterramos a papá, por poco mamá se mató llorando, pero no ocurrió. Y ahora, Jeus puede entenderlo, pues ¡solo era un cuento! Mamá lloraba, pero no eran lágrimas de verdad, ¡era un engaño! De lo contrario, ¡ese hombre no estaría aquí! ¡Tener ojeras todavía no significa nada ni mucho menos! ¡Hay que destruir esos ojos! Puedes llorar hasta destrozarte la barriga y el corazón, y entonces también irás al hospital. Pero toda esa gente

no lloraba. Es puro cuento, son unos hipócritas, ese llanto no significa nada.

No puede dormir, pero esto es otra vez algo muy distinto para su vida. Entonces más adelante sabrás de lo que habla la gente. ¿Lloró Nuestro Señor también hasta quedar vacío y hasta reventar? No, Nuestro Señor no les dio motivo de queja a sus verdugos. Pero eso Jeus lo entiende. Lloró por dentro. O sea, ¿que mamá también lloró por dentro? No, ya lo habría querido mamá, pero no pudo. Ahora mamá todavía está viva. ¿Qué dice Nuestro Señor de las lágrimas?

Cuando te duele por dentro, puedes llorar, continúa. Y así es, Crisje, también Nuestro Señor hace que la gente llore hasta quedar vacía. Solo después “ÉL” llega a asomarse un momento para ver si todavía hay lágrimas. Y si todavía tienes lágrimas por dentro, primero tienes que deshacerte de ellas, y solo entonces recibirás una respuesta. Puedes llorar hasta quedar vacío por miles de cosas. Hay cientos de miles de cosas que hacen pasar dolor a la gente y por las que puede llorar. Pero ¿qué es llorar? Cuando se te toca por dentro, puedes llorar. Cuando otra persona te ofende, también. Cuando se te tortura por dentro, todavía más intensamente, y si estás con las narices encima y ves que un hombre tira la rica comida de los niños de la mesa al suelo, porque a ese mismo hombre le hace gracia, piensas que vas a tener que llorar. Y si ocurre en repetidas ocasiones, también lloras hasta quedar vacío, y empiezan nuevos malestares.

Y ¿qué dirías al enterarte de que los niños tienen que llamar papá a un hombre así? Si esos mismos niños no poseen la fuerza para matar a esa vida, entonces habrá problemas y dolor, maldito dolor, que te puede hacer vivir convulsiones nerviosas.

¡Gritas tanto que pueden oírte abajo en la Grintweg, y eres capaz de llorar hasta quedar vacío! Pero santo cielo, qué clase de pensamientos son estos, Crisje.

Pero, Crisje, todo artista que se quiera llamar artista llora hasta quedar completamente vacío por medio de su arte. Ahora tiene que apostar todo de su alma completa por ese arte. Y si debes poder hacerlo para todas las artes —de lo contrario no logras nada—, tocar el violín seguirá siendo lo mismo que arañarlo. Entonces, ¿cuántas lágrimas no deberás llorar por la verdadera vida? Conviertes en lágrimas una bofetada en medio de tu cara, Crisje. Y si no quieres ni puedes hacerlo, entonces la máquina humana empezará a quejarse, a lamentarse también, y tal vez te dolerá el estómago, tanto que pensarás tener una úlcera. Entonces a comer arroz sin nada, tal vez ayude, y si no es así, no te quedará otra que aceptar esos dolores por los fastidios. Ahora ¡podrás mostrar lo que quieres, de lo que eres capaz y quién eres! El dolor humano, Crisje, se disuelve por las lágrimas, pero a costa de la máquina. Y cuando dure demasiado tiempo te darán —como ya dije— convulsiones nerviosas.

Chillas y gritas como si estuvieras loco. Pero ahora estás allí tú mismo. Si puedes llorar ahora, se irá sumergiéndose, pero la mayoría de las veces, ¡esas lágrimas extrañas se niegan a correr! ¡Lo que faltaba!

A Crisje nada le molesta, ella tiene buen aspecto y además es guapa. Debido a que su vida interior es así de bella, su rostro irradia esa imponente fuerza. Es un amor resplandeciente el que recibes de Crisje, que para Jeus lo es todo y que ahora otro recibe, ¡sin más y sin nada a cambio! Arriba está pensando una persona y abajo otra, y ninguna de las dos llora. Es raro, vuelve a ser extraño cada vez: en ocasiones, las personas piensan en las mismas cosas y pareciera como si se obligaran unas a otras a pensar así. Pero no saben lo que es. Y aquí al lado la vida ronca, no sabe nada de llorar. Está más feliz que nada. Pero ¿qué es eso? Allí hay dos que se llenaron las panzas de caldo de gallina, los licores de hierbas todavía hacen un poco de efecto, ¡y la vida es magnífica! Aquí, abajo y arriba, se cavila, no hay cuestión de llorar, pero estas pequeñas máquinas humanas ya están crujendo.

Después de conciliar el sueño, por fin, Jeus habla dormido con... ¡Sint de Tien! Crisje también logró adormilarse, pero ella está frente a su Hendrik el Largo. Dan un último paseo por el atrio de Nuestro Señor. Medio consciente —bueno, Crisje en cualquier caso—, soñando así, vive esta delicia, si no solo la haría llorar, y eso no debe ocurrir ahora. Mientras dormía, Jeus ya se ahorcó diez veces y ahora sabe con seguridad lo que es mejor y no duele tanto. ¡Eso de colgarse de una viga es malo! El agua es mejor. Parece que estás soñando y no sientes dolor, y no puedes seguir andando con toda esa agua del canal, cae sola. Pero si resulta que sí debe ocurrir, entonces opta por el agua. Dejarse caer desde un árbol tampoco sirve de mucho, lo acaba de sentir hace un rato. Ahora no estás tan seguro de tu final y entonces estarás en el hospital, como le sucedió ahora a él. Y los hospitales no le gustan para nada, sabe todo al respecto, todavía no ha superado el accidente de Bernard. Todavía lo sigue devorando tan virulentamente como justo cuando le sucedió a Bernard.

Entre sueños sigue su vida, sus pensamientos, y corrige todo. Y eso pasa solo. Pero vez tras vez despierta de un sobresalto. Ese sobresalto ocurre cuando casi llega el momento. Y entonces debe aceptar que está contento. Afortunadamente, todavía no ha llegado el momento. Sí, hace un momento estaba contento de seguir vivo y luego llegó a la vez el momento de salir de la cama. Diez minutos más tarde está fuera y de camino, en línea recta a Emmerik, pero ¡qué tiempos tan terribles!

No, ¡no se va a matar! Ya quisieran. Y, Largo, felicidades, ¡tú mataste por completo esos sentimientos! La mayoría de las veces, los sentimientos posteriores son lo peor. Entonces el alma todavía puede ceder, pero cuando pasas esa misma alma por un olor cadavérico, poniendo la nariz justo debajo, Largo, es

suficiente para hartar a la vida, y la personalidad sucumbe. Es exactamente como cuando te arrastrabas a través de esas tumbas. Para Jeus no había diferencia. Ahora ya también sabe lo que significa el suicidio para el alma, para la vida y para él mismo, ¡le da ganas de vomitar! Pero, gracias. ¡Casje te enseña un montón! Pero Crisje no recibe ni una sola palabra de su vida, Largo, y eso es triste. ¿Eso tampoco se puede resolver? ¡Inténtalo, Largo! Hay algo más, ¿no ves sus pensamientos? Algo lo pone a temblar y hace que se estremezca. Intenta convencerlo de que esto ya no es posible. ¿Quieres? Deja que Casje te ayude.

Los chicos en el campo de fútbol tienen que admitir que el tiro de Jeus va siendo más potente. Ellos podrían saberlo, porque ahora el balón es ese hombre que cuatro veces por semana está en la cocina y con el que Jeus no quiere tener que ver. Por más que Crisje lo chinche día tras día para que le vuelva a hablar, él no lo hace. ¡No puede hacerlo! Y eso es todo. Por eso corre, patear y puede ahora darlo todo por el fútbol, y ¡es un as! Pero el arenque en escabeche y las zanahorias crudas saben rico. Que Crisje no piense que no come suficiente, ¡come bastante! Ahora que mamá se encargue de que le alcance, él ya no hace falta allí. Y aun así, ahora que piensa en todo, lo que vio allí tan de repente, lo pone a temblar y hace que se estremezca. Vio que ese hombre llegó a casa completamente borracho. Y vio que ese hombre no soporta un trago. También vio que toda la rica comida volaba por la cocina. Esto no habría podido hacerlo su propio padre, es maldecir a Dios y a Nuestro Señor. Esto no es una oración por la comida sino invitar al diablo, y eso lo pone a temblar y estremecerse, pero mamá no lo quiere creer. Jeus no logra sacárselo. Incluso en el campo de fútbol lo persiguen esas visiones, ¡con todos esos problemas!

Oyó gritar a Crisje, tanto que te rompe el corazón. Nunca ha oído algo parecido, así de grave es. Y eso ¡por ese hombre! Pero ¿qué puede cambiar, si mamá no quiere escuchar? Mamá dio un golpazo contra el suelo, inconsciente, y luego empezó a gritar. Vino el médico. Y aun así, mamá no le cree. Todos los días, camino de Emmerik, en el tranvía o a pie, él oye los gritos. Y eso sigue sin lograr alejarse de él. Y ahora, de pronto siente algo diferente. Imagina un momento, no, no puede ser, ¿verdad? Pero ¿por qué no podría ser? Sabe todo al respecto. Allí, en el barrio “Detrás del Kom”, hubo niños que tuvieron otro padre. Y cuando llegaron otros niños más, esos diferentes hijos se pelearon, pero esa pelea fue porque la madre favorecía a sus propios hijos, lo que ese hombre no quería, pero entonces hubo navajazos y muertos. No quiere ni pensarlo. ¡Tan solo imagina que en su casa también vayan a llegar niños extraños! Tal vez asesinaría a esos niños, pero obviamente ese hombre no lo va a aceptar, ¿verdad? Dios mío, pero ¿qué miseria es esta? ¿Queda algo más que imaginar? No, ¡esto ya es muy grave! Mira el espacio, Nuestro Señor encima de él, Él debe decírselo. El de la iglesia no lo sabe. ¿Habrán niños, más

adelante? ¿No? ¿Me lo repites? Mira por encima de los árboles, hacia el espacio. ¿Llegarán niños? Si llegan niños, sí que me iré a ahogar. No quiero ver a los hijos de ese hombre. ¿No, no habrá más niños! Es algo que le da fuerza. Pero todavía no ha quedado contento. ¿No le es posible oírlo? Y un poco después, desde el espacio llega a su vida:

—No, Jeus, ¡no habrá más niños!

‘Te doy las gracias’, manda de vuelta, y ahora sigue, dando brincos. Se le quitó un gran peso de encima. La vida vuelve a ser igual de bella. Aunque no tenga todo, esto sin duda era lo peor. Pero ¿es un buen hombre Hendrik Wageman? Jeus no lo cree, ¿es un amargado!

Falta poco para que cumpla catorce años y sea independiente. Ya no le gusta nada el trabajo en la fábrica, y la única distracción que puede vivir para sí mismo es hacer deporte lo más que pueda. De todos modos, en casa ya lo van a echar. Una noche, después del fútbol, vuelve a correr al bosque, siempre lo atrae, y ¿a quién no? Todos los chicos corren al bosque. Es un buen lugar para jugar, y eso es para los mocosos. ¿Qué está crujiendo allí? ¿Quién es? Ya veo, es Betje de las Colinas. ¿Esa chica está allí, sin más, acostada en el bosque? ¿Qué quiere? Pero Betje es una arpía. Betje trata a tipos adultos. Esta Betje es diferente que aquella con la que antes iba a nadar y por la que se le concedió aprender que los niños eran diferentes que las niñas. Las niñas son madres, los chicos son padres, pero ¡Betje tenía un pequeño cielo! ¡Y ese pequeño cielo es lo que importa! Y por él la gente comete asesinatos, pero por medio de él, Nuestro Señor creó a los seres humanos. Y ahora, los seres humanos pueden hacerlo ellos mismos. Pero eso no tiene valor, otro lo recibe sin más, a cambio de nada. ¿Qué quiere esta Betje de su vida?

—Hola, Jeus.

—¿Qué quieres de mí?

—Sí estás caminando, ¿verdad?

—Sí, pero ¿qué tienes que ver tú con eso? ¿Te importa algo?

Allí está acostada Betje, con su faldita levantada. ¿No lo pensaba? Esas tipas son todas iguales. Puedes tenerlas a cambio de nada. Betje le lanza una risa seductora. Y ya sabe hacerlo como si tuviera veinte años. Sí que lo aprendió Betje, y no tiene mayor ciencia, tú también puedes hacerlo. Betje acaba de cumplir quince y Jeus ve que ya ha asesinado a algunos niños. Mira a través de la vida de Betje. ¡Es una asquerosa arpía! ¿Es que aquello sagrado ya no tiene valor, ninguno? Esta Betje es sucia. Betje lo sondea y le pregunta a la cara:

—¿No quisieras venir conmigo un momento, Jeus? Ven, Jeus, ¡y jugamos a papá y mamá!

Jeus reacciona con rapidez y dureza, cuando se oye:

—¿Me haces el favor de callarte la estúpida boca?

Y ahora es Betje la que reacciona. No le tiene miedo:

—¡Maldito miedica!

Le escupe de vuelta, en medio de su cara, y espeta:

—¡Apesta por dentro, arpía asquerosa! —Y sale corriendo, alejándose de su vida. Qué asquerosa es. ¿Será entonces que él es un tonto? ¿Es un miedica? No, mamá, pero esa niña es sucia por dentro y Jeus ni siquiera sabe lo que tiene que hacer con ella. Aunque sabe que nació en mamá y que papá tuvo que dar todo para eso, aunque sabe con exactitud de dónde vienen esas cosas, en él no hay sentimiento para ello, todavía está dormido. Pero qué bellos los ojos de esta Betje. No debió insultarla llamándola arpía asquerosa, tal vez no es culpa de Betje, y a pesar de todo tenía unas bonitas piernas. Pero su ropa apesta que daba asco. Claro que no se lava. Y aun así, es una harpía. Pero tiene una carita bella, Betje. Esta noche sueña con otra cosa. Ahora Betje anda rondando su vida y es mejor que todos esos otros pensamientos. Esto puede hacerte vivir, Jeus, lo otro te destruye por completo. Así que ¡sigue pensando! Y sí señor, ya está en eso.

Qué bella es una niña, sin duda. Algo muy distinto de lo que es él mismo. Una niña es más bella que un hombre. Si tiene que volver a nacer, le pedirá a Nuestro Señor que se le conceda ser niña, entonces hará las cosas de otra manera que como ahora las está haciendo mamá. Entonces echaría a ese hombre de casa y no le daría todo a cambio de nada, faltaría más. Entonces ya les enseñará a esas tipas cómo hay que hacer las cosas. Y no querrá un hombre que ande con cuentos. ¿Pensabas que iba a ir tras un hombre así? ¿Que a semejante hombre iba a darle todo a cambio de nada? ¡Ya quisiera ese tipo! Pero ¿es un miedica?

Betje destruyó sus terneros, Jeus lo vio en su interior. Era más claro que el agua. Vio a todos los hijos. Eran dos niños y una niña. ¡Ay, pobre Betje! No es extraña su fama de que le encantan los chicos. A Betje le habría encantado tenerlo, obviamente, pero ¿eso pensabas, Betje? ¿Pensabas que voy a comprar gato por liebre? ¿Esa chica estaba espiándolo? Seguro que sí, de lo contrario no habría estado allí. ¿Qué estará haciendo Betje ahora? ¿También pensando? ¿También durmiendo?

Poseer a una niña es como un paraíso. Pero Betje no lo es. Betje todavía no es una Crisje. Cuando Jeus busque una mujer, debe ser como Crisje. Mamá es cariñosa y tierna. Y no soporta que le gruñan, esa Betje gruñe. Gruñir así destruye a un hombre. Mamá nunca lo hace. Ahora de pronto sabe que seguirá amando a Crisje. No hay que matar a la gente cuando hace algo malo, eso no está permitido. Ama tanto a mamá que puede perdonarle todo. Y es eso lo que quiere Nuestro Señor.

Qué pena que Betje sea tan sucia. ¿Le viste el morrito? Era hermoso. ¿Le viste esos piecitos? ¿También viste ese cabello negro? ¿Viste esos ojitos hermo-

sos pero pícaros? ¿Le viste esos labios con los que la gente se besa? ¿Qué es besar? ¿Por qué lo hacen? Lo hacen porque tienen algo que decir por dentro, pero ahora lo hacen en los labios. ¿Me das un beso? No, no quiere un beso de Betje. Pero mamá es cariñosa, mamá es tierna. Qué pena que ella no vea lo que va a ocurrir. Pero porque Betje puede parir, bien le gustaría tenerla. Hent del Rojo dijo que no podía tener hijos y que se le hacía imposible creerlo. Betje puede tener hijos. Y porque ella puede tener hijos tampoco tienes esas preocupaciones más adelante, eso también es doloroso, dijo Hent. Las llevas contigo día y noche, pero no vienen. ¿Por qué la gente algunas veces tiene tantos hijos, y otras madres no tienen ninguno, ni uno solo? ¿Qué es eso? Mamá tuvo a seis chicos y a Miets. La tía Trui, ni uno. Pero Betje está en condiciones de parir.

Si más adelante tiene una chica, entonces ella será para él un cielo en la tierra. Ya lo sabe ahora. Y entonces él será el padre y ella, la madre. Pero entonces no habrá otros hombres que pasen por su casa. Entonces le construirá un cielo, exactamente como papá lo hizo para mamá. Este hombre no sabe hacerlo. Y entonces el suelo que pise ella será demasiado duro, y Jeus siempre será cariñoso con ella. ¡Y ella con él! ¿Es un miedica? Siente que no lo es, pero que no quiere tener nada que ver con Betje. Betje va tan rápido. Ofrece todo, sin más. Exactamente como lo hace la tía Trui con el tío Otto. Pero mamá, ¿qué es lo que haces? Betje está negra por dentro, tiene pensamientos asquerosos, y Nuestro Señor no quiere eso.

Los chicos sueñan. Jeus está despierto, y piensa. Pero ¿quién viene subiendo allí las escaleras? Es Crisje. Mamá viene a preguntarle si quiere volver a hablar, pero Jeus no puede.

—Jeus, hálbame.

Ni una palabra.

—Jeus, ya no lo soporto.

Sin respuesta.

—Jeus, no estás dormido. Sé que estás despierto.

Ni una palabra.

—Jeus, ¿quieres verme entonces en la tumba?

Eso es demasiado. Ahora Jeus exprime todo su interior, y dice:

—Es tu propia culpa, mamá.

—Jeus, hálbame, si no me muero.

Jeus no puede hablar. Crisje baja las escaleras, y en unos días tiene que casarse. Lloro, pobre Crisje. Hace mucho que no llora así. Por la mañana, tampoco una palabra. Crisje no puede soportarlo más, pero Jeus no puede evitarlo, por dentro hay algo que se niega. Cuando pasa a ver un momento a Jan Lemmekus y este le pregunta por sus vivencias, Jeus le dice a Jan que

ya no quiere tener que ver con esos asuntos. Su vida tiene ahora un nudo, no en la garganta, sino que está un poco más profundo, y eso es mucho peor. Unos días después, Crisje vuelve a subir las escaleras a gatas. Lo que antes significaba una gracia, ahora es una maldición para la vida de Jeus. Cuando le tomabas la mano a mamá, era una bendición. Ahora te pone a temblar. Ahora no quiere sentir nada de eso, ahora lo lastima. Nuevamente, Crisje puede volver con el corazón vacío. Jeus no puede hablar. Y otros cinco días más tarde, Crisje yace frente a la cama de Jeus, suplicándole por su palabra.

—Jeus, no puedo más. Faltan unos días y entonces me tengo que casar. Me estás destruyendo, Jeus. ¿Es que quieres que me muera? ¿Quieres hablarme, Jeus?

—No, no, no puedo hablar.

Crisje lo mira a los ojos. Jeus siente que en la oscuridad no duele tanto. Pero los ojos de Crisje van a parar a su corazón. Algo va a pasar por dentro. Vuelve a haber calor en su vida. Mamá lo besa en pensamientos, y el nudo en su garganta no puede con eso. De pronto puede respirar con más libertad. Crisje pone sus pequeñas orquídeas a sus pies, debajo de su corazón, en sus ojos, y son para su vida. Esta noche, Jeus recibe todo su amor. De verdad que qué hermosa es mamá. Es celestial. Mamá es un ángel. Ahora Crisje también recibe de vuelta sus bellos pensamientos. Y de repente se abrazan efusivamente. No pueden estar el uno sin el otro. También está Nuestro Señor y el Largo, Casje y José, ¡incluso Fanny! En pensamientos vuelan alejándose de la tierra, de vuelta al atrio de Nuestro Señor. Viven el silencio de ese mundo sagrado y entonces vuelve a pasar algo, ¡Jeus llora! Lloro mucho, también Crisje llora, por lo que los corazones se relajan. Ve a Crisje vestida con una bella túnica. Y ahora la oye decir:

—Qué fuerte te has hecho, Jeus. Casi me matas de lo fuerte que aprietas.

—Sí, mamá, a ti sí puedo apretarte hasta matarte. Justo como sabía hacerlo papá.

Vuelven a sentir su imponente amor, madre e hijo vuelven a ser completamente uno. Crisje siente miedo, y dice:

—No debes amarme tanto, Jeus. Primero está Nuestro Señor, ¿acaso no lo sabes?

—Sí, mamá.

—¿Ahora estamos bien otra vez, Jeus?

—Sí, mamá, pero no voy a llamarlo papá.

Crisje no quiere hablar de eso ahora. Eso sí que es otra cosa. Le da un beso de buenas noches. Crisje podrá volver a dormir, baja las escaleras como pisando rosas, como una soberana. Muy bien, Largo, esta representación fue de imponente belleza. Has de estar tocando otro violín. Sabes cómo vivir tu tarea allí. ¡Haces un buen trabajo! Conduciéndolo dentro de Betje lograste

realizar esta obra de arte. Gracias a que durante un momento llegó a sentir el amor humano, ese asqueroso nudo se le quitó de la garganta, de lo contrario su vida habría quedado asfixiada para todo esto, y te habría hecho falta un psiquiatra. Es magnífico. Bien lejos que te quedaste, pero también estabas cerca de tu gran amor. ¡Ahora todo se va a arreglar, Largo! Sabes ahora cómo un ser humano de la tierra puede vivir revelaciones. ¡Fue espléndido, Largo! Más adelante se te dará otro trabajo, y también entonces aquí se te necesitará. Mejor ve preparándote. Jeus ya ha procesado las visiones, y fueron en el blanco. Allí están las verdaderas. Mejor dale las gracias a Casje.

Ahora Crisje se prepara. Va al encuentro de su futuro. ¿Cómo será? Jeus habla de nuevo. Se han vuelto a encontrar; él la apoyará en todo, porque así es. Ahora también, Crisje vivirá que no la dejará sola. Pero entre los dos habrá otra vida. ¡Jeus entendió que tiene que ayudar a su madre! Y la ayudará a cargar. ¡Todo juntos! ¡Así debe ser, y así es, además! Pero Hendrik Wageman ya domará a esta vida. Allí están los sentimientos de enemistad, Jeus mismo echó los fundamentos para eso, pero fue solamente por su madre. ¿Y esos pronto tendrán que vivir juntos? Cuando Crisje todavía le pide que no la deje sola ese día, se le contesta:

—Primero tengo que pensarlo, mamá. —Y Crisje lo sabe. El ser humano genera desorden; la guerra que estalló lo hace todavía mejor, pero los seres humanos son seres humanos, y se destruyen a ellos mismos. Ahora has de aprender precisamente a no hacerlo, y Jeus lo ha aprendido ahora. Pero mañana se casará mamá. ¿Y él? Lo sabe, irá a trabajar. No quiere desfallecer en la iglesia. No, no todo, Crisje, podrías también pedir demasiado, y entonces llegarás hasta el corazón. Pero has de estar contenta, Crisje. Aunque el futuro dirá si nuevamente Jeus vuelve a tener razón. Las visiones salían de una fuente que es amor y que quiere decir, una persona prevenida vale ahora por cuatro. Si pones tu cerebro a trabajar. ¡Y eso también te lo va a probar Jeus!

No quiere colgar de una viga, y Betje es sucia por dentro, pero ella también es una hija de Nuestro Señor. Ay, pobre Betje, ¿por qué no pudiste esperar un poco? ¡Eso también, sin duda, es futuro!

No, mamá, hoy no me quedo en casa, ni por todo el oro del mundo

El antiguo reloj frisón tocó tres veces. En pleno primer sueño, Crisje sale de la cama y sube las escaleras, para probar suerte por última vez y mantener a Jeus en casa hoy. No puede dejarla sola hoy, desfallecerá. Ahora que está ante su cama, ve que Jeus está dormido, pero abajo siente que, al igual que ella, no podía dormir. Ve que es extraño; le mira el morrito y en pensamientos sigue su vida con Jeus. Por medio de esta vida ella podía volar antes de que naciera. Con esta vida estuvo en el atrio de Nuestro Señor, y vivió un paraíso. Lo sabe, ahora la personalidad de Jeus es distinta para la vida de ella, algo le hace falta, y es precisamente aquello por lo que ella vivió su contacto interior. Antes podía hablar con su vida, aunque él estuviera en Emmerik, ahora tiene que recorrer el camino material para vivir esta unión.

Sabe que ella se ha cerrado ante la vida de él porque se casará con Hendrik Wageman. La seguridad universal ha desaparecido, otro ser humano sin sentimientos se interpuso entre los dos y más adelante recibirá todo. Es espantoso, porque ahora está lloviendo, hace frío y hay un ambiente miserablemente pobre, pero ella tiene que superarlo. 'Jeus...', clama interiormente, 'despierta, por favor'. Ahora que ella se sintoniza con la máquina interior, la consciencia diurna vuelve y la mira nuevamente a los ojos. Y entonces Crisje pide:

—Jeus, ay mi Jeus, no me dejes sola hoy.

Y entonces Crisje recibe enseguida:

—No, mamá, hoy no me quedo en casa, ni por todo el oro del mundo.

Ahora lo sabe. Ya no se puede decir más, Jeus no lo hará. Crisje vuelve, bajando las escaleras. Pero ¿no se cae mamá? ¿No le pasa nada? No, ha llegado abajo. ¿No se le vencen las rodillas? Gracias a Dios, ha llegado el momento. No, es imposible, Jeus no podría vivirlo. Insultaría al señor párroco llamándolo una cosa fea tras otra, y eso no debe ser. Solo haría reír a la gente y eso tampoco debe ser, y a Hendrik Wageman no le concederá esa diversión, ya le gustaría. No tarda en volver a dormirse. Por la mañana no hablan. No se atreve a mirar a Crisje. Pero sus ojos lo siguen, y eso se siente cortante por dentro. Tiene que apresurarse para largarse. Es una pena, mamá, pero no puedo quedarme en casa. Tuve sueños de lo más desagradables. Quiero irme. Y solo él desaparece. Los demás tienen un día libre. Suavemente sale de sus labios:

—Adiós, mamá.

—Adiós, Jeus... —Pero eso Crisje lo dice por dentro. Desapareció su vida y su amor. Recuerda: hace años, no obstante, ella misma decidió entonces que

él estaba empezando a quererla demasiado, y entonces debió haberle puesto trabas; ahora ya es tarde para eso. Pero ahora siente que es peligroso, tan increíblemente peligroso, cuando se te quita eso te asfixias de dolor. Pero ¿qué debía haber hecho?

Jeus sale disparado por la Grintweg. En el callejoncito, donde el hermano de Crisje, el sastre, se detiene de pronto. Claro que ellos tampoco irán a la boda, porque les costaría un regalo. Sabe por Bernard que estas personas viven completamente para ellas mismas. Todo es para el rizo, su único hijo, al que Bernard tiró de un golpe de la mesa de costura. Jeus puede entenderlo, en esa cabeza no hay sentimientos, esa cabeza suya no tiene cerebro. Aquí siempre le daban una galleta de a once centavos el kilo. A Fanny no le gustaban. Y si llegabas seis meses más tarde, te volvían a dar una galleta de esas, de la misma caja. Ya le gustaría aplastar esa cosa a patadas. A Bernard también le irritaba indeciblemente esa tacañería humana. A él no le harán un traje, ya les gustaría, ¡no estoy para eso! Aun así, ese tío no es tan malo, solo la tía, ella siempre te insultaba, esa cosa de nada era muy fanfarrona. ¿Sabes rezar? ¿Por qué no dices “gracias, tía”? Pero ¡aquí ya no habrá más niños! No, más hijos no. Es lo peor que hay. Con saludos para el pequeño Gerrit se libera de un tirón de la familia que nunca los visita a la Grintweg. Pues entonces que me den al sultán. Él es un buen hombre. Con el sultán por lo menos se puede hablar. Ese hombre entiende de todo. Pero sí que hace fresco esta mañana.

Johan y Bernard están en casa. ¡Él no! Johan no sabe por qué Jeus quiere trabajar, y eso que Johan es cuatro años mayor que él. ¡Johan no tiene cabeza! A Bernard le puede perdonar lo que sea, pero ¡a Johan no! Bernard ya recibió suficientes golpes, ya basta, ¡Johan no! Ese ríe, y también ríe hoy; Bernard no, por dentro está que se lo lleva el diablo, Jeus lo sabe, pero ¿qué se le va a hacer? ¡Nada! ¡Nada, Bernard!

Alrededor de las once, empieza a tener cosquillas por dentro. Ahora mamá está lista para casarse. Están caminando hacia la parte baja de la Grintweg. Jeus empaqueta mantequilla y piensa, pero los está viendo, puede seguirlos uno por uno. El tío Otto, también están Jan y Marie. Hay que ver a ese Jan, parece un espantapájaros. Pero es un buen muchacho. Marie no, ella es ladina. Le da la vuelta a la verdad, no soporta a mamá. Anda con chismes de que mamá le ha quitado a su Hendrik. ¡Es una envidiosa! También con esa vida debe tener cuidado. Ahora ya están donde Jan Hieltjes. ¡Mira qué bella anda mamá allí! ¡Es bella! Nadie sabe andar como ella. Es tan... tranquila, tan segura, no, si se sintoniza con las rodillas de mamá, ve que tiemblan. Mamá se mantiene en pie con una firme voluntad. ¿No está allí papá? ¿Es que papá no puede ayudarla ahora? Qué cosas.

No, él nunca se casará por segunda vez. Es peor a que te metan en el ataúd. Entonces estás al lado de un cadáver y de una persona viva, pero el cadáver

te va siguiendo, se ve y se siente en todo. Si ese cadáver no lo entiende bien, habrá pelea. Pero papá lo entiende, claro, ¡papá lo puede entender! Ahora casi llegan a la iglesia. Hay que ver cómo mira la gente. También están allí Johan y Bernard, Hendrik y Gerrit. ¡Él no! Johan ríe, mamá está de fiesta. Bernard va pateando el suelo hasta sacar pedazos, hoy su pata de palo no quiere trabajar, no quiere avanzar. Pero el pequeño Gerrit se está divirtiendo y Hendrik no lo sabe, pero todos tendrán un nuevo padre. Otro padre... un padre... con el que en realidad no tienes nada que ver. ¡Deberían prohibirlo! Si él mandara, no volvería a pasar algo parecido. ¡Para los niños es un sinsentido! Y ese hombre tendrá su silla, su mesa, y ahora él ya no tendrá nada que decir sobre Teun y Miets. Nada... ese hombre tomará las riendas de todo, y eso por treinta florines. El montón de cosas que se pueden comprar con ese asqueroso dinero. ¡Ahora ese hombre comprará todo! Y Jeus pensaba que mamá no estaba a la venta, ni por todo el dinero del mundo. Y resulta que sí, mamá fue vendida, ¡ahora mamá está...!

—¡Hola, papá!

De pronto el Largo está a su lado.

—Hola, Jeus.

—¿A aquel tengo que llamarlo papá?

—Eso es cosa tuya, Jeus.

—Pues no puedo decirle papá, si tú eres mi papá, ¿no?

—Es cierto, pero eso mejor decídelo tú mismo, Jeus.

—¿Entonces cuidas a mamá ahora, papá?

—Claro, de lo contrario no estaría aquí, ¿verdad?

—Lo entiendo, papá.

—Y ahora, Jeus, lo mejor. Mejor piensa: ¡Todavía estoy yo!

—Claro, papá, si no, ya le habría dicho otra cosa.

—Adiós, Jeus.

—Adiós, papá. Más vale que llegues como un rayo. Ya están en la iglesia, papá.

—Lo sé, ya estoy allí.

Y ahora a trabajar, ¡papá está allí! No tiene que preocuparse, ¡está papá! Ve que termina la misa, ahora mamá es de Hendrik Wageman. Mamá ya no podrá deshacerse de este hombre. Cuando llegue a casa luego, ese hombre también estará allí. Tendrán que comer y beber y dormir bajo el mismo techo. Afortunadamente, Jeus duerme en el ático. No quiere ni pensarlo. Este día es malo para mamá. ‘Este día, solo este día...’ le ronda por la cabeza. ‘Solo este día es malo’, sigue otra media hora o así, y entonces de inmediato lo sabe. Ya se encargará de eso entonces, pero a su manera. Solo este día, Jeus, este es el peor. Este te destruye, te quiebra, este es algo horrendo. Una vez que haya pasado este día, ya estará bien. Pero ¡este es terrible! Tiembles por todo

el cuerpo. Ya quisieras salir corriendo, pero no puedes hacerlo, estás casada. Y tienes que cumplir tus obligaciones, tu palabra es “sí”, y no “no”! Pero ¡este día es horrendo!

‘Claro...’, sale de sus labios, ‘claro, ¡puedo entenderlo, mamá! Aquí estoy yo también’. ¿De dónde vienen estos pensamientos? Allí están y le dicen que este día es algo sumamente horrendo. Pero ¿es que Johan y Bernard no lo sienten? Seguro que no, pero él lo sintió, lo vivió, ¡es terrible! ¡Es malo, Crisje, pero aquí estoy yo también!

La fábrica se va vaciando, y ahora a casa. Con calma, hay tiempo de sobra. Ahora no tienen que verlo en casa demasiado temprano. Pero las piernas quieren correr, y él tiene que acompañar a sus piernas. Y entonces está en la Grintweg. La gente ya está mirando, lo han echado de menos. Una casa llena de gente, y esa gente toma ginebra. Claro, de su dinero, cuando tienes dinero puedes tirar la casa por la ventana, pero ahora mamá hace eso por otro hombre. ¿Qué quiere de él Hendrik Wageman, ya ahora está buscando bronca esa vida?

—¿Quieres comer bien, Jeus...? —Lo recibe Crisje con cariño.

—Sí, mamá, me encantaría, mamá.

Crisje le sirve una rica sopa, pero ahora que quiere empezar, tiene a Hendrik Wageman frente a él. Ve que el hombre ya lleva sus copas. Crisje mira con temor y Hendrik sirve dos copas. ¿Qué quiere ese hombre? Jeus tiene que brindar por la salud suya y de mamá. Nunca ha tomado aguardiente, ¡papá lo habría...! ¿Y tiene que ocurrir ahora? Crisje ya le da a Wageman:

—Pero Hendrik, Jeus no ha tomado aguardiente nunca.

Hendrik Wageman no lo ve así para nada. Mira al hijo del Largo a los ojos y dice:

—Brindarás conmigo por la salud de tu madre y mía.

El adulto le pone un vasito delante de las narices, Jeus no sabe qué hacer. No obstante, Crisje le ruega hacerlo, o ya se armará la gorda.

‘En el nombre de Dios, hazlo, Jeus...’, llega a su vida desde Crisje. Wageman continúa de inmediato:

—¿Y quieres llamarme papá?

En unos segundos sabe lo que Crisje quiere. Entonces no queda más que decir “Salud”, y luego, “¡Los ‘drudels’!”. Pero ese “papá” todavía no le sale. Crisje vuelve a suplicar, ‘Por favor, dílo, qué te importa, Jeus’. Y ahora se oye:

—Salud, papá.

Deja el vasito en la mesa, Crisje se lleva el alcohol, ya puede comer. ¿Ya quedó satisfecho ese hombre? No, sabe exactamente lo que ese hombre piensa al respecto. Pero, ¡los “drudels”! Desapareció la tensión, de pronto reinó el silencio allí, ahora los hombres vuelven a hablar, ellos también saben que lucha se libró aquí, y que se continuará librando. Va a ganar siempre, un hombre

contra un chico de catorce años. “Y si yo fuera ese hombre, alejaba a ese crío de la mesa de un golpe. Si yo fuera ese hombre, me ponía a ese crío sobre las rodillas. Si yo fuera ese hombre, habría dejado a Crisje colgada con todos sus chicos. Si yo fuera ese hombre, iría a París para cortarme el pelo, y no me quedaría un segundo más en este nido, pero bueno, todos somos humanos”. No saltó el gatillo, pero los revólveres estaban cargados con balas. Hendrik Wageman los hizo aparecer, todavía no se le ha olvidado ese crío. Pero ahora que ese chiquillo le cuente lo que quiera. ¿No será que ese mismo crío lo echó de casa con la mirada? ¡Aquí ahora manda él!

Después de la sopa, Jeus corre al bosque. Hace caso omiso de las súplicas de Crisje para que se quede en casa, Jeus no la oye. Y en el bosque le vuelven los pensamientos de... este día... que casi acaba, pero del que todavía falta lo peor. Ya no sabe en lo que vive, ni tampoco siente que algo malo le esté pasando. Nunca sabrá de dónde le llegaban esos sentimientos, pero ¡allí están! Y lo sabe, ayudará a mamá, no la dejará sola.

No vive el tiempo que pasa en el bosque, aunque sí está pensando; busca una porra maciza. Y ya que ha dado con un pedazo de madera semejante, siente que ahora la gente ya se habrá ido, y también para él va siendo hora. Y sí, la gente se había ido. Todos están en cama. También mamá. Y allí es donde tiene que estar. Crisje no quiso lo que está viendo ahora. Lo que le está ocurriendo a Jeus, parece poseído por el diablo. Salta encima de la pequeña mesa y le dice a Hendrik Wageman:

—Ahora sí, toca a mamá si te atreves. Entonces te muelo a golpes.

Crisje ve que de sus ojos sale fuego. Wageman también lo ve. El hombre no se atreve a mover un dedo; esto ya no es un niño, un muchacho, esto es un diablo. Wageman tiene miedo de un contrincante así. Crisje no lo sabe, ¡esto es de lo más espantoso! Dios mío, dónde irá a terminar esto con Jeus. En sus ojos ve verdadero fuego. Ahora hace guardia armado con su porra, no pega ojo, pero ve que Wageman le obedece. El hombre se queda dormido, es obra de los aguardientes que se bebió, Jeus vela por Crisje. Pasa una hora tras otra, los gallos ya están cantando, pero ¡Jeus vigila! El hombre no se atreve a mover un dedo, la vida ronca, ¡tampoco hace falta más! Ahora esa vida le da mucha risa. Crisje tampoco se atreve a decir nada, de vez en cuando lo escudriña a los ojos desde debajo de las mantas, pero siente que este no es Jeus. ¿Quién es? ¿Qué es? ¡Esto no es humano! Y ¿sin embargo? Pero ¿qué pasa, Señor Nuestro?

Esto, anoche, fue lo peor para ella. Y ahora ha habido una intervención. ¿Es por influencia de más arriba? No quiere ni pensarlo. No había contado con esto. Abrió su templo, pero ahora llegó un guardia, un ayudante que mira si también hay alguien con fango en los zapatos. Y a ese hombre todavía no se le concede entrar. ¡Pareciera que así es! Crisje piensa que Jeus está bajo

algún extraño poder. Pero no llega al actuar humano.

A Jeus le entró el sentimiento de vigilar el templo de su madre. Cuando haya pasado esta noche, ya no podrá pasar nada. Siente conscientemente que el templo de Crisje no debe ser mancillado esta noche. La noche de mañana ya es vieja. Pero ¡hoy no! Hoy es la cosa más horrenda... hoy tiene que velar, mañana Crisje se tiene que cuidar a ella misma. Y ahora Crisje lo sabe. ¡Esto fue lo peor! No sabe por qué, pero ¡en esta pequeña habitación vive el Largo! ¡En esta cama nacieron los niños! En este espacio viven la suerte y la desgracia, es una inconmensurabilidad. Lo que más le habría gustado a Crisje era empezar desde cero, pero para eso sí que no hay dinero. ¡Y eso es! Esto lo tenía en la garganta, aunque pensara que había vencido todo, esto se quedaba, y ahora ¿Jeus la ayudó? Ahora ella también ve que alrededor de la cabeza de Jeus hay, por decirlo así, ¡una aureola! Jeus vive bajo un poder y ese no es diabólico, bien podría ser Nuestro Señor. ¡Son esas dieciséis cruzadas! En ese tiempo, Crisje vivió el Gólgota. Ahora recibe las flores. Es una gran felicidad, pero Hendrik Wageman no debe saberlo. Gracias a Dios, el hombre está dormido, el hombre tiene miedo, pero esta vez ¿dónde irá a encallar este barco? Crisje piensa. ¡Reza! ¡Da las gracias a Dios! No pensaba en ayuda, pero esa ayuda llegó. ¡Es Jeus! Ay Dios mío, ¿qué clase de alma es Jeus? ¿Para qué es que vive este niño? Y ¿de dónde vienen este pensar y sentir? Jeus es viejísimo. ¡Jeus es un hombre! ¡Jeus también es un niño! Una oración tras otra y un padrenuestro tras otro van al espacio. Ya recibirá Nuestro Señor esas oraciones. Crisje siente que el Largo no está. ¿O sí? Pero ¡ahora puede pensar!

Primero llegó Johan a este mundo. Luego Bernard. Luego llegó Jeus, ay Dios mío, ¡cómo darte las gracias! ¡Eso sí que es un milagro! ¡Esto es incluso mucho más! Esto es más que un milagro porque ya no tiene que ver nada con los seres humanos. ¡Esta es una gracia! ¿Es esto un milagro? Esto es como lo que las personas viven en Lourdes. ¡Santa María, ruega por nosotros! ¡Torre de David, ruega por mí! Arca de la Alianza, no puedo darte las gracias suficientemente. Santa María y José, ¿pueden saludar a Nuestro Señor de mi parte? Vuelve a oír los gritos de todos los niños, uno por uno llegan al mundo y ahora no siente nada del hombre a su lado.

Jeus piensa, ‘¿Qué tiene que hacer Casje aquí? ¿Qué será lo que ese tiene que buscar con mamá?’. A Casje se le lanza:

—¿Pensaba que no querías tener nada que ver con esto? ¡Vamos, a liar el petate!

Ve que Casje desaparece. No está papá, y más vale, pues solo se irritaría. Para un padre, no es cualquier cosa. Y entonces oye un chancleteo arriba en el ático y en la cama empotrada. Tiene a Johan ante sus narices. Sale corriendo por la puerta. Un poco más tarde, la tía Trui está delante de Jeus, y lo saca a rastras de la habitación. ¡Qué cosas! Ahora no tiene que vestirse, cuando

la casa está patas arriba, Jeus se va. Y ahora pueden hablar. A Trui le parece horrendo, pone a parir a Hendrik de Otto.

—¿Dejas que un mocoso de esos te tome el pelo? ¿Eres un hombre? ¿Te has vuelto loco?

Otto también le da una paliza a su hermano. Examinan los pros y los contras; Jeus estaba poseído por un diablo. Pero Otto, cómo es posible, piensa que este crío tiene carácter. En realidad, a Otto le dan ganas de reírse por lo bajo, pero eso no le parece bien a Trui. No terminan de hablar del asunto, pero para Crisje y Jeus, ¡hoy se ha convertido en mañana! Ahora ya no puede pasar nada, ¡nada! La vida es ruda y dura, pero en ocasiones te da un valioso regalo, y entonces ese regalo viene en línea recta de un cielo. Por más que Trui despatrique, tiene que admitir que es algo especial. Quién habría pensado en eso. En el nombre de Dios, no lo comentes con la gente, ¡hasta serían capaces de burlarse de ti! Hendrik Wageman no quiere saber del asunto, él durmió bien y eso tampoco está mal. Y Hendrik se casó hoy, o fue ayer, cree que la semana pasada, pero ahora está casado y tiene mujer y siete hijos: seis chicos fuertes y una niña. ¿Quién lo imitaría? ¡Nadie! Hendrik oye de Trui que es un lelo, pero ¿qué será un lelo en realidad? Mírate a ti mismo.

Pero por más que piensen y maldigan, ¡el primer día se esfumó! Y ese día no se puede volver a vivir, ¡se esfumó! Aunque sea una vergüenza, ¡ese día se destruyó! Tú tienes que saber lo que quieres hacer con él, ¡nunca recuperarás ese día! Nunca jamás, Jeus dejó su día hecho añicos. Cómo es posible, pero es la sagrada verdad. Jeus le cae bien a Otto, con Jeus se puede hablar, y Otto ya lo vivió. Jeus es el más agudo de todos. Puedes hablar con él como harías contigo mismo, ese crío entiende todo. ¡Ay, ese Hendrik! Otto ríe por dentro, conoce la vida, pero ¡esto es algo nuevo!

Seguramente que esta noche algo le reprocharán, pero eso no importa. Crisje le pregunta a Wageman:

—¿Puedes perdonárselo a Jeus, Hendrik?

Wageman no dice nada, pero un poco más adelante se oye:

—Ya llegará el día en que le retuerza el pescuezo...

Y entonces Crisje lo sabe. Va a ser miserable. Jeus va encaminándose a casa, no tiene miedo, pero cuando está en el umbral, de pronto sale corriendo al bosque. Es allí que se lo piensa: ¿Es un medica? No, corre de vuelta, en línea recta a su nuevo padre, y le dice en medio de la cara:

—Ahora puedes matarme a golpes, papá.

Bien, Hendrik, vacía tu cargador. Que si te va a causar placer, eso es algo muy diferente. Pero si ahora pusieras a funcionar tu cerebro, si siguieras tus sentimientos, si escucharas a Crisje, tendrías un buen amigo con Jeus. El Largo lo habría premiado, ¿no es cierto?, esto es el trabajo de un hombre, pero tú todavía no eres un Largo. Y aun así, cientos de hombres cambiarían

de parecer y le darían una oportunidad honesta a Jeus. ¿Ahora qué haces, Wageman? Crisje lo ve, de inmediato sigue:

—Pues ten, por pedírmelo con tanta sinceridad.

Jeus cae violentamente al suelo. Rodando atraviesa el Largo invisible, que está allí en una silla y que toma nota de la hora. Y el golpe es certero, además, su chico sale volando contra la pared, pero cuando Wageman quiere darle otra patada, Jeus ha desaparecido. Para el espacio queda constancia de todo esto, también está Casje allí, va en línea recta a los “Jueces Universales”, Wageman... allá se las arreglarán. Es una pena, pero ¿qué son las penas? Jeus vuelve a adentrarse en el bosque. Tan buena que había sido su intención. Crisje oye que dice:

—Qué pena, lo dije sinceramente, papá, pero tú no quieres otra cosa.

¡Y así es! Pero toda la vida cambiará, Crisje, también Wageman, y solo entonces llegará el entendimiento. Aunque los derechos pertenezcan a la vida de él, aquí la vida verdadera tendrá la sartén por el mango, y las personas estarán ante el derecho espacial, y tendrán que inclinar la cabeza. Desde el fondo de su corazón, Crisje puede decir: Hendrik, ya lo superé, no quiero saber de dónde me llegaron estas fuerzas, pero algo tiene que ver Nuestro Señor. ¿Cierto o no? Y ahora, ¡a seguir! Naturalmente, ahora manda hacia arriba sus oraciones más sagradas. Y Jeus es como era su padre, tiene todo de Crisje y del Largo, en su alma hay contento, es felicidad, pero ¿para qué servía todo esto? ¿Es esto satisfacción? No... claro que no, ¡esto no es nada!

Su vida lo olvida. En el bosque le da una bendición a Fanny, que ahora ya no está aquí, pero que sabrá todo allá. Su padre recibe sus pensamientos, también su tío Gradus, los sigue uno por uno y cuando eso haya pasado, podrá dormir tranquilamente; ahora su hogar tiene que morir, en casa ya no tiene nada que decir, ¿ya no significa nada allí? El futuro lo dirá y está llegando, ya estaban allí los primeros síntomas.

Pero Betje de las Colinas puede parir, es una pena que sea tan repulsiva por dentro, eso es una pena. Mamá es sagrada, seguirá siéndolo... santo cielo, qué bella es la vida, si tan solo la comprendes, entonces todo está vivito y coleando, pero el golpe había sido certero. Ojalá estuviera aquí papá, entonces habría podido comentar todo con él, este papá no quiere hablar, este no quiere comprenderte, y eso también es una pena. ¿Fueron agallas? ¿Qué dice Bernard? ¿Qué dice Johan? ¿Son agallas, papá? Mamá, ¿es lo que son? ¿Era yo un miedica? No, ¿por qué ese hombre no me mató a golpes? Le da risa, entonces habría estado bien a gusto con Fanny y con José, pero ese hombre no se atrevió a matarlo a golpes, para eso era demasiado miedoso. ¿Es cierto, mamá? ¿Papá? ¿José? ¿Tengo miedo yo? No, no tengo miedo, ¡puede pegarme hasta matarme! Ahora los últimos rayos de sol del día le desean buenas noches. ¿Lo llama mamá? Vuelve corriendo... cuando está en la cocina, ve que

sus padres están tomando un aguardiente. Vuelve a mirar a Wageman a los ojos, y pregunta:

—Papá, entonces ¿por qué no me pegas hasta reventarme?

¿Es una provocación, Jeus? No, le das todo. Hendrik Wageman tiene que pensar un momento, y entonces todavía se oye:

—No, no quiero terminar en la cárcel por ti. No te hago nada ahora, pero ya hablaremos hoy o mañana.

Crisje tiembla, pero no ocurre nada. Tampoco ahora sube las escaleras a rastras, corre por la vida y esa vida tiene un montón de cosas que contarle. Pero estaba de vuelta en la cocina y nadie le hace nada. Y ahora a seguir... que la vida le cuente lo que quiera. Crisje reflexiona. Irremediamente, llega la hora de ir a la cama. Pero hoy se ha convertido en ayer y pertenece al pasado. Va a empezar una vida nueva. Los niños han recibido un nuevo padre, Jeus ha perdido su silla y sus derechos, pero ahora ya no importa, sabe por qué todo esto ocurrió. Ahora está el arrendamiento, mamá recibe ropa nueva, también los niños, las deudas fueron pagadas. ¿Qué quieres? Nada más, ahora puede practicar deporte y prepararse para la vida. ¿Algo más?

¿Todavía lo insultaría Betje de las Colinas llamándolo miedica? No, pero no quiere tener que ver con esa niña. Todavía llega a hablar un momento con Jan y Anneke, pero ya no sabe nada de aquello de antes, lo material suyo predomina sobre lo otro y sobre la razón por la que todo esto tuvo que ocurrir, ya no piensa en eso, ha salido de allí, ahora es él mismo por completo, el Jeus de su madre... ¡Crisje!

Aun así, reflexiona acerca de todo. En la oscuridad se puede pensar bien. Piensa hasta las tres, sigue todo, es consciente de ello, que la miseria se resolvió y que dirá “papá”. Ahora tiene que desprenderse de todo, también puede seguir el futuro y ahora hay que esperarlo, ¿qué va a ocurrir? Ahora todos esos asuntos son sombras, Jeus las vive, pero salen volando de su vida, no tocan su alma, porque ya fueron vividas por el consciente. Y eso fue lo que el espacio le regaló a Crisje, ¿o acaso fue de otra manera? Las almas humanas son “orquídeas” valiosas... Largo, ¿ahora lo sabes mejor? ¿Puedes llevar estos estados al análisis espacial? Ya se fueron las preocupaciones, ahora a seguir ascendiendo, ahora a De Bruin donde estaba Johan, porque allí trabajan chicas y chicos, y se puede vivir algo. También su caja la mete a la tierra. Johan se despidió del trabajo duro, ahora trabaja para Nico Poep en el pegamento, y es algo muy distinto. Jan piensa, ‘¿Cuándo aparecerán los síntomas?’. Jan Lemmekus siente que la vida se revelará aunque no sabe nada de todo esto; solo Crisje, Wageman, Jeus, la tía Trui, el tío Otto y Johan lo saben, algún día toda esta humanidad lo sabrá, para seguir lo bello o equivocado que tiene y luego construir un juicio propio. Una cosa es segura... todo es amor... Por ese amor han muerto millones de personas, millones de hijos de un solo

Padre fueron puestos en hogueras, por él pelearon madres y llegó “ÉL” a la tierra, porque este “amor” seguirá existiendo eternamente, no muere, porque ¡estos sentimientos son serviciales...!

Pero la máquina humana de Jeus funciona muy bien, a numerosas tuercas se les dio la vuelta, nada fue renovado, porque todas esas cosas solo empiezan a desgastarse a la edad de treinta y ocho años, aunque todavía puedas usarlas para muchas cosas, aun así es el momento en que el ser humano tiene que aceptar el descenso, el camino hacia el ataúd; para todos es la liberación de esta máquina humana para seguir en otra parte, o bien para volver a la tierra y todavía enmendar algo, que se nos concedió ahora conocer por medio de estas circunstancias. ¿Quién sabe inclinarse ante las leyes espaciales? Esa es una gran persona, Crisje; ¡ella, el Largo y Jeus supieron hacerlo! ¡Wageman todavía tiene que empezar a hacerlo!

¡Ahora decídelo para tu propia vida! Es una pena, sus intenciones habían sido tan buenas, Wageman, pero por medio de esto también despertará el interior de ti mismo... Para nosotros, se trata de Nuestro Señor, también los ángeles... ¿Qué se puede aprender? Aquí se puede aprender algo... incluso mucho, en ti está atraer hacia tu vida precisamente aquello único, tal vez sea un pequeño fundamento, o ¡tal vez una pequeña “orquídea” para más adelante!

Jeus, ¡muchas gracias! ¡No odias! ¡Y lo has demostrado! ¡Saludos de parte de muchas personas!

Jeus, el orfebre

Cuando no falla en nada y si sabes tratar esa cosa bien, la máquina humana funciona día tras día. El relojito no soporta ser tirado y lanzado, y si aun así llegaras a darle ese tratamiento por rebeldía salvaje, entonces habrá moretones y narices con hemorragias, y la pequeña máquina estará aturdida por un tiempo. ¡Y eso lo vivió Jeus!

Hizo un columpio para Hendrik, en la parte de atrás, y ahora Hendrik, quien es un poco salvaje, bien quisiera volar alto. Es una delicia columpiarse, pero entonces se rompió la cuerda y Hendrik se fue a estampar en el suelo. La máquina gritó muy fuerte. Wageman lo oye y de inmediato lo agarra a golpes. Por más que Hendrik gritara “Jeus no tiene nada que ver, no es su culpa, se rompió la cuerda”, Wageman no lo oye y quiebra esta joven vida. Jeus entra corriendo a la habitación delantera, pero también allí se le da una paliza, tan fuerte que su vida le dice a la burbujeante y maliciosa vida de los sentimientos:

—Ahora todavía puedes conmigo, ¿verdad?, pero yo también cumpliré dieciocho y ya hablaremos entonces.

¿Ya estás satisfecho ahora, Hendrik? Dejaste a Jeus hecho un gran moretón, también le sangra bien la nariz, y eso le tiene que bastar. Crisje habla con Wageman, pero eso ahora no sirve de nada, ya ocurrió, y ¡es Jeus! Mejor vuelve a correr al bosque y lo olvida. ¿Por qué los adultos no saben pensar? ¿Por qué ese hombre tiene que pasar de inmediato a los golpes? ¿Por qué un hombre no te puede dar razón? Papá siempre quería saber todo primero, y si entonces no tenías razón, te daba una tunda. Pero esa tunda daba igual, sabías que habías hecho algo malo, entonces más valía obedecer. Pero esto es algo muy distinto. ¡Esto no vale! No sabe si Wageman también piensa así al respecto. Crisje intenta metérselo en la cabeza, pero Wageman no puede comprenderlo. Ella intenta aclararle que sus chicos nunca habían recibido una paliza sin haber hecho algún mal para merecérsele. Hendrik, el Largo, ¡era un buen juez! ¿O es que eso no vale la pena, Wageman? Los padres tienen que aprenderlo. Si no, ¡machacas a golpes el respeto! Y ¡un niño eso lo sabe! ¡La educación de un niño lo dice todo! Pero con esa educación, Wageman no tiene nada que ver, pero ¡nada! Eso fue así antes, ahora va a ser muy diferente. Lo que el Largo tramaba con sus hijos ¡no era nada! ¡Él lo sabe mejor! Y entonces Crisje supo: con esta vida no se puede hablar, esta vida no entiende de educación, esta vida todavía tiene que empezar con su propio despertar para el ser humano y para la sociedad. Pero ahora estarás con ella durante un tiempo y tienes que avanzar en la vida, aunque entonces cada día te dará

algo distinto. Ahora Wageman hace como que es el capitán de un barco que ha navegado mares, pero que fue timoneado por un fuerte carácter, del que él carece. Los papeles del barco tienen buen aspecto y cualquier ser humano decente y pensante puede ver: en primer lugar, ¡orden! Por donde mires, día tras día, verás y sufrirás ese orden. Sí, Crisje lo sabe: su Largo fue un capitán de primera, ¡él sabía! ¡Y este no sabe nada! Tampoco están las protestas y preguntas humanas del “en qué me metí”. Estamos en una nueva barca y tenemos que seguir, siempre más adelante, y tenemos que poner a mal tiempo buena cara. ¿Acaso Wageman no quiere entenderlo? Crisje les leyó la cartilla uno por uno, a los marineros y trabajadores de su barquita, estos le prometieron que harían todo lo posible para que el capitán estuviera a gusto. Sí, quieren pelear por la vida de él. Pondrán todo de su parte, todo, entienden bien lo que se pide de sus vidas y de sus fuerzas humanas, y la vida ya es lo suficientemente difícil, pero ahora ya no hay preocupaciones.

Antes, entonces la vida era difícil. Hoy día todo marcha solo. Pero el capitán no quiere. Theet Egging recibió su propio dinero, esas buenas personas ni siquiera querían que Crisje se lo diera, pero eso no puede ser, ellas también tienen sus propias preocupaciones, y cómo es posible, ya tampoco se debe el arrendamiento. De verdad, este capitán ya ha cambiado bastantes cosas, y para bien. Solo su carácter no quiere todavía, ese interior reacciona al norte y al sur, y a veces tiene todo de todos los puntos cardinales con los que Crisje y los chicos no saben qué hacer. ¿Por qué me pegó tan fuerte, por qué el jefe no puede escuchar un momento? Pero el jefe no quería escuchar, el jefe no quería perdonar ni olvidar, este jefe les pega a la primera. Tiene algo de lo salvaje y eso solamente se ve en el ruedo y lugares parecidos, de lo que él posee lo propio del toro, y piensa que está bien. ¿Qué quieres, Crisje? De verdad que no llegarás hablando estas cosas, para eso necesitarás otra cosa. A estos caracteres —todavía lo aprenderás— hay que tratarlos y acogerlos dejándolos a remojo, ¡más claro: que se cocinen a fuego lento!

Crisje sigue a Wageman en pensamientos. Intenta averiguar cómo puede servir mejor a esta vida. Y uno por uno los chicos la van siguiendo, obedecen a mamá. A Hendrik Wageman se le atiende como a un rey... aunque estas atenciones serían especiales incluso para un pachá. Y aun así, no funciona. El capitán no se da cuenta de nada, el hombre está amargado y para Crisje, eso es lo más horrendo que hay. El Largo nunca pudo hacer eso. Nunca jamás, porque estar amargado es como una polilla envenenada, te va carcomiendo el alma y socavando todo. Habría que sacar a los amargados del mundo, tendrían que ser desterrados, esas personas siempre están socavando, y nunca de acuerdo con las leyes para la vida, ni para la iglesia ni la fe, ni para la cordialidad ni la camaradería; son caracteres tan agrios como es el vinagre, que no gusta. Es mucho peor que el vinagre, ¡te va destruyendo!

Crisje no puede hablar con Trui, esta tiene que analizar este carácter para ella misma, y para Trui hay ahora una mano fuerte allí, que hacía falta urgentemente. Trui tampoco entiende de los grados de conciencia que un ser humano puede poseer y que pueden formar parte del carácter para solo mucho después convertirse en la personalidad, aquí se le entiende y se le acepta al ser humano por medio de sus actos. Y no hay un rinconcito en este gran mundo donde esto no sea así, en todas partes se tienen que ver los actos y entonces se conoce al verdadero ser humano. Otto, ¿fue siempre así Hendrik? Pues, qué te digo, Crisje, siempre igual de callado y pensativo, siempre ensimismado, de vez en cuando te daba una respuesta, pero en general, Hendrik no se metía con nada. No hay más, Crisje, y ahora ¡a resolverlo tú misma!

¿Nunca soportó Hendrik las copas? No, nunca jamás, así de viejo como es, a veces con un solo trago le basta y sobra. Es extraño, pero lo vivimos: Hendrik puede sentirse borracho incluso con limonada. Algo que no deja de extrañar a Crisje, pero eso lo puedes decidir por ti mismo y también puedes encargarte: entonces mejor no tomas alcohol. ¿Cierto o no? Así te cuidas a ti mismo y al resto. Pero, siendo hombre y trabajando duro, ¿quién no quiere de vez en cuando un poco de distracción? Es todo lo que poseen los hombres, echar un juego de cartas y luego un poco de juerga, una hora de diversión, no hay nada más que vivir aquí. ¿No se puede? El animado parloteo de los hombres te da valor y carácter, también la fuerza para cargar con esta vida tan difícil. No es que Crisje no le desee una pizca de diversión, pero entonces por lo menos sí que puedes cuidarte, ¿no, Hendrik? ¿Qué dirá la gente? Eso nunca lo hizo mi Hendrik, ¡nunca jamás! Siempre se encargaba de quedarse con la gente. Nadie podía criticarle algo a mi Hendrik... ¡nadie! ¿No estaba el señor párroco más que encantado con Hendrik, con mi Largo? Crisje lo entiende, hay que acabar con eso, y a partir de ahora Wageman nunca más escuchará nada de “mi Hendrik”, para él es una bofetada. Crisje cincela, día tras día está puliendo, no solo a sí misma, sino también a los chicos. ¡Wageman va a estar bien! Pero eso no sirve para nada. Hendrik sigue siendo amargado y rebelde, tiene un genio insufrible, no hay manera, ¡no le da la gana! Ahora que te coman la moral, pero eso es malgastar tu tiempo y tu vida. Ahora a romperse el coco, a explorar las cosas por dentro; Crisje intentará animar ese pequeño reloj de Nuestro Señor —que aquí anda con dificultad y sin disposición— por medio de otras leyes y fuerzas, para que la vida se vuelva agradable y sea asimilable y soportable. Porque así ¡no se puede! ¿Cómo es Hendrik Wageman, Crisje? Hay tantos caracteres de estos en el mundo que todavía tienen que asimilar el despertar de manera natural para la otra vida. Viven todo en disarmonía, no les da la gana aprender a pensar, porque todavía no está este deseo. Hendrik es un hombre reflexivo, pero está peleado con la vida. Hay tipos de seres humanos, Crisje, nosotros los

llamamos los grados vitales para la conciencia social y espiritual. Pues bien, si quieres seguir en armonía con todo, entonces la vida interior recibirá alimento de la personalidad benévola, el propio ser humano hace algo de su vida y de eso eras capaz, Largo. La paternidad y maternidad, Crisje, son ahora lo más elevado para la vida en la tierra. Y es que si uno es buena madre y buen padre, todos esos demás asuntos llegan solos a ese orden y a Nuestro Señor, y somos tratables como personas. Wageman no tiene nada de esos sentimientos, ¡nada! Es como un niño patoso y aun así también un ser humano. El Largo quería intentar comprender todo, él no, no se esfuerza para ello. Si solo sientes un objetivo puedes lograr un cambio en esto, pero no es tan sencillo.

Ahora puedes saber por qué esta vida fue enviada a tu Grintweg. Pero este mundo no lo entiende. Después de haber salido corriendo desde su propia sala de estar, este niño está ahora en la vida plena y tiene que actuar de acuerdo a las reglas de tu propia familia, y ahora es incapaz. Pero ¿entonces qué? Esos chicos son como unos colgados, unos holgazanes que no pintan nada para la vida de él, se le han aparecido sin más. No siente esa sangre, ni tampoco esas almas, y no puede disfrutar esas maravillosas charlas, por las que para ti y tu Largo la vida tenía contenido, espacio también, y que él todavía tiene que aprender. Si quieres acoger la vida en ti, entonces pasas a través de tus hijos, ahora sigues como padre y madre esas almas por completo, y esta es tu felicidad, tu tarea para esta vida y por sí misma también significa tu gracia. Vives en un palacio y ahora no sabes, así lo ve Hendrik, en qué habitación podrás encontrar a Nuestro Señor, que siempre está allí, pero que tiene que ser buscado por “SU” hijo. Y por ir a la iglesia —lo estás viendo ahora, Crisje— tampoco llegas. El señor párroco habla a sordomudos. Muchas personas aquí se burlan de ese buen hombre —cómo lo soporta— a sus espaldas. Pero, eso también lo sabes, tendrá razón de cualquier manera. Algún día esos alborotadores estarán ante el derecho divino y tendrán que poner las cartas sobre la mesa e inclinar las cabezas, entonces no se podrá caminar por la izquierda ni la derecha, ni por lo alto ni por lo bajo, Crisje, entonces ¿estarás molida! Pero ¿por qué no miras dentro de esos corazones humanos? Ya son hombres, hombres como padres, que han construido su paternidad por medio de pena y dolor, y que todavía no saben cómo tienen que actuar si quieren vivir un poco de felicidad como hombre y mujer. ¿Ahora qué con Wageman? Entonces te pregunto: ¿qué quiere hacer Hendrik ahora? Es creyente, todos los domingos va fielmente a la iglesia, pero ¿hay aprendizaje y reflexión? No, no lo hay ahora y estás ante la falta de benevolencia, ante el humano no hacer, no querer, ¡solo viven a lo loco! Nadie puede obligarme a actuar de otra manera, nadie en absoluto. Soy mi propio jefe. Sí, eso dicen, eso piensan, pero ¿es verdad? Los hombres dicen: “¿Tú entiendes que Hendrik se haya atrevido a hacer esto?”. ¿Esto es atrever? Si Wageman llega a sentir y comprender en qué

felicidad vive —y eso llegará, Crisje, es irrevocable, si tú persistes—, entonces día tras día llorará de emoción, de alegría, de cordialidad humana, porque entonces empezará a comprender qué tipo de hijos poseen (poseéis) tu Largo y tú, y cuánto amor puede recibir de estas vidas. Y ¿eso es atrever? ¿Es un salto en la inseguridad? Eso ya lo conoceremos. Lo que tienes que hacer ahora es seguirlo y tarde o temprano mostrarle tu personalidad. También ahora tienes que ser padre y madre a la vez, él todavía tiene que aprender lo paternal.

Para Wageman, los primeros días transcurrieron explorando, no, holgazaneando humanamente, ese estar sentado allí en su rincón. Naturalmente, Jeus le puso palos en las ruedas; no cayó, al contrario, durmió bien, pero aun así tuvo que reflexionarlo seriamente. Y ahora resulta que empezó con eso, aunque a la manera del habitante de una isla, solo y abandonado, y eso rodeado de tanta vida y humanidad. Jeus le abrió una brecha en su pensar y sentir, y claro que no contaba con eso. Que un niño —él lo sigue, Crisje— posea tanto amor por una madre, no le cabe en la cabeza y ahora es brutalidad. ¿Lo ves tú de otra manera? Esta es una brutalidad con un trasfondo espiritual y espacial, que sirve de fundamento, pero con los que Nuestro Señor construyó “SU” universo, es decir: ¡todo lo que vive! Pero eso Wageman no lo entiende. Durante un momento, eso lo tomó desprevenido, Crisje. Todavía no se da cuenta de que haya pasado, porque también eso tiene que despertar todavía, y solo después de eso podrás hablar con él.

Ahora hay una pared ante la que se encuentra, y esa cosa tiene que desaparecer. Entonces enseguida se produjo el primer golpe, y también viste su torpeza, pero también la pregunta: ¿Cómo debemos sintonizarnos para prevenirlo?, o ya no tendremos vida. Ahora mejor ponte a pensar, empieza a seguirlo y tírale de la lengua, Crisje, quizás te dé incluso su limosna. Pero el espacio completo de Nuestro Señor ha empezado a hacerlo, los ángeles te siguen, porque vale la pena. Pero has de saber: no eres el único ser humano en la tierra que tiene que arreglar estos asuntos, que pregunta: ¿Cómo debo actuar? Millones de otras personas viven algo parecido y sucumben o triunfan, y ¡eso está en tus propias manos! Nuestro Señor les dijo a “SUS” ángeles:

“Se parece en algo a Mi corona de espinas, y por eso quiero saber todo al respecto”.

Y así será, Crisje, si sigues cavilando así, porque no podrás resolverlo. Y va carcomiendo los mejores tejidos de todos de la máquina humana, y empezamos a ver síntomas de los que ¡el dolor de estómago es el número uno! ¿O todavía no sientes que esta presión te va retorciendo el cuello, Crisje? ¿No sientes que se van acercando los gritos que oyó Jeus? Y entonces también empiezan las convulsiones nerviosas, los alaridos que se alcanzan a oír en la parte baja de la Grintweg y que te ponen a temblar y hacen que te estremezcas, porque piensas: aquí se está sacrificando un alma, es decir, no un cerdo vivo,

sino un alma humana, y esta puede gritar como nadie creerá si no lo has oído, aunque lo tuvieras delante de tus narices. Así de inverosímil es. Justo como un milagro, aunque ahora vivido y visto como veneno, como destrucción. A Jeus se le olvidó, pero no sabe que las estrellas y los planetas hablan de él; los animales en la naturaleza lo comentan entre ellos. Cada uno piensa: mañana eso podría pasarme a mí, y ¿cómo reaccionaré entonces? Quiere decir, Crisje, que la vida de Nuestro Señor vuelve a estar en busca de sabiduría vital, y por medio de un estado así se puede aprender. Nuevamente: si estás abierto a ello. Se trata de los asuntos sagrados de un ser humano.

Wageman piensa que poco a poco se está convirtiendo en el jefe. Ahora pondrá orden, por medio de las clases de Trui, ella se encarga de que sepa cómo debe actuar. Y ahora su carácter cohibido se revela por medio de violencia bruta y malhumor. No anda dando palizas, calla más de lo que habla y es un arma potente en su mano, porque Crisje no puede con ella. Los chicos también lo sienten, pero ellos actúan de otra manera. En realidad están al lado, ahora Crisje navega un solo río de agua vital con él, y no puede avanzar ni retroceder, él siempre está ante su ser y no la ve ni la oye, y eso es algo tremendamente horrendo. No están acostumbrados a eso aquí, aquí se habla, y solo entonces siguen avanzando juntos. ¿No es cierto, Hendrik? ¿Ni una palabra! Nunca intercambiar pensamientos, callar, eso es lo mejor, pero ¿de quién recibió esa arma? ¿Debe ser destruida Crisje? Tiene que ser destruida o vencerá, es lo que tienen que aceptar. Pero Crisje ¿se irá de pique!

Esta violencia callada que les toca procesar a los hijos del Largo es realmente diabólica. Jeus advirtió a mamá, pero es que Crisje no podía creerlo. Y ahora ya está empezando. La predicción ha empezado, lo que Crisje ve de ella no es gran cosa. ¿Quién tiene razón? ¡Jeus! Y vuelve a ser verdad, no puedes esquivar tu propia vida. Y lo de la tía Trui es justo demasiado, pero eso también está allí, y no hay Otto ni Trui que muevan un dedo. Al contrario, a Hendrik lo aconsejan tres personas, y son Otto, Trui y su hermana Marie, “peligro y falsedad flaca”, que azuza al hermano y que acoge a Hendrik en ella, pero por la que Crisje va a sucumbir. Y eso ahora, después de cuatro semanas de navegación. Arriba la cabeza, Crisje... del otro lado se volverá a ver un sol, también un pedazo de tierra, ¿y allí te esperará tu propio Largo? Sabe que de no haber estado él, ya habría sucumbido, pero ahora echa mano de esa fuente para terminar también esta tarea ¡lo mejor que se pueda! No, no, ¡para ella misma y los chicos desea el cien por ciento! Y son para Wageman, ¿será posible aún más rectitud, Hendrik? Ya llegaron los primeros dolores. No se entiende, no es requerido el amor de Crisje. Se maltrata su naturaleza angelical. Los niños hacen todo, pero no funciona. Hendrik no quiere amor, lo niega, calla como una tumba, despedaza estas pequeñas máquinas humanas, las va demoliendo, una por una, solo los chicos lo sobrevivirán. Crisje debe

aceptar que Wageman esté de morros y refunfuñe callado. Empezó con eso y son los primeros síntomas. Allí está cual fantasma humano. Crisje pregunta “¿Habla Hendrik contigo durante el día cuando está trabajando?”. “Sí, claro”. En casa calla. Es extraño e incomprensible. Para esto hace falta un psicólogo. Y también entonces ese hombre está impotente, también esos eruditos desconocen la máquina humana interior, todavía no saben cómo semejante cosa funciona y vive por dentro, y de dónde salen esas características como engranajes de todo el conjunto. Pero el Largo sabía mucho al respecto, por dentro había acelerado a toda máquina el engranaje “comprender” y el otro “cordialidad”, y los había llevado hasta lo maternal, se habían convertido en una imponente unión, y luego en “amor”. ¡El beso para Crisje! Hendrik Wageman no sabe besar. No sabe lo que es ni para qué sirve. Resulta que a semejante persona hay que enseñarle todo. Pero ¿es posible eso? ¿Tienes el valor y las fuerzas para eso, si por medio del beso más inmaculado le diste la vida a siete hijos? Y ahora ¿dónde tiene que empezar Hendrik todavía? ¿No ha terminado esa vida de ser besada? No, Hendrik, ¿acaso no podrías ser feliz siguiendo los pasos de un “rey”? ¿Si se te dieran diez caballos blancos para cabalgar sobre tu propia vida y aquellas otras? Suben a Wageman a un caballo de una belleza imponente. Todos trabajan en ello, pero él no quiere un caballo blanco, no quiere un caballo, prefiere estar de morros, prefiere refunfuñar, y ¡para él es lo mejor! Le ponen una corona. Pero arroja esa cosa lejos de él, ¡pisotea lo grandioso! ¿Por qué no quieres jugar a ser rey, Hendrik? No quiero ser un rey. ¡No quiero nada! Déjenme en paz, maldición, ¡déjenme en paz! ¡Muy bien, Hendrik! Así lograrás allí meterlos en un puño. Muy bien, ¡sigue!

Jeus conoció a la familia de papá, Frits y Marie, de Nimega. ¿No te gustaría venir a la ciudad, Jeus? Donde nosotros puedes aprender algo. A Crisje le parece buena idea, tal vez sea una casa mejor. Y ahora Jeus está esperando a que la familia le escriba para que los vaya a visitar. Mientras tanto desapareció donde Van Rossem, porque donde De Bruin, donde trabajaba Johan, se gana más. Y es allí que conoce un paraíso. Allí trabajan junto con chicas. Y una pequeña reina de esas mira a su vida, demasiado tiempo y demasiado íntimamente, de modo que los chicos le cuentan que él es el elegido de esa hermosa cabecita y ese corazón rubio. ¿O será justo al revés? ¿Acaso entiendes que niños así de bellos deban trabajar en una fábrica? Una fábrica es mala para los niños, sobre todo para las niñas guapas. Se oye de todo, y se analiza aquí de manera masculina a las madres y los padres, y Jeus ni siquiera quiere escucharlo por lo asqueroso que es. Y entre eso se encuentra esta hermosa vida, pero ¿pueden las niñas protegerse de eso? Jeus ve que esta niña no entra en chismes. Es una niña guapa. Demasiado guapa para una fábrica de estas, y ¡es imposible lo que dicen de ella! Nunca salen hijos tan hermosos de una

familia de navajeros. Y ¿por qué las personas siempre tienen que decir cosas malas de otras? Hola, Troutje. También tiene un nombre bonito, pero ella no le gusta a Jeus. ¿Qué? ¿No te gustaría besar esa vida, Jeus? ¿Todavía no quieres saber lo que es besar?

—Todavía soy muy joven para eso —manda a esa vida—. Todavía no sé lo que es.

Pero ella es dulce, hay que mirar esos cabellos rubios. Santo cielo, ¡qué bella es esa niña!

Jeus compara esta vida con la de Crisje. Aquí vive en medio de felicidad humana. En casa las cosas están miserables. Y ahora no se le concede dejar sola a mamá. Vuelve a hacerlo mandándole a mamá todos sus pensamientos y hablando con ella, de lo contrario, Crisje no aguantará. Así vuelven a vivir su unión anterior, y no se ha perdido nada de ella. Al contrario, han llegado a estar compenetrados aún más profundamente. Pero a través de todas las cosas ve a Wageman que va subiendo la Grintweg a trompicones, oye a Crisje chillando de tal modo que la pueden escuchar al pie de la calle, lo que lo pone a temblar y estremecerse. Wageman se va a casa tambaleándose... la vida sensata piensa, 'Ay, ese Hendrik', pero Crisje paga los platos rotos. Y entonces Hendrik tiró del mantel, y la comida salió volando por la cocina. Ocurrió exactamente como Jeus lo había visto de antemano. Y que eso ocurriera dos veces en poco tiempo hizo que la máquina de Crisje cambiara de rumbo y sucumbiera. Allí, en ese mismo lugar, fue que Jeus la vio tendida. Los alaridos eran tremendos. Nunca antes la gente ha oído algo así. Es espantoso, pero ¿qué es? Es tremendo, pero ¿qué se vive si ocurre algo tremendo? Esto ocurrió en el interior de Crisje, y luego... ya no quieren ni pensarlo, Hendrik causó mucho malestar, y eso solo por esos tres tragos... Tuvo que venir el médico. Hendrik oyó una palabra de reprimenda. A las personas que conocían a Crisje desde niña les pareció una vergüenza. A los posaderos deberían colgarlos... pero claro, ¿si uno no aguanta el trago? Y luego volvió la tranquilidad durante un rato, aunque empezaron los dolores de estómago. Desde ese momento, Crisje come arroz sin nada. Finalmente, quiere protegerse a sí misma y no sucumbir; todavía no termina su tarea.

Y eso es en lo que piensa Jeus cuando la niña rubia lo corteja. ¿De verdad no quieres besar un momento, Jeus? Su piel blanca como la leche, sus ojos negro azabache con cabello rubio —cómo es posible— hacen que la pequeña silueta sea de una viveza extrema, pero Jeus también oye que todo esto ya le pertenece a otro. Pero eso no importa, no es un chico como Jeus. Jeus es un rey y ella la reina, ¿no hacen buena pareja esos dos? Incluso la hermana mayor y todas esas otras amiguitas de la soberana quieren que Jeus pique... pero ¡no lo hace! Es Crisje y seguirá siendo Crisje, Jeus no abandona a su amor. Por favor, que Dios me libre de semejante prueba. Y ¿es cierto? Para él no hay

ninguna prueba, y esa niña... que le den los “drudels”, pero él no la quiere. Y aun así, ¡aquí vive en un paraíso! Este trabajo se hace con gusto. Aquí siempre ocurre algo divertido, aunque la seriedad de la vida no lo toque, por lo menos no esto, no esto que tiene que ver con las niñas. ¡Nada de eso!

Unos días después, cuando mira a esa vida con un poco más de atención, ve algo muy distinto. Pero eso no puede ser, ¿no? Es exactamente como Betje. ¿Será que ya no hay personas normales en este mundo? ¿También ya fue corrompida esta hermosa vida? Vuelve a mirar y sí, también ese templo ya fue demolido. También allí hay un lodazal de padre y muy señor mío, aunque Jeus no pueda aceptarlo. ¿No irradian esos ojitos una luz tan nítida como la del sol? Y ¿aun así? Mira por ti mismo, Jeus, todavía no es una Crisje. De verdad: si sales de una casa de navajeros, aprendes algo bastante distinto, y eso lo tuvo que aprender ella. ¿Entonces es malo un ser humano? Cuando hay cuatro malos, ¿es que entonces no se puede encontrar entre ellos ni uno solo que sea bueno? Troutje es buena, se ve a la primera, pero él no debe poseerla. No tiene ganas algunas de armar un lío, el otro chico se la puede quedar. ¿Cuántos años tengo ahora? Casi quince. Tiempo de sobra. ¡Crisje me necesita!

Y ahora Crisje se queja de dolores en la espalda, de la vejiga, de los riñones, y se le cae el hermoso cabello. Es arroz todos los días, a comer arroz, eso detiene el dolor de estómago. Crisje tiene que constatar y aceptar que Wageman tiene un carácter propio, pero uno que no te gusta, que te trae miseria y unos disgustos que ya no son humanos. Y aun así tienes que seguir y avanzar, siempre más, enmendar lo que algún día hiciste mal, porque eso es, ¿no? Solo ahora Crisje entiende las palabras de Jeus: “¡Te va a destrozar, mamá!”. Y así es, pero Crisje busca un camino y una posibilidad de salir de allí. Cuando Johan lo vio, Bernard lo vivió y los demás niños lo padecieron, todos esos pequeños cerebros empezaron a pensar. ¿Cómo hacemos para meter a este hombre en la tumba cuanto antes? ¡Se nos tiene que ocurrir algo, Bernard! Y ahora Wageman vive rodeado de asesinos juveniles. Miets y Teun piensan que la mejor manera de asesinarlo es con excremento de ratones. Johan piensa ‘Es mejor darle un golpe en la cabeza’, pero así te mandan a la jaula, y eso no debe ser. Bernard está de acuerdo con Johan. ¿Qué pensarías de alfileres en su comida? Pero eso lo verá mamá, y entonces no lo lograrán de ninguna manera, ¡ella les haría algo! ¿Se puede enterrar a una persona atrás en el jardín sin que los vecinos se enteren? Es peligroso. ¿Es pesado un hombre? ¿Qué te parecería ahorcarlo? No ocurre nada. La juventud sigue el drama. Los adultos están inmersos en él y tienen que demostrar lo que pueden dar. Solo Crisje reflexionó cuidadosamente sobre su método. Por primera vez, Wageman oye:

—Si me lo vuelves a hacer, Hendrik, te puedes largar. ¡Ya no lo voy a permitir más! ¿Entendido, Hendrik? Sí que es una vergüenza. Aquí no se lanza

la comida, es darle una bofetada a Nuestro Señor. ¿Es que no lo sabes?

¿Hizo que Wageman se asustara? ¿Es consciente de lo que ha hecho? El último medio año fue triste y aun así entra una pizquita más de sosiego en su vida. Dirías, también un poco más de sentido común, pero bueno, ¿puede un ser humano cambiarse de pronto para bien, o para como quieres que sea una persona así? Para eso hace falta sentimiento y eso no se te regala sin más. Para ello vivirás o morirás. Poco a poco a seguir. Cada día te da algo nuevo, pero todos esos dolores te rompen la resistencia, destruyen tu constitución y eso es una pena.

Donde De Bruin las cosas van bien. Jeus sí se atrevió a dar un breve paseíto con la reina, pero entonces su chico lo esperó y preguntó:

—¿No tienes que ir donde tu madre por tu papilla?

Ahora mejor guarda distancias. No quiere meterse en embrollos. En casa ya tienen suficiente que vivir y eso desde luego ya es muy grave. Wageman avanza, pero entonces su vida se vuelve a tropezar, no aguanta las copas y entonces se vuelve a armar la gorda. Jeus dice:

—¿Qué te dije, mamá...? —Y se oye un tajante:

—Lo sé, Jeus, pero ¡tenemos que superarlo!

Y eso Crisje lo conseguirá. Una vez más Wageman tiene que tragarse un “O te largas de aquí”. A la gente le parece vergonzoso. El alcalde y el señor párroco me dan la razón. Tú vas a cambiar y mejorar tu vida o te tendrás que ir de aquí. ¿Qué quieres?”. Crisje lo volverá a intentar una vez más y Hendrik ya aprendió a decir “sí” y “no” cuando de manera decente se le pide su opinión. Y es que ¿quién le ha hecho algo a ese hombre? ¡Nadie! Los chicos todavía soportan su vida y su carácter. Crisje se rompe el lomo como si tuviera que servir a una majestad. ¡Todo es para Wageman! La comida está buena... Crisje cocina deliciosamente, es una cocinera nata, los chicos bien lo saben, pero a esta hay que llevarla. ‘Y a fin de cuentas’, piensa Crisje, ‘un ser humano no se ha hecho a sí mismo. Todos tenemos nuestros errores’, y esa es la fuerza impulsora y su animación, también el inagotable amor por medio del que una y otra vez vuelve a acoger a esta vida. No, los asesinos de cinco y siete años ya no significan nada y a los niños más grandes les da risa. ¿Cómo es que pudieron pensar en eso? Y ahora que todo está un poco mejor, Jeus recibe su tan esperada carta. Tiene la camita hecha en Nimega.

—¡Adiós, mamá!

—¡Adiós, Jeus!

—¡Adiós, a todos! ¡Escribiré pronto, mamá!

Wageman se despide de él, incluso habla con su vida y le desea lo mejor allí en el gran mundo. Cómo es posible, pero le salió a Hendrik de la boca y Crisje sintió una nueva felicidad. Tal vez ahora las cosas vayan mejorando. El trapo rojo, que ya no estaba allí, ahora se guarda. Y Jeus recibe su propia

habitación donde Marie, Frits y la hija, Anny... Las cosas van de maravilla, trabaja donde un panadero. Hace repartos de pan, pero ¿podrás con eso armar una familia, más adelante? ¿Ganas lo suficiente como repartidor de pan? Dos meses después, ya está buscando otra cosa. Buscan un aprendiz de orfebre. ¿No será algo para ti, Jeus? Sí, claro, es estupendo, ahora aprendo un oficio, eso está mejor. Cambia de casa, a la calle Lange Hezelstraat, limpia la entrada y reparte las compras. En su casa, el hombre rico tiene miles de florines en tesoros, y son anillos y broches, piedras y oro, Crisje. Pero ahora va a ser algo, mamá. Crisje se entera de todo de su vida, a ella no la olvidará nunca, eso es seguro. Pero ¿cómo están las cosas en Emmerik, con Troutje? ¿Cómo está Betje? ¿Cómo está papá, mamá? ¿Te mantendrás fuerte, mamá? ¡Yo te ayudo! Sí, te ayuda, Crisje. Día y noche piensa en ti, pero está lejos de ti. Aquí se dice:

—Creo, Truus, que ahora tenemos suerte, este chico no roba.

—Vaya... —dice Truus— ¿Ya lo sabes ahora?

Y entonces todavía sigue, pero Jeus no sabe nada al respecto:

—Encuentra mis diamantitos, los anillitos y los billetitos de a cien, y no lo entiende.

Es lo que pensaban allí, Crisje, pero Jeus no echa mano de las posesiones ajenas, no te preocupes, puedes confiar en él.

Jeus se entera de que Truus es cantante de ópera. Nunca ha oído cantar así. Entonces ¿eso es ópera? Santo cielo, el montón de dinero que papá tiró a la basura. ¿Puedes tener tantas cosas hermosas gracias a la ópera? Seguro que sí, es enorme. Qué pena que vengan tantos hombres de visita, en realidad, “Knerpie” no tiene nada que contar. Knerpie, qué nombre tan raro.

—Ay, señor, hay que ver, otra vez encontré cien florines. Seguramente se le cayó... —Es algo que lleva viviendo ahora ya un día tras otro. Qué descuidada es la gente en la ciudad, mamá cuida el dinero, con dinero puedes comprar todo, y ¿si no tienes nada? Sabe todo sobre esto. ¿Quiere Jeus una cajetilla de cigarros? Por favor, señor. Ahora fuma cigarros de tres centavos cada uno. También el orfebre prende uno, pero el hombre desconfía del asunto. Ahora que el señor sube y Jeus no está, oye:

—Creo, señor, que debo advertirlo. Jeus... se fuma sus cigarros.

—Es cierto; Jeus ha demostrado ser honesto. No hay oro que pueda pagar a ese chico.

—Es que pensé, señor...

—Claro, pero está bien.

Ahora ya no encuentra ni un centavo. El patrón lo manda a Arnhem con un paquete, tiene que darse prisas. Y cuando llega a la calle Bakkerstraat, allí al instante levantan el auricular del teléfono. Oye: “Todo bien. Ya llegó Jeus”. Santo cielo, Crisje, lo mandaron con valores de cien y quinientos florines.

Así, sin más, en la alforja de su bicicleta. Y de todos modos, qué puede pasar. Ahora que está de vuelta, tiene a Truus frente a su vida.

—¿Ya volviste, Jeus?

—Sí, señora.

—Qué rápido. Debo decir que lo hiciste muy rápidamente, sabes.

No está Knerpie. Con esta vieja no se lleva bien. Siente que esta mujer es traicionera. Tiene pústulas en el alma. ¿No lo ve su patrón? Esta vida es fría. Es pobre. Esta vida es vacía, yo prefiero a Crisje. Si más adelante tiene que casarse con una mujer así, por más hermoso que cante, ni siquiera la querrá. Al lado de una mujer así, uno se muere. Se va, arriba se está mejor. Pero ese hombre tampoco está de tu lado. Dicen sí y amén y piensan, ‘revienta’. Pero Knerpie es buena persona. Solo que piensa demasiado en sí mismo y Truus —también lo dice el hombre arriba— ya separará a Knerpie de todas esas cosas bonitas. Sí, Jeus, llegará el día en que te encontrarás a Knerpie en otra ciudad, y entonces te dirá que Truusje se largó con todo su dinero. Y entonces se habrá convertido en carbonero, y tu serás escritor. Podrías reírte de él, pero no lo harás. Y Knerpie se quedará de piedra. “¿Tú, escritor, Jeus?”. “Sí, señor. Escribí libros sobre ‘El origen del universo’... libros sobre la vida después de la muerte, sobre la demencia, etcétera. Ya terminé unos quince, señor”. “¿Cómo es posible, Jeus! Yo ya lo pensaba: llegarás lejos en la vida. Pero aun así, esto no pude pensarlo, Jeus”. Sí, Jeus, esto lo vivirás. ¡Una predicción para más adelante! Y entonces este hombre rico se habrá de verdad convertido en carbonero, y a pesar de todo seguirá manteniéndose a flote él mismo. Es decir, ¡que la vida no logra destruirlo!

La familia no cree que su patrón le haya regalado cigarros así de caros. ¿No será que Jeus anda mangando? Ahora que se enteran del buen nombre que tiene allí, tienen que inclinar la cabeza ante su vida, y enmendar todo. Para Jeus, ya ha perdido toda la gracia. Ya lo ves: a los ojos de la gente, de tu propia familia, y mientras no puedas probar lo contrario, ¡eres un estafador y un vil ladrón! ¡Eso le duele! Ahora de pronto pueden reventar, ese amor no significa nada.

También hay un policía hospedado allí y ese hombre hace obras de arte de tablillas bonitas. Lo hace con un cuchillo. Jeus también lo intenta. Una noche, está en su habitación labrando una tablilla. Repentinamente, esa cosa empieza a hablarle a su vida. Hay un ser humano dentro de esa tablilla. Y ese ser humano, además, se ríe de él. Ese ser humano dice, “Maldito mocosito, no me cortes”. El policía hace estatuillas de santos de madera; Jeus quiere imitarlo, pero hay vida en sus tablillas. Jeus corre hacia abajo, pero da igual que se lo diga porque aquí no lo van a entender. Tres días después, otra vez en su habitación, una de esas tablas cobró vida, y esa cosa daba saltos por encima de la mesa. Jeus sabe lo que significa. Antes eran globitos... ahora tablillas, pero

esos pequeños globos están dentro, no se puede ver más.

Es para empezar a sentir miedo, pero 'si sabes por medio de qué puede ocurrir, no tiene ningún secreto', piensa; viene del mundo en el que está Fanny ahora. Seguramente, José sabrá más de esto, pero no llega a ver a ninguno de todos esos amigos. Lo que intentaba tallar tiene que representar a un santo. A veces escucha... tic, tic, tic. Se oye divertido. Esos tics saben pensar. Cuando piensa, 'Vuélvelo a hacer...', se oye... ¡Tic, tic, tic! Pero Jeus dice: "¡Los 'drudels'!". Y muy pronto, todas esas cosas terminan en el cubo para las cenizas. Ya no quiere tener que ver con esto de estar haciendo chapuzas. También su familia le propinó un fuerte golpe. Y ahora sí que tiene que creerlo: su patrón juega con él, ¡aquí no aprende nada! ¿Puede casarse con nueve florines cuarenta a la semana? Y sin embargo es un montón de dinero, Jeus. Pero ¿por qué el hombre allí arriba no lo hace su aprendiz?

Esta vez, ahora que habla con seriedad, oye:

"Aquí no aprendes nada, Jeus. Si quieres ser orfebre, tienes que ir a una fábrica o donde un patrón que no haga más que eso. Este no tiene suficiente trabajo para mí, ¿qué quieres, Jeus?"

Pero el patrón no quiere que se le vaya, ni por todo el dinero del mundo. Aun así, tiene que hablar, y ahora que se le presenta esa oportunidad, le dice al patrón que quiere avanzar. No vino a la ciudad para malgastar su tiempo y su vida. El patrón le promete el oro y el moro, pero todo sigue igual. Y en casa, donde Marie, ya no hay diversión. Ahora Hendrik entra en sus aguas. Hendrik está en un barco que resultó ser su agosto. "¿Por qué no me cuentas rápidamente, Jeus, cuánto puedes ganar allí...", llega en una carta de su hermano menor. ¡Qué cosas! Hendrik se ha forrado. ¿Haciendo qué? ¿Cómo de repente te has vuelto tan rico? ¿Y mamá? Ella no sabe nada. Ella no debe saberlo, pero yo te daré treinta florines a la semana sin que tengas que hacer nada. 'No, no puede ser', piensa Jeus, pero Hendrik le vuelve a escribir: tiene que volver, no tiene que dejar que un rico le tome el pelo allí, ¡dinero hay de sobra! ¿Qué hace el patrón ahora? Quiere darle una oportunidad más al hombre rico, pero vuelve a estamparse. No puede con semejantes triquiñuelas. La gente en la ciudad miente y engaña. Qué pena, pensaba que este patrón era un ser humano, pero lo engaña, aquí están con habladurías. En todas partes es exactamente lo mismo. Por más que hablen, él ya abandonó el barco. Vuelve a Crisje y los chicos. Estuvo lejos de Crisje durante nueve meses. Es una eternidad, pero aprendió una pizquita de holandés, y eso también ya significa algo.

Un sábado por la tarde, cuelga su chaqueta con rayas rojas en el perchero de su patrón. Y ese traje con toda esa publicidad, que se lo ponga él mismo. Incluso Truus hace de todo para retenerlo. Todo es en vano, Jeus no quiere engaños, son solo palabras huecas, aquí ya no cree a nadie. ¡Los "drudels"!

¡Adiós, patrón! ¡Adiós, Truus! ¡Adiós, Marie y Anny, adiós, señor policía! Vuelvo donde Crisje. La ciudad está podrida. ¡Ustedes no tienen vida! Se toman el pelo día tras día. Esa hermosa voz tuya no es más que la de un diablo. Knerpie todavía lo vivirá, pero ese Knerpie no se merece otra cosa. No hay duda, no es hombre. Desde luego que no tiene nada que decir. ¿No lo ve ese hombre? Entonces sí que prefiero al padre Wageman, por lo menos aún sabe lo que quiere. Si eres rico, todavía no eres nada. ¡Hay que ver ese morro! ¡Pobre Knerpie!

Es en el tren donde los pone a parir uno por uno. Qué montón de cosas las que aprendió. Pero nunca más una de esas chaquetas con rayas rojas en su cuerpo. Ahora pareces un mono, un mono sobre un palito, ¡conmigo ya no! Qué perros tan asquerosos serán. ¿Pensabas, Knerpie, que no sabía que querías engañarme? Tú mismo llevas a los chicos a la cárcel. Les tiendes algo a tus chicos que tarde o temprano picarán, y entonces es demasiado tarde. Yo lo habría hecho de manera muy distinta, Knerpie.

Ese hombre arriba con sus rizos era un falso. Ese hombre hablaba con tres bocas, ese hombre habría podido traicionarlo... ¿Pensabas que no lo sabía? Truus es una mujer mala, mamá. Marie es demasiado juguetona y Frits no tiene voz alguna. Anny es falsa y ese agente con sus tablillas nunca tendrá una mujer. Ese no es un hombre, Crisje, mamá, ese es como Gerrit van Lengel, o ¡como el sacristán! ¿Qué tiene que hacer Nuestro Señor con este tipo de personas? En la ciudad, la gente es mortecina. Fuera, la gente vive. Aunque se peleen mucho, no se toman el pelo a tal grado. En la ciudad, viven debajo de la tierra. Sí, mamá, lo descubrí todo y te puedo contar muchísimo de las personas en la ciudad.

Alto, a bajarse, Doetinchem. Ahora a Zutphen-Emmerik. Jeus se muere por volver a estar en su maravilloso tranvía de vapor, por poder hablar con los hombres.

—Vaya, Jeus, ¿vienes a visitar a tu madre un momento?

—No. Me largué de allí, Hent.

—¿Lo dejaste?

—Sí, no dejo que me tomen el pelo, Hent. ¡Esas personas de la ciudad parecen unos tacaños! Te prometen de todo, pero no hacen nada.

—Lo sé, Jeus, pero ya lo comprobaste, ¿verdad?

—Sí, Hent.

—¿Estás contento de volver donde tu madre, Jeus?

—Claro, Hent.

—Entonces ¿volverás a trabajar en Emmerik, Jeus?

—Todavía no lo sé, Hent, primero lo tengo que pensar un poco.

¡(El pueblo de) Zeddám! Otro pequeño tirón y habrá llegado. Ahora llega a casa con una maleta minúscula y saludos de allá, de personas entre las que

hay algunas a las que no quiere olvidar. Y entonces llega el cementerio:

—Papá, volví, ¿lo sabes? Seguro que sí.

—¡Hola, mamá!

Abraza efusivamente a Crisje. Le da la mano a Wageman, los chicos quieren saberlo todo.

—¿Estás contento, mamá, de que haya vuelto?

—Claro, ¡cómo te extrañé!

—¿Todavía tienes dolor, mamá?

—Sí, pero eso también terminará. Estoy achacosa de la vejiga, Jeus.

—Qué pena, mamá.

Hablar de todas esas otras cosas necesarias todavía no se puede, pero ya vendrá. Está otra vez en el ático, se vuelve a sentir uno con las palomas y la vida es bella. Ahora ¿qué va a hacer? ¿Ir de carpintero, con papá? Hendrik, Gerrit y Bernard le cuentan algo muy distinto. ¿No has visto a mi pequeña rubia? ¿Cómo está Betje? Ahora puedes disfrutar aquí y agradecer a Nuestro Señor la hermosa vida. Se va sumergiendo y vive sus sueños de ciudad. Los ratones vuelven a pasar corriendo por su cabeza. Se ha hecho más fuerte y más grande. Jeus es un chico robusto, acaba de cumplir quince años, parece de diecisiete y puede contarte de todo.

Aquí duerme mejor que entre esas sábanas blancas en la ciudad. Aquí uno no está tan alejado de la vida. Allí era como si no hubiera vida. Y todo ese parloteo holandés es frío como el mármol. Aquí se oye hablar a un alma y te da risa, allá casi nadie ríe. No, nunca quiero ser de la ciudad, prefiero el dialecto, el dialecto de mamá. Y una verdadera salchicha de Güeldres. Aquí la morcilla sabe como allá el jamón. Pero esto es más rico, ¡lo nuestro propio es mejor!

Pero... Señor Nuestro: te doy las gracias, ¡Jeus siguió siendo honesto!

¡Nuevamente, son oídos todos los padrenuestros de Crisje! Y el padre Wageman, Jeus —no lo creerás—, ha cambiado. Pero mañana o pasado ya lo oirás de Crisje. Y ahora va a empezar una nueva vida. ¿O será solo un pasito más? Y aun así, muchos lo creen. Todos están felices, Jeus y Hendrik y el pequeño Gerrit son ahora tus banqueros. Cómo es posible, pero ¡lo vivirás! Es una pena que el alcalde haya prohibido el Martes de Carnaval. También es una pena que ahora no vaya a haber feria, porque hay dinero de sobra. La guerra exige cautela, Jeus, pero sin duda que tendrás tu diversión más adelante. Claro... ¡está en tus propias manos!

¡Corre y vente donde nosotros, aquí se puede ganar dinero!

Hendrik Wageman es bueno en su oficio, pero le hicieron falta años para aprenderlo. Pero cuando Jeus ve que ese trabajo no se puede aprender mirando y comentándolo de vez en cuando, le parece que tardará demasiado, y entonces no eres más que un carpintero.

—No, mamá... —oye Crisje—. ¡Eso no es nada para mí!

Tampoco eso de recortar tablillas y de construir castillos de madera —para lo que es tan bueno su tío Otto— le dice nada, para su vida es demasiado minúsculo, tienes que estar demasiado tiempo en un mismo lugar, no tiene paciencia para eso. Y entonces ¿qué queda de ti? Tres días después vuelve a estar en Emmerik, donde Breitenstein, donde estuvo trabajando Bernard. Tiene que tornear hierro y convertirlo en hierro, el inicio de un buen oficio que luego le permitirá casarse, porque eso es todo y para eso vive uno en este mundo. Solo cuando tienes una casa llena de hijos eres un hombre. Si no logras llegar a eso, no eres nada. Más adelante se quiere casar, y eso tiene que significar su felicidad. ¿No eran felices sus padres gracias a los chicos?

Bernard habla con él, Jeus oye de todo y ahora pregunta:

—¿Es que el chocolate significa tanto, Bernard?

—Corre y vete donde nosotros, ahora se puede ganar dinero allí —le dice Bernard, y él sí que puede saberlo.

—Sí —dice Bernard todavía—, porque allí en Emmerik ya todo se les acabó. Los boches ya revientan de hambre. Pero ¡a nosotros nos va muy bien! ¡Entonces mejor que no hagan una guerra!

Jeus ve que por la noche Bernard desarma la prótesis de su pierna. Entonces, unas diez barritas de chocolate desaparecen en la rodilla de madera de la pierna. Por cada pedacito, a Bernard le dan unos treinta centavos más. A ver, ¿cuánto hace en una semana? Es una semana aparte, y ahora te lo puedes ganar soñando. La vida es bella, también para Bernard. Nuestro Señor le dijo a Bernard:

—Bernard. Te agarré, cierto, pero ahora se puede ganar algo, apresúrate para estar allí.

Y Bernard está allí. También Hendrik y Gerrit, ya no saben qué hacer con su dinero porque Crisje no puede saberlo. No consiguen gastarlo, pero son unos banqueros de verdad. ¿Cuánto quieres que te dé, Jeus? Hendrik acaba de cumplir doce y el pequeño Gerrit diez, pero dinero hay de sobra. Los niños van a pescar renacuajos, Crisje, pero pasan la frontera corriendo. Allí en la orilla, cerca del Wetering, siempre hay gente que quiere barras de choc-

olate y ganas dinero a raudales. Johan no puede hacerlo. Los guardias fronterizos le ven en el morro que trae algo que no está permitido. Así que a Johan lo agarran en el instante; ¡Crisje ve que no tiene nada del Largo! Hendrik, Gerrit y Bernard, un poco para sí mismos, tienen ahora el carácter del Largo. Es un deporte de primera que te hace cantar, lo quieras o no. Nunca más vuelves a estar amargado. Hay que ver a Bernard y Jeus los domingos. Van bien vestidos, aunque Jeus todavía no se atreve mucho. Envidia a Bernard por la pierna artificial. ¡Nunca lo van a agarrar! Aquí se oyen las historias más disparatadas, y todos justifican todo, pero ¿qué quieres?

¡Es la verdad! Solo están recuperando su sudor y sangre. Bastante tiempo estuvieron allí donde los boches y fueron exprimidos. ¡Esto les corresponde! Esta es su única oportunidad en esta vida, ¡eso lo saben! Y ahora, corre para estar con nosotros. Pronto se habrá vuelto a acabar, y otra vez podrás sudar y sangrar, pero ¡conmigo ya no! Ahora ya no hay una brecha entre pobres y ricos, los notables y los más pobres, ¡tienen de todo! Ahora los notables tienen que andarse con paños calientes. ¡Son ellos! ¿Qué quieres, hombre? Aquí hay dinero. Yo ya no te voy a dar más, ¡nada! Se saldan las deudas. Ahora el hombre en su cabaña mira directo a los ojos al ser humano de Nuestro Señor, una satisfacción que no han conocido en años. Y ahora, ¡eso ha desaparecido de golpe! Estarías loco si descuidas esta felicidad, si no la miras, de lo contrario se reiría de ti en plena cara, y eso no debe ser.

—Claro —se oye aquí ahora—. Nuestro Señor nos trata bien.

El señor párroco ve que nunca antes ha habido tantas personas agradecidas en la iglesia. Ojalá lo hubiera vivido el párroco viejo, entonces habría visto algo muy distinto. ¿Están escuchando bien los niños? Véalo por usted mismo, sacristán. Están jugando a los dados en tu iglesia. Y no tienen miedo, para nada. Grandes y chicos sienten que ¡este es el tiempo de Nuestro Señor! Y cuando también lo dijo Bernard, Wageman rió de buena gana. ‘Otro milagro’, pensó Crisje, ‘cómo cambia la gente’.

Crisje no sabe que los chicos poseen tanto dinero. Bernard dice que allá se gana más porque los boches han perdido a todos los hombres. Wageman dice secamente:

—Sí, lo puedo entender, Bernard, pero ¡a causa del chocolate!

—¿Es cierto, Bernard...? —pregunta Crisje—. No me lo esperaba de ti.

Para Crisje es dinero del diablo. Bernard ríe, vive bien. ¿Qué diría mamá de los quinientos florines que Gerrit y Hendrik ya llevan en los bolsillos? ¿Y luego lo demás, lo que escondieron debajo de las tejas? Bernard sabe que si supiera todo, Crisje solo desfallecería. Pero Jeus está explorando el asunto, no se atreve. Tiene miedo a la jaula. Pero tampoco es un miedica. Donde Van Rossem y De Bruin, ya están poniendo a la gente en la calle. Ya no se puede ganar nada allí. Todas las fábricas están funcionando a medio gas. Solo las

fábricas de máquinas están pagando muy buen dinero. Crisje lo tiene todo. Los chicos pagan su dinero, pero ella no tiene nada que decir. Pero no está loca. Día y noche está pensando. Y dentro de unos años —ocurrirá— los chicos se sorprenderán. Crisje ya tiene un plan para ella misma. Sabe que por sus actos, los chicos ahora están alejándose de Nuestro Señor. Ya volverá ella a poner esa balanza en un equilibrio espacial; así más adelante Nuestro Señor no podrá decir nada. Pero para eso necesita un poco más de tiempo. Hendrik trabaja, no se mete con ese contrabando, ni va a Emmerik nunca.

Cuando Jeus tuvo oportunidad de hablar con Crisje, esta le contó cómo ella cambió a la vida. Después de la última convulsión nerviosa, fue como si hubiera oído al Largo diciendo:

“Cris, tienes que tratar a ese payaso de otra manera. Tienes que dejar que se pudra solo. Y no tienes que preocuparte por él, si no vas a sucumbir. Y eso no debe ser, Cris. ¡Todavía tienes a los niños!”

—Y entonces, Jeus, lo supe —dijo Crisje—. Sí, siguió amargado otro tiempo más cuando te fuiste, pero esa costumbre se la quité del todo.

Cuando llegaba a casa habiendo bebido un trago, y pensaba que podía darse aires, Crisje lo dejaba solo. Pero Otto y Trui han cambiado mucho. Ahora Otto vio que Hendrik, su hermano, no sabía lo que hacía. A Trui le entró compasión por su hermana y desde ese momento, Wageman ya no tuvo ayuda. También su hermana Marie se fue de patitas a la calle. Otto y Trui entendieron que Marie lo echaba a perder. No soportaba que ambas mujeres tuvieran a sus hermanos, por lo que Trui comprendió por primera vez que Marie necesitaba un hombre, y eso cambió su interior con respecto a Crisje. Ahora Hendrik estaba solo, Crisje iba a visitar a Trui y Otto, y ahora allí estaba el gran hombre, que en realidad era pequeño, molido.

¿No quiere café Hendrik? ¿No? Durante días, Crisje no le da café a Hendrik. Mañana será otro día. ¿Quiere el riquísimo café Hendrik hoy? Sí, qué bien, eso sí que es ser buena. ¿No quiere comer Hendrik? Muy bien, pero ¡no te atrevas a volver barrer la comida de la mesa! Entonces, ¡el pequeño Hendrik se va para afuera!

—Hasta a mí me dio risa, Jeus —cuenta Crisje ahora—, allí estaba, echando chispas. Pero yo me iba y lo dejaba allí. Pero ya no arroja la comida.

¡A Jeus, le pareció que mamá era fantástica!

—Dios mío, mamá, ¡qué feliz me haces ahora...! —oyó Crisje que le dijo. Mamá era buena y fuerte. Por medio de su increíble paciencia y amor, Crisje llevó a Wageman hacia lo verdaderamente humano. Y habrá un tiempo —también va a ocurrir— en que Wageman llorará como un niño pequeño porque extraña a su Crisje. Pero entonces en su vida habrá despertado la conciencia, y disfrutará el imponente amor que algún día recibió el Largo y por el que vivió su paraíso, pero entonces Crisje estará de vuelta con su Largo. O,

como pintan las cosas ahora, lo disfrutará antes y entonces Wageman comprenderá que una persona como Crisje puede ser declarada santa y no tiene nada que ver con disparates, porque ¡de eso él sabe! Sí, Jeus, aquí ocurrieron milagros en poco tiempo. Aunque de vez en cuando esté amargado, muchas cosas ya se han encarrilado, y ahora está pegado a sus faldas. Crisje ya no quería tener nada que ver con caras largas. ¡El Largo velaba! Buen trabajo. Ya sabíamos que no dejarías sola a Crisje. Es un imponente ejemplo para este mundo, ahora deberían saberlo todos esos hijos apaleados de Nuestro Señor. Pero llegará el día en que lo sabrán, Largo, y ¡será por Jeus!

Ahora Crisje puede decir: la vida es maravillosa, aunque a su Largo lo extraña siempre. Y la tía Trui cultivó sus primeras flores para Nuestro Señor. Solo son florecitas de clavo, pero ¡allí están! Su Mesías acepta también lo más insignificante. ¡Y Crisje disfruta! Así lo ves, cada persona puede ser esculpida. ¡Wageman perdió la partida! Trui inclina la cabeza. Ahora quedó muerto a golpes lo que antes vivía en ella, y ella misma trabajó en ello. ¿Te lo imaginabas, Jeus? ¡Eso también es un milagro!

Los problemas de Crisje llevaron la otra vida a una profunda reflexión. Cuando casi todos los días uno está ante la muerte y ante el verdadero volverse loco de un ser humano, no queda más que aprender a pensar, y también se aprende algo. Y porque la miseria era tan terrible, también fue tan duro. Para otra vida, todos los días eran un palo entre la propia rueda, un estremecimiento para ese pequeño corazón humano que lubricaba la máquina interior, y entonces ese cerebro humano empezaba a pensar de otra manera. Ahora el sol brilla a través de la verjita de la tía Trui. La quieren en el vecindario. Barrió su jardincito hasta dejarlo limpio, ahora no por medio de los sentimientos de otra persona, sino por medio del propio pensar y comprender de la razón. Finalmente, hay que empezar algún día. Las cosas imponentes como las llevó a cabo Crisje prendieron en Trui la mimosa sensitiva y Crisje vio la primera flor. ¡Felicidades, Trui! ¡También para Otto! Él también demuestra ahora ser una persona de buena voluntad, ¿o es que tendrá que ver Gradus? Pero ¿y qué? Tienes que hacerlo tú mismo; por medio de semejantes inspiraciones, tal como las recibe y las puede vivir Crisje, no es posible acechar ni gobernar la vida interior de Trui.

Es su núcleo bueno, claro, ¡así es! Y ahora que Marie se mostró, ahora que los hombres ven lo que quería en realidad, ya no debe intentar separar violentamente a estas personas. Si hay que usar violencia, mejor lo hacen los dos hermanos ellos mismos. ¡Cuidado, Marie, que no te vayan a hacer un ataúd para tu vida!

Solo ahora la tía Trui se enteró de quién había en realidad desplumado su hermoso gallo, cuando todavía vivían el Largo y Gradus. Sí, Bernard, ahora te da risa, pero ¡bien sabía yo que habías sido tú! La tía Trui tampoco era tan

tristemente tonta. Qué risa les dio ahora y cómo pudieron evaluar que aquella diversión de Bernard había sido atrevida. Sí, los tiempos cambian, ¿ya lo ves? A la gente se le sale el dinero por las orejas. La vida nunca fue tan buena aquí. Ahora se han enterrado las armas asesinas, pero Wageman vivía entre la vida y la muerte sin saberlo. La muerte lo persiguió planeando, pero de verdad que no lo sentía. ¡Todavía está allí! Miets y Teun han perdido los alfileres en el juego de la pulga. Y cuando vieron que papá charlaba tranquilamente con mamá, todo había desaparecido, ¡brilló nuevamente el sol y así como así la vida volvió a ser maravillosa! Solo Johan seguía sin pelo en la cabeza y con la cara chamuscada, y en realidad era todo lo que quedaba de eso.

Johan quiso intentarlo con fuego vivo, tenía ganas de una crepe. Crisje había salido un momento. Johan echa mucho aceite al fuego, y está listo para darle la vuelta a la crepe como sabía hacerlo Crisje, pero la cosa, con todo el aceite, cae a la estufa. “Chum”, dijo, pero ese “chum” le cuesta la cara y los pelos, por poco también los ojos, y Johan ni siquiera lloró. Johan optó por no decirle a Crisje cuál había sido el verdadero propósito de hacer su crepe, pero ¡fue terrible! Ya ves: si le cavas un hoyo a otra persona —Johan sabe de esto— terminas por caerte tú mismo. Este fue casi un hoyo grande, pero también fueron ampollas, de modo que Johan pudo descansar unas semanas. ¿Todavía no había suficiente miseria en el mundo? Lo que faltaba. Crisje nunca podía alejarse un momento y Wageman no dijo nada, entonces que no tocaran la estufa. Y en eso, ¡Hendrik tenía razón! Pero se enterraron las armas, la vida seguía, aunque quedara el explorar humano, el barco en el que ibas se acercaba flotando a aguas muy favorables. Acababan de dejar ese charco con aceite apestoso y ya no había escollos. Lo que veías era un espacio abierto y ahora Crisje pudo volver a respirar durante un momento, Jeus, y descansó su vesícula biliar, el pelo pudo volver a crecer... y de medio kilo de arroz a la semana a Crisje le sobraba algo, y eso desde luego significaba algo. Y, ¿cómo es posible?, mira atrás, en la pocilga. Sí, Jeus, otra vez tenemos un cerdo en el establo, ¡un cerdo propio! Y también tenemos nuevamente un poco de terreno. Vaya que ahora la vida es buena con nosotros, ¿no? Así es como Jeus ve el estado de su hogar, del que ahora el Largo ve que, si todavía hubiera estado allí, lo habría podido convertir en un palacio. Y eso sabiendo que lo peor todavía está por llegar. Lo que viven los chicos, lo que le pasa a cada uno, es solo un juego de niños comparado con lo otro imponente que vendrá pronto, porque entonces será de una seriedad sagrada, y Hendrik y Gerrit empezarán en serio.

Una cosa es segura: los ángeles, querida Crisje, saben ahora si un segundo matrimonio de estos trae la bendición, cómo hay que servir al marido o a la mujer si quieres lograr algo. ¡Solo entonces Nuestro Señor te apoyará de verdad! Y eso es animación, Crisje, la pequeña señalización de tu Largo y para

todos los seres humanos. Para los seres humanos que quieran vivir en sosiego y paz, que tengan una voluntad, o la vida no significará nada. Ahora dirás, a tu vez: es diferente para cada quien, pero no es cierto: la máquina humana sigue siendo el medio y ese reloj también sabe hacer magia, el corazón más patoso recibirá sangre nueva, siempre que aguantes y sigas rezando. ¡Solo entonces sabrá Nuestro Señor que vas en serio! ¡"ÉL" ya no respeta la pereza! Y entonces tu vida salta a la otra. Y si no quieres creerlo, se añade: una persona está hecha de fuego divino. Haz que seas ardiente tú mismo, y eso Crisje sabía hacerlo. Y esa llama —cómo es posible— saltó a Wageman, y en él y en todos incendió el interior. Jeus, ¡tú, obviamente, lo entiendes!

En Emmerik, Jeus está detrás de una máquina y habla con el alma del hierro, fabrica tornillos y pernos para otra máquina, con la que la gente se destroza. Ahora no debe pensar en su hogar, los tiempos han cambiado. Crisje le pregunta si también trae chocolate, y entonces Jeus dice:

—No, mamá. Me da miedo.

Pero primero fueron cinco barras y un poco después diez. También para él, el dinero está para llevárselo. Hace gimnasia artística, anda en bicicleta y juega fútbol, y para eso hace falta dinero. Aprende a hacer ahora lo que Jan Lemmekus sabe hacer tan bien: lanzar a alguien por encima de la espalda. Para eso hay que estar en forma y él sabe pensar, es tan veloz como un rayo. Ahora comentan sus tiempos. ¿Recuerdas, Bernard? Hablan del tiempo en el que como niños iban a explorar el vecindario. Ahora ya son hombres, juegan al billar y toman sus cervezas, se divierten y viven como reyes. También sigue allí Marinus Jaspes. Pero ahora tienen su propia bicicleta y Jeus es uno de los mejores ciclistas artísticos que hay por aquí. Anda en una sola rueda, también juega al ciclobol... lo saben, él piensa, y pensando se consigue todo.

Antes, Emmerik era hermoso. Ahora, pobre como las ratas. Aquí, los ratones están muertos delante de la alacena, pero así lo quisieron ellos mismos, esos boches locos. Pues no haber provocado una guerra, entonces te espera la pobreza. Y ya se les quitó eso de decir "bei uns" ("donde nosotros"). El 'Stolzenfels am Rhein'... ya no significa nada. Una libra de salchicha cuesta un capital, da igual que tenga carne de perro. A todos les gusta la salchicha bien condimentada. Ah, sí, una rica salchicha es ahora una buena comida. Y mi mujer quisiera un poco. Con tal de que quieras pagar. Fanny de la Grintweg —todavía lleva verduras a Emmerik— puede contarte las mejores historias. Fanny es amigo de Bernard y Jeus, y esta pareja no tiene precio. En la ciudad, Fanny podría ganar un buen dinero con sus disparates naturales. Es un cómico nato. Sus historias son saladas. Siempre te hace reír, también lo sabe Willem Ernst: cuando está Fanny, el negocio está lleno. Y ahora estos tres juntos. Encima Bernard y Jeus con sus números. Bernard y Jeus saben cantar. Hay una gran fiesta. Ahora se pueden oír las risas de los chicos hasta

la guardia fronteriza. Es raro, pero todo el mundo de los alrededores se junta aquí, aquí siempre hay de qué reírse. Aquí nunca estás amargado mientras bebes tus copas, aquí recibes algo animado, porque Fanny lleva dentro de él todo los pensamientos de cientos de personas, y también sabe qué hacer con ellos. Su caballo Fanny, al que también le debe su nombre, es exactamente como su amo. Fanny dice:

—¡Ya me saca las barras de chocolate del bolsillo con la mirada! Ya sabe cuándo tiene que correr rápidamente, y ¡sabe de marcos y florines holandeses! Por Dios... —se oye—, qué risa me dio esta semana. Agarraron al del callejón. Y ahora ya no puede sentarse delante en la iglesia. El párroco ya no quiere verlo. Y ahora ya no puede mirar a nadie a los ojos. Pero ¿qué iba a decir, Jeus? Ya sabes, ese patrón tuyo donde Van Gimborn, no aquel bueno, sino el cascarrabias, el que echó a tantos, viene a verme esta semana en el mercado. Me preguntó “Hendrik, ¿no tienes un poco de salchicha? Mi mujer tiene dolor por el hambre”.

“Vaya...”, le dije. “Por supuesto. También tengo salchicha...”, y de inmediato le puse un rico trocito de salchicha debajo de la nariz (—dice).

Ahora Fanny repasa a su público con la mirada. Ahora viene, cuando dice:

—Pero ¿pensaron que él vio que el perro de Diekman lo estaba mirando justo a la cara? Le hice pagar doce marcos y luego pensé ‘Los tiempos han cambiado. Esto es para ti y tu mujer. Pero todavía no te olvidamos, que lo sepas’. Va a querer un kilo más, también a su suegra le gusta la salchicha de perro (—dice).

Se persigue y traiciona a los mojigatos de los alrededores... Aquí se conoce eso del contrabando hacia la frontera, y Mina la Roja sabe muy bien qué hacer. Y eso también les hace gracia. Hay bastantes que no quieren saberlo. No quieren perder sus coronas y ahora les tiran esas cosas de la cabeza a golpes. Mejor admítelo. Sabemos muy bien que de lo contrario no tienes de comer. Si el señor párroco pudiera hacerlo, también llevaría contrabando. En la frontera ya han agarrado sotas. Las barras de chocolate salían rodando de debajo de las faldas, pero no eran de las monjas, estaban simplemente en la calle. Ahora se oyen las cosas más estrambóticas. Pero ¿les falta razón? Nuestro Señor está de su lado. ¿Qué pensarías de un marco... con veinte centavos por pedacito? ¿Y eso pagado cien veces y mil veces? Nadie contaba con estos tiempos. Nuestro Señor los puso a todos en la riqueza tan de improviso, porque allá del otro lado no quieren escuchar. Esto habría querido vivirlo el Largo, Crisje. Habría llevado millones de barras, y sin duda que este había sido el deporte de su vida. De los doscientos cincuenta hombres y mujeres que trabajan en Emmerik, ¡hay seiscientos que llevan contrabando! ¿Por codicia? Nada de eso. Allí van para recuperar su sudor y sangre. Solo los grandes, que llevan contrabando con vacas y caballos, son los ladrones.

Y si los pequeños pueden traicionarlos, sí que lo hacen, porque esos hombres juegan sucio, andan con pequeñas pistolas en los bolsillos y no temen pegarle un tiro a alguien, pero eso hace temblar y estremecerse a los pequeños, y tampoco quieren tener que ver con esa clase de gente.

Viejos y jóvenes, pobres y ricos, ¡todos llevan contrabando! Unos lo hacen por la familia allí, otros para recuperar su sudor y sangre, la imponente paliza que tenían que aguantar durante su vida bajo los boches, pero que ahora se intercambia por sus propios marcos. Y allá ya casi no tienen nada. Aquí, los santos pasan pobreza. Los notables ya no tienen nada que decir. Que el barón les diga lo que quiera, ya no le creen a ese hombre, ellos también van a por el dinero. ¿Qué quieres? Ahora la gente de la Grintweg vive de otra manera. Los tenderos se hacen ricos, ni un minuto duran las cosas en casa, todo desaparece de ante tus ojos, pero han cobrado, y ya no se avista ninguna libreta de fiado. ¿Qué quieres? ¿Es que esto ya no te dice nada del todo? ¿Pensabas que Nuestro Señor no sabía lo que “ÉL” planea hacer con sus hijos? Esto no hace falta que lo confieses, tampoco hará que te caigas al purgatorio, pero para Crisje ¡es y sigue siendo dinero diabólico!

Se pueden traer árboles del territorio alemán, eso ya lo veían ocurrir desde antes de la guerra. Pero, aduanero, ¿por qué no miras lo que tu casero trae debajo de su carro? En la iglesia, ese hombre sigue sentándose en primera fila. Se da aires de santo, pero también lleva contrabando. Y sí, agarran al posadero. Sacaron diez mil barras de chocolate de debajo del carro, ¿y ahora? Solo hay que mirar esas cabezas, ¡ya se están inclinando! En la iglesia no hay ni uno que no tenga el tejado de vidrio. Tanto que en la iglesia hay que andarse con cuidado. El señor párroco lo sabe, también cambiaron sus sermones. Después de aquella mañana en que registraron a las sotanas, ¿qué pasó? Santo cielo, cómo rieron entonces. Y luego lo que desaparece por encima de la montaña Hunzeleberg. Ocurre de noche, esos hombres han encontrado un hueco para huir del paraíso y lo hacen a lo grande. Hendrik y Gerrit ya están comentando el asunto. Ellos también quieren ascender. Se puede ganar más. ¿Qué dices, Hent?

—Mira, se me ocurre una cosa, Fanny. Primero un traje nuevo. Luego, un par de zapatos nuevos y un hermoso abrigo dominguero para mi Alie. Luego otro traje nuevo para mí y los niños de todo un poco. ¿Cómo me ves ahora, Fanny?

¿Qué será lo que les ha pasado a todos esos hombres y mujeres? Día tras día están riendo. Disfrutan la vida y se cuentan cosas divertidas. La vida nunca fue tan bella. El señor párroco ya no tiene que andar detrás de sus hijos para que recen... ahora rezan solos. Nuestro Señor se lleva las ganancias. Ya no se ven hombres y mujeres cascados. Se conceden algo. Ahora tienen su felicidad.

—¡Ese es para mí, Bernard!

—Y esta y también aquella y luego otras tres, ¡esas son para mí, Bad...!

Ahora Bernard y Jeus pueden decirlo. Lo pueden hacer todos, y ahora hay diversión, la vida es bella, nunca antes la gente se ha comprendido tan bien.

—Por qué no pasas por mi casa, Hent, entonces ya te mostraré mis cerdos. ¡Ya te mostraré para lo que vivimos hoy!

¡Y así es! Todos tienen su cerdito, también su pedacito de tierra, un poco de ganado, para su mujer e hijos. En el fondo, esta fue la intención de Nuestro Señor. Pero sí que es raro, tú mismo tienes que encargarte. La gente de Don Estado no sabe hacerlo, derrocha el dinero. Los ministros no lo saben. ¿Acaso Nuestro Señor no prometió un paraíso para todos “SUS” hijos? ¡Es esto! Pero ellos lo construyen para ellos mismos, y si encima escucharas a Don Estado, se te volvería a escapar de las manos, otra vez estarías al lado y fuera del paraíso de Nuestro Señor. Pero ahora eso no existe, ¡ellos mismos se encargan de eso! Y créelo, se quitan las gorras. Miran a su “Mesías” derecho a los ojos, no cometen pecado. ¿Sabes lo que es el pecado? Tirar por la ventana millones de florines de la gente. ¿O pensabas que los de aquí no tenían cerebro?

Cuando Jeus le dio una paliza a un boche en Emmerik porque ese mismo teutón se portaba raro y había estirado sus manos hacia él, lo echaron. Cuando se vio ante el juzgado más elevado y dijo cómo pensaba al respecto, oyó en alemán:

—¡No somos boches! ¡No somos unos canallas! ¿Entendido? ¿Qué quieren? ¿Desacreditar el pueblo alemán? ¡Malditos comemierdas!

Jeus aprendió en Nimega que esas palabras alemanas significan tragadores de higos, pero entonces se dijo:

—¡Fuera de aquí!

Pero eso no lo aceptaron los demás, y entonces se fueron todos. El señor superior tuvo que reconsiderar, y otra vez pudieron quedarse. Ahora para él ya no tenía gracia. También en Emmerik todo se estaba estancando, en casa con los campesinos a la tierra. Es un hermoso trabajito arrancar la remolacha y sacar papas (patatas) de la tierra, sobre todo si puedes hacerlo con Dien Pis en el Desagüe y Anneke y Mieneke Hosman. Cuando trabajas con chicas, el tiempo pasa rápido. Pero sigue el ‘Stolzenfels am Rhein’... Gerrit y Hendrik lo tacharán de miedica, Crisje, y entonces llevarán contrabando juntos.

Ahora Crisje lo sabe con seguridad. Tuvo que casarse con Wageman. Johan ya tiene que ir al servicio militar. Va a La Haya, va a ser granadero. Bernard ya no tiene que ponerse el uniforme militar, y entonces más adelante vendrá Jeus, si no queda excluido por sorteo. Pero aquí el sol brilla día y noche. En todas partes en las casas se ven cosas recién compradas y se oyen ronquidos. Son los cerdos a los que están engordando y que más adelante venden por buen dinero, o que sacrifican para ellos mismos. Nunca se puede saber cuánto tiempo más durará. Y Nuestro Señor dijo:

—Vamos, mis hijos, sigan (seguid) como si nada. ¡El resto de este mundo se ha vuelto loco de remate!

Hendrik y Gerrit han encontrado un agujero para ellos mismos para huir del paraíso. Si quieres ir a la frontera, puedes alcanzarla en apenas diez minutos, pero ahora tardan tres horas. Habían fabricado para ello un camino a través de los bosques que, en línea recta a la Hunzeleberg, cruza los trescientos metros. Veinte veces de día, y luego diez veces de noche para acostumbrarse, y solo entonces supieron llegar, en territorio alemán, a un caminito de un metro de ancho. Pero este camino es un milagro. Nadie sabe encontrarlos, ningún aduanero es capaz de eso. ¡Ellos conocen los bosques! ¿No tienes ganas de acompañarnos algún día, Jeus? Ahora llevamos mil, mañana cinco mil y ya no sabemos qué hacer con todo nuestro dinero. Y luego Crisje vio que sus camas estaban vacías y tuvieron que confesar. Le pusieron todo el dinero en la mesa. Solo el pequeño Gerrit no estaba loco. Se quedó para sí mismo con unos ahorritos, para más adelante. Pero Hendrik sí lo creía. Crisje tiene listo su plan. Estuvo reflexionándolo día y noche. Con su trabajo, sus chicos se están alejando de Nuestro Señor. Ella volverá a poner esa balanza en el equilibrio espacial, y así más adelante ni siquiera tendrán que confesarse. ¿Pensabas, Gerrit, que podías tomarle el pelo a Crisje?

Así, los chicos van lentamente alejándose en el bosque, las barras de chocolate están debajo de sus chaquetas. Una vez que han escondido suficientes pasan el contrabando. En una noche, Hendrik y Gerrit llegan a casa con trescientos florines de ganancia, y eso a veces tres veces por semana, termina siendo una buena suma, y a Crisje la pone de los nervios. Los chicos, que poseen todo del Largo, ganan tanto que ella casi no es capaz de volver a sacarlo de la casa en una semana.

Y ahora se oye que aquí se pregunta:

—¿Sabes dónde vive la madre Crisje?

—Allí, junto a la fuente.

—Bien, muchas gracias.

Crisje dice:

—Harás como si tuvieras que pagar todo, ¿vale?

—Claro, madre Crisje.

La gente recibe todo a cambio de nada. En Berlín ya saben dónde vive la madre Crisje.

Desde Polonia llegan las personas cruzando la frontera y en línea recta a la Grintweg. Vuelven a desaparecer cargados hasta el tope, los chicos acompañan un momento a esas personas, pero sin saber que de esta manera, el dinero vuelve a irse caminando de donde vino, y eso solo lo sabe Crisje y con ella Nuestro Señor. Pero tampoco Bernard y Jeus tardaron en darse cuenta. Crisje sabe lo que quiere, ese dinero es de un diablo y ahora que los chicos

no quieren otra cosa, pues entonces así. Es la única manera de no perecer, y Nuestro Señor dijo:

—Así está bien, Crisje, tampoco dejamos que nos tomen el pelo, ¿y tú qué opinas?

Crisje tiene dinero de sobra. Masas de personas pueden comer de él, y así sigue la cosa ahora. Wageman no se mete con nada, nada le importa, y más vale. No tiene que intentar prohibirle eso, es su tarea, también su satisfacción; para eso se esfuerza con su sangre y su vida. Es el trabajo más bello que se pueda hacer para Nuestro Señor. Cierto o no, ¡lo estás viendo tú misma!

—Pero qué tiempos, ¡qué tiempos son estos!

Y eso lo dice el Largo en su mundo. También dice:

—Cris, de haberlo sabido, no habrían podido destruirme. No me habría muerto.

Sí, Largo, eso lo cree de ti cualquiera. ¿En qué habrá convertido su vida? Tú ahora habrías hecho de barón. Lo habrías convertido en una granja con cien vacas. Cierto o no, Largo, tú también habrías llevado contrabando de lo lindo, pero tú con tu cerebro, lo habrías hecho de otra manera, muy, pero muy distinto. Justo ahora no estás. Tienes algo más que hacer, ahora puedes velar por tu Crisje.

¿No necesita Bernard una nueva y mejor pierna artificial? Hazlo, Bernard, compra diez; probablemente más adelante ya ni siquiera podrás hacerlo, y los boches tienen a patadas. Y Bernard vuelve a estrenar pierna, pero una en la que desaparecen unas treinta barras de chocolate, en la que cabe un kilo de mantequilla y todavía algo más. Cómo es posible, el mismo Bernard les dijo cómo tenían que hacer la rodilla. Y eso también le dio mucha risa a Nuestro Señor. Incluso los ángeles. Las bellas historias de aquí y de los chicos se desplazan hasta los cielos. Allí, los domingos por la mañana las van contando una por una, dijo Fanny, y así Fanny habló al estilo de Gerrit Noesthede, pues él a su vez sabe todo de eso.

“A ver: ¿tú qué opinas?”. “¿Cuánto valioso dinero no se malgasta?”, es algo que se oye a diario y se eleva a Pedro. Por qué no lo transmites un momento, Petrus. Gerrit, ¿no quieres probar mi nueva bicicleta? ¿Qué te parecen estas palomas? Vuelven volando a casa desde Inglaterra. Y con ellas ganamos primeros premios. Vente a echar una partida de billar, de todas formas esperamos mal tiempo, entonces tendremos algo que hacer.

Ya se ha llegado al punto en que los aduaneros aceptan su dinero. Algunos ya tienen su propia casita y eso está mejor, mil veces mejor que poner a gente pobre tras las rejas. Pero agarran a los grandes y claro, siempre hay reglamentistas. La gran mayoría restante se sienta con ellos en una misma mesa y ríe. ¡Que reviente Don Estado! Aquí todos hacen de ministro de finanzas, y para eso no les hace falta La Haya. Ahora Johan lo sabe y puede convencer

a Crisje: allí tiran el dinero por la ventana. Y es nuestro dinero. Deja en paz a la gente que lleva contrabando, mamá, lo que se ve allí es deplorable. ¡Que Johan ya se haya dado cuenta de eso ahora! Johan nunca ha quedado tan patidifuso como ahora. No le cabe en la cabeza, el dinero es tan caro y allí malgastan tanto. Pues bien, entonces ¡las migajas son para nosotros! Y ahora aquí cada uno tiene un cajón de migajas detrás de la cama empotrada, lleno de billetes de mil. Unos contantes y sonantes florines holandeses, maravillosamente cambiados por marcos, porque de eso sí que no queda un centavo. ¿Pensabas, Jan Treup, que aquí estaban mal de la cabeza?

¿Es cierto que Jeus es un miedica, Crisje? Día tras día, Gerrit está insultándolo. Lo llama cabrón... y ya sabes tú lo que eso significa. Jeus reflexiona acerca de su vida. Pero no es un miedica. Si le mostrara a Gerrit lo que ve aquí en el ático, día y noche, el pequeño Gerrit bajaría del ático corriendo. Pero eso no le da miedo a Jeus. Ni a Miets y Teun. Pasan cosas raras. Empezó en Nimega. Allí las tablillas hacían “tic” y salían corriendo. Ahora Jan Kniep y el tío Gradus andan por aquí. De vez en cuando también ve a papá. ¿Qué quieren de él? Se pasean como si nada por tu cama, por encima de tu cuerpo, te atraviesan rodando y no ocurre nada. Pero por eso es tan raro. De vez en cuando también está Casje, pero no ve a Fanny. Y solo por todas estas cosas raras no le importaría darse un paseo. Jan Kniep le dijo:

—Jeus, es tan maravillosamente hermoso aquí. Miras hacia atrás, en tu propia vida, y eso, pues, es lo más divertido. Me siento tan feliz cuando vuelvo a sentir y ver a Crisje un momento. Y tú conoces todo eso. ¿No es así, Jeus? De vez en cuando vengo a visitar un momento a tu madre. Tengo que hacer algo para papá, y es un buen trabajito. Tu tío Gradus también.

Eso se lo dijo Jan Kniep. Jan venía a visitar un rato a Crisje y entonces, viniendo desde su propio mundo, le parecía tan divertido aquí en la tierra y en el ático. Jeus dijo a Gerrit y Hendrik:

—A ver, Gerrit y Hendrik, allí anda Jan Kniep... —Les dio el ataque a los dos, y Jeus supo que no era un miedica, pero ¡también se lo iba a demostrar pasando contrabando! Hendrik dijo:

—Eso cuéntaselo a tu abuela... —Quería decir: Jan Kniep no está aquí. Pero cuando Hendrik oyó el crujir y los pasos de Jan... entonces ¡el gran Hendrik, que no le tiene miedo ni al diablo, se puso pálido y otra vez le dio risa y estaban empatados! Pero por estas cosas, no le importaría a Jeus darse alguna vez una escapada.

—¡Hola, Jan!

—¡Hola, Jeus!

—¡Por favor, dile a papá que esta noche llevo contrabando!

—Sí, Jeus... —Se oyó que dijo Jan Kniep. Y ahora, Largo, se lleva contrabando. Ahora ¡toda tu familia anda con contrabando! ¿Tú qué tienes que

decir de esto?

—Ay, mamá, lo agarraron.

Y ahora, al ‘Stolzenfels am Rhein’... No voy para recuperar mi sangre, pero ¡les voy a mostrar que no soy un miedica! Por ahora, ¡eso es todo!

Ven, Jeus, vamos al Stolzenfels am Rhein

Si no supiéramos que el Largo está donde Nuestro Señor, pensaríamos que es él quien ahora está animando a los chicos. Lo que hacen ahora se parece a él y son características del Largo: uno por uno, los chicos han entrado en su personalidad, aunque Jeus, Teun y Miets anden por allí sin propósito alguno como la parte sensible de Crisje. Ahora también Jeus ha dado el giro hacia el mundo de su padre, cómo es posible, Largo, ¡tu personalidad triunfa sobre todas las cosas! ¡Le ganaste a Crisje! Los chicos se parecen a ti, pero si más adelante piensas que tú y tus chicos pueden dormirse (podéis dormir) sobre sus (vuestrós) laureles, entonces Crisje les (os) ganará. Y ahora no puedes mover un dedo, porque Nuestro Señor está delante y al lado de Crisje, con todo “SU” poder, y otra vez puedes inclinar la cabeza. Si más adelante pensaras ‘Ahora viene el momento de hacer algo divertido’, entonces ya no habrá un centavo, pero también Crisje trabaja para ese ‘Stolzenfels am Rhein’, aunque a su manera, es más: en línea recta a Nuestro Señor. Lo que los chicos traen a casa hoy, ¡mañana se habrá ido! Desaparecido, Largo, si me entiendes, ¡lo sabes por completo! ¿Tanta confianza tienen tus chicos en Crisje? Ella devuelve el equilibrio a la balanza, Largo, y ¡eso es todo!

—Ven, Jeus, vamos al ‘Stolzenfels am Rhein’...

Ahora es Hendrik quien le dicta las leyes, y él tiene que aceptar. Las mochilas están en el bosque... hay silencio en la naturaleza, puedes oír que los árboles te insultan, Jeus lo siente, pero Hendrik no se da cuenta. Ya llevan una hora de camino; Hendrik le dice:

—Bueno, ahora a descansar un poco, Jeus. Ya hemos caminado una hora. Ahora cae bien una rebanada de pan, y sabe rico. Por qué no te sientas, Jeus, nadie puede contarte cómo hay que hacerlo y ¡puedes decidirlo por ti mismo!

Así es el pequeño Hendrik. Ahora le da clases universitarias su hermano menor, por si en algún momento sucediera algo.

—Te quedas detrás de nosotros, Jeus. Lógicamente en los lugares más peligrosos. De lo contrario, puedes hablar conmigo todo lo que queramos, pero en voz baja. Si oímos algo, puedes correr rápidamente y por supuesto que conoces los bosques. Si disparan, entonces mejor corre todo lo que puedas por las zanjas y ya no habrá manera de que te agarren. En realidad, ¡eso es todo!

Jeus disfruta del silencio nocturno. ¿No les gustaría esto a Jan Kniep y al tío Gradus? Y sí, ve a aquellos dos, corren por el bosque y no tienen miedo. Jan y el tío Gradus han dejado sus cielos para andar de fantasmas en la tierra, porque ¡eso es!

Pero esto le gusta más, en el ático ahora te sofocas, aquí hay espacio. Allí te vuelves tan apesadumbrado, tan viejo, y eso todavía no quiere vivirlo. Aquí recibes un ambiente fresco, y ¡es del mismo Señor Nuestro! Pero va al ‘Stolzenfels am Rhein’... y desde luego que eso también es algo sobre lo que hay que reflexionar, se aprende un montón. Y tiene su peligro. Pueden matarte de un tiro, pero ¡matarte de un tiro no es nada! ¡De todos modos estarás vivo! Ni siquiera puedes morir, si mueres, ¡sigues viviendo! De lo contrario, Jan Kniep y el tío Gradus no estarían ahora aquí. ¡Y también están! Allí van, quieren seguir, cómo es posible, piensan como aquí... como actuaban aquí. ¡Así es la gente!

Cuando papá cantó la gloria del ‘Stolzenfels’ habían sido pentagramas... ahora se trata del dinerito. Ahora cantan la gloria de los marcos... y esa canción suena bastante bien, gracias a ella la gente puede comer, se pone un traje nuevo, tiene un cerdo, y mucho más.

—¡Chssss! ¿Te has vuelto loco, Jeus?

Gerrit le da un codazo, Jeus está hablando en voz alta y eso no hay que hacerlo. Es peligroso. Solo pueden susurrar. Pero a veces olvidas que estás llevando contrabando. A veces ya ni siquiera recuerdas que llevas quinientas barras de chocolate encima y que hay aduaneros que quieren atraparte, pero eso no debe ocurrir. Ya quisieran. En cualquier instante puedes escuchar detonaciones, y por supuesto que también eso es algo especial, ahora sientes tensión y eso da fuerza para la máquina, corres más rápido. Pero ellos no quieren escuchar detonaciones.

—Vamos, Jeus, tenemos que partir.

—¿Dónde es que estamos, Hendrik? Ya no me aclaro.

—Pero ¿es que ya no conoces tus propios bosques, Jeus...? —pregunta Hendrik.

—Pero por Dios, Hendrik, corres hacia adelante y hacia atrás.

—Chssss... ¡Por favor! A susurrar dije, ¿no? A ver si no lo olvidas.

—Sí, Hendrik. Ya no lo olvidaré. No, ya no me aclaro. ¿Cómo inventaste este camino, Hendrik?

—No me crearás, Jeus, si te digo que por este camino podemos obtener por lo menos mil florines. Lo estás viendo por ti mismo, nadie puede quedarse en el camino. Pero nosotros tenemos ojos de lince. De vez en cuando andamos un rato por un camino, pero luego de inmediato volvemos a arrastrarnos por los bosques y entonces nadie puede encontrarnos. Nos volvemos a apartar del camino enseguida y eso es, Jeus, pero ahora a mantener el rumbo fijo, ¡ese es el arte! (—dice.)

Es cierto, hacen un desvío de tres horas. Pueden alcanzar la frontera en diez minutos, pero ahora andan corriendo por los bosques, durante horas, pero ¡el desvío es lo que funciona! En línea recta a la Hunzeleberg, los tres-

cientos metros, y ¡detrás de eso está el ‘Stolzenfels am Rhein’! Jeus siente que Hendrik es un as, es como era papá. Y también lo dice, cuando se dirige a su hermanito:

—Es cierto, Hendrik, tú sabes hacer lo que sea. Eres exactamente como era papá.

Hendrik reacciona de otra manera, y le pregunta:

—¿Qué te parece, Jeus?

—Todavía no lo sé, Hendrik. No le tengo miedo a nada, lo sabes, ¿cierto?, pero ¿esto?

Ahora oye de Hendrik lo que todavía no sabía: cuánto lo quiere. Y eso le cae del cielo. Es como el inmaculado claro en el bosque, lo imponente de ahora y de las estrellas, el suave zumbido para y en su vida, cuando oye:

—Recuerda, Jeus, ¡primero hago que me destrocen a tiros diez veces antes de que puedan apuntarte a ti!

¡Qué cosas! Jeus ya está llorando. Santo cielo, eso conmueve. Le devuelve a Hendrik toda su cordialidad:

—Caray, Hendrik, qué cosas. Hasta puede hacerme llorar.

Gerrit ya le está diciendo chsssss..., no pueden andarse con tonterías, hay peligro cada segundo, no pueden pensar en ellos mismos ni un segundo. Pero allí está, y qué bueno, nunca supo que Hendrik lo quisiera tanto.

—Hablamos demasiado fuerte, Jeus... —ya está diciendo Hendrik...—, Gerrit tiene razón, se está haciendo demasiado peligroso.

Pero Hendrik le aprieta la mano y es exactamente como leche materna, es la mano de Nuestro Señor. Y ahora todo irá bien, lo verás. Hendrik es como era papá, el amor no brota por su boca, sino que vive en su corazón. Hendrik nunca olvidó lo que Jeus hizo por la familia y ahora lo está recibiendo de vuelta, pero no lo sabía. Hendrik no habría podido regalarle una felicidad más grande. Así siguen su camino. Casi llegan a la Hunzeleberg y allí también descansan un momento. Ahora están ante los trescientos metros. ¡Aquí te pueden agarrar! Allí hay un camino estrecho, lleva directamente al (pueblo de) Beek. Del otro lado de ese sendero hay una llanura sin vegetación, con una fuerte pendiente hacia arriba. Por lo menos ciento cincuenta metros, luego otra vez bosques y ya no hay peligro. Pero esta parte es la peor. Ahora están bajo presión, ahora sientes que el corazón te late con fuerza, no sabes por qué es así, ¿no dices que no tienes miedo de nada? Pero esa tensión está allí y sigue allí, hasta que hayas llegado arriba. De verdad que Jeus está con el corazón en un puño. Sí... Hendrik ¿qué es eso? ¿Esos son entonces los aduaneros? ¿Esos son entonces soldados? Si lo supieran esos tipos. No, no tiene miedo, si gritaran “¡Alto!”, bien que pondría pies en polvorosa. Sabe exactamente lo que Hendrik quiso decir. Los soldados van desapareciendo, siguen caminando con toda calma y no saben que casi les pisaron la cabeza.

—¿Tenías miedo, Jeus?

—No, Hendrik.

—Eso sí que es lo más hermoso que hay, Jeus. Ahora puedes oír que habla tu propio corazón. Y desde luego que es algo diferente que en casa. ¿Cierto o no? Esta es la parte más peligrosa. Tal vez no vuelvas a ver un aduanero en mil años, pero ahora los has visto, ¿verdad? Es una oportunidad sobre mil, espero que lo sepas, pero allí están. Y ahora los ojos bien abiertos. Yo voy primero, Jeus. Tú y Gerrit a llevar las barras de chocolate. Yo voy a explorar. Es un tramo peligroso, pero sabemos correr rápido. Tienes que ir subiéndolo arrastrándote, bien agachado, ¿entendido? Así no pueden verte tan fácilmente. Aquí recolectamos nuestros mejores arándanos, Jeus. ¿No lo sabes?

—Lo sé, Hendrik... —Es todo lo que tiene que decir. A tal grado está presa de la tensión. Pero ¡esto no es cualquier cosa! Hendrik se tumba un momento en una zanja justo al lado del camino y mira. ¿Se alcanza a ver algo más? No, ni allá ni aquí, esos bobos sí que siguen caminando arrastrando los pies y ya no te oyen, porque oyen su propio caminar. ‘Es enorme’, piensa, ‘las cosas en las que piensa Hendrik’. Santo cielo, cuánto quiere a Hendrik, esta noche es cuando mejor se siente. No quisiera que Hendrik le faltara, ni por todo el dinero del mundo. Y con Gerrit no le pasa esto. Gerrit solo está de bulto, él no te causa este sentimiento feliz. Tu corazón ríe, los bosques cantan, besa a Hendrik a cada paso que da. Pero es algo inseguro, ya no eres tú mismo y al mismo tiempo sí, pero te sientes diferente. Está en tu cabeza, en tus piernas, todo funciona, pero en la dirección equivocada. Aun así no tiene miedo. Si les dijera a Hendrik y Gerrit que Jan Kniep y el tío Gradus también estaban allí, les daría miedo, y él ahora no tiene temor de eso. Ve que Jan y el tío Gradus han abandonado su ático y quieren ver lo que él anda tramando, porque eso es. ¿Por qué la gente le tiene miedo a los muertos que viven?

Ahora viene el salto por la llanura abierta. Gerrit avanza y Jeus lo sigue. Hendrik ya está arriba, y no oyeron nada. Pronto podrán fumar un cigarro sin problema. Entonces estarán así de seguros, aunque todavía falte un tramo pequeño a través de los bosques. Pero también están las barras de chocolate. Y ahora ¡atención! Allí está Hendrik y ahora a seguir, vamos, rápido, tenemos que terminar este trabajo.

Hendrik y Gerrit se orientan con ayuda de los árboles. Se dan cuenta por las plantas de los pies, porque entonces la Hunzeleberg requiere su equilibrio. Así se balancean respecto a la Madre Tierra, pero por eso saben con exactitud si tienen que subir un metro o si se van desviando demasiado hacia abajo, y eso no debe ser si en territorio alemán quieren ver su vereda. O sea, que este camino a través de los bosques se ha calculado milimétricamente, y eso sin duda significa algo. Hendrik vuelve a tomar la delantera. Ellos siguen. Para esto fue que Hendrik y Gerrit estuvieron corriendo día y noche, hasta poder

seguir su camino incluso con el tiempo más raro. Aunque esté como boca de lobo y no se vea a tres en un burro, incluso así se orientan por las copas de los árboles. Entonces andan mirando hacia arriba y saben exactamente qué huecos se ven de noche en esos árboles. Así Gerrit y Hendrik tuvieron que absorber millones de esos huequitos y solo entonces dijo Hendrik:

—Ya está, Gerrit, ¡ahora podemos empezar a trabajar en grande!

Y así es. Cargan en sus espaldas quinientas barras de chocolate, muy queridos por Don Estado, que ahora mira malhumorado a través de los árboles, pero que reviente. ¿O es una madre? Entonces lo diremos un poco más suavemente, y se llama ¡“drudels”! Muchos otros también andan pasando, pero a esos casi todas las noches los agarran. Ellos no, y muchos quieren ir con los chicos, pero no lo hacen, mañana los traicionarán de todas formas. ¡Conocen a su gente! ¡O no serían chicos de Hendrik el Largo!

Y ahora allí está ese sendero pequeño y angosto. ¡Se oye alemán! Esto es el ‘Stolzenfels am Rhein’, Jeus..., le cuenta Hendrik. Ya sabes, esa bella canción que siempre te hacía cantar papá, y con la que él ganó todos esos premios.

Pero ahora por los marcos, y eso sí que es otra cosa.

Y ¿qué haces cuando eres padre y vives y ves a tus chicos que andan dándose semejante vuelta? Entonces sientes respeto por tu propia sangre, y es lo que siente el Largo. Incluso Gradus y Jan Kniep sienten su diversión, esto es algo muy distinto que la que hay en los cielos. Pedro sabe contar los chistes más graciosos, pero ¿eso? Eso no se olvida tan de pronto, y Nuestro Señor sabe todo al respecto; a fin de cuentas es “ÉL” quien manda sobre Karel, Jan, Nico y el Largo, pero ¡de todos modos están allí! De lo contrario, constata Jeus para sí mismo, ya no saldrían del paraíso.

—¡Vaya chicos! ¿Cómo les (os) fue? ¡Maravilloso! ¿No trajeron salchicha?

—No, esta noche no tenemos salchicha... Pasado mañana, creo... —le responde Hendrik a ese ‘Stolzenfels am Rhein’ hambriento. ¿Nunca has oído hablar de eso? Ganamos doscientos cincuenta florines, Jeus. ¿Qué te parece? Y no pagamos ni un centavo de impuestos sobre eso. De todos modos, Don Estado no hace más que tirarlo por la ventana. Y se lo llevamos a Crisje, para más adelante. Cuando todo haya pasado, empezaremos con una granja. A Hosman le gustará. ¿Dinero de un diablo? Ay, vamos, no hay que ser tan estricto. Claro que no nos creemos eso. ¡Es un deporte sano!

Ahora toman otro camino de vuelta, es más rápido. Ahora también pueden ponerse los zapatos, ya no importa que haya crujidos. Pero tienen zapatitos de goma: bien suaves, y puedes correr con ellos. Ahora llegan a casa en poco más de una hora, acortan partes del bosque, van directamente a casa y no hay quien los pare. Hendrik le pregunta:

—¿Qué te pareció, Jeus?

Sí, qué tiene que decir. No lo sabe. Prefiere un trabajillo más tranquilo.

Pero eso de ser torneador para los boches tampoco sirve de mucho. No, todavía no lo sabe. Pero lo va a pensar. Llegan a casa antes de que salga el sol. Ahora a dormir y soñar bien, hay dinero a patadas, preocupaciones no hay. Y ahora ya no es un miedica. Pero ¿qué tal estuvo, Jan, tío Gradus? ¿Qué les (os) pareció a ustedes (vosotros)? Ve que Jan se fue. Cree que Jan se lo va a contar a Pedro. Qué risa les dará a los ángeles. Los ángeles se lo volverán a contar a Nuestro Señor y entonces lo sabrán todos los cielos. Ahora sí estarán contentos los niños en la tierra, ¿no? ¿Los oyes rezar ahora? No cuesta nada, ya no hace falta un látigo. Pero qué infantiles son los seres humanos... Y luego se quedó dormido, ni siquiera soñó, porque ¡sabía que era de lo más común!

Crisje, ¿qué pretendes hacer ahora? Ahora que se entera de que Jeus los acompañó con el contrabando, claro que tiene algo que decir. Pero entonces se oye:

—¿Pensabas, mamá, que iba a dejar que se burlaran de mí más tiempo llamándome miedica?

Crisje le contesta:

—Preferible eso a que te conviertas en un ratero.

Pero entonces se oye enseguida:

—Pero ¡esto no es mangar, mamá!

—Puedes decir lo que quieras, esto no es justo, ¡hace que otra gente sufra! ‘Por más que uno quiera justificar todo’, piensa, ‘mamá es así y nadie la cambiará’.

—Pero eso es dinero de un diablo... —continúa Crisje. Quiere liberarlo de ese contrabando... y Jeus reacciona:

—¿Acaso quieres hacerme creer, mamá, que esto es cometer un pecado?

—Eso es algo muy distinto y tú bien lo sabes.

—Pero el barón también lo hace, mamá.

Sí, ¿ahora qué? ¿El barón también mete contrabando? ‘Quién no lo hace’, piensa Crisje, pero es que Nuestro Señor no lo permite, y punto. Crisje está en contra y eso no cambiará. No puedes justificar esto, tienes que ganarte el pan de manera honesta. Pero entonces sí que lo sabrá ella. Jeus, ¡ni se te ocurra!

—Sí, mamá, ¡despreocúpate!

¿Cuando nos vamos de nuevo, Hendrik?

—Déjame ver, Jeus. Creo que el lunes... No, el lunes no... Mejor el miércoles... entonces seguramente lloverá y estará bien oscuro. Mejor descansa, Jeus, ahora sí que puedes dormirte en tus laureles, y eso sin duda también vale algo.

Sí, descansan que da gusto. Comida y bebida en la cama, sobre las doce... luego un paseo en bicicleta por donde están los guardias y sacar a volar las palomas nuevas; es una vidorra para Hendrik y Gerrit. Pero Crisje continúa,

¡hace compras y regala cosas! La gente viene hacia su vida desde el corazón de Berlín para recoger algo. ¡Ya se conoce allí a madre Crisje! ¡Hasta en Polonia! Crisje no sabe cómo se enteran las personas, pero le son enjaretadas y se van con comida y bebida. ¡A mí no me tomes el pelo! También dale algo de comer a tus semejantes allí o aquí ya no recibirás nada, también esas madres tienen derecho a la vida y tienen hijos. Y entonces Crisje oye:

—Ah, por supuesto, madre Crisje, eso por descontado... Madre Crisje, vamos a compartir.

Pero no ocurría, y Crisje lo sentía. Esas ideas de pronto llegaron al mundo de sus pensamientos. Crisje también sabe de quién las recibe. También Jeus lo sabe... porque Jan Kniep le contó que ahora debe ayudar a Crisje, y a Jan le pareció un buen trabajo. Ahora Jan se encargaba de que no pudieran tomarle el pelo a mamá. Y cuando esos boches volvieron, diciendo que habían compartido por partes iguales, Crisje pudo leerles en el morro que la estaban engañando en su cara, y desde ese momento ¡Papá Noel fue sordo como una tapia ante estas personas! No, entonces mejor no debieron (debisteis) haber mentido. Solo piensan en ustedes (pensáis en vosotros) mismos y ¡aquí donde nosotros eso no se hace! No se nos pasa por la cabeza permitir que nos tomen el pelo. Aunque pienses que estamos locos, lo hacemos por Nuestro Señor. ¿No sabes qué es? Aquí le llamamos a eso trabajar por Nuestro Señor, y ¿acaso a Él también quieres engañarlo? Ya quisieran (quisierais), verdad, pero ¿eso no se puede! Todavía está Jan.

Ahora Hendrik y Gerrit piensan que mamá está metida hasta el corazón, que Crisje está de su lado, pero ya llegarán a comprenderlo más adelante, y entonces podrán despotricar. Pero no hay manera de que Jan se vaya. Jan anda corriendo por el ático día y noche. Y esos son, pues, los fenómenos que conoció ya en Nimega. De vez en cuando, Jan anda trotando con ellos, y entonces cuenta lo que se puede esperar, lo que también se cumple una y otra vez. Jeus se da cuenta de que lo que más le gusta a Jan es estar con Crisje, aquí se siente en el séptimo cielo, y lo puede comprender. A veces Jan dice:

—Volví un momento más, Jeus, se está tan bien aquí donde Crisje. Seguramente no me creerás, pero a veces siento nostalgia por Crisje.

Y eso también puede entenderlo, porque Jan y mamá habían sido tan buenos amigos, y él, una buena persona. Y así fue como Jan le contó que velaba por Crisje. Era obra de papá, pero Jan se esforzaba por completo por eso. Y esto fue porque en esto vivía Nuestro Señor y no podía ser mancillado, pero eso era para lo que Crisje servía. Crisje no apostaba su vida por ladrones, no quería cuidar a ladrones y farsantes, esto solo era para los hijos de Nuestro Señor..., le dijo Jan Kniep a Jeus, lo que puso a temblar y estremecerse a Jeus, ¡porque era tan bello! En todo —ahora lo veía y vivía— se veía la mano de Nuestro Señor, aunque no era así para Hendrik y el pequeño Gerrit, esos

perdieron su dinero, y ¡vaya cambio que hubo entonces!

También fue en este tiempo que empezaron estos fenómenos físicos. En el ático se oían crujidos día y noche, y no eran los ratones, sino que por el ático andaban personas muertas. Jan, el tío Gradus, Peter Smadel, Jeus también veía otras personas, desconocidas, que se divertían de lo lindo. También entonces dijo Crisje:

—A Jan lo tengo conmigo ya desde hace tanto, Jeus. Jan viene a mirar de vez en cuando...

Y esas fueron para él las pruebas de que no estaba chiflado, sino que tenía los pies en la tierra. Y entonces empezó a pensar.

Jan encontró otro trabajo, también allí se puede hacer algo para tu vida, pero todo es para Nuestro Señor. Jeus sabe que también Bernard alberga las fuerzas para ver a Jan y al tío Gradus, por medio de las fuerzas de todos los chicos el ático cruje. A veces se ven sillas y tablas que se mueven. Hace un tiempo, estaba en la mesa con Hendrik. De pronto vio pequeñas llamas que saltaban alrededor de la mesa, también se percibía un olor a quemado y Crisje supo que otra vez estaban con su “abracadabra”, del que ella no quería saber nada, eran cosas del diablo. Hendrik no veía las flamitas, pero Jeus sabía que ocurría por las fuerzas de Hendrik, también en la vida de él veía esas nubes por las que estas cosas podían ocurrir.

También esto, lo que Jeus veía y vivía, pertenece a la educación, al desarrollo, y Casje se encarga de eso. Ahora que no puede ser tocada la vida interior, Casje lo conecta con los fenómenos físicos con el fin de abrir el sistema nervioso central para la vida interior de Jeus. Eso es para más adelante, ahora los sistemas orgánicos no se quedan atrás. Debido a que se obtiene un breve contacto con las leyes materiales, para lo que Casje libra los órganos corporales de la propia aura vital, aquello es la ampliación para el sistema nervioso, pero entonces bailaba una tablilla semejante, había crujidos en el ático y se oía el tic tic, a diestro y siniestro, delante y detrás de ti; a Jeus no le daba miedo, solo que por dentro cansaba tanto. Pero ¿entonces qué pasará cuando Casje empiece de verdad?

Ahora no es necesario el contacto directo con la vida interior de Jeus, ahora tiene que vivir su propia vida. Andar volando detrás del ataúd no le dice nada, porque su vida está abierta a algo muy distinto, le importan un comino los cielos y los asuntos sagrados. Pero de tarde en tarde tiene que vivir algo oculto o su desarrollo se asfixia, y esa no es la intención. La vida continúa. De vez en cuando, todavía Wageman bebe un poco demasiado, pero ha cambiado. Ahora Crisje puede aceptar que Hendrik viva entonces su diversión normal, como la viven todos los hombres cuando se sientan a tomarse un trago, porque finalmente ¡de eso se trata! Ahora Jeus trabaja en la tierra con Dien Pis en el Desagüe, Anneke Hosman y otros; esta vida le

gusta bastante. Ahora pueden hablar sobre su rico pasado, sobre el tiempo en que se les dejaba jugar en las nubes y que no tenían la conciencia de recibir asuntos sobrenaturales de las manos de Nuestro Señor o de “SUS” ángeles, de los que Casje es uno, y ¡con un buen carácter! Ese trabajo es mejor que llevar contrabando, esas noches te sacan de tu propio silencio y de tu paraíso, y eso no sirve de nada.

Dicen que Jeus y Anneke van a ser pareja, y Anneke es realmente dulce. Pero eso no le gusta a Casje. Ahora tiene a Casje encima, cómo es posible, es él quien está abierto a ese amor infantil y no Jeus, tampoco tiene nada que decir en esto. Si quieres creerlo, ahora a Casje le acecha el peligro. Con cuánta facilidad no besa un chico así de sensible; una niña está abierta a eso, sobre todo si uno le irradia cordialidad y si la vida tiene otra cosa que decirte, entonces agarras ese amor inmaculado, todas las chicas bien quieren poseer esto. Pues bien, Jeus no puede decir de sí mismo: las chicas me vuelven loco, porque Casje vive exactamente entre esos sentimientos y actúa. Los que lo siguen ahora se preguntan si es un perro muerto, pues ¿por qué no reacciona? Pero Jeus no puede reaccionar, por dentro algo se resiste, ese sentimiento lo domina otro y es Casje, quien dice: “¡No, hay tiempo de sobra, Jeus!”. No tengo la intención de colocarte aquí en una granja, tienes algo diferente que hacer en esta vida y juntos trabajaremos más adelante para Nuestro Señor, y ¡por esta humanidad tan golpeada! Y ¿no es esto algo muy distinto, Jeus? Pero eso no lo sabe.

Las papas (patatas) están en casa, se acabó la diversión, pero Anneke no lo sabe. También a ella se le da a vivir su propio amor y ese chico ya está, pero no es Jeus. En la tierra viven millones de almas, y piensan, ‘Quiero tener a aquel o aquella’, pero esa persona es precisamente para otra persona, y también entonces el ser humano está ante leyes y no tendrá conciencia ni de su profundidad ni de su origen, porque pertenecen a la vida interior y de eso no saben nada, en realidad, nada de nada; esa vida tiene que revelarse a la personalidad. Pero ahora es lo más imponente que hay, ¡para todo ser humano! De pronto, el ser humano está ante su amor. Lo sabe de golpe, un poco más adelante sabrá que tiene que enmendar o que lo recibirá como regalo, aunque entonces siempre habrá uno que recibe golpes, así suele ser, ¿cierto o no? Y esas leyes las conocerá Jeus, aunque por medio de Casje, y entonces las transmitirá por medio de sus libros a los hijos de Nuestro Señor, ¡a los que servirá y para quienes vivirá!

Ahora mejor presta atención, cuando las cosas se ponen serias y Jeus desea un poco de amor, entonces Casje comparte con él según conceptos espaciales y aúpa su vida un momento hasta su conciencia interior, pero entonces Jeus vive algo. Y eso a su vez sirve para su despertar: puede haber golpes dolorosos, él también recibirá su cordialidad si quiere actuar conforme al sentir y pensar

interior de Casje, pero eso ya lo conocemos, a fin de cuentas Jeus no es un muermo. De todo lo que Casje le da a vivir, su maestro —porque es lo que Casje es— saca sabiduría vital. ¿Y acaso hay algo más bello que se pueda vivir en la tierra? ¡Esa va a ser la vida de Jeus!

Lo que Gerrit y Hendrik hacen por la vida de Nuestro Señor tampoco es moco de pavo. Llegan madres para recoger algo para sus hijos. Pero esas madres tienen que volver a cruzar la frontera. Si van por sus propias fuerzas, las agarran. Ahora Hendrik y Gerrit llevan contrabando para todas esas personas y se encargan de que se mantengan fuera del alcance de los aduaneros, por lo que —obviamente— estas almas están agradecidas. Ahora Crisje lo sabe de sobra, las cosas van bien, ¡qué bueno que no quede un centavo! No se oyen más que las palabras alemanas que dicen:

“Muchas gracias, madre Crisje, el Señor ya lo sabrá todo”. Y es la verdad. Nuestro Señor sabe exactamente lo que ella hace, así a pesar de todo “SUS” hijos vuelven al camino recto espacial, de eso se encarga Crisje; de lo contrario pintarían bastante mal.

Gracias a esto, Nuestro Señor recibe “SUS” orquídeas más bellas, mandadas a “SU” vida desde la tierra. Jeus lo sabe, es un tiempo para la exploración interna, un tiempo para preguntarte: ¿Para qué vivo en realidad? Y finalmente, ves que, a pesar de todo, a pesar de todos esos problemas, la vida te exige observar las leyes “SUYAS”, y si no lo haces como ser humano, recibirás una tremenda paliza que tendrás que procesar solo. Y también esos años pasan. Te espera una nueva vida; cómo es, ya te lo enseñarán las nuevas leyes, pero ¡siempre están!

De vez en cuando se encamina hacia el ‘Stolzenfels am Rhein’... para hacer algo por su propia vida; hay suficiente comida y bebida, pero también se necesita dinero extra, sobre todo si quieres jugar al billar con Bernard, si no quieres vivir a expensas de otro. Aquí saben una sola cosa y todos lo ha aprendido: aquí el “auf wiedersehen (hasta la vista)” no se deshuesó, al contrario, suena incluso más maravilloso que antes, ahora ha vuelto a recibir color y forma por medio de lo bueno en el ser humano, pero Crisje es la que porta este estandarte y camina enfrente, ¡en línea recta hacia Nuestro Señor!

Y luego había sido el atardecer, cayó la noche como boca de lobo, los chicos estaban listos, se fueron con el contrabando y tuvieron que aceptar del ‘Stolzenfels am Rhein’ que allí se les quiso comprar todo lo que todavía tenían en Holanda y los chicos pudieron responder diciendo:

—Ya quisieran, ¿verdad?, pero allí ya no queda nada que traer ni nada que llevar, ¡ya prácticamente se acabó!

Y también eso fue la verdad, y el inicio de otros tiempos. Crisje vela, vela por los chicos de su “Largo”, Nuestro Señor por “SUS” millones de hijos, y puede aceptarlo todo: se ha hecho todo lo que se podía, ahora deben llegar la

paz y tranquilidad a la tierra y a los corazones de las personas de buena voluntad. Claro, ¡no puedes seguir eternamente! Y debajo, arriba y aquí atrás vive Casje, está en una alta montaña y mira a su Jeus. Casje se pregunta, ‘¿Cuánto tiempo más? Ojalá pudiera empezar de verdad’. ¿A cuántos peligros todavía nos enfrentaremos nosotros dos? ¿Por cuántos de estos tiempos tendré que arrastrar esa vida? Pero ¡para eso está, y lo alcanzará!

Y las leyes de Nuestro Señor lo exigen, no quieren otra cosa, y puedes ver por los delgados cordoncitos de color blanco plateado que va a ocurrir otra cosa diferente, y la vida siempre te vuelve a dar algo bello, algo dulce también, realmente algo para el alma, la vida y el espíritu, y ¡el corazón humano eclosiona como una flor en primavera! En verdad, ¡eso también vale la pena vivirlo!

Fútbol y cordoncitos espirituales

Jan Lemmekus lo sabe ahora, Nuestro Señor utiliza la voz de... Jeus... para decirle algo a los seres humanos, “SUS” hijos... Largo..., y es mejor que aquello en lo que tú habrías querido convertirlo. Ahora Mienke juega en los preciosos jardines del fenomenal atrio... y Jan y Anneke la han perdido aquí durante un breve tiempo, pero saben por medio de Jeus que la volverán a ver detrás del ataúd. Claro, Largo, habrías podido hacer algo con esas voces, pero el ser humano pone y “ÉL” dispone, o ¿tú lo ves diferente allí? Casje dice: claro, dentro de un organismo sano hace falta un espíritu sano, y si posees un espíritu sano, no hay que descuidar el cuerpo, así que... practica deporte, Jeus, tampoco te olvides de esos sistemas, más adelante te vendrá bien. Y ahora constatamos de inmediato: quien sepa pensar, también poseerá espacio. La máquina humana no es la que anda, ¡es su espíritu! ¿No es cierto...? Una personalidad semiconsciente es lenta, es perezosa, no se la puede elevar a la animación, pero un espíritu con conciencia es algo muy diferente y ¡el Largo lo puede demostrar! Pero hay algo en Nuestro Señor que no cuadra: unos reciben todo, otros parecen no tener nada de todos estos asuntos todopoderosos, y la gente llama eso injusticia. Por eso la “Omnisabiduría” o la “Omnisciencia” es contradictoria, sin más y a la ligera se reparten tesoros espirituales, y la vida que debe tenerlos no los tiene, precisamente la conciencia o vida de los sentimientos equivocada recibe regalos espaciales de Nuestro Señor y corta, también genera problemas, otra vida habría querido hacer tantas cosas buenas con ellos. Y ¿no es raro esto también?

Nuestro Señor trabaja con “cordoncitos”. Muchas personas saben qué tipo de cosas son, pero el resto de todos los millones de hijos que viven en la tierra desconocen su existencia, y aun así, la gente ha vivido cordoncitos parecidos desde que existe el mundo. Esas personas vivían un cordoncito parecido y a continuación hacían algo. Para muchos era una advertencia, para otros una orden directa para renunciar a lo que querían hacer. Y bien, quien posee una fe en un Dios pensó de inmediato en el mismo Señor Nuestro... pero la otra vida, la socialmente consciente, o sea, la vida que no puede aceptar a Dios ni la naturaleza, la tierra ni el espacio y que también —cómo es posible, en realidad— vivía semejante cordoncito, lo encontró de lo más normal, son las cosas que hay, el ser humano todavía tenía tanto por dentro que desconocía, ¡esto también formaba parte de ello! Pero ¿es verdad eso? Esas personas no piensan. Esas personas aceptan todo porque todo esto pertenece a su vida, no quieren saber nada de regalos espaciales, eso ni les va ni les viene, y entonces se vuelve tan difícil. ¿Será entonces que el ser humano no posee en

nada una independencia? ¿Será entonces que todo lo que puedes vivir así se debe atribuir a la habilidad sobrenatural? No, entonces ya no quedará nada de mí mismo, yo también soy espacio o no estaría aquí, y eso no tiene que ver nada con Dios. Si “DIOS” y Nuestro Señor son dos mundos, dos poderes supremos distintos que hacen algo para sí mismos en la tierra, eso también es a su vez algo ante lo que se encuentran millones de personas, preguntándose, ¿“Cuál” de los dos fue entonces el que me dio a vivir ese cordoncito? ¿Cuál fue? Y así sigues haciendo preguntas y la vida se blindo a sí misma; quien quiera saber y analizar todo es un erudito, pero ¿qué es una persona erudita así ahora que nos vemos ante semejantes milagros? Lo mejor es no hacer preguntas ahora y aceptar todo en gratitud, porque... “el ser humano pone, pero ‘ÉL’ dispone” todavía... es nuestra fe y esperanza, junto con el amor que vive detrás de ellas, de lo contrario ¡ya no sería más que gato por liebre!

Jeus nunca pide una explicación y es por eso que Casje lleva una y otra vez un cordoncito así a la vida humana. Si Jeus se preguntara qué será lo que tiene una cosa de esas y de dónde vendrán esos cordoncitos, entonces la máquina humana estaría en un punto muerto y la vida de esta daría la vuelta en dirección propia, pero ahora se vuelve verdaderamente terrenal, es decir: asuntos materiales, ahora forma parte del sentir y pensar humanos. Pero ¿qué sabe hacer el ser humano por su propia fuerza, Crisje? ¡Nada! Tú lo sabes, muchos lo saben. Así que entrégate, sé agradecida y feliz si un cordoncito de esos te conecta con un espacio, no hace falta más para ello, ahora marcha solo, porque la vida humana se abre. De vez en cuando se le da algo a vivir a Jeus, para el interior o el exterior, para la materia y el alma, el espíritu y la vida a la vez, pero esto siempre va unido a una mano superior. Y ahora no es Nuestro Señor; para Jeus, ¡siempre es Casje!

Fue en los tiempos en que seguía las leyes maternas y paternas para la vida en la tierra y “Hans, el toro de Willemse” abrió un gran boquete en su vida. Estaba con las gallinas y pensaba, se preguntaba por qué un gallo de esos poseía tantas mujeres, y quiso saber por medio de qué las gallinas y los gallos habían llegado a la tierra; el momento en que la vida infantil empezó a pensar como ser humano. Sabemos de qué manera Jeus consiguió para sí mismo analizar naturalmente este imponente problema. Pero de pronto vuelve a ver un cordoncito de esos, la misma cosa que lo mandó al bosque para recoger allí su dinero para la feria. Ese cordoncito lo había llevado de manera infalible a un lugar en el imponente bosque, y allí había encontrado dinero de verdad. Esto, pues, tenía que bastar ya para llevar al ser humano a la convicción de que vive algo entre el cielo y la tierra que piensa y siente de manera humana y que posee una clarividencia que es sobrenatural. De pronto yace aquí la verdad universal de que Jeus posee algo poderoso. Esto ya debería haber obligado completamente a esta humanidad a arrodillarse, la ig-

lesia del señor párroco debería haber rebosado de animación, pero no ocurría nada, al contrario, los adultos lo convertían en diversión humana, ¡solo Crisje no! Sabía que en ese momento su vida había sido tocada nuevamente. ¡Era Nuestro Señor mismo! Eso hizo que Jeus viviera disgustos, el pan dulce para su Crisje que había comprado con ese dinero fue rociado por los disparates de Gerrit Noesthede y luego comido; lo que quedó de este no fueron más que tonterías materiales, ¡no había respeto por Nuestro Señor!

Ese cordoncito también viene desde el espacio, recorre el gallinero en todas las direcciones y desaparece en su cabeza. Lo siente y lo ve de inmediato y sin pensar corre detrás de él, porque el cordoncito va desapareciendo del gallinero. Ahora no hace falta que vaya al bosque, sino que el cordoncito bordea un momento el jardín de la tía Trui, atraviesa algunas calles y luego entra a una casa. Jeus corre detrás, cruzando una era, atravesando un pasillo, en línea recta por una cocina, y entonces se encuentra ante un problema imponente. ¿Qué es eso de allí? Se queda con los ojos desorbitados. Está ante una cama humana. En ella hay una joven mujer y un hombre, pero de la silla cuelga una chaqueta y hay una gorra cuyo dueño no conoce y que no pertenece aquí. ¡Ese es el drama! Y en ese momento oye que el cordoncito le dice a su vida:

—Salva esta vida un momento, Jeus. Porque este cochino no lo vale.

¿No sabía esta joven lozana a qué tipo de libertino estaba dando su budín angelical? El hombre se mete debajo de las colchas, pero la mujer lo mira a los ojos. Se lleva un susto tremendo y sabe de inmediato: ¡es Nuestro Señor! Nuestro Señor interviene por medio de Jeus, ¡es Su mano! Esta es una advertencia y una protección. Y ahora Jeus le dice a ella:

—Pero ¿es que estás ciega? ¿Tiene que tener todo tuyo ese malparido? Tiene por lo menos veinte gallinas. Te está tomando el pelo, que lo sepas.

La mujer sale volando de la cama, se tira de rodillas y le pide perdón a Jeus.

—Si no se lo dices a nadie, Jeus, no lo volveré a hacer nunca más. Te lo prometo, Jeus. Lo sabes, ¿verdad que sí? Ese mío, Jeus, me descuida. No sabe hacer nada, y yo quiero tener mi hijo. Eres como el mismo Señor Nuestro.

Jeus le pregunta:

—¿Lo dices en serio? ¿Ahora abrirás bien los ojos? ¿No lo volverás a hacer jamás?

—Te lo juro, Jeus. Guárdatelo y no se lo cuentes a nadie, Jeus. Cambiaré mi vida.

Jeus desaparece. Un niño de seis años está frente a una mujer de treinta y cuatro; el niño comprende todo, la vida siente todo y es como una palabra judicial. Ya se le olvidó todo el caso, vuelve al gallinero, tranquilamente anda un poco por aquí y por allá, corre con Fanny a las colinas, juega junto al molino y juguetea, llega a casa y ya no lo recuerda, pero aun así... lo sabe con seguridad, no lo olvidará jamás, pero es algo de Nuestro Señor, y él no

tiene que preocuparse por ello. Eso está en buenas manos, claro, ni siquiera Crisje se entera. ¡Hay un candado sobre su alma! Desde ese momento vive un verdadero secreto humano en su alma. Lo ha encerrado en su corazoncito y nadie lo sacará de allí. Reflexiona al respecto, lo comprende, pero nunca se lo contará a alguien más. Pero le parece vergonzoso que un hombre así, un larguirucho de esos también allí lo eche a perder todo, que también allí ponga las cosas patas arriba. Claro que sí, su marido es un bobo, pero ¿este? Este es un borracho, un malparido, un maldito maleante. Cuando unos días después se encontró con la mujer, ella le guiñó el ojo; es dulzura, y solo para él.

—¿No dijiste nada, Jeus?

—No, claro que no.

—Por Dios, Jeus, qué buen chico eres, de verdad. Y que puedas entender todo eso sí que es un milagro.

—Pero ¿es que no tienes que confesarte?

—Ya me confesé, Jeus. Me confesé ante ti, y ¡fue al mismo tiempo ante Nuestro Señor mismo!

Le fue enganchaba un cordoncito espiritual de esos en el cerebro y además lo hizo muy bien, de manera infalible llevó a Jeus hasta el lugar donde Nuestro Señor quiso advertir o proteger a un niño, pero Casje se dio cuenta. La madre de esta conciencia maternal lo vio, lo supo y ella se lo contó a Casje, entonces ocurrió de pronto, porque el sentimiento para ello estaba presente, si no allí se habrían comido vivo a Jeus, lo habrían sacado a patadas, con toda su sabiduría y sus cordoncitos. Ahora esa ayuda era bien acogida, era recibida con el corazón agradecido, esta vida poseía una fe, una esperanza y un amor pero quería ser madre al precio que fuera. Y eso tampoco iba a ocurrir. Desde detrás del ataúd, la propia madre velaba por su hija. Cómo es posible, Jeus, pero ahora no se trataba de centavos sino de un corazón humano, de mucha pena y dolor, y de un montón de disgustos. ¡Se te dan las gracias!

Unas pocas personas se lo merecen, están abiertas a ello, el resto de los millones de hijos de Nuestro Señor dice “Púdrete, déjame en paz, yo mismo determinaré lo que haré con todas mis cosas, ¡fuera de aquí!”. Pero esto era un canto angelical, Largo, entonces todavía vivías, ahora puedes ver tú mismo de dónde proviene un cordoncito de esos, y cómo una cosa así adquiere esa fuerza de pensamientos, pues sabe todo de los seres humanos.

En el partido que tiene que jugar hoy habrá que jugarse el todo por el todo. Jeus es delantero centro. De vez en cuando acompaña sus movimientos de una voltereta, va culebreando por la cancha como una serpiente y piensa que a veces no pueden comprenderlo, así de extraña e inconstante es su vida para todos esos otros chicos. Calcula todo hasta el milímetro e inventó un método para fortalecer el juego, esos pensamientos también surgieron en él sin más. Más adelante, cuando Jeus esté en la ciudad, le quedará claro que fue él quien

construyó una alineación así y que le queda por aprender la vida futbolera. Otra vez vino de Casje, pero por medio de esto eran fuertes. Al jugar al fútbol hay que pensar, y él llevó su pensar a los otros chicos. “Es un inventor”, se decía, “Jeus sabe hacer lo que sea. Aprende rápido... y no está sin pensamientos”. Ahora también lo ven correr, va bien, ya llevan dos goles. Juegan como diablos. Vuelve a subir corriendo con la pelota, se piensa que vendrá el disparo, pero ¿ahora qué hace? Jeus sale de la cancha corriendo, agarra una bicicleta, va volando a casa a ciegas y como un rayo; hay un incendio arriba en el ático. Agarra una cubeta (un cubo) con agua, apaga el incipiente fuego. Al lado de este pequeño fuego hay un montón de paja, santo cielo, Crisje, todo este vecindario habría ardido en llamas. Jeus apaga el fuego, vuelve en la bicicleta, ya está jugando otra vez, todavía mete un cañonazo de gol y luego llega el final. ¿Qué cosa tan rara fue esa? Había un incendio en casa, Jeus cree que el pequeño Teun estaba jugando con fuego arriba en el ático, también estaban allí las cerillas. Pero santo cielo, Crisje, no había nadie en casa. En la pelota ve el verdadero incendio en el ático. Así, mientras no paran de correr, Casje le engancha un cordoncito en el cerebro. No hizo falta más. Entonces Jeus ya dejó que la pelota siguiera rodando, ¡e hizo ahora lo que el cordoncito quería de él! No, ¡ahora él se ha hecho como es ese poder! ¡Es él! ¡Y eso por medio de Casje! Los chicos dicen que él siempre es particular, ganaron, ¿quién va a estar pensando aún en un incendio? Diez minutos después, ya se les ha olvidado. Pero Jeus no lo olvidará nunca, para su vida fue un golpe tremendo. Ahora Casje supo de inmediato que, si es posible y concedido, puede alcanzarlo en cualquier momento y bajo las circunstancias que sea. Y es que fue una obra maestra, ¡esta fue una escultura del tipo como solo las hizo un Miguel Ángel! Este fue un Rembrandt espiritual, si quieres saberlo, pero allí se consideró una locura. ¿A quién se le ocurriría salir corriendo mientras juegas al fútbol, si sabes que hay tanto en juego? Nadie en su sano juicio lo haría, solo lo hacen los humanos particulares; no se atreven a decir que Jeus está loco. Pero siempre tiene algo diferente, por eso: borrón y cuenta nueva, ¡la vida sigue! Pero estos cordoncitos divinos —que lo son...— fueron vividos por numerosas personas. Para muchos, el cordoncito incluso se mantuvo invisible, porque esas personas no portaban el don de la clarividencia, porque ¡eso es lo que posee Jeus! ¡De manera infalible! Por medio de esto, se les advertía a las personas en sus sueños. Por medio de semejante cordoncito, las madres podían anticiparse visible o invisiblemente conscientes y decir: voy a tener un varón. Mi chico está enfermo, lo siento, aunque ese niño esté en otro continente, muchas también sentían de modo infalible lo verdadero que tenía y eso ¡por medio de esos “cordoncitos” divinos! ¡Toda tu Biblia entera se fundamenta en esto! Tu Pablo y tus Profetas —acéptalo— fueron provistos de sabiduría divina por medio de estos “cordoncitos”. “No, no voy a salir

esta noche, siento que vendrá un ladrón cuando no estemos”. ¡Y el ladrón vino! ¡Pero lo agarraron! Este niño también escuchó, tuvo fe en sí mismo, o le habrían robado a esta vida. Si gozas de una protección semejante, entonces no dudes en caerte de rodillas, agrádeclo a Nuestro Señor desde el fondo de tu corazón, sé agradecido por ti mismo; esto prueba ahora que estuviste abierto a una veracidad sobrenatural, y ¡eso en verdad se llama “protección”! Millones de personas fueron aupadas por medio de estos cordoncitos hasta lo sobrenatural, si quieres saberlo. O sea, ¡que no solo es Jeus! Ya hay miles de ejemplos; fueron ojos los que lo vieron, pero corazones los que lo vivieron. Fue por lo que nació tu fe, ¡por medio de esto la humanidad recibió una fe! La humanidad tiene que despertar por medio de estos “cordoncitos” divinos y para eso tendrá que servir Jeus. Y no solo el ser humano vive estos cordoncitos, también los animales.

Si Letty de Teun no avisa a los chicos de antemano, no salen con el contrabando. A Letty le vino la sensación de descansar un rato a gusto encima de los fardos. Pero Letty se dirige de un fardo a otro, y cuando olvida uno y no le da la gana tocarlo, ese fardo se queda atrás. Lo han descubierto desde hace tiempo, una y otra vez se les dio a ver esta verdad de Letty: precisamente ese fardo se perdía. ¡Son tonterías, incluso Crisje lo tuvo que aceptar! Letty tiene una vida de los sentimientos que predice, ese instinto, o lo que sea, habla desde el animal al ser humano y esos grados vitales a su vez son elocuentes para Nuestro Señor, aunque el animal y el ser humano los hayan asimilado... escribe Casje más adelante, o yo, por medio de Jeus, y lo transmitimos a tu vida. Y es que ahora que se nos concede vivir esto es normal que Casje pudiera escribir un libro ya desde ahora, por medio de la vida de Jeus. Y no importa si es en dialecto o en verdadero holandés, ¡allí está la verdad! ¡Allí está el cordoncito! Ese mismo cordoncito también hizo que otra madre de pronto saliera a la calle desnuda, y entonces se le llamó “estar poseída”. ¡Y ella también estaba poseída, por un cordoncito? ¡Por un ser humano de ese mundo, porque de cualquier manera el cordoncito es y seguirá siendo un medio!

Si te preguntas ahora qué aspecto tiene Nuestro Señor, primero tendrás que atravesar millones de hijos “SUYOS”... si quieres ver y alcanzarlo tú mismo. Pero detrás de todo esto vive “ÉL”, nuevamente como algo natural, si se obra por el bien y si a través de ello llega a despertar la vida, porque esa es la intención. Ve a contrabandear, tranquilamente, tú mismo sabrás lo que haces, pero si Letty te advirtió, entonces espera con calma hasta que Jan Kniep piense que está bien, porque ¡Letty está amarrada al cordoncito de Jan Kniep! Y ahora se convertirá en ciencia espiritual, en ciencia pura e inmaculada, y ¡esa es de Nuestro Señor!

Pero pasaron las semanas y los meses, la carnicería llega a su fin —afortunadamente—, y un niño se va haciendo mayor, se convierte en hombre

y ahora tiene que servir a Don Estado. Ante esto se encuentra también Jeus. Pero primero un susto enorme de Gerrit, luego el aceptar —eso también ocurrirá— de Hendrik y Bernard, y solo entonces se hará el balance. Es Nuestro Señor, “ÉL” se embolsa la ganancia. Crisje también vive toda su vida debajo de un cordoncito, que no solo es animado por el Largo, sino que va subiendo más y más hasta que llegas al “Gólgota” e inclinas tu cabeza humana. Allí es donde Dios quiere tener a cada hijo Suyo y eso es nuevamente la intención de todo.

—No estamos enojados contigo, mamá... —dicen Bernard y Hendrik con franqueza—, porque ahora tampoco tenemos que confesarlos...

Para Gerrit fue su carrera al ‘Stolzenfels am Rhein’... y pagó mil marcos por ir al cine. Gerrit, tan tonto, esperó demasiado tiempo para cambiar su capital en verdadera moneda holandesa, y ahora toda esa morralla se desplomó hasta quedarse en dos centavos. Pero también eso es verdaderamente humano y no requiere la intervención de ningún cordoncito, eso lo tienen que decidir los seres humanos solos. Pues bien, Jeus, ahora estás ante el sorteo, tal vez allí también haya cordoncitos, no puedes saberlo. ¿Te encontrará Casje allí? ¡Porque tú mismo te sorteas para quedar dentro! ¡Mira! Un ser humano está hecho de vida. Y eso también es alma y espíritu, y eso ahora lo perseguimos corriendo para despertarlo por dentro. Hasta que solo quiera hacer tic-tac para Nuestro Señor, y solo entonces ya no habrá quien lleve contrabando, ahora es dinero diabólico para todos, querida Crisje. Mira ahora y mira más adelante quién se habrá hecho más sabio gracias a esto, y de inmediato lo sabrás por ti mismo. Toma lo mejor de lo mejor para ti mismo, pero concédele una existencia a todo lo que vive; solo ahora navegaremos hacia la mejora, hacia la paz y el sosiego en la tierra. Y ¡eso sí que es algo distinto!

Jeus en la infantería

Jeus, junto con el Capas Bizco, Theet de la señora De Man y Mathie, tuvo que sacar su ficha, quedando seleccionado en el sorteo. Precisamente los tipillos tiesos, con los que nunca tuvieron trato y que aquí no hacían ninguna falta, sacaron los números más altos. No había ahora un cordoncito con seguridad universal para permitirle mirar en su futuro, estaba completamente solo y actuó de manera equivocada. ¿Qué pensarías de la objeción de conciencia, Crisje? Si haces eso te meten a la jaula, Jeus, y cómo sea, eso tampoco sirve de nada. Johan dijo:

—Siempre que hagas allí todo como esa gente quiere que lo hagas, no pasará nada. Pero si no soportas que te ladren, sí, entonces se vuelve difícil, porque allí te fastidian, allí siempre estarás ante algo nuevo, allí la comida es buena, pero allí no tienes nada que decir, pierdes tu madre y todo. Lo mejor es que no hagas caso, solo entonces se puede vivir la vida allí, de lo contrario te quedarás en los huesos. Y descubrió en Emmerik lo que quiere decir eso, entonces la gente acecha tu propia vida y estás ante miles de asuntos que precisamente no quieres.

Comentó los pros y contras con Crisje. Y cuando lo supo por sí mismo, cuando lo hubo considerado con detenimiento, Crisje oyó:

—No hace falta que te preocupes por mí, mamá, ¡voy a ir!

Pero costó mucho y no salió solo, le impidió dormir durante noches enteras. Ahora su petate está preparado, Jeus tiene que entrar al servicio militar. ¿Lo sabe Casje? Vuelve a echarse al mundo.

—Adiós, todos...

Suena bien, ¿no es así?

—Volveremos...

Eso tampoco suena mal y seguramente que será verdad, pero cómo es posible, tiene que alejarse de Crisje, y eso sí que significa algo. ¡Hay que ver esos morritos!

Ya se oye el Zutphen-Emmerik en la frontera, el coloso de siempre ya se viene acercando. El lugar está abarrotado de gente, el escolar se ha hecho mayor, ahora son hombres y representarán a la patria. Pero ¿eso qué es? ¿Qué hay que hacer para servir a tu propia patria? ¿Qué es un general, Crisje?

—¡Adiós, papá!

—¡Adiós, Jeus...!

Hendrik lo lleva. Crisje le dirá adiós con la mano desde la Grintweg. ¡Adiós, fábrica de escobas! En un fogonazo pasa un momento por ese espacio, los cardadores y los serradores están trabajando, oye el chillido familiar de

Antoon van Bree, pero todo eso ya no significa nada. Parece como si hubiera envejecido siglos.

Ya está llegando el trasto. A subir. El puf... puf... arranca. Jeus no tiene que despedirse de ninguna chica, todavía no tiene una chica. ¿No es raro? ¿No es algo particular? Jeus, tan guapo, no tiene chica. ¡Adiós, mamá! Crisje está en la Grintweg y se despide de él con la mano. Eso ya pasó, ahora falta despedirse de papá. ¡Silencio! A quitarse la gorra un momento.

De la tumba del Largo sale otro silencio, y ese es su adiós. ¡Jeus lo comprende! Chao... me voy al mundo, seguro ya lo sabes, papá. Saludos a todos, sé lo que quiero, ¡no hace falta que te preocupes por mí!

De pronto se desata el caos, son libres, sí, Jeus es libre, los demás tienen que pensar, han perdido a su madre; a su padre, su linterna mágica, su billar, también su cotilleo, y el trabajo verdadero, la ganancia, los seis y siete marcos de Emmerik, sus noches de sábado donde Jan Hieltes... ¡Al señor párroco no se le toma en cuenta! “¿No recibiste tu bendición, Jeus?”. Lo saben el uno del otro, cómo creen y rezan, ahora una iglesia y una oración ya no significan nada. Cómo es posible, ante un hombre así se han postrado de rodillas, le han contado todo de su vida; lo que ni una chica ni sus padres podían saber, a él se lo han regalado, tanta confianza han depositado en el señor párroco. ¡Ahora tienes permiso para matar! Porque allí es adonde van, esos niños se van de casa para vivir algo rudo, y, señor párroco, si llegara a haber una guerra aquí, o es que pensabas que estaban locos y no podían pensar... *bendiga ahora los cañones. Y ¡eso no se debería permitir!*

A los “drudels”... nosotros vamos a (la ciudad de) Arnhem, tiempo de sobra allí para cavilar sobre todos estos asuntos. Ni siquiera están enojados con nuestro buen párroco, ¡él es realmente la bondad en persona!

A bajarse, señores, pronto llega el tren para Holanda. Casi destruyeron el Zutphen-Emmerik. Antes de llegar a Zevenaar ya se sienten un poquito más tranquilos, pero cuando el tren se detiene allí, Jeus no puede evitar sonreír un momento por dentro; piensa en Casje. Casje dijo, “Zevenáná...”. Pero ¿dónde se habrá metido Casje? Ese hombre, o lo que sea que es, ahora ya no significa nada. Ahora está tan lejos de su vida como Moscú de (la provincia de) Güeldres. La de disparates que ha vivido. ¿Te dan de comer y beber? Ahora ese jaleo infantil se esfumó, Jeus ya no quiere tener que ver con él, esa fue su juventud y ahora es un hombre. Qué pena, olvidó a Anneke. Pero Anneke mira demasiado las vacas y Jeus no tiene nada de ganas de hacer de campesino. Lo nuevo lo recibe con una sonrisa, ha comenzado una vida diferente y anchurosa.

Arnhem, ¡a bajarse, señores! A caminar con orden, señores, aquí les darán de comer y beber, en poco más de una hora seguimos. Por un momento más pueden mirar a las chicas, luego eso también habrá pasado. Entran al

cuartel. Hay que ver esos cuellos amarillos, Capas. ¿Acaso ese es un general? ¿Cuánta chispa tendrán por dentro esos hombres? Hay que seguir a esos pobres fanfarrones un momento, Capas, Mathie, Theet, ¡hemos perdido nuestra Grintweg!

Y luego a seguir. En Amersfoort, tienen al comando delante de sus narices. “Vamos, mocosos, ahora a marchar decentemente a compás, o más tarde habrá algo acechando a sus vidas, de lo que no les gustará lo inhumano, desde luego. Aquí ya te quitaremos tus aires. ¡Hay que ver esos morritos! ¿No lloras por sus madres, tus hermanitos? ¿De dónde vienes?”. Jeus siente que lo han separado a puñetazos de todo lo bueno en el ser humano. Esto es como aguachirle... apenas hay sopa en los cuencos, ¡esos son cuentos! Jeus ya lo vio, ¡lo sabe! Pero ¿es cierto eso, Jeus?

—Ese es un cabo... —dice el Capas Bizco...—, yo también quiero tener unas cuantas rayas de esas, entonces ya no podrán mandarme.

‘No es tan mala idea’, piensa Jeus, pero no quiere tener que ver con esa gente, sobre su cuerpo no conseguirán poner rayas. No dice nada; piensa. Pero santo cielo, cómo ha cambiado la vida de pronto. Vuelve a estar en un apestoso pozo de mierda, incluso peor que donde los cardadores, ¡esto no es nada! Primero tiene que pensar si quiere materializar sus pensamientos y poder mandárselos a Crisje después. Pero lo sabe para sí mismo: ni siquiera considera asimilar toda esa basura, eso está bien para demonios conscientes. Ya empezaron a refunfuñar. Ese de allí es un tipo vil, se siente como un teniente coronel, pero tiene dos rayas repugnantes, malditas, grasientas, y parece un asno. ¿Acaso no es cierto? ¿Por qué esos tipos siempre tienen que gritar así?

Ir a por sus cosas, luego a sentarse y a escuchar. ¿Qué tiene que hacer con un fusil? ¿Matar a personas? No me hagas reír. Ya lo sabe, ahora que palpa y mira la porquería ha llegado a tenerle un sagrado respeto al señor párroco. Una hora más tarde, están delante de los rangos y grados. La sopa de legumbres estuvo buena, pero fue demasiado escasa. Jeus no puede escuchar, no es capaz de pensar para este desorden y esta vacuidad. Cuánto dinero no tiran a la basura estos tipos. El montón de cosas que se puede hacer con todo ese dinero. Aquí lo usan para comprar trastos, máquinas para matar a personas, Crisje, ¡Johan tiene razón! ¡Es una porquería apestosa! Son unos holgazanes, unos castorcitos muy creídos... ¿Lo sientes, Crisje? Son castorcitos, cuando hay un disparo verdadero, Crisje, van rumbo a la muerte aparente con todas esas estrellas y rayas, ¡esos cafres!

—¿Yo qué soy?

—Un gabo, señor.

La banda de jóvenes ríe, y mejor no lo hubieran hecho. El cabo ya está preguntando:

—¿Cómo te llamas, soldado?

—Me llamo Jeus, señor.

—Entiéndeme bien. ¡Soy cabo!

‘Rápate la cabeza...’, se oye por dentro, pero eso no lo oye ese erudito, o el caso de Jeus ya sería desesperado. ‘Bien, eres un cabo, pero ¿qué quieres decir con eso?’.

—¿Qué clase de nombre es ese, Jeus?

No hay respuesta.

—¿Y bien...? —se oye—. ¿Qué clase de nombre es ese?

Cómo es posible. Jeus pregunta con educación:

—¿Usted cómo se llama, señor?

Ya se oye severamente:

—Yo soy cabo. ¿Entendido? Y ese “señor” puedes llamárselo a tu madre. ¿Qué es... Jeus?

—Lo normal, como Nico, cabo... quiero decir...

Sí, ¿qué quieres que te diga? ¿Será que aquí no saben lo que son las carantoñas?

La banda vuelve a reír y eso está mal para Jeus, pero lo había dicho sinceramente. De pronto no supo cómo dejárselo claro al hombre. El cabo tiene agarrada su vida y no lo suelta, el hombre quiere saber lo que esto significa, pero es el Capas Bizco el que dice:

—¿Acaso no lo puede entender, cabo? De Jan, la gente dice pequeño Jan, y de Piet, pequeño Piet, y de Gerrit, pequeño Gerrit...

Ah, vaya, de eso se trata. Entonces a seguir. Recuerden... soy cabo y no señor. Entendido... entendido... vuelve a oírse por dentro, y es exactamente lo mismo que en Lumwald, solo que aquí lo dicen de otro modo. Ahora toma conciencia de que el dialecto y el holandés salen de un mismo bote, algo que en realidad no entendió en Nimega, y ahora también eso le queda claro. Pero ahora, a seguir.

A una partida de campesinos hay que acercarla a la sociedad y no es tan sencillo, pero el cabo ya sabe qué hacer. ‘Qué duro es todo eso’, piensa Jeus. La gente en la ciudad se altera por nada y tiene la nerviosidad de un pavo. ¡Y aquel sí que es uno de esos! Pero Jeus, ten cuidado o llamarás la atención aquí, y entonces no será tu mejor día. Ahora a explorar un poco. Lo hermosa-mente humano —eso ya lo entendió— ha desaparecido.

Pero hay que ver esto. El Jan Pulgas, el de la escuela, ya lo sabe. Lo olvidaron. Para este chiquillo, el servicio militar es una maravilla. Le ponen un lindo trajecito a ese bicho pulgoso y se convierte en ser humano. Primero que lo despulguen. Todavía las ves desfilando por su nuca, pero aquí eso no lo ven. Por fin han terminado con los rangos y grados, y les dan rienda suelta por el resto del día. Ahora se puede oír de todo y empiezan a despotricar de

verdad. La noche es para mirar algunas cosas, pero entonces están allí acostados, roncando, pensando, sintiendo su pérdida y ascendiendo inconscientemente por una rampa que en realidad no es humana y que sin embargo se espera de sus vidas. Pero eso no va conmigo, ¡revienta!

Jeus piensa. Es la una, no puede dormir. Varios chicos se caen rodando de las camas, él no, destrozó el trasto a patadas, hizo un huequito, está otra vez en el ático, oye zurear a las palomas, imagen tras imagen recibe espacio y vuelve ahora a su vida. Qué imponente es la (calle) Zwartekolkseweg, ¿verdad?, qué bello es el campo, qué imponente es la (región de) Montferland. ¡Qué ciudad tan sucia es esta! ¿Qué es un cuartel? Por un momento se ve en los bosques, con Fanny, también acepta un instante una escena con Casje y José, pero luego esos dos mueren, conscientemente aquí en su jergón, y se queda dormido. Los toques de corneta lo obligan a levantarse.

El café es pésimo. Ese pan sabe bien, pero la mantequilla es demasiado escasa. ¿Por qué a un ser humano que debe defender su patria no pueden darle una buena taza de café?

—Esto es pis de caballo... —refunfuña el bizco, y los otros le dan toda la razón. ¡Dan ganas de...!

Después de cuatro días, ya sabe cómo tiene que saludar a un asno de esos. ‘Te avergüenzas de ti mismo’, piensa, ‘como cucaracha corres aquí dando vueltas para ensalzar a ese hombre allí, para inclinar la cabeza, también, pero entonces otra vez no está bien, y puedes volver a empezar. ¡Los “drudels”! Que te dé fiebre álgida, con tus saludos. ¿Acaso esas son personas? ¿Son esas personas de la ciudad?’. Crisje recibe:

“No, mamá, debo decirte, esto de aquí es una maldita porquería. No había pensado, mamá, que las personas de la ciudad fueran tan desgraciados. Lo que el señor párroco lleva a Nuestro Señor, aquí lo quieren interceptar por el camino para llevar a la gente al diablo. Cuanto mejor seas para asesinar personas, mamá, querida mamá... tanto más respeto recibes y claro... estrellas y rayas que no quisiera tener en mi chaqueta ni por todo el dinero del mundo. Son unos tipos de mierda, mamá. Es una panda de pobres diablos, mamá. Aquí vuelven a sacar a patadas todo lo del señor párroco. Basta que quieras destruir personas, mamá, eres un invitado de honor aquí; también irás al traste, pero eso no lo entienden. Mejor no te preocupes por mí, mamá. Ya me las arreglaré. Saludos a papá, a Teun y Miets y todos, y también para ti, saludos de tu Jeus.

El café parece aguachirle... mamá... Dios mío, lo que daría por una taza de tu café. Oh, por cierto... tardaré por lo menos tres meses en volver a casa. ¿No es para irritarte hasta perder el juicio, mamá? ¿Cómo están los futbolistas? Y ahora otra vez, muchos besos de Jeus...”

Crisje le escribe de vuelta, Jeus lee...: “Yo que tú, Jeus...”. Pero ahora Crisje

ya no sabe dialecto, y escribe de un tirón... “... mejor me cuidaba y mejor piensa, ya le llegará su fin a este tiempo y aquí también se vive lo suyo y eso sin duda bien lo sabes y hablamos suficiente tiempo de todo eso y no tienes que tomártelo tan a pecho, Jeus, Nuestro Señor sabe muy bien cómo es la gente y algún día también esas personas lo tendrán que enmendar todo porque seguro que a Nuestro Señor no se le va a olvidar eso y Nuestro Señor sabe muy bien todo lo que hacen y deshacen allí; ya quisieran, Jeus, pero Nuestro Señor no está tan loco, no se deja engañar, es bueno saberlo, y seguro que conoce a la gente, eso nosotros lo sabemos mejor y tampoco tengo que contártelo, y de todo el resto mejor no hagas caso, finalmente solo será poco tiempo y luego volverás a casa y que allá te digan lo que quieran, pero la señora Diekman se murió de una sola vez y así ya lo ves: cuando llega la hora, nosotros seres humanos, pues, no tenemos nada que decir y todos son unos miedicas lo sé muy bien y ya lo verás allí también y ahora te mando muchos saludos de todos nosotros con papá todo va bien y de tu querida madre... Crisje... muchos besos Jeus y no te preocupes por nada todo está muy bien...”.

Jeus llora por las palabras de Crisje. Qué maravillosas las cartas que sabe escribir mamá. Han pasado las primeras semanas, ahora conoce el saludo, se lo han enseñado, tuvo que asimilarlo. Ahora salen volando, pero la vida es insoportable, quisiera zarandearlos uno por uno por sus hurras, está tan irritado por toda esta vacuidad que echa chispas. Estas provocaciones humanas no significan nada, y por un pelo Jeus evita conocer la jaula. Se salvó gracias al Capas Bizco, Theet de la señora De Man y Mathie; le dejaron claro que de todos modos no puede pelear solo con esa pandilla y lo entendió, Crisje. Pero ¡todo lo hace vomitar! No sabe qué hacer con su fusil, y aun así tiene que asegurarse de ir a compás, o las cosas irán mal. Y seguramente podrás comprender, Crisje, que esto no es tan sencillo.

Decidió por sí mismo que aquí no irá a la jaula, o lo mantendrán preso mientras que los demás irán al ejército activo. Se dice que si te castigan aquí, Crisje, tienes que quedarte más tiempo y Jeus empezó a sentir respeto por eso. Pero también siente que aquí te obligan a cambiarte la cara, ni siquiera puedes tener la mirada como acostumbras a hacerlo fuera, aquí te han quitado tu propia cara, ahora ya no eres un ser humano y eso irrita a Jeus hasta desquiciarlo. ¡Un perro tiene más sentimientos que un ser humano, Crisje! Si piensa en Fanny ahora, siente punzadas por dentro, y seguramente lo entenderás. Todo eso no lo escribe, pero tú puedes leerlo en sus cartas, ¿no es así?

Siente, ya sabe, que las personas en la ciudad crecieron para echar broncas, Crisje. No saben hacer otra cosa. Son infelices y malos, y eso es para Jeus el militarismo. Todas las cosas que se piensan aquí tienen que ver con sangre y fuego. Temprano por la mañana, cuando tú estás rezando, aquí empiezan a pensar en la mejor manera de asesinar a los seres humanos. Ese pueblo va a

terminar mal; no son vacas, Crisje, sino unos asquerosos y apestosos castores. Si sabes pensar bien para esto de andar asesinando y si puedes hacer de ello un cálculo sensible aunque consciente, te darán rayas y estrellas y tu sueldo de asesino para vivir de eso. Jeus los mira como dulces de regaliz y paloduz, Crisje. Cuando ves cómo andan esos rayados, son igualitos a ladillas sobre zancos, dice Jeus, pero él ve a los generales como una pandilla de cucarachas, van por la calle como bailando un vals, porque aquello que hacen ya no es caminar. Son los brinquitos de los... pavos de Hakfoort, pero no es moco de pavo, están cubiertos del alma de su conciencia vil y ladina; te da risa, lo quieras o no, tan triste es la pandilla ante la que te tienes que inclinar.

Todavía no ha visto ni un solo ser humano decente, solo estos babuinos de color amarillo verdoso; entiende ahora lo que tuvo que aceptar Jan Kniep, Crisje, cuando sirvió en las Indias Neerlandesas. Cómo habrá echado pestes allí.

Jeus entendió que todo lo que ve aquí ya se ha metido a sí mismo en el ataúd o bien se afana por una rayita de esas de esta vida, todo es una conciencia desganada y pobre, de arriba abajo, porque estos, pues, ya no son seres humanos. Todas estas personas han dejado de pisar firme y cuando sí lo hacen, llevan un montón de tonterías por dentro y estás ante este comportamiento animal del que Nuestro Señor no quiere saber nada y para el que tampoco es necesario que lo sigan a Él. Lo que lo desquicia, Crisje, es su charlatanería sobre cultura, todavía tiene que aprender esas palabras, pero te lo digo: ¡todo te llevará a los cuentos chinos!

Tener que cargar a la bayoneta en el fusil a uno de esos muñecos humanoides es muy malo, Crisje. Esos muñecos no lo aceptan de su vida y lo ponen a parir. Yo mismo oí que le decían:

—¿Mejor persona? Eres un maldito canalla. ¿Tienes que asesinarlos tú? ¿Tienes que privarnos de la vida tú? ¿Es que ya no sabes pensar, Jeus? ¿Se te olvidó todo aquello hermoso que te enseñó el señor párroco? Es una vergüenza. ¡Harapo asqueroso! ¡Sapo sucio! ¡Ser desgraciado! Perro sarnoso, eres exactamente como todas estas bestias salvajes, no te imagines cosas, sabemos muy bien lo que quieres. ¡Libertino maldito! ¡Zambomba!

Sí, Crisje, no lo crearás, pero los muñecos muertos le hablan a su vida y su conciencia. Es algo que lo pone a cavilar, lo siente y también el dolor de esas vidas, el bien le cuenta lo insignificantes que son sus acciones, lo miserable que se vuelve la vida si ya no posees voluntad propia. Y aun así, querida Crisje, cuando estuvo fuera, cuando pudieron descansar un poco aquí y cuando estuvo tumbado admirando el espacio de Nuestro Señor, una hormiguita de nada le pasó por encima del morro, y Jeus oyó que dijo:

“No hagas caso de todas esas broncas, Jeus. ¡Ahora precisamente puedes aprender para tus vidas posteriores cómo no hay que hacerlo! Oh, no te asus-

tes, no te morderé, Jeus —Dios me guarde—, debo contarte esto un momento y solo entonces todo será diferente. Cuando vuelvas a estar ante las vidas de los muñecos mañana, debes contarles eso. Debes decirles que estás aquí para aprender cómo no hay que hacerlo nunca, Jeus, entonces ya no sentirán ese dolor y tu vida será distinta, y nadie podrá hacerte nada. ¿Lo crees, Jeus? Voy a seguir, pero hay que ver...”

¿Qué te parece, Crisje? Si está abierto a ella, la vida de Nuestro Señor lo ayudará, querida Crisje. Hay que ser justos, aquí se vive de todo. Pero pronto Jeus girará hacia la derecha y solo ahora sabemos que aquí no lo decapitarán. Ya volverás a oír de mí, querida Crisje, hasta luego.

El primer teniente es un ser gruñón. Afortunadamente, esa turbia, aposto- sa vida y conciencia se fue y les pusieron a otro.

—¿Prácticas deporte, Jeus?

—¿Qué dice?

—No temas, ven. ¿Sabes correr? ¿Sabes jugar al fútbol, entiendes de esgrima, prácticas llaves, sabes lanzar sin más a una persona por encima de tu espalda?

—Sé hacerlo, mire usted mismo, ¿me puede parar esta pelota un momento?

Raca... el teniente ya lo sabe, Jeus sabe jugar al fútbol y sabe pensar.

—Ese otro hombre parecía una rueda de bicicleta desgastada —dijo el bizco, y es cierto, una persona semejante ya no sirve para la vida verdadera. Theet dice:

—Es un broche de cinco centavos de la calle Keldersstraat que ninguna chica quiere.

Y para Mathie, el hombre estaba demasiado lleno de ronchas, demasiado vacío de cabeza y aun así llevaba estrellas, pero era una equivocación.

—¿Dónde has jugado, Jeus?

—En casa, teniente.

—Hombre, eres un futbolista de primera. Te llevaré a la U.V.V. (Utrecht Victoria Vitesse, asociación de clubes de fútbol de la ciudad de Utrecht), cuando volvamos a casa vendrás a jugar con nosotros. Eres un jugador para la selección holandesa, Jeus, ¿no lo sabías? Te voy a convertir en un jugador de primera división. ¿A qué te dedicas, Jeus?

—No soy nada, teniente, no aprendí ningún oficio.

—Qué conveniente, y ya se arreglará eso, yo te voy a ayudar.

Lo ves, Crisje, ahora todo marcha bien, el primer malparido no tenía alma, ¡este es un ser humano! Y Jeus siente respeto por esta vida, y de inmediato se siente a gusto con ella. El regimiento está de fiesta, festejan que ya existen desde hace mucho, se jugarán partidos y se podrá ganar dinero. El teniente selecciona los jugadores para la tercera Compañía y Jeus tiene suerte, Theet

Schuurman y Guusje Hoogland duermen cerca de él, son los defensas de su club. Van a triunfar. Ahora los muñequitos humanos están bordeando la línea, los de arriba y los de abajo están de fiesta. Mire usted mismo, general, cómo sabe jugar al fútbol Jeus de madre Crisje. Sabe pensar y eso es todo, ¡es su intuición!

La tercera Compañía, de la que Jeus forma parte, venció a los otros; hoy se enfrentan a los estudiantes y esos son peligrosos. Partieron a la cancha con música; en presencia del teniente —incluso ese hombre tuvo que escuchar—, Jeus les leyó la cartilla a sus hombres. No hay que regatear demasiado tiempo, ellos son mejores para eso, a alejar la pelota de inmediato y a pasármela a mí, lo demás vendrá solo. El Capas Bizco le pregunta a Jeus:

—¿Dónde es que has aprendido todo eso, Jeus?

—En casa, Capas. Ben Straus sabía de todo.

‘Y así es, también fuera hay algo que aprender’, piensa, ‘basta que tengas interés por ello y pongas la cabeza a trabajar’. Theet y Guusje lo conocen, saben lo que quiere y los hombres lo ven, esos estudiantes no tienen nada que decir, Crisje. Tú sabes, va volando por la cancha como un torbellino, se le ha dado una materia gris capaz de todo y una cabeza a prueba de golpes. Cinco minutos después ya han dado el golpe, un zambombazo de Jeus pone el marcador en 1-0. Cómo era posible, los cien florines son para la tercera Compañía, y esta noche una buena salida. El marcador final es 4 - 1 para Jeus y sus hombres. Se lo comen, el teniente quiere convertirlo en futbolista. Puede ser, pero quiere volver donde Crisje. Si Crisje también quiere ir a la ciudad, entonces ya lo pensará. La vida en el campo es imponente, ¿quién quisiera alejarse de la Montferland? ¡Él no! ¿Quién quiere alejarse de la Plantación? ¡Él jamás! Entonces tiene que irse a vivir allí, teniente, entonces tal vez logre algo y tendrás a Jeus entre los tuyos. Pero Jeus conoce sus cuentos, hoy lo eres todo y mañana ya te han olvidado. Crisje, todavía no te preocupes.

—Debo decir, Joost... —ese “Jeus” ya cambió...— tú sabes jugar. Tienes que meterte en la formación, y yo me encargaré de eso.

¿En qué se mete ese hombre? ¿Quiere darle una raya de esas? Como si él no contara para nada, Jeus le tiene manía y odio a todo lo rayado y estrellado que ve ante él.

Y entonces llega el feliz momento para el permiso, hablan entre ellos día y noche. Pero ¿qué son cinco días de permiso? Jeus ha entendido que en casa el ‘Stolzenfels am Rhein’ quedó completamente consumido. Para los chicos todavía queda algo que ganar, ¡llegaron las vacas flacas! Aun así, Jeus se va a (la ciudad de) Amersfoort con algo de dinero y la encarecida recomendación de economizar, también aquí han sido sacados del paraíso, Nuestro Señor volvió a cerrar la reja. Después toda esa novatada habrá terminado, y partirá al ejército activo.

En Arnhem, lo ponen junto con sus amigos en el cuartel Coehoorn, allí los recibe la vieja guardia. A uno de ellos, un tipo como un roble, lo llaman el gran Gradus. Jeus recuerda su juventud, también en la fábrica de escobas se había visto ante semejante monstruo de fuerza y violencia, pero ese había sido domado por una correa común y corriente, y entonces ya no tuvo nada que decir. Los chicos ven que es un revoltoso. Crisje, ahora algo le revolotea por la cabeza que aquí disfrutarán; de lo contrario lo volverás a encontrar en un hospital.

El gran Gradus recibe a los bisoños. Ya los iniciará. Empieza con Bram, el pequeño y lastimoso judío sarnoso. Bram también es de la Achterhoek, pesa cuarenta y cinco kilos y tiene unos ricitos que siempre les causaron risa, pero a Jeus le parece que el pequeño Bram sigue siendo un verdadero niño. En Amersfoort, Bram había sido el benjamín del club y ahora —no lo creerás, Crisje— el gran Gradus está ante él para mortificar a este lastimoso hijo de Caifás, pero por lo que este niño vivirá su bautismo de fuego. La primera patada ya le atinó a Jerusalén. ¿Qué hace el pequeño Bram? Nada, naturalmente, este niño no se atreve a mover un dedo, el gran Gradus desollaría a esta vida, Jeus oye:

—¿Cómo te llamas, bisoño?

—Me llamo Bram.

—Vaya, así que eres judío. ¿Tienes hermanas, Bram?

—Sí, tengo una.

—¿Habrá todavía más hijos?

Ahora Bram no sabe. ¿Tiene que contestarle al salvaje?

—¿Y bien? Si tu padre no sabe qué hacer, entonces me llamas. ¿Entendido, judío?

Raca. Bram termina tendido en el jergón. Ahora a Bernard van Bree. Ya se va contra el suelo. El bizco le dice a Jeus:

—¿Qué clase de malparido es ese, Jeus? Dios mío, ahora qué vamos a hacer.

Jeus no dice nada, sigue todo el caos. La vieja guardia sigue a Gradus. Entonces Gradus está ante Theet de la señora De Man. Theet mira al monstruo a los ojos y espera, esta vida no dice nada, no contesta, actúa como Bernard van Bree y acepta el violento golpe, justo en medio del morro. En el blanco, ve Jeus. Mathie está en otra sección, ahora Gradus está ante el Capas Bizco. Jeus ve que la criatura se pone paliducha. Un poco después, el bizco va rodando por el suelo. La pandilla ríe, los bisoños reciben lo justo, ni uno mueve un dedo. Y ahora el gran Gradus se acerca a Jeus. ¿Qué haces, Jeus? ¿Te has vuelto loco? Crisje, se quita la chaqueta, quiere ponerse a pelear con el monstruo. Eso es demencial, Crisje, cuando ves al gran Gradus, sales corriendo. Con un solo golpe, el hombre puede hacer que se arrodille una vaca.

Basta con verlo. Gradus se quita la chaqueta, de un solo golpe da la vuelta a un armero, algo que puede hacer a lo mucho uno de cada mil, y Jeus se va a enterar.

—¿Tú qué quieres, hombrecillo? ¿Quieres pelear con el gran Gradus?

La pandilla se alborota, ocurre algo emocionante, esto jamás lo han vivido aquí. Hay quienes lo advierten. Gradus lo va a romper. Jeus está listo. Las mesas vuelan por encima de los catres, hay espacio de sobra, pero pueden ir pidiendo una ambulancia. Gradus el grande les grita a sus camaradas:

—¿Ya vieron (visteis) qué fanfarrón, chicos? A ver, decapitemos rápidamente a ese chiquillo descarado.

Jeus ve que Gradus es fuerte, pero él mismo es rápido. Lo que Gradus posee en materia de fuerza, él lo tiene en velocidad. Ahora los chicos verán lo que le enseñó Ben Straus, ahora va a dar una demostración de las artes de Jan Lemmekus. En un relámpago tiene que pasar a Gradus por encima de su cabeza, de lo contrario estará perdido. Gradus todavía le espeta:

—¿Qué pasa, gallito? ¿Quieres pelear con el terror de Arnhem? ¿Quieres desafiar al gran Gradus? Hombre, las cosas que te metes en la cabeza. Te advierto. Ven aquí, te pongo por encima de mis rodillas ahora. ¿No quieres, gallito? Bien, entonces peharemos el uno con el otro.

Los demás empezaron a sentir respeto por Jeus. El bizco piensa que se volvió loco, pero Jeus está más tranquilo que nada, Crisje, sabe lo que quiere. Gradus se le viene acercando. Jeus se agacha con velocidad de rayo, pero da un salto hacia arriba, agarra al gran Gradus por su cuello de toro y mira, allí ya vuela el gigante por el espacio. Unos seis metros más allá se da un testarazo contra el suelo. Ahora el monstruo se le viene acercando rápidamente, va a despedazar a Jeus, pero Gradus ya está delante de sus propios animales gregarios, que le obstruyen el paso. Hay un breve forcejeo... los hombres lo detienen. Gradus tiene que aceptar a su contrincante. Jeus, que estaba encima de Gradus, le dio:

—Ya lo ves, si eres rápido puedes hacer de todo. Puedo aplastar tu cabeza de una patada, pero no lo hago.

Y entonces el gran Gradus se abalanzó sobre él, pero a los hombres esto que hizo Jeus les pareció muy simpático, y lo aceptaron. Gradus no puede procesarlo. Pero el gigante tiene que aceptar a sus hombres. Tiene espuma en los labios, el hombre es peligroso, esta vida indómita rebosa veneno, aquí esto no lo han vivido jamás. Gradus quiere hacerlo reventar irremediamente. Uno de los chicos fue a buscar al teniente. Ahora Gradus tiene que oír:

—Vaya, Gradus, has encontrado con quien medirte. ¿No es así? Y ahora a inclinar la cabeza con honestidad.

A Jeus le dice:

—Te felicito. Debo decir: eso es valor. Nadie se atreve a pelear con Gradus.

¿Dónde aprendiste eso?

Gradus está enfurruñado.

Los chicos de 's-Heerenberg empezaron a respetar a Jeus. No lo entienden, pero él lo ha probado: esto es arte puro. Gradus quiere asesinarlo, ahora tienen que velar por él entre todos. Otra vez regresa el teniente, Gradus tiene que escoger: inclinar la cabeza o largarse, lejos de su rebaño, la sección de asalto. El oso se va de fiesta. Los chicos que duermen en casa se quedan en el cuartel. Jeus corre peligro, Crisje, pero seguirán velando por él, ahora ha recibido ayuda de todos los muchachos. Alrededor de las diez y media, Gradus vuelve, borracho. Ahora sí se va a desatar el infierno. Se apaga la luz. Los chicos no duermen, saben lo que quiere el toro. Y sí, alrededor de las doce y media algo pasa arrastrándose por la habitación. De pronto se prende la luz, de un salto los hombres se ponen frente a Gradus. El canalla tiene un cuchillo en la mano. La vida de Gradus el grande está como posesa de ira. Otra vez tiene al teniente frente a él. ¿Qué quieres, Gradus? Vas a parar, Gradus, ¿sí o no? Haré que te lleven a Hoorn, Gradus, entonces te tranquilizarás allí. El oso se acuesta. Jeus sigue la vida interior y lo sabe: Gradus se está inclinando. Aunque todavía vaya a tardar un poco, Gradus ya se siente diferente por dentro. Tranquilo, ve a dormir, ya no ocurrirá nada más.

Ahora que están formados, Jeus al lado de Gradus, el oso aún quiere darle un codazo de todas formas. Ahora el teniente le espeta lo último de todo al toro.

—Gradus, un capricho más de esos y ¡te vas de aquí! ¿Entendido? ¡Tienes que saber inclinar la cabeza!

Salen a la calle. Cuando hay tranquilidad, Gradus quiere saber cómo Jeus hizo esa jugada. Gradus vuelve a volar por el espacio. Eso le es demasiado erudito, ahora lo sabe: no es capaz de aprenderlo. Tres semanas más tarde, Gradus pelea por Jeus de madre Crisje. ¿Puedes señalar a Jeus con el dedo? Se han hecho amigos. Ahora se divierten de verdad, conocen a Jeus, por nada quieren ya estar sin él. A los chicos les infunde respeto su carácter alegre, su manera de animarlos; cuando no está, la vida en la tropa está más que muerta y se ponen malhumorados. Solo ahora Jeus recibe su apodo. Pensó haber recibido uno ya en Emmerik, pero todavía no ha ocurrido. En Amersfoort se le antojó un bonito traje de baño. La vendedora se empeñaba en encajarle otro. Jeus pensó, 'Claro, está apólillado, y eso no va conmigo'. "No", dice la chica, "tiene que tomar este". Ojalá hubiera dicho sin tapujos que estaba comprando un traje de baño para una chica, entonces naturalmente habría escogido otro color. Este fue el que le pareció mejor y más elegante, un hermoso trajecito azul con franjitas blancas en el cuello y las piernitas. Cuando están juntos en la alberca (piscina) y Jeus sale de su vestidor, queriendo tirarse, oye cómo gritan:

—Mira, ¡allí está Sientje!

Desde ahora lo llaman Sientje. Qué risa les dio. Por nada del mundo puede quitarse la hermosa cosa. Eso es de la sección, es su propia posesión, pero ahora ¡se llama Sientje! Se divierten, han sido seleccionados, pueden hacer y deshacer lo que quieran y su teniente, hijo de pastor, cómo es posible... los sigue en todo, él también es un chapucero; Jeus ve que es un soldado de tres al cuarto, exactamente en lo que se ha convertido él mismo. Y ahora, Crisje, tiene que ir a la instrucción. Ahora vas a ver, van a vivir algo, pues Jeus no quiere tener nada que ver con esas intimidaciones. Lleva a cabo una hazaña tras otra. Él y Jantje Zwaan tienen que ir a por comida. Parece que Jeus está loco, Crisje. No se le acaba la animación interior, hierve por dentro, aquí viven algo distinto una y otra vez.

—¿Qué me das si paso volando por esos cristales, Jan?

—¿Qué dices, Sientje?

—Quiero pasar volando por esos cristales de la cocina.

Jan piensa que se ha vuelto loco. Genial, te doy veinticinco centavos, pero no lo dirás en serio, ¿o sí? Lo digo en serio. Zas, ya está allí, debajo de la estufa del cocinero, sin más atravesó los cristales; todo el cuartel está patas arriba. ¿Es que está demente? Menos de diez minutos más tarde, está frente al capitán. ¿Qué quiere, hombre? ¿Por qué esas locuras?

—De repente se me metió a la cabeza, mi capitán.

—Vaya, se te metió en la cabeza. Muy bien, cuatro días de celda ya te pondrán a pensar. Y a pagar el cristal. Esa cosa cuesta por lo menos veinte florines. Cómo es posible. Es demencial. ¿Sabes, soldado, que tienes que ir a instrucción?

—¿Qué dice, mi capitán? ¿Tengo que ir a la instrucción?

—Si lo vuelves a hacer, no irás, ¿entendido?

—Es precisamente lo que quiero, mi capitán. No quiero ir a la instrucción. No quiero jugar a los bufidos. Mejor métame a la jaula.

—Vaya, eso pensabas. ¿Pensabas que aquí nos podías forzar?

Cuatro días de calabozo. Crisje, está en la jaula. Después del servicio, cuando los demás chicos salen y lo pasan de lujo, puede ir a la jaula. Después del servicio, Crisje, hasta por la mañana, puede llevar su jergón y entonces sentarse a pensar. ¿Ahora sí estará a gusto tu Jeus? Y todavía no hemos llegado, Crisje. Una vez que hayas pasado por la jaula, Crisje, vuelves a estar allí en cualquier momento, y aquí saben eso. Todos los chicos pagan el cristal. Está en la jaula con siete muchachos más, escucha todas esas charlas, de vez en cuando canta sus canciones, representa con mucho sentimiento la canción 'En la puerta de tu casa'... mandándola al espacio, un poco más tarde lanza el... 'Stolzenfels am Rhein' por el cuartel, hasta que los guardias vienen a advertirlo y le prohíben cantar. ¿Qué quieres, Sientje? ¿Ir a Hoorn, acaso? Eso

impone respeto. Los cuatro días pasan en un santiamén.

Llegó noviembre. Les va bien, a los chicos, pero hay un sargento que les amarga la vida. Ese malparido no hace más que fastidiar a los chicos. Gradus acecha esta vida desde hace mucho tiempo, pero no logra agarrarla. A Jeus esos bufidos le parecen espantosos. Ese tipo canalla no quiere ver seres humanos. Todos quisieran asesinar a ese malparido... pero el mayor y el capitán están detrás de este asqueroso engendro. El teniente no ve nada. El rojo sabe bromear, pero esto no lo ve. Es el cáncer para estas vida y aun así estás impotente, esas malditas rayas lo hacen todo. ¿Cómo lograremos alejar esa vida de nosotros? ¿Qué tienen que hacer? No lo saben.

Esta mañana salen al campo. Allí, en los alrededores de Westervoort, tienen que saltar las acequias, y eso con todo su equipamiento. Han llevado largos palos con tablitas y tienen que demostrar de lo que son capaces. El animal no piensa en cuerpos sanos, el pequeño Bram también tiene que saltar. Jeus le dice a la bestia salvaje, al hombre burlón, que Bram no puede saltar. Se ahogará, pero tiene que saltar como sea. Los chicos pierden los estribos, pero no hay quien haga algo. Siempre es Jeus quien reacciona. ¿Qué quieres? ¿Bram tiene que saltar? Muy bien, entonces que así sea. Bram está debajo del agua. Jeus salta y al mismo tiempo arrastra con él al rayado al agua. Ese está allí, haciendo intentos por respirar. Sacan a Bram, el sargento que se ahogue. Entonces el carácter inmundo está delante de su grupo. Da la orden de descanso. Jeus lo entiende. El hombre quiere que a Bram lo cale el frío invernal. Les dice a los chicos:

—Vamos, volveremos al cuartel corriendo.

Corren. Corren rápido, de vuelta al cuartel, pero no fue lo que hubiera querido el señor sargento. Media hora más tarde, Jeus está otra vez delante del capitán.

—¿Por qué hiciste que el sargento terminara en el agua?

—Porque no es un hombre de razón.

—Mi capitán... querrás decir, ¿entendido?

—No me dice nada.

—¿Qué dices?

—¡Que no me dice nada!

—¿Lo oyes, mayor? Tenemos que escuchar.

Y a Jeus:

—¿Qué es lo que quieres, hombre. ¿Pensabas convertirlo en un orfanato?

Jeus no dice nada. Otra vez se oye:

—¿Me contestas de una vez?

Ni una palabra...

—¡Que me contestes!

—No hago caso de bufidos. ¿Eso es cosa de señores? ¿Eso es educación? ¿Es

esto algo que hay que aprender?

—¿Lo oyes, mayor? Un campesino nos da clases de pedagogía.

‘Golfo maldito...’, blasfema por dentro, pero sabe lo que quiere. Con violencia y bufidos no lograrán nada en Jeus. Crisje, sabes que no lo soporta, pero esto va por mal camino.

—Nunca llegarás a la instrucción, soldado.

—¡Tampoco lo quiero, precisamente!

—Vaya, no lo quieres. Pues eso habrá que verlo.

—¡Y yo!

—¡A callarse la boca! ¡Cuádrate! ¡Largo!

Se va, lo hace mal y lo tiene que hacer otra vez. Nuevamente mira a los ojos al hombre de las tres estrellas. Esa vida también mira.

—¿Por qué siempre llevas la contraria, soldado? Eres tan buen deportista y podrás lograr muchas cosas.

—No quiero convertirme en arriero de vacas.

—¿Qué dices? ¿Somos arrieros de vacas? Pero ¿qué quieres entonces, soldado?

—Queremos que se nos trate como a seres humanos, capitán. Ese malparido tiene que desaparecer. No es un ser humano. Lo que usted construye, él lo vuelve a pisotear. Queremos que se nos trate humanamente, ¡nada más!

—Esfúmate.

—¡Gracias!

Otra vez el hombre lo llama para que vuelva, no lo hace bien. Jeus ríe por dentro, el hombre estrellado lo ve.

—¿Te burlas de mí?

Sin respuesta. Jeus calla. Ya no respeta a semejantes tipejos.

—Te pregunto por qué ríes, soldado...

‘Por qué no te cuelgas de un cordón plateado...’, murmura por dentro, y entonces la pregunta es:

—¿Qué murmuras por dentro?

—Le digo a mi madre lo podrida que es la gente aquí. ¡Eso es todo!

—Vaya, eso es todo... ¿Eres de la frontera?

—¡Vengo del ‘Stolzenfels am Rhein’... mi capitán!

—¡Retírate!

—¡Claro!

Puede irse, con diez días de arresto mayor. Eso pinta mal, Crisje, eso significa día y noche en el calabozo. ¡Solo! Completamente solo, lo que oyes de él ahora no es gran cosa. Y sin embargo no logran destruirlo, Crisje, sabe lo que quiere, pero los otros chicos no lo siguen, son inteligentes, piensan, ‘revienten’, pero Jeus no sabe hacer eso, aunque aun así todavía lo tendrá que aprender. Este es el único camino, la única manera, Crisje, de vivir todo

este lío. Pero el pequeño Bram está en el hospital con una doble neumonía, piensan que el hijo de Jerusalén va a estirar la pata, también los padres de Bram ya fueron a visitarlo. Esta historia va a tener un final asqueroso. El verdadero teniente coronel ya está involucrado y de todo eso se entera Jeus en el calabozo. Ya no puede cantar, se lo han prohibido. Y unos días más tarde se enteró de que por poco habían matado a golpes al tipo venenoso. El sargento tiene una pierna fracturada, perdió media oreja y le dieron una paliza, así, detrás del cuartel, con lo que esta vida se tiene que dar por bien servida. Ese pedazo de animal está en el hospital y nadie sabe quién lo hizo. ¿Sería el gran Gradus? Él no, Gradus estaba en casa, jugando a las cartas. Y entonces fue que las cosas empezaron a rodar, Crisje.

Jeus tiene que aparecer ante el consejo más elevado. Pero es buena persona, Crisje, allí por lo menos puede hablar de manera humana. Le preguntaron allí:

—Por favor, cuéntame, soldado, cómo ocurrió todo eso.

—¡Pues bien, mi teniente coronel! El pequeño Bram no sabe saltar. Y hacía mucho frío. Dígame, ¿para qué hacía falta? ¿Acaso a un ser humano hay que destruirlo a la fuerza? ¿No conoció ese sargento padres? Ese hombre, teniente coronel, destruye más de lo que se construye.

—¿Por qué no quieres formar parte de los mandos, soldado? Me han dicho que eres muy buen deportista.

—No quiero ir a la instrucción, mi teniente coronel. No quiero dar órdenes. Quiero estar tranquilo. Hay entre nosotros hombres con mujer e hijos, teniente coronel. ¿Y hace falta que semejante persona esté chinchando así a esos hombres? Queremos servir, mi teniente coronel, claro, pero ¡somos seres humanos!

—¿Y luego, soldado?

—Entonces choqué contra el sargento para que cayera al agua, mi teniente coronel, y él lo sabía, pero un animal de esos no aprende nada.

—¿Por qué saltaste a través de ese cristal, soldado?

—Pues, qué haces, mi teniente coronel, si tienes demasiados sentimientos y energía por dentro y no sabes qué hacer con ellos.

—¿Fue eso?

—Sí, mi teniente coronel.

—¿Te esforzarás?

—Si ese animal ya no está, sí, mi teniente coronel.

—¡Vuelve! Ten más cuidado, soldado.

—¡Sí, mi teniente coronel!

Jeus vuelve a estar en su calabozo, Crisje. Ya le ha rebajado cuatro días. Una cosa sí que es una lástima, Crisje, su permiso se va al traste. Y quería jugar al fútbol con los chicos de allí. Ahora que ya no cuenten con él, tiene

que cumplir su condena. Y ¿qué hace uno cuando está allí así, tan solo? Entonces empieza a reflexionar, Crisje. No tienes que creer lo que te escribe, miente, no quiere saber que está bajo arresto mayor, Crisje. Pero han entrado sentimientos en la autoridad aquí, Crisje, van a echar a ese sargento a la calle; ese hombre —lo han aprendido por medio de tu Jeus— no es apto para el servicio militar, han constatado que es un diablo. Por no saber tratar a las personas ese hombre, por debilitar ahora el poder, Crisje, ¿se tiene que largar! Y no me digas que eso no vale la pena, ahora los chicos tendrán una vida distinta. Pero Gradus le ha dado fuerte por un momento. Nadie lo sabe, no le pueden hacer nada a Gradus y Jeus podría estar contento si no fuera por ese arresto mayor. Pero bueno, eso también terminará. Acostado cómodamente boca arriba piensa en los tiempos pasados. De pronto oye los zureos de las palomas. ¿Hay palomas aquí? No, pero allí estaban, Crisje. No me digas que no es algo particular. Ya está viendo a Fanny, Crisje. Ahora ya va caminando por la calle Zwartekolkseweg, en línea recta a la Montferland. Hace un instante estaba ante la cabaña de Sint de Tien, Crisje, anduvo un momento por el cementerio judío, corrió de regreso por la Plantación, jugó un poco con Anneke Hosman, también jugó al fútbol, cada cosa supera en belleza a las demás. Créelo, está disfrutando, Crisje, pero que estén fuera con la pandilla, esos son cuentos. Pero lo sabes, ¿verdad? ¿No te contaron los chicos que está en arresto mayor? Mejor que te dé risa, Crisje. Entiendo muy bien que sientas dolor debajo de tu corazón, porque tú conoces a tu Jeus. Pero él aguanta, Crisje. Está disfrutando otra vez los días pasados. Lo de antes vuelve en su vida, Crisje. Y ahora ya no se puede liberar de ello, y ¡es lo único aquí que lo mantiene de pie! Le dará el consuelo, la animación y el aguante para vivir los días en su celda. Hay silencio. Jeus piensa en Casje. Hace años que no piensa en Casje, por lo menos eso parece, tanto hace desde que se ha alejado de ti. ¿Dónde está Casje ahora? ¿Sigue vivo? Pero ¿todavía existirá ese Casje? ¿Realmente sería un ser humano? ¿No estuvo engañándose todos esos años? ¿No fue muy infantil aquello de Casje? No, de dónde vendría entonces ese dinero, y quién lo habría llevado a... esa mujer... no hay que decir nombres... ¿Acaso no fue Casje? ¿Y no estaba esa mujer en la cama con otro? Lo ves, Crisje, ahora está volviendo a su imponente juventud, nuestro Jeus, solo ahora está volviendo a pensar como tu propio hijo. Es hermoso, ¡en este silencio puede ocurrir de todo!

Hace un momento su teniente vino a visitarlo, Crisje. Esta noche, el chico pelirrojo del pastor va a salir con su novia, pero fueron los chicos quienes le dieron el dinero para ello. Hacen cualquier cosa por él, Crisje, porque es buena persona, nunca será soldado, este niño tampoco es pastor, esta vida es algo muy particular, pero los chicos se lo comerían.

—¿Cómo te va, Sientje?

—De lujo, mi teniente, por fin puedo volver a pensar.

—¿Pensar, dices?

—Sí, mi teniente.

—Pero qué raro eres, Sientje. No puedo calarte. ¿Qué es lo que de verdad quieres ser en la sociedad, Sientje?

—Dicen que soy buen futbolista, mi teniente.

—Sí, es cierto, y tal vez más adelante puedas ganarte la vida con eso.

—También lo dijo ese hombre del club U.V.V. Pero bueno, no quiero irme de donde Crisje.

—¿Quién es Crisje, Sientje?

—Mi madre, mi teniente, ¡mi propia Crisje querida!

El hombre se va, vuelve a estar solo, sigue adelante. Lo sacaron por un rato, Crisje, pero lo oyes: no quiere dejarte. ¿Todavía vive Casje? Pero ¿existirá realmente un Casje? ¿Dónde se habrá metido ese José? Nunca más supe nada de él. Aquello de Fanny, eso claro que fueron mis propios pensamientos. Es increíble cómo uno puede ponerse hecho una fiera cuando es niño. Pero fueron tiempos locos. Sí, mamá, fueron tiempos demenciales. ¡También cuando ese ser empezó a hablar dentro de mí! Jan Lemmekus es un buen tipo. Jan ya es viejo, Anneke tiene achaques, su hija está donde Nuestro Señor. Sí que pudo decir esas cosas de antemano, cómo hizo para adivinarlo tan bien. Es ridículo, ¿un sinsentido tal vez? Pues sí, es una locura, pero a la vez tan humano.

Qué bella es la vida, cuando no tienes que enfrentarte a un animal así de verdad que la vida vale la pena. Qué gusto, ya no volveremos a ver luego a ese verdugo. Hay mucho silencio, ¿qué hora puede ser? Por lo menos las diez... no, acaba de terminar su cena, pero ¡qué silencio se hace aquí!

¿Por qué es que la gente siempre tiene que hacer la guerra? ¿Cuándo puede volver a casa? Todo le parece vomitivo. Le dan ganas de llorar de miseria, pero no hay ninguna miseria que vivir. Lo que hace la gente, ¡eso es miserable! Las gallinas y los cerdos tienen más cabeza que las personas. Aquí andan detrás de las medallas. Por una cosa de esas corren como locos. Gente que se considera a sí misma personas sensatas. Muchos besos de Jeus, Crisje, vuelve a salir una carta del cuartel hacia tu vida. Está fuera, ahora está cómodamente boca arriba, están divirtiéndose, pero el silencio de la Madre Naturaleza lo hace pensar de otra manera. Vuelve a preguntar por Casje.

Todo se ha vuelto más silencioso. La gran luz del día se apagó. Tiene tiempo de sobra. ¿Sigue vivo Casje? De repente oye que se dice:

—Hola, Jeus.

—Caray, Casje, ¿todavía vives?

—Sí, volví a dejarme caer por aquí, Jeus.

—Caray, Casje, cuánto tardó. ¿De modo que sí estás vivo?

—¿Pensabas que estaba muerto?

—Me agarraron, Casje.

—Ya me doy cuenta, Jeus.

—¿Sabes por qué, Casje? No, no puedes saberlo.

—Lo sé, Jeus. Quisiste ayudar a ese judío, ¿cierto?

—Qué maravilla, Casje, caramba. Sí, quise ayudar a ese pequeño judío. Pero por eso ahora me agarraron a mí. Me daba lástima ese macaco, porque eso no es un soldado, Casje.

—Claro. Y ahora estás pensando, ¿verdad?

—Sí, no tengo otra cosa que hacer, Casje.

—El mundo es malo, Jeus. La gente lo deja hecho un asco.

—¿Dónde aprendiste ese holandés, Casje? Me asustas.

—Conozco ese galimatías desde hace mucho tiempo, Jeus. Entiendo más de todas estas cosas de lo que piensas.

—¿De verdad? ¿Qué piensas de mí entonces, Casje?

—Pues, qué te diré. Tienes razón en lo que concierne a ese judío, pero esto es un desastre. Por esos hombres tú estás ahora en la cárcel. Porque esto es exactamente como una cárcel, ¿lo sabes?

—Para ti es fácil decirlo, Casje, ¿entonces todo tiene que parecerse bien? Estaban destrozando al pequeño Bram.

—También es verdad, claro, todo sin duda muy cierto, pero ¿qué has logrado?

—¿No crees que esta jerga está más que muerta, Casje? No quiero convertirme en holandés nunca. Es un idioma muerto, Casje. ¿Ya no sabes hablar dialecto? ¡Yo lo prefiero! Si no, mejor lárgate, bien puedes justificar todo.

—Aunque lo digas, Jeus, no va en serio. ¿Pensabas que con el dialecto podías abrirte camino por el mundo? ¿Pensabas poder vivir la sociedad por medio de tu dialecto? Claro, si te quedas allí no te hace falta nada más, pero ¿quieres seguir viviendo en ese pueblucho eternamente? ¿Detrás de las vacas? ¿Qué sabes tú en realidad de la vida, Jeus? ¡Nada! ¡Nada de nada! Está muy bien todo lo que me dices, pero no te da de comer. Y tú mismo lo sabes. ¿O quieres jugar al fútbol? Sí, lo quieres, pero ¿podrás seguir jugando cuando tengas cincuenta? ¿Y con eso quieres ganarte la vida? ¿Lo crees tú mismo? ¿Qué sabes de la verdadera vida, Jeus? ¡No sabes nada!

—¿Acaso tú sabes todo, Casje?

—Quizás más que tú. Podría por ejemplo contarte dónde viven ahora papá y el tío Gradus, Peter Smadel y Jan Kniep. Conozco esas leyes. Podría conectarte con las estrellas y los planetas, y contarte mucho al respecto, también acerca de enfermedades y la doctrina de diferentes universidades, sobre la teoría de Darwin, acerca de un cierto Sócrates, Buda... Mahoma... algo sobre Egipto, sobre un Dios, ¡que es un Padre de Amor! ¡Y que además lo fue siempre! Podría contarte algo sobre los infiernos y los cielos, y sobre miles de

asuntos más de los que tú no entiendes y de los que jamás has oído una sola palabra, porque todavía te queda muchísimo por aprender.

—¿Cómo se te ocurren planetas y estrellas, Casje? Eso sí es para volverse loco.

—Conozco todas esas cosas, Jeus. Tú dices que es para volverse loco, pero lo que tú eres y te metes en la cabeza, eso es para volverse loco.

—¿Quién eres en realidad, Casje? ¿Qué tengo que ver yo contigo? Y ¿por qué quieres venir a fastidiarme aquí?

—¿A esto le llamas fastidiar? No vine para fastidiarte, Jeus, lo sabes demasiado bien...

—Entonces, ¿dónde te metes siempre? ¿De qué vives, Casje? ¿Del aire?

—¿Que dónde me meto, Jeus? Pues ahora me preguntas un montón de cosas. Si quieres saberlo, sí que vivo del aire. Ya no me hace falta hacer nada. Puedo ir adonde yo mismo quiera, ya nadie puede darme órdenes. Sí, Jeus, tengo todo lo que mi corazón desea. Soy todo y no soy nada. Te podría contar algo muy distinto, pero entonces ya no dormirás un minuto más. No soy un macaco como tú piensas, Jeus. ¿Qué quieres? Ahora ya no siento nada por tu dialecto inhumano, espero que lo sepas y lo puedas aceptar. ¿Acaso no aprendiste holandés? ¿No es algo muy distinto que el cacareo del campo? Si puedo darte un consejo, tienes que escuchar lo que las personas tienen que decir en holandés, o habrás echado a perder tus años de servicio militar. ¿Qué hacen otros chicos? Ellos recibieron tus rayas. Piensas, yo no quiero esas porquerías y ya tampoco te las pondrán en la chaqueta, ya no les haces falta para eso, para eso necesitan chicos decentes, no alborotadores, pero bien que habrías podido aprender algo divertido, ¿no? Ahora eres un pobre desgraciado. Tú piensas que tienes razón, claro... pero se burlan de ti a tus espaldas. Ahora tú debes escuchar lo que esos hombres tienen que decirte. Pero esos mismos cafres pueden enseñarte algo, Jeus. Cierto o no, y si crees que lo sabes mejor, bueno, ¡adelante! Sé muy bien lo que sientes por esta pobreza, este caos, claro.

Pero ¿no pensaste en Crisje un momento? Piensas, si mamá no sabe nada. Pero ¿saben callar esos hombres? Me pareció muy tonto tu salto al agua. No soportas que te estén chinchando, pero tú mismo te has metido en este lío, Jeus. ¡Te encierran tranquilamente y ellos se van de fiesta!

—¿De dónde sacas todo esto, Casje?

—Ya te dije, todavía no me conoces. Pero sé lo que estás tramando. Sí, eres bueno para correr, también sabes jugar al fútbol, puedes ser un buen soldado. Pero hazlo de otra manera, Jeus. Tienes que intentar apañártelas para pasar este tiempo. Pronto volverás donde Crisje y entonces podrás despedirte de este caos. Pero yo no dejaría que por ellos me metieran tras las rejas. Vas hasta el infierno por estupidez y pobreza, pero no te va a sacar nada en limpio. No digo que debas amar a este caos —Dios me libre, Jeus—, pero estás atorado

allí y ahora tendrás que intentar evitar que te agarren por esos asuntos asquerosos.

—¿Eres como un profesor, Casje?

—Lo soy, Jeus. Sé hacer de todo. Tengo a todo este gran e imponente mundo en el bolsillo, si quieres creerlo.

—Ahora ¿a dónde irás, Casje?

—Voy a volver a mi paraíso, Jeus. Esperaré allí hasta que estés libre y ya vendré a verte algún día.

—Qué extraño eres, Casje. Nunca te conocí así.

—Los niños pequeños van creciendo, Jeus. ¿O acaso tú no te hiciste mayor? Sigo yendo a la escuela, y todos los días conozco más la vida. Y todo lo llevo conmigo cuidadosamente. De vez en cuando, le doy algo de ello a la gente, claro, si quieren saberlo, porque andan millones de personas por el mundo que son ciegas y sordas.

—¿Y se te ha olvidado nuestro dialecto?

—El dialecto, te lo acabo de decir, no te dará de comer. Lo hablo mejor que tú, Jeus.

—Es una mentira, ¡no presumas tanto, Casje!

—Vaya, eso pensabas. ¿Es una mentira? Pues bien, entonces ¿por qué no le escribes en dialecto a tu madre? No sabes hacerlo, pero yo sí. Tú sabes hablar dialecto, pero todavía no sabes escribirlo.

—Es cierto, Casje, tienes razón. Ahora te entiendo. También sé por qué mamá escribe en holandés.

—Solo que no te entiendes a ti mismo.

—Eres un fastidio, Casje. Estás de malas. ¿A ti también te arrancaron una pierna, Casje?

—A mí no, no son capaces de hacerlo, por lo demás. Pero tú estás que te lleva el demonio, Jeus. ¿Pensabas que no lo sabía? ¿Quieres decir: Dios mío, qué bien me las arreglé? ¿Te lo agradezco mucho? Blasfemas por dentro, te pasas el día echando pestes, si te interesa saberlo. Pretendes que no te importa nada, pero eso ya me lo conozco. Nuestro Señor piensa, arréglatelas. No quiere tener que ver con tu miseria.

—¿Por qué no, Casje?

—Pues lógico, ¿pensabas que Nuestro Señor se interesaba por quien destruye Su vida? ¿Hay que enseñarle a la gente cuál es la mejor manera de asesinar a otros?

—O sea que sí que escogí la mejor opción.

—Sí, lo hiciste, Jeus, pero lo estás haciendo mal. Hay millones de personas que piensan como tú. Pero ellos no se dejan encerrar. Lo que haces ahora es mostrarte por completo y ahora eso no debe ocurrir. Esos tipos terribles lo calarán y entonces acecharán tu vida. Tarde o temprano harás algo malo y

entonces estarás entre rejas. ¿Es eso vivir la vida? Cierran las fauces de golpe, ¡ya te agarramos!, y tú te abres a sus fastidios. Una y otra vez picas el anzuelo, haces el payaso y para colmo los haces reír. Dejas que den patadas, Jeus, les das la oportunidad de patearte. ¡Y eso es tonto! ¡Increíblemente tonto! Ahora Crisje piensa, 'Jeus tiene suficiente edad'. ¿Pensabas que Crisje estaba llorando por ti día y noche?

—Entonces allí me traicionaron, Casje.

—Vaya, ¿a eso le llamas traición? Si Crisje pregunta por la verdad, entonces ¿Mathie y Theet tienen que mentir? ¿Pensabas que Crisje no sabía cuándo tienes tu siguiente permiso? Haces trincheras, claro que sí, pero Crisje no se deja engañar así como así.

—Entonces ¿qué debo hacer, Casje?

—Mejorar tu vida aquí. No tienes que darles oportunidades a esos tipos. ¿Acaso no viste cómo lo hacen aquellos otros chicos? ¿Están ellos en la jaula? Se burlan de ti, Jeus. Les caes bien, pero no tienen ningunas ganas de estar bajo arresto mayor.

—Ahora seguramente ya no querrás que te llame Casje.

—No estoy hablando ahora de eso, Jeus. Tienes que escuchar lo que quiero darte. Es algo muy distinto. Y tú eso no te lo crees, me conoces, ¿verdad?

—No te conozco, Casje.

—Muchas gracias, ahora nos estamos acercando un poco a la vida del otro. ¡Así parece!

Jeus reflexiona un momento. No oye nada de Casje durante un rato, pero siente que sigue allí. 'Se ha convertido en una persona totalmente diferente', piensa. 'Cómo es posible'. Cuando Casje dice:

—Mejor piénsalo un poco, Jeus... voy a echarle un vistazo a Crisje. —Entonces puede preguntar de inmediato:

—¿Puedes hacer eso, Casje?

—¿Todavía me preguntas si puedo hacerlo, Jeus? ¿Es que se te ha olvidado todo de tu hermosa vida? Por fin estás empezando a pensar.

—¿Por qué estás tan enojado conmigo, Casje?

—Tienes que hablar holandés o dialecto, Jeus, pero no dialecto y holandés mezclados, eso no lo entiende nadie.

—Señor Casje, ¿adónde vas ahora?

—Ahora me haces reír, Jeus, ¿señor Casje? Suena increíblemente pobre. Pero te lo perdono. Te dije, Jeus, que puedo ir adonde quiera, ¿no? Ya nadie puede darme órdenes. Vuelo a través del espacio y de la vida. Te lo repito: voy a echarle un vistazo a Crisje. Yo disfruto de la vida, Jeus, ¡tú no! Tengo mi propio paraíso, ¡tú también! Pero soy una persona entre las millones de personas de Nuestro Señor que sabe pensar. Tú también puedes hacerlo, pero piensas en la dirección equivocada. Quieres subir trepando por una rampa y

es ridículo. No soy tan tonto, Jeus, y entiendo lo que Nuestro Señor quiere de mí, y ¡es lo que hago! Trabajo para Nuestro Señor. De vez en cuando me encuentro con personas de ese tipo. Quiero decir, seres humanos que quieren oír algo más de la vida que estos cuentos chinos, todos estos disparates, y entonces les doy a las personas algo de mí mismo. ¡Y por eso, Jeus, tengo felicidad y vivo! Les digo a esas personas lo que han hecho mal, y allí muchas de ellas quedan muy agradecidas de que se les conceda saberlo. Ahora de una vez sabes lo que hago, Jeus.

—Qué bien, Casje.

—Así es, Jeus.

—Y ¿quién te dio este trabajo?

—Nuestro Señor, obviamente, ¿quién si no?

—¿Entonces ya lo has visto alguna vez, Casje?

—Lo veo cada segundo, Jeus.

—¿De verdad? ¿Lo conoces?

—Sí, lo conozco mejor de lo que me conozco a mí mismo. Pero debo añadir: me falta mucho por aprender de Él.

—¿Paga bien, Casje?

—Me paga tanto como necesito en mi propia vida, Jeus.

—Pero eso seguramente no es para tirar cohetes, ¿verdad?

—Debo decir que tienes pensamientos asombrosos sobre Nuestro Señor.

¿Qué te parecen cien mil millones al mes, Jeus?

—Me estás tomando el pelo, Casje.

—No, lo digo en serio. Ni siquiera alcanzo a gastar todo ese dinero.

—¡Qué cosas, Casje, caray! Y yo que aquí no tengo ni un centavo.

—Se entiende, tampoco ganas un centavo.

—¿Acaso hace falta que te rías de mí, Casje?

—¿Acaso debo entonces llorar por tus disparates, Jeus? Mejor déjame reír.

—¿Hablabas en serio con aquello del dinero, Casje?

—Claro que sí.

—Pero tú mismo dices que ya no te hace falta comida ni bebida. ¿Qué tienes que hacer entonces con ese dinero?

—Todavía no lo entenderías, Jeus. Puedo recibir todo el dinero que quiera, pero es que ya no lo necesito.

—Me estás tomando el pelo, Casje.

—No, solo que tú piensas mal. Quieres que me repliegue en tus propias porquerías. Pero si quieres saberlo de una vez, te puedo decir que tenemos todo y ¡de eso también forma parte el dinero de tu propio mundo apestoso, Sientje!

—¿Qué dices?

—Dije ¡Sientje!

Jeus ya no sabe qué pensar. No reconoce a Casje. Ahora se oye:

—En qué lío me metí, Casje.

—Ya ni siquiera voy a entrar al asunto, Jeus. ¡Sientje! Debo decir que es un nombre divertido. Me lo debieron haber puesto a mí.

—¿Qué habrías hecho entonces?

—Nada, solo me habría traicionado. Pero estoy despilfarrando mi tiempo por esta charla. Tengo algo más que hacer. Que te vaya bien, Jeus. Sí que me pone mal que tenga que irme y dejarte solo ahora, pero es tu propia culpa. No tienes el derecho de encerrarme también a mí. Así que voy a cambiar de aires. Voy donde Crisje.

—¿La saludarás entonces de mi parte, Casje?

—Me encargaré, Jeus.

—¿Puedes hacerlo?

—¿No lo sabes?

Pero ahora Crisje no piensa ni siente como entonces, ahora Crisje siente de otra manera.

—Solo mírate a ti mismo y lo sabrás al instante.

—Pero mamá no cambió, ¿verdad?

—Tu madre no cambia nunca, Jeus, pero ¡ha de aceptar su vida, y eso es!

—Lo entiendo, Casje.

—Gracias. Pero todo eso lo sabías, ahora has olvidado todo. Tal vez eso todavía vuelva a tu vida.

—Pero ¿es que no viste cómo es esta vida, Casje?

—Sí, claro, pero ahora te estás poniendo pesado, siempre preguntas lo mismo y ahora ya no lo soporto.

—Qué pena.

—Eso piensas, pero no es así, Jeus. Por cierto, “qué penas” no existen allí.

—Gracias, Casje.

—No hay de qué, Jeus. Pero que sepas: ¡es tu propia culpa!

—Lo sé.

—Entonces no estuve aquí para nada. Hasta luego, ¡que te vaya bien, Jeus de madre Crisje!

Jeus ve que Casje se disuelve ante sus ojos y desaparece a través de las paredes de su celda. Cómo ha cambiado ese tipo. ¿Es ese su Casje? Y ahora, a dormir. Sí, Crisje, recibirás sus saludos de Casje, ahora empezarás a sentir algo a través de Casje y son los saludos de Jeus. Pero ahora por dentro tiene una pinta un poco mejor. Caramba, Casje lo encontró. Tardó en aparecer, pero ¡allí estaba! Jeus ya no se entiende a sí mismo, Crisje. ¡Se desacostumbró un montón! El servicio militar convirtió su vida en algo distinto. ¿Qué es eso? ¿Ahora quién le está haciendo cosquillas en el morro? Hay un ratoncito en su celda, Crisje. Y se va a hacer buen amigo de ese animalito, así el tiempo

pasa más rápido. Casje se convirtió en un extraño, pero Jeus siente que tiene razón: no debió cometer esas tonterías.

Por la mañana, el ratoncito vuelve a él. Comen juntos la torta seca del desayuno... Jeus se percata de que además, el animalito tiene crías. Ya se olvidó de Casje. Ahora los días van pasando con esta felicidad. Día y noche juega con la mamá ratón. Por la noche, el animalillo le chupetea el oído y le gusta mucho, el calor de esta pequeña cosa es enorme. Dos días más y dejará atrás su arresto mayor. Y esos días también van pasando, junto con la mamá ratón y sus hijitos. La vida es bella, la vida es maravillosa, no le importaría quedarse aquí dentro. Y entonces está ante la despedida, Crisje. Es como si el ratón gimiera. Es su adiós. A Jeus se le hace imposible despedirse del animalillo. Y aun así hay que hacerlo. Y mira, el animalito vuelve a su casita allí, le permitió a Jeus ver a sus hijos un momento. Ahora Jeus vuelve donde la pandilla.

Allí lo reciben con los brazos abiertos. Ese mismo día, uno de los chicos tiene que ir a la celda, entra al mismo cuartito y se acuesta a dormir. ¿Qué es eso? ¿Un ratón? El animalillo recibe una bota de soldado en el cuerpo y está muerto y bien muerto. Y entonces esa vida viene a contarle a Jeus lo que vivió allí. Es un golpe, Crisje. Cómo es posible, ¿no habrá sentido ese chicuelo entonces este contacto inmaculado? Pero es esto lo que le abre los ojos, Crisje. Lo hacen vomitar esos caracteres rudos. Ya no puede ver a esos chicos. Eso lo lleva un momento al otro pensar, pero ¿durante cuánto tiempo? Sientje vuelve al servicio militar. Van a mudarse, ocupan el cuartel Willems, la vida continúa. Crisje vuelve a recibirlo un tiempo en casa, pueden hablar y Jeus puede jugar al fútbol. Casje queda olvidado, la guerra casi ha terminado, pero siempre llega algo por lo que tiene que aceptar el servicio militar y los hombres quedan retenidos.

En Huissen y Elst vive a su vez asuntos diferentes. Cuando un día pasan marchando por Nimega, se acuerda de Knerpie. También de Jan el policía y su familia, pero visitarlos le es imposible. No se ha olvidado de esas vidas, pero ahora su cabeza y alma están abiertas al deporte del fútbol.

Los chicos en casa tienen que jugar. Se asegurará de estar allí. Irse por solo veinticuatro horas se puede, pero ya le han vuelto a retirar el permiso. ¿Pensabas, Crisje, que ha aprendido algo? Tiene que jugar al fútbol, la patria le importa un comino. ¡De cualquier manera va a ir!

Sin duda que los chicos ya lo ayudarán a superarlo, pero no hubo nada que superar, Crisje, ya a las cinco tuvieron que formarse y lo echaron en falta. ¿Dónde está Sientje? Sientje fue a visitar a su tía en Arnhem, la pobre mujer está agonizando. ¿Dónde vive esa mujer? No lo saben. Sientje se apresura hacia Crisje, en bicicleta a casa, está lejos, pero no importa, para un partido semejante haces lo que sea. Está tranquilamente en casa, se encuentra con sus amigos, juega también al siguiente día, vuelve a encontrarse con sus amigos

y ni siquiera se le ocurre volver pronto, al contrario, ahora incluso va a ser el lunes. Ahora se las va a ver, pero bueno, ¿puedes renunciar a tanta diversión? Cuando ve que llegan a buscarlo sale corriendo por la puerta trasera y vuelve volando. Crisje piensa, ‘Tú sabrás’. Ya no puede tomarlo bajo sus alas.

—¿Dónde has estado, Sientje?

—Me fui a jugar fútbol, mi capitán.

—¿Ganaste?

—No, mi capitán, perdimos.

—Es una lástima, Sientje, y no puedo hacer nada por ti. Aun así, voy a intentarlo un momento.

El viejo Barrabás, como lo llaman los chicos, es buena persona. Pero Sientje tiene que volver adentro, le dan diez días de arresto mayor. Y eso, pues, los demás chicos no lo aceptan. Ellos también quieren que les den arresto mayor. Y es lo que los hombres logran. Cuando tienen que hacer guardia, no están. Menuda partida de hombres para hacer la guerra. Todos terminan en el cuartel Willems. Se burlaron de su patria.

Nada que hacer, a la mitad de la sección no le da la gana. El gran Gradus está de permiso, Jeus está convencido de eso, si no también se habría negado. Los primeros días pasan con diversión, pero entonces todos empiezan a tener sus propios pensamientos, y las vidas llegan a las reflexiones humanas. Ahora Jeus constata que el servicio militar no es más que un gran alboroto. El ser humano ya no tiene voluntad propia. Piensa bien, aprende mucho, ¡aprenderá cómo no hay que hacer las cosas! Y es otra vez en este silencio que Casje llega a visitarlo.

—Vaya, Jeus, ya te agarraron otra vez, ¿no? No ha pasado mucho tiempo. Debo decir, para ti todo vuelve a pintar de lo mejor.

—Hola, Casje. Sí, me volvieron a agarrar. Me fugué para jugar fútbol. Pero ¿dónde has estado tanto tiempo, Casje?

—En medio de la guerra, Jeus.

—¿Qué dices?

—Estuve un momento allí donde los hombres se destruyen. Todavía pude ayudar un momento a algunos, bueno, a unos pocos. Buscaban allí sus propias cabezas.

—¿Lo dices en serio, Casje?

—Por supuesto, Jeus. Es la sagrada verdad. Esos hombres estaban vivos. Y pensaban que habían sido asesinados, y ciertamente así era, Jeus. Pero en el mundo en que estoy yo, allí vivían también y entonces buscaban sus brazos y piernas.

—¿Porque estaban así de locos, Casje?

—Sí, porque están tan dementes como para destruirse unos a otros. Esa gente está loca de remate, Jeus. ¡Permiten que les den órdenes para disparar a

muerte! Es lo peor que hay. Esa gente no piensa. ¡Se les obliga a disparar! Ya no tienen voluntad, Jeus. Ya no piensan en nada mejor. Lo que existe perdió la propia cabeza.

—Y tú lo viste, Casje.

—Si quiero, puedo verlo en cualquier momento, Jeus.

—Y ¿qué dice Nuestro Señor de esto, Casje?

—No dice nada. Solo piensa. Es repulsivo.

—Qué cosas, Casje. Claro que te dieron ganas de echar las tripas.

—No, eso no, pero sí me puse muy mal.

—¿Por ver tanta sangre?

—No, eso no es tan malo, Jeus, sino ¡porque las personas son tan tontas!

Te pone malo. ¿Por qué volviste a ser tan tonto?

—Ya no lo voy a hacer, Casje.

—A ver si cumples tu palabra.

—¿Allí puedes entonces perder tu propia cabeza y pensar, a pesar de todo, Casje? Quiero decir...

—Lo que quieres decir y sientes, Jeus, lo puedes entender, pero ya no piensas en esa dirección.

—Es cierto, Casje. Ya no puedo pensar. Pero no mataré a nadie a tiros.

—Lo sé, o nunca más me volvería a mostrar cerca de ti.

—Pero de lo que me estás contando todavía no entienden las personas, ¿verdad, Casje?

—No, desde luego que no, Jeus, pero algún día tendrán que aprenderlo, de todas formas.

—Seguramente viste allí un montón de miedicas, ¿verdad?

—Sí, es una farsa, Jeus.

—Son niños, Casje.

—Correcto, exactamente como tú. Bueno, y estás aquí otra vez.

—Pero ahora también están los demás chicos, Casje.

—Ya lo vi, pero ¿te sirven de algo esos disparates?

—No, lo entiendo, Casje.

—Eso dices, pero no es cierto. No quieres entenderlo. Pensé, ‘Santo cielo, ¿adónde sale corriendo esta vez?’. Pronto irás a otra parte, afuera.

—Estamos fuera, Casje.

—Lo sé, pero vas a ir a otra parte, dije. Y cuando estés allí, Jeus, entonces sí que deberías pensar en mí alguna vez. Si me llamas, regreso.

—¿Para qué, Casje?

—Para algo con lo que tiene que ver La Parca.

—¿Pasa algo, Casje?

—Sí, La Parca está enojada. Le quitaron el trabajo de las manos y ahora va a ver cómo ponerles una traba.

—¿Y entonces la gente va a reír?

—Entonces va a llorar hasta quedarse sin lágrimas, Jeus, pues ¡La Parca está que se la lleva el diablo!

—¿Porque se meten con su trabajo y hacen la guerra?

—Sí, dice: “¿Acaso no tengo ya con los que debo ir a buscar? ¿Todavía no hay suficientes quejas? ¿Debo castigar más severamente? Vengo por niños y ancianos, pero ahora ellos mismos se sacan de la vida a patadas. Y eso sí que hace que me lleve el diablo...”. Eso es lo que dice La Parca, Jeus.

—Lo entiendo, Casje. Eso me parece lógico.

—Enhorabuena, Jeus, hablas mejor holandés.

—¿Te gusta, Casje?

—Sí, porque entonces seguimos. Tienes que intentar aprender todo lo que puedas durante tu servicio militar, tal vez pueda servirte de algo luego, Jeus.

—Me esforzaré, Casje, ahora haré caso.

—Siempre haces caso, Jeus, pero eres demasiado juguetón. Y también eso está mal, si te cuesta tu propia libertad.

—Lo entiendo ahora, Casje. Ya no me podrán volver a meter a la jaula, ni tampoco saldré corriendo ya para jugar fútbol.

—Entonces, Jeus, avanzaremos un montón juntos. Solo ahora estás viviendo para ti mismo. Lo hiciste, pero terminaste bajo llave por tu diversión vacía e intrascendente. ¿Y de verdad es tan divertida? ¿Es esa la manera para seguir y aceptar la vida?

—Muchas gracias, Casje.

—De nada, Jeus. Pero ya es hora de que me vaya de aquí. Así que te veo allí. Que te vaya bien.

—Adiós, Casje.

—Chao, Jeus, sobre todo no olvides nunca que te quiero.

—Lo sé, Casje, ¡yo también!

Casje se esfuma, Jeus vuelve a estar solo. Puede volver a pensar a gusto. Ahora le escupe a todo, Crisje, este es el último arresto mayor, sin duda que ha aprendido mucho de su Casje. Ahora despotrica junto con La Parca contra todo lo que quiere ayudarlo a matar. Por un partido de fútbol se te trata como a un maleante, pero si asesinas a personas recibes medallas. Y ¿no tiene razón, Crisje? Ya ha llegado a ese punto, de verdad vamos avanzando, ahora Jeus ve que el servicio militar le ha enseñado de todo.

Pero un momento para mirar a una chica guapa, ese no lo ha tenido, Crisje. ¿O no es así, Jeus? Una vez lo intentó en Arnhem, Crisje. Y era una niña judía, pero ella no quiso que le diera un beso y entonces Jeus pensó, ‘Que te den los “drudels”... entonces yo sigo’. Pero ya no pensó en ello, Crisje. Ahora piensa en una chica; por fin hay algo que empieza a hacerle cosquillas por dentro. Ojalá sea entonces una buena chica, o se volverá a armar otra gorda,

y entonces no será nuestro mejor día.

Otra vez, Casje resultó tener razón. Desde Huissen van a Doesburg. Y ¡allí es donde empieza La Parca! En cuatro días, cientos de personas quedan inconscientes, ahora no chillan como cerdos, pero por una epidemia de gripe se alimenta de ellas hasta dejarlas exangües. ¿Lo terminará agarrando La Parca a él también? Jeus no le tiene miedo a La Parca, no le importaría estar y trabajar junto a su Casje. Allí puedes vivir algo y ya no tienes que ver con personas podridas. Entonces estás libre de este mundo y todos estos viles problemas podridos. Pero La Parca tiene otra actitud. Todavía no lo necesita. Pero ¡cualquiera lo diría! Lo que va a ocurrir aquí no es nada del otro mundo. Lo está padeciendo toda Europa. En todas partes caen personas. ¿No es suficiente todavía? ¿Ya no oyen las personas lo que dice Nuestro Señor?

¡Crisje lo sabe! Nuestro Señor está enfadado, enojado de verdad, pero ¿es que esos adultos no aprenden nunca nada? No, ¡no aprenden nada, Crisje! Pero ¡tú misma lo ves! Ahora pueden llorar. Y ya hay unos cuantos llorando. Toda Europa está llorando. Caen todo tipo de cosas, caen más personas aquí que en el frente. Disparar ya no significa nada. Jeus ve cómo ocurre delante de sus ojos. Le dan ganas de comerse a Casje. Así de grande es el respeto que ha adquirido por él. En seis días, ya hay ciento cincuenta soldados bajo tierra y nadie es capaz de remediarlo.

Jeus está de guardia. No se siente bien, Crisje. Ya pronto lo recibirás en casa. Tiene mucha fiebre y así empieza. ¿Quiere tenerlo ahora La Parca? El sargento le pregunta:

—¿Cómo te sientes, Sientje?

—No me siento tan mal, mi sargento, todavía no me tendrán a mí.

—Mejor no lo digas demasiado fuerte, ya ves.

‘Es buena persona’, piensa Jeus, pero se desploma. Aun así, vuelve a forzar sus rodillas a levantarlo. ¿Qué era lo que había dicho Casje? Son las tres de la madrugada. Jeus grita:

—¿Casje...? ¿Casje? Ven, La Parca me tiene agarrado.

De pronto su amigo está allí.

—Jeus —se oye—, escucha un momento... ve y tira a ese hombre de allí de su cama. Pídele media botellita de coñac... y entonces te vas bebiendo ese líquido a cucharadas. No demasiado rápido, pero tiene que ser coñac. Ve, no te preocupes, seguramente te dará una botellita, aunque no tengas dinero, entonces tendrás que pagarle cuando estés mejor, luego, cuando vuelvas, pues sales de permiso mañana, ¿no? Pon pies en polvorosa, ¡aquí apesta a La Parca!

Y sí, Crisje, el hombre le cree. Dice, pues claro, soldado, ahora olvidamos todo. Ya nada tiene valor, solo el coñac y de eso todavía tenemos suficiente. Ya tendré mi dinero. Ves, siempre quedan personas en este gran mundo que creen algo y que entienden de qué se trata, que hasta sienten: ahora ya nada

tiene valor. Jeus bebe, a cucharadas, siente que da vueltas, pero eso le pasa a cualquier persona. La fiebre baja algo. Casi es el final, dos horas más y entonces saldrá volando hacia Crisje.

Tiene que irse, no dejará que le quiten su permiso. Logra salir entero, no sabe cómo ha pasado esas últimas horas, pero aquí está. Aquí apesta, eso lo dicen todos. Y entonces se larga para estar con Crisje.

Crisje lo mete en el sobre, gravemente enfermo. Al lado de su cama en el ático hay una gran garrafa de coñac. El coñac sabe rico, Jeus siente que arde por dentro, pero eso no importa. Después de cuatro días, la fiebre por fin baja. Lo ha superado. También a los niños los agarró un momento, pero Crisje no le entregó ni uno a La Parca. Cientos de miles de personas murieron. ¡Crisje volvió a tener razón! Y Nuestro Señor dijo:

‘Parca... ahora un poco de paciencia. Ahora mejor veamos lo que hacen’.

¿Aprendió algo la gente? No, pero ahora la guerra casi ha pasado, allí se han dado cuenta de que en casa saben hacerlo incluso mejor, y entonces ya no tuvo gracia. En el ático, Casje llega a visitar un momento a Jeus. Jeus puede decir:

—Gracias, Casje.

—No hay de qué, Jeus.

—Vaya que La Parca está haciendo de las suyas, ¿verdad?

—Sí, Jeus, vaya si La Parca estuvo haciendo de las suyas, y cómo.

—¿Aprenderá algo la gente ahora, Casje?

—No, Jeus, todavía no. Todavía no han llegado hasta ese punto.

—¿Llegarán, Casje?

—Sí, Jeus, eso también vendrá.

—Qué seres tan raros los humanos, ¿no, Casje?

—Sí, Jeus, la gente parece que está loca. Los seres humanos son peores que los animales. Un animal se da cuenta de más cosas que un ser humano. Pero aun así, son y siguen siendo hijos de Nuestro Señor.

Ya no hablan dialecto, estos dos, han aprendido algo. Casje se fue y Jeus está mejorando, tiene que volver a irse.

El médico le dio una carta maravillosa. Ahora se ausentó cinco días más, pero que digan lo que quieran, les gusta que haya vuelto y se le recibe con los brazos abiertos.

Es curioso, de su sección no se fue ni uno, pero ¡la mitad de la compañía cayó por la epidemia de gripe!

Desde Doesburg vuelven a partir a Arnhem. Toda Holanda quedó inundada de alemanes. Los oficiales alemanes ya se pasean presumidos por la calle Rheinstrasse de Arnhem. Tienen que saludar a esos tipejos, lo decidieron los peces gordos y estuvieron dándole vueltas y hablándolo durante semanas, unos estaban a favor, otros absolutamente en contra. Aun así, el ejército tiene

que saludar. Y ahora volverás a vivir algo por eso.

Una noche, Jeus anda caminando con Gradus y Jantje Zwaan por esa... Rheinstrasse. Un alemán quiere que saluden. Ya es sabido que los Jinetes Amarillos (un cuerpo de artillería) odian a esos boches. Esos hombres los acechan para mostrarles cómo no deben ocurrir las cosas. Un oficial renano alemán detiene a Gradus, Jan y Jeus.

—¿No pueden saludar? —dice en alemán. Claro que sí, sin problema. Gradus dice:

—Lárgate, y rápido.

Jeus y Jan ya están corriendo. Pero Gradus da siete pasos hacia atrás. El boche está exactamente enfrente de una tienda de alimentos. Gradus ya está marchando, el boche dice:

—Izquierda, derecha, un, dos, tres, cuatro, cinco.

Y entonces Gradus dijo:

—Seis y siete. —Pero de inmediato el oficial alemán con su cristal en el ojo humano pasó volando por la tienda y se sintió aplastado. ¡Gradus desaparece!

Lo que al parlamento le tomó semanas, Gradus lo eliminó del mundo con un solo golpe. Para lo que corrieron ríos de tinta, sobre lo que los periódicos no podían terminar de escribir, Gradus lo sacó del mundo con una sola bofetada bien calculada; esto fue lo más bello que Jeus vivió durante su servicio militar. Santo cielo, menudo golpe. Los civiles querían honrar al hombre. El que pudo hacer eso se merece una medalla. Le voy a dar cien florines a ese hombre. Pero Gradus nunca se atrevió a ir a buscar ese dinero. ¿Quién fue? Un Jinete Amarillo, por supuesto. Gradus, o ese soldado de Arnhem, dio la vuelta al mundo. Hablaban de él en París y Nueva York, y luego de pronto la guerra había pasado, no, todavía no se daban por satisfechos. El oficial alemán se fue al hospital, ya no hacía falta cuadrarse ante los alemanes, y ¡los chicos se partieron de la risa! ¡Hurra por el gran Gradus! Un obrero de fábrica holandés puso fin a semanas de disputas de personas eruditas. No porque te sientas erudito también tienes que ser listo. ¡El montón de cosas que se pueden aprender en el servicio militar!

Crisje, le vuelven a dar un breve permiso, tal vez sea el último. Ahora ponte alerta, va a ocurrir algo, Jeus. Ay, Jeus, ¡cuidado! Es mucho peor que saludar a los alemanes, pero te volverá a llevar al ‘Stolzenfels am Rhein’... Es muy dulce, pero a la vez mortalmente peligroso, pero ¡eso lo tienes que determinar por ti mismo! ¡Las cosas como son!

Jeus y su chica

Jeus vuelve a estar estacionado en el cuartel Coehoorn, los chicos todavía no pueden dejar el servicio militar, pero Jeus va de camino a Crisje, tal vez sea este su último permiso. Ahora puede contarles a sus amigos una gran historia, de lo que ha vivido y que está en boca de toda Holanda. ¿Quién fue, Jeus, el que le dio su bofetada al oficial alemán renano? ¿Un Jinete Amarillo? ¿No estuvo allí Antoon de Wild? ¿No viste a Gieles van de Kemp? Ellos también tienen sus Jinetes Amarillos, tipos como robles, y sin miedo a nada. Santo cielo, hay que ver a Gieles y Antoon, todo la Grintweg retiembla cuando llegan a casa con sus espuelas; para Antoon vibra el callejón Dassensteegje, y saben todo al respecto. No, ¡fue el gran Gradus! Ya tuvo que repetir la historia diez veces y entonces hay risas, se desempolva el pasado y no solo se desempolva, sino que se le deja reluciente y fresco, está como nuevo, y ese pasado se saborea más que nunca.

Pero en este momento Jeus no es consciente, no tiene el sentimiento, y eso sí que es algo para su pensar y sentir, para su sensibilidad, que dentro de diez minutos recibirá a su chica. Empezó a sentir cosquillas por dentro desde hace tanto tiempo, pero hasta ahora no se le ha concedido recibir esa felicidad. Muchísimas chicas guapas lo han mirado, nunca tuvo el sentimiento de saltar esa acequia, siempre había algo por dentro que le decía, “No, todavía no, ¡todavía no estoy despierto!”. O ¿qué era, Jeus? Aquí había suficientes, alemanas y del mismo vecindario, también en Arnhem y donde ha estado las mujeres espiaban su vida, pero nunca se atrevió a dar el paso. Y todavía, ahora que está allí de juerga con Bernard —que también podrá vislumbrar brevemente su felicidad— no saben lo que les viene encima.

Vuelven a Crisje, todavía sin sentir los dos que allí hay dos ángeles, caídos sin más desde un cielo, o bien lo último de todo del ‘Stolzenfels am Rhein’ para Crisje: “Madre Crisje, ¿nos puede dar algo?”. Pero ya no hay nada que conseguir donde Crisje, todo se acabó por completo y no le ha dejado un centavo.

—Buenas noches a todos. ¿Qué es esto, mamá? ¿Dos ángeles en casa? Santo cielo, qué criaturas tan hermosas son, mamá.

—Este es Bernard, señoritas, y él es Jeus.

Las señoritas miran a los guapetones de Crisje. Bernard estuvo bajo el tranvía, pero ¿no es guapo? Hay que ver sus rizos y tiene un buen oficio, es sastre. Si tienes a Bernard de marido, ya no tienes que coser nada nunca más, lo hará Bernard toda tu vida. ¿Y aquel otro? Está en el servicio militar, ya lo ven, señoritas; y pronto Jeus vendrá a casa definitivamente.

—Pero ¿dije demasiado, señoritas?

—Pues es un milagro, madre Crisje.

Pero Crisje tiene sus propias ideas acerca de las señoritas. No es culpa de ella que hayan venido a buscarla para llevarse algo para su familia. Crisje siente que son unas vagabundas, esos sentimientos le son mandados, pero sin duda que Jeus se andará con cien ojos. Crisje no tiene miedo de que Jeus vaya a precipitarse en esa vida como un perro rabioso, sabe que Jeus piensa, no va a tomar una decisión así como así. Jeus explora a las señoritas. Por dentro las cosas ya están patas arriba, Crisje. Durante su arresto mayor estuvo reflexionando sobre las chicas y decidió por sí mismo que por fin se iba haciendo urgente buscar él mismo un poco de amor, a fin de cuentas ya es hora de saber cómo sabe un beso de esos. Pero tiene que tener una chica que sea como él mismo. Esos pensamientos se les adelantan a los otros miles de pensamientos. Pero ¿has visto qué morritos, Bernard? Por supuesto que vienen a buscar comida y bebida. Y ¿viste a esa, tan elegante, Bernard? De verdad son señoritas. ¿Cómo es posible, Bernard? Son vidas que fueron enviadas por Nuestro Señor en persona, ¿cierto o no, Bernard? La bella y la más pequeña ya está mirando. Él también, aquella de allí, cómo se llama, Elly, es para Bernard. Y esta Irma es para él, ¿cierto o no?; ¿no quieres que seamos novios, encanto?

Crisje habla de la guerra y todas las personas a las que les dio de comer, Jeus sonda esta vida, descende en ella, pero solo mira el núcleo exterior, lo de adentro no lo siente ni lo ve, ahora está jugándose su conocimiento de la naturaleza humana, su imponente intuición, esta seguridad universal, Crisje, ¿se ha vuelto loco de remate! Santo cielo, Jeus, ¿qué es lo que vas a hacer ahora?

Hay que ver cómo brillan esos ojitos. Mira esos labiecitos, no te importaría nada darles un beso, esas lindas mejillas, esas manitas, esos piecitos, ese vestido de seda, ¿es un ángel, Crisje! Sigue sondando, descende en el alma, no ve nada, no siente nada de nada de la personalidad, echó por la borda todo ese exceso de sensibilidad, tampoco hay un Casje que lo ponga sobre aviso, no hay otros ángeles, está como un pato salvaje ante una gloria natural y agarra lo que puede. En pensamientos, ya besó a Irma mil veces. Santo cielo, qué rico se siente, Crisje; ahora sabe lo que tú recibiste de su padre todos esos hermosos años, empieza a sentir por qué su padre te idolatraba, él también adora a su chica, la adora como un loco, Crisje, pero ¿dónde debe encallar este barco? Bernard ya se hizo con su primer contacto. Ay, ese Bernard. Estando Crisje allí, Bernard recibe el primer beso de su vida. Se pone verde y rojo de excitación, siente hormigueo en la pierna de palo, pero eso no es ningún impedimento para esta Elly. Por supuesto que tienen dinero de sobra. Estas son señoritas ricas. Algo bastante distinto que esas palurdas de aquí; agradece a Nuestro Señor haber esperado tanto. Si hubiera mirado a una chica, nunca habría conocido este milagro. Se bendice a sí mismo, esto es un verdadero

milagro, Crisje, mejor no te angusties, vete a dormir tranquila, mamá, nos queda muchísimo que hablar. Pero, ay, qué pena, mañana se tiene que ir, este es su último día. ¿Por qué no viniste antes, ángel? Pues, no lo sabían, vienen en línea recta de donde su madre por algo de comer. Sí, ¡ojalá se les hubiera concedido saberlo! Claro, entonces Irma habría venido volando. ¿Lo puede entender Jeus? Las cosas en las que no piensa mamá. ¿Dónde tienen que dormir las señoritas? Ya encontrarán algo, pero ¿no les da permiso de quedarse sentadas? ¡Les quedan tantas cosas que contarse, Crisje!

Crisje y Wageman se acuestan. Se apaga el quinqué, Bernard y Jeus están allí, susurrando con los ángeles de Nuestro Señor. Sí, ya se decidió, se hicieron novios. Los angelitos están con los pies cerca de la estufa, Jeus atiza el fuego, pone café, hace todo lo posible por agasajar a su ángel, y disfruta su amor. Qué bella es Irma, qué agradecido se siente, es el momento bendecido para su vida. Besa... y olvida el mundo, por dentro es un caos, ya no hay nada allí que se tome en consideración para el sosiego humano, la paz normal ni la felicidad; esta es su chica, ahora ya nada tiene significado, nadie lo va a echar a patadas de esta vida. ¡Muerte a La Parca! ¡Casje es un loco consciente! ¿Cómo es posible que haya podido escuchar esos disparates? ¡Esto es! ¡Es su chica! No hay nada que le gane a esto, el mundo entero se reduce a nada cuando tienes a Irma en los brazos y sientes su sangre, cuando el contacto vivo te penetra por completo; es como si te volvieras loco, por dentro todo es un gran hormigueo, ¡es una gran gloria! Plaf... ya la ha vuelto a besar, con cuidado; Dios mío, Crisje, qué bueno es Jeus para besar. ¿No sabías que esto era celestial? Jeus nunca lo supo. Es uno con esta vida. Por dentro siente crepitar el latido del corazón de ella. ¿También lo siente Bernard? No, Jeus siente que allí es algo muy distinto. El suelo está temblando debajo de sus pies. Qué pena que sea de noche, si no le mostraría un momento las palomas. Qué pena, pero también puede estar contento con esto.

¡Qué bella es la vida! Pero ¡qué imponente es la vida! Dios mío, cómo te lo agradezco. El señor párroco recibe flores. Regalaría mi vida por Irma, quiero morir por este amor.

—¿Eres mía? ¿De verdad eres mía? ¿Nunca antes has besado a un chico? No, ¿es cierto? ¿Esperaste, como lo hice yo? Una vez besé a una chica, te lo confieso todo con honestidad, ¿me puedes perdonar, Irma? ¿También reflexionaste como yo pude hacerlo durante el arresto mayor? No llegué allí por cosas malas, no, lo has de creer, solo porque reventaba por dentro y porque me divertía mucho. ¿Quieres creerme, ángel? ¿No has tenido a ningún chico aún? ¿No? Qué bien. Yo vengo directito de donde mi madre, Crisje te lo podrá decir, tuve mucho cuidado. Te cargaré en esta vida, cariño. Pregúntale a Bernard si quieres. Bernard tampoco ha tenido una chica, hemos sido puros durante todos esos años, yo te estuve esperando a ti, y él a ella. Cómo me

alegro, Irma, de no haber hecho nunca cosas malas. Pero solo tengo eso. No tengo nada más, Irma. No aprendí ningún oficio, tuve que encargarme de la familia; cuando murió papá, mamá se quedó sola con todos los hijos. Solo soy de una familia obrera. ¿No te dice nada? ¿Puedo acompañarte adonde tus padres? ¿Tu padre tiene una fábrica de zapatos? ¿Ves? Ya me lo imaginaba. Eres hija de padres ricos, se nota en todo. Pero yo soy honesto y bueno. Quiero trabajar duro, no me importa lo que tenga que hacer por ti, mientras me quieras.

Confiesa todo con honestidad, está arrodillado a los pies de este milagro sagrado y le pone la profundidad de su corazón humano en el regazo. De vez en cuando Elly echa un vistazo, qué buen muchacho que será ese, ¿no habrá escogido al equivocado? Pero entonces ya es tarde, Jeus ya no quiere otra chica, esta es, por su Irma quiere morir.

Qué llena de milagros está la vida, de pronto estás ante la felicidad más elevada de tu vida. Hay que ver qué hermoso tiene el cabello. Castaño, exactamente como el suyo, van llegando a la unión total.

—¿Estás cansada, ángel? Yo sigo velando, duerme tranquila, recuesta la cabecita en mi hombro y duerme.

Qué pena, le gustaría seguir despierto durante diez años, ya no quisiera dormir nunca más, pero lo puede comprender. El ángel duerme, él piensa. Bernard también duerme, todos duermen, él piensa, no puede dormir y no entiende que un ser humano sea capaz de dormir ahora, en este momento, cuando se ha abierto el paraíso para la eternidad. La mantiene en equilibrio y sigue el maternal latir del corazón, ese ritmo interior, lo lleva al espacio, a la primera luz vital de Nuestro Señor y ve que va saliendo el sol, empieza a clarear. Pone café, Crisje recibe su felicidad en la cama. Lo mira a los ojos, ¿acaso no sintió nada? Anoche, Crisje tuvo un sueño. Él no. Crisje levanta el dedo señalándolas, pero Jeus no ve dedos. Crisje llegó justo un poco tarde. ¿No puede estar segura de sus propios sentimientos? Jeus sabe pensar mejor que ella, Jeus ha tenido más visiones que ella, ¿qué hay de malo? ¿Nada? Y aun así, en su sueño ella vio a las chicas. Primero Crisje no quiso saber nada al respecto, se lo quita de encima, no quiere pensar nada malo de las personas. Pero los pensamientos volvieron. Había algo que le decía: de esta niña no se puede uno fiar, esta no es una chica para Jeus, ¡es una fulana! Y la otra no es mejor. Estas chicas solo están tomándoles el pelo a los chicos. Estas son unas verdaderas gandulas, unas zorras, aunque tengan dinero, puede ser cierto, pero ¡son zorras!

Cuando Crisje agita la cabeza, indicando con el dedo que no debe aceptar el contacto con Irma, Jeus se encoge de hombros. ¿Acaso mamá se ha vuelto demente? ¿Quiere privarlo de esta felicidad? Es imposible, mamá. Irma es una chica pura, cruzaron la frontera por hambre. Pero ¿por qué aprendiste

este holandés? ¿Has estado aquí antes? ¿En la escuela? Lo puede comprender. Ellos también aprenden alemán en la escuela, así de sencillo. No, Crisje, no, mamá, ni por todo el dinero del mundo lograrás alejarme de esta vida. Por fin he recibido a mi chica y nadie me la va a arrebatarse. Quiero morir por esta vida.

Irma ama la vida de él, mamá. Mira tú misma, solo escucha lo que ella dice. ¿No es delicioso? No le importa que él sea pobre y no posea nada, que no haya aprendido nada, ya se arreglarán las cosas. El padre es rico, mamá. Entonces ¿se habrá equivocado Crisje anoche? Debe de ser que sí, si se miran así, no queda más que creer a estas almas. Aun así, Crisje no puede negar simplemente su sueño. Cuando hay un momento oportuno, habla con Jeus.

—Ándate con cuidado, Jeus. Te digo, esta no es una cría para ti.

Jeus habla hasta dejarla desquiciada. Crisje no puede con él, esta es un ángel. Crisje termina por desprenderse, puede estar equivocada. Y de ninguna manera quiere pensar mal de las personas. Pero bueno, ¡sí que tuvo el sueño! Están enfrentados, Jeus no cree que esta chica sea mala, pero es un momento decisivo para su vida. Puede hacer que aprendas y te puede quebrar. ¿Qué hará Casje ahora?

Todo esto es de lo más sencillo. Algún día, todo chico y toda chica se encuentran ante el momento increíble, ante el amor humano, ante la paternidad y la maternidad. Eso es de lo más lógico, eso es natural, para esto vive el alma y esa es la intención de Dios. El ser humano no puede imaginarse una felicidad más imponente, ¡esto es todo! Y para Jeus, ¡esto es todo! Parece que está loco por dentro. Para él, una chica es como Nuestro Señor mismo. Solo mucho más adelante sabrá de dónde ha recibido estos profundos sentimientos, y esto no tiene nada que ver con pasión. No sabe lo que es cuando las personas hablan de pasión, es una palabra que no entiende, para él es solo amor. Y eso lo sabe Crisje y lo sabe Casje, ahora también el Largo lo conoce. Para él es algo tan maravilloso, este sentimiento que vive dentro de su alma es indescriptible. Envuelve un espacio y ahora ese espacio es su chica. Es profundidad, para Casje es algo muy distinto, para Jeus es la posesión de una vida humana que le ha dicho: te pertenezco, y le fue regalada así sin más, es para que uno salga de la vida de un salto. Para él, Irma vale un millón, ¡incluso más! No hay nada más elevado que recibir ni vivir, ¡te conduce al paraíso!

Crisje piensa, 'Ojalá hubiera pedido a Anneke'. Anneke es dulce; pero bueno, allí tienen dinero. ¿Y ahora Jeus tendrá una chica rica? Tal vez se angustia demasiado, pero aun así: Crisje quiere evitar problemas. Habla con Irma, le cuenta de su vida y de Jeus, de cómo luchó por ella. ¿Lo puede comprender? Es lo que ahora recibe ella. Jeus vale más que un montón de fábricas de zapatos. Hay que querer luchar por su vida y su amor. Aunque sea un chico pobre, lo que importa de Jeus es lo de dentro, y por medio de eso ella recibirá

un cielo en la tierra. Ninguno de los chicos es como él, eso incluso el señor párroco te lo puede contar. Jeus vive en tu corazón, siempre está dentro de ti y te cargará, Irma. Pero Crisje ya lo está sintiendo: esa niña dice sí y amén, madre, pero eso ya lo conoce. Tiene ganas de tirarse de los pelos. A estas chicas debió mandarlas lejos de inmediato. ¿Sabe Casje lo que va a ocurrir ahora? ¿No podrá darle un tirón de orejas espiritual? Esos toques espirituales obran milagros, ¿por qué ahora no? Jeus no piensa en Casje, no lo necesita ahora, ahora él mismo es quien decide, y ningún Casje. Y aun así, Jeus: más tarde vamos a seguir y solo entonces veremos todo de otra manera.

Casje tiene otras ideas al respecto, Irma. Estás frente a él y al espacio. ¡Esta es una vida del Universo! Esta vida tiene significado verdadero para muchos. Si comprendieras esta vida, tendrías conciencia de las palabras de Crisje. Jeus es como fue Platón, pero más adelante dejará atrás a esa vida como un rayo. ¿Alguna vez has oído hablar de Sócrates? Tú sí, tú te desarrollaste; Jeus no, pero ya vendrá. Vive en su alma, todo eso todavía tiene que despertar. Es como era el Antiguo Egipto, es uno de esos sacerdotes de los Templos, un maestro... encógete de hombros y ríe, pero ¡eso está ahí! Y anoche, eso le habló a tu vida y tu alma, te besó, eso se entrega a tu vida y ahora tú vas a disponer de ello. Te dice, '¿Dejo que me pateen?'. Claro, pero lo que él quiere decir es otra cosa. Está a tus pies y apuesta su vida por ti, Jeus sabe hacerlo y lo hace, nunca más vuelve a mirar a una chica. Lo que tiene para darte es fidelidad, amor, paz y felicidad, justicia, benevolencia, y puedes seguir, nombra los encantos del ser humano, todas esas características las encontrarás en él. ¿No oyes lo que dice?

—No tengo nada, no soy nada, Irma, pero te amo. Solo soy un pobre nene, pero trabajaré duro y me esforzaré. Nunca te arrepentirás de mí, nunca tendrás que sentirte triste por mí, siempre seré el mismo para ti, te cargaré, Irma. Te colocaré en mi propio palacio, y es de una profundidad infinita.

¿De dónde es que saca todas estas palabras? Habla como un erudito, solo un instante y luego volvió a ser Jan Soldado, el Joost y el Sientje, el hijo de la madre Crisje. Irma ríe por dentro y él no ve nada, no siente nada, ¡por dentro hay algo que se niega y que no quiere ver nada!

Entonces tiene que partir. Pero ya ha hecho su plan. Nadie lo detendrá. Jeus está loco de remate.

Anoche no durmió un segundo, hoy deberán tirar granadas cargadas, es un día duro, pero eso no importa. Después de su servicio, vuelve adonde Irma en bicicleta. Ahora no piensa en comer ni beber, ya no tiene sosiego. No está abierto a nada. A Irma la ve en todas partes, hace un rato casi la lastima, incluso en una granada de esas está su amor. ¿Te lastimé? Entonces ya no tiraré esas cosas, tienes razón. Entonces llegan a casa. Hasta mañana temprano, chicos. Ya te encargarás de que todo quede bien arreglado, ¿no?

Y él, ¡se esfuma! Y ahora a pedalear hasta desfallecer. De prisa corriendo a Westervoort. Quiere estar en casa en dos horas y media. Por el camino empieza a llover a cántaros, pero tampoco eso le importa. Se levanta un viento frío que muerde, eso tampoco le dice nada. Westervoort, ahora a Zevenaar, luego, cerca de Beek, entra volando a los bosques y ataja cortando parte de su camino, la diferencia es de al menos diez minutos de felicidad, si te interesa saberlo. Conoce los bosques, puede seguirlos a oscuras, son suyos esos maravillosos senderos cerca de la Montferland.

Nadie puede aguantarle el ritmo, va rápido, va pataleando, ya está tosiedo; podrías resfriarte por esto, pero tampoco eso ahora le dice nada, no le afecta, la bicicleta lo lleva a su amor. Didam... Crisje, va llegando. Pero clama al cielo verlo jadear de esa manera. Esos últimos kilómetros le pesan mucho, se mata pedaleando, y ¿para qué, Crisje? ¿Se ha vuelto loco de remate Casje también?

¿No es esto demasiado? ¿No es para darte una paliza a ti mismo? Pero ¿qué es una paliza cuando luchas por tu chica, si ella te besa? Se deja el cerebro sin sangre de tanto pedalear, Crisje, preguntándose dónde deberá encallar este barco. Traiciona toda su patria por su chica, que no cuenten con él, ni ahora ni nunca, ¡vaya soldado de poca monta!

En la planicie pelada le dan una buena tunda. Ya está empapado, aun así sigue. Mientras tanto, piensa en su amor. Irma está delante de él en el volante, la acaricia, habla con ella. No, un poco después la ve donde Crisje, está esperándolo, enseguida irán a bailar, entonces puede hablar con ella, tiene tantas cosas más que contarle.

Mira, allí está, Jeus la ve, está hablando con Crisje, Jeus lo oye todo, entiendo cada palabra. Hablan de él, mamá sirve café, Crisje incluso sacó galletas para acompañar el café. Y eso es para su chica. Ahora mamá la ha visto, Crisje ya no tiene miedo, sabe lo bella y buena que es su amor. Sí, mamá, lo sé muy bien, te angustias, quieres que tenga una buena mujer, ahora la he encontrado. ¿Es cierto eso... Jeus?

Otro buen tirón y luego allí a adentrarse a los bosques. Pero Jeus no la suelta. De un tirón la vuelve a subir un momento al volante, pero no debe hacer eso, podría resfriarse y debe velar por eso. ¿Me das un beso? ¿Serás eternamente mi mujer? ¿Nunca mirarás a otros chicos? No, ¿verdad?, los chicos no te dicen nada, eres mía y seguirás siendo mi chica, te vas a convertir en mi mujer. Qué bonitas las casas que bordean aquí el camino. Diablos, ¿por qué es que no aprendí un oficio? Pero eso tampoco es grave, entrará a la fábrica de zapatos de Irma, allí se convertirá en capataz y entonces podrán casarse sin ningún problema, ¿y luego? Sí, mamá, entonces también nosotros tendremos hijitos, ¡y así seré padre! Oh, Dios mío, si se me concediera convertirme en padre y ¡mirar a mis propios hijos! Oh, Señor Nuestro, así rezo ahora. Reza,

en su bici, está empapado, y ahora una oración semejante significa algo, eso lo siente Nuestro Señor, ahora sabe con cuánta seriedad la dice. Ay, mis hijitos, mis niñas y mis propios chicos, me los como. Y a la madre de mis hijos, ¡me la como! Me postro a sus pies, recibe un cielo en la tierra. Y cuando crezcan los niños, hablará con ellos y hará como hizo papá, pero él no será tan estricto. En su casa no echará mano del sótano, sus hijos tendrán una buena vida, aprendió todo sobre esto. Irma es como mamá, siempre buena, siempre cariñosa, nunca recibirá una palabra dura, no se oyen ladridos ni gruñidos, él vivirá eternamente en los pensamientos de ella y ella en los de él, por dentro nunca estarán separados, todo pensamiento, como le pasaba a mamá, es para ella, y el de ella es para él. Entonces serán esposo y esposa. Y él no querrá esperar mucho tiempo, y luego: a casarse. Casarse... Dios mío, ¡qué día será ese!

Beek... y ahora a través de los bosques, en línea recta hacia la Montferland, entonces elimino esa curva. Pasa volando por encima de la Montferland, ahora desciende por las colinas, está mojado de sudor, sigue lloviendo, todo ese tiempo se mantuvo la tormenta, pero allí ya está 's-Heerenberg, ahora más rápido todavía, y sí:

—¡Hola, mamá! Ya volví.

—Pero ¡qué te has metido en la cabeza, Jeus!

—¿Por qué, mamá? ¿Acaso no puedo venir a ver a mi chica? ¿Dónde está Irma, mamá?

—Fue a bailar con Bernard.

—¿Donde Hendriks, mamá?

—Sí, Jeus, pero, por favor, abre los ojos.

Su primer tirón de orejas, pero dice:

—Los mantuve abiertos, mamá, por mí no tienes que preocuparte.

Entonces a Hendriks. Pero ¿no habría podido ella esperar un poco? ¿No habría podido darle la bienvenida en casa, detrás de la estufa? ¿No sabe lo que significa venir pedaleando a casa después del servicio, nada menos que desde Arnhem, a la intemperie? ¿No pudo pensar en eso? ¡Qué pena! Ya llegó el primer “qué pena”, pero pronto se le darán a vivir los demás “qué penas”, y entonces Jeus podrá saberlo, pero ¡no ve ni oye nada! Cuando amas no ves nada malo, entonces tienes amor o no lo tienes, y ¡él ama!

Allí está Irma, está bailando con otro chico. ¡Hola Bernard, hola Elly! Hay que ver cómo baila su chica. Es un regalo para la vista. ¿No tiene que echarse en sus brazos? Es lo que él habría hecho. Habría dejado parado allí a ese cachito soso de ser humano. Ella no, seguramente es cosa de ricos y él todavía lo tiene que aprender, ¿no es así? Bernard está allí sentado y habla tranquilamente con su chica, hoy a Jeus le faltó eso. Dame todo, te devuelvo todo, no permitas que se pierda un segundo, pero Irma sigue bailando, sigue con el vals, Jeus mira, esa pobreza ya lo está irritando, ¿por qué no se echa

a sus brazos? ¿Por qué no? Bernard no puede bailar, pero su chica está allí sentada con él. ¡Elly es cariñosa! ¿Y de dónde salió tan de repente esa sed? Bernard, por favor, dale su cerveza. ¡Salud!, una, dos y otra más, son tres; solo son vasos pequeños, Bernard, pero él está empapado de sudor. Entonces Irma se le acerca.

—¡Hola, Jeus!

—¡Hola, santidad!

—Cómo me divertí bailando, Jeus, ese chico sabe bailar bien.

Vaya, es cierto eso, Irma, pero él sabe andar en bicicleta. ¿Ni siquiera se lo preguntas? ¿Segura que sabes desde dónde ha venido? ¿No? Jeus, no lo sabe. Y tendrás que aclarárselo. Un poco después, baila un vals con Irma cerca de su corazón. El vals de su vida. ¡Qué bien está yendo eso! ¿No es la cosa más deliciosa? Querido Señor Nuestro, cómo puedo agradecértelo. ¿Cómo puedo enmendar esto...? ¡No son los pensamientos de Jeus! Al contrario, dice, “¡Esto me pertenece!”. Esto es de mí mismo y Nuestro Señor no tiene nada que ver con ello. Esto es simple y llanamente humano. Pero ¡es suyo! Qué pena, acaba de tener pensamientos erróneos, le dan ganas de pegarse a sí mismo en la cabeza. Fueron pensamientos equivocados. Debí entender que Irma no podía esperar en casa y que no había problema en que bailara un rato. Cierto o no, Jeus, esto está mal. No tiene que ponerse celoso, es completamente equivocado. Y entonces no queda nada de ti mismo, ¡nada! No quiere tener que ver con celos. Sí, hombre, chico, tengo una chica de la ciudad. A mí estas palurdas me importan un comino. Pero los chicos lo envidian, se nota en todo. Por supuesto que puedes bailar un momento con mi cariño, claro, Theet, adelante. Yo ya me quedo mirando, aunque me muera de ganas, todo me parece bien, pero ¡mejor pregúntale a mi chica! Maldición, lo hace. De nuevo siente una profunda decepción, pero se sobrepone. Pero ¡hay que saborear lo que esta niña tiene que decirte! ¿Y? Vaya chica, ¿no? Ahora la alta de Bernard también está bailando, Jeus puede hablar un momento con él. ¿Qué dijo, Bernard? ¿Me quiere? ¿Quiere vivir y morir por mí, Bernard? ¿De verdad que ella es tu novia? ¿Es esa tu chica, Bernard? ¿No te sientes agradecido ahora con Dios y sus ángeles, Bernard? Sí, verdad, está todo bien. Es para perder los estribos, Bernard, ¿cierto o no?

Jeus debe aceptarlo: su Irma baila con Jan Rap y su camarada. ¿No está yendo demasiado lejos eso, Jeus? ¿Estás cansada, cariño? ¿Te llevo a casa cargando? ¡Te amo! Cómo te amo. Por ti hago todo, ¡todo! Sí que tuve una maldita decepción, pero te lo perdono con gusto, todo se puede vivir y analizar humanamente. Lo veo. De cualquier manera, Jeus debe aceptar que su ángel está diferente que ayer. Siente que está abierta a ciento y la madre y que se entrega a ellos por completo. Baila con Herman y el pequeño Gerrit, pobres infelices, enanos indefensos, da vueltas con los fanfarrones de aquí, deja que

la adulen e incluso más, bebe algo, acepta todo, pero a él no lo ve. Pero ya me inclinaré yo ante tu vida. ¿Acaso Jeus no entiende lo que forma parte de una educación? ¿Todavía debe aprender todas estas cosas? ¿Es esto cosa de la ciudad y entienden de eso esos muchachos de mierda? ¿Por qué permite ella que la estrujen tanto esos chicos? Mira tú mismo, no está loco, ahora debió haberse largado, a darse de golpes en la pared en alguna parte, habría sido mejor que tanto estar mirando, que su sentir y pensar que esto se estaba yendo a pique. ¿No se apoya demasiado en esos cuerpos masculinos? ¿No se está colgando en esos brazos raquíticos? Caray, ¿esa es mi chica?

Pero Jeus no llega más lejos, ha vuelto su amor, la pieza de baile terminó. Enseguida le pertenecerá, entonces podrá y se le permitirá volver a besarla, y luego estarán juntos eternamente. No durmió, no pegó ojo, fue un día duro, tuvieron que correr, luego regresar, enfrentándose a la intemperie, y ¿ahora está aquí para recibir una ducha de agua fría? Eso no puede ser, por poco la deshace con su abrazo, ¿estará viviendo el último baile? Nada de eso, Irma baila con otro chico, y luego puede llevarla a casa.

¡Qué frío hace! ¿Por qué está temblando tanto? Está temblando y estremeciéndose. Es por la lluvia y el viento. ¿No es cierto? ¿Se resfrió? ¿Es una sensación rara! Pero su amor deja todo hecho añicos y patas arriba. Ese sentimiento por dentro se eleva por encima de todo. Ahora su amor debe descansar. Más tarde ella tiene que volver a casa, pero va quedando embargada por la sensación de que volverá a él lo antes posible. Y entonces la acompañará a visitar a sus padres. Qué bien, ¿no, Jeus? ¿Me escribirás? De inmediato, por supuesto. Y ¿te cuidarás, Jeus? Por supuesto, ¿tú también? Claro que sí, no tienes de qué preocuparte, pero ahora estoy tan cansada, tengo que dormir un poco. Jeus vela, por segunda noche, vela y velará por su amor, que descanses. Su amor está en la cama empotrada, Jeus está delante de la estufa sin poder dormir, se siente febril. ¡Jeus está enfermo!

Por la mañana —va saliendo el sol— tiene que despertarla. ¿Será buena idea? Ahora debe irse o recibirá un castigo, y ya no quiere tomar ese riesgo. Allí lo tienes, observando los jadeantes latidos interiores. Miets también está acostada allí. Miets e Irma, ángeles de Nuestro Señor. Hay que ver cómo tiemblan esos ojos cerrados. ¿Está soñando? Hay que ver qué rojos son esos labios. Y luego todo lo demás. Hay que ver cómo está allí acostada, no sabe que la mira, que está a sus pies; ella duerme. Hay que ver cómo tiembla esa cintura. ¡Y aquello de allí! Dios mío, qué bello es el ser humano, sin duda, las esculturas que has creado. Amo a esa escultura Tuya. Hay que ver, tan solo mira, santo cielo, qué bella es esta niña. ¿La tocará? ¿Tiene que hacerlo...!

Irma, tengo que irme. Irma, debo molestarte, solo es un momento y podrás volver a dormirte. Pero llevo noches enteras sin dormir. Puedo entenderlo, una chica necesita más sueño que un chico, pero ¿de verdad no quieres

despedirte de mí un momento? Jeus le aprieta la mano. Abre los ojos, mira pero sin verlo.

—Adiós, Jeus.

—Adiós, ángel mío. Volveré, pero no olvides escribirme.

—No, te escribiré, mejor déjame dormir, Jeus.

Suelta esa mano y se va. Crisje no oye nada, Jeus ya está arriba en la Grintweg. Otra vez empieza a llover, también hay tormenta, pero ahora el amor vive en su corazón. Zeddám... Qué tenso está su cuerpo, debe de ser el cansancio por no haber dormido. Ahora a seguir. Ahora quiere llegar hasta Zevenaar lo más pronto posible. Siempre más rápido o llega tarde para cuando vayan a pasar lista, y eso no debe ser. Ahora ¡a pedalear! En el camino pelado se lleva lo suyo. ¿No es raro? Su quepis le sale volando de la cabeza una y otra vez, y puede sentirlo. Pareciera que esta cosa ahora le viniera demasiado pequeña, debe ser por la lluvia, claro, no hay otra opción. Pero ¡su cuerpo gime de cansancio! Qué pena, ni siquiera recibió un beso, y sin embargo habría sido posible. ¿Ya no quieren más sus piernas? Pedalea hasta reventar. A casa iba solo, ahora la cosa no marcha. Se va haciendo cada vez más difícil, cada kilómetro le cuesta sangre, pero bien le vale la pena. ¿Se destruyó su vida? ¿Está cansado su cerebro? Qué difícil y pesado se ha hecho andar en la bicicleta ahora. Ya casi no puede pedalear, y apenas está en Zevenaar. A seguir, rumbo a Westervoort.

Constata que no avanza. Aunque vaya acostado por encima del volante, no se puede. Para esto necesita más de un año de duro servicio militar, pero tiene que hacerlo, cueste lo que cueste, tiene que llegar a tiempo. Una y otra vez tiene que bajarse de su bicicleta porque ese maldito quepis ya no sirve. Esa cosa le ha venido demasiado pequeña, necesita uno nuevo. ¡Qué cosas! Un nuevo quepis, ¿a estas alturas? Por su cariño haría lo que fuera, y se puede entender.

Por fin va matraqueando por encima del puente de Westervoort... Otro triste tramo más, pero entonces podrá decir; he llegado. Ahora tuvo cuidado, ya no quiere ir al calabozo. Ahora tranquilamente a Arnhem, ya lleva una eternidad de camino, pero se le concedió estar pensando deliciosamente en ella. Ay, esas vacas. ¿También ustedes quieren (vosotros queréis) a su chica? Ay, ese perro, ay, esas gallinas, ay, ese gallo, yo también estoy loco por Irma, pero con una me basta.

Arnhem... entra al cuartel como una bala. Los chicos justo están en la mesa. ¿Qué hace ese hombre allí en la cama de Sientje?

—Eh, ¿qué buscas allí?

—¿Qué quieres? ¿Qué quieres de mí? ¡Soy Sientje!

Miran. En efecto.

—¿Qué te pasó, Sientje? De inmediato al médico, Sientje, tienes fiebre.

Una hora después Sientje está en la enfermería, con las auténticas paperas holandesas en la cabeza, los chicos ni siquiera lo habían reconocido. Y ahora, ¡a dormir! A descansar, luego puedes volver a pensar en tu chica, ella te escribirá pronto, Jeus.

Dos días más tarde Sientje está en el hospital con una buena afección renal. Está en una sala con veinte chicos y ni siquiera se siente enfermo. ¿Esto es estar enfermo? No tiene nada pero no puede salir de la cama, le dan comida sin sal y eso no va con Sientje. Pero aquí ya no tiene nada que decir. ¿Por qué ahora no escribirá Bernard? Se pregunta por qué todavía no le habrá escrito Irma. Solo hace unos días que me fui, tiene que tener un poco más de paciencia, pero ya pasó una semana y todavía no sabe nada de su chica. ¿Dónde se habrá metido Casje? ¿Dónde estás, Casje, vamos, lo dejas completamente solo? ¿No ves que Jeus tiene una cabeza de mil kilos? ¿No puedes hacer algo para eso, Casje? ¿No puedes ayudarlo un momento? Jeus está debajo de las mantas, pretendiendo dormir, pero piensa hasta reventar. Ya mandó tres cartas a Bernard. ¿Por qué no le contesta? Tres cartas para Irma, ni una para Crisje. Ahora su amor lo es todo y tiene preferencia por encima de todos. Bernard, ¿por qué no escribes? ¿Cómo está Irma? ¿Es que no puedes escribirme un momento? Lo haces en cinco minutos, ¿no? Parece que está chalado. De vez en cuando es capaz de divertirse, pero luego recae en su mundo y tiene a Irma ante su vida. A su lado está un chico con tuberculosis severa, pero Jeus hace que esta joven vida ría con sinceridad y naturalidad, lo que no se puede, pero el pequeño Karel ya se lo está pidiendo. Después de una semana sigue sin haber oído nada. ¿Dónde se habrá metido su chica? ¿Qué está tramando Bernard? ¿Por qué ninguno le escribe? Ya no lo dejan descansar de dolor, se asfixia en la cama, pero aun así no puede salir. La vida es una locura, esto ya no es humano, padece amor fulminante o espacial y es peor que la tuberculosis, peor que todo aquí en esta gran sala. Haría que te asfixiaras —si estuvieras lo suficientemente loco—, claro, ya quisieran eso, no quiere perder a su chica por esta enfermedad de mierda. ¡Quiere verla y apretarla contra su corazón! Eso es todo y ¡es lo único bello en esta sociedad podrida hasta donde él sabe! Y luego llega una carta de Bernard. Todavía no de su chica. Ahora lee, Jeus, ¡y tú sí que puedes saberlo!

Diez días después, Bernard escribe que no debe hacerse ilusiones de su amor, porque están siendo engañados. Ni una letrita de Crisje. ¡Irma lo engaña! Bernard escribe:

“Desde luego que no eran para nosotros, Jeus, solo estaban aquí para lograr cruzar la frontera, y para eso nos necesitaban”.

Es un golpe bajo, pero Jeus no lo cree, no hay nada que pueda afectar su fe en esta chica. Pase lo que pase, Irma es su chica, ¿se ha vuelto loco Bernard? Y ahora a cavilar. Bernard escribió que ya iban a salir al día siguiente,

pero adónde, de eso no se enteró. Tal vez sepa algo más de ella; él, Bernard, ya lo aceptó, le tomaron el pelo, pero es cosa de ellas, no va a hacer llorar a Bernard. Jeus queda destrozado, tiene ganas de llorar y por dentro llora hasta descoserse, pero ahora no deben darse cuenta de eso aquí. ¿Qué pasa, Karel? Sí, estoy triste, me escribió mi hermano. Adiós tristeza, Karel se dio cuenta de algo, y eso no debe ser.

Las enfermeras se lo comen, todavía no han atendido a un chico así, todas adoran a Sientje. Jeus sabe que ahora vendrá La Parca a buscar al pequeño Karel. Pero esa vida quiere reír un poco más, y no se lo permiten. Tiene que quedarse tranquilamente acostado y solo pensar en su salud. Pero reír es sano, ¿no, enfermera? Eso sí que es peligroso, Sientje, ¿adónde quieres ir con Karel? ¿Será que no saben que Karel está luchando con La Parca y que tendrá que perder? Durante un momento, llegan otros pensamientos a su vida. Sí, pero aquello también sigue allí, nadie puede sacar a Irma de su vida, aunque ahora también la otra sensibilidad vuelve a su conciencia diurna y sabe todo al respecto, se lo va a dar a Karel. Hay que escuchar sus disparates ahora, hace que todos rían deliciosamente, un poco después recae en sí mismo y siente su propia miseria. Por dentro hay dolor, cómo duele, es para volverse loco.

A Karel no le gusta su comida. A Jeus sí, pero eso tampoco está permitido. Le da nauseas esa comida sin sal, no le importaría algo salado. Come el rico flan de Karel, deliciosos trozos de carne y se siente de maravilla, no está enfermo. Ya no tiene la cabeza hinchada, y ¿aun así tiene que guardar cama? Quiere volar por el mundo, quiere buscar a su chica, ¿por qué no escribe? Jeus trabaja en contra de la curación de Karel. ¿No ves, Jeus, que aquella enfermera está loca por ti? Pero llega tarde, por poco. Jeus recibió a su chica y solo necesita a una, y es su ángel. Pero Dios mío, ¿qué será lo que pasó? ¿Puedes entender tú, Karel, por qué mi chica no escribe? Les enseñó la foto. Ojalá la tuvieras, claro que sí, esta es mi chica. Se le metió en la cabeza pirarse de aquí, pero fracasa, le han quitado su ropa y también ante eso tiene que inclinarse. Cada diez minutos le pregunta a la enfermera cómo sigue.

—¿Qué tipo de chico eres, Sientje... Jeus... porque Jeus es un bello nombre.

Esta niña le trae lo que sea. Los otros chicos lo ven: Jeus recibe de todo de esta enfermera, ¿está loca por él! Ella no se atreve a decirle Sientje, ella dice... Jeus, pero seguido de diez eses... y ahora suena muy diferente. No, enfermera, ya tiene a una chica. Claro que sí, es fiel como un auténtico perro, qué pena, ¿verdad? Una persona razonable puede entenderlo. Mire por usted misma, ¿no es Irma un tesoro? Pero ¿no ves, Jeus, que este es un tesoro mucho más grande? ¿Que ella es fiel, que posee amor, que quiere darte todo de su vida? Jeus está ciego y sordo ante esta bella vida servicial, pero santo cielo, Casje, ¿no habrías podido cambiarlo? No, entonces tampoco habría estado aquí, entonces tampoco le habría hecho falta pedalear hasta reventar, entonces todo

habría sido diferente. Sí, claro, ahora tienes que aceptar esto, ¡es lo que hay!

No oye nada de su amor, ¡nada! Sigue siendo algo raro, y de Crisje no recibe ni sí, ni no; Crisje calla. Y luego llega una carta de Irma. Santo cielo, Jeus, ¿sigues sin darte cuenta? No viene de Alemania, sino de la cárcel; su amor vive cerca de él, Irma está esperándolo en la cárcel de Arnhem. Dios mío, qué mundo tan raro en el que vivimos, ¿te lo podías haber imaginado? ¡Es para volverse loco! Pero también eso Jeus lo puede entender, y no tiene que ver con su amor ni con su chica, esto le puede pasar a cualquiera.

Escribe que a ella y a Elly las agarraron en los trescientos metros. Todavía siguen allí esos malditos trescientos metros. Querían ir a casa, pero andaban por terreno prohibido y ahora están en la cárcel. ¿Lo puede entender? Por eso no pudo escribirle antes. Ahora Jeus sabe todo. Bernard está loco. Bernard le contó un cuento y es una pena. Claro, querían volver adonde sus padres. ¿Es tan incomprendible, Bernard, Crisje? ¿Qué quieres entonces? Inmediatamente sale una carta. Quien lea este escrito desfallece y sentirá que Jeus tiene amor, amor inmaculado, él es tan puro como el oro, ahora Jeus de madre Crisje ama de verdad, no dejará que le quiten a su tesoro, ¡por nada! A quien lea este escrito le saltarán las lágrimas o no es un ser humano. Incluso un perro tiene que llorar, así de humanas, así de amorosas, así de increíbles son las palabras que deben apoyar a Irma en su calabozo, del que él lo sabe todo, ¡encima eso! Por supuesto, la apoyará en todo. Allí va su carta ahora, Jeus sabe: pronto tendrá respuesta. Y pronto eso también habrá terminado. Ahora a esperar un poco.

Mientras tanto, Karel ríe, enfermándose cada vez más. Y cuando eso vuelve a terminar, Jeus recae en su propia miseria y ya no se le puede alcanzar para nada. No le dicen nada las manzanitas ni las peritas de la enfermera, puede dejar de hacer eso sin problema, él tiene una chica. Cuando ella está en la miseria, tiene que ayudarla, cada pensamiento es para Irma. Karel quiere saber todo de él, en particular todo sobre La Parca. Jeus siente que esa vida está viviendo algo, y también eso es muy sencillo, Jeus lo vivió con Jan Kniep y papá, y sabe todo al respecto, más incluso que todos estos médicos y enfermeras. De vez en cuando mantiene una imponente conversación con Karel. Y entonces se oye aquí:

—No, Karel, no hace falta que temas a La Parca.

—¿Cómo sabes eso, Sientje?

—Lo he vivido, lo he visto desde niño, Karel. Conozco a La Parca por dentro y por fuera, Karel.

“¿Lo oyeron, chicos? Sientje conoce a La Parca. ¿Lo oyes, enfermera? Pero ¡hay que ver que héroe es este Jeus!”. Está hablándoles a todos los chicos. Si quieren pueden burlarse de él, y algunos lo hacen, pero ahora que están empezando a sentir de qué se trata, todo es seriedad sagrada. Ya no hay risas,

ahora se trata del pequeño Karel. Jeus le dice: entonces puedes volar. Oh, Karel, es tan imponente allí, tan maravilloso. Ves bellas aves y hermosas flores y puedes ir donde tú quieras, allí ya nadie tiene nada que decirte. Pasas volando por encima del mundo en cinco minutos, claro, si tienes ganas, pero ¿quién no quisiera eso, Karel? Puedes creerme, Karel, no te cuento mentiras. Pero si tus padres te verán, eso, naturalmente, es otro asunto diferente.

—¿Por qué, Sientje?

—Pues lógico, Karel, necesitan tener esos ojos y yo los tengo, los he tenido siempre, por cierto.

El pequeño Karel está a su lado con los ojos cerrados, pero está escuchando y sorbe sus palabras. Ahora Jeus escucha débilmente:

—¿Qué voy a hacer entonces, Sientje?

—Si entonces... —Ahora mira a todos los chicos, también la enfermera lo escucha hablar... Hay quienes tienen lágrimas en los ojos...— Ves a tu padre, Karel, claro, naturalmente también a tu madre, a tu hermana y hermanos, entonces tú podrás verlos. Entonces podrás ver exactamente lo que hacen y ¡lo viví casi todos los días cuando era niño, Karel! Pues bien, si tienen esos ojos, también podrán verte a ti, y entonces podrás contarles de todo sobre tu propia vida.

—¿Qué clase de ojos son, Sientje?

—Pues sí, Karel, cómo te lo tengo que decir. Yo tengo cuatro ojos. Todos los seres humanos tienen cuatro ojos, dos para el interior y dos para mirar aquí, pero todavía no lo saben. Yo también uso esos ojos interiores. Siempre he mirado con ellos, Karel. Con esos ojos puedes traspasar la vida con la mirada.

—Y entonces ¿puedes ver a las personas, Sientje?

—Claro, Karel. Entonces ves de todo. Y también conoces a las personas, sabes exactamente dónde estás. Sabrás claramente que son tus padres, porque allí no habrás cambiado en nada.

—¿Es cierto todo eso, Sientje?

—Sí, Karel, no te cuento chismes. Tengo esos ojos, ya los tenía a la edad de dos años, Karel. Y entonces jugaba con niños de ese mundo. Los niños mueren, pero no están muertos. Las personas mueren, Karel, pero eso no es morir, sigues viviendo. Oh, Karel, cuando ves a todos esos niños y a todos esos adultos, dan ganas de llorar de felicidad. Allí puedes recoger bellas flores para tus padres. También para tu chica.

—Sí, Sientje... —sale de los labios de Karel, entre expectoraciones...—, sí, yo también quiero hacer eso, Sientje. Tengo una buena mamá. Sí, Sientje, una buena mamá. También papá es cariñoso, pero todavía no tengo una chica. Oh, estoy tan contento, Sientje.

—Sí, Karel, allí la vida es bella y verdadera. ¡Lo sé! Aquí solo es una gran

porquería, Karel. Y allí además puedes trabajar, si quieres.

No dice nada sobre Nuestro Señor, o los tipejos rudos se burlarían de él. Aun así los señores escuchan, porque vale la pena, ese Sientje es una persona extraña, pero las enfermeras lo adoran. Los médicos también. Jeus ve que allí está La Parca, sentada en una cama. La conoce bien, ella está esperando a Karel. Después de una conversación de esas vuelve a hundirse en su miseria y le manda a Irma todo de su vida, y con eso a ella le debe bastar. ¿Quién puede ayudarlo? ¡Nadie! Pero ese rubor en las mejillas de Karel es sospechoso. De pronto, Jeus vive otro milagro. Bernard entra cojeando en la sala, y viene a visitarlo. Santo cielo, Bernard, ¿cómo puede ser tan de pronto? Jeus pregunta de inmediato:

—¿Qué es lo que pasó con Irma, Bernard?

—Está en la jaula, Jeus. La mía también. Ya no creo en mi chica, nos tomaron el pelo.

—¿Tú crees, Bernard?

—No son de fiar, Jeus. Y se podía entender. No eran chicas para nosotros. Me alegra haberme deshecho de ella. Eran unas verdaderas víboras, Jeus. Y ten cuidado o tendrás un montón de problemas, dijo mamá. Dijo que tienes que andar con los ojos abiertos. Son unas víboras sin colmillos, Jeus, me di cuenta de ello.

¡Qué duro todo esto! Bernard se va. Va a La Haya, donde Johan, allí puede ganar más. Le dice a Jeus que también vaya a la ciudad, pueden dormir donde Johan y entonces volverán a estar juntos. Pero ¿qué tiene que hacer allí? Bernard se va. ¿Estaría Irma engañándolo? No lo cree. ¿Tiene que desconfiar de su chica ahora que está en la cárcel? Es una gran vergüenza. No, Bernard, no conmigo, yo tengo a mi chica y nadie me va a quitar a Irma. La joven enfermera siente que algo le pasa, y pregunta:

—¿Qué pasa, Sientje? De repente te has quedado tan callado.

—Tengo que pensar, enfermera.

—¿En qué, Jeus? Tienes un nombre muy bonito, más bonito que Sientje. ¿Por qué te llaman Sientje... Jeus?

—Me llamo Jozef, enfermera... Aquí en Arnhem me llaman Sientje porque me puse un traje de baño de mujer, entonces los chicos me pusieron Sientje, y eso es todo. Pero ¿por qué no mira allí, enfermera?

La enfermera mira a Karel, están preocupados, esa vida está muy enferma.

—Pero ¿porqué estás ahora tan callado, Jeus?

—Qué buena niña que eres, enfermera. Se trata de mi chica. La han metido a la cárcel, enfermera.

—¿Qué dices?

—No te asustes, enfermera. No es culpa de ella. Venía aquí desde Alemania por comida, y entonces la agarraron en los trescientos metros, a los que

no puedes entrar. Y ¡para eso te meten en la cárcel! ¿No es triste, enfermera?

—Vaya, ¿tienes una chica, Jeus? Y una chica alemana, encima.

—Sí, enfermera, puedes verla, mira. Esta es.

—Santo cielo, Jeus, es bella, es un encanto. ¿La conoces desde hace mucho, Jeus?

—Dos días, enfermera, no, la conozco desde hace más tiempo, pero solo la he visto dos días.

Ahora la enfermera cariñosa llega a escuchar su drama, y entonces de paso sabe quién es él. Santo cielo, llego tarde por poco, ese amor es invencible. Jeus está completamente loco por esta muchacha. ¿Cómo sería ella para él? Dios mío, dame este amor, por favor, dame a este chico. Pero Jeus está inalcanzable. Añade todavía:

—¿No sería mejor, Jeus, que te informaras un poco?

—¿Qué debo hacer, enfermera? ¿Pedir informes de mi propia chica? ¿No es muy bajo eso? ¿Acaso tú no crees a tu propio chico? Es muy sencillo, ¿no, enfermera?

¿Está celosa la enfermera? ¿Qué será lo que quiere esta mujer? Qué pena, ya no se puede confiar en nadie. Pero su Irma tiene preocupaciones. Esa enfermera es buena, pero no está a la altura de su Irma. Va a dormir y pensar.

Son las cuatro de la madrugada. Los médicos están con Karel. Karel quiere hablar, y entre expectoraciones sale para Jeus:

—Dices que no debo tener miedo, ¿verdad, Sientje?

—Tú, Karel, Karel querido, no debes tener miedo, tú vas en línea recta a un agradable cielo. Lo sé, Karel. Tú irás de inmediato y en línea recta a un paraíso, Karel, pues eres un buen chico.

Las lágrimas van cayendo por el rostro moribundo. Lágrimas de felicidad. Las enfermeras tampoco pueden controlar sus lágrimas. Karel se pira. La Parca quiere tener a Karel. Pero Jeus ve que La Parca lo hace con cuidado. Karel no puede desprenderse de Sientje. También está el señor párroco, Karel recibe algo, pero lo de Jeus tiene más valor para él, de eso quiere tener todo. La enfermera piensa, ‘Dios mío... llego dos días tarde para recibir un cielo; Dios mío, ¿por qué un ser humano debe recibir semejantes golpes? Jeus lleva un paraíso por dentro’. Le dan ganas de darse golpes en la pared, para ella la vida ya no tiene valor alguno, a una posible chica fácil se le da a vivir amor celestial, y lo pisotea. Dios mío, qué inescrutable eres. Mira a esta vida ¡y lo sabrás!

Karel está tirado en la cama, con la cabeza hacia Jeus. Jeus siente que la vida interior de Karel ya va volando. El moribundo se está liberando de los sistemas materiales. La enfermera mira a Jeus a los ojos, ella recibe el beso “universal” de la vida de él, cuando este le dice a Karel:

—Sí, Karel, todavía estoy aquí. Sí, querido Karel, pronto vas a volar. Vas

a recoger bellas flores para Nuestro Señor, Karel... eso también lo harás más adelante, y lo podrás hacer allí, Karel. Y entonces las aves te cantarán, Karel, te llevarán amor y felicidad. ¡Cantarán para ti, Karel!

‘¿De dónde sacará todo eso?’, piensa la enfermera, igual que los chicos; es un milagro. La buena enfermera tiene que llorar. Karel todavía oye:

—Es cierto, Karel, si oyes esto, todo es verdad. Yo también sé volar, Karel, y de vez en cuando se me concede hacerlo. He visto a esos ángeles, Karel. Iba detrás del ataúd de mi propio padre y hablaba con él. Papá caminaba conmigo detrás de su propio cortejo fúnebre, Karel.

¡Y todos lo oyen! Se puede oír el vuelo de una mosca. La noche immaculada quiebra a estos tipos jóvenes y lo que está por ocurrir aquí. Pero la enfermera dulce llora mucho, ¡es una pena! Y es que Jeus tiene a su chica, enfermera, y de eso nadie puede sacarlo, ¡tampoco Casje!, que ahora sí lo está aupando con animación, pero no puede darte a Jeus. Lo mereces, sin duda, pero ¿qué haces? Es amor visible, ¿no es así? Y le sale a él rodando por los labios sin más, este es profundo de manera espacial, enfermera, y su Irma ya lo ha mancillado. Pero ¿se puede extirpar esto de su corazón?

Karel todavía está escuchando, la enfermera le deja la cabeza colgando, La Parca casi termina. El pequeño Karel ya no puede materializar ni una sola palabra, aunque esta joven vida quiera intentarlo, no se puede. Jeus todavía le da:

—¿Karel? Todo es verdad, querido.

Y entonces aun así sale todavía de los pálidos labios de Karel:

—Te... creo... Sien... tje.

—Es la pura verdad, Karel, así como estoy contigo. Y no quieres perdértelo ni por todo el dinero del mundo. Ese día papá dijo que trabajaba allí, Karel. Sí, Karel, allí puedes trabajar. Ve a volar, Karel, no tengas miedo. Vamos, hazlo, por favor, Karel. ¿Karel...? ¿Vas a volar ahora?

La Parca tiene agarrado a Karel. Gracias, Parca, fue hermoso. Ahora has agarrado por el cogote a un niño soldado, pero lo hiciste suavemente, ¡honor a quien honor merece! ¡Eres una bonachona! ¡Y es que te conozco!

No hacía falta más. Karel se fue, pero vive, padres de Karel, hermanos de Karel, ¡está vivo! Entonces el silencio se adueña de la sala, todos se quedan dormidos, los chicos están exhaustos de esta sensación consagrada. La enfermera ya no puede trabajar, le dan unos días de permiso, por dentro algo de su vida se ha roto, el corazón ya no quiere, dice el médico, y lo puede entender.

—¿Acaso es cosa mía, doctor? Tengo a mi chica. No es culpa de Irma que esté presa, ¿no? Es por culpa de esta sociedad podrida, doctor, ¿cierto o no? ¿O no está permitido ir a buscar comida para tus padres queridos? Y esa enfermerita está loca, doctor. Cómo quiere que ame a diez chicas, ¿no le parece, doctor?

El médico se lo come, Sientje es amor, ¡lo entiende muy bien!

Cuando llegan los padres de Karel, recibe flores y chocolates. Los chicos se chupan los dedos. Tiene que contarles todo sobre las últimas horas de su hijo. Pero ya lo supieron por su médico y las enfermeras. Ellos también se lo comen, le dan las gracias por haber sido tan bueno con su chico, lo máspreciado que tenían en la tierra. Sí, padres de Karel, era un amor, ¡todos lo sabemos! Pero no hay muerte, mamá y papá de Karel, ¡volverán (volveréis) a ver a su (vuestro) hijo! ¿Lo quieren aceptar de mí? Aun así, la enfermera vuelve. Quiere atender y cuidar a Sientje mientras esté aquí. Tiene todo bien, el señor médico habló con ella. No tiene que dejar de ser quien es, no hay nada que se pueda hacer, Jeus tiene su chica. ¿Qué haría ella si fuera Irma?

—¿Es verdad, Jeus, que viste a tu padre durante su funeral?

—Sí, enfermera, lo digo en serio. ¿Estuviste indispuesta un tiempo?

—Ya estoy de vuelta, Jeus.

—¿Entonces no viste morir al pequeño Karel, enfermera? Cuando vuelvas a estar con un moribundo, enfermera, tienes que usar mejor esos otros ojos, porque allí vi sentada a La Parca. Pero lo hizo con suavidad, se lo pedí, enfermera. Y entonces La Parca se llevó a Karel quedadamente, pero ¡Karel está vivo, enfermera! Ya se me había olvidado todo, enfermera, pero volvió a mí, y ahora seguiré pensando en ello un tiempo, pero entonces desaparecerá otra vez, porque espero a mi chica (—dice).

¿No dan ganas de besar a un chico así a la vista de todos? ¿No saldrías de tu vida de un salto, estando delante del amor verdadero, un amor de dos días de edad que es tan bueno que anima? Pero entonces te destruirá, enfermera, te sentirás como un trapo, entonces terminarás en lo mismo donde ahora vive Jeus, y no será tu día más feliz. Ahora la enfermera lo oye todo de su vida, y luego este baúl se volvió a cerrar con llave. Por mucho tiempo, pero aun así ¡Casje lo volverá a abrir, a tiempo! Sin que Jeus se dé cuenta sirve a Nuestro Señor. Ahora se han escrito las primeras páginas. Son buenas, son de lo mejor, son “universalmente profundas”, ¡también está allí La Parca! De lo contrario no tendrían significado. Hacen llorar a la hermana, y ¡volar a Karel! ¿Acaso eso es todo?

Ahora que Karel ha alcanzado su reino celestial, Jeus está ante algo muy distinto. A su vida llega una carta desde la prisión. No de Irma, sino de otra mujer, y esa vida lo advierte sobre su chica. Le escribe que él es demasiado bueno para ser engañado; esta chica no es buena para él. Escribe claramente que es una fácil. “Chico querido, me siento obligada a ponerte sobre aviso”. ¡Qué susto! ¡Qué loca ha de estar esa fulana! ¿Otra víbora celosa de esas? ¡Hay que ver lo miserable que es la gente! Son chismes, quieren quitarle a su chica, cómo es posible. ¡Los “drudels”! Otra carta vuelve a ir a Irma, más consciente, más amorosa, su corazón vive allí en el calabozo, le manda

su sangre. Otra breve espera. Yo mismo estuve en el calabozo porque quise jugar al fútbol y no soportaba que le espetaran. Entiendo muy bien lo que tienes que vivir allí, cariño mío. Te creo, por mí no debes tener miedo. ¡Te juro que te amo! Y así sigue. El corazón te da un vuelco cuando lees esto. Escribe sus cartas con letra tan pequeña que cabe un montón. Después de cuatro días, vuelve a llegar una carta de la cárcel, aunque ahora del director, que le escribe:

“Estimado señor: Me siento obligado a prevenirle. Yo mismo leí sus cartas. Ya no le daremos a leer esas cartas a su Irma. Esta es una chica mala. No haga caso omiso de mis palabras, señor, créame; es duro, pero está advertido. Atentamente...”. ¿Qué dices ahora de eso? ¿Jes, ¿qué harás ahora? Está impotente. ¿De verdad debe creer esto? ¿El director le escribe que Irma es mala? ¿Su Irma es mala? ¿Es una zorra? ¿Es una estafadora? Poco a poco vuelve a pisar la tierra. ¿Es mala niña Irma? No da crédito y aun así, ¿semejante hombre acaso lo engañaría? Es una pena, pero no pueden asesinar sus sentimientos por su chica. Sin embargo, ahora mira su estado de una manera un poco diferente. Pero ¿pensaban que estaba loco? ¿Qué quiere esa mujer y qué quiere aquel hombre? ¿No es triste? Nadie recibe una palabra de él. Ya no ve a ninguna enfermera. ¿Todavía no puedo volver donde Crisje? ¿Cómo voy a encontrarme, enfermera?

Una semana más tarde, sale del hospital volando, fuerte como un león, y de vuelta donde Crisje; ahora terminaron su servicio militar. ¡Adiós, enfermera! Gracias por todo. De nada, Sientje. Gracias a ti por todo. Tal vez nos volvamos a ver algún día. Adiós, doctor, adiós todos, adiós Arnhem. Vuelvo donde Crisje. Ahora ¿dónde han quedado todos esos eruditos? ¿Dónde está la U.V.V.? ¡No hay nadie!

¿Dónde están todos esos amigos de la sección de asalto? Uno que otro viene a visitarlo un momento. Los demás se han esfumado, y Jes lo puede comprender. Los mandarías al carajo, pero ni siquiera lo valen.

¡Adiós, maldito servicio militar! Adiós a los de Coehoorn y de Willems... ¡Los “drudels”! Sus flores están en la mesilla de noche de la enfermerita. Jes las compró con su último dinero y las acompañó de la tarjeta con: “¡Gracias por todo, nunca te olvidaré, enfermera... Jes!”.

Ahora Crisje planea en el espacio, exactamente como supo hacerlo el Largo. Jes ha vuelto a casa. ¿Dónde está Casje? ¿Qué vas a hacer, Jes? Su amor vive en Arnhem, allí está en la jaula, casi la ha olvidado. Jes ya está jugando al fútbol, está en casa, su vida vuelve a estar abierta a la Madre Naturaleza, los bosques y su Montferland.

Qué bella es la vida, qué milagrosa es, solo es una pena que ahora la felicidad no esté completa, ¡su amor le tomó el pelo! Piensa... pero duerme bien

arriba en el ático. Y Crisje quiere que se cuide.

¿Ahora qué, Jeus? No lo sé, pero ¡eso también vendrá!

Maldita cárcel... deja en paz a mi amor... ¿Tienen razón esas personas y le mandaron la sagrada verdad? ¿Quién lo sabe? ¿Casje?

Jeus, el vidente (2)

Jeus camina por la calle Zwartekolkseweg con Teun, han estado en el bosque. Está pensando, porque no sabe qué hacer, andar errando como esto está empezando a aburrirlo y no puede ganarse la vida jugando al fútbol. ¿Qué debe hacer, Casje? ¿Todavía no estás aquí? Ahora es un cuento chino lo que le contó ese teniente, se han olvidado de Sientje. Según su Crisje querida, lo primero que debería hacer es descansar bien, esa enfermedad no fue cualquier cosa. No ven a nadie aquí en los bosques, pero ¿quién anda por allí? Teun, hay que ver, ¿no reconoces esa manera de andar? Dios mío, es Irma, Teun, es mi chica. Y sí, es ella. Teun vuelve corriendo donde mamá, tiene mucho de qué hablar con ella. ¿Ya lo viste, verdad, que las personas son viles?

—¿Qué pasó contigo, niña? ¿Qué te hicieron?

—¡Hola, Jeus!

Ahora Jeus primero tiene que pensar. La creerá, pero... ¿Qué tiene de cierto, todo eso son mentiras?

—Me escribió el director, Irma; lo de aquella mujer no me dice nada, pero ¿qué le hiciste al director para que deba escribirme que eres una zorra? Mira, léelo tú misma.

—¿Ahora qué? ¿Acaso no puedes creerme ya, Jeus? ¿Acaso no sabes que las personas son celosas? Le muerde un trozo del corazón, se cuelga de su vida, no puede arrojarla fuera de su alma, Casje, ¡Jeus lo va a volver a aceptar! Jeus todavía no le ha dado la libertad ni un segundo. ¿Ves? Ya se lo imaginaba. Nada más que chismes. ¡Qué vergüenza! Te quiero, Jeus. Sufrí tanto allí. ¿Lo puedes entender?

—Claro que sí, si yo mismo estuve en el calabozo. Pero qué personas tan terribles viven en el mundo si un director semejante ya atenta contra un ser humano, hace mala a una persona, ¿no? Ven, querida, ya no llores. ¿Qué dijo mamá? Vamos tranquilamente a casa, ven, no tengas miedo, allí nos recibirán con los brazos abiertos. Aun así hay algo que debo decirte, Irma, escúchame bien.

Soy un chico pobre. Ya te lo he contado, lo sabes. Te creo en todo. Si algún día oigo una sola cosa de ti, si tengo que aceptar de verdad que has sido mala, que me engañas conscientemente, entonces terminamos de una vez por todas. Pero debo verlo yo mismo, los chismes me dan igual, tengo una fe ilimitada en ti, pues no quiero estar sin ti ni por todo el dinero del mundo.

Recibe las mismas palabras de vuelta, y ahora, a visitar a Crisje. Crisje no dice nada, ella ya no sabe qué pensar; la historia de Irma le es conocida, en los trescientos metros han agarrados a cientos de miles y se puede aceptar.

Crisje todavía no ha visto cosas malas de ella. Y Jeus debe saberlo por él mismo. Jeus piensa, 'Tal vez pueda andar en bicicleta en el escenario'; es un buen ciclista artístico, puede sacar la rueda de la bicicleta mientras todavía anda en ella, también juega al ciclobol. No, irá con ella después; no conseguirá un trabajo mejor y a su padre le vendrá muy bien, tiene que entrar al negocio de su padre. ¿Pues bien, mamá? Qué buena es Irma, ¿no? ¿Todavía le tienes miedo a mi chica, Crisje? Crisje no lo sabe, primero tiene que verlo, pero ¡Jeus no cabe en sí! Y entonces pueden casarse en Alemania. Casje, ¿lo oyes? ¿No puedes hacer algo? Irma lo tiene completamente en su poder. ¿No fue más que un cuento chino todo lo que hiciste todos esos años? ¿A quién debemos creer ahora?

A Jeus se le pone un traje de confección color caoba, y acompaña a Irma para ir a ver a sus padres. ¡Qué cosas, Crisje! Se va de casa, trabajará en Hannover, será su propio jefe. Claro, el yerno entrará al negocio y llevará a estas personas en palmitas. Ahora al 'Stolzenfels am Rhein'... con su ángel, mejor imposible. No vivirá de jugar fútbol. ¡Adiós, Crisje! ¡Adiós a todos! Jeus se va. Escribirá. Irma es feliz.

En el tren el amor se vuelve dulce y callado. ¿Qué pasa, mi niña? ¿Por qué estás tan callada? ¿Acaso no estás contenta de ir a casa y de que esté contigo? La niña se vuelve más callada, ¿qué estará pasando? Llegan a casa en un taxi; Jeus no da crédito a lo que ve, nunca ha hecho un viaje parecido.

Allí es. Ahora lo sabrá de una vez.

Allí está la zapatería. El nombre está en el escaparate, todo eso es una verdad como la copa de un pino. Y también tiene una madre, allí está, ¿todavía no te lanzas a sus brazos? No, ¿qué pasa?

—¿Qué hiciste, Irmgard? Ya sabrá Nuestro Señor Dios lo mala que eres. Te fuiste un año entero, Irmgard. ¿Dónde quedó todo el dinero? Dios mío...

Y echando una mirada a Jeus:

—¿Entiende alemán ese hombre?

Sí, mamá, Jeus lo sabe, entendió todo, es terrible. Irma no dice más que:

—Sí, mamá, lo entendió todo.

Y como si todavía no fuera suficiente, ahora su padre irrumpe en la habitación y la pone a parir. ¿Tiene que seguir dudando más tiempo todavía de que su chica es mala? Lo dicen sus propios padres. Un poco más tarde están en la mesa. Le echan miradas de pocos amigos, se siente en todo, estas personas no están felices. El padre por poco lo succiona hasta dejarlo vacío. Lo miran de arriba abajo, y entonces se oye:

—¿Qué hace el señor Jeus aquí, Irmgard?

Jeus oye que es peor que una chica de la calle, peor que una asquerosa zorra, y lo dicen sus padres estando él presente. Su traje color caoba se ve arrugado, le cuelga del cuerpo. Claro, por veinte florines no compras nada especial.

Qué tonto fue, durante el servicio militar le dio toda la ropa a Johan; este, al casarse, no tenía nada, y él, todo. Y ¿qué haces entonces, si tu hermano no tiene un traje y tú no necesitas esas cosas? Pero puede planchar su traje, ¿cierto o no?, y entonces se volverá a ver decente. Siente claramente que lo miran y que preferirían echarlo de casa a patadas. Con cortesía haces lo que sea, con amor haces lo que sea, ¿no son felices estas personas de volver a ver a su hija? El señor alcalde sabe todo sobre esto, ¿por qué les causó tanto pesar a sus padres? Tachan el amor de Jeus de vergonzoso. El hombre habla de “Prügel” (una paliza) y Jeus tampoco se ha olvidado de esa palabra alemana, sabe lo que significa. Pero no hacen nada, su madre pone café, su padre vuelve a su negocio. Irma habla dulcemente, su madre la besa y le ruega a su hija que, por favor, nunca vuelva a hacer algo parecido. Pero aquí algo no cuadra, y a Jeus le gustaría saberlo. Ven conmigo, Jeus.

La sigue, suben las escaleras. No a un ático, sino a las habitaciones. ¿Cuál quieres, Jeus? La habitación roja o la azul. ¿Prefieres dormir en la verde? Santo cielo, qué rica es esta gente. Todo se ve impecable, es elegante, sobre eso tampoco mintió. Y entonces oye:

—Mira, Jeus, estuve en Ámsterdam, en Róterdam y en La Haya. Gasté mi propio dinero, porque mis padres ni una sola vez fueron cariñosos conmigo. Mentí, claro, pero solo ahora quise contártelo, de lo contrario no me habrías creído, ¿o sí? ¿Lo puedes entender, Jeus? No soportaba estar aquí, Jeus. Mis padres están echando pestes día y noche, y son avaros. Soy joven, y tú también, tenemos que ver algo de la vida y no había manera de que lo vieran así. Soy su única hija pero trabajan para diez hijos, y ¿es tan incomprensible entonces?

Ahora Jeus comprende todo. Ella también se había largado un rato, se nota enseguida. Irma ha vuelto a arrojar a Casje fuera de su vida. Jeus escogió la habitación azul, ella duerme abajo. Su madre no se fía de ella, y también eso se puede entender. Santo Dios, qué rica es esta gente, Crisje. Tendrá una buena vida, Crisje, no puede ser mejor. Casje... ¿Dónde estás?

Ya le cae bien a la madre. Siente que es un buen chico y ella misma lo dice. Irma... Jeus es bueno. Él es su verdadero amor, Jeus es tan... es tan encantador... nadie es como él, mamá. ¿No le gusta el café casero a Jeus? Tendrás que comer lo que hay, ya no tenemos más. ¿Por qué no trajo Irma cosas de todo tipo? Se había acabado el dinero. Le sirvió para comprar diversión, lo tiene que entender Jeus, pero no puede. Aquí Irma vive como una reina, ¿Jeus no quiere perder a su chica por nada del mundo, por lo menos si los padres quisieran aceptarlo! Claro, eso ya se arreglará, Jeus, pero después de tres días ya lo miran como queriendo sacarlo de casa. Y después de unos días más, ya oye: ¿Cuándo se quiere ir? Aquí no hay nada que hacer, ¿qué quiere hacer el señor Jeus? ¿Trabajar aquí? No me haga reír. ¿Ahora qué, Irma? De vuelta a

casa, ¡qué remedio!

Herr Jeus se siente como un príncipe en su habitación azul y no sabe qué pensar para sí mismo de todo esto. Pero entiende muy bien que Irma lo haya necesitado como parachoques, y que ha cumplido su papel. Aun así, su ángel lo consuela y dice que todo va a estar bien. Pero aquí no hay nada que ganar. Le promete la luna... él sirvió para esa luna, ahora la dama está de vuelta en casa, pero él ahora sabe del 'Stolzenfels am Rhein'... y está que revienta de los camotes (las batatas), lo poco que posee la gente aquí. Y es que la guerra ha destruido todo, también a mi hija... y eso lo puede comprender.

Diez días después está listo para partir, sus miradas lo echaron de casa. Irmgard está destinada a algo muy distinto. El señor oficial tiene alguna que otra perspectiva, Herr Jeus no tiene nada, nada en absoluto, ¿qué quiere seguir haciendo aquí Herr Jeus? ¿Comer y beber aquí? Pero... está bien, mujer, ¡ya me voy! La gitana lo acompaña, el tren está listo, ella incluso llora. Pero aun así, Jeus, voy a ahorrar y luego nos casaremos. Se le rompe el corazón, la cree irremediamente, todo estará bien, dentro de unos meses ella habrá arreglado todo y Jeus podrá trabajar aquí. Crisje lo oye todo.

—¿Cómo eran esas personas, Jeus?

—Sus padres son buenas personas, mamá. Y son increíblemente ricos, el hombre está en el ayuntamiento, mamá.

—Pero esa no es una chica para ti, Jeus.

—Adoro a Irma, mamá, y eso se me hace imposible arrancármelo de entre las costillas.

Convence a Crisje de que ella lo quiere. Él conseguirá trabajo y luego se casarán. Casje no tiene nada que decir, ni está aquí ya. Lo de antes eran cuentos. Jeus trabaja en los bosques con Teun, arrancan raíces y juegan fútbol. Eso es todo, ya no se puede hacer nada más. Jeus es un campesino, un trabajador común y corriente, nada más, y los sentimientos por dentro no significan un comino. Albergar demasiados sentimientos es para volverse loco. Jeus tiene fe en todo, más adelante todo será distinto. Es sábado, acaba de recibir la última carta de ella, allá todo marcha de maravilla. Y mañana tienen que jugar fútbol en Duisburgo. Escribe que ahorra mucho y que hace todo para que él pueda ir allá para trabajar, el Herr Alcalde, que es amigo de su padre y a quien ella le cae bien, piensa en nosotros. Y luego Jeus entrará al negocio, porque su padre se va haciendo viejo y su madre quiere que se casen allí. Qué dulce, ¿no, Jeus? Irma es un tesoro, no le va a tomar el pelo, lo otro no fue culpa de ella, fueron las circunstancias.

Jeus está en el ático, todo está listo para mañana. Se queda dormido con la carta apretada contra su corazón. ¿Qué es eso? Mientras duerme vive una imponente visión. Está soñando, pero casi al mismo tiempo despierto, sabe lo que ve y oye. Jeus ve que Irma está en Emmerik. No puede ser, porque le

ha escrito, pero lo está viendo. Duerme en un hotel en la calle Kasstrasse y no había problema con eso, lo puede comprender, tal vez tenía alguna cosa rápida que hacer, pero ve que a su lado duerme un chico y es el hijo del dueño del hotel. Jeus conoce a ese Willy. La sangre se le sube a la cabeza y al mismo tiempo está despierto. Conoce todo el hotel, sabe exactamente en qué habitación está durmiendo. Dios mío, ¿si es cierto eso? La visión vive debajo de su corazón. No puede liberarse de ella, más adelante de inmediato se vencerá a sí mismo. Pero esto es verdad. Todavía vio más, se fue dos días antes, le pidió tranquilamente a otra persona echar su carta al buzón. Quince días después, la hija ya volvió a desaparecer. Es mala, lo sabe ahora con certeza, es horroroso.

El tranvía Zutphen-Emmerik lo lleva a (la calle) Mühlenweg, a caminar un tramo más y entonces está delante de esa calle Kasstrasse. Le dice a su amigo:

—Ven, Jan, acompáñame un momento.

Jan leyó la carta, lo sabe todo, Irma está en Hannover.

—Así como hoy vamos a ganar 3 a 1, Irma duerme allí en esa pequeña habitación.

—¿Te has vuelto loco de remate, Jeus...? —le da Jan.

—No, no estoy loco, por qué no miras tú mismo.

Jeus la saca a rastras de la habitación. Mira hacia arriba, allí aparece, por aquella esquina de esa habitación. Y sí, se abre la ventana. ¡Es Irma! Al mismo tiempo, Jeus sube las escaleras volando. A la izquierda, ahora a la derecha, luego otra vez subiendo las escaleras, ahora otros cuatro escalones, y luego cruzando el corredor. Aquí está la habitación, lo vio anoche. Irrumpe en la habitación. Traspasa su alma y humanidad con todo lo que hay en él, lo sabe. Sigue sin pronunciar palabra, solo mira. Ella no sabe cómo él lo sabe, le es un gran misterio. Jeus mira, mira la cama, y le arroja su anillo a los pies.

—Ten, zorra maldita... ¡Ahora lo sé! ¡Ya está bien! Eres una zorra, Dios mío, cómo es posible. Anoche dormiste con Willy. Sí, no sabías que fuera clarividente, ¿verdad? Ahora te voy a contar otra cosa.

Ella se tira a sus brazos, quiere probarle que no es mala, pero se la quita de encima de un golpe. Ahora ve algo diferente. Ante la vida de ella cae:

—Escucha, Irma. Así como supe que anoche dormiste con Willy, así ocurrirá lo que estoy viendo ahora. Llegará el día en que se te partirá el alma de pena y morirás, porque entonces entenderás quién soy y cómo te amé. Oigo cómo gritas, Irma. Consumirás tu sangre de pena y dolor, ¡te lo predigo! ¡Y te dejaré morir! ¿Lo oyes? ¡Te dejaré morir! No iré. Te dejaré que grites... (—dice).

Ella ríe por dentro. Quiere darle chocolate de su madre. Está aquí para visitar a un familiar enfermo, pero a Jeus ya no le dice nada. Por más que le

muestre un telegrama, Jeus no entra al trapo, para él es una zorra, lo engañó, ¡le arrancó el corazón de entre las costillas! Y ahora ya basta, Crisje. Casje, ¡gracias! ¡Fue una obra maestra! Tomó mucho tiempo, pero llegó, y justo a tiempo. Jeus fue salvado para el futuro, ahora ya no puede pasar nada. Y ahora, ¡a seguir!

Los chicos están en el tren, ella también está allí. Jeus ya no quiere verla. Ella intenta convencer a los amigos de él, Jeus ya no cree nada, ¡se acabó y sanseacabó! Bebió conscientemente la última gota, ningún Señor Nuestro puede hacer que cambie de parecer, aunque ahora ella le regale millones de florines, ¡se acabó! Lo que él le dijo fue milagroso, vivió esta visión como la anterior y la vio tirada, gritando, con personas a su alrededor, ¡se moría! Vio a sus padres, al médico, había personas en esa habitación —su propia habitación—, y sus padres estaban desesperados. Sintió que llevaban a Crisje allí, pero mamá no está loca, ¡él tampoco está loco! Pero ¿dónde estaba él mismo en ese momento? En el tren está viviendo su futuro. ¡Se le da a vivir pedacito a pedacito! No, todo el drama vive debajo de su corazón, podría predecirle miles de cosas, pero ella ríe. ¿No sabía que era clarividente? Es de lo más interesante. Ahora Jan le cuenta a Irma sobre sus cosas raras. Siempre fue así. A Jan le va entrando lástima por ella, también a Theet la Escoba y a los demás, empiezan a creerla. Jan cuenta que hoy van a ganar 3 a 1 y que es parte de su ver. Sí, lo que es tampoco sé, pero sí que es raro, ¿no? ¿No recibí un telegrama, Jan? Aquí lo tienes. No soy mala. Cómo es posible que Jeus piense tan mal de mí. Mi tía está gravemente enferma. Pero ¿qué te parece entonces que lo supiera? Sí, eso es algo particular, no sabía que Jeus poseyera cosas milagrosas, nunca me contó nada al respecto. Allí está ella cuchicheando con los chicos, Jeus vive una escena milagrosa tras otra. ¡Casje ya no lo deja solo ahora! Peor ¡fue necesario este golpe! Y eso Jeus lo entenderá más adelante, solo entonces estará protegido de muchísimo peligro, ahora ya tendrá cuidado, y Casje puede seguir trabajando en la construcción, en el desarrollo de su instrumento, ¡para lo que Jeus deberá servir!

Es un día para no olvidar nunca, Crisje, Ángeles; hay mucha gratitud hacia Nuestro Señor, Su ángel... “Casje” es un maestro, ¿no?

Jeus ya no mira a Irma, ya no quiere verla. Y ahora que ella lo sabe de él, le mostrará hoy a ella lo que sabe hacer, sí, que incluso jugando fútbol puede ganarse la vida, ¡y con creces! Quiere pegarle por medio de su habilidad, por medio de sus sentimientos y su saber, y mostrarle que no es un campesino. Hoy se enfrentan a un club en el que juegan siete chicos de la liga alemana... siete jugadores de primera división y del equipo nacional alemán. Irma no lo ha visto jugar todavía y lo va a disfrutar, porque él es demoniaco. La dama está en la tribuna, los chicos entran al campo, tienen un aspecto muy cuidado, así vestidos de blanco con una tela naranja en el pecho. No suena tan bien

lo que les toca oír por parte de los alemanes, pues son unos gigantes y ellos son pequeños e insignificantes.

—¿Tenemos que jugar contra esos niños?

Pues ya lo vivirán pronto. Les van a demostrar de lo que son capaces. ¿Vencieron a Germania en Emmerik esos chicos? Y ¿sabes quién es Germania? Allí juega ese Willy, y por eso Jeus conocía a ese pedazo de basura, aunque no sea culpa de ese Willy. Sí, estos chiquilines vencieron a Germania, Wezel y Düsseldorf, equipos de primera división, y hoy vas a ver algo divertido, ganaremos 3 a 1 y con eso bastará, ¡es la predicción de Jeus!

Comienza el partido. Como delantero centro, Jeus convino con el medicampista que si tienen que sacar, le devolverá la pelota de inmediato. Si no es así, tienen otros trucos. Les toca efectuar el saque inicial. Arnold Noordemeer es un jugador de primera división. Guus y Theet son defensas de una increíble fuerza, cada uno está listo para su tarea, tuvieron suficiente tiempo para entrenar juntos por las noches, y Jeus ha ideado algo para él mismo de lo que ningún equipo entiende nada. Obtuvo esta formación en forma de “W” por medio de su pensamiento. No sabe que más adelante todo el mundo usará su pensar y sentir para este juego, aquello de lo que él es el inventor. Son pequeños, pero también rápidos como el relámpago, solo los dos defensas son tipos fuertes. Sí, son niños.

Empieza el partido. Jeus no pasa la pelota al interior derecha, tampoco a los flancos, eso viene enseguida. Arnold recibe la pelota, sabe regatear muy bien, pero luego la pelota vuela inmediatamente a la derecha, aquel no se queda con la pelota ni un segundo, centra al momento y luego sigue lo demás. Estuvieron equilibrando esta secuencia de juego miles de veces, la mayoría de ellas lo logran, se puede calcular de manera casi infalible, porque Jantje Teeling, el chico de diecinueve, esa rata pequeña pero rápida, sabe centrar unos tiros más que certeros. Jeus estuvo recibiendo sus pelotas meses seguidos, hizo un estudio de ellas. Por lo alto o lo bajo, por la izquierda o derecha, no importa; directamente desde el aire, el pie debajo, y luego ¡raca!, un tiro que contiene fuego. No hay ni uno que sepa disparar como él. No entiende de dónde saca ese fuego. Con sus piernas zancudas ciertamente le da fuego al balón, y lo conocen de él. O pone la cabeza debajo. Jantje centra, el balón planea por delante de la portería, Jeus tiene una oportunidad, y sí señor... ¡Después de un minuto van 1 a 0! ¡Chúpate esa! Irma ya está que revienta. Grita por encima de miles de personas, Jeus puede oírla. ¡Y eso de unos niños! Dios mío... ¡Qué diablo es ese! ¡Cómo juega ese chico! ¡Menuda locomotora! Ese chico puede ganar dinero, nos hace falta aquí. Eso es un jugador. Diez minutos más tarde vuelve a tener una oportunidad, y ¡raca!, desde una distancia de veinte metros, justo a ese maldito ángulo, van 2-0. ¿Más? Solo hay que esperar. Cinco minutos antes del intermedio le da un pase delante de los

pies a Jan, que juega de interior derecha, y ¡allí les va...! Antes del descanso los niños holandeses van ganando tres a cero. Jeus es como una víbora, quieren gastarle una broma, pero los boches se tropiezan con ellos mismos al correr, Jeus sabe de antemano lo que va a ocurrir y se nota en todo.

En los vestidores (vestuarios) vuelve a ver a su Irma, no hay quien la saque de allí, pero puede contarle lo que quiera. Le piden que vaya a jugar para su club, le ofrecen un empleo maravilloso. Están decididos a tenerlo y su amor está con las narices encima, pero Jeus ya no puede ver todo el ‘Stolzenfels am Rhein’ ni en pintura. Se le acercan por todas partes, él solo ríe, no olvidará a sus chicos, ya no quiere tener nada que ver con toda esa Alemania. Jan dice:

—Entonces ya no meteremos más, Jeus, y eso es una pena. Hoy los deberíamos haber hecho vomitar.

Y así es, amiguito Jan... ellos tendrán uno, Jeus ya no tendrá oportunidad, ahora lo cubrirán cuatro hombres, pero vencieron a la liga alemana, y aquí tardarán en olvidarlo. Y no importa lo que intente, no puede liberarse de cuatro hombres, los boches tendrán un gol, el marcador final es de 3 a 1 para el B.V.C. holandés.

Y ahora hay fiesta, van a bailar. Ganaron una copa espectacular. Toda esta noche transcurre entre chincar, lo quieren tener a él, tiene que jugar para su club y entrará a la liga alemana. Irma hace todo, le implora venir a Alemania, pero Jeus se ríe de ella en su bella carita, bebe su copa de vino, claro que sí, pero el resto ¡que se pudra! Cuando se pone demasiado insoportable y no quieren dejar de chincar, Jeus agarra la copa y la estrella delante de sus pies. Ahora tienen que largarse lo antes posible. Irma ya está en el tren, no puede arrojarla fuera, quiere hablar con Crisje. Los chicos la ayudan, los ha llevado al punto de que le creen, ¡a él no! Pero eso es cosa de ellos, y Jeus lo puede comprender. Pero cuando Jan quiere convencerlo, dice:

—Entonces por qué no me acompañas, Jan.

Jeus tiene un plan. Jan lo va siguiendo. Van directamente hacia Willy. Allí está el joven. Cómo dices, ¿que perdió Duisburgo? Eso es sin duda un milagro. Sí, es cierto, pero a la vez agarra a Willy de las solapas.

—Óyeme, Willy. Si me cuentas la sagrada verdad, no te dejaremos con la nariz sangrando. Pero si quieres ocultarme la verdad, te destruiremos.

—¿Qué quieres?

—¿Dormiste con Irma, sí o no?

Willy dice:

—Ella misma me lo pidió. Tenía que mandarle un telegrama.

—¿Pues bien, Jan? ¿Qué cosas, ¿no? ¿Todavía no es suficiente? ¿Es Irma una zorra, sí o no?

Ahora Jan lo sabe. Y es una pena. Jeus adoraba a su chica —las cosas como son—, sintieron la felicidad, le privaron de ese detallito, pero ahora que Jan

sabe que es una zorra está de su lado, e Irma tiene que irse de aquí. No logran sacarla del Zutphen-Emmerik, es como una gata salvaje, tiene que contarle a Crisje que no engañó a Jeus. Pero ¿qué dijo Willy? ¿Lo crees, Jan? ¡Ese canalla quiere desacreditarme! Santo cielo, pero qué malas son las personas después de todo. La criatura llora. Ya envolvió de nuevo a Jan al mil por ciento, flaquea, ¡Jeus no! Irma corre detrás de él, subiendo la Grintweg, entrando donde Crisje, ahora cae a los pies de esta y le implora perdón, le ruega que la ayude, no quiere perder a Jeus por nada del mundo. Jeus habla con Crisje y le cuenta de su sueño; Crisje también le da a él lo que ella sintió y lo que se le concedió ver. Y ahora que Irma le cuente lo que quiera. Discuten entre ellos sobre cómo sacarla de allí lo mejor posible. Ahora Irma oye:

—Escucha, hija mía. Te doy una última oportunidad. Mañana volverás donde tus padres.

Sí, eso ya lo ha decidido por ella misma, de cualquier manera debe volver a casa, de todos modos tiene que contarles a sus padres cómo sigue su tía.

Cuentos... siente Jeus, se está envolviendo en sus propias palabras. Pero ahora escucha un momento.

—¡Tú vas a volver! Tienes que ir a casa. Si no lo haces, se acabó. Si vas, reflexionaré sobre todo.

Irma se va. Jeus la deja en el Zutphen-Emmerik. Le ruega volver con ella. Jeus siente que ahora ¡le darán “Prügel”! Pero eso no es asunto de él. Diez minutos después se sienta para escribir una hermosa carta a los padres de Irma. Sí, saca las palabras de un librito, pero eso no importa, la carta pinta bien. Escribe:

“Mis queridos padres, papá y mamá de Irmgard. Les agradezco mucho todo lo que se me concedió recibir de ustedes. Amaba a su hija, tanto que habría querido dar mi vida para poder conservarla, pero su hija —les debo decir— es una zorra, ama a todo quisqui y se echa a perder a ella misma. Ahora me ha hecho creer que tenía que visitar a una tía. ¿Hay familiares suyos que vivan en Emmerik?”. La vi, estaba acostada allí... No... eso no. Pero todavía sigue: “Es una pena, pero debo advertirles. Su hija es una zorra...”. Ahora usa las palabras del director de la cárcel y termina su carta. Ahora a pasarla al alemán, es una mezcla de dialecto y alemán, pero no importa, ahora sabrán con exactitud lo que vale su hija. ¿Le entenderán esas personas? Después de diez días recibe una carta de vuelta.

El padre escribe que la recogió allí y que ahora ya no sale de casa. Jeus dejó en ellos una buena impresión y si algún día vuelve a ir a Alemania encontrará la puerta abierta. “Sin duda es una pena, lo sabemos todo. La guerra destruyó todo lo bueno en el ser humano”. Punto final, borrón y cuenta nueva, su hija será olvidada. Crisje habla con Jeus, vuelven a ser uno solo en corazón y alma... uno, se entienden. Crisje rezará por que reciba una buena chica, pero

en el bosque Jeus llora hasta quedar completamente vacío. Santo cielo, qué feliz era con esta vida. ¡Las chicas son víboras! No quiere volver a tener una chica nunca más.

Está cerca del Gólgota. Allí estuvo acostado debajo de los arbustos y lloró hasta quedar vacío por otra cosa. “Adelante, llora, Jeus”, le exclaman los árboles, “te aliviará”. Ojalá estuviera aquí Fanny, no se puede hablar con nadie, nadie puede entenderlo, solo mamá lo sabe todo, ella vivió lo mismo. Pero Crisje dice: más vale enterrarlos que este dolor, esto es peor, esto te destruirá. Si se mueren todavía te queda tu amor, ahora ya no te queda nada, y Jeus amó de verdad. ¿Por qué lo engañó? ¿Por qué, por qué?

Si no fuera por Crisje, Jeus terminaría con su vida. Pero no quiere hacerle eso a su pobre Crisje, no puede ser. ¿Quién quiere hablarle a su vida? ¿Ves? Ya se lo imaginaba. Casje vuelve y dice:

—Me dije, aquí está pasando algo, Jeus, ¿qué tienes?

—Pero ¿no pudiste haberme advertido, Casje?

—¿Te digo una cosa, Jeus? ¿Acaso habrías querido escucharme?

—No, claro que no, tienes razón, Casje. Pero ¿sabes lo que pasa dentro de mí?

—¿Duele mucho, Jeus?

—Sí, reviento por dentro.

Casje deja que termine de llorar. ¿No tiene nada que decirle?

—Lo puedo entender, Jeus.

—No sabes nada, entre camaradas uno debe advertir al otro, pero tú no sabías nada.

—Sabía todo, Jeus, pero parecía que estuvieras loco.

—Las chicas son víboras, Casje.

—Es una mentira, y tu madre entonces ¿qué?

—Es cierto, pero qué mala jugada me hicieron. Muero de dolor. No quiero besar nunca más.

Casje ríe, Jeus lo oye y pregunta:

—¿Además te da risa?

—No me río de ti, me reía de mí mismo.

—¿Porque a ti también te hicieron una mala jugada?

—Claro, todos tenemos que vivirlo. Entonces debiste haber escogido una buena. Pero ahora otra cosa, Jeus. Voy a ir a la ciudad. No nos veremos durante mucho tiempo.

—¿Qué tienes que hacer allí, Casje?

—Trabajar.

—¿No tendrás un trabajo para mí allí?

—Pues mira, muy cierto, Jeus. Lo voy a recordar.

—Es imposible, ¿no?

—Es decir, es difícil.

—Eso es lógico, entiendo que estás en tu propia vida.

—Pero aun así lo voy a recordar.

—Si eso fuera cierto, Casje.

—Todo es posible, Jeus. Y ahora, que te vaya bien. No te lo tomes tan a pecho, en el mundo hay chicas de sobra.

—Estoy hartito, Casje.

—Chao, Jeus.

—Adiós, Casje.

Todavía oye:

—Ahora ve adonde tu madre, te tiene una rica sopa, Jeus.

—Ya no puedo comer, deberías saberlo, ¿no?

Casje se fue... ‘Ese hombre está loco’, piensa Jeus. Más bien no es un ser humano. No sabe nada de esta vida. Habría querido hacerle muchas preguntas, pero cuando oye esa voz, siempre se vuelve a sentir estimulado. Es algo que te hace sentir impotente. Es algo que le dice: esa vida tiene todo y él no tiene nada. Habría querido olvidarse del dialecto y ni siquiera eso se puede, cuando oye la voz, de pronto vuelve también, y en realidad es incluso mejor. Tanto holandés y alemán solo lo hacen sentir raro. Ahora estás muy lejos de casa, entonces ya no eres nada en absoluto, te sientes frío y engañado. No sabe —no siente nada de lo que posee— no sabe que su clarividencia es enorme, es infalible, de que por medio de ella podría darle felicidad a miles de personas, no entiende nada de sí mismo. ¿Quién va a pensar en una rica sopa, pues, si ya no tiene corazón? Lo ves, por eso Casje es un tipo de mierda... un pelagatos, que sabe cotillear muy bien y no entiende de la vida. Es grave, pero no lo sintió, por eso tampoco es un ser humano. ¿Qué quiere hacer por él ese infeliz en la ciudad? Es para troncharte de la risa, pero Jeus ya no puede reír, tiene el alma deshecha. Y de todos modos ya quisiera, entonces allí se divertirían todavía más, y ¡eso no debe ser! Así está bien, Jeus. Le da a vivir su dolor a cada árbol. Cuando es casi de noche se dirige a casa desganado, tiene que olvidar a esa vida. Ya no quiere tener nada que ver con el ‘Stolzenfels am Rhein’. A pesar de todo, lo va invadiendo la tranquilidad. Crisje es quien lo acoge ahora, porque sabe lo que vive dentro de él.

—Ahora debes demostrar de lo que eres capaz, Jeus.

—Sí, mamá.

—¿Acaso se te olvidó lo mío?

—No, mamá, claro que no.

—Hay otras chicas, ¿sabes, Jeus?

—Lo sé, mamá, pero ella era algo tan distinto. Dios mío, mamá, ¿de verdad puedes olvidar a papá?

—Por supuesto que no, Jeus, pero debemos mirar hacia adelante, y no

hacia atrás, lo tienes que saber.

Jeus lo sabe. Hará lo que sea para ganar esta batalla. Pero una chica ¡nunca más! ¿Qué irá a hacer ahora? Otro rato, Jeus, y lo sabrás. También ese sentimiento despertará. Solo entonces llegarás a una decisión. ¡Servirás! Trabajarás para Nuestro Señor, Jeus. El amor golpeó a todos los grandes; precisamente esos sentimientos los hicieron más fuertes, Jeus, por eso recibieron otra conciencia. Pero que sepas, ¡todo está bien! Todo, por más extraño que llegue a ti; más adelante la vida te lo aclarará, pero entonces ¡estarás ante las leyes espaciales!

¡Saludos de tu Casje!

Jeus, el brujo

Bernard, que tuvo una breve oportunidad de visitar a su Crisje, irrumpe en la cocina y tiene mucho que contar de su vida en la ciudad. Y cuando han oído todo eso, para Jeus todavía tiene algo más. Sí, Jeus, Bernard sabe hablar con los muertos. Se lo enseñaron en la ciudad. De vez en cuando se les da a saber muchísimas cosas. Ahora que Jeus oye eso de Bernard, puede contarle que ya lo vivió hace años; ya en Nimega había empezado. Bernard no lo conoce y se puede entender, él tampoco sabe todo de sus hermanos... el ser humano piensa por sí mismo, vive su propia vida; aunque estén juntos día y noche, cada uno se va por su camino.

Aunque esto no es nada nuevo, Jeus siente una gran curiosidad por saber lo que Bernard vivió en la ciudad. Bernard le dará esas pruebas en casa de un amigo de los dos. Lo que necesita es una mesa. Y se sientan alrededor de esa mesa, y entonces solo hay que esperar. Las manos relajadamente sobre la mesa y si entonces esperas un poco, Jeus... la mesa empieza a crujiir y solo después puedes hacerles preguntas a los muertos, que entonces van a responder. Puedes preguntarles sobre cualquier cosa, sobre enfermedades y contratiempos, conocen un remedio para todo, no te dejan solo... si tu padre ha muerto, puedes preguntarle cómo se encuentra ahora, porque no hay muerte, cuando las personas mueren, continúan. ¿No es milagroso, Jeus?

Primero tiene que verlo. Pero conoce estas cosas. Hace tiempo, cuando tuvo en sus manos un pedazo de tabla, esa cosa había empezado a hablarle. No se ha olvidado de Nimega. Y después, en el ático, todo crujía. Jan Kniep y el tío Gradus, papá y los otros, están vivos. Lo conoce, pero lo que Bernard le cuenta es, en cambio, algo diferente, así no lo ha vivido aún y no le importaría conocerlo. Mira tú mismo y ¡lo sabrás!

En la mesa hay cuatro personas, Jeus está allí en un rincón y lo vivirá desde ese lugar. Ay, ese Bernard. Las cosas que puede vivir en la ciudad. Allí se vive silencio y angustia. Se miran, estos católicos, pero sí que quieren saber algo del asunto. Bernard tiene la palabra. De pronto, la mesa empieza a crujiir. Los chicos se miran. Da miedo. Entran en contacto con los muertos. Se diría que eso significa algo, pero están alerta. Por dentro tiemblan, sienten que están en una tumba y esto tiene que ver con gusanos de verdad. Si pones la mano en la mesa es como si sintieras una tumba de esas. Está pegajosa por la baba y tiembles por dentro. El corazón te late con más fuerza, se te hace un nudo en la garganta, te estremeces en tu silla. Aun así quieres saberlo cuando tu padre tiene algo que decir. Tu madre o tu hermana que están en el cementerio, pero que aun así viven. ¿Cómo se hizo Bernard con estas cosas? Bernard ya está

preguntando:

—¿Hay espíritus aquí?

Todavía no hay respuesta, pero se siente el traqueteo en la mesa. Un poco más tarde, Bernard pregunta:

—¿Acaso hay espíritus aquí?

Y otra vez; después la mesa se eleva sola y produce unos golpecitos. Y ahora Bernard puede hacer preguntas. Les hace saber a los muertos:

—Acordamos que yo voy a deletrear. Pues bien, cuando oigas tu propia letra tienes que dar un golpecito, y luego la apuntamos. ¿Me entendiste?

Debido a que la mesa sigue el abecedario de Bernard... y que marca con un golpecito la letra, este puede deducir lo que quieren al otro lado, y se le da a oír:

“Claro, Bernard”.

De inmediato, Bernard pregunta:

—¿Acaso me conoces?

“Claro, Bernard, eres de Hendrik el Largo”.

Eso lo saben todos. Ya se están encogiendo de hombros, pues esto no significa nada; Bernard sigue:

—¿Tienes algo que contarle a uno de nosotros?

“Sí”, se lee.

—Y ¿a quién? ¿Podemos saberlo?

“Sí...”, sigue..., “a Johan, mi hijo”.

Johan es el hijo de su padre. Johan ríe y tiene algo que decir.

—Pero Bernard, eso es lógico, ¿no?, eso sí que todos podemos saberlo por nosotros mismos.

—Claro que es completamente natural, pero todavía no hemos llegado.

—Oyen de boca de Bernard. Un poco de paciencia. Vuelve a preguntar:

—¿Podrías entonces darle una prueba a Johan?

“Claro...” llega por medio de los golpecitos en la mesa. “Bertha está enferma...”. Bernard pregunta:

—¿Es cierto, Johan?

“Sí, Bernard, es cierto, caray”.

Ahora ya les está entrando miedo. Bernard sigue:

—Entonces ¿por qué no nos dices lo que debe hacer Johan para lograr que se cure Bertha?

Se dice que Johan no debe buscarlo en Emmerik, sino que Bertha se recuperará pronto. No debe estar preocupado. De repente Johan cae de su silla, pues esto es cierto y Bernard no sabe que está viendo a un médico en Emmerik para Bertha.

Ahora llega otra persona. Uno de los chicos ha perdido a una hermana. Graatje ya se está anunciando. Le dice a su hermano que su madre no debe

estar afligida, y que ella es muy feliz. Y para demostrar que es ella, dice:

“¿De verdad no sabes, Hendrik, que puedo verte? ¡Tienes que dejarlo!”.

Hendrik se asusta. ¿Qué es eso? Y nuevamente —la mesa se le acerca sigilosamente— se oye:

“Déjalo, Hendrik, sabes a qué me refiero”.

Pero Hendrik ríe, lleva la contraria, que esos espíritus le digan lo que quieran. Entonces llegan:

“Y si te digo, Hendrik, que sé todo, ¿dejarás de hacerlo? ¿O es que debo decirlo todo aquí?”.

Los hombres tiemblan. Hendrik palidece, pero ahora Bernard ya no deja más que le tomen el pelo, quiere saber todo y pregunta:

“¿Acaso no puedes decirnos algo que solo Hendrik sepa y que así nos dé la prueba de que tú estás viva?”.

Y entonces la mesa dice:

“Que Hendrik piense en el rincón. Alrededor de las doce”.

Hendrik se entrega. Lo ven, el chico palidece. ¿No se puede confiar en Hendrik? ¿Hace Hendrik cosas viles?

—Oye, Hendrik, ¿no pasas demasiado tiempo “Detrás del Kom”?

Lo entienden, Hendrik ha sido puesto sobre aviso por su hermana. Lo que Bernard vende es verdad, pero también da miedo, de pronto estás entre los gusanos. Un poco después llega:

“Jeus tiene que sentarse en la mesa”.

Y ahora también Jeus está con las manos en la mesa, y de inmediato la mole empieza a volar. La mesa se detiene con un fuerte golpe contra una puerta. Y entonces la mesa dice —algo que no pueden saber, ¿o sí?— que alguien está escuchando detrás de la puerta. Abren la puerta de golpe y sí, allí está el hermano de Johan. ¡Qué cosas! Johan ya está hartito, le va a costar una puerta. ¿Así de peligrosos son los muertos, Bernard? Puedes encontrarte con espíritus malignos, y ese sin duda fue uno. Una hora más tarde, los chicos están hasta las narices. Pero otros quieren hablar con sus seres queridos, y Bernard puede conectarlos con ellos en todos lados, porque no hay muerte. Bernard se las arregla para darles hermosas pruebas de que existe una pervivencia, pero entonces tiene que volver a La Haya, y va a empezar Jeus. Crisje se entera de ese abracadabra y no quiere tener que ver con ello. Incluso el señor párroco ya lo sabe, y lo comenta en su sermón. Las personas que piensan que pueden hablar con los muertos tienen que aceptar que recibirán la visita del diablo. Y está estrictamente prohibido. Eso aparece sin más en el transcurso de su sermón y saben para quién es este mensaje. Crisje se avergüenza por Jeus, no debe hacerlo. Pero ¡qué cosas! No puedes negar sin más que exista, mamá. Y es que es cierto lo que Bernard sabe hacer. Bernard posee dones magníficos, mamá. Conozco eso, ¿tengo algo más? Pero a Crisje le da miedo, no quiere

tener un nombre, no quiere que sus chicos hagan brujería.

Jeus quedará con amigos para una noche de esas. Bernard le elaboró una tarjeta con el abecedario en ella, ahora los propios muertos pueden indicar la letra que les hace falta, y es más rápido. En La Haya eso se llama una sesión con la cruz y el tablero, una posibilidad Occidental, pero que es un método para entrar en contacto con los difuntos del Antiguo Egipto que aterrizó aquí usado por muchos y de cuyo espacio también los sentimientos Occidentales se han apropiado. Jan y sus hermanas están presentes. Se han sentado alrededor de la mesa, que vengan los espíritus. Durante un momento hay silencio, pero entonces de inmediato empieza el crujido, no en el tablero y por medio de él, sino a diestro y siniestro en la cocina. De pronto oyen que los cerdos empiezan a chillar, ven que la cafetera vive un vuelo propio desde la estufa a través de la cocina, todo traquetea, cada objeto entra en movimiento y adquiere vida y conciencia. Es un rollo extraño pero que da miedo. A la madre y las hijas de su amigo les da miedo, estas son cosas del diablo, los diablos están en la cocina, o ¿qué será lo que pasa? De pronto viven un pandemónium. Hay que salir por patas o habrá víctimas.

Jeus también quiere salir, pero cerca de la puerta se le da a asimilar una bofetada que por medio de una fuerza invisible —o qué será— lo arroja sin más en la parte de atrás del pasillo con un tortazo. Al mismo tiempo sale volando a la calle. Los cerdos siguen chillando, pero ahora que todos están fuera, llega la calma allí. ¡Qué cosas! ¡Lo has vivido antes, Jeus? Los demonios están destruyendo la casa, por medio de estas cosas se viven miserias inhumanas. Y ¡así es!

Un poco después, cuando la calma ha vuelto a la cocina, esa cosa es hecha pedazos lo antes posible. Nunca más esas artes en mi casa, están completamente de acuerdo, esto es algo peligroso, pero ¿qué es en realidad? También para Jeus es un suceso extraño, tampoco él esperaba una violencia similar. Le es un misterio cómo dormirán las personas allí esta noche. Se va tranquilamente a casa, sube las escaleras. ¿Quién lo va siguiendo en la casa? Hay personas que andan por el ático. Jan Kniep también está allí, pero además otra gente a la que no conoce, pero son personas, hombres. Toda la noche sigue la bulla en su propio entorno. No es tan fuerte ni tan consciente como en casa de Jan, pero casi todo cruje y tiembla, es como si las cosas tuvieran algo que decirle a su vida. ¡Incluso las palomas están inquietas! Por la mañana —Jeus no duerme ni un momento— llega la calma. Justo en el momento en que sale el sol, los fenómenos se debilitan. Cuando Jeus llega abajo, Crisje pregunta:

—¿Qué eran esos crujidos en la casa anoche, Jeus?

—Yo dormí bien, mamá... —Prefiere mentir; Crisje también lo oyó, aunque los niños durmieron tranquilamente. Es raro, y Jeus se pregunta por medio de qué pueden ocurrir cosas así. Claro, no tiene miedo, conoce mu-

chos fenómenos, pero todo esto lleva al ser humano a violencia ruda aunque invisible, por lo menos aquello por medio de lo que ocurren las cosas, las fuerzas son imperceptibles. Y aun así, Jeus... estos milagros ocurren por medio de tu propio fluido vital, pues también estos asuntos ocurren por medio de las leyes metafísicas que conocerás más adelante. Crisje todavía le da:

—Quiero que dejes esa parafernalia, Jeus.

—Sí, mamá, no volverá a ocurrir.

—El párroco dice que es una vergüenza, Jeus.

—Lo sé, mamá, por eso no volveré a meterme con eso.

Piensa que mamá tiene razón, no se debe hacer esto, no sirve de nada, a los muertos hay que dejarlos en paz. Pero entonces le sale una sonrisa, llegan donde los seres humanos materiales por ellos mismos y eso por medio de una cosa así. Ay, ese Bernard. Pero de vez en cuando, el Largo llega a donde están sus chicos. Es el Largo mismo, les da hermosos recados, les da consejos para todo, y Bernard y Johan han constatado que tenían que ver con su propio padre. Así es como recibieron las pruebas de una pervivencia eterna. No saben quién está detrás de todo esto y para qué es necesario. Jeus tampoco lo sabe, pero da miedo estar aquí, todo hombre o mujer con uso de razón rehuye esa realidad oculta, porque los diablos vienen de visita, cierto o no, tú mismo lo viviste allí, o ¿fueron ángeles? ¿Lo muerto está muerto! Quien esté en su ataúd debe quedarse dentro de él y ya no significa nada para el ser humano material y vivo, ¿esa vida ha pasado! Borrón y cuenta nueva, y ya no se te ocurra salir de allí, debes esperar hasta que te llame el Juicio Final. ¿Acaso no es cierto? Pero ¿es que las personas no piensan, Jeus? ¿Podrán esos huesos volver a empezar una nueva vida más adelante? Pero ¿cómo es entonces que está armada la máquina humana? ¿Qué tiene de cierto? ¿Todo esto, al menos, que se te concedió vivir hace un momento, Jeus? Allí estabas conectado con miles de problemas materiales y espirituales, y todos son milagros “universales”, pero si miras conscientemente detrás del milagro, es una ley común y corriente, y más en concreto la que es para el “alma y el espíritu”, si quieres saberlo... Y de verdad no es una pequeñez. Pero ¿puede hacerte más sabio? ¿No? Tus amigos dicen que solo puede hacerte vivir problemas, pero ahora Bernard ya sabe de qué va la cosa. Johan también posee esas fuerzas, estos fenómenos ocurren por medio del aura vital humano.

¿Qué saben allí en la (región de) Achterhoek de Güeldres de las leyes metafísicas? ¿Nada? Ya te gustaría. Jeus es un instrumento nato para estas leyes. Él puede saberlo, pero no piensa más allá de su nariz. Y además se puede comprender, a él también le falta despertar. Ahora Casje ha hecho algo con lo que ha puesto el punto final a la juventud de Jeus. ¡Fue Casje! Casje y Hendrik el Largo, el tío Gradus y Jan Kniep y algunos alumnos de Casje: hicieron falta para despertar un momento las fuerzas físicas de Jeus, después de

lo cual Casje —de manera consciente y para el espacio— puso fin a su vida interior y material. Es para después, para más adelante, cuando Jeus tenga la edad suficiente para poder cargar todas estas leyes y ya no sepa si avanzar o retroceder, y se entrega entonces a Casje. Y también eso lo vivirá Jeus de madre Crisje. Claro, ahora el Largo conoce las leyes y sabe más o menos lo que son. De vez en cuando llega a donde están los chicos para contarles de su propia vida, de su pervivencia. Esto ya hizo que se fuera a pique el “Juicio Final”. Los chicos ya saben que no hay purgatorio, que no existe el eterno consumirse por el fuego.

Has de escuchar lo que contó el Largo sobre Bernard y Johan, y reflexionar al respecto como persona normal, como padre y madre, vale la pena, pero de lo que más adelante Jeus aclarará las leyes espaciales. El Largo respondió a la pregunta de Bernard, cuando participaban por medio de esta misma cruz y tablero, en La Haya:

—Papá, ¿hay infiernos con fuego?

“No, Bernard, no los hay, hijo mío, claro que no, Bernard”.

—Pero entonces ¿a las personas solo les tomaron el pelo, papá?

¿Qué dirá el Largo ahora? Hablan dialecto porque comprenden que papá no aprendió holandés y que esto les toca el corazón:

“Sí, Bernard, ¿qué saben las personas sobre Nuestro Señor? Ese fuego del que hablan, Bernard, es la pasión y la violencia en las que viven muchas personas, y esas personas buscan el mal. ¿Crees que soy yo?”.

—Claro, papá.

“De lo contrario, Bernard, te daré las pruebas de que vivo. Tienes que decirle a Jeus que no se preocupe por esa chica, y tienes que escribirle, debe venir a La Haya, Bernard”.

Bernard le contó a Jeus lo que este ya sabía, pero Bernard no sabía nada de eso, y de este modo en La Haya se hicieron con muchas pruebas de que existe una continuación eterna. Cuando se deletrea en holandés, es Casje, Casje mismo, ya les da pruebas para el futuro a Johan y Bernard, pero no dice que su hermano se convertirá en un poderoso instrumento para él y para esta humanidad. Si Jeus reflexionara un poco más podría saberlo, pero él tampoco piensa tan lejos ni tan profundo, pues no es posible. Casje le contó a Jeus que iba a la ciudad. Tiene algo que hacer allí. Como si fuera un niño —vuelve a ser el niño del campo—, Jeus le pregunta si allí Casje no tiene un empleo para él. Bernard y Johan no sienten que estos fundamentos están siendo echados para Jeus. Para eso sirven Johan y Bernard, para eso al Largo se le dio a vivir su contacto, y para eso Bernard fue enviado brevemente donde Crisje, porque ahora Casje quería cerrar la juventud de Jeus para auparlo hacia lo siguiente, para lo que sirven estas sesiones. Todo está armado como un reloj universal, pero ninguno de los chicos se da cuenta de ello, ni tampoco se les

concede saberlo, de lo contrario solo destruirían este contacto. El maestro de Jeus vive detrás del velo... él es quien ha vivido conscientemente todas las leyes de Dios y que ahora llevará a cabo una tarea para Nuestro Señor de la que forman parte todos los chicos del Largo, ¡cada uno conforme a su propia fuerza y conciencia! Ya que también Bernard y Johan son católicos creyentes, no es sorprendente que, después de recibir esas pruebas de su padre, Bernard pregunte:

—Papá, ¿hay fuego en los infiernos? ¿Deben arder eternamente los seres humanos? ¿Puede Nuestro Señor condenar a sus hijos? ¿Qué significa el “juicio” final para nosotros los seres humanos? Ahora que estás allí, papá, lo ves todo y ¿no podrías quitarnos ese miedo? ¿Qué es cierto, qué son tonterías, papá? ¿Vives detrás del ataúd? ¿Solo estamos convenciéndonos de algo, papá? No, entonces ¡te preguntamos, como tus hijos, cuál es la verdad, que te amamos, sabemos lo imponente que era tu amor por Crisje, nuestra mamá querida! ¡Danos solo la verdad, papá!

Y Bernard recibió una respuesta a todas estas preguntas, y ¡de qué manera! Bernard, tú fuiste quien echó los primeros fundamentos para Jeus, junto con Johan. Entonces tu tarea allí ya había pasado, no hacía falta más. Has recibido asuntos bellos por medio de tu padre, ¿no es cierto, Bernard?, pero todo era necesario y servía para los primeros fundamentos de tu hermanito, tu Jeus, pero ¡nuestro instrumento universal y de esta humanidad! Para eso fuiste brevemente mandado de vuelta donde Crisje. Tú pensabas, tengo un poco de tiempo, a ver a mamá rápidamente, pero esa animación, recibida de Casje y de tu padre, ahora significa algo para millones de personas. Solo un momento estuviste de vuelta allí, pero también eso fue suficiente para deponer en Jeus, “Ve, por favor, ve donde Johan y Bernard”, de lo contrario Casje y tu padre, el Largo... habrían tenido que construir otros contactos, aunque ¡este fue el más seguro y el único infalible!

Para Jeus, ya pasó todo. Naturalmente, piensa en su amor perdido, pero todavía no lo sabe. Sí, ¿cómo veía su amor? En él no hay un mal entendimiento, no hay pasión, ve a la madre como algo imponentemente sagrado... Y de eso se ha construido un cielo. Mira a través de la materia, lo de adentro, eso es de lo que se trata. Y eso lo ha engañado. El imponente milagro que la madre posee, por el que los niños llegan a la tierra, tiene para su personalidad una fuerza tan enorme y tan sagrada, ese milagro del que solo los ángeles de Nuestro Señor lo saben todo, pero que también a él lo tocó. Esos ojos, una boquita así, que te permite decir las cosas más encantadoras, también esa silueta, esa cabellera, en fin: todo lo que tiene ese ser le es sagrado, ¡completamente sagrado! ¿Y eso lo ha engañado ahora? ¡Practica las mentiras y el engaño! ¡Incluso ahora sigue sin comprenderlo!

Esa vida, esa alma, ese espíritu, ¡él los ama infinitamente! Y todo eso junto

forma una chica, una independencia, y todo eso es de él mismo, lo ama a él, no gruñe, es absolutamente todo en la tierra, y ¿eso lo ha engañado? ¿No lo conoció? No, ¡qué pena! Se echaría en brazos de la muerte por esa niña, su vida, su felicidad, ¡su todo! Pero ¿puede hacerle eso a Crisje? No, claro que no, pero ¡es grave!

Irma no sabe a qué clase de “rey” en el amor ha pisoteado. ¡No sabe que será un “príncipe” del espacio! Y cuando ella llegue a entenderlo, se desangrará, él no llegará y eso también va a suceder, porque también esto Jeus lo recibió de su Casje universal, sí, ¡Nuestro Señor está al tanto!

Ese es Jeus de madre Crisje. Está listo, pues bien, lo seguiremos, el camino para su futuro está pavimentado, ha sido preparado, ¡por Bernard y Johan, los del Largo!

Los asuntos anteriores, Jeus, son manifestaciones físicas. ¡Escribirás libros sobre esto! Así como hay un Padre de Amor, tampoco existe la condenación y ¡esta humanidad todavía tiene que aprenderlo todo de Dios! Ahora estás bajo control de tu Casje, ¡que es un maestro cósmico! ¡A sus pies despertarás más adelante! Y ahora ya late debajo de su corazón: ¡Ve donde Johan y Bernard! ¡Ve, adelante! ¿Qué quieres hacer en este pueblucho, Jeus? ¡Ve, tienes que irte! Y eso sigue gritando, sigue obligándolo a escuchar, hasta que llegue a una decisión. Y ahora nacerá esa decisión, tiene que llegar al nacimiento espacial debajo de su corazón humano y dentro de él, y ¡va a suceder ahora!

A Irma le llega: “Quédate aquí, no vayas, deberás quedarte aquí, déjalo en paz!”. Y entonces también allí ocurrió algo, o Jeus habría vuelto a estar ante miserias. Todo eso se evitó. Casje hizo con él un reparto honesto. Por supuesto, Jeus encontrará a su amor, pero también entonces Casje se encargará de ello. Eso también valdrá la pena y —hay que creerlo— será un milagro de carácter sobrenatural, porque lo que tiene de espacial será sentido por todos, pero entonces Jeus vivirá en la ciudad, y casi llega a ese punto, los ángeles están casi listos para empezar.

—Ve, Jeus, tienes que ir, ve donde Bernard y Johan, ¿a qué pensabas dedicarte en este pueblucho? Se lo dice cada árbol, también lo gritan la (calle) Zwartekolkseweg y la Montferlandseweg a su alma y su espíritu, también se lo dice el cementerio judío, la cabaña de Sint de Tien, todo aquí le dice a voz en cuello:

—Ve, tienes que ir, Jeus, ve donde Bernard y Johan, ¿tienes que convertirte en campesino en esta pequeña ciudad? Ve, y ve rápidamente, te seguiremos. Despídete de toda esta belleza. Pero has de saber, eres un hijo nuestro, ¡tú das la vida eterna a todo!

Ahora Jeus empieza a hablar con Crisje. Sí, no es tan sencillo, pero ¿qué tiene que hacer aquí? Casje y el Largo ven que así las cosas van bien, un rato más y llegará a una decisión. Y esa decisión ciertamente llegó, solo tomó una

semana y entonces supo lo que quería. ¡Ir a La Haya, a Johan y Bernard! Pero es Casje quien tiene su futuro en sus manos. Jeus va a La Haya, ¡allí tiene que suceder! Crisje no puede estar sin él, pero ¡es necesario! Ambos hablan mucho, día y noche, tranquilamente se van liberando el uno del otro en esas charlas, se miran a los ojos, ninguno de los dos sabe lo que ocurrirá, hasta ahora ambas almas están en un suelo transitable, pero detrás de todo esto está vigilando uno, además de otros, ¡todos sirven a Nuestro Señor! Arriba en el ático, Jeus toma una decisión. Jan Lemmekus, Jeus se va. Ha terminado la escuela, a ti se te concedió vivir y ver de cerca y admirar los primeros fundamentos para su vivir y servir. Sí es cierto, Jan, un profeta se provee de luz propia. Jeus no sabe hacer nada y tampoco hace falta, no tiene que poseer nada. Ya no habrá más fútbol, Jan. Todo lo de aquí morirá, pero has de saber: nunca te olvidará. Allí nadie sabe a qué grado se han (os habéis) hecho uno. ¡Adiós, Jan! Partirá mañana, todavía vas a saber de él, y te aseguro: ¡leerás sus primeros libros! Tanta vida te queda todavía, y luego, Jan Lemmekus, podrás prepararte para ir adentro, con tu Anneke, tu propio amor eterno, y ¡podrás conocer, como pudimos hacerlo nosotros, al Dios de todo lo que vive! ¡Adiós, Jan Lemmekus! ¡Adiós, Anneke! ¡Adiós, Mina, benditas sean sus (vuestras) vidas! Casje, Jeus está listo. ¿Lo encontrarás allí? Lo iremos siguiendo, su juventud ha terminado ahora. ¡Cada paso que dé allí para su personalidad lo llevará hacia la seriedad sagrada!

Pues bien... Buen viaje, Jeus... y suerte. ¡Tú te lo has ganado! En los cielos se sabe cuándo vivirás el primer contacto de todos para la ciudad. Pero has de saber, Jeus, ¡tú construirás la Universidad de Cristo!

¡Adiós, a todos! ¡No lo olviden (olvidéis)! Él es vida, alma, espíritu, luz, pero ante todo... ¡"amor"!

Fin

La Parte 3 lleva por título:

Jeus a los pies de su maestro